REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

FUNDADA EN 1869
POR JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ COLAVIDA
Órgano de propaganda y eco del movimiento general espiritista
BARCELONA

Director: ALVERICO PERÓN

AÑO XXIX

Enero de 1897

SUMARIO

	Pág.
Nuestro grabado.	2
Un año más.	3
¿Justicia ó misericordia?	5
Dios.	8
Coloquios con mi amado hijo.	10
Suelto.	13
Bienaventurados los pacíficos.	14
Opiniones.	17
Consulta.	18
Máximas.	21
Asociaciones	22
Bibliografía.	24
Poder de la bondad.	26
Necrología.	27
Pensamientos.	29
Crónica.	30
Grabado: Alverico Perón.	1

Administrador: JOSÉ C. FERNÁNDEZ.

Precio por un año { En la Península. . . . . 10 ptas.
Extranjero y Ultramar. . . 15 íd.
Números sueltos. . . . . 1 íd.

Oficinas: Dou, 10, entresuelo.—Barcelona.

CORRESPONDENCIA CON NUESTROS SUSCRIPTORES

Gibraltar.—J. R.—Recibida su grata del 26. Cumplidos sus encargos.
Mataró —J B —Va el talón n.° 350.
Sabadell —W. de la V.—En 5 del actual fueron 50 ejemplares de «El Gran Problema» y el talón de Sócrates. Tomada nota de la nueva suscripción, que se sirve.
Chivilcoy.—P. A. F —Enterados de su grata de 7 de diciembre.
Viena.—B. H —Servido.
Ciudad Rodrigo.—D. M.—En 9 del pasado se contestó á su grata del dia 4.
Laredo Texas.—G. A. S.—Se le duplicó la REVISTA de Noviembre al enviarle la de Diciembre.
Orán —F. Ch.—Cumplidos sus deseos.
Sans.—B. R. F.—Id. íd.
Buenos Aires.—R. B.—Id. íd.
Valencia.—A. M.—Enterados de su grata del 10 Enero. Conformes.
C. Lerdo.—E. F. R.—Recibidos los sellos remitidos, que le datamos en cuenta.
Bruxelas.—S. & C.ª—Servida la suscripción.
Morelia.—C. V.—Enterados de su grata del 25 del pasado mes. Conformes.
Callosa de Eusarria —V. L.—Va el talón n.° 6. Fueron los números pedidos.
Gracia.—A. M. Va el talón n.° 5.
Gracia.—J. A.—Va el talón n.° 4 Datamos los demás pagos.
Almagrera.—J. G. J.—Recibida su tarjeta. Enterados.
Robleda.—M. P. G —Repetido el número que pidió.
Córdoba.—J. C.—Enterados de su grata del 7 y tomada nota de su pedido, que tardará poco en servirse, pero que aun le falta algo.
Mahón.—J. E.—Recibidos los libros y su volante; se han llevado aquéllos al encuadernador, que los está arreglando. Lo que le remitimos fué sencillamente parte del material acumulado, pero sin ningún compromiso Hasta la hora presente no hay otra cosa que el Prólogo.
Almansa.—R. L.—Recibida su grata. Va el talón n.° 7.
Albacete.—O. F. E.—Repetido el número de Enero.
Manresa.—M. B.—Cumpliremos su encargo. Le reservamos, con los cuadernos, el talón n.° 14.
Alconchel —J. M.—Servido, y esperamos inmediata contestación á lo que le indicamos.
Avila.—M. R. F.—Recibida su grata del 14. Cumplido su encargo para «La Unión». Va el talón número 16. Gracias por sus frases confortativas.
Cuenca.—A. M.—Va el talón n.° 18.
Cuenca.—A. Q — Va el íd. n.° 17.
Sans.—P. G.—Conformes con lo que nos dice.
Tijona.—V. G.—Va el talón n.° 19.
Lumbrales.—V. G.—Id. íd n.° 354.
Ferrol.—A. M. B.—Id. íd. n.° 355.

Barcelona, 15 de Enero de 1897.

El Administrador, José C. Fernández.

OBRA PROXIMA A APARECER:

EXTERIORIZACION DE LA MOTILIDAD

OBSERVACIONES Y EXPERIENCIAS RECOPILADAS POR EL

Conde de Rochas

VERTIDA AL CASTELLANO Y ADICIONADA CON OBSERVACIONES PROPIAS POR EL

Dr. D. Victor Melcior

CON UN INTERESANTÍSIMO PRÓLOGO DEL

Dr. D. Abdón Sánchez Herrero

Un tomo en 4.° francés, con numerosos grabados y fotograbados y el retrato del autor.

5 PESETAS EN BARCELONA. **6** EN PROVINCIAS.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

FUNDADA EN 1869 POR J. M. FERNÁNDEZ COLAVIDA

AÑO XXIX •• NÚMERO 1

Barcelona, 15 de Enero de 1897.

Alverico Peron

Nuestro grabado

Accediendo gustosamente á la petición de varios amigos y correligionarios, inauguramos el tomo XXIX de nuestra publicación, con el retrato y el autógrafo del respetable hermano que ha tres meses se encargó de la dirección de nuestros trabajos. Con ello complacemos á cuantos nos han escrito pidiéndonos la fotografía del nuevo Director, y á la vez completamos la galería de la Revista, que ya lleva estampados los retratos de su Director-fundador José M.ª Fernández Colavida (noviembre de 1895) y el del señor Vizconde de Torres-Solanot (octubre de 1896), que sucedió al primero en diciembre de 1889.

No trataremos de escribir hoy la biografía de nuestro excelente amigo *Alverico Perón*, que desde el año 1858 viene consagrándose al estudio del Espiritismo, siendo el primero que se lanzó al palenque de la propaganda en España, como periodista y como organizador y director de asociaciones. Su *Carta de un espiritista al Dr. D. Francisco de P. Canalejas* (año 1866) la fundación de la *Sociedad Espiritista Española* (1865), la de *El Criterio Espiritista* (1868), las traducciones de los principales opúsculos espiritistas de Allan Kardec y de *El Magnetizador Práctico*, de Regazani, su folleto *La fórmula del Espiritismo*, la publicación de un sin número de trabajos sintéticos acerca de la doctrina espiritista, fruto de meditados y concienzudos estudios hechos en el terreno experimental con el auxilio de médiums tan importantes como su hermano Manuel y el Dr. Huelbes Temprado, sus viajes de observación por Francia é Inglaterra, en donde asistió á todos los principales centros y grupos formados al calor de la activa propaganda emprendida por Kardec, su firmeza y constancia en el mantenimiento de sus convicciones, y finalmente la fundación del periódico-biblioteca *Sócrates* (Septiembre de 1896) fueron causa de que en *Alverico Perón* se fijaran los redactores de la Revista, como personalidad que pudiera sustituir en la Dirección de la misma al respetable y muy amado señor Vizconde de Torres-Solanot.

Al hacernos el honor de aceptarla, nos manifestó *Alverico Perón* que lo hacía porque "juzgaba que este periódico representa, dentro del Espiritismo en España, una tradición honrosa„ y su programa, de completo acuerdo con el de toda la Redacción, se encerraba en la conveniencia de acentuar actualmente el carácter filosófico de la doctrina, que siempre ha sostenido el periódico, poniendo en relación y consonancia la moderna Psicología con los adelantos de la ciencia, siempre con la vista fija en el mañana, preparando el completo arraigo de la doctrina sobre base sólida, sin preocuparse del éxito momentáneo y circunstancial que la irreflexión y el

entusiasmo impremeditado suelen atraer muchas veces sobre toda idea nueva, ocasionando con ello más bien el fracaso que el éxito de la misma.

Como detalle curioso referente á nuestro actual Director, merece citarse el hecho de que, debido á una falsa información, el semanario espiritista *Lumen* publicó como nota necrológica el retrato y la biografía de *Alverico Perón*. Júzguese de nuestra alegría y asombro cuando poco tiempo después tuvimos el gusto de ver en Barcelona á nuestro venerable amigo, bueno y sano y dispuesto como lo estuvo siempre á trabajar en la obra de la propaganda de la idea.

En el primer almanaque espiritista publicado en Madrid en 1873, figuró también el retrato y la biografía de nuestro actual Director, al lado de las de Allan Kardec, Flammarión, Fernández-Colavida, Vizconde de Torres-Solanot, Huelbes Temprado, García López, Dunglas-Home, General Bassols, Ausó, Marín y Contreras, Gerald Massey, Cora Tappan y John-King, lo cual demuestra el alto concepto de que gozaba ya por entonces el hoy decano de los espiritistas españoles.

Un año más

El presente es el cuaderno primero de los doce que intentamos publicar durante el año actual, para que en conjunto formen el XXIX de los tomos de nuestra enciclopedia espiritista.

Es inútil que digamos los fines que perseguimos, ni el empeño decidido que hemos de poner en ello: nuestra historia nos abona; el afán, siempre creciente, que sentimos por divulgar nuestra causa é ir en pos de la verdad, quedará testificado una vez más en el año que aquí empieza.

Volviendo la vista atrás, se podría imaginar que no hay nada por decir después de tantos volúmenes consagrados á lo mismo. ¡Qué equivocado estaría el que tal juicio formase! Sin contar que nuestra fe nos ofrece soluciones para todos los problemas—con lo cual ya habría tema para escribir de contínuo—basta tengamos en cuenta que el principio espiritista es *integral* y *progresivo*, para poder comprender que su horizonte se ensancha á medida que el progreso, y como éste es infinito, que su horizonte se ensancha á lo infinito. Véase, por consiguiente, si hay campo que cultivar.

Lo que puede suceder—y sucederá de hecho—es que nuestra miopía no nos permita ver claro, tan claro como quisiéramos, en los puntos que tratemos. No será, seguramente, porque omitamos empeños y deseos nobilísimos: será porque nuestras mentes no se ciernan en nimbos tan luminosos. En la escala evolutiva del progreso, tenemos que confesar nuestra posición humilde en los más bajos peldaños. ¡Harto grande es nuestra pena por vernos en este sitio! Sin embargo, nos sonríe una esperanza: la de irnos remontando poco á poco por el trabajo y el amor, y la de obtener auxilio de los que están en la altura. Y alentados con tal fe proseguimos el camino, no mendigando indulgencias para nuestros extravíos, sino

mendigando luz y una crítica imparcial, puesto que son ambas cosas las precisas para ir limando asperezas y remontando jalones.

En la parte material, sucesos inesperados se han opuesto á que en el año que cursa, introduzcamos mejoras en nuestra publicación. No quedan tampoco éstas por falta de voluntad, ni por no haberlo pensado y concertado en principio: quedan porque es imposible, materialmente pensando, sobreponernos al medio, y el medio de la Revista en los momentos actuales, si por sí es halagüeño, tiene que influir en otros de no menor transcendencia en cuanto á la propaganda y al bien para los que sufren, que no son, ni mucho menos, lo que de suyo requieren, y á los que viene obligada á auxiliar con sus recursos. Ya habrá entendido el lector que queremos aludir á nuestras instituciones gratuítas de instrucción, beneficencia y propaganda. Por los extractos de cuentas que la Revista da á luz, puede verse con qué pena las venimos manteniendo; y sin embargo, fuera un crimen, en el concepto moral, que acabasen todas ellas, y en especial nuestras "Clínicas.„ ¡Nadie sabe los beneficios que aportan á la humanidad doliente! ¡Nadie puede imaginar las lágrimas que han secado, el pan que han distribuído, las sonrisas y placeres que han esparcido doquier. Desde Francia, desde Italia, desde América, desde puntos que ni aun soñarlo podíamos, han llegado á nuestras "Clínicas„ mil consultas de enfermos ya desahuciados, y después de un intervalo de mayor ó menor tiempo, nuevas cartas han sido las mensajeras de frases de gratitud é imponderables loanzas, con las cuales los enfermos compensaban la curación obtenida. Y ante semejantes frutos, ¿no debemos consagrar, á institución tan bendita, hasta el último recurso que guarden nuestros bolsillos? He aquí, pues, explicado, por qué en el presente año no se hace la Revista quincenal, sin gravar en lo más mínimo el precio de suscripción: por un acto fraternal, de humanidad mejor dicho, al cual están asociados—y pueden envanecerse—todos nuestros suscriptores.

No siempre ha de suceder lo que acontece en el día, y por lo mismo, no siempre lamentaremos que no puedan nuestras "Clínicas„ subsistir con sus recursos. Mucho esperamos del bien que han sembrado en todas partes, y del sentimiento pío de nuestros caros hermanos. Y si llegara el momento,—que esperamos en lo que resta de este año—de que pudiera decirse de nuestras instituciones que gozaban vida propia, entonces, sin más preámbulos, diéramos forma á la idea que acaricia nuestra mente, y en el año venidero tendríamos el gran placer de visitar al lector una vez cada semana, ó al menos cada quincena.

Ojalá que sea así!

La Redacción.

¿Justicia ó misericordia?

En nuestra edición pasada decíamos que **La Fraternidad Universal**, de Madrid, había reproducido en su número de Octubre del año anterior, el artículo que con igual epígrafe que éste publicamos en el número de Marzo del mismo año, y que le había agregado otra opinión, la de D. Vicente Torres, que por coincidir con la nuestra, estimaba aquel colega **de gran utilidad su publicación para fijar la opinión que el Espiritismo debe sustentar sobre puntos de doctrina importantísimos, y evitar en lo sucesivo polémicas enojosas** (1). Prometimos, á la vez, insertar en nuestras páginas el bien pensado trabajo del querido hermano Torres, para que fuera apreciado en su rigorismo lógico, y hoy cumplimos la promesa. Es el siguiente:

En éste, como en todos los casos de consulta y discusión, no se puede obtener un resultado satisfactorio sin estar de acuerdo, ó por lo menos sin que los que en la discusión ó consulta se interesan, tengan completo conocimiento del concepto que cada uno se haya formado del asunto.

Por olvidar este principio se eternizan infructuosamente las discusiones sobre Dios y sus atributos.

Y no puede haber ni hay casi nunca acuerdo sobre los últimos, porque generalmente los que discuten no están conformes en el punto de partida ó base de la discusión, que es el concepto de Dios; por consiguiente, no lo estarán jamás en cuanto de Él se trata, como sucede á los que discutiendo sobre problemas térmicos, parten de diferentes ú opuestos conceptos del calórico, suponiendo uno, por ejemplo, que es una substancia, y otro que es un movimiento del éter.

Esta es la causa de que sólo por excepción coincidan en algunas apreciaciones de detalle los que profesan religiones distintas, y si alguna vez lo logran, débese más que al escaso concepto de las cosas, al error antropomórfico en que coinciden todas las religiones positivas.

Definamos, pues, el principio, Dios, y si en él estamos de acuerdo, lo alcanzaremos fácilmente en todo lo que nos propongamos, incluso el contenido de la consulta; pero si diferimos en aquél, entonces perderemos el tiempo en todo lo que no sea ponerse de acuerdo en el principio.

Con arreglo á este criterio vamos á proceder.

Todas las religiones, hasta el panteísmo con su *difusión* de la divinidad, personalizan el Ser Supremo, encarnándole, aunque perfeccionadas y sublimadas, las condiciones del ser humano. En sentido inverso, por respeto ó por ignorancia, lo ha dicho con paradisiaca sinceridad el catolicismo: *Dios hizo al hombre á imagen y semejanza suya*, definición que mejor encajaría en el concepto espiritista, porque el catolicismo la desnaturaliza

---

(1) Habrá de permitirnos el cofrade que no pensemos cual él en este punto concreto. La doctrina espiritista no puede erigirse en dogma; ha de ser plenamente liberal, del todo especulativa, y fijarla en algún punto, sería dogmatizarla, enajenarla á su carácter integral y progresivo.—(N. de la R.)

humanizando á Dios, en vez de divinizar al hombre, como hace el Espiritismo.

Por eso el Dios de los católicos es iracundo y vengativo al par que misericordioso y justiciero; en una palabra, ama y aborrece, castiga y perdona como cualquier hombre y juez de nuestros semejantes. En cambio, el hombre espiritista es susceptible de toda alternativa, de toda imperfección, pero siempre mejorando, siempre progresando, siempre aproximándose á su divino origen.

Toda personalización de Dios, por grande que sea, es una limitación que contradice los conceptos de infinitud y absolutividad. Aunque parezca atrevida la idea, diremos que el hombre es la divinidad personalizada, individualizada, *humanizada*. En este sentido, el hombre está hecho á imagen y semejanza de Dios, tan á su imagen como que es de El, está en El y *es* por Él; pero desde que participa de su esencia sin ser la esencia toda, participa de sus atributos con la infinita limitación que debe tener la parte respecto al infinito Todo, y por consiguiente, indefinidamente perfectible, sin que jamás pueda confundirse con éste, porque la limitación Humanidad, por mucho que se engrandezca, perfeccione y aproxime á Él, siempre estará separada por el infinito de la Perfección absoluta.

Así definidos Dios y el hombre, vamos franqueando el camino para la respuesta que se nos pide.

La Perfección absoluta no puede ser más que de un modo, porque de lo contrario, desaparece la absolutividad y caemos en la indefinida perfectibilidad humana, tan grande y sublime como queramos, pero siempre defectuosa, puesto que puede progresar.

Y es preciso que los espiritistas tengamos unos el valor, otros la franqueza y todos la decisión de aceptar y exponer, no ya las palabras, sino las consecuencias todas de los conceptos que éstas expresan.

Lo Absoluto no es susceptible de variación en ningún sentido ni en concepto alguno.

Si los idiomas tuviesen una palabra para expresar toda la sabiduría, toda la bondad, toda la justicia, todas las perfecciones que concebimos en Dios, no tendríamos que decir para definirle que es infinitamente justo, y sabio, etc., etc., sino pronunciar esa sola palabra; pero á falta de ella, que en verdad no necesitamos, la tenemos si conseguimos despojarla de las inexactitudes que con frecuencia le atribuímos.

Dios es... lo *Absoluto*, y está dicho todo.

¿Cabe en lo Absoluto la *misericordia infinita*, el perdón, la remisión de las faltas?

Desaparece la absolutividad, puesto que deja de serlo en el instante que admite la más nimia rectificación: lo Absoluto es... *absoluto*.

Repárese además en la antítesis: *misericordia infinita*. La misericordia, ó es finita, ó no es misericordia: si es infinita, se opone á la justicia, también infinita ó absoluta; si es finita, no puede ser atributo de lo Absoluto.

Humanizando más el concepto: si Dios es misericordioso con uno, tiene que serlo con todos y siempre, y entonces deja de ser eterna é infinitamente justo, ó confundimos en uno sólo los dos conceptos de justicia y misericordia.

Digámoslo de una vez: Dios no es benévolo ni misericordioso, como no es iracundo ni vengativo; no es más que la suma de todas las perfecciones, la perfección infinita: lo Absoluto.

Tal vez estas palabras entristezcan á los pobres de espíritu y á los pecadores empedernidos que todo lo esperan de la divina munificencia; pero unos y otros deben convencerse que lejos de arrancarles ningún consuelo, el Espiritismo se los proporciona mayores, y sobre todo más racionales, con sus principios.

¿Hay nada más justo que el pago irremisible, exactísimo, de las deudas contraídas?

¿Hay nada más consolador que la completa seguridad de alcanzar el saldo de toda deuda mediante nuestro propio y libérrimo esfuerzo?

Pues esto es lo que ha venido á ofrecer y demostrar el Espiritismo á los hombres, aterrorizados ante un juicio definitivo tras una efímera existencia, ó muy bien quistos con sus propias faltas, á reserva de acogerse en su última hora terrestre á la clemencia divina.

Para una justicia absoluta, infinitos medios de propia redención.

Hagamos aplicación de estos principios, según la doctrina espiritista.

Es, para nosotros, cosa demostrada, que todos nuestros sufrimientos físicos y morales, son consecuencia ineludible de nuestros propios actos, es decir, de nuestras culpas y pecados.

La justicia absoluta requiere necesariamente la exacta reposición de las leyes morales que hemos quebrantado, y para esto nos proporciona todos los medios, todos los caminos, todas las existencias necesarias en éste ó en otros planetas; cuanto necesitemos, menos el perdón gracioso de toda ó una parte de la pena, ó sea del esfuerzo y dolor consiguiente que nos ocasionará la reparación del daño causado, con el cual quebrantamos la ley divina.

Lo diremos otra vez; no hay perdón, no hay misericordia, no hay más que el ofrecimiento del camino seguro para la expiación, que es el de la reparación por el propio esfuerzo, única y racional manera de satisfacer á la justicia divina.

Nada de gracia, pero tampoco nada de castigo eterno.

Todo se paga y todo se redime con los actos voluntarios del pecador.

Pero entonces, se nos argüirá seguramente, la tan recomendada oración, ese hermoso expontáneo movimiento del alma elevándose á Dios en demanda de una mirada cariñosa, de un amoroso auxilio en los tristísimos momentos que próxima á desfallecer, busca angustiada un punto de apoyo, ¿es ineficaz, no ha de encontrar más respuesta que la entonces aterradora, por lo inflexible, justicia absoluta?

La pregunta así formulada, es incontestable, porque parte del concepto inexacto de Dios y del espíritu.

Del primero hemos dicho cuanto conviene á nuestro actual propósito. Acerca del segundo, repetiremos lo que hemos expuesto muchas veces en nuestros humildes trabajos.

El espíritu desencarnado no se diferencia moralmente en nada del encarnado; cuanto sucede entre los hombres, sucede entre los espíritus extraterrestres, y entre éstos y aquéllos; las mismas leyes morales regulan las funciones y relaciones de unos y otros, y de igual modo que en la tierra

acudimos á los que reputamos virtuosos, sabios ó fuertes, en súplica de un consejo, una enseñanza ó un apoyo contra nuestras propias debilidades ó las asechanzas de un enemigo, podemos y debemos dirigirnos á los espíritus superiores que por su mayor lucidez y su más extensa cohesión con legiones de espíritus afines y tal vez con misión especial de protejernos, escuchan nuestros lamentos y por sí ó asociados con los que á su vez han solicitado más poderoso amparo, vienen en nuestro auxilio.

Pero entiéndase bien: este auxilio no puede nunca alterar ni oponerse al cumplimiento de la justicia eterna, y es, sin embargo, eficacísimo, porque obra directamente en dos sentidos que no siempre sabemos apreciar: ilustrando al espíritu que sólo en sus tenebrosidades tiene la fuente de sus dolores, é infundiéndole la mayor resignación posible contra lo que llamamos adversidades de la suerte, no siendo otra cosa que la consecuencia lógica y necesaria de nuestros actos voluntarios.

Así entendida la oración es como la admite y aconseja el Espiritismo: así es como en el alivio de nuestros dolores interviene la clemencia y la misericordia de espíritus amigos y superiores; y así se manifiesta el Amor infinito, proporcionando los ineludibles medios de que la justicia eterna se cumpla mediante el propio esfuerzo por el indefinido perfeccionamiento humano.

VICENTE TORRES.

Dios

No es nuestro ánimo dar comienzo á este artículo entrando á discutir con los ateos la necesidad de la existencia de Dios, y cómo esta necesidad, alimentada constantemente por la insaciable aspiración de las almas pensadoras, llega á constituir dentro de esa arca santa á que se da el nombre de conciencia, la verdad más hermosa, más fuerte, más imperecedera, de cuantas concebir puede el humano espíritu.

Conocemos dos clases de ateos, dos distintas especies de seres, que haciendo un lamentable uso de lo más grande que poseen en sí, de ese bendito rayo que llamamos inteligencia, rayo fundido con todos los destellos emanados de la luz que irradian los infinitos soles que pueblan el inmenso espacio de la creación, se permiten calificar de absurdo el convencimiento que la humanidad viene incesantemente elaborando de que existe, de que tiene que existir por una serie fatal de deducciones, la causa primordial del universo. Estas dos clases pueden muy bien designarse así:

Ateos inconscientes;

Ateos conscientes.

Lo mismo hacia unos que hacia otros, experimentamos igual sentimiento de compasiva lástima.

Ah! sí! ¡cuánta lástima no deben inspirar al hombre pensador esos desgraciados seres, que sin tener conciencia de lo que afirman, sin que su juicio, por más que erróneo fuese, haya sido basado en la meditación ó en el estudio, niegan á Dios, acaso tan solo porque no les conviene que le haya;

seres miserables, seres encenegados en el fondo del vicio y las pasiones, seres que no obedecen sino al impulso de bastardas voliciones; seres, en fin, para quienes el tránsito por esta vida, simplemente significa la satisfacción del goce impuro!...

Su negativa es la condenación marcada de sus propias obras. ¿Cómo habrían de afirmar aquello que temen?... No! La palabra ha de ser siempre armónica con el acto, y el acto ha de guardar perfecta relación con la voluntad que lo ejecuta (1).

Con los inconscientes negados del Dios verdad—no de ese Dios raquítico y cruel que nos presentan las religiones—no es posible discutir en serio. Tardará más su espíritu en sentirse inundado de los primeros destellos de la luz de la verdad, pero al fin lo percibirán entre las tinieblas de los cavernosos antros en que se revuelven. Y entonces, como la aturdida mariposa, tal vez se dirijan con extremada precipitación para abrasarse en la llama de aquella brillante luz. No importa: cierren hoy los ojos para no ver, ó ábranlos mañana demasiado para deslumbrarse, algún día se bañarán en la tibia atmósfera de puros resplandores. Entretanto, tornamos á decirlo: esos infelices nos inspiran, no el horror, no la aversión, menos el odio; sino sencillamente el sentimiento de la lástima.

Mas también compadecemos, y no poco, al ateo de segundo orden, á quien hemos designado con el epíteto de consciente. El materialista científico, porque ya habrá comprendido el lector que á él nos referimos, en nombre de la ciencia se permite negar á Dios, fundándose en que para nada le hace falta. Es indudable que en su argumentación infatuada dice lo que sabe; pero ¿sabe lo que dice?... Esta es una duda que no nos atrevemos á resolver por nuestra parte en tono dogmático, porque el dogma nos repugna.

Ya con esta clase de sabios, con el ateo consciente, acaso pudiéramos entrar en discusión; mas faltaríamos al propósito que sirve de encabezamiento á nuestro primer párrafo del presente artículo, y por otra parte, pudiera hacerse enojosa y demasiado larga la polémica. Á esos sabios impugnadores, si quieren hacer alarde de sus facultades ergotistas, les aconsejamos que lean con los ojos del entendimiento el precioso libro que bajo el título de *Dios en la Naturaleza*, ha escrito algunos años hace el infatigable Camilo Flammarión, ese sabio tan profundo, cuya admirable ciencia le ha valido la honra de que muchas cabezas encanecidas en el estudio le saluden con respeto. Ante aquellas elocuentes razones, ante aquella lógica indestructible, ante aquella científica y robusta argumentación, enmudece la lengua, la inteligencia se turba, y el espíritu se eleva en alas del puro sentimiento á desconocidas y nuevas regiones que la razón no puede rechazar como utópicas teorías.

¿Y cómo puede concebirse que no exista Dios, cuando le sentimos vibrar constantemente en las melódicas ondas del céfiro suave, entre el dulce murmullo del arroyuelo manso que en serpentina faja se desliza por el

---

(1) No somos tan exclusivistas que creamos necesario, indispensable, para ser lo que se llama un hombre honrado, tener convicciones arraigadas respecto á la existencia de Dios, ni incurrimos tampoco en la exageración de suponer que el ateo, consciente ó no, ha de ser forzosamente lo que se dice en el párrafo que anotamos. A la inversa de todo ello, nos complacemos en reconocer que no escasean los ateos de muy preciadas virtudes.—(N. de la R.)

florido valle, prestando vital jugo á infinitos matices de verdura, ó ya en cuerdas más sonoras en el imponente bramido de la tempestad y en el ronco son del trueno?... ¿Cómo puede afirmarse que Dios no existe, cuando reflejado le vemos á cada instante en la hoja de la planta, en el fruto del árbol, en el cáliz de las flores, en la rica y variada alfombra de los prados, en la blanca nieve que tapiza las montañas, en la rojiza arena del desierto, en las azules y encrespadas olas de los mares, en la granítica roca primitiva, en la deleznable arcilla de formación reciente, en el aire, en el agua, en la luz, en el calor, en todo movimiento, en la vida entera?... ¿Cómo puede creerse que no exista Dios, cuando al cerrar los sentidos para aislarnos por un instante de las infinitas armonías de la naturaleza, nos reconcentramos instintivamente en nosotros mismos, y le sentimos allí latir en lo íntimo de nuestro corazón, de nuestro sentimiento, de nuestra propia conciencia, alimentando solícito los primitivos destellos del amor, germen fecundo de todas las virtudes, que constituyen la síntesis esencial de sus eternos atributos?

Y si de la purísima inspiración de la fantasía pasamos á contemplar la ciencia... Oh! la ciencia, ese vasto tesoro de verdades, merced al cual está muy próximo el día en que todos los pueblos se llamen libres, es el canto eterno de la Naturaleza que á todas horas y en todos los tonos publica la existencia de una causa infinitamente creadora y suprema.

Alejº Benisia

Coloquios con mi amado hijo

II.

Ya estás, hijo de mi alma?

—Sí, mamá: cuando tu quieras.

—Ahora mismo. El tiempo es oro, como dicen los ingleses, y es preciso aprovecharlo: sobre todo en la estación actual, en que el sol se oculta pronto á nuestra vista y los crepúsculos son fríos y sobradamente húmedos.

—Tienes razón, mamá mía. ¡Si supieras con qué ganas espero la primavera!...

—¿Para qué?

—Para ver como florecen los almendros, los cerezos y los guindos: para aspirar el aroma de rosas y de claveles, de violetas y jazmines: para oir los ruiseñores y ver volar las golondrinas: para que se vistan de hojas los árboles y las plantas: para que todo reviva, para que todo se alegre, para que el sol resplandezca con sus mágicos encantos y no se ponga tan pronto...

—¡La constante aspiración del alma humana! ¡El eterno desear de nuestro yo! ¡La revelación perenne del propulsor del progreso! No me explico

que haya seres que rechacen la universal evolución, teniendo sólo á la vista los anhelos de su alma. Tu lo acabas de decir: deseas que venga pronto la florida primavera, y ¿para qué? sencillamente para mudar de deseos, pues entonces, suspirarás el estío, y en el estío el otoño, y en el otoño el invierno. Todo tiene sus encantos, sus motivos, sus grandezas. Cierto que en la primavera se vive más satisfecho con la verdura del prado, el susurro de la brisa, los perfumes de las flores, los gorgeos de las aves y la luz del astro rey: por esto indudablemente tuvo culto en los tiempos primitivos; por esto hoy la deifican en las "Flores de María"; por esto todos los bardos la mientan en sus endechas. Es muy bella, sí, muy bella la florida primavera; pero detente un momento y reflexiona, qué fuera sin sus hermanas el invierno gestador, el sazonador estío y el otoño atemperante; piensa bien qué fruto dieran esas flores variadísimas, esas mieses verdinegras, esos cantos armoniosos, esos susurros estáticos, esa atmósfera azulada y esa luz trémula y límpida, si nuestro tren planetario se detuviera en su marcha y nuestro sol fecundante no nos cubriera de plano con su flamígero manto. ¿Lo has podido imaginar?

—No dieran fruto ninguno...

—Y eso dando por sentado que nuestro tren se encallara, y con él todo el sistema, y con el sistema el cosmos, en el momento preciso de más plácida bonanza; que si acaso sucediese al empezar la decadencia, ó antes de su apogeo, adiós flores, adiós aves, adiós mieses, adiós todo.

—¡Es verdad!...

—Por eso te dije ha poco que todo tiene su encanto, su motivo, su grandeza. Si el invierno nos asusta, si le tenemos horror, es porque no reparamos en lo que cumplen sus nieves, sus escarchas y sus hielos.

—Ya me hablarás otro día de la influencia benéfica de ese trino meteórico; ahora, si tu lo permites, me uniré á mis compañeros de colegio y correré un rato con ellos.

—Está bien; yo te acompaño, y saludaré de paso á tu docto profesor.

*
* *

—He notado, hijo querido, que ninguno os asociabais en el juego con aquel niñito rubio que rodeaba los corros y os miraba con indefinible angustia.

—¿Con Juanito?

—Puede ser: bien sabes que desconozco los nombres de muchos niños que van contigo al colegio.

—Si es Juanito—y sí será, pues las señas coinciden—no te extrañe: es tan huraño y quisquilloso, que quien con él jugar quiera, puede tener por seguro que terminará riñendo. ¡Cuán diferente es su hermano Benjamín!...

—Le usaréis malas partidas.

—No por cierto: es envidioso, tiene malas intenciones, miente mucho...

—Acuérdate, amado mío, de la parábola aquella: "El que esté exento de mancha, que arroje la primera piedra".

—Hasta el profesor lo dice...

—Lo hará cuando le corrija y por su bien. Y á propósito: ¿Te acuerdas de la pregunta que me hiciste el otro día, respecto á si la instrucción hace iguales á los niños? Pues hete aquí la respuesta; y vamos á discurrir acer-

ca de ella, que ha de sernos provechoso. ¡Donde quiera la enseñanza se nos ofrece galana! Lo sensible es que pasemos sin advertir su presencia.

Decía, pues, hijo mío, que Juanito—aceptemos que sea él—nos da cumplida respuesta á tu pregunta de entonces. Tiene en su hermano la antítesis de su carácter huraño; estudia lo que estudiais; viste como Benjamín; se pasea cuando éste y donde éste; la educación es la misma; nació de los mismos padres... no puede haber, por lo tanto, ni más igualdad de causas, á nuestro modo de ver, ni efectos más antitéticos é ilógicos, según tu me lo describes. ¿Por qué será? Ten presente, hijo querido, que todo aquello que es, no carece de razón, y ha de haberla, por lo mismo, en lo que aquí examinamos.

Dentro de los cuerpos físicos, no faltan anomalías—y tolérame esta frase, trasunto de mi ignorancia—como la que nos ocupa. Se conocen varios de ellos atómicamente iguales, pero opuestos en un todo mirados en su conjunto. La química los distingue con el nombre de metómeros, y dice, para explicárselos, que son fruto de agrupaciones distintas. Es esta una explicación que requiere de otras muchas; por lo menos, la de la causa á que obedecen las varias agrupaciones. Aquí enmudece la Química, porque como sólo entiende en las acciones recíprocas de los cuerpos entre sí, no le es dable remontarse hasta las causas que dan aquellos efectos.

Igual fuera en lo moral, si la razón filosófica no viniera en nuestro auxilio. Juanito es la prueba de ello. ¿Cómo explicar su carácter, sus gustos, inclinaciones, aptitudes y defectos, si tan sólo reparamos en el medio en que ahora vive y en los padres amantísimos que rodearon su cuna? Humanamente, imposible; con tanto mayor motivo cuanto que está Benjamín para destruir los juicios. Hay, pues, que *volar más alto;* hay que dejar *lo que vemos* y buscar con la razón *lo que no vemos*, si queremos enterarnos de algo que lo justifique. Con todo pasa lo mismo. ¿Ves este rojo damasco? Pues nada tiene de rojo: de la gama de colores, es aquel con que le admiras el único que rechaza, el sólo que no posee. Nuestros ojos nos engañan, lo mismo que los oídos y las manos, cuando queremos mirar el fondo de las cuestiones. Sólo la razón es fiel. Podrá estar equivocada al juzgar alguna cosa; pero nos responde siempre tal cual ella lo concibe. Y como su concepción vá más lejos, mucho más, de lo que alcanzan los ojos, los oídos y las manos, es justo que ella nos sirva como guía en nuestras indagaciones.

Y en tal caso, ¿qué nos dice la razón á propósito del tema de que venimos tratando? Que Juanito no es igual á Benjamín en una ó en otra cosa, porque si fueran iguales, estando en un mismo medio, se revelaran lo mismo. Y como que á nuestra vista, nacimiento, educación, ocupaciones, todo es idéntico entre ellos, ¿dónde hallar la diferencia?

Los fisiólogos dirían que obedece á la condición linfática, ó neurótica, ó sanguínea de Juanito; y aquí ocurre preguntar: ¿por qué causa difiere de condición de su hermano Benjamín? ¿dónde ésta tuvo origen?

Los ministros del altar, llamados por sacerdocio á entender y adoctrinar en tales temas, acaso lo solventaran con un *Dios lo quiere así;* pero la sana razón no apadrina la injusticia, y ésta fuera inconcebible proviniendo del Autor de cuanto es.

Otro credo filosófico—y te ruego, hijo querido, que grabes bien en tu

mente sus razones—explica estas diferencias por el distinto progreso que posea cada espíritu, ó más claro: porque no tiene Juanito el progreso de su hermano. Según el credo aludido, no existe más que una esencia—la esencia espiritual—que se ofrece como cuerpo ó como espíritu, según el grado en que se halle de la escala evolutiva. Estos grados los adquiere desenvolviendo su potencia en un contínuo *va-y-ven* de acciones y reacciones á través de toda forma y en la eternidad del tiempo y del infinito espacio. Así se hace sensitiva, volitiva é inteligente, continuando en su ascensión de menos á más pureza, cuando ya es inteligente, por toda la eternidad, y reaccionando en si por miles de encarnaciones, esto es, naciendo otras tantas veces...

—Esa es la doctrina de Pitágoras...

—Con alguna variante. Este sabio vió una fase nada más de la gran ley, y admitió que podía reencarnarse en un aspecto inferior; mientras que este nuevo credo, más acordes con la lógica, admite un *statu-quo* temporal, pero nunca un retroceso. Esto lo ha dicho mil veces, rechazando los malévolos ataques de émulos apasionados.

Reanudando mi discurso, y haciendo la oportuna aplicación de la doctrina transcrita al ejemplo que estudiamos, nos da como consecuencia el que podamos comprender á qué obedecen los distintos caracteres de Benjamín y Juanito, y solventa de pasada tu consulta: Benjamín ha progresado, en otras encarnaciones, algo más que el hoy su hermano, y en virtud de ese progreso, es más dócil, más alegre, tiene más aplicación, etc., etc.; y su hermanito, como no tiene aprendido *el modo de ser tan bueno*, no se empapa con igual facilidad de la instrucción que recibe, ni es capaz de reflejarla, por lo mismo que no ha logrado adquirirla. ¿Qué te parece, hijo mío, de esta conclusión escueta?

—Me parece, por lo menos, racional.

—Comprendo que te detengas en la parte de corteza de esa tésis filosófica; aun te falta educación é inteligencia para penetrar su fondo; con el tiempo la irás entendiendo más; yo, entre tanto, me esforzaré en instruirte en lo que pueda. ¿Te conformas?

—Ya sabes, madre querida, que yo deseo saber.

—A tu vez, tampoco ignoras que es mi deseo el que aprendas.

MARGARITA GIL.

Contra la fe ciega se parapeta el incrédulo, pues no admitiendo pruebas, deja en el espíritu un vacío de donde nace la duda. La fe razonada, la que se apoya en los hechos y la lógica, no deja en pos de sí ninguna obscuridad; se cree porque se está cierto, y no se está cierto hasta que se ha comprendido; esta es la razón porque es inalterable, **porque no hay fe inalterable sino la que puede mirar frente á frente á la razón en todas las edades de la humanidad.**

A este resultado conduce el Espiritismo, y por esto triunfa de la incredulidad, **siempre que no encuentre oposición sistemática e interesada.**

(Allan Kardec.—«El Evangelio según el Espiritismo».

Bienaventurados los pacíficos

La paz y el trabajo activos no tienen solamente su recompensa necesaria y lógica en la vida futura y en los bienes espirituales presentes, sino también en la facilidad relativa de la vida terrena.

La paz laboriosa, que reclaman todas las leyes de existencia normal, ha producido en cuajo todas las civilizaciones progresivas. Ella crea y organiza; al paso que la guerra y la holganza desorganizan y destruyen. La historia está llena de ejemplos; pero si queremos demostrar estas verdades con hechos contundentes de los beneficios inmensos de la paz, basta simplemente tomar una rama de los adelantos modernos, como la del desarrollo de las máquinas.

Las máquinas procuran al hombre muchísimos bienes.

Transforman y utilizan sus fuerzas; le hacen soberano de la naturaleza; despiertan la destreza y habilidad; aumentan el consumo, la producción y el cambio, ampliando la ocupación de brazos; estrechan las relaciones de los pueblos; favorecen la paz y las riquezas; sirven á los progresos.

Con las máquinas se hacen prodigios.

Trópicamente hablando, el martillo es una mano de hierro; el azadón revuelve la tierra; la pólvora desmenuza montañas; la grúa carga y descarga los buques; la sierra derriba árboles corpulentos; la machina clava pilotes; el martinete moldea los metales; la gran bomba, ora agota los pozos de minas, ora eleva un canal entero para el abastecimiento, riegos é higiene de las poblaciones y los campos.

La máquina hila, teje y cose; ya fabrica hielo, acuña moneda, comprime ladrillos y tejas, hace papel, muele, tritura, imprime, prensa ó alambica; ya trilla y avienta.

Con la escafandra del buzo se carenan los buques, se abren fundaciones de puentes monumentales, ó se pescan corales y perlas.

Con la draga, el escavador americano, el barreno, y la dinamita, se roturan canales y túneles.

El viento, moviendo las aspas del molino ó la vela del barco; el agua, impulsando la rueda hidráulica; el vapor, arrastrando trenes ó flotas; la luz, facilitando la reproducción exacta de imágenes; la electricidad, comunicando señales entre los continentes; ó el arma de fuego, deteniendo al tigre y al león, prueban el poderío inmenso del hombre, debido á las máquinas.

Con el telescopio se descubren las nieves de Venus, los continentes de

Marte, el anillo y satélites de Saturno; ó los cróteral y picachos basálticos de la Luna.

Con el microscopio de luz polarizada y en láminas preparadas al efecto, cuyo espesor varía desde 6 centésimas de milímetro para el cuarzo, 5 el topacio, 3 la turmalina, 1 el epidote, y *dos milésimas de milímetro para la calcita*, no solo se descubren los componentes de los minerales, la estructura íntima de los cristales, y los matices distintos con que coloran la luz, sino que se sorprenden en muchos cuerpos los primeros ensayos de las fuerzas naturales para la cristalización, así como las *inclusiones* gaseosas, líquidas y solubles que hay en los espacios intermoleculares, al parecer tan sólidos, como sucede en el cuarzo. ¿No es esto un secreto del génesis?

El análisis de los microorganismos no es menos admirable.

Vengamos ahora á las maravillas más vulgares.

Hoy hace un solo hombre en la molienda lo que en la antigüedad hacían 150; en la industria del hierro, lo que hacían 25; en la algodonera, lo que producían 320; en la linera, 240; y en la locomoción, 6.000.

Con una libra de algodón se hace un hilo de 29 leguas de largo, sin roturas ni nudos.

Con la máquina de Cortés para grabar, se hace en 3 ó 4 días un trabajo que antes exigía 8 meses.

Con el aritmómetro se ejecutan cálculos en un día, que necesitarían emplear en el mismo tiempo 8 ó 10 hombres.

Hace dos siglos parecerían cuentos fantásticos los relatos de inventos que se acumulan en las Exposiciones Universales, y de sus resultados.

En 2191 años de trabajo se calcula en Francia la economía de tiempo producida en un año por el ferrocarril del Norte.

Cualquiera puede entretenerse en tantear el número de hombres, carros y caballerías que serían necesarios para ejecutar el transporte de un tren de mercancías, y después extender los cálculos á una vasta esfera, y hacer valoraciones; lo cual es una tarea más útil que soñar en Jaujas, ó querer volar viaductos con dinamita.

Las agujas, caras y apenas conocidas en Inglaterra, en tiempo de María Tudor, se venden hoy á 2 pesetas el millar.

Los relojes, cosa antes de los opulentos, los llevan hoy casi todos los obreros, por 20 ó 25 pesetas.

Una biblia completa, que costaba 400 pesetas, se dá hoy por una peseta, y aun de balde.

El kilo de lana peinada á mano se vende hoy á mitad del precio antiguo, y aun menos.

De Coruña á Almería, ó de Cádiz á la punta norte del Oural, se viaja por poco dinero y en poco tiempo. En unos días pasamos de Europa á la América.

Antes era una superfluidad el pañuelo de bolsillo; hoy lo usa todo el mundo civilizado.

Las explotaciones del hierro, el cristal, la cerámica, los bronces artísticos, el algodón, el carbón mineral y la metalurgia; así como todas las aplicaciones de la mecánica y la química; se han doblado en poco tiempo: principalmente por las máquinas y sus adelantos anejos.

Las máquinas estrechan las relaciones de los pueblos pacíficos y trabajadores. Napoleón, en las guerras con Austria, pasaba los Alpes sin que el enemigo lo supiera. Hoy no mueve un pie un personaje sin que lo sepan en algunas horas Europa, América, India, Australia y El Cabo de Buena Esperanza. Por encima y debajo de las cadenas de montañas, por encima y debajo del mar, hay cables, alambres, cintas de hierro, naves y exprés, que comunican la alarma.

El cambio de productos enseña á los pueblos á necesitarse mutuamente y les hace ver que son una vasta familia. Esto impide las guerras.

Si los poderosos frenos morales y económicos no bastan, ahí están las escuadras, los grandes cañones y las herramientas en manos por millones, que contribuirán á la pronta terminación de los desastres.

En lo municipal, regional é industrial, sucede lo propio en pró de la paz, el trabajo y la seguridad personal. Un gasómetro, ó una máquina eléctrica, limpian rateros de los callejones; una guardia rural armada, magulla bandoleros; y un revolver en el gabinete, es más eficaz contra los diablos que los exorcismos, escapularios, rosarios y agua bendita.

Las máquinas, instrumentos y útiles, disminuyen fatigas, perfeccionan la naturaleza, aumentan sus utilidades gratuítas, elevan á los humildes, favorecen la libertad, hacen que los más salvajes cooperen al fin común, y disminuyen, imposibilitan y destruyen las guerras.

Sin ellas no se extraerían los minerales de grandes profundidades.

Sin sedas ni harpones, no habría pesca.

Sin barcos, vehículos y otros medios, no se extenderían por el mundo entero la sardina y el bacalao de Terranova y de Escocia, la quincalla inglesa, la cerámica del centro europeo, la relojería suiza, los cereales españoles y del sud de Rusia, las maderas del Norte, las salazones de la Argentina, el tocino, maíz ó petróleo norte-americanos, el arroz de China, los muebles austriacos, los mármoles italianos, las pieles rusas, ó los tejidos catalanes, que compiten con los primeros del mundo; como también competirán mañana, y compiten hoy, los albores de esa región en pró de la fraternidad humana, y las relaciones pacíficas de los pueblos por el trabajo y la asociación.

Los progresos materiales son inseparables de los adelantos científicos, artísticos, morales y sociales, un signo de la cultura general y del bienestar de la humanidad.

Cada riqueza y cada adelanto que nos dan las máquinas y los progresos en general, son una bienaventuranza presente y futura.

Por eso los hijos del trabajo y de la paz, son *hijos de Dios*, bien llamados tales, porque cumplen el cometido de la perfección sucesiva del globo y de la sociedad.

Manuel Navarro Murillo.

Opiniones

Tomamos de la *Revue Spirite* del mes próximo pasado:

"Nuestras sinceras felicitaciones á los profundos filósofos, que, sin pretensión, aportan, con la publicación de esta bella Revista (alude á la nuestra), una parte considerable de trabajo á la más noble tarea que se puede imponer el Espiritismo: la regeneración de la filosofía por una nueva psicología.„

Otro ilustrado espiritista nos dijo en carta de fecha 18 de Noviembre:

"Siempre he opinado que debe cuidarse mucho de calificar como fenómenos propiamente espiritistas á muchos que, aunque aparentemente lo son, un estudio detenido, ó acaso nuevos descubrimientos, demuestran que son debidos á otras causas; por esto no puedo menos de felicitarme y ver con gusto que, de algún tiempo á esta parte, los trabajos que se insertan en la Revista, están inspirados en este prudente criterio, quitando así toda ocasión de réplica á los enemigos.

"Agradeceré á V. muy mucho que tenga la bondad, si no le causa perjuicio, de remitirme otro ejemplar de las Revistas de Septiembre y Octubre, para yo remitirlas á mi vez á una ilustrada persona, que, aunque no refractaria á nuestra doctrina, creo tiene formado de ella un erróneo concepto, y deseo hacerle ver que la prensa espiritista, y á su frente la Revista, se encuentra en las primeras filas de las avanzadas de la ciencia.„

De un modo muy semejante se expresan otros hermanos de ilustración reconocida, cuyas frases no trasladamos aquí por razones que es muy fácil colegir; y si no hacemos lo mismo con los párrafos preinsertos, obedece á que queremos dejar bien testificado, que en el rumbo que seguimos, llevando á nuestra doctrina por los campos de la ciencia, reflejamos la opinión de los que aman de verdad las enseñanzas del maestro y han penetrado en el fondo de tan grandes teorías.

Vibra aún en el ambiente la frase de Allan Kardec: "El Espiritismo, marchando con el progreso, nunca se desbordará, porque si nuevos descubrimientos le demuestran que está en el error sobre un punto, se modificará sobre este punto; si una nueva verdad se revelara, la aceptaría„ (1). Así pues, siendo nuestra única idea ir en pos de la verdad, codearnos con las ciencias, marchar al par del progreso, *nunca nos desbordaremos*, estaremos siempre dentro de lo que dejó prescrito, quien en otra parte dijo que los seres de ultratumba no vienen para librarnos del trabajo y del estudio, sino para insinuarnos determinados principios, que luego á nosotros cumple su estudio y su aplicación.

Esto aparte, y volviendo á lo que dice la *Revue*, no creemos que nuestro modesto esfuerzo valga tanto que llegue á regenerar un principio filosófico; pero en cambio sí creemos que el verdadero camino trazado al Espiritismo, es aquél por el que vamos llenos de fe y entusiasmo, pero de sobra agobiados con la carga de nuestras ineptitudes y escoriaciones morales.

---

(1) Génesis, cap. I, n.º 55.

Consulta

A la ilustrada Redacción de la Revista de Estudios Psicológicos.

Tecoh (México) 24 Septiembre de 1896.

Estimados amigos y hh.: Ruego á VV. encarecidamente me favorezcan dándome la razón sobre que se basa nuestro ilustre escritor Sr. Palasí, para creer en **el destino**; deseo una explicación filosófica, racional, sobre la materia.

No pretendo lanzar un reto al Espiritismo ni al Sr. Palasí, en quien reconozco un talento mil veces superior al mío; y conste que mis deseos, mi más ardiente deseo, es ilustrarme en todo lo posible; porque admitiendo **el destino**, me parece que queda destruído el libre albedrío, y que nuestras malas acciones, no tienen responsabilidad ninguna ante Dios, todo **justicia** y **bondad**.

Es verdad que cita casos históricos el Sr. Palasí y que creo hechos irrefutables; pero yo anhelo una aclaración, como he dicho, racional, convincente.

Así como el viajero se acerca al manantial para saciar su sed material, así yo me acerco á VV. para ilustrarme, que es otra sed más noble que aquélla. No dudo conseguiré de sus bondades mi propósito de saciarla, y por ello les doy gracias, ofreciéndome á sus órdenes muy atento S S y hermano, q. s. m b —Julián Garma E.

***

CONTESTACIÓN

Comprenderá el consultante que en lo que vamos á exponer, emitimos solamente nuestro juicio—valga por lo que valiere—dejando que cada cual lo analice á su sabor y lo apruebe ó lo rechace; y comprenderá también que la razón que nos pide respecto á lo en que se funda el hermano Palasí para admitir el destino, ni nos es posible dársela, ni aun pudiendo, caeríamos en la torpeza de anteponernos á él.

La Revista, por su espíritu expansivo, publicó los dos artículos á que alude el consultante, con la precisa intención de poner sobre el tapete el susodicho problema; el «Grupo Barcelonés de Investigaciones Psíquicas,» dedicó algunas sesiones á su examen; y si luego no se han dicho, ni las conclusiones de éste, ni lo que cree la Revista respecto á tales trabajos, débese, principalmente, á que quedaron cortados los artículos del hermano Palasí, y no era justo ni lógico que sin conocer su tesis, se fallaran las doctrinas sentadas por sus antítesis.

Hoy la cuestión ha variado. La consulta que nos hace el Sr. Garma, es directa y personal, y con el propio carácter, procede el elucidarla. Intentémoslo.

***

Destino y **Libre albedrío**, son términos antitéticos que por sí mismos se excluyen. Existiendo lo primero, no puede existir lo último, y viceversa; por manera que en sana filosofía, ó hay que admitir el **destino**, ó bien el **libre albedrío**.

¿Cuál de ellos es el más lógico? Tratemos de analizarlo.

Si el **destino** fuera ley, supondría un fatalismo en todas nuestras acciones, y por consecuencia de ello, el mérito ó el demérito peculiar al individuo, fueran sólo una quimera. El saber, la abnegación, la amistad, el sacrificio y el amor, lo mismo que sus antítesis, carecerían de base objetiva y subjetiva, no tendrían realidad en nuestro yo, serían una locura, y el hombre que se empeñara en poseer la virtud, como aquel que encenegándose en los vicios persiguiera cualquier fin, serían dos pobres locos muy dignos de un manicomio. Autómatas inconscientes, obraríamos como al **destino** pluguiese, y éste sólo resultara, ó el digno de galardón, ó el digno de menosprecio. La justicia, la moral, el derecho individual y colectivo... todo fuera una ilusión, todo un sarcasmo grosero. Como el bote de metralla arrojado desde el seno de un obús, sembraríamos la muerte ó abriríamos boquete por donde entrara el progreso, sin

tener más parte en ello que la que aquéllos cascotes... ¿Cabe esto en buena lógica? Responda el común sentir.

El reverso de este cuadro lo ofrece el **libre albedrío**. Siendo libres, procede ser responsables. Gozamos de voluntad, de aspiraciones, de afectos, y el saber ó la ignorancia, y la virtud ó los vicios, radican en nuestro yo inundándole de luz ó cubriéndole de sombras Al ejecutar un acto, sea del orden que fuere, lo inspiramos en nuestra propia conciencia, y como de ésta procede el mandato imperativo, ella es, y sólo ella, la acreedora á mercedes ó á reproches De aquí surge la justicia, la moral, el derecho individual y colectivo, las relaciones sociales, todo el árbol sociológico-jurídico cuyas ramas, bifurcando en mil sentidos, reglamentan los actos de nuestra vida individual para que vibre al unísono y en sintética armonía con la vida del común, y respondan á la vez, aquellos actos, al tejido de raíces y de hojas por las que el árbol se nutre; raíces vastas, que asentándose en la conciencia colectiva, dan vida siempre lozana á la simbólica encina, mientras que sus muchas hojas, radicando en el ambiente en que se cierne el pensamiento, renuevan grado tras grado lo exterior de su inconmovible tronco.

Que esto es cierto, lo atestigua, por un lado, el progreso paulatino en nuestras leyes, y por otro, el celo de cada cual, seguramente excesivo, por juzgar á sus hermanos Si no hubiera un fundamento, una base indiscutible para todos, tampoco podría haber una conciencia capaz de ejecutar tales actos, por el innegable axioma de que aquello que **no es**, no puede manifestarse.

Aun tenemos otra prueba, dentro de nosotros mismos, que atestigua lo que venimos diciendo; nos la ofrece la instrucción. ¿Quién duda que esta palanca es necesaria, de todo punto precisa, para amortiguar recelos, avasallar egoísmos, humanizar altiveces, armonizar pensamientos, mancomunar corazones, dignificar nuestras obras? ¿Y quién duda que el abuso de medio tan generoso, nos da antítesis funestas? Luego si el **uso** ó **abuso** de una causa tienen efectos opuestos, y si ese **uso** ó **abuso** son **conscientes, ilustrados**, no deja lugar á dudas el goce del albedrío.

Y por el mismo tenor, podríamos alegar otras pruebas inconcusas: nuestro ser, nuestras acciones, nuestra aspiración perenne, todo, todo aboga de consuno por la libertad del alma, en su contínuo vaivén de temores y esperanzas, de encumbramientos y caídas.

* * *

Y la doctrina transcrita, aunque otra cosa parezca, no excluye poco ni mucho el don de la profecía. Lo que hace es reducirla á sus naturales límites. Veamos cuáles son éstos, y hasta dónde es natural que pueda llegar aquélla.

Demos como cosa cierta que el **destino** sea ley, que todo ente al nacer, tenga ya predestinado el modo de revelarse desde la cuna al sepulcro. Y preguntamos: ¿en qué parte y de qué modo queda trazado su sino? ¿A dónde van los augures para ver en lo futuro? ¿Con qué signos, caracteres ó leyes particulares se esculpe el de cada cual, para no ser confundido con el de sus semejantes? Los agoreros antiguos acudían á los astros, al vuelo de varias aves, al humo de algunas grasas y resinas, á las llamas que proyectan al arder ciertas hierbas y otras materias leñosas, á los naipes, á las rayas de las manos, á los rasgos fisiognómicos, etc. Hoy se sabe que los astros sólo marcan el momento evolutivo de los sistemas sidéreos, que las aves sólo anuncian con su vuelo su lucha por la existencia, que el humo de las resinas y las grasas arrastra en sus torbellinos solamente moléculas odoríferas más ó menos halagüeñas al olfato, que las llamas corresponden en sus caprichosas sierpes al movimiento del aire, que los naipes y las rayas de las manos son juegos de pasatiempo ó medios de explotación, y que los rasgos fisiognómicos sólo acusan, cuando más, el modo de ser del alma en lo presente; por manera que cualquier procedimiento de los antes enunciados, podrá servir, sin disputa, como medio subjetivo de abstracción al sugeto que lo emplee, y éste será un secreto (1), pero no puede servir

(1) Si alguna duda cupiere en todo esto á los amigos de cábalas, lean con detenimiento el *Dogma y Ritual de la Alta Magia*, por Eliphas Lévi, *El Tarot de los Bohemios*, por Papus, y cuantas obras se ha escrito respecto á «ciencias ocultas». A la postre todas dicen, ó que son insuperables los obstáculos que precisa dominar para poseer la ciencia, ó que son todas sus fórmulas meros medios de auto-alucinación ó de auto-sujestión y magnetismo. «Sin la inspiración (que no se logra con fórmulas), nuestro juego es sólo útil para entretener el tiempo.» Esto declara Papus en su *Tarot*, respecto á la cartomancia; y Lévi no le va en zaga, pues que dice que sólo un sonámbulo lúcido, puede obtener resultados en las prácticas que expone.

como objeto irrefragable al don de la profecía Y si el hecho se reduce á una irradiación del alma del horóscopo, ó á una comunicación de los seres de ultra-tierra ¿qué podemos prometernos que no sea lo que nos dijo Kardec?

Es sabido que el maestro considera los fenómenos proféticos como meras consecuencias de una mayor perspicacia, del don de la doble vista ó de una revelación, más sean por lo que fueren, los limita, en lo moral, á lógicas deducciones del presente conocido, y en lo físico, á lo que imponen las leyes que podemos ignorar, pero que son como fueron y serán eternamente (1). Tal es también la opinión de los espíritus que aportaron su concurso á nuestra filosofía (2); y en nuestro pobre sentir, éste sólo es el criterio que se amolda con la lógica. **Lo futuro personal de cada ser, por lo que atañe á su modo, lo crea con lo presente: ¿cómo, pues, verlo esculpido,** si no tiene realidad?

Se podrá objetar aquí que hay algunas predicciones,—la de Cazotte por ejemplo—que se anticipan á los hechos bastante número de años. Es verdad, y esto no excluye lo que venimos diciendo. Por ello sentamos antes que el don de la profecía no se anula con nuestro libre albedrío Vamos á exponer el modo con que ambos se nos presentan en sintética armonía.

En doctrina espiritista no es posible desgajar nuestro presente del pasado, si queremos darnos cuenta de lo que se relaciona con nuestro **modo** moral; éste es el hilo de Ariadna que nos guía al cruzar el laberinto en que se estrellan las otras filosofías que no opinan de igual suerte: por esto el Espiritismo dispone de soluciones, hipotéticas ó reales, para todos los problemas. Asiéndonos pues, á él, esto es uniendo nuestro pasado á lo presente, es como hemos de mirar la aparente negación del albedrío que implican las predicciones.

Varias veces hemos dicho—y es del caso repetirlo—que sin tener una idea de lo que es la **justicia**, no es posible dar un paso en el campo metafísico ni en el ético, puesto que el que la desgaja de su peculiar conciencia, ha de admitir, á la fuerza, un **algo** que le subyugue, mejor aún, que le anule en sus desenvolvimientos. No podemos, sin hacer interminable este trabajo, detenernos á exponer la razón de nuestro juicio; y para obviar digresiones, si oportunas, muy prolijas, sentaremos el axioma otras veces deducido (3), de que el ser, al encarnar en este mundo ó en otro, lo hace solicitado por su afan de mayor bien, impelido por su estado de conciencia que le impone el equilibrio, respondiendo á la misión de realizarse en su esencia (4). En tal concepto, precede á la encarnación: un **juicio** en cuanto á su estado, la **deducción** consiguiente de cómo debiera ser, y el **propósito** formal de llegar á conseguirlo, ó quizás á superarlo; tres actos **del todo libres** que **en la vida planetaria** se ciernen **en lo futuro**, pero que **en la vida eterna**, GOZAN YA DE REALIDAD INEXTINGUIBLE. Y hétenos aquí la basa de todas las profecías que si traspasan el límite de **lo presente conocido**, son, empero, **lo pasado** en el historial del alma. ¿Que es esto una mera hipótesis? No pretendemos negarlo; pero es **hipótesis lógica**, á nuestro modo de ver, que á más de compaginar los términos antitéticos de que venimos tratando tiene sus analogías comprobadas en los fenómenos psíquicos. Nadie niega que **se lee** el pensamiento, y este hecho, ¿por ventura es otra cosa que **un hecho de predicción**? Concebir un pensamiento y no expresarlo, es lo mismo, para la gran mayoría, que no haberlo concebido; pero si hay un sensitivo, puede muy bien sorprenderlo y revelarlo. En este caso, el sensitivo es un profeta que revela **lo futuro** de las acciones agenas para aquellos que no gocen de esta misma facultad; pero, bien analizado, resulta sencillamente un **lector de lo que fué, es y será**, que nos exhibe **al presente** lo que, sin su intervención, se mostrara **en lo futuro**. Sustitúyase el aspecto de la vida del que concibe el pensamiento, cámbiesele su cerebro por el **akasa** teosófico, el **rayo de luz** de Flammarión ó el **fluido universal** de A. Kardec, y véase en el sensitivo al oróscopo ó profeta, y quedará evidenciada su completa analogía y la razón de la hipótesis.

***

Al decir anteriormente que todo el orden sociológico-jurídico surgía del albedrío, dijimos

(1) *Génesis*, c. XVI; *Póstumas*, c. VI.
(2) *Espíritus*, lib. II, c. IX; lib. III, c. X.
(3) Véanse nuestros artículos «Justicia ó misericordia?» (Abril del 96), «Consulta» (Septiembre de íd.) y el folleto «El Gran Problema,» dado como suplemento en el mes de Abril del mismo año.
(4) *El Espiritismo es la filosofía*, III part., c. XVI; IV parte, caps. VI, VII y VIII.

de un modo tácito, que en el precitado orden tenía esta facultad una de sus cortapisas. Fina nuestra libre acción donde principia la ajena y la conciencia colectiva que juzga nuestras acciones, no tolera que nadie se extralimite. Pero esta coacción es puramente objetiva, entiende sólo en los hechos, no abarca á las concepciones, y por ende, es la mera resultante de una mutua concesión que no afecta en lo más mínimo á la tesis mantenida.

Otras cortapisas hay, y éstas del orden moral, que anulan, en apariencia, nuestra libre voluntad. Para poder explicárnoslas, es preciso recurrir al estado evolutivo del espíritu. Al igual que la razón y el sentimiento, nuestra libertad aumenta con los progresos de aquéllos, para ejercitar lo bueno, y disminuye, por su misma dignidad, para emplearse en lo malo Y no es que aquí se aminore su potencia virtual: es sola y sencillamente que posee **más conciencia** del modo de producirse.

Finalmente, también en el orden físico encontramos valladares á nuestro libre albedrío. Aparte los estados patológicos que concurran á tal fin, están las **expiaciones** en órganos imperfectos (1), y el medio que nos rodea. En los dos casos primeros, á quererlo analizar, veríamos que el abuso es la causa de la pérdida del uso —temporal y relativo— de nuestro libre albedrío; y en lo que atañe á lo último, la debilidad moral nos dará la explicación de ese semi automatismo.

Como síntesis, puede muy bien afirmarse según nuestra apreciación, que gozamos del albedrío absoluto concerniente á nuestro estado moral.

***

Terminamos este estudio reiterando que **no instituímos dogmas.** Nos complace en gran manera que temas tan laberínticos preocupen la atención de todos nuestros hermanos, y sentimos gran placer al aportar nuestro juicio á la justa en que aquéllos se elucidan. De este modo evidenciamos lo que dijo Allán Kardec: que **la base de la fe, es la cabal inteligencia de aquello en que uno cree.**

Quintín López H.

---

(1) Véase el artículo «Defectos físicos», en nuestro número de Noviembre del año 1895.

Máximas

Sé fuerte como lo es la cosa más débil, colocada en un punto céntrico.

—

Sé fuerte para conservarte, no para aplastar á tu hermano.

—

Cuando te ofendan, piensa sólo un momento en lo que te dijeron.

—

Sé avaro en tus dolores y espléndido en tus placeres.

—

Una mirada respetuosa desequilibra al ligero; un agasajo, le dá alas para volar al espacio de sus caprichos.

—

Si te acostumbras á ser pobre y te satisface, serás el más rico.

—

La cruz sea nuestro mejor símbolo.

—

Llora por los demás y secarás sus lágrimas.

Grupo Barcelonés de investigaciones Psíquicas

Según oportuno acuerdo, en la tarde del día 10 inauguró sus conferencias este "Grupo", con la primera de la serie destinada á presentar nuestros principios.

Se le dió carácter público, previniendo el orador al empezar que admitía controversia.

El tema de que trató fué *La evidencia del yo.*

Hubo poca concurrencia, debido, indudablemente, á la premura con que fueron repartidas las invitaciones, y al mal estado del tiempo. Confiamos que en las conferencias sucesivas se vea lleno el local.

*
* *

El pasado día 13, á las nueve de la noche, tuvo lugar en el mismo, una conferencia familiar teórico-práctica sobre hipnotismo, donattismo, fascinación, magnetismo y trasmisión del pensamiento.

Teniendo noticia el "Grupo" del paso por Barcelona del Barón *Carleodopol*, sensitivo y magnetizador notable, le invitó á que honrara sus salones y le diera una sesión hipno-magnética. Accedió galantemente el invitado, y en la noche referida tuvimos el gran placer de ver lleno el local del "Gabinete" y dependencias anexas, por algunos doctores reputados de la facultad de medicina, aprovechados estudiantes de la misma facultad, abogados, pedagogos y representantes de la prensa, á quienes fué dedicada la referida sesión, y por los miembros del "Grupo" y unos cuantos visitantes del "Centro Barcelonés." No escaseó el bello sexo.

En prensa ya el presente número, no podemos detenernos á dar extensa reseña de lo qué fué la sesión; lo haremos debidamente en el número inmediato; por hoy sólo consignamos que quedaron plenamente evidenciadas la trasmisión del pensamiento, la fascinación, y las atracciones y repulsiones fluídicas, y en parte, la levitación y el sueño hipno-magnético.

El "Grupo Barcelonés" agradece con el alma el favor que le otorgó el Barón *Carleodopol*, á quien rinde desde aquí tributo de sus respetos al par que su admiración. De igual suerte da las gracias á las notables personas que honraron con su presencia la velada del día 13.

El Deber Familiar

Conforme estaba anunciado, á las nueve de la noche del día 5 dió principio en este Centro el cange por las especies de los 50 bonos que tenía repartidos á los pobres.

Representaba cada bono un kilogramo de pan con una libra de arroz y otra de carne, y efectuaron el reparto dos señoras y una niña.

Breves minutos después quedó abierta una sesión literaria, en la que tomaron parte las niñas Teresa Burgos y Rosa y María Ferreras, y don Antonio Gatell, D. Eduardo Estapá y un redactor de la REVISTA.

Recitaron las primeras oportunas poesías y otros trabajos en prosa; fustigó el Sr. Gatell al temido *que dirán*, y, cual Goethe, pidió *más luz* para todos en preciosas redondillas; deseribió que es el amor, D. Eduardo Estapá, y resumió los trabajos el redactor de la REVISTA.

Al cerrarse la sesión, recibieron como obsequio dos palomas cada una de las niñas que en ella tomaron parte.

*
* *

Centro espiritista "El Verdadero Evangelio„

Nuestros hermanos de Ibi, en cuya localidad radica el Centro que más arriba se cita, nos dan cuenta de los loables esfuerzos que vienen realizando por divulgar los principios de nuestra filosofía.

Allí, como en todas partes, el fanatismo secular se opone resueltamente al avance de toda idea de progreso, y siendo este el distintivo de la nuestra, es ocioso consignar la guerra que se le hace.

No desmayan, sin embargo, los espiritistas de Ibi, que por esparcir la luz, están dispuestos, nos dicen, á llegar al sacrificio.

Vaya un caluroso ¡hurra!

*
* *

Ecos de la Verdad

Con el título que precede acaba de quedar constituído en Irún un nuevo grupo familiar espiritista.

Los miembros que lo componen han tenido que vencer grandes obstáculos para llegar á la meta de su intento; pero, al fin, ven colmados sus afanes de un modo maravilloso.

"La curiosidad se halla aquí en su apogeo", nos comunican en carta; y como siempre fué ésta el precursor de los triunfos de nuestra filosofía, es muy prudente esperar que en Irún acabe por suceder lo que sucede doquiera.

Nuestro aplauso á los hermanos del grupo.

Dans les temples de l'Himalaya par A. Van der Naillen, traduit par le Dr. Daniel, licencié ès sciences phisiques —París: Leimarie, éditeur Rue Saint Jacques, 42 —3·50 francos.

Anticipamos en nuestro número penúltimo que en el presente trataríamos de la producción cuyo título precede, y cumplimos la promesa.

Dice el traductor en el prefacio, que la obra que anotamos está llamada á imprimir un nuevo rumbo á las ideas reinantes sobre el destino del hombre y sobre la cosmogonía. Semejante afirmación predispuso nuestro ánimo, y devoramos las páginas con verdadera codicia. ¿Qué colegimos al fin? Lo que vamos á exponer sinceramente.

Desde luego reparamos que el contenido del libro, era un cuadro novelesco «También bajo este ropaje, nos dijimos, puede exponerse doctrinas de carácter filosófico ó científico, ó de ambos á la vez » Y continuamos leyendo.

El prólogo de la obra sirve á la presentación de Dolora y Silvereau, hija del rey la primera, descendiente de monarcas el segundo, y en la época que narra, capitán de guardias reales. También preséntanse en él diferentes personajes secundarios, que terminan con el prólogo su movimiento en escena. La síntesis de esta parte, base de las dos que siguen, es que Dolora y Silvereau se amaban con toda el alma; pero no siendo posible su enlace matrimonial por las razones de estado, Silvereau se metió fraile, y Dolora dió su mano al monarca de los belgas Es preciso declarar que este instroito es toda una filigrana de dicción y sentimiento; los protagonistas de él, interesan vivamente al que principia á leer.

En el capítulo I y sucesivos, el nombre de la princesa apenas si entra en acción; es Silvereau, con la dignidad de obispo y el nombre de Fr. Angelo, quien se presenta al lector en una ciudad de la India y al frente de las misiones. Dicho obispo, modelo de sencillez, de piedad y tolerancia, y á la par muy instruído, quiere saber qué hay de cierto en lo del poder de los fakires, é introduce en su palacio uno de aquéllos, que produce en su presencia la germinación de una semilla, la desaparición de un niño y la formación de un clavo, tomando, para esto último, los elementos precisos de la fotoesfera akásica. Queda turbado el obispo ante tales maravillas, y el fakir le dice quedo: «Colocad vuestros asuntos pastorales, por un mes, en manos del coadjutor, y dentro de una semana, á la salida del sol, montad en vuestro caballo, dirigíos hacia las montañas del oeste, y se os guiará á vuestro destino. Tened fe »— «Iré», responde el prelado; y dicho y hecho: los capítulos siguientes, hasta el VI, detallan las peripecias del viaje y los dos primeros grados de la iniciación brahmánica, conferidos, en los templos del Himalaya, al diocesano católico.

Con todas las coincidencias de rigor en las novelas, pero que sirven de paso para dar alguna idea de las costumbres brahmánicas, va ascendiendo Fr. Angelo por las montañas del Tibet, ora sólo, pero sometido á la influencia de algún brahma, ora en unión de algún indio, que igual le sirve de guía que le inicia en los cultos exotéricos que á su paso se presentan. Uno de ellos, por lo raro y pintoresco, picó la curiosidad del viajero: era la consagración del célebre espejo mágico. Dióle el guía la explicación oportuna, y después, llegándoseles el brahma que oficiaba, entrególe á Fr. Angelo uno de aquéllos, agregándole: «Tenedle cerca del fuego hasta que se haya secado, después os retiraréis á esa plazoleta de árboles, y concentrando el pensamiento sobre algún amigo ausente, mirareis.» Hízolo así Fr. Angelo, y en el momento oportuno, pensó en su amada princesa. En el acto le representó el espejo las escenas

sucesivas del enlace de Dolora con el monarca de los belgas, y la congoja indecible que sentía la primera por el mencionado enlace; luego vió que otra mujer miraba á aquélla con cólera, y le decía: Te has casado con el hombre que yo amo, con el padre de mi hijo; eres causa de mi destierro sin cuartel. Reina belga, morirás » Borráronse las figuras del espejo, dejando lleno de dudas el ánimo del obispo. Nuevamente se le acercó el oficiante, y entregándole un estuche donde guardar la reliquia, é indicándole la ruta que debía proseguir, le despidió de este modo: «Puedan ungirte los Maestros y sonreir sobre tí el Padre infinito.»

Reaparecen los recursos de novela al declinar aquel día. para ofrecer al viajero una mesa en que comer y una cama en que dormir. Igual viene á sucederle al mediodía siguiente; pero ya en esta ocasión, quien le alimenta, le instruye en lo tocante á las auras que son tres, á su decir: una física ó nerviosa, que rodea al organismo, la segunda intelectual, que se extiende un poco más, y psíquica la tercera, que puede enlazar al hombre con el propio Parabraham; también le dá una lección sobre virtud positiva ó altruísta y negativa ó egoísta, y sobre la acción fluídica. En seguida le conduce á presencia de los Mahatmas.

El acto de iniciación del primer grado, es igual en absoluto al que se emplea por los hijos de la viuda, según describe Ragón. En su discurso, el Maestro adoctrina á Fr. Angelo en el sistema cosmogónico que patrocina el budhismo, las leyes de evolución é involución, el destino fatalista del panteísmo, y la absorción por el todo de la parte ya perfecta. Termina la iniciación revistiendo al iniciado con un ropaje especial, poniéndole un amuleto cuyo poder es sin segundo, enseñándole cómo había de entonar el «A-c-u m» que por sí sólo es suficiente á destruir las malas auras de donde quiera que emanen, y ungiéndolo según rito.

A guisa de introducción á la iniciación segunda, un Maestro se presenta á Fr. Angelo y le dá las instrucciones precisas para autosugestionarse y automagnetizarse. Resultado de la prueba fué el que viese nuevamente lo que Dolora sufría, y el que al sentir renacer su pasión por la princesa, necesitara acudir al auxilio del A-c-u-m. Una semana después ya poseía nuestro hombre. con su grado. la ciencia que le es anexa dentro del esoterismo de los brahmas, y esta ciencia se condensa en abarcar todo el alcance de la frase: «como es el macrocosmos, así es el microcosmos.» Tres capítulos consagra Van der Naillen á darnos la explicación de que venimos tratando: el 1.°, que es el 5.° de la obra, ya hemos dicho qué comprende; el 2.°, ó sea el 6.°, se refiere á la ley kármica, donde se lee y copiamos: «se dice - y es la ver»dad - que se presentan al hombre dos caminos por los cuales llegar puede á comprender las »cosas espirituales: éstos son, ó bien la ciencia, ó bien la fe. Una fe ilimitada conduce á la nihila»ción de las cosas materiales, al ayuno, á la plegaria á la meditación constante, á la ardien»te aspiración hacia el Padre Infinito, á una vida recta y ejemplar, abre de par en par las »puertas de oro, y el neófito más humilde puede traspasar su quicio; más yo os aseguro, her»mano, que allí no penetrará más que como visitante, como un ente negativo, admitido »solamente en razón de sus plegarias, bien que él sea dichoso. porque al fin disfrutará de »las fiestas espirituales, sin fin en el mundo suprafísico. En cambio el hombre de ciencia, que »sobre su zona áurica intelectual ampliamente desplegada ha ingertado una zona espi»ritual radiante, entra por las puertas de oro como por derecho propio. está en su casa. »es un ente positivo, domina, dirige, y es un verdadero agente del Todo Poderoso para »la ejecución de las leyes evolutivas ..»—Y en el último capítulo, ó sea el 7.°, además de describir la ceremonia en que visten al neófito de blanco y le entregan una caña de bambú con cruz de oro, se presenta una pirámide fantástica que componen los cristales de cuantos cuerpos conocen nuestros sabios de occidente y de otros varios que aun tardarán mucho tiempo en descubrir. Por medio de tal pirámide se le enseña á Fr Angelo cómo se forman los mundos, formando ellos, como prueba, una pequeña partícula de carácter meteórico Es forzoso confesar que este capítulo, en la parte que detalla la repetida pirámide, es, en cuanto á fantasía, de un inefable vigor que subyuga al que lo lee. También son de igual carácter, en el capítulo 6.°, los párrafos que describen las leyes de vibración

Y con esto se termina,—permítasenos decirlo—lo importante de la obra, pues los otros seis capítulos que restan, se separan por completo del tema de los primeros, y sólo se hallan unidos al prólogo de la misma con alguna que otra escena novelesca, donde no faltan amores, desposorios, intrigas de bastidor, etc., etc. Eso sí: el lenguaje es elevado, quizá algún tanto

ampuloso, y la narración acaba prosperando la verdad sobre el error, el bien sobre la maldad. Juzgado cual novelista, nos parece Van der Naillen poco experto en predisponer la urdimbre.

Reasumiendo: De lo que nos interesa de la obra, nada nuevo **positivo** hemos sacado; lo único que fuera nuevo, sería lo relativo á la famosa pirámide, y en cuanto á ello... **no estamos muy convencidos.**

Con todo, recomendamos la adquisición de este libro, que si el que llega á leerlo nada sabe de psiquismo, es posible «que dé nueva orientación á sus ideas »

***

Ideas educativas, por el profesor normal D. Rafael Castillo Moreno.—1 pta.—Librería de Boix, Castellón.

Es un folleto de 112 páginas en 8 °, donde su autor expone brillantemente su manera de pensar en materias pedagógicas.

Agradecemos el envío del ejemplar dedicado.

***

Verband Deutscher Okkultisten. Stenographischer Bericht über die Verhandlungen, auf dem ersten kongress Deutscher Okkultisten vom 23 bis 26 Mai (Pfingsten) 1896 in Berlin.

Es la reseña del Congreso que los ocultistas celebraron en Berlín en Mayo próximo pasado, y contiene los discursos pronunciados en el mismo por diferentes oradores.

Merece ser conocido.

Luz.

Poder de la bondad

(Escrito expresamente para la Revista de Estudios Psicológicos.)

Inefables, sublimes redentores
que descendisteis á la impura tierra
á trocar por supremos amargores
la miel divina que vuestra alma encierra.

—

Cristna, Buda, Jesús, decid, ¿qué fueron,
aun en la cumbre misma de su gloria,
César, Napoleón, cuantos se hicieron
dueños del orbe en sin igual victoria?

—

Sombras que la ambición movió un segundo
lanzando en torno resplandor siniestro;
sólo vosotros, renunciando al mundo,
al mundo hiscisteis para siempre vuestro.

M. Guardiola.

Don Martín Guardiola y Molina.—Tras larga y cruentísima dolencia terminó su existencia planetaria este cariñoso hermano, quien voló á los espacios á proseguir su tarea progresiva el 15 de Noviembre último.

A su atribulada madre, nuestros profundos respetos, y al espíritu querido que ha dejado su crisálida, nuestro anhelo fervoroso de que goce sumo bien en el estado en que se halla.

*
* *

Don Pedro Gozalvo.—Este veterano hermano nuestro ha devuelto á la materia su organismo, remontándose á lo etéreo á solazarse en su obra.

La Fraternidad Universal ha consagrado dos páginas á recordar sus virtudes y sus méritos. De dicho colega son las líneas que aquí prosiguen:

En el mundo de las artes era reputado el señor Gozalvo como el pintor más eminente en su dificilísima especialidad, alcanzando merecidamente los primeros premios en cuantas exposiciones universales se han celebrado en Europa y en América desde hace treinta años.

En España obtuvo en las primeras exposiciones periódicas organizadas las más altas recompensas reglamentarias, y desde entonces á falta de medallas y diplomas que conquistar, presentaba sus cuadros fuera de concurso; pero como el mérito sobresaliente de sus lienzos predominaba, los gobiernos recompensaban su talento artístico con cruces y encomiendas, contando, entre otras, la de Comendador de la Real y distinguida orden de Carlos III, de María de la Victoria y de San Miguel de Baviera.

Sus obras maestras, que hoy se admiran en varios museos y salones aristocráticos, serán, durante siglos, hermosos trofeos de gloria, dignos de figurar en los templos de las artes, donde se veneran los genios inmortales de los pintores ilustres.

Sólo nos resta agregar que el señor Gozalvo fué catedrático de Perspectiva de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, de Madrid, y que en su cuarto de estudio, convertido en Ateneo espiritista, se escucharon las sublimes enseñanzas del espíritu de Luis.

*
* *

Doña Teresa Abelló de Aymerich.—Los pobres y los enfermos de Tarrasa habrán sentido la partida de esta hermana, que consagró su existencia, en esta última etapa, á consolar las tristezas de los que hallaba afligidos con el peso de su cruz.

¡Que el bien que aquí prodigó, sea un reguero de luz que ilumine su camino!

*
* *

Don Rafael Chápuli.—Nuestros hermanos de Alicante han visto mermar sus filas con la ausencia material de este veterano hermano, que des-

de hace muchos años venía siendo un sillar de la Sociedad de Estudios Psicológicos.

Según *La Revelación*, la vida de nuestro hermano fué la del hombre virtuoso, y su muerte, la del justo; su ocupación predilecta fué ejercer la caridad, y su goce favorito divulgar nuestros principios. En el acto de su entierro pudo verse que Alicante le quería y respetaba.

¡Dichoso él!

***

Don Antonio Rodríguez.—Desencarnó en San José de Costa-Rica. Activo é inteligente hermano nuestro, era uno de los constantes obreros que desde *El Grano de Arena* esparcían la semilla del redentor Espiritismo sobre los fértiles campos de aquella joven República.

¡Que en su vida terrenal haya conquistado palma!

***

Don Domingo Monreal.—Abandonó su envoltura planetaria en Zaragoza el 20 del mes pasado.

Aleccionado en la doctrina espiritista por el apóstol Ausó, fué Monreal un adepto convencido que donde quiera que iba propagaba sus principios.

A él se debe el que en Huesca se fundara la "Sociedad Sertoriana," primer foco espiritista en todo el alto Aragón; por él se mantuvo enhiesta la bandera de la idea, durante largos períodos de reacción ominosa, á pesar de los sarcasmos, persecuciones y pruebas á que estuvo sometido; y él dió vida, por espacio de tres años, al quincenal *Iris de Paz*, que logró con sus trabajos anonadar á *La Provincia*, semanario ultramontano, y abrir brecha entre las filas adversarias, que hubieron, á su pesar, de declararse vencidas.

Una cruel enfermedad, la pleuresía, le tenía anonadado hace cinco años, y con todo, siempre conservó su fuego de otros tiempos por nuestros sanos principios.

¡Séale la tierra leve!

Tenemos tantos recuerdos de nuestra antigua amistad, le debemos tantos bienes á Monreal, que sólo por gratitud, si por otra cosa no, tendríamos que impetrar un recuerdo á su memoria.

¡Hasta la vista, hermano nuestro, hasta la vista!

***

Don Pablo Aymerich.—Se fué, el 28 del pasado, á reunirse en los espacios con su esposa, al mes cabal en que le dejara ésta luchando con las miserias de la vida planetaria.

Fué Aymerich un hombre de corazón y un espiritista acérrimo. En Tarrasa le querían sus hermanos como á un padre. Esta es su apología.

¡Salve al espíritu libre!

***

Don Juan Cabot Ribes.—Es otro de los hermanos que en el pasado Diciembre abandonaron la tierra.

Apóstol de la democracia y del progreso en sus formas variadas, fué Cabot un héroe por su civismo y un mártir por tantas pruebas como tuvo que pasar.

Deja esposa y deja hijos en el mayor desconsuelo. Abre *La Revelación* una lista de donativos con que aminorar sus penas. ¡Demostremos á Cabot nuestro cariño, enjugando alguna lágrima á sus hijos!

***

Don José García Verdú.—El Centro espiritista de Ibi ha cercenado sus huestes con la desencarnación de este respetable hermano, que ha abandonado la tierra para hallar en el espacio el galardón merecido.

Que éste sea cual nosotros le anhelamos.

***

Al cerrar esta edición recibimos la noticia del tránsito á la otra vida de la virtuosa madre de don Bernardo Centeno.

La resignación espiritista para el hijo, y la luz de los espacios para el ser que le amamantó en sus pechos.

Pensamientos

La verdad en la tierra es lo que se cree; la verdad en el espacio es lo irrefutable.

—

Un ignorante astuto, es una coraza de cartón dorado.

—

El rezo de rutina, es el bu de los niños.

—

El gozo de ver, paga el sacrificio de haber sido ciego.

—

En terreno resbaladizo, corre más un cojo que un andarín. No seais andarines.

—

El hombre más avaro, al saber una infinidad de hechos caritativos, siente y vé su mala situación moral. El mejor bien para un avaro, es tener á su lado un amigo espléndido.

—

Para el malo el perdón; para el bueno el ejemplo.

—

El mejor sabio es el que sólo sabe saber quien sabe.

—

Lo espiritual es como el fondo del mar, que amedrenta al pensar en bajar, pero una vez dentro, se ven las bellezas.

—

En el mundo espiritual, todos son hermanos.

—

Los lazos que más unen son los que no han sido hechos.

—

El extremo de la delicadeza es jugar con la mariposa sin perjudicar sus contornos.

—

La inteligencia de los sabios en la tierra, es como el peso de los objetos materiales, que no lo tienen propio; se lo da la atmósfera, pues sin ésta, no existe el tal.

—

Cuando podais hacer sentir, habreis convencido al negado.

Cumpliendo lo ofrecido por volante en nuestro número anterior, el presente se reparte, si no en el día de la fecha, con ligerísimo retraso. En los meses sucesivos, ni aun éste lamentaremos.

Para lograr nuestro intento fué preciso que cambiáramos de imprenta. Lamentamos muy de veras este paso, tanto por lo satisfechos que veníamos estando del trabajo que el Sr. Giró nos hacía, cuanto por las circunstancias que obligaron á este artista á variar de domicilio y á no servirnos cual antes; pero estas consideraciones no podían relevarnos del sagrado compromiso que con el lector teníamos, y hubimos de desecharlas para atender á lo último.

Hemos cambiado de imprenta, repetimos, y ha sido con el propósito de mejorar si es posible, ó á lo menos, de mantenernos cual antes. Al efecto, vamos á usar tipos nuevos, y contando, cual contamos, con el celo del encargado del taller donde se confeccionará, esperamos siga siendo la Revista, en su parte material, la publicación de siempre.

*** La Revista felicita cordialmente á todos sus suscriptores, deseándoles venturas y progreso en el año que ella empieza con el número actual.

*** Por exceso de material retiramos de este número las seccciones "Magnetismo é Hipnotismo", "Comunicaciones de los Espíritus" y "Clínicas", y gran parte del que estaba destinado á este lugar.

*** El domingo día 3 del actual tuvo lugar en el teatro "Euterpe", de Sabadell, el reparto de premios á los alumnos de la "Institución Libre de Enseñanza", centro docente que con tanto acierto y celo dirige nuestro querido amigo, correligionario y colaborador D. Fabián Palasí.

El acto fué solemne, solemnísimo; los niños que se acercaron á la mesa presidencial á recoger el premio de sus vigilias, nos impresionaron vivamente; hubo niño, de *treinta y siete meses* de edad, que mereció ser agasajado con una caja de juguetes.

Hecha la repartición, usaron de la palabra los Sres. D.ª Angeles López de Ayala, D. Isart Bula, D. Rodulfo Ambrós y un compañero nuestro, todos los que encomiaron cual merece la "Institución Libre de Enseñanza" y su método instructivo.

Terminó la ceremonia cantando "La Marsellesa„ un coro cuyo nombre nos es desconocido.

Nuestros plácemes á todos.

*** El Director de nuestro querido colega *La Estrella Polar*, D. Juan Espí, ha sido absuelto en el proceso que se le seguía por la reproducción de un artículo inserto hace ocho años en *Las Dominicales del Librepensamiento*.

Damos nuestra enhorabuena al querido compañero, á la par que hacemos votos porque el triunfo que ahora acaba de obtener, le de alas á su ingenio para proseguir luchando contra todos los errores y añejas preocupaciones.

*** Se nos anuncia, en carta particular, la pronta desaparición del estadío de la prensa, del órgano más antiguo de nuestra comunión en España.

Sentiríamos que así fuese.

*** Hemos recibido del presidente de la sociedad espiritista "El Deber Familiar", de esta ciudad, una preciosa lámina fotolitográfica del busto de Jesús "copiado de un retrato grabado en una esmeralda por orden de Tiberio César."

Agradecemos la atención.

*** También nos confió la propia Sociedad el reparto de 10 bonos de los 50 que distribuyó á los pobres en especies en la noche del día 5, y nosotros cumplimentamos su encomienda haciendo llegar el óbolo á seres verdaderamente necesitados.

Gracias en nombre de éstos y en el nuestro.

Actos de filantropía como éste, son dignos de todo encomio.

*** Devolvemos el saludo fraternal que el capitán Ernesto Volpi nos dirige por medio de su *Vesillo* y con motivo de la ida de los periodistas españoles á la botadura del "Colón", y hacemos fervientes votos porque al volver á reunirse los periodistas italianos y españoles, no sea, como esta vez, para apreciar las condiciones de un instrumento de guerra, sino para rendir homenaje á la diosa de la paz y libertad de los pueblos.

*** *Annali dello Spiritismo in Italia*, que ha entrado en el trigésimo cuarto año de su publicación, reproduce en su número de Diciembre próximo pasado los artículos "Ni dogma ni nihilismo" y "¡Siempre adelante!" por nosotros publicados en la Revista de Septiembre.

Nos complace que revistas tan peritas cual *Annali* trasladen nuestros trabajos, pues que así nos evidencian que opinan como opinamos en lo que atañe al carácter peculiar de nuestro credo.

*** También en *Verdade e Luz*, que ve la luz en S. Paulo (Brasil), hemos visto traducidos los artículos "Lo que sabemos" y "Ni dogma ni nihilismo," y el suelto que publicamos en Octubre relativo al carácter peculiar de nuestro credo y el viso que quieren darle algunos espiritistas.

Con este último, dice el citado cofrade que está en un todo de acuerdo.

*** Ha quedado constituído en Livorna (Italia), un nuevo círculo espiritista bajo la presidencia del Comendador Tena, y del que forman parte los doctores Casotti, Buccelli y otros.

Así lo dice *Il Vessillo*, quien además da cuenta de nuevas adhesiones á la "Unión Kardeciana," y publica, en parte, la preciosa conferencia del Dr. Parravicini, dada en la sesión pública de la referida "Unión" en la noche del 8 de Noviembre próximo pasado.

*** "El Espiritismo es una doctrina filosófica que tiene por bases la experimentación, la libre excrutación, la discusión y el examen. Difiere esencialmente de las religiosas en que no es dogmática ni tiene misterios.

Cada cual puede estudiarla por sí, porque los procedimientos por los cuales se entra en relación con el mundo invisible, están al alcance de todos por su simplicidad.„

Esto es lo que ha dicho *Beeker* en la *Revue Scientifique et Morale du Spiritisme*, y esto es lo que nosotros venimos sosteniendo un día y otro día. Nada de dogmas; nada de misterios, nada de fe ciega é inalterable: eclecticismo, experimentación, análisis, lucha noble y empeñada de principios entre sí, y como base de todo, sumisión y acatamiento á la verdad, y amor y desinterés para el hermano. Así debe proceder quien se llame espiritista.

*** En una conferencia que dió Moutín á la "Federación Spírite", de París, expuso las diferencias del hipnotismo y magnetismo; lamentó que los discípulos de Braid, cual su maestro, recusaran por sistema llegar al sonambulismo, en cuyo estado el alma de los sonámbulos puede entrar en relación con los espíritus, y que demuestra, en todo caso, la existencia del espíritu y su carácter inmortal; y pidió que los espiritistas se valieran de la acción del magnetismo como de un medio auxiliar en sus investigaciones.

Nuestro digno fundador ya lo usaba, y con fortuna, en todas sus experiencias.

*** Las conferencias teórico-prácticas que da D. Manuel Frascara en la "Sociedad Magnetológica Argentina", son notables, al decir de la revista *Constancia*. En ellas ha presentado los fenómenos de sugestión, fascinación, catalepsia y sugestión post hipnótica, con sujetos totalmente desconocidos del operador y entresacados de los concurrentes por primera vez á las sesiones.

*** Acaba de constituirse en Buenos Aires un nuevo centro espiritista con el título simpático de "Aurora".

Lo preside D. Nicolás Solari.

La capital de la Argentina cuenta ahora, que sepamos, con ocho notables centros, y el resto de la República, con otros trece ó catorce.

*** El *Moniteur Spirite et Magnétique* se despide del vigésimo año de su publicación anunciando que en el año veintiuno aumentará su texto en cuatro páginas.

"Inspirándose en las palabras del maestro "El Espiritísmo será científico ó no será," y en estas otras: "Se asimilará (el Espiritismo) todas las doctrinas progresivas, de cualquier orden que sean, llegadas al estado de verdades prácticas y salidas del dominio de la autopia, sin lo cual se suicidaría",—el *Moniteur* ha procurado, en la medida de sus fuerzas, ir con la cabeza erguida en esta vía, sin retroceder jamás. El pequeño número de sus páginas ha sido suficiente hasta este día á tal labor de propaganda; pero las grandes cuestiones que hoy se agitan en el mundo científico sobre el alma, el periespíritu, los fenómenos *espiríticos*, etc., etc., y el deber que tiene de informar á sus lectores sobre todo ello, le imponen la necesidad de aumentar, no el tamaño, sino el número de sus páginas.„

De este modo justifica este colega su resolución plausible.

Un abrazo y adelante.

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto.—Arco del Teatro, 9, pasaje—Barcelona.

GABINETE PÚBLICO Y GRATUÍTO DE LECTURA

A PERIÓDICOS Y OBRAS DE

Espiritismo, Magnetismo, Hipnotismo y Ciencias ocultas,

INSTALADO EN LA REDACCION DE LA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DOU, 10, ENTRESUELO.—BARCELONA.

Abierto todos los días de 10 á 12 mañana y de 4 á 7 tarde.

GRUPO BARCELONÈS de INVESTIGACIONES PSÍQUICAS

Consagrado este Grupo al estudio imparcial y desapasionado de los fenómenos espiritistas y magnéticos, solicita de cuantas personas se interesan por este orden de investigaciones, le comuniquen aquellos hechos que se crean dignos de examen, como son: **mediumnidades, sonambulismo natural é hipnótico, adivinación del pensamiento, manifestaciones en la hora de la muerte, apariciones y ruidos en las casas**, etc., etc.

El Grupo se reune en sesiones ordinarias los MIÉRCOLES á las 9 de la noche en la Redacción de la REVISTA: Dou, 10 entresuelo.

Las personas de fuera de Barcelona que deseen ponerse en relación con el Grupo, pueden dirigir las cartas al **Administrador de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.**

CLINICA HIDRO-MAGNÉTICA

Consultorio gratuito para el alivio ó curación de las enfermedades, instalado en la Redacción de la REVISTA, calle de Dou, 10, entresuelo, bajo la dirección de los señores

MÉDICOS:

D. Victor Melcior. **D. José Cembrano.**

DIAS Y HORAS DE CONSULTA

MARTES Y SABADOS, de 2 á 4 de la tarde.

Consultas particulares: los jueves, de 2 á 5 de la tarde.

ADVERTENCIA IMPORTANTE: Los enfermos de fuera de Barcelona que deseen consultar por escrito, deberán remitir:

1.° Una nota bien detallada de la clase de dolencia que sufran, á ser posible redactada por un médico.

2.° Una sencilla nota de recomendación de algún suscriptor á la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS, ó el recibo de suscripción de cualquier otro periódico espiritista ó magnético.

3.° Un sello de 15 céntimos para la contestación.

Las cartas se dirigirán á D. José C. Fernández.—Barcelona.

CONFERENCIAS DOMINICALES

Dan principio á las 6 de la tarde, y se diserta en ellas sobre doctrina espiritista, magnética ó hipnótica en sí ó en sus relaciones con las ciencias psíquicas ó físicas.

Son públicas y se admite controversia.

TODAS LAS OBRAS de ESPIRITISMO y MAGNETISMO

se hallan de venta en la Administración de la REVISTA:

Calle de Dou, 10, entresuelo.—BARCELONA.

Y se envían á vuelta de correo, francas de porte, si su valor excede de 10 pesetas, pidiéndolas acompañando su valor en sellos, libranzas del Giro Mutuo ó letra de fácil cobro á la orden de José C. Fernández. Barcelona.

SE RECOMIENDA LA LECTURA DE LAS 2.ª Y 4.ª PAGINAS DE ESTAS CUBIERTAS

Rogamos á nuestros suscriptores que se hallen en descubierto por sus abonos, se dignen ponerse al corriente á la mayor brevedad posible, si no quieren irrogarnos perjuicios y entorpecer la buena marcha de la Administración.

Esta Revista se publica mensualmente en cuadernos de 36 páginas, cubiertas inclusive, y se ocupa de todo lo que está más en relación con la Psicología moderna en consonancia con los adelantos de la ciencia; de las manifestaciones y enseñanzas de los Espíritus; de la moral cristiana más perfecta; de la inmortalidad del alma; de la naturaleza del hombre y su porvenir; de la historia del Espiritismo antiguo y moderno; de su movimiento actual en el mundo, etc. Los problemas filosóficos, científicos y sociales, que afectan al progreso de la humanidad y son corolario de la doctrina espiritista; las relaciones de ésta con el Magnetismo, Hipnotismo, Ciencias ocultas, etc., todo, en suma, cuanto concierne al Espiritismo y sus consecuencias, viene siendo objeto de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS, que cuenta con la colaboración de los más distinguidos espiritistas españoles y con la de los mismos Espíritus que, en sabias comunicaciones, nos dan enseñanza moral siempre y á veces enseñanza científica, como para ponernos constantemente de muestra el lema fundamental: Hacia Dios por el Amor y la Ciencia.

Forman secciones especiales del periódico, ó suplementos que se reparten con los cuadernos del mismo á cuyo mes corresponden, los trabajos siguientes:

Sección de Magnetismo.

Boletín del «Gabinete público y gratuíto de lectura espiritista».

Memorias sobre los trabajos del «Grupo de Investigaciones Psíquicas».

Notas clínicas del «Consultorio Médico-Hidro-Magnético».

Consultas sobre temas doctrinales presentadas por los suscriptores y solventadas por la Redacción.

Finalmente, los señores suscriptores á la REVISTA, además de ésta, recibirán los números que vayan publicándose del periódico gratuíto **Rayo de Luz**, y, encuadernadas, todas las obras notables de Espiritismo ó Magnetismo que la misma publica, constituyendo la selecta

BIBLIOTECA DE LA «REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS»

de la cual son una buena muestra **El Espiritismo ante la ciencia. El Alma y sus manifestaciones á través de la historia, El Fenómeno Espiritista y El Hipnotismo, el Magnetismo y la Mediumnidad, científicamente demostrados.**

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN:

Por un año.	España.	10 ptas.
	Ultramar y Extranjero. .	15 „
Números sueltos.		1 „

PAGO ADELANTADO

INSTRUCCIONES

La suscripción empieza en Enero y concluye en Diciembre.

Desde cualquier pueblo, por pequeño que sea, pueden pedirse suscripciones directamente remitiendo su importe en sellos de correo, libranza del giro mutuo ó documento de fácil cobro á la orden del Administrador de la Revista: **José C. Fernández.—Barcelona.**—Giros y Letras á favor del mismo.

No se admitirán las libranzas especiales para la prensa, ni se contestará la correspondencia que no traiga sello para la contestación.

Se considerará no recibida toda carta con pedido de suscripciones, que no venga acompañada del importe correspondiente, ó no esté recomendada por alguno de los suscriptores de la Revista.

El importe de las suscripciones podrá satisfacerse por semestres ó trimestres.

Se remitirá gratis la Revista á los Centros espiritistas que así lo soliciten y carezcan en absoluto de fondos para pagarla.

Los años atrasados de la Revista hasta el de 1888 inclusive, se venden á 5 pesetas cada uno. Tomando la colección desde 1872, se descontará el 20 por 100. Desde 1889 cuesta cada tomo 10 pesetas.

OFICINAS: Calle de Dou, núm. 10, entresuelo.—Barcelona.

Pídanse á la Administración números de muestra, que se envían gratis.

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto.—Arco del Teatro, 9, pasaje.—Barcelona.

DONATIVO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID 1940

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

FUNDADA EN 1869 POR J. M.ª FERNANDEZ COLAVIDA

AÑO XXIX •• NÚMERO 2

Barcelona, 15 de Febrero de 1897.

Protestamos

TOMAMOS de un colega:

«Han visitado nuestra Redacción por primera vez, la.. (1) órgano del Grupo Espírita .... Esta publicación... aparece una vez al mes y **se distribuye gratis** (2).

»También hemos recibido la visita de la nueva..... de.. ., Este periódico se propone publicar una edición en lengua .. de las obras de Kardec y demás autores.

»**Le deseamos larga y próspera vida para que** PUEDA EJERCER CON PROVECHO PARA LA IDEA **los sublimes principios del regenerador Espiritismo.**»

Efectivamente; *es de desear larga y próspera vida* á los dos colegas aludidos, para que, CON PROVECHO PARA LA IDEA, puedan exponer los SUBLIMES PRINCIPIOS del regenerador Espiritismo..... de la manera siguiente.

Habla el primero de los noveles periódicos, y se expresa de este modo:

«Demostraremos al Creador como único Dios verdadero en su omnipotencia divina; **en Jesús que enviado por su Padre, salido de su regazo, vino como el único legislador**, á dar en nombre de su Padre su Doctrina, á afianzarlo, á guiarnos en este mundo tempestuoso de prevaricaciones para ir directos á la Patria Celestial.» (Núm. 1; art. programa).

«Decir que el Espiritismo considera encarnado en nuestro amado Jesús el espíritu de Sócrates, ese célebre filósofo nacido en el año 470 antes de J.-C , **y que no es el único hijo de Dios, es cometer la mayor heregía y blasfemia, y los que lo digan son calumniadores ó espíritus atrasados y mal intencionados.**»—(Núm. 2).

«La ley de justicia fué establecida por Dios; por esa ley se castiga al que viola los preceptos divinos; luego siendo Dios el que estableció la ley, Él es también el que castiga.»

«El cielo es el tabernáculo, el templo, el trono de la Divinidad. . **donde se ve á Dios cara á cara**».—(Núm. 3).

Lo transcrito, aunque no nos satisface, tampoco nos causa tedio. Este *importante vacío*, lo llena el otro cofrade de la manera siguiente:

(1) Estos puntos suspensivos, y los que siguen, sustituyen al título y lugar donde se editan las publicaciones.

(2) Todo lo que aparece subrayado, lo hemos marcado nosotros con objeto de fijar la atención.

Febrero 897

«Sacerdote según la orden del Señor Jesucristo.— Cuando la Iglesia de Jesucristo en... quería elegir uno de entre los hermanos más instruídos en el Evangelio, para servir de pastor y bautizar á los que se habían convertido al Evangelio de Cristo, yo, N... que había sido enviado allí á predicar el Evangelio, tuve la siguiente visión:

»Ví descender sobre mi cabeza desde el cielo un rayo de luz que me cubría de la cabeza á los pies, y por entre él iba cayendo un papel arrollado como un boleto de echar suertes, que al desenrollarse sobre mi cabeza ví que contenía escrito: «El Señor Jesucristo te constituye Sacerdote para bautizar en su nombre»; y después la voz del Señor habló desde lo alto: «no es porque los hombres quieren, sino porque quiero yo».

»Al cabo de ocho días, los hermanos de la Iglesia, reunidos, echaron suertes pidiendo al Señor que escogiese al que fuese de su voluntad para ministro de la Iglesia y para bautizar á los que ya habían pedido el bautismo.

»La suerte recayó sobre mí, teniendo hecho el secretario de la Iglesia, que nada sabía de mi visión un escrito igual al que ví caer sobre mí en la visión.

»A la madrugada de aquel mismo día bauticé nueve hermanos; después oré al Señor para que me mostrara qué era esto del bautismo; el Señor me mostró una visión en que ví á los que había bautizado cubiertos con túnicas talares blancas como la nieve y bordadas en oro (era la túnica nupcial de la gracia de Cristo, de que se hallaban revestidos), y sobre ellos llovía el Espíritu Santo como una aureola de gotas resplandecientes de bendición celeste; después mostróme una multitud del pueblo de los que eran bautizados por los hombres que no recibieron las órdenes que yo recibí del Señor, y díjome: «Aquellos que no recibieron nada, nada pueden dar»; y ví esa multitud esperando en pie como quien está en espera, pero sin recibir nada.

. . . . . .

»El Espíritu del Señor, entrando en mí con abundancia, hízome subir por los aires, y andar como volando por medio del cielo, mas sin alas, sólo por el Espíritu del Señor que me llevaba por sobre la tierra, y me hacía decir al pueblo: recibid las instrucciones del Espíritu Santo»..... ...«El Señor se me apareció en medio de la luz y habló con voz de trueno: Este es el escogido de Dios para llevar su Iglesia á Europa» . . . . . .

Tal es el lenguaje del nuevo *periódico espiritista* (¡!) que "*contiene todo cuanto se ha escrito sobre Espiritismo*"; esta es la enseñanza de la *revista espiritista* (¡!) á quien el cofrade por nosotros aludido en primer término, *desea larga y próspera vida para que pueda ejercer* CON PROVECHO PARA LA IDEA, *los* **sublimes principios** *del regenerador Espiritismo*.

Pues bien, sépase por todos: el trabajo "Ayes del alma", inserto en otro lugar, nos lo había sugerido la lectura de los párrafos transcritos y otros varios de un par de colegas más; y los *sueltos* que venimos publicando, responden á igual motivo y á noticias que tenemos de lo que es nuestra creencia en determinados Centros. Ahora bien: conocida ya la causa, ¿no es muy lógico el efecto? ¿No es plausible nuestra manera de obrar? Cristo echó fuera del templo á latigazos á los que en él comerciaban: ¿por qué no hemos de imitarle con los que nos vilipendian?

Sin embargo, ya se ha visto: hay una revista afín, *órgano de varios Centros*, que opina es muy provechosa la vida de los periódicos anteriormente aludidos, *para poder difundir nuestros sublimes principios*.

PROTESTAMOS DE ESTA ABSURDA AFIRMACIÓN; y como quiera que entendemos que el asunto es capital para cuantos se interesan, cual nosotros, en presentar nuestro credo con su peculiar carácter y alejarle de la informe mojiganga á que unos pocos le llevan, hacemos un llamamiento á la *prensa espiritista* DE VERDAD, lo mismo la nacional que la extranjera, para que emita su juicio, y si opina cual nosotros, le invitamos nos secunde en la tarea de arrancar la enseña sacrosanta de nuestra regeneradora doctrina, de las manos de cuatro mojigatos, ó fanáticos, ó hipócritas, que aspirando

constantemente al monopolio de la misma, la conducen al ridículo cuando no al envilecimiento.

¡Bueno fuera que después de tantos años consagrados á propagar nuestro credo en su prístina pureza; después de las privaciones, las fatigas y las befas por que hemos atravesado; después de haber conseguido, con esfuerzos de titán, perseverancia de hormiga y entusiasmos de devoto, que penetrara en las cátedras, ateneos y doquiera que se piensa, toleráramos ahora sin protesta, se rastrease nuestra obra por unos cuantos ilusos.

No debemos, no podemos tolerar tamaña afrenta; y nuestros colegas de uno y otro continente, y los verdaderos Centros donde se hace Espiritismo racional y progresivo, y todos los partidarios de la ciencia y la moral que encarna en nuestros principios, deben gritar cual nosotros:

¡*Vade retro* los fanáticos!

La Redacción.

Las teorías modernas

No puede ponerse en duda que se ha progresado mucho, de veinte años á la fecha, en cuanto se relaciona con el *yo* y sus atributos.

Limitada la experiencia, tiempo atrás, á comprobar los fenómenos anímicos con razones teológico-filosóficas, es natural que admitiese cuantos hechos presentaba el mediumnismo como producto exclusivo de seres ultramundanos provenientes de la gloria ó del infierno: la razón no le brindaba otro tamiz que el propio del silogismo, y claro está que si el fenómeno ofrecía carácter inteligente, y dentro de ese carácter mayor ó menor bondad, más ó menos aquiesciencia con la verdad adquirida, y una belleza distinta de la belleza corriente, no viendo que fuera el hombre el origen de los hechos, había de atribuirlo á potencias extrafísicas.

Kardec logró con sus libros desmoronar grandes moles del añejo santuario de la fe, valiéndose para ello del simple análisis lógico de los hechos consumados. Desechando los prejuicios, no queriendo sojuzgar la *verdad nueva* con la *vieja* poseída, denegando autoridad al inconmovible dogma, llamó á juicio los eludidos fenómenos, y previa severa crítica, estatuyó los principios del moderno Espiritismo. Sin embargo, él supo bien que su obra, como toda obra humana, no adolece de lunares, y le otorgó de buen grado el carácter de integral y progresiva. En esto estriba su fuerza; por esto puede exhibirse en todo lugar y tiempo.

El ejemplo de Kardec no se perdió en el vacío: siguió al *sentido común* (1) el *positivismo rígido:* se cumplió en todas sus partes la previsión del maestro, de que hombres avezados al estudio consagrarían sus luces á descubrir lo ignorado en la ciencia psicológica. Estos hombres son los Crookes, los Hare, los Faraday, los Zoëllner, los Wallace, los Richet, los Paul Gibier, los Aksakoff, los Lombroso, los Ochorowicz, los Rochas y otra pléyade sin número, que aportaron al estudio, á la par que sus talentos, instrumentos delicados sugeridos por su ingenio, para poder apreciar aquello que se escapase á su mirada de lince.

(1) Frase con que Flammarión designó á nuestro maestro.

No precisa, ni interesa á nuestro intento, que recordemos aquí las bolas de billar de Hare, los aparatos de Crookes, el magnetómetro de Fortin, las pizarras de Zoëllner y de Wallace y los aros y las cuerdas del primero de estos últimos, ni que hagamos referencia á las inconcusas pruebas á que han sido sometidos por los sabios, los médiums de todas clases: nos basta con consignar que á más minucioso examen, á experimentos más rígidos, correspondió casi siempre un fenómeno más lato, más cabal, más concluyente.

Se impusieron, pues, los hechos, y se tuvo que pensar en el modo de explicarlos. De aquí surgió la babel, el verdadero conflicto. Ningún sabio opina como otro sabio: todos emiten hipótesis, todos creen compendiar, en aquella que le es propia, la causa de los fenómenos.

Imposible, ó punto menos, es el poder dar idea de todas las teorías que se han venido emitiendo, y que es justo consignemos no carecen de razón en absoluto: los fenómenos anímicos son tan complejos de suyo, que dan pie para creer, vistos separadamente, que son *alucinaciones*, *sugestiones*, *cerebraciones* conscientes ó inconscientes, *radiaciones* de la energía nerviosa ó de la psíquica, *transformaciones de fuerza, dualidades cerebrales, fases varias* de *hipnotismo* ó *magnetismo*, todo aquello que se ha dicho al notar su conexión con lo psicofisiológico; pero conviene advertir que *las teorías valen cuando no hay un solo hecho que se sustraiga á su alcance*, y en los fenómenos psíquicos, hay centenas que se excluyen á todas estas hipótesis.

Nuestro querido maestro, al presentar su sistema, hizo la vivisección de unos cuantos en su tiempo más en boga, y sacó la consecuencia de que sólo el *multiespírita* podía ofrecer la clave de todas las experiencias. Esto es cierto cuando sólo se refiere á *fenómenos espíritas probados*; no lo es, ni mucho menos, al tratarse de los que tienen su origen y su límite de acción, dentro de la propia esfera de los médiums y del círculo en que actúan. Para estos últimos casos es preciso recurrir, si hemos de formar concepto, á una de las teorías de los psiquistas modernos, que lo mismo puede ser la cerebración consciente ó inconsciente, que la irradiación de fuerza, sugestión, ó cualquier otra. Todas ellas—lo hemos dicho y repetimos,—tienen su razón de ser, por lo mismo que responden al estudio de una serie de fenómenos idénticos; pero ninguna es bastante para explicárnoslos todos, por lo mismo que no abarcan sino un limitado aspecto.

Síguese de lo anterior cuánto conviene dejar trazados los límites de los fenómenos psíquicos que reconozcan por causa los seres desencarnados con la intervención de un médium, para quienes cuadra bien, y hasta es irreemplazable, el sistema *multiespírita* que Kardec nos presentó, y limitar asimismo aquellos otros fenómenos puramente *personales*, *privativos de los médiums*—si es posible hablar así—de los que son *colectivos* ó comunes al conjunto de personas que realizan experiencias. Entonces se verá claro el papel que ejerce en ellos, lo mismo la sugestión en sus biformas sintéticas, que los insconscientes íntimos. Un paso en este sentido, y por cierto muy notable, lo ha dado ya en nuestros días Aksakoff con su *Animisme:* quizá no transcurra el siglo sin que tenga imitadores.

Mientras llega este momento, y concluímos, no es posible recusar ninguna de las hipótesis emitidas por los sabios. Sin embargo, creemos como más lógicas y las que explican mejor los fenómenos *anímicos*—y designamos así todos los que no provienen de los seres de ultratumba—aquellas que los refieren á fenómenos hipnóticos (incluyendo entre los tales la transmisión del

pensamiento y sugestión), y de mero automatismo, adunadas, por supuesto, á la de las radiaciones de la energía nerviosa ó de la psíquica, pues sin esta radiación, no podemos concebir ningún fenómeno.

José ROCAMORA.

El Barón Carleodopol

Bien que de un modo muy vago, saben ya nuestros lectores quién es este caballero.

Pocos fueron, es verdad, los datos que presentamos al bosquejar su persona en nuestro pasado número; pero eran sencillamente todos los que poseíamos. Hoy podemos agregar que en el mundo de las letras tiene conquistado un puesto por su labor periodística (1) y sus obras literarias (2), y que es cuasi un idólatra del Dr. Sánchez Herrero.

Sin embargo, nada de esto interesa á nuestro objeto, como no nos interesa saber la genealogía del Barón, ni su conducta privada, ni si es ó no millonario: nos basta con conocerle como magnetizador, y saber el uso que hace de sus luces y potencias.

Y éste será, y sólo éste, el prisma bajo el cual le examinemos en las sucesivas líneas.

***

El Barón *Carleodopol* es un simpático joven de veinte ó veinticinco años; tiene cabeza de artista y ademanes distinguidos; se expresa con gran soltura y en cultísimo lenguaje; domina perfectamente el magnetismo é hipnotismo, conociendo en lo que cabe las prácticas de fakires, fetiches y pitonisas, y toda la bibliografía que trata de esa materia; y no es lego, al parecer, en el arte de curar.

No sabemos si hace tiempo se dedica á la ocupación presente, que consiste en presentar los fenómenos magnéticos donde quiera que los quieran apreciar. El teatro ó la tertulia, la Academia ó el café, le sirven de igual manera; y ante sabios y ante lerdos, después de ofrecer el *hecho*, arriesga sus teorías.

Sabemos que en Barcelona ha logrado interesar á los futuros galenos: les dió una ó dos sesiones, les condujo á nuestras "Clínicas" para probarles *de visu* la verdad de sus palabras, y presentó ante sus ojos los numerosos volúmenes que tratan de Magnetismo. No necesitó de más para crearse una corte entre dichos estudiantes. La juventud aplicada no se puede conformar con los inmóviles dogmas consagrados por la ciencia, y ante el hecho irrefutable y la teoría lógica que explica el por qué del hecho, se decide heroicamente por lo que estima verdad. Si el Barón *Carleodopol* obra como ha obrado aquí en donde quiera que va, merece bien de las gentes, por lo que puede influir en la opinión de los médicos.

***

(1) Fundó **El Porvenir Social**; colaboró en **El Papamoscas** y **La Voz del Pueblo** de Burgos, y fué redactor de **El Impulsor**, de Torrelavega, **Fray Verás**, de Castrourdiales, y **La Voz de Santoña**, aparte de haber llenado en los periódicos muchas columnas de amena literatura.

(2) **Por un pedazo de pan, Hojas de mi cartera** y **Escenas íntimas.**

La sesión que dió en el "Grupo" el día 13 del pasado presidida, por el Director de la Revista *Alverico Perón*, se condensa en lo que sigue:

Transmisión del pensamiento: Recibir y ejecutar el que le impuso un estudiante en medicina, consistente en sacar de debajo un candelabro, una caja de cerillas, un lápiz y un estereoscopo, y entregarlos á sus dueños respectivos; quitar los lentes á un doctor en medicina, y ponérselos á un joven; arrebatarle el sombrero á D. Angel Aguarod, y calárselo á nuestro amigo Tallada. En la experiencia primera advertimos que el Barón obró con perplejidad, debido, indudablemente, á que el que le dirigía, no lo hacía con fijeza.

Atracciones y repulsiones fluídicas: Realizólas el Barón en un doctor en medicina y en un joven estudiante. El resultado fué óptimo.

Fascinación: Se evidenció plenamente en la persona del doctor á quien antes aludimos, que llegó hasta el extremo de repartir puñetazos con furia desenfrenada.

Sueño hipnótico: No se pudo conseguir en sus fases más profundas, y hasta pudiera agregarse que ni en las superficiales.

Levitación: Con éxito lisonjero, ya que no insuperable, llevó á cabo este fenómeno el Barón, con tres sujetos distintos: el doctor tantas veces aludido, un estudiante en medicina, y un representante de la prensa. Todos ellos se elevaron algún tanto sobre las puntas de los pies, aunque no hasta el extremo de no tocar en el suelo.

*
* *

En distintas ocasiones se ha ocupado la Revista de los fenómenos psíquicos más arriba detallados, y de otros cuya importancia es bastante superior. No es extraño, por lo tanto, que repitamos aquí lo consignado otras veces; pero siempre es conveniente volver sobre un mismo tema, máxime cuando él abarca un estudio tan profundo como el estudio del *yo*.

Un profundo pensador de nuestros tiempos, ha dicho que es el espíritu manantial inagotable de misterios. Así resulta en efecto. La antigua Psicología apenas si distinguió las facultades del alma, en sensitivas, volitivas y conscientes. Verdad es que en este trino se condensan todas las que le son propias; pero del estrecho círculo que aquélla les asignó, al grande, inconmensurable que hoy se conoce que abarcan, dista tanto, que cuasi no se comprende se estimase como ciencia ya completa, aquel somero compendio de la de hoy, que todavía no es, ni mucho menos, lo que será dentro de poco.

Pregúntese á un escolar que haya obtenido diploma en los exámenes de tan rica asignatura, qué es lo que él entiende por transmisión del pensamiento, fascinación, telepatía, sonambulismo, letargía, sugestión, telecinesia, ubicuidad, hipnotismo, hiperestesia, etc., etc., y se tendrá la evidencia de lo poco que se aprende con el programa oficial: apenas podrá fijar el valor de aquellas frases, y si por suerte hay alguna que le sugiera un concepto, será tan equivocado, que acaso sea la antítesis del verdadero concepto. No es extraño, por lo tanto, que la inmensa mayoría desconozca lo que es la Psicología, cuando ni aun los que la estudian en las aulas con grande aprovechamiento, saben de ella el *a b c;* y no es extraño tampoco que los médicos, que en todas sus disecciones no han encontrado al espíritu, lleguen á la negación de esta entidad, cuando no le han conocido anteriormente sino por meras hipótesis, y aun éstas muy mal fundadas.

Las modernas experiencias en Hipnotismo, Magnetismo y Sugestión, y las más transcendentales que estudia el Espiritismo, cambiarán, sin duda alguna, el aspecto de la ciencia psicológica; y aquel *yo* que sólo obraba en el *no yo* por mediación de los órganos, irradiará al exterior, y obviando el concurso de éstos, oirá á grandes distancias sin que impresione sus tímpanos ninguna onda sonora, verá á través de los cuerpos sin que hieran su retina las vibraciones lumínicas, moverá diversas masas sin valerse de sus nervios ni sus músculos, impondrá su voluntad y pensamiento sin utilizar la voz ni la fuerza de los puños, se anticipará á los hechos actuando como horóscopo, franqueará las distancias raudo cual el pensamiento, percibirá sensaciones en las capas superfísicas, se creará un medio ambiente moldeado en su deseo, y revelará su ser á un tiempo mismo en diferentes lugares. Esto dentro el orden físico, viviendo de nuestra vida, vegetando en este mundo en que se cree es preciso que las formas penetren por los sentidos, se graben en el cerebro, y de aquí pasen al alma para que ella las conozca; que si pasamos los límites de la vida material, si pensamos que el espíritu no muere, y que doquiera que se halle obrará como potencia sensitiva, volitiva é inteligente, exenta de las amarras que en el cuerpo le aprisionan, se podrá formar concepto del dilatado horizonte que ante el espíritu se abre, y de lo que ha de abarcar la nueva psicología.

Que lo dicho no es hipérbole, queda bien testificado, en algunas de sus partes, con los sencillos fenómenos que motivan estas líneas. Hay un sujeto que piensa y otro sujeto que actúa con arreglo al pensamiento del primero: luego no cabe dudar que el espíritu posee, de una parte, la potencia necesaria para imponer su pensamiento y su deseo, y de otra, la percepción que es precisa para poder darse cuenta de un algo que no se ve, ni se oye, ni se palpa. Hay un ser que nos atrae ó nos repele y nos suspende en el aire ó nos convierte en estatuas con sólo su voluntad, sin tocarnos, ni imponernos, ni aproximarse á nosotros: luego queda evidenciado que ese ser, en su potencia extrafísica, es dueño de alguna fuerza capaz de contrarrestar la fuerza de gravedad, y por lo mismo, que puede muy bien mover, como nos mueve á nosotros, otra masa equivalente. Un individuo nos mira y quedamos fascinados, de tal suerte, que vemos lo que á él le place y creemos lo que él quiere que creamos: no cabe, pues, duda alguna, que aquél crea un medio ambiente adecuado á su deseo, y como este medio ambiente está fuera de lo físico, y también es subjetivo el modo que lo provoca, resulta incontrovertible que es privativo del *yo* este poder creador.

Y ya no comprueban más las experiencias del Barón realizadas en el "Grupo"; pero en cambio, existen incalculables que confirman, como éstas, todos los otros extremos más arriba mencionados. Por ejemplo: las predicciones de Cazotte, Swedemborg, Nostradamos, los hermanos Carvajal y muchas otras, no dejan lugar á dudas de que posee el espíritu la facultad previsora que se anticipa á los hechos objetivos (1); los sonámbulos, al decir lo que sucede á muchísima distancia, ó en otras habitaciones que aquellas en que se encuentran, nos ponen de manifiesto el poder de irradiación, doble vista ó traslación de que el espíritu goza; y los hechos telepáticos al par que telecinésicos, tales como los históricos de san Antonio de Padua, san Alfonso de Ligorio, Apolonio de Tiana, etc., etc., confirman la ubicuidad, la audición, la traslación, y las demás facultades del espíritu de que

(1) Véase, á este respecto, el artículo «Consulta» de nuestro número anterior.

venimos tratando. Luego queda atestiguado con los hechos, que el espíritu posee muchas otras facultades que aquellas que le designa la añeja psicología.

El espíritu hemos dicho; y aunque puede suceder que alguien sonría con lástima al ver esta afirmación, nosotros la sostenemos. ¿Dónde, si no, radicar las potencias volitiva é inteligente, claves de todas las otras? La materia por sí misma no nos da ni un pensamiento ni una volición consciente, mal que pese al "gran consejo de células" preconizado por Hæckel, y á la "transformación de la materia cerebral" que en sentir de Moleschott lo explica todo. La materia organizada, como la que no lo está, tiene, sí, sus movimientos atractivo y repulsivo; pero dichos movimientos son premiosos, inconscientes, automáticos, obedeciendo á la ley que igual mantiene á los mundos, que conserva la estructura de un cristal. Fuera de estos movimientos no se le conocen otros, y mucho menos conscientes: ¿á qué, pues, el otorgarle una misión que no cumple, la majestad que no tiene?

*
* *

Con estas disquisiciones nos hemos ido alejando del objeto de este escrito, y es preciso que demos un paso atrás.

¿Cómo explica nuestro credo los fenómenos que nos presenta el Barón, y con él cuantos se ocupan en las experiencias psíquicas?

De la manera que sigue:

Componen al ser humano tres agentes: el *cuerpo*,—que es lo que vemos y palpamos y lo que individualiza en el orden material; el *espíritu*,—que es el algo volitivo, sensitivo é inteligente que en el cuerpo se revela y por el que el *trino* actúa como autónomo en sí mismo en todas las relaciones de la vida; y el agente intermediario entre el cuerpo y el espíritu, al que llama *periespíritu*,—que viene á ser para el yo su microcosmos, lo mismo estando encarnado que estando desencarnado.

El agente espiritual, ó sea el yo, no se concibe en sí mismo si no es como una fuerza del carácter ya descrito; y por lo mismo que es fuerza, necesita un elemento en que poder revelarse y con el que se complete, que no sea, como el cuerpo material, de todo punto insensible á las vibraciones rítmicas del éter que traspasen ó no lleguen al número que da la luz, ó el sonido, ó las masas materiales, á no ser que se pretenda aislarle de lo extrafísico y reducirle al no ser fuera del mundo corpóreo.

Este medio, este sensorio común, y á la vez el primer foco de energía material en que el espíritu actúa al revelarse, lo tiene en el *periespíritu*, que en su condición fluídica, posee las propiedades perceptivas necesarias para tomar en registro lo que escapa á las gamas de colores y sonido, y la fuerza propulsora para mover, no ya un cuerpo con órganos adecuados para aumentar la potencia iniciatriz en sistemas de palancas, sí que las masas inertes de más consideración. Según sea su pureza, en correlación perfecta con la pureza del yo, de quien es mero trasunto, se concibe que hasta pueda aglomerar la materia primordial y darle forma ostensible, ó bien imprimirle á ésta el ritmo que la reduzca al no ser en nuestros torpes sentidos.

Intimamente enlazado el yo con su periespíritu, es, en los espacios sidéreos, la entidad inteligente y volitiva que vive de sus recuerdos y esperanzas, y como tal se revela en los medios adecuados; y en la vida material, el verbo que da á la acción la potencia ejecutiva. De esta suerte, el yo no obra sobre el cuerpo sino es por su intermediario, que es quien infunde al segun-

do la sensación y la vida, la forma y la permanencia. Un cuerpo sin periespíritu se troca en montón de ruinas que la corrupción devora.

Se ve, pues, que no es el cuerpo un agente indispensable á la función del espíritu (1), sino que, por el contrario, le sirve más bien de rémora.

Ahora bien: si el *espíritu* posee el poder de irradiación, y si siempre le acompaña el *periespíritu*, tenemos ya aquí la clave de los fenómenos psíquicos; en unos, porque el que actúa es bastante por sí solo para poder producirlos (2), y en otros, porque se enlazan las dos auras superfísicas—receptora y transmisora—y surge naturalmente el objeto deseado (3). ¿Es ingénito al espíritu el poder de irradiación? Nuestro credo así lo cree, y recientes experiencias acaban de confirmarlo (4). Luego no precisa más para poder comprender los fenómenos anímicos.

*
* *

Expuesta la teoría, y razonada, en lo que cabe, tratándose de un artículo, poco nos resta añadir.

Los fenómenos espíritas, hipnóticos y magnéticos, son tan viejos como el mundo: se les halla en todas partes, y constituyen el fondo de todas las teogonías. Sin embargo, es necesario que se les presente en público, para que el público vea otra fase de su ser. Esta labor ejecuta el Barón *Carleodopol*. Los sabios en sus estudios, el Barón y sus adláteres en las tablas de un proscenio, y la prensa espiritualista sobre el flexible papel, acabarán por vencer á la ignorancia, los prejuicios y las sofisticaciones.

¡Qué llegue pronto ese día!

Quintín López Jr.

---

(1) Hablamos aquí haciendo abstracción completa de las condiciones manifestativas de cada mundo, pues harto se comprende que si nos refiriéramos á cualquiera de ellos, á la tierra, por ejemplo, tendríamos que otorgarle la forma particular de su modo de ser físico.

(2) Tal acontece en los hechos telepáticos, teleplásticos y telecinésicos, y en los de ubicuidad y doble vista.

(3) Transmisión del pensamiento, sugestión, fascinación, etc., etc.

(4) Véase nuestro artículo «La Fuerza Psíquica», II (Octubre de 1896).

La redención de un cautivo

POR VÍCTOR MELCIOR

I

POBRE Gabriel! La sociedad le consideraba un ser feliz, bueno, ilustrado, amante de toda idea generosa, y capaz de acogerla y darle forma con todas las energías de que era poseedor.

Y Gabriel ni era feliz, ni era bueno. Gabriel era todo un enigma, pero un enigma que ha tenido existencia real, que vive y se codea con los demás hombres, que ha estado enfermo, pero muy enfermo del alma, y el cual voy á presentar á mis lectores previa autorización del mismo, guardando todavía el incógnito, pero contando sus desdichas, sus desgarradores lamentos y las formidables luchas que tuvo que sostener, hasta el momento supremo en que coronado por el dolor, lanzóse á volar por los espacios de la inteligencia, dejando como producto de sus torturas un organismo transido, un cuerpo gastado de tanto luchar, pero en cambio.... Mas no adelantemos sucesos.

En el mes de Agosto del año 1894 vino á consultarme el héroe de esta narración, contándome, con incoherencias de loco, la historia de sus calaveradas, y figurando entre ellas una pasión vehemente por la sensualidad, la que no pudo domeñar á pesar de sus conatos de represión *voluntaria*, y de la lectura de un gran número de obras morales encaminadas á glorificar la virtud.

Dijo comprender que su doble naturaleza corporal y espiritual se arruinaba por momentos, y en conciencia se veía incapaz de lograr una regeneración, por lo cual solicitaba mi auxilio para que le infundiera fuerzas, pues de no lograrlas, se dejaría morir con suicidio lento, enervándose en el placer. Que en su estado presente (año 1894), no puede tolerar las contradicciones y humillaciones, llegando en ciertos momentos á ensoberbecerse y sentir agresión hacia la humanidad, por más que conoce la locura de semejantes pensamientos.

Unas veces se presenta humilde, otras soberbio, resignado un día, rebelde y altivo otro, no habiendo en su carácter y conducta la menor tendencia al equilibrio.

Alguna vez ha experimentado amor hacia los suyos y hacia el prójimo; pero esta afección noble no tiene estabilidad en su alma. Su inteligencia siente que se apaga, y el enervamiento que le ocasiona cada descarga sensual, invalida de modo creciente el centro de la razón y de los sentimientos.

Así que el enfermo hubo hecho franca exposición de llagas y miserias, le aconsejé que con relativa frecuencia me participara sus movimientos interiores, á fin de irle sugestionando ideas sanas. Aconsejéle igualmente que

se apartase de cuantos espectáculos pudieran encender su obsesora pasión, y que al acudir á su mente uno de los tentadores pensamientos que le incitan á faltar contra el sexto mandamiento, procure hacer gimnasia de voluntad, agotando hasta el último cartucho antes de sucumbir en la lucha.

A los cuatro días vino de nuevo á verme, sosteniendo entre ambos el siguiente diálogo, que voy á extractar de mis notas clínicas:

Enfermo.—No le dije ayer que antes de entrevistarme con usted, hacía pocas horas que había dado cumplimiento á mis apetitos carnales. La última noche, como todas las noches que subsiguen á una crisis de amor sensual, la pasé en vela, sobrecogido de la mayor angustia. Por más que evocaba el dulce sueño, que tanto contribuye á reparar mis agotadas energías, el sueño se alejaba de mí, cual si la conciencia, afectada por mi conducta, me enseñara por medio del dolor á plantear y ejecutar un método de vida ordenado. Incrustadas en mi cerebro las imágenes eróticas de los incidentes que se desarrollaron en la orgía que celebré por la tarde, me consumía en el fuego del apetito insaciable y del remordimiento.

La pasión no extinguida ardía en todo mi ser, ofuscaba cuantos pensamientos trataba de evocar con el fin de hacer contrapeso á las ideas vibrantes, que danzando en infernal galop, me agitaban de un lado á otro de la cama. Cambiaba de posición á cada momento, y en cada nueva actitud procuraba fijarme en algo muy diferente de lo que á pesar mío sentía. Contaba hasta 10, hasta 100, hasta 1000.... más las horas transcurrían sin conseguir que se difumara el fastasma pavoroso de mi pecado.

Un hormigueo en las extremidades inferiores, acompañado de picor, contribuía á mantenerme en eretismo, y por si esto no fuera bastante, la voz del remordimiento me lanzaba insultos y frases de reconvención que me *helaban* y *abrasaban*. ¡Dios mío! quiero ser virtuoso, decía entre mí; y el fantasma sombrío, con risa mefistofélica, contestaba: "¡Ca! eso si que no ha de ser. Perteneces al grupo de los degenerados, ¿sabes?, de aquellos que se han de aniquilar en remordimientos. Te has fabricado un infierno y es justo que habites en tu morada. Tu *sino* te ha llevado por este peligroso sendero; has caído ya en el fondo del abismo. Eres un impotente, y no te puedes levantar. ¡Virtuoso! Já.... já.... já...."

Horrible y muy horrible era mi situación, pues mientras así hablaba el pavoroso fantasma, la voz de la conciencia me decía: "¡Desgraciado de tí si no te enmiendas! ¡Infeliz, mil veces infeliz! Sabe que en este mundo existe un batallar constante entre las pasiones y la razón; que es preciso, es indispensable triunfe la última, y si por inmensa debilidad y pereza, vas alargando el plazo de tu regeneración, la lucha que te espera irá haciéndose cada vez más formidable, y hallándote hoy en el camino por donde viajan los condenados, conseguirás hacer de tu alma un infierno."

Médico.—Las sensatas reflexiones que su conciencia le hace, no puede usted dejarlas en olvido. ¿Por qué ha de olvidarlas, cuando su voz es la del Evangelio?

Enfermo.—Soy virtuoso en teoría; entiendo muy bien que cuanto se me dice por la inteligencia más ó menos ilustrada que poseo, está acorde con la verdad; pero, ¿dónde está la fuerza para obrar y combatir?

Médico.—La fuerza que usted pide, ya la posee; pero esta fuerza, que denominamos voluntad, la tiene usted dispersada, ó mejor diremos, distraída, en la ejecución de actos que por su repetición frecuente, absorben la

mayoría de esa vitalidad consciente y coordinada, que constituye la mejor y mayor adquisición que un hombre pueda hacer. Le aclararé con un ejemplo mi pensamiento.

Imagínese en sus centros nerviosos una gran cantidad de mecheros de gas, alimentados por una misma cañería. Cada mechero representa un grupo de sentimientos ó ideas que ha de consumir una determinada cantidad de fluido. Cuando el organismo funciona armónicamente, los centros respectivos están iluminados por su correspondiente mechero, reinando en todos ellos una exacta equidad en la tensión é intensidad de la llama. Si en virtud de una causa cualquiera ha de trabajar desproporcionadamente alguno de los centros, el mechero por sí no podrá contribuir á ese exceso de trabajo, porque ni el calibre del aparato se aumenta, ni la espita dará mayor vuelta; pero en cambio los centros vecinos contribuirán con una parte proporcional de energía, bajándose á compás de las necesidades creadas por aquél.

Tantas pueden ser las repetidas é intensas exigencias del centro egoísta, que llegue á consumir todo el fluido que por el contador atraviese, desarrollándose voraz llama, pero dejando completamente á obscuras los departamentos del sentimiento y de las ideas.

Traduzca en sentido fisiológico esta comparación, y verá en el mechero aislado la idea fija, la pasión absorbente, que con su constante acción, llega á hacerse dueña de la vida cerebral, atrofiando indirectamente la facultad del raciocinio y arruinando á la vez la morada de donde parten los nobles arranques de los afectos, que no pueden manifestarse porque yacen en la sombra.

Tanto es cierto lo que acabo de decirle, que usted mismo habrá comprobado infinidad de veces, con qué invariable constancia ve desaparecer la luz de su inteligencia al terminar sus ataques de amor epiléptico.

Enfermo.—Es cierto, ciertísimo, lo que usted manifiesta, y ahora me doy cuenta del mal humor, rayano en ira, que me aquejaba al quedar satisfecha mi pasión, así como también experimentaba gran incoherencia en mis pensamientos, y un mal temple de alma que me hacía sentir repugnancia hasta para hablar con mi familia.

Pero dígame usted, Doctor: después de tanto libertinaje, ¿es posible que esos centros á que usted alude, no se hallen atrofiados por tanta privación como han sufrido?

Médico.—Amigo mío, si yo fuese un médico materialista, tenga la íntima persuasión que no me atrevería á intentar curarle. Le enviaría al director de un manicomio con la intención de que le designase un departamento en el asilo, para poner á salvo su vida, y tal vez la de un semejante; pero hoy que reconozco la existencia de un alma que virtualmente encierra toda la fuerza transformista para escalar, en espiral, las mayores alturas de progreso, tengo fe en lograr su curación, y estoy persuadido que se curará, á pesar de que su alma opusiese tenaz resistencia en conseguirlo.

Enfermo.—¿Aun oponiéndome, se lograría la curación?

Médico.—Sí, pero con una salvedad. La oposición no podría proceder, en todo caso, más que de un escepticismo brutal, ó de una gran debilidad en emprender la obra. Pero ni el escepticismo fuera permanente, ni la debilidad arraigaría para siempre en sus adentros, puesto que llevando las cosas á un extremo límite, cuando en el acto de abandonar el cuerpo mate-

rial que le sustenta volase su alma á las regiones del espacio, reconocería el grave error en que había incurrido, y como su situación fuera amargamente dolorosa al verse privado de luz y contemplar á muchos espíritus que la poseen por haber cultivado la virtud, trataría de indemnizarse en existencias sucesivas, sentiría la imprescindible necesidad de progresar, y progresaría.

Enfermo.—Me va usted inspirando más confianza y quiero hacerle depositario de un secreto más. Esas palabras elocuentes y llenas de verdad que acaba de dirigirme, no tienen para mí todo el valor que usted tal vez supone.

Médico.—No veo el por qué.

Enfermo.—Mientras usted habla, paso lista de mis culpas y encuentro enorme el fardo que sobre mí pesa, con lo cual quedo sumamente anonadado.

Médico.—¿Y es contemplando sus culpas cómo lograremos la enmienda? Trabajemos, y déjese de consideraciones pesimistas.

Enfermo.—Ya le he indicado á usted que mi mayor enemigo ha sido la sensualidad llevada hasta la depravación. Calcule que....

Médico.—Verdaderamente ha perdido usted un río de vida; pero yo encuentro un medio para sofocar ese instinto, que indudablemente tomaría gigantescas proporciones y le conduciría á situación tan deplorable, que casi puede estar seguro renacería completamente imbécil.

Enfermo.—Dígame el medio, Doctor; dígalo pronto.

Médico.—Figúrese que las 8.000 crisis pasionales, representan otros tantos nudos en el hilo de la vida. Usted puede rehabilitarse de las impresiones groseras que cada uno de los citados actos ha impreso en su envoltura espiritual ó periespíritu, por medio de actos contrarios, ó sea desarrollando un poder frenatriz que se oponga á las muchas tentaciones en que se ve expuesto.

Cada vez que estimulado por el vicio llegue á vencer la prueba, desata un nudo, se espiritualiza una de aquellas marcas ó impresiones groseras que se han grabado en su periespíritu, y su alma irá haciéndose más y más transparente, fuerte y luminosa.

La lucha en un principio ha de ser enorme; pero el ejercicio desarrollará el órgano, y así como de dos platillos de una balanza que tengan aplicados muchos pesos, el simple acto de quitar uno ó varios de un platillo, significa disminuir la resistencia para el platillo opuesto, de idéntica manera cada vez que usted consiga resistir el embate de un vértigo pasional, producirá disminución de resistencia en esa fuerza avasalladora que le tiene encadenado al vicio, operándose así una metamorfosis, que hará nacer, del cieno, la belleza; del vicio, la virtud; de la debilidad, la fuerza.

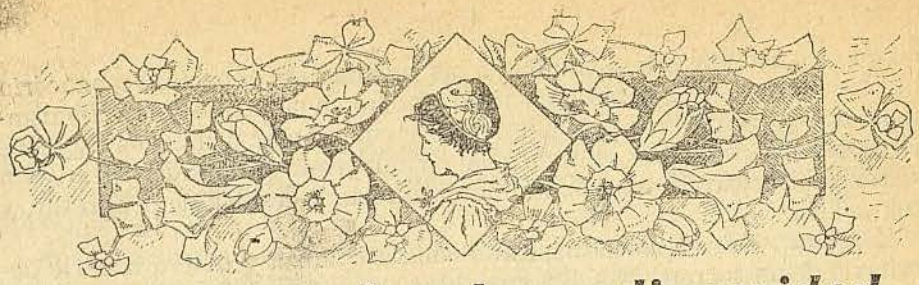
Cada átomo restado al vicio, ingresará en cuenta corriente en el libro de la virtud, y así, amigo mío, logrará desarrollar una voluntad artificial, hasta que la gimnasia continuada y muy luego inconsciente, haga nacer pujante y victoriosa la voluntad espontánea.

. . . . . .

Salió el enfermo, y al quedar á mis solas, formulé el diagnóstico y pronóstico siguiente:

Loco moral.—Rebelde á la curación.

(Se continuará.)



Estudios sobre la mediumnidad

III

Los médiums de efectos físicos genuinamente inconscientes, son en mucho mayor número que los de toda otra clase. Casi se puede afirmar que lo es toda persona, con más ó menos potencia. Donde nunca se ha pensado en experimentos psíquicos, donde inspiran aversión, ó terror, ó estulta incredulidad, allí surgen de improviso los fenómenos, aterrorizando á unos y burlando las *razones concluyentes* de los otros. Es que el hecho es más sencillo, más fácil de producir, ó al menos así se ofrece á nuestra investigación.

Kardec dice que en los fenómenos físicos, el espíritu combina una parte del fluido universal con el que emana del médium, para dar vida ficticia y momentánea al objeto que se mueve, se transporta, es lanzado por los suelos, ó levantado en el aire, etc., etc. No cabe en menos palabras más completa explicación. Aquí se declara de hecho que el espíritu por sí, no es bastante para producir un caso del orden que nos ocupa, sino que siempre es precisa la intervención del agente medianímico. Esto mismo se ha observado en todas las experiencias, y aquí basan los psiquistas sus razones para no prestar asenso á la teoría espírita. "El agente conocido, indispensable, es la entidad medianímica; la intervención de un espíritu no se ha llegado á probar." Así dicen, desoyendo, desde luego, el clamor de muchos hechos que atestiguan lo contrario; pero es preciso seguirles en sus elucubraciones, si queremos que este estudio no peque de exclusivista.

¿Por qué razón es precisa la intervención de los médiums en los fenómenos psíquicos, sobre todo en los del orden mecánico? ¿No se bastan los espíritus para mover una mesa, suspender en alto un mueble, golpear en la pared, etc., etc.? No por cierto. Según nos dice Kardec (1), el fluido vital indispensable *para todos* los fenómenos, es un dote exclusivo del espíritu encarnado, y por lo tanto, los que carecen de cuerpo material, no pueden por ellos mismos obrar sobre la materia. En cambio le es permitido á la entidad medianímica, realizar esos fenómenos (2). Todas las obras modernas que se ocupan de psiquismo, testifican estos hechos.

La razón se ofrece clara. "Las naturalezas impresionables, las personas cuyos nervios vibran al menor sentimiento, á la más pequeña sensación, que la influencia moral ó física, interna ó externa, sensibiliza, son sujetos muy aptos para ser excelentes médiums para los efectos físicos de tangibilidad y aportes"; y lo son "porque el sistema nervioso de los tales, que es fácilmente excitable, les permite, por medio de ciertas vibraciones, proyec-

(1) **Med.**, 2.ª parte, c. V. n.° 98.
(2) **Med.**, 2.ª parte, cap. IV, n.° 20.

tar al rededor de ellos con profusión su fluido animalizado"; y como dicho fluido es la fuerza, el instrumento de que se vale el espíritu al operar los fenómenos (1), se explica perfectamente que los médiums, si disfrutan de albedrío y saben querer con fuerza, obtengan por ellos mismos en el orden material, los hechos que los espíritus logran por su intervención.

Agreguemos á lo dicho lo que Baraduc demuestra respecto á la *fuerza psíquica*, y no nos cabrá ya duda de que es toda persona un médium de efectos físicos, ni de que son los fenómenos correspondientes á este orden, fáciles de producir.

La vida no es el calor ni es la electricidad, dice este sabio (2); es un principio superior, que si no entró en el dominio de la física, fué por falta de aparatos registradores; pero actualmente tenemos la placa fotográfica que descubre la **luz de la vida** y permite obtener fotografías de la fuerza vital humana y de los animales sacrificados á este objeto.

Las dos fuerzas son en un todo desemejantes por sus signos gráficos y por lo que se puede llamar los reactivos particulares que las diferencian. La electricidad, por ejemplo no atraviesa el cristal, mientras que el fluido vital le penetra; aquélla no obedece á las leyes de reflexión de los cristales convexos, ni á la acción polarizada en atracción y repulsión que la vitalidad humana presenta sobre la aguja de un biómetro.

Como la luz, la fuerza vital impresiona la placa, es decir, resuelve las sales de plata y tiene una acción sobre la película de tal suerte limpia, que en el baño revelador, los puntos tocados sobresalen, y alguna vez perforan.

Los clichés tipos de la fuerza vital humana se presentan bajo la forma de un semillero ó de perlas perforadas, de pequeños puntos en ciertas condiciones, ó de una nube mezclando la vida de uno con la de otros; mientras que la electricidad, con su carácter expansivo se presenta bajo la forma de radiaciones cabelludas muy características

Precisa, pues, considerar al hombre como una combinación de substancias materiales, fluídicas y espirituales, ó mejor, como un centro de consumo de substancias materiales, líquidas y gaseosas visibles, tomadas del sol, y de fuerzas termoeléctricas y fluidovitales invisibles que la placa fotográfica nos revela, dándonos el grafismo diferencial de la electricidad y de la fuerza vital humana.

La ciencia ha podido analizar las cantidades sólidas, líquidas y gaseosas de nuestro cuerpo; la placa puede registrar las cantidades y las funciones fluídicas é invisibles de nuestra vitalidad, y éste es el derrotero de la ciencia futura.

Los fenómenos de personas convertidas súbitamente en luminosas bajo la influencia de una disposición de cólera, de violencia ó de alta espiritualidad, no son raros: la historia tiene muchos ejemplos que no he de repetir aquí. Lo importante del fenómeno es que el cuerpo fluídico, nuestro doble, lo que los fakires llaman linga sarhira, puede normalmente impresionar una placa, como mover una aguja.

Para mejor comprender las cosas, os diré que el cuerpo humano no es más que una colonia de células, una jerarquía de conciencias, según la expresión de Mayne de Berán. Cada uno de estos pequeños seres posee un cuerpo material y una pequeña alma de vida luminosa en la cual la sensibilidad instintiva asegura el particularismo de la función; el todo está contenido, agrupado y dominado por una fuerza psíquica superior. Suponed una exageración de la tensión intracelular de todas estas pequeñas almas luminosas bajo un formidable empuje de la voluntad y del espíritu, y tendréis el aislamiento del cuerpo fluídico entero, el desdoblamiento por que se explican los fenómenos telepáticos. De igual manera, si el pensamiento se fija simplemente en una imagen, esta imagen de luz, vestido luminoso de nuestra idea, tendrá un acción foto-química bastante poderosa para impresionar directa ó indirectamente, á través del cristal, la película gelatinosa, que convertirá en visible lo invisible para el ojo humano.

El hombre, ya os lo he dicho, es un centro de consumo de substancias materiales, vitales y espirituales, creando en torno suyo, por la reverberación de su propia vitalidad, una atmósfe-

(1) **Med.**, 2.ª parte, cap. IV, números 13 á 18, y cap. V. n.º 78.

(2) Conferencia dada en Bar-le-Duc, que publicaremos in extenso cuando tengamos espacio.

ra invisible, pero real, en relación con el estado de su alma. Esta es la explicación de los fenómenos de contagio moral, por la fusión de las atmósferas de dos personas diferentes. Se comprenderá así que la simple irradiación de una persona sobre otra, pueda ser causa de gozo ó de reparación para el organismo influído, como una suerte de emponzoñamiento para su vitalidad sensible y psíquica. Hay, pues, un contacto fluídico á distancia, demostrado por la biometría y la impresión de la placa, como un contacto material, demostrado por la presión de los cuerpos.

Pues ese *contacto fluídico á distancia*, atestiguado por los hechos que preocupan á los sabios (1), es el que da fundamento, más aún, razón moral á los que creen que los *fenómenos físicos* son tan sólo *medianímicos* (2); pero esa razón moral queda anulada en múltiples experiencias, donde, por igual contacto, se revela un ente psíquico que no es ni el de los médiums, ni el de los que experimentan. Pronto será ocasión de volver sobre este tema y probar lo que afirmamos.

Por hoy queda averiguado—y es lo que nos interesa—que del ente medianímico, como de todo otro ser, irradia cierto fluido que por sí es lo suficiente para producir fenómenos, no tan sólo de orden físico, sí que del orden moral en determinados límites; y que con dicho fluido, combinado con otro desconocido, manipulan los espíritus para poder revelarse.

X. X. X.

La idea espiritista está en el ambiente: es como la imagen enfocada ante el objetivo de una cámara fotográfica que sólo aguarda la presencia de la placa sensible que ha de recibirla. El deber nuestro está en procurar un cliché limpio de veladuras que confundan la imagen: ésta ha de obtenerse limpia, perfecta, sin mancha alguna que la empañe, y de tal forma ha de estereotipar la grandiosidad de la idea, que á simple vista sea dable reconocer el verdadero Espiritismo para no confundirlo con el de guardarropía que tanto abunda. Desgraciadamente militan en las filas espiritistas algunos aspirantes á jerarquías imposibles con vistas á convertirse en padres de almas ó directores espirituales de la grey, á la cual tratan de someter alucinándola con fantasías, fruto de un desarrollo exorbitante del órgano de la maravillosidad, ó con arranques tribunicios propios de una oratoria averiada, é incapaz, por tanto, de resistir el más ligero análisis de persona docta. La moral espiritista se impone por sí sola sin necesidad de apuntadores: hágase el espiritista y se habrá hecho el hombre ganoso de progreso y reformador de sí mismo; pero ya está dicho, **hágase el espiritista**, y esto no se consigue sólo con predicaciones morales, comunes á todas las religiones, sino hablando á la inteligencia y exhibiendo ante ella el cliché de que hemos hecho mérito, para que, comparando, consiga cada cual apreciar lo cierto como cierto y lo dudoso como dudoso, y distinguir lo verdadero de lo falso. De esta suerte se logrará dar al traste con los modernos fariseos, ó sea con todos los **Uncitis**, y demás **ejusdem fusfuris** pasados, presentes y futuros, y sin auxilio de **andadores** entrará el neófito franca y decididamente en el camino de su regeneración moral, esto es, se habrá convertido en la placa sensible herida por el rayo de luz de la idea espiritista que flota en el ambiente.

---

(1) Rochas: **Exteriorización de la motilidad.**
(2) Lombroso, Richet, Crookes, Ochorowicz, etc.

Ayes del alma

Hace poco más de un año que una eminencia española, el doctor A. S. H., nos escribió lo que sigue:

"No creo todavía en la intervención de los muertos en esas cosas, y ustedes tienen la culpa. Ciertos mensajes de Napoleón I indignos de un cabo de rancheros, otros de Platón ó de Aristóteles que no suscribiría un dómine de lugar, escenas ridículas de autosugestión de histéricas ó de credulidad semicataléptica de infelices.....; todo esto repugna al buen sentido y es origen del estigma que les cubre.

. . . . . .

"Las gentes crédulas, amigos míos, pueden, sí, á pesar de su ignorancia, sólo con los prestigios de su fe, fundar una religión, nunca una ciencia, y todavía, ¡ay de ellas si no surge un San Pablo!

. . . . . .

"Pero, hablemos claro: ¿Entraña el Espiritismo la cuestión más ardua relacionada con el ser humano, sí ó no? Y si la entraña, ¿cuántos "queridos hermanos" están en condiciones de plantearla siquiera? ¿Cuántos saben que se exterioriza en los vivos la sensibilidad, las imágenes, el pensamiento y la voluntad sin medios de comunicación conocidos? ¿Cuántos han estudiado el dualismo cerebral en función, el desdoblamiento de la personalidad, las personalidades parásitas inconscientes, y tantos otros hechos experimentales de evidencia absoluta? . . . . . .

"La casi totalidad de los espiritistas *creen* y yo respeto su creencia. Sólo una minoría exigua *sabe*, y esta minoría corre al ridículo á que la mayoría le conduce con su fanatismo bobalicón....." etc., etc.

¿Es fundado este reproche?

Podrá causarnos rubor, pero, en conciencia, debemos decir que sí. Son algunos los Centros espiritistas que quedan fotografiados en las líneas precedentes; y aunque es verdad inconcusa que el principio espiritista no puede reconocerles como depósitos fieles de su racional doctrina, es lo cierto que como tales campean, que como tales se exhiben, y como tales también nos atraen el ridículo.

Y no son sólo esos Centros los que nos hacen tal daño al hacérselo á sí mismos: hay también una parte de la prensa, por fortuna en exigua minoría, que nos llena de baldón *propagando* y *defendiendo* la *religión espiritista*. Sobre el pupitre tenemos las pruebas testificales: fijándonos en su texto escribimos estas líneas.

Es muy triste, ciertamente, haber de usar estas frases, y más en estos momentos en que se está decidiendo ante la ciencia la razón ó sinrazón de

nuestro credo; bien quisiéramos callar, corregir de oído á oído, no hacer caso de desplantes filosóficos con pujos de dogmatismo y arrogancias de enviado; bien quisiéramos, en fin, proseguir nuestro camino sin volver la vista atrás ni reparar á los lados; pero nos es imposible, humanamente imposible, dejar de exhalar un ¡ay! cuando una espina nos hiere; y la espina que provoca estos lamentos, se ha clavado en nuestra alma, la ha convertido en jirones, como jirones ha hecho de nuestro amado ideal.

No llegará nuestro encono, sin embargo, donde ha llegado la pena, y por lo mismo, omitiremos aquí señalar con piedra negra los nombres de aquellos Centros y los de aquestas Revistas. Unas y otros se pueden reconocer y corregir si atienden nuestra advertencia, contrastando su opinión particular y modo de presentarla, con la que tuvo el Maestro y afirmaron los Congresos en época posterior. Aquél dijo: "Es preciso someter á la razón todo lo que viene de los espíritus".—"La doctrina no ha sido dictada de una vez ni se impone con fe ciega."—"El Espiritismo y la Ciencia se completan mutuamente."—"El carácter de la revelación espiritista, apoyándose en los hechos, es esencialmente progresivo. Tocando á todas las ramas de la economía social, siempre se asimilará todas las doctrinas progresivas que hayan llegado al estado de verdades prácticas; sin esto se suicidaría". —"El Espiritismo, marchando con el progreso, nunca se desbordará, porque si nuevos descubrimientos le demuestran que está en error sobre un punto, se modificará sobre este punto; si una nueva verdad se revelara, la aceptaría".—"Los espíritus no vienen para librar al hombre del trabajo, del estudio y de la investigación," sino que, por el contrario, le presentan problemas que á él le toca elucidar.—"Sólo es inquebrantable la fe que en todas las edades de la humanidad puede mirar cara á cara á la razón."—Por su parte los Congresos consignaron que el Espiritismo es "la ciencia integral y progresiva"; no que sea religión, y mucho menos iglesia con ritos y ceremonias.

Fíjense en estos axiomas las entidades que aludimos, y que un criterio más sano, por su parte, nos releve de la misión de censores.

Máximas

La ingenuidad es la veracidad en el alma.

—

Nunca se está más cerca de creer que cuando se duda.

—

Tener no es ser feliz; la prueba es que ciframos siempre la dicha en lo que no tenemos.

—

El hombre agradecido á los beneficios es la mitad del hombre bueno; el que sabe pagarlos, la otra mitad.

—

Dios dió al hombre la dicha de desear, para hacerle gozar de la dicha de poseer.

—

Cuando vayas á hacer algo, mira antes cómo lo juzgarías en otro.

—

El envidioso cree que todo se le usurpa.

—

Espera y eres: desespera y mueres.

Los muertos

En todos tiempos y en todas partes se ha tenido respeto por los muertos, y se ha honrado su memoria con diversos homenajes ó ceremonias, que parecen indicar una reparación de la injusticia con que se les haya tratado en esta vida, ó bien el cariño que se acendra al pensar en el querido ser ausente.

El recuerdo de los muertos tiene, en efecto, el triste ensimismamiento y la idea melancólica, á veces pavorosa, de todo lo que está más allá de la tumba en un futuro desconocido. Parece también que, al pensar en el que ha caído bajo la segur implacable y ha traspasado las fronteras de este mundo para ir hacia un incógnito todavía obscuro, se fija la consideración en luchas emprendidas y concluídas en la Tierra, en miserias sufridas, en lágrimas regadas, en sacrificios consumados, y en todo un vía-crucis comenzado en la cuna y concluído en el sepulcro. Por eso es triste y conmovedora la memoria de los muertos, y por esto les dedicamos el expresivo sentimiento que se consagra á un bien perdido.

Este es el sentir de la generalidad de los humanos, y éste su modo de apreciación. Pero ¿los que llamamos muertos, en efecto lo son? No; sólo son transeuntes de esta vida.

Justo que se deplore la pérdida de las formas materiales, por ser las únicas visibles y tangibles para nuestros humanos sentidos; justo que cause una especie de conmiseración la disolución de una materia antes organizada,—por más que sepamos que leyes naturales é ineludibles hacen que sus partículas vuelvan dispersas al elemento universal;—y justo, en fin, que esa transformación que se asemeja al no ser, nos conturbe y hasta nos entristezca, porque todavía nuestra burda naturaleza no está templada á propósito para ver impasible el tránsito de los seres amados. Pero es tiempo ya de rectificar la acepción de la palabra muerte; es tiempo ya de que no llamemos muertos á los que sólo son transformados y ausentes.

Nada muere en el cosmos: solamente evoluciona y se transforma. Y si esto se dice propia y científicamente de lo que se nombra materia, con más razón se debe decir de esa otra entidad que es inmortal por indescomponible, ya se llame alma, espíritu, yo pensante, esencia inmortal ó **daimon**.

No hay, pues muerte de los seres, y mucho menos del racional. En caso de que pudiera aplicarse este epíteto al alma, sería en sentido figurado.

El alma egoista, el alma entregada á los vicios y á los goces brutales de la materia; la que sólo alienta para las vanidades, para las complacencias animales y para toda clase de concupiscencias, esa puede llamarse alma muerta; muerta para lo noble y bueno, muerta para el progreso y para la perfección psíquica, que es el señalado fin de sus luchas, de sus abnegaciones y sacrificios.

No hay, pues, muertos propiamente dicho, sino ausentes de este páramo que se llama Tierra, pasajeros que han rendido su jornada en la etapa de la tumba

Si queremos dedicarles un recuerdo de fraternal cariño, conversemos intelectualmente con los idos.

Con los héroes de caridad y abnegación que aquí se llamaron Vicente de Paul. Das Casas, Juan de Dios; con los insignes filósofos que empezaron á rasgar el velo que encubría lo desconocido: Sócrates, Platón, Bacon, Spinosa; con las flameantes lumbreras de la Ciencia: Aristóteles, Galileo, Newton, Laplace, Humboldt, Pasteur; con los eminentes patricios que son honra y lustre en la historia de los pueblos: Pelayo, Kosciusko, Washington, Bolívar, Juárez, con las glorias personificadas de toda una generación: Quevedo, Cervantes, Milton, Byron, Ramírez, Altamirano; y con toda esa inmensa falange de hermanos ausentes á quienes el vulgo llama **muertos**, pero que viven en vida inmortal y luminosa

Y no les digamos: **Requiescant in pace**; sino: **Laboremos todos para el progreso psíquico.**

LUIS G. RUBIN.

Consulta

Señor Director de la Revista de Estudios Psicológicos.

Vélez, 22 de Enero de 1897.

Estimado Director: Hace dos años ó poco más, que conozco la consoladora idea espiritista, y de estos dos años pasé uno fanatizado por completo, hasta que me dirigí á D.ª Amalia consultándole, quien por toda contestación me mandó unos libros de regalo y la certera advertencia de que estudiara mucho.

No puede imaginar esta respetable hermana lo que agradezco su regalo y su advertencia, pues con ellos me libré del grande error en que me hallaba.

Después de esto, usted sabe que me suscribí á la Revista, la que me ha hecho desistir de los absurdos á que en ésta están sujetos casi todos los hermanos; y habiendo leído en ella varias veces algo de hipnotismo y transmisión del pensamiento, entró en mí el deseo de probarlo, y lo hice en unión de otros dos espiritistas, uno de ellos médium vidente.

El proyecto me resultó como nunca hubiera creído. Empecé por forjarme un ser en mi imaginación, y tal como lo iba pensando, lo iba viendo el sujeto referido, sin olvidar el menor detalle y siguiendo una tras otra y repentinamente las mutaciones de traje, de color y de forma que en mi mente le iba dando á la imagen concebida.

Yo estaba conforme con la transmisión del pensamiento, pero no podía calcular que llegase á adquirir forma hasta el extremo de que se hiciera visible.

En vista de esta experiencia, deduzco que todos los fenómenos que he visto, han podido ser como éste, y por lo tanto, entra en mi ánimo la duda de si será cierta ó no la comunicación de los espíritus.

Si es cierta, quisiera saber el modo de distinguir un fenómeno del otro, por lo que me atrevo á suplicarle me conteste desde la misma Revista, ya que así aprovechará á muchos; y si no merece tanto mi consulta, le agradeceré respuesta en carta particular. S. S. S. y correligionario, q. b. s. m.—Francisco Ríos.

*
* *

CONTESTACIÓN

El hecho que se describe en la consulta anterior, y la lógica sospecha que despierta al consultante, hacen bueno nuestro empeño en presentar los fenómenos con su peculiar carácter, y no querer achacar á fenómenos **espíritas** los que sólo son **animicos** (1). De este modo se consigue, por lo menos, librarnos de decepciones como la que habrá sufrido nuestro buen hermano Ríos.

Y vamos á contestar á su pregunta.

Sí, es cierta, indubitable, la comunicación con los espíritus. Si otras razones no hubiera que vinieran á probarlo, lo probaría de hecho, ante la sana razón, **el que puede transmitirse el pensamiento**; á no ser que á los espíritus, por el mero hecho de serlo en estado extracorpóreo, les quisiéramos negar la facultad de **pensar**, de **querer** y de **sentir** de que gozamos nosotros, no en virtud de la materia que objetiva á nuestro ser, sino en virtud del espíritu que da forma, que da vida y sensación á la materia de ese ser.

Pero aparte de esta prueba meramente subjetiva, y con ella de otras mil de igual carácter, está el **hecho abrumador**, el innegable comercio **vis á vis**, testificado por la placa fotográfica, los movimientos de un trípode, la escritura entre pizarras, los dictados pneumatógrafos, etc., que no son, no pueden ser **transmisión del pensamiento** de ningún ser encarnado, por lo mismo que traspasan los límites de su potencia. Por ejemplo: el campesino Michel, á los quince años de edad, escribió, hallándose solo y conociendo apenas este arte, la obra monumental **Ole de la Vie**; cosa igual aconteció con el romance de Dikens, que lo concluyó un herrero. El Doctor Thomson; de Cripton, obtuvo hallándose solo el retrato de su madre, que murió al nacer

(1) Seguimos en esto las denominaciones que Aksakoff ha presentado en su obra *Animisme et Spiritisme*.

cer aquél, y por lo tanto, no la había conocido. A un conocido barón se le reveló su padre por los golpes de una mesa, y le impuso en un secreto que todos desconocían, incluso el interesado. Y, por fin, ¿quién desconoce las memorables sesiones descritas por Wiliam Crookes, cuando se le revelaba el espíritu de Katie? Pues todos estos fenómenos, que tienen sus similares por millares, atestiguan que es un hecho el mundo supra-sensible, y que puede revelarse con el nuestro. Lo que hay, y esto es verdad, que se ofrecen muchos casos como fenómenos psíquicos, cuando nada tienen de ello; y otras veces, pasan por **espiritistas** los que sólo son **anímicos**. ¿Cómo poder distinguirlos? Con un detenido estudio, sometiéndolos á prueba. Ya Kardec aconsejó una prevención prudente al tratarse de experiencias.

No es posible consignar en breves líneas,—ni aun extendiéndose mucho,—los flancos particulares que nos pueden denotar la clase de los fenómenos que estemos examinando. Concurren muchos factores, y en cada caso diversos, para poder reducirlos á una regla general. Sin embargo, aconsejamos las precauciones siguientes:

Imponerse, en primer término de la facultad del médium, y hasta dónde él llegaría con sus naturales luces.

Imponerse, de igual modo, del modo de ser moral de todos los reunidos.

Cotejar si los fenómenos han traspasado los límites de lo que pueda esperarse del médium sin otro auxilio, y de todos los presentes refluyendo sobre el médium.

Ver si la comunicación está calcada en ideas previamente concebidas y explanadas por el médium ó por algún asistente, y cómo ha sido emitida.

Analizar las palabras, las frases, los movimientos, procurando sorprender al agente que los dicta y ejecuta.

Y, por fin, hacer las pruebas que aconseje la prudencia en cada caso.

Si se obra de este modo, es posible conseguir una prueba fehaciente de la clase de fenómenos que tengamos á la vista.

Pensamientos

El delirio nace cuando la fe desaparece.

—

Jesús exponía ideas; jamás discutió ni aun con sus mayores contrarios.

—

Trabaja sobre el tiempo venidero y cubre el pasado con un velo espeso.

—

Sea tu cuerpo un templo, tu periespíritu el sagrario, y tu espíritu el sacerdote.

—

Dice la luz de Dios: «Cuando no tengas nada y quieras trabajar para los demás, lo tendrás todo».

—

No tengas conversaciones de interés con un individuo que no tenga tiempo disponible y que esté violento.

—

No trates ideas profundas después de comer; espera un par de horas.

—

Si entablas una conversación y alguno de tus oyentes te sale con otra cosa, no sigas más, y ocúpate de lo que aquél había iniciado.

—

Humillaos ante el vanidoso ó pomposo, y seréis su maestro. Vosotros habréis pospuesto toda debilidad material, y él habrá aprendido á posponer debilidades. Si lo conocéis y no lo practicáis, además de débiles, seréis orgullosos é hipócritas de la luz, para cuya retractación necesitaréis asistir de nuevo al teatro de la lucha é instrucción.

—

Haceos sensibles á todo dolor, pero fuertes para que no os enloquezca. Así, seréis sabios, porque estaréis en la fuerza y en el amor.

Decíamos en nuestro número pasado:

"¡Nadie sabe los beneficios que aportan (nuestras Clínicas) á la humanidad doliente! ¡Nadie puede imaginar las lágrimas que han secado, el pan que han distribuído, las sonrisas y placeres que han esparcido doquier! Desde Francia, desde Italia, desde América, desde puntos que ni aun soñarlo podíamos, han llegado á nuestras "Clínicas" mil consultas de enfermos ya desahuciados, y después de un intervalo de mayor ó menor tiempo, nuevas cartas han sido las mensajeras de frases de gratitud é imponderables loanzas, con las cuales los enfermos compensaban la curación obtenida."

¿Quiérese una prueba de ello? Es un padre quien la da; un padre que vió á su hija en las garras de la Parca por una *bronco-pneumonía* que no lograron curar muy afamados doctores, y que la salvó del trance, con nuestro procedimiento, en *siete días* de trato.

No estamos autorizados para copiar á la letra el documento aludido; puede verse, si alguno así lo desea, entre la correspondencia que conservan nuestras "Clínicas;" pero conste que en la carta de que hablamos, se ve que un padre refleja su gratitud inefable por el bien que ha recibido.

Y vayamos á otro caso.

"Retroceda mentalmente hasta el 13 del pasado (Noviembre)—nos dicen en otra carta—y nos hallará en su casa con un matrimonio mallorquín, dos amigos y una niña, en busca de curación, ó de alivio cuando menos, á unas granulaciones introducidas en los ojos de la cónyuge de dicho matrimonio. Pues esta misma le participa hoy, que mediante su papel magnetizado, *ha logrado ponerse en un estado muy satisfactorio*, lo que no había podido alcanzar con mucho tiempo de continuo martirio con medicamentos, y advirtiendo que *no más he empleado la mitad del papel que V. me dió*, á causa de haberlo compartido con una tía que desde hace mucho tiempo viene sufriendo idéntica enfermedad, la cual, *siendo su mal más antiguo, se encuentra más aliviada...*

Un tercero se expresa de esta suerte:

"Ustedes saben muy bien el estado de mi ánimo cuando escribí la primera carta consultándoles; pues bien, *hoy estoy curado, hoy trabajo con ahinco, no tengo sofocaciones, no me invade la tristeza, no me molesta el bullicio*... Gracias por tantos favores, y que Dios les recompense, supuesto que yo no puedo, el pan que han dado á mis hijos."

Estas cartas, y con ellas otras muchas, al par que llenan de gozo á nuestra alma, justifican lo que en Enero dijimos: "Fuera un crimen, en el concepto moral, que acabasen nuestras "Clinicas."

Grupo Barcelonés de Investigaciones Psíquicas

Las conferencias públicas y de controversia que dominicalmente celebra este "Grupo", van adquiriendo de día en día una importancia mayor por la suma de profanos en el Espiritismo que á ellas concurren.

Escaso, escasísimo público asistió á la inaugural del día 10, según ya manifestamos en nuestro número pasado; fué mayor, aunque no lo suficientemente nutrido, en la segunda conferencia celebrada el día 17; se vieron llenos los asientos en la tercera sesión correspondiente al día 24; y en la 4.ª y en la 5.ª, de los días 30 del pasado y 2 del mes actual, estuvieron muy bien honradas las dependencias del "Grupo".

En la sesión del 17 versó el tema sobre la *Investigación del agente primordial en los fenómenos del hipno-magnetismo y Espiritismo*. Este tema le fué impuesto al orador por una circunstancia inesperada. Entre el reducido público hubo un joven que se dijo aficionado á los fenómenos hipnóticos, y se prestó de buen grado á ejecutar experiencias (1). Realizó la

---

(1) Merece ser referido el chascarrillo siguiente:

Cuando estuvo en Barcelona el celebérrimo Onofroff el Obispo de esta Diócesis publicó una carta pastoral reprobándole sus prácticas, y prohibiendo, so pena de excomunión, irlas á ver, cuanto más ejecutarlas.

El caballero que venimos aludiendo y que llamaremos X, conocía el documento pastoral, pues que es católico «y tiene á gran honra serlo»; y en virtud de tal mandato, abandonó su afición y sus sujetos, y no se volvió á acordar ni de Mesmer ni de Braid.

Pero sucedió que un día cierta fiesta de familia reunióle con S. E. I. y otros varios personajes en la posesión de un prócer, cuyo prócer, como no desconocía las **habilidades** de X, le rogó que realizara unas cuantas experiencias.

Se resistió cuanto pudo el Sr. X, y dirigió varias veces la mirada á S. I. como pidiéndole amparo. Este no sólo no se lo otorgó, si que á la inversa, unió su ruego al ajeno para que aquél operase.

No hubo medio de resistir la avalancha de los ruegos, y el joven aficionado al hipnotismo presentó algunos fenómenos que le valieron aplausos.

Cuando hubieron terminado, se dirigió el operador á S. I. y le dijo:

—Pesa sobre mí una excomunión de su ilustrísima.

—¡.... !

—Sí, señor; V. I. recordará que al presentar sus trabajos Onofroff en los teatros de Barcelona, estimó muy oportuno su ministerio pastoral excomulgarlos, y con ellos, á cuantos los realizasen ó imitasen, y á los fieles que asistieran á presenciar los fenómenos. Lo que Onofroff

transmisión del pensamiento de una manera brillante. Al terminar estas prácticas, y aun antes de realizarlas, confesó dicho señor desconocer el agente porque obraba, y rogó al conferenciante le ilustrase acerca de ello. Hízolo así nuestro amigo, complaciendo de una vez al señor peticionario y á toda la concurrencia.

Tema lleno de atractivos fué el tratado en la penúltima sesión, pues que á la vez que presenta nuestro credo, da un repaso á las ciencias metafísicas y físicas. *El Espiritismo como ciencia* quedó bien evidenciado con el acopio de datos que presentó el orador en cosa de media hora, y luego invirtió otra media en presentar la doctrina en su fase filosófica.

Al terminar la sesión que acabamos de narrar, uno de los reunidos preguntó al conferenciante *si podía ser buen médium el que tuviera conciencia y conservase el recuerdo del dictado espiritual que por sí mismo obtuviese*. Le contestó el orador que según fuera la facultad medianímica; y "á fin de hacer un estudio de todas las facultades y el modo cómo se ejercen—prosiguió—en el domingo inmediato podrá servirnos de tema el enunciado siguiente: "*Mediumnidades y médiums*."

Con efecto, á este tema se ciñó la sesión del día 30; y á pesar de ser tan árida, tan espinosa de suyo la materia que comprende, supo sortearla bien el orador y alcanzar sinceros plácemes. Principió por presentar el cuadro de facultades que Kardec dejó descrito; analizó sus *modus operandi* en parecer del maestro, y trató de concordarlo con los conocimientos fisiológicos del día; expuso cuantas hipótesis han emitido los sabios para explicarse los hechos; cree acertado el concepto de Aksakoff al dividir los fenómenos en *personales*, *anímicos* y *espíritas*; manifestó los caracteres de lo que podía aceptarse como cierto, de lo que debía ponerse en cuarentena por dudoso, y de lo que se debe rechazar por ser erróneo, y acabó recomendando más suspicacia que fe al tratarse de experiencias.

Por fin, en la conferencia del día 2, el orador se ocupó de *Moral espiritista*. En el número inmediato daremos á conocer la tesis de su discurso.

*
* *

Merece nuestros aplausos la resolución del "Grupo" al dar estas conferencias.

Por el número de oyentes, de día en día mayor, y la clase de los mismos, se viene en conocimiento de lo necesarias que eran sesiones de este linaje, donde se exponen principios, se discuten teorías, se alambican experiencias, y no teniendo otro norte que la más clara razón, se presenta como cierto aquello que es evidente y nada más. Lo dudoso, lo hipotético, bueno es tomarlo en registro á título de inventario; pero antes de darle pase como verdad inconcusa, ni siquiera relativa, es preciso contrastarlo con los hechos que acrediten su valer. Esta es la norma del "Grupo", y por esto se hace digno á todos nuestros respetos.

Cuantos amen la verdad por ser verdad, y los que quieran contrastar sus opiniones filosóficas con otras para adoptar las mejores, acudan á estas sesiones, donde no hallarán *maestros*, pero sí buenos *discípulos* dispuestos á discutir y asimilarse lo que resulte evidente del choque de las ideas.

---

realizaba, es lo que acabo de hacer en su presencia, sus obras son estas obras, su pecado este pecado; por lo tanto ....

—Bueno, bueno; no lo vuelvas á hacer más.

Sin comentarios.

Don José Talón Soriano.—Cumplida su condena de expatriación en este mundo, ha regresado al espacio á gozar de las delicias de los espíritus libres y prepararse de nuevo para otra reencarnación.

Los hermanos de Jumilla han visto mermar sus huestes, en el pequeño intervalo de dos meses, con otros tantos cofrades, ambos de gran consecuencia é ilustración escogida.

Que los lazos fraternales que en la tierra les unieron á los que fueron Guardiola y J. Talón Soriano, sirvan desde estos momentos como hilos transmisores á los afectos más puros.

***

Don Eudaldo Illa.—Es otro de los veteranos de la causa espiritista que ha remontado su vuelo á los espacios sidéreos.

Ha muy poco que nos escribió una carta lamentando lo poco que progresaban en Ripoll nuestras ideas, y diciéndonos de paso que á no ser por sus achaques, él hiciera lo imposible por hacerlas conocer.

Ha descendido á la tumba sin alcanzar sus propósitos como hombre: ahora, libre ya de achaques, podrá hacerlo como espíritu.

Que su turbación sea leve.

***

Doña Concepción Camos Alemany.—Nuestros hermanos de Gerona nos escriben dándonos cuenta del tránsito de esta respetable hermana, y describiendo de paso el acto de su sepelio. No disponemos de espacio para insertar *in extenso* todo cuanto nos remiten; pero no podemos menos de transcribir unos párrafos. Son éstos:

No obstante el sentimiento por la pérdida de una hermana en creencias, hemos de decir la verdad: tenemos una grande satisfacción por el triunfo que nos ha proporcionado su muerte.

Ayer, con regular acompañamiento, fué conducido al cementerio libre de esta ciudad el cadáver de Concepción Camos, fallecida en la madrugada del día anterior.

Las circunstancias por que la pobre tuvo que pasar en medio de la agonía, fueron tantas, que verdaderamente se necesita la fe de un espiritista para no ceder á las incalificables insistencias con que quisieron obligarla á confesarse, á fin de acusar de mil maneras á los que pertenecemos á este credo.

Figúrese V. que esa hermana tenía una hija cuyo marido está empleado en alguno de los quehaceres de la iglesia del pueblo en que reside, y sin que jamás se acordara de las imperiosas necesidades del cuerpo de su madre, le preocupó mucho la salvación de su alma, cuando hizo uso de cuantos medios pudo aprovechar para que recibiera los sacramentos.

En efecto; al presentarse dicha hija para ver á la moribunda, que hacía siete meses que á consecuencia de una caída quedó imposibilitada y fué recogida y cuidada en casa de una hermana nuestra sin que le faltara nada, no tenía otro objeto que el de intentar persuadirla de la

necesidad de que muriera católicamente como todos los de su familia, á cuya insistencia tuvimos que poner término despidiéndola de la casa.

Indignada por no haber logrado su objeto, acudió al Juzgado, presentándose el tribunal ejerciendo actos hasta tal extremo repugnantes, que ni siquiera el respeto que inspira un ser que está expirando, pudo moverles á compasión para que desistieran de sus esfuerzos para lograr sus pretensiones; pero todo fué inútil ante la impertérrita víctima, que se negó siempre á recibir curas para confesarse, manifestando que era espiritista y que como tal quería morir. No quedaron satisfechos de su primera intentona, sino que repitieron por segunda vez aquellos actos que sólo se conciben en una sociedad... católica como la de Gerona. Por fin, el atropello, que bien puede llamarse atropello, terminó con la existencia de la pobre víctima, recibiendo hasta el último suspiro los consuelos de aquellos hermanos que no la abandonaron hasta después de quedar cubierto el féretro con la tierra á la que debía pagar justo tributo la materia.

Después de esto nos trasladan un extracto del muy notable discurso que pronunció ante la fosa nuestro colaborador y amigo señor Moret, y de las octavillas y discurso, también muy buenos, que leyó la señora Lostes. Repetimos que nos es muy doloroso no poderlos insertar.

"Ya tenemos la victoria en los entierros de esta clase, prosiguen nuestros amigos.—Anteayer nos insultaban; ayer ya nos escucharon. Mañana es lo más probable que se vengan con nosotros."

Así sea, decimos á nuestra vez; y entre tanto, un cariñoso recuerdo para la hermana integérrima que acaba de dejar la tierra, y un aplauso caluroso para los espiritistas gerundenses.

***

D. José Rodríguez.—Ha bajado al sepulcro en Buenos Aires, para resucitar en el espacio.

Constancia, órgano de la sociedad del mismo nombre, á quien Rodríguez sirvió mucho tiempo como Administrador, dice de él que fué un espiritista convencido y un cristiano de una pieza. También publica el discurso de don Cosme Mariño, pronunciado en el acto del sepelio del primero.

¡Salve al espíritu que ha dejado las cadenas materiales!

Ante la tumba de un filósofo

La vida no empieza en una cuna ni acaba en un sepulcro.

Al mirar la tumba
donde tu reposas,
pienso no es posible que tu claro ingenio
lo oculte una losa.

Aquí, en el sepulcro,
yacerá ruinosa
la cáscara informe que sirvió á tu espíritu
de férrea mazmorra.

Pero el verbo excelso,
la mónera ignota
que hizo fulgurases cual lucero vívido
en la etérea zona,

Esa... ¿quién lo duda?
morará en la gloria,
ó bien habrá ido á dar á otro mundo
la luz que aquí dieron tus preciadas obras

M. O.

El ilustrado escritor espiritista que se oculta tras el pseudónimo *Tedilma*, contesta, desde *La Fraternidad Universal* correspondiente á Noviembre próximo pasado, á la consulta teológica que al solventarla la Revista, lo hizo bajo el epígrafe "¿Justicia ó misericordia?"

También opina *Tedilma* como opinamos nosotros; pero entiende que "es tiempo absolutamente perdido para la vida sociológica, cuantos sondajes filosóficos se realicen en el piélago sin fondo de la metafísica concepción del absoluto Ser, pues que, al fin y al cabo, nada en limpio ha de resultar prácticamente utilizable para el humano vivir..."

Las frases que hemos trascrito nos revelan cierto amargo escepticismo de que de seguro es presa el buen hermano *Tedilma*, revelación que confirman los párrafos subsiguientes de su escrito, donde presenta un problema psicológico, que suplica preocupe la atención de todos nuestros hermanos, pero muy particularmente, la de D. Vicente Torres y de nuestro compañero señor López, á quienes ruega "se dignen ilustrarlo con sus poderosas luces..."

El amigo y compañero señor López, al recusar los epítetos que *Tedilma* le prodiga, por ser injustificados, acepta su invitación, y promete emitir su pensamiento respecto al tema propuesto, tan pronto como conozca por entero el del hermano exponente. Desde luego, y á título de inventario, dice no puede aceptar las doctrinas de *Tedilma*, por las razones que expuso al contestar la "Consulta" de nuestro pasado número. Además, también rechaza la creencia de que no sirven de nada para el humano vivir los sondajes filosóficos respecto al Ser Absoluto: él los cree equiparables á los de la Astronomía, Geología y Ontogenia, y aun á los de la moral, las costumbres y la historia.

En fin, ya se enterará el lector, al igual que del problema, del modo que lo elucida nuestro amigo y compañero.

*** A últimos del mes anterior tuvimos la dicha de abrazar en Barcelona á nuestro estimado amigo y hermano D. José Costa, representante de la Revista en California y miembro fundadador de la *California Psychical Society*. Su corta estancia en esta capital no dió tiempo para preparar en su obsequio una sesión familiar y un modesto banquete, conforme tenían proyectado la Redacción de la Revista y los miembros del "Grupo de Investigaciones Psíquicas", siguiendo el precedente establecido para con aquellos de nuestros representantes que procedentes de luengas tierras, nos honran con su visita. Sin embargo, nuestro hermano Fernández, en nombre de ambas entidades, acompañó al señor Costa algunas horas, celebrándolas con un almuerzo en Miramar y una visita á la Tumba Espiritista en el Cementerio Civil.

Deseamos á tan ilustrado correligionario un feliz viaje de regreso al lugar de su habitual residencia, y que el entusiasmo que siente por nuestros

caros ideales, le inspire siempre la mejor manera de divulgarlos, para progreso de su espíritu y bien de sus semejantes.

*** Tenemos en cartera varios originales importantes de nuestros correligionarios Sanz Benito, Navarro Murillo, Gimeno Gito, Rubín, y otros, que iremos publicando en números sucesivos.

En este número, para dar cabida á la *protesta* que aparece como fondo, nos fué preciso retirar el que ya estaba compuesto y ajustado.

*** *Sócrates*, el semanario-biblioteca espiritista que en distintas ocasiones la Revista ha saludado, va prosiguiendo su obra con aplauso general.

Con su número 21 ha terminado el segundo tomo de la "Miscelánea espiritista", y está á punto de acabar el "Manual del Magnetizador práctico", de Regazzoni.

Fijándose en los seis tomos que lleva publicados y en lo que al suscritor le cuestan, se ven claras las ventajas que rinde tal semanario.

*** El Barón *Carleodopol*, de quien nos ocupamos en otro lugar de este número, ha dado varias sesiones experimentales en casas particulares, además de las tres públicas que dió en el teatro "Gran-Vía".

Una de aquéllas, en casa del Administrador de la Revista Sr. Fernández, y otra, en la tarde del día 2 de los corrientes, en la torre de un estimado amigo nuestro, miembro del "Grupo Barcelonés de Investigaciones Psíquicas", fueron muy considerables. En esta última principalmente, obtuvo el Sr. *Carleodopol* un notable éxito. Como el medio era adecuado, salieron las experiencias como no pudo soñarlo.

Un detalle muy curioso: á un sujeto se le presentó hemorragia al clavarle un alfiler, y el barón, cediendo á la indicación de un doctor en medicina, le cortó dicha hemorragia con la simple sugestión.

Sabemos que en todas partes el barón ha conseguido grandes triunfos, y consiguiéndolos él, los consigue el Magnetismo, que es la ciencia que presenta.

Nuestro aplauso vehemente.

*** Agradecemos al simpático cofrade *La Estrella Polar*, de Mahón, la exacta pintura que hace, en su número de Enero, de nuestras modestas "Clínicas", y la recomendación, tan sincera y espontánea, de la mismas.

A nuestra vez recomendamos la lectura de este órgano de la prensa espiritista, donde, aparte otros trabajos de valía indiscutible, se publican las actas de unas sesiones que son muy interesantes.

*** *La Revelación*, de Alicante, aparece remozada al inaugurar este año. Ha cambiado su tamaño y su formato por el que usamos nosotros, y se compone su texto de igual número de páginas que en el año precedente.

En el número de Enero publica en primera página el retrato de su docto fundador el inolvidable Ausó, y luego, un par de trabajos de delicado homenaje á la memoria del mismo. En la parte doctrinal, científica y literaria, se presenta tan ameno é instructivo como siempre.

De un trabajo que dedica á la *Revue Spirite*, de París, y en el cual le dice á ésta por qué no tienen sus páginas una "Sección de experiencias", cortamos un par de párrafos, con los que estamos de acuerdo y aplaudimos sin reservas.

Son los que siguen:

«....entendemos que al llenar espacio en nuestra modesta publicación con el relato de fenómenos **más ó menos auténticos**, se daría pie á fomentar el fanatismo en las masas. Por eso es que nosotros procuramos ser parcos en la inserción de trabajos de esta índole, en los cuales se refieren hechos que **pueden pasar** por espiritistas,—como también **pueden haber pasado** sola y únicamente por la mente calenturienta del narrador—porque estimamos mucho mejor desechar ciento exentos de fraude y con visos de verosimilitud, á admitir **uno solo** de dudosa procedencia.

Este es, pues, nuestro derrotero, que, por otra parte, no es otro que el que aconsejan de consuno la prudencia y la experiencia de los años.

*** El 31 del pasado mes y el 7 del actual dió M. Denis dos notables conferencias en la sala de la "Galería de San Lucas", uno de los salones más capaces de Bruselas.

Ocupóse en la primera de "Los fenómenos espíritas y sus causas" y sirvió de tema á la segunda "El problema del destino".

Ambos actos estuvieron sumamente concurridos y el conferenciante ilustre fué aclamado con locura.

Así lo dice la prensa que recibimos de Bélgica.

*** *El Día*, de Montevideo, publica un largo artículo encomiando el establecimiento sanitario "Fe, Esperanza y Caridad", de nuestro estimado hermano D. Luis Curbelo, donde se usa un procedimiento hidroterápico similar al que se usa en nuestras "Clinicas."

Recordarán nuestros lectores que en el año 94 hizo un viaje exprofeso el hidrópata Sr. Curbelo, para enterarse *de visu* cómo se magnetizaba en nuestras "Clínicas", y que al regresar á Minas, se complació en publicar, que si algo había enseñado, algo tuvo que aprender en la visita.

Pues bien: nosotros sabemos que aplicando lo aprendido, ha obtenido resultados sorprendentes; y á la vez, no intentamos ocultar que siguiendo lo que él nos indicó, también hemos alcanzado éxitos satisfactorios.

*** Han visitado nuestra Redacción los periódicos siguientes: *Palos y Plumas*, de Alicante; *Democracia*, semanario político dirigido por nuestro ilustrado hermano D. Felipe Senillosa, de Buenos Aires; *Zeistschrift fiit Spiritismus*, de Leipzig; *Le Christ Anarchiste*, de Toulon; *Il Mondo Segreto*, de Nápoles; *Sbornik pro Filosofii Mystiku a Okkultismus*, de Praga (Bohemia) y *Revista Espirita*, de Porto (Portugal).

Agradecemos la visita.

*** Al entrar en el año X de su publicación, nuestro colega *Lux* ha variado su título por el de *Nova Lux*, y se ha hecho órgano de la "Unión Esotérica Italiana." En sus páginas se ocupará de Teosofía, Esoterismo, Ocultismo, Triunitarismo gnóstico, Martinismo y Psiquismo transcendental.

Nuestro saludo al cofrade que en apariencia nos deja.

*** A los que nos han pedido la importantísima obra *Exteriorización de la motilidad*, debemos manifestarles que á consecuencia de no haberse recibido oportunamente los gálvanos que figuran en el texto y los fotograbados que van al final de la misma, gálvanos y fotograbados que se grabaron y se tiraron en París, tuvo que sufrir algún retraso la impresión de dicho libro. Habiéndose ya terminado, dentro de muy breves días serviremos los encargos.

*** Agradecemos al Abogado de Bruselas M. Octave Berger, la remisión de un ejemplar de su discurso *Les Origines de la Philosophie Réelle*, pronunciado en el banquete que los socialistas racionalistas celebraron en Mons el 15 de Noviembre último.

Influencia de la sugestión en el embarazo

PARTO RETARDADO

«Credo quia absurdum».

Doña Encarnación Somovilla de Escalante, vecina de "La Orotava" (Canarias), de veinticinco años de edad, de buena constitución y costumbres, temperamento nervioso, y como detalle especial para lo que motiva estos renglones, aficionada á leer alguno que otro libro de medicina de un cuñado suyo con quien vivía, se presentó en el domicilio del que esto suscribe á consultar sobre su embarazo, que era normal, aunque no para ella: según se explicó, no podría dar á luz dentro de algunos días que saldría de cuenta, porque según había leído, *no sabía dónde*, para lograrlo era de necesidad tomase alguna fórmula de cornezuelo de centeno para que se la dilatase el útero, pues ella, á tenor de su creencia, por tenerle sumamente estrecho, sin tal requisito no podría expulsar el feto que tan preocupada la tenía, de lo cual se originaba la consulta. Como es natural, se procuró desengañarla de su aberración, haciéndola comprender que si así fuera preciso, cuando el caso lo requiriese, se la propinaría tal medicamento si lo necesitase; que desechase tal persistente idea, que viviese con entera tranquilidad de ánimo sobre la preocupación forjada, y que cuando llegase el día en que se sintiese con los síntomas propios del parto, avisase.

Así las cosas, pasados veinte días, fuí llamado para asistirla en su parto, que se había, según quien me llamaba, presentado con síntomas alarmantes; daba la contingencia de estar yo aquel día con un fuerte catarro intestinal, habiéndome, desde el anterior, propuesto no salir de casa, pues me encontraba bastante molestado, y por tal motivo me excusé como pude de ir á la casa de la parturiente, encomendando su asistencia á otro compañero; esto sería á las dos de la mañana; á las siete de la tarde del propio día volvieron á avisarme, manifestándome que la señora en cuestión no podía parir, aunque ella hacía lo posible para ello, lo mismo que el compañero á quien recomendé, siendo infructuosos cuantos medios se habían empleado con tal objeto, por lo que, teniendo la familia confianza y fe en mí, me rogaba fuese, aun haciendo un sacrificio; no podía hacerle, estaba á la sazón con fiebre alta que no me permitía ocuparme de nada, y menos levantarme; salió convencido el marido, que esta vez fué el que vino á llamarme, y me dejaron en paz toda la noche: pero aquélla me la alteraron de una manera más urgente á las tres de la tarde del siguiente día, presen-

tándose el marido, el alcalde, que era amigo, el cura y dos ó tres vecinos más, éstos bastante descompuestos cual el primero en sus ademanes, reclamando de una forma imperiosa mi presencia en la referida casa, pues la parturiente se sentía morir sin poder expulsar el feto aun cuando venía bien, y quería que á todo trance fuese, rogándomelo por lo que más quisiera; traía uno de ellos una carta del compañero que la estaba asistiendo, en la que me manifestaba hiciera un verdadero sacrificio yendo, que me lo suplicaba, pues veía, en medio de la naturalidad de la presentación del parto y posición del feto, una cosa anómala que no se explicaba, y que, francamente, él se daba por vencido en tal asistencia por no tener ya prestigio para con aquélla; que había hecho cuanto en su mano estaba, llenando todas las indicaciones que la ciencia y su saber le aconsejaban, sin acceder á exigencias de la misma por no encontrarlas de razón ni necesarias, y que no podía ya hacer más.

Ante todo esto, y encontrándome ya algo mejor de mi estado de salud, salí con los que fueron á llamarme por tercera vez, y me presenté en la casa en cuestión. Hallé á doña Encarnación en una situación verdaderamente lastimosa, abatido su espíritu, agotadas sus fuerzas, sumamente decaída y aplanada, con un mirar vago é indeciso, sin apenas conocerme, postrada en el sillón, con respiración sibilante...; con sinceridad confieso creí iba á ser dentro de poco testigo de un funesto desenlace.

Ante tal pléyade de síntomas alarmantes, quedé por el pronto absorto sin saber qué hacer ni qué determinación tomar; insistiendo en mis preguntas á la que tanto me estaba preocupando, logré que me reconociese, y al conseguir esto, animóse algo, y sacándole á la fuerza las contestaciones, muy paulatinamente me dijo, con voz balbuciente, temblorosa y entrecortada:

"Ya... ve... usted... como... se ha... empe...ña...do... en... man...dar.., otro... á... asis...tir...me en... lu...gar... su..yo... y no... me... ha... que... ri...do... dar... el... cor...ne...zue...lo... de... cen...te...no... que... tan...ta... fal...ta... me... ha...ce... pa...ra... pa...rir... pues... me...mue...ro... sin... pa...rir."

Apenas oí esto, brilló en mí un verdadero rayo de luz, acordándome repentinamente de su consulta de veintidós días antes, de su preconcebida manía de que había de propinársele el cornezuelo de centeno si había de dar á luz con felicidad; todo esto se me vino de pronto á la memoria, é instantáneamente formé mi composición de lugar y conducta que se me figuraba en aquel arduo lance seguir, pues se me ocurría que podría más que otro cualquiera alcanzar bonancibles resultados; así fué en efecto; asentí, como convencido ya de antemano, á su idea; delante de ella receté tal medicamento *in statin*, la animé con tal esperanza de que dentro de breves momentos tomaría su deseado centeno atizonado, y salí á otra habitación á indicar hicieran pronto cuatro pildoritas de miga de pan, y que de la cajita que viniese de la farmacia con lo prescrito, sacasen esto y metiesen aquéllas, y todo ello con prontitud y cuidando de que la referida cajita trajese etiqueta ó rótulo con lo formulado.

Así se llevó á cabo según deseaba; llegó el medicamento, se verificó la mixtificación, se la presentó la caja para que se convenciese de lo que iba á tomar, y convulsa, con las ansias de un deseo comprimido y contrariado por largo tiempo, cogió una de las cambiadas, por supuesto, y se la tragó

con inusitada vehemencia, sin agua ni nada; pasaron siete minutos, se iniciaron algunos nuevos dolores: tomó otra, y á los cinco siguientes expulsó, en medio de repetidas y frecuentes contracciones, un voluminoso feto de todo tiempo, hermoso y sano, quedando la madre exánime, cual moribunda, costando no poco trabajo hacerle expulsar la placenta, teniendo después un penoso aunque franco puerperio.

En las sucesivas visitas que se la hicieron no dejaba de decir: "¿Lo ve usted como necesitaba ese medicamento?; tengo la evidencia de que si no me le prescribe y le tomo, hubiera muerto sin poder dar á luz." Y puede que hubiese ocurrido, sugestionada como estaba por tal idea. Cito este extraño caso en breves líneas, no por contar un suceso maravilloso ni que sorprenda en alto grado, sino como uno más de los efectos de la sugestión. Si puede servir de algo en momentos semejantes al práctico ginecólogo y tocólogo, se alegraría de ello

C. de Vargas Machuga.

(*El Eco del Consultorio*).

El masaje en los desórdenes urinarios

Bajo este título publica la *Revue medicale* de 25 de Noviembre último: M. Monod, cirujano de los hospitales de Bordeaux, habiendo comprobado los buenos resultados obtenidos por el masaje en los dos grandes servicios de Ginecología del Hospital General de Viena, ha querido experimentar este tratamiento, voluntariamente ignorado por la mayor parte de los ginecólogos franceses.

El autor relata los resultados obtenidos por el masaje en los casos de desviación uterina, y sobre todo de desviación, anterior cuyos íntomaúnico ó predominante es el desarreglo de la función urinaria. Ofrece las observaciones de once enfermas en las cuales la supresión de todo dolor ha sido obtenida al cabo de 25 sesiones por término medio, á razón de tres sesiones de 10 minutos por semana.

Estos casos han sido tratados por el masaje directo sólo, sin adjuntarle los movimientos gimnásticos especiales que forman parte del método de Brandt.

El masaje en esta variedad de afecciones, sin determinar la curación absoluta en los casos de ante y retrodesviación, produce una mejoría notable, suprime los desarreglos urinarios de las retro-desviaciones, presta, en una palabra, incontestables servicios á los enfermos.

(*Journal du Magnétisme*).

Ultima hora.—Cerrada nuestra edición, recibimos los periódicos de París donde se da cuenta del estreno de la obra dramática «Spiritisme».

En virtud del éxito alcanzado hemos expedido el siguiente telegrama:

«Victorien Sardou.—París.

Redacción Revista de Estudios Psicológicos y «Grupo Barcelonés de Investigaciones Psíquicas», felicitan al distinguido correligionario y notable médium por el delicado tacto con que ha sabido llevar á la escena la idea espiritista, logrando llamar acerca de ella la atención del mundo ilustrado.—**Alvericc Perón.**»

En el número inmediato nos ocuparemos de este acontecimiento.

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto.—Arco del Teatro, 9, pasaje.—Barcelona.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

FUNDADA EN 1869
POR JOSÉ MARIA FERNÁNDEZ COLAVIDA
Órgano de propaganda y eco del movimiento general espiritista
BARCELONA

Director: ALVERICO PERÓN

AÑO XXIX

Nº 3

Marzo de 1897

SUMARIO

	Pág.
A Kardec.	65
Spiritisme.	65
El pro y el contra.	68
Plus ultra.	73
Nuestro credo.	76
La redención de un cautivo.	77
Suelto.	79
Colcquíos con mi amado hijo.	80
Máximas.	83
El Espiritismo de tejas abajo.	84
Suspensión de «La Fraternidad».	85
Consulta.	87
A Kardec en el XXVIII aniversario de su desencarnación.	89
Bibliografía.	90
Crónica.	92
Hipnotismo y Magnetismo: El fluído humano.	95
A nuestros suscriptores.	96
Cubiertas: Corrrespondencia con nuestros suscriptores.	2
Banquete espiritista y reparto de panes á los pobres.	2
Anuncios.	3

Administrador: JOSÉ C. FERNÁNDEZ.

Precio por un año { En la Península. . . . . 10 ptas.
Extranjero y Ultramar. . . 15 íd.
Números sueltos. . . . . 1 íd.

Oficinas: Dou, 10, entresuelo.—Barcelona.

DONATIVO

Marzo 97 C200

DIPUTACIÓN PROVINCIAL BARCELONA

CORRESPONDENCIA CON NUESTROS SUSCRIPTORES

Elche.—V. M.—Recibida su grata de 7 de febrero próximo pasado. Fueron los talones número 91 de la Revista y 44 de *Sócrates*, y se dataron á «Clínicas» y *Rayo de Luz* sus donativos. Gracias por esto y todo lo demás que en su carta nos manifiesta. El talón de *Sócrates* debe rectificarse en el sentido de que el pago es hasta fin de Agosto del 97, ó sea un año.

Valencia.—A. M.—Con el número de febrero fué el de junio reclamado y el talón número 361, que vista su carta de 9 del actual, le duplicamos en 10 del mismo mes. Datado á *Rayo* su donativo; de este periódico no se han publicado más números que los que tiene, á causa de su crecido déficit. Quedó inutilizada la segunda de cambio.

Montevideo.—F. G.—Con los números de febrero fué el talón número 92. Cubierta su cuenta, tiene V. un saldo acreedor de 3 pesetas. Rectificada la dirección. Agradeciendo sus cariñosas frases.

Cartagena.—P. P.—Recibida su grata de 10 febrero y el talón adjunto. Enterados.

Madrid.—E. E. G.—Conformes con su grata de 6 de febrero, que fué oportunamente cumplimentada.

Madrid.—A. de S. M.—Idem con la suya de 9 ídem.

Palamós.—M. M. G.—Recibidas las 10 pesetas, que datamos á *Rayo de Luz*.

Caínta.—A. B.—Reservámosle los números, hasta que, restablecida la calma en ese archipiélago, nos avise reanudemos la remesa.

La Unión.—A. G.—Fué el talón número 93 y se le contestó al dorso. Lo repetimos: la Revista, en su sección de «Consultas», está dispuesta á contestar todas las que se le hagan.

San Lúcar de Barrameda.—A. G.—Van los talones 94 de la Revista y 45 de *Sócrates*. Pida los números que le falten.

Valladolid.—E. I.—Va el talón número 99. Celebrando su mejoría. Dátadas á «Clínicas» cinco mensualidades.

Tres Arroyos.—H. D.—En 19 de Enero se le sirvieron los libros á que alude en su grata de 30 del mismo mes, y le escribimos. Ratificamos dicha carta.

Figueras.—F. P.—Va el número pedido. Ya tendremos en cuenta lo que nos indica para cuando haya oportunidad.

Capdepera.—M. S.—Va el talón número 106.

Pobla.—Q. L.—Se le sirvió lo pedido.

Sabadell.—M. B.—Tomada nota de su grata y archivada para cuando convenga.

Sabadell.—F. C. y J. T.—Idem, ídem.

Masía de la Paz—T. M. L.—Con la contestación de «Clínica» fué el talón número 10.

Ibi.—F. V.—Recibidas las 4'95 pesetas, que abonamos en cuenta.

Porto.—A. A. de F.—Enterados de su grata de 27 febrero. Tenemos, en efecto, las fotografías á que alude; pero no podemos desprendernos de ellas ni prestarlas, por cuanto hemos hecho esto último á otro caballero, y no nos las ha devuelto.

Madrid.—B. A.—Salvado de momento el compromiso, no dé más pasos por hallar lo que le pedíamos.

Madrid.—S. S.—Se contestó á sus dos cartas. Va el talón número 108.

Port-Bou.—E. B.—Suscripta. Van los números publicados y el talón número 109.

Santander—I. B.—Enterados de su grata y conformes.

Albacete.—O. F. E.—Cumpliremos sus deseos.

Reus.—J. S.—Contesté á V. particularmente.

Almodovar del Campo.—J. C.—Cumplido su encargo de 6 del actual.

Rosas.—M. G. E.—Recibida su grata y lo remitido; contestaremos.

Barcelona 15 de Marzo de 1897.

El Administrador, **José C. Fernández.**

BANQUETE ESPIRITISTA

Y

REPARTO DE PANES Á LOS POBRES

celebraderos los días 28 y 31 de marzo de 1897, en conmemoración del 28.° aniversario de la desencarnación de Allan Kardec y 49.° de la divulgación del Espiritismo en América, organizados por las entidades siguientes:

Revista de Estudios Psicológicos
Sócrates—Rayo de Luz—Hojas de Propaganda
Grupo Barcelonés de Investigaciones Psíquicas
Gabinete de lectura Espiritista
Clínica de la Caridad
y Grupos familiares
Estrella—Fernández-Colavida—Alverico Perón

El banquete se celebrará en Miramar el domingo día 28, á la una de la tarde.

El reparto de panes tendrá lugar el día 31, de 9 á 12 de la mañana, en la Redacción de la «Revista de Estudios Psicológicos», Dou, 10, entresuelo, mediante la presentación de bonos distribuídos anticipadamente.

Hasta el día 26 inclusive estarán abiertas en el citado local las listas de suscripción de donativos para el reparto de panes.

Barcelona 10 de marzo 1897.

LA COMISION

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXIX •• NÚMERO 3

Barcelona 15 de Marzo de 1897

A Kardec

Han pasado veintiocho años, maestro amado, desde que elevaste el vuelo á las mansiones sidéreas, después de haber esparcido en este mundo la semilla espiritista de que fuiste sembrador.

Un año antes de tu tránsito, formamos ya en tus legiones, saludamos tu bandera y libre y espontáneamente te seguimos paso á paso.

Ni luchas, ni decepciones, ni ironías, ni desprecios han conturbado nuestro ánimo ni mermado nuestra fe: estamos en donde estábamos el año 68; estaremos donde estamos mientras nos queden alientos para proseguir tu obra.

Admite, pues, el tributo que apasionada te rinde

La Redacción de la «Revista de Estudios Psicológicos».

Spiritisme

(Última obra dramática de Sardou)

En nuestro número pasado insertamos la siguiente "Ultima hora".

"Cerrada nuestra edición, recibimos los periódicos de París dando cuenta del estreno de la obra dramática "Spiritisme".

En virtud del éxito alcanzado, hemos expedido el siguiente telegrama:

Victorien Sardou.—París.—Redacción Revista de Estudios Psicológicos y Grupo Barcelonés de Investigaciones Psíquicas, felicitan al distinguido correligionario y notable médium por el delicado tacto con que ha sabido llevar á la escena la idea espiritista, logrando llamar acerca de ella la atención del mundo ilustrado.—Alvérico Perón.

En el número inmediato nos ocuparemos de este acontecimiento."

Vamos á cumplir nuestra oferta.

*
* *

La gran dificultad de traer á la escena el Espiritismo, consiste en que hay en él dos cosas completamente distintas:

1.ª El hecho material de la comunicación primitiva del trípode.

2.ª La doctrina espiritista que los espíritus han revelado.

¿Cómo encerrar en un cuadro tan reducido como el de una comedia, aquella práctica y esta sublime teoría?

Pero Sardou ha demostrado que es el primer autor dramático contemporáneo al idear un argumento tan sencillo, y gracias al cual logra cuanto se propone.

Se vale de dos doctores, uno materialista y otro espiritista, para encarnar las ideas antagónicas de ambos, y mediante una hábil ficción, aprovechando el error de creer muerta á su mujer, el esposo espiritista ofendido, llega á un desenlace natural y lógico de acuerdo con las ideas que el doctor espiritista propone, basadas en las sublimes máximas de Jesús relativas al perdón.

No es nuestro ánimo, ni esa es nuestra misión, juzgar "Spiritisme" como producción dramática, pues aun cuando de ella sólo habríamos de hacer los elogios que merece, éstos los prodigan unánimemente la crítica y el público, que es el llamado á sancionar los éxitos.

Nosotros hemos de examinar si "Spiritisme" es la obra más oportuna que ha podido venir á la escena en pro del Espiritismo, y si Sardou la ha presentado con habilidad.

En cuanto á la oportunidad es innegable, porque en ese terreno el maestro no tiene rival; sabe, como no lo ha sabido nunca mejor ningún autor dramático, cuál es el momento de traer á la escena una tesis.

Pero en la presente ocasión la habilidad para presentar la idea ha rebasado los límites de la más exquisita previsión, de una manera portentosa.

Presentarse Sardou como el paladín de la teoría, hubiera sido el colmo de la candidez. Así es que, al parecer, la cosa para él es lo más indiferente del mundo; pero, en cambio, ¡de qué manera tan magistral lleva el asunto hasta en sus menores detalles!

La escena del trípode, presentada por otro, hubiera hecho reir; él la ha sabido hacer tan interesante, que ha despertado en el público en masa el mismo interés.

Y de aquí que su trabajo de propagación de la teoría haya sido tan provechoso, porque ¿quién más que Sardou hubiera logrado que cada uno de los espectadores, al regresar á su casa, haya tratado de comprobar, en trípode improvisado, la realidad de los fenómenos espiritistas? Y además de esa múltiple y diaria propaganda entre el público que acude á ver el drama, ha llevado á cada una de las redacciones de los periódicos que de su obra dramática se han ocupado, la discusión de las ideas que en la obra dramática se controvierten.

Gracias á Sardou, por la defensa que de los principios espiritistas hacen sus adeptos, como negando su existencia hacen los impugnadores, ha logrado una verdadera resurrección del Espiritismo, hasta el punto de que, en la actualidad, está hoy en París tan de moda el Espiritismo como en los tiempos mejores de la vida del maestro Allan Kardec.

Y ¡contraste singular! las censuras más acerbas no han partido de los adversarios, sino de los adeptos fanáticos é irreflexivos, que tanto perjudican con su celo intempestivo las causas que se proponen favorecer.

Nosotros, claro está que anatematizamos con todas nuestras fuerzas y protestamos contra esos falsos apóstoles *espiritistas* que critican por tímido á Sardou, porque no ha incurrido en la candidez de lanzar la idea más que de la única manera que podía ser aceptada, y no como ellos creen que debía haberse lanzado.

¿Qué mayor atrevimiento cabe que el suyo de haber titulado la obra "Spiritisme?"

En la prensa, la unanimidad ha sido completa en cuanto al mérito de la obra, y sólo ha habido ligeras discrepancias al apreciar el tema controvertido; pero todos lo han hecho tomando el asunto en serio, como vamos á ver por el extracto que sigue:

El *Eclair*, el *Gaulois*, el *Matin*, el *París*, el *Temps*, la *Patrie*, el *Echo de Paris*, el *Radical*, *Gil Blas*, *Figaro*, la prensa toda, si mucho elogia á Sardou y mucho á Sarah Bernhardt, reconoce, sin embargo, en las tesis presentadas, virtualidad suficiente para embargar la atención.

"La doctrina es buena—dice *Le Matin*—si un día solamente hace el mal menos doloroso, si un instante tan sólo impide la fluxión de lágrimas".

"Lo que se llama Espiritismo—dice á su vez *Gil Blas*—es un asunto de cuantía del que los espíritus serios tienen el deber de ocuparse imparcial y cuidadosamente."

"Es un gran consuelo para las almas generosas que aman á sus semejantes",—exclama *El Radical*.

"El Espiritismo responde á una imperiosa necesidad de la naturaleza humana, á su sed de misterio, á sus apetitos por lo invisible"—afirma el *Temps*.

Y hasta el *Intransigeant*, de afinidades ateas marcadísimas, reconoce el gran triunfo que ha obtenido nuestro querido correligionario, si bien supone "que sin la evocación del talento incomparable de Sarah Bernhardt, el Espiritismo dormitaría aún en la torre de marfil de la que sólo algunos adeptos tienen la llave".

El *Figaro* es más extenso y más explícito. "La comedia de Sardou—dice—era esperada con impaciencia, y la curiosidad del público ha sido á la vez pródigamente satisfecha y un tanto defraudada en lo que podía tener de maliciosa en algunos; satisfecha con la prodigiosa habilidad del maestro, y un poco defraudada por esa misma habilidad que ha evitado las afirmaciones absolutas, las violencias apostólicas de la fe. Sardou es espiritista, y, lejos de ocultar el serlo, lo tiene á gala, como un grande honor, pero es un espiritista tolerante, de buen humor, un apóstol del centro de la izquierda, contra quien no pueden enfadarse ni aun los envidiosos de su fama. Esta comedia, muy dramática, será discutida durante largo tiempo, por más que ya lo ha sido bastante desde el primer día; pero mal que le pese á sus detractores, es un acontecimiento teatral insuperable. Como AL OTRO LADO DE LAS FUERZAS HUMANAS, pertenece al teatro de las ideas, puesto que hace intervenir en el drama de la vida un sentimiento y una fuerza desconocida, negada por unos y aceptada por otros como un hecho de orden científico.

"Es la primera vez (1) que el Espiritismo sirve de argumento á una obra dramática, aparte los sainetes en que los revisteros encontrarán hecha, ante y por anticipado, la parodia de la comedia de Sardou. Como quiera que se piense acerca del Espiritismo, y cualquiera que sea el límite y el alcance que se dé á las experiencias llevadas á cabo, lo mismo si se aceptan como si no, es de justicia reconocer, como yo lo hago aquí sin temor alguno, que Sardou ha tenido un tino incomparable al dorarle la píldora al público. Toda la parte de la obra en que el Espiritismo entra en juego, es una maravilla de mano maestra, de tal modo, que aun el que no crea en los espíritus se ve obligado

(1) En España teníamos ya *El Vals de Venzano*, comedia de Antonio Hurtado, representada con éxito en Madrid y en Barcelona.

á reconocer ese espíritu de que se nos habla. La defensa, repleta de testimonios, es á la vez seria é insinuante. Las razones de los adversarios son expuestas de buena fe, y el Sardou espiritista no denuncia al Sardou autor dramático, más que por la manera con que fustiga en dos ó tres escenas á los refractarios de lo sobrenatural. Puede juzgarse de ello por la escena que en otro lugar publicamos (1). Esta parte de la comedia es la que más me ha gustado y la que más admiro, por la misma razón que admiro sobre todo á un general cuando gana una batalla con pocos soldados, siendo éstos además bisoños.

"No diré que Sardou me haya convertido; en estas misteriosas materias, nada sé, lo confieso. Y ¿quién sabe? acaso en mi aparente escepticismo entra por mucho el miedo de perder una bella ilusión, después de las muchas que he perdido. Lo que sé es que Sardou ha presentado como Espiritismo una moral admirable en la escena entre Valentín y D'Aubenas, donde con lenguaje elevado y conmovedor y en un diálogo filosófico que la situación hace dramático, se expone la teoría de la solidaridad universal lo mismo allende que aquende la tumba, y la de la bondad y la justicia. Si los espiritistas están ciertos de alcanzar esta moral, nada me importa el camino, pues que todos conducen á dar luz á nuestras almas atribuladas".

Esto dice un indiferente: ¿qué nos toca decir á los entusiastas de la idea?

Saludemos con toda la efusión de nuestra alma al eminente espiritista que con su última obra dramática ha hecho más por la propagación del Espiritismo que cuantos á él hemos dedicado años y años de ferviente y asidua predicación.

Alvenio Peron

El pro y el contra

(ESCENA DEL DRAMA "SPIRITISME.")

GILBERTA.—¡Ah! el señor Parisot.

D'AUBENAS.—(*Yendo al encuentro de Parisot*). Buenos días, Doctor; sed bienvenido.

PARISOT.—Acabo de llegar de Burdeos, donde fuí á una consulta. Al leer vuestro volante, no me he tomado más que el tiempo indispensable para comer, y aquí me tenéis. Hay, acaso, alguien enfermo?

D'AUBENAS.—Nadie. Se trata de experiencias que creo habrán de interesaros. Pero antes permitidme tenga el honor de presentaros... Mi primo Valentín Clovieras (*Saludos*). Y el Doctor Harry Davidçon, de Edimburgo, un colega.....

PARISOT.—(*Con amabilidad y tendiéndole la mano vivamente y dispuesto á estrechársela con efusión.*)—Caballero!

D'AUBENAS.—(*Continuando*).—Excelente médium!

PARISOT.—¡Oh! (*Con frialdad. Saluda y se dirige á depositar su sombrero sobre el canapé mirando á Davidçon de reojo con desconfianza*).

(1) También nosotros la reproducimos á continuación de este artículo, tomándola del *Figaro*.

D'Aubenas.—Como sois un incrédulo he creído que tal vez os agradaría asistir á una sesión de Espiritismo,—la última, por desgracia.—El Doctor tiene absoluta necesidad de partir mañana temprano, á fin de aprovechar la salida del vapor.

Parisot.—(*Con burlona sonrisa, quitándose los guantes.*)—¿El señor ha maniobrado ya á vuestra vista?

D'Aubenas.—Hemos celebrado tres sesiones. Las dos primeras, regulares nada más. Pero la de ayer, admirabilísima.

Parisot.—(*Lo mismo, sentándose*) ¡El gran juego!

D'Aubenas.—Podréis juzgar! Este velador, que hasta ayer se había limitado á agitarse bajo nuestros dedos y á responder á nuestras preguntas por medio de golpes muy precisos, se ha escapado repentinamente de nuestras manos para dar vueltas al rededor de este gabinete; luego se ha elevado á esta altura (*la marca*), flotando en el aire por espacio de algunos segundos, y ha vuelto á descender suavemente hasta quedar en reposo sobre la alfombra.

Parisot.—(*Lo mismo*).—Y esto, naturalmente, en plena obscuridad?

D'Aubenas.—Nada de eso. En plena luz, como ahora. Invito á estos caballeros á que os refieran lo demás. (*Sentándose en la silla del lado de la mesa*).

Des Aubiers.—(A Parisot)—Yo he sentido, aquí, en la espalda, un golpe; he llevado instintivamente la mano al sitio, y he aprisionado otra mano.

Parisot.—¿Mano peliculosa?

Des Aubiers.—Una mano como otra cualquiera, de carne, tibia, suave, viva! He retirado la mía, y entonces aquélla se ha posado sobre la cabeza de Marescat, que ha lanzado un grito de espanto.

Marescat.—¡Oh! tanto como eso!

Des Aubiers.—Sí, un verdadero chillido. Luego, la citada mano ha ido á meterse entre las de M. D'Aubenas que la ha apretado, esforzándose en retenerla, y bajo cuya fuerte presión se ha disuelto como humo, evaporándose insensiblemente.

D'Aubenas.—Es muy cierto.

Parisot.—¿Y... nada más?

D'Aubenas.—¡Oh! algo más todavía. Después, el timbre de este reloj ha sonado, pero de una manera particular, con pequeños sones, ligeros, suaves, argentinos; con vibraciones prolongadas, como frotado por el aleteo de un pajarillo.

Parisot.—Sí, vamos. Tal vez se haya refugiado, sin ustedes sospecharlo, algún murciélago dentro de la caja. Por lo demás, rotaciones, golpes, respuestas: es cosa sabida y... lo más inocente del mundo! Son impulsiones instintivas, musculares, reflejos del propio pensamiento del que pregunta.....! Y tocante á la mano y los sonidos..... tensiones, agitaciones cerebrales, autosugestión.....

Des Aubiers.—Dispensadme, dispensadme, Doctor; nosotros hemos visto y oído con seguridad.

Parisot.—¡Oh! querido señor...! No digáis he visto, he oído; decid más bien: he creído ver, heme figurado oir.

D'Aubenas.—Alto ahí, Doctor Murphurius! Si yo no he de dar crédito á mis sentidos, puedo figurarme también que vos no estáis aquí presente, y que las razones que oigo me dais, no son las vuestras.

Parisot.—¿Negaríais, acaso, la alucinación?

D'Aubenas.—¿Colectiva?

Parisot.—¡Por qué no!

D'Aubenas.—(*Levantándose.*) Entonces, explicadme, si os place, la última manifestación, la que ha coronado la sesión! Cuando llamaba toda nuestra atención el timbre del reloj, cesa de repente de sonar. Un cestito de azófar lleno de hojas de rosa secas que quité del velador al principiar la sesión, pasándola á Marescot para que la colocara aquí, sobre la chimenea, se levantó de repente á la altura de un metro, y luego, tomando vuelo como si hubiese sido un pajarillo, se dirigió y situó allí, en la esquina de aquel mueble, donde la veis, puesto que allí ha quedado. Si hubiera habido alucinación, creo que no estaría allí, sino aquí todavía. (*Golpeando sobre la chimenea*).

Parisot.—¿Habéis visto esto? (á los otros).

Des Aubiers. } ¡Todos!
Marescat. }

D'Aubenas.—¡En plena luz!

Parisot.—Entonces..... prestidigitación!

D'Aubenas.—Pero..... y el prestidigitador?

Davidçon.—(*Sonriendo.*)—¿Algún escocés sin duda?

Parisot.—(*Secamente*).—No aludo á nadie (á D'Aubenas). Lo que me asombra es que una persona seria como D'Aubenas, conceda tanta importancia á tales fruslerías!

D'Aubenas.—¡Ah! Doctor amigo; un hecho es siempre un hecho. El menosprecio no lo suprime. (*Sentándose á la derecha*).

Parisot.—¡Tendría que ver que los espíritus fueran los causantes de tales nimiedades.

D'Aubenas.—M. Davidçon os dirá que está convencido de ello. Yo, como no poseo su experiencia, reservo mi opinión todavía. Pero sé lo suficiente para afirmar que todas cuantas razones acabáis de exponer, movimiento inconsciente de dedos, alucinación, etc., etc., no sirven más que para provocar la risa á expensas de los sabios que emiten las mismas y que han tenido la debilidad de contentarse con ellas.

Parisot.—Al contrario, querido amigo. Será vuestra credulidad la que causará la risa de todo el mundo.

D'Aubenas.—A eso os contestaré lo que á propósito de cosa parecida dijo un gran escritor, nada negado ciertamente: el ilustre autor de *la Foire aux vanités*, Thackeray: "Después de lo que he visto, no tengo el derecho á dudar."

Parisot.—Pues bien, yo, después de lo que he visto, tengo el derecho á no creer nada. (*Exclamaciones.*)

Marescat.—¡Cómo! ¿habéis visto algo?

Parisot.—Sí. En Biarritz, hace dos meses, en casa de ciertos parientes míos, pobre gente, que lo que menos esperaban era mi visita. Una viejecita, que al primer golpe de vista me desagradó, hacía maniobrar una cestita á la que iba adaptado un lápiz, el cual pretendía transmitirnos las contestaciones del otro mundo. Se había evocado previamente á Alfredo de Musset y á Jorge Sand!

Valentín.—¡Naturalmente!

Parisot.—Llegué precisamente cuando acababa de marcharse Napoleón! Se llamó á Víctor Hugo y al instante se presentó. Si se hubiese evocado á Gil Blas, creo que también hubiera acudido. El gran poeta se dignó escribir algunos versos. ¡Dios mío! haced que no se publiquen! Confesó, sin

embargo, no estar en vena, y se marchó prudentemente á la inglesa. Entonces yo mostré deseos de cambiar algunas palabras con Homero..... ¡tac, tac!... hele ahí. Le suelto con entonación de la más exquisita finura estas dos palabras griegas: *Onos eis:* eres un asno. Cree sin duda que le he dirigido un cumplido, porque contesta: "Todo Greciame ha considerado tal." Y los espectadores estaban extasiados! Alguien indica: preguntadle si habéis vivido ya en esta tierra...?—¡Sí! contesta Homero; has sido un personaje histórico.—¡Ah!..... cuándo?—En época de Luis XIV.—Y..... quién?—El hombre de la máscara de hierro! (*Exclamaciones y risas.*)

Des Aubiers.—¡He ahí descubierto ese secreto tan horroroso!

Raimunda.—¡Erais vos!

Parisot.—¡Yo! Ya comprenderéis que ese experimento me ha bastado.

D'Aubenas.—Y bien, Doctor, creo que andáis equivocado. No hay ningún experimentador que no haya pasado por semejantes incongruencias. Son las nubes que ocultan el sol. Si hubieseis insistido, como tantos otros, hubierais visto más claridad. La verdad se oculta á los impacientes y se hace visible á los perseverantes. Si en el Espiritismo no hubiese más que lo de las experiencias de esa buena señora, y nimiedades de salón como las de esos bufones que por medio de la contracción de un músculo de la pierna ó el peroné imitan el golpe de los espíritus contra el suelo, haría ya tiempo que no se hablaría de él.

Parisot.—Pero, amigo mío, si hubiera en él algo serio, haría también mucho tiempo que la ciencia oficial lo hubiese adoptado.

Davidçon.—(*En pie, á la derecha de la sala*). Sí, como el magnetismo, que no habéis admitido sino con el nombre de sugestión é hipnotismo, después de haberle hecho guardar antesala un siglo.

Parisot.—Porque los charlatanes lo habían desacreditado.

Davidçon.—Hay charlatanes en todo, caro colega, hasta en medicina; sin embargo, no diréis sea una farsa.

Parisot.—Pero, dejando á un lado á los charlatanes y sus farsas, ¿quién se ocupa ya de eso?

Davidçon.—¡Oh! ¡oh! Andáis atrasado de noticias.—¿Que quién se ocupa?—Pues los más instruídos, los más competentes, los más autorizados, por sus profesiones, su carácter y su saber; y para no citar más que Inglaterra, los médicos, los fisiólogos, como Gully, Elliotson; físicos como Lodge, astrónomos como Challis; matemáticos como Morgan; naturalistas como Russell Wallace; ingenieros como mi amigo Varley, el inventor del condensador eléctrico; todos miembros de la Sociedad Real ó profesores de ciencias las más exactas en las Universidades de Londres, de Oxford, de Cambridge, de Glascow, de Dublin. Y todos afirman y atestiguan la existencia de fenómenos inexplicables, dado el actual estado de nuestros conocimientos.

Los más convencidos son precisamente aquellos que han estudiado el Espiritismo para combatirlo, para demostrar lo absurdo del mismo, entre otros William Crookes, cuyo ejemplo es típico: cierto día Inglaterra entera sabe que el eminente químico que ha descubierto el *thalium*, va á esgrimir la pluma para reducir á la nada las conclusiones de la Sociedad dialéctica de Londres, que, después de un examen de dieciocho meses, había osado afirmar la realidad de los hechos. ¡La incredulidad va á triunfar! Crookes va á estudiar el asunto como verdadero físico, con ayuda de instrumentos, tales como palancas, poleas, balanzas, etc., etc. Y al fin, declara que todo es verdad. Aun

más, atestigua que sus amigos y él han obtenido resultados mucho más sorprendentes que los que se habían propuesto comprobar. ¡Qué amarga decepción! ¡Los incrédulos trinan furiosos! Ellos, que le hubieran cubierto de flores si hubiese escrito en contra, le llenan de vituperios y echan á volar la especie de que después de nuevo examen, va á retractarse de lo dicho. Pero Crookes lo desmiente, y no sólo afirma el hecho, sino que presenta el testimonio de sus amigos, sabios como él. He aquí un hombre! éste tiene la firmeza de sus convicciones y proclámalas con entereza! ¡Saludémosle!

PARISOT.—¡Está loco!

D'AUBENAS.—¡Ah! Doctor, os deseo la locura del sabio á quien se debe el descubrimiento de los rayos catódicos, y que ha hecho factible por medio de sus tubos el de los rayos Rœntgen!

DAVIDÇON.—Y en cuestión de locura, os invito á que meditéis las palabras de otro sabio que ha estudiado bastante, Lombroso: "Mis amigos y yo, dice, que nos reímos del Espiritismo, estamos tal vez sugestionados como muchos alienados, al colocarnos al lado de la verdad y ridiculizando á los que no piensan como nosotros."

PARISOT.—(*Levantándose y poniéndose los guantes*). En fin, si hay sabios que atestiguan ciertos hechos, los hay también muy competentes y más numerosos que los niegan rotundamente.

DAVIDÇON.—Sobre todo aquellos que juzgando su saber infalible, se han alejado, como vos, de todo examen.

PARISOT.—No hay necesidad de estudiar lo que, no siendo posible, no puede existir.

DAVIDÇON.—¿Quién os lo asegura?

PARISOT.—El sentido común.

DAVIDÇON.—¡Ah! pobre sentido común, si fuese responsable de todos los errores habidos en su nombre! Con él se negó la redondez de la tierra, porque los antípodas habrían de estar cabeza abajo, y se decía á Cristóbal Colón, que "si se caía, no volvería á subir"; con él se rediculizaba á Hervey por su "circulación de la sangre, á Jenner por su vacuna, á Franklin por su pararrayos; en nombre suyo se reían de Humprhy Davy porque admitía que pudiese el gas iluminar á Londres, y fué amenazado Thomas Gray con llevarle á una casa de orates por afirmar la posibilidad del ferrocarril; él hizo que Laplace juzgara fábula la caída de aerolitos, que Lavoisier declarase que no podían caer piedras del cielo porque allí no existían; y que el sabio M. Bouillaud diera de papirotes al operario que le hacía oir el fonógrafo, diciéndole: "Amigo, acaso me tomáis por un imbécil?... vos sois ventrilocuo!"

PARISOT.—Pero todo eso, aunque contestado equivocadamente, es cosa positiva, tangible, material, constante, científica al fin. No es lo sobrenatural...

DAVIDÇON.—¿Qué entendéis por sobrenatural?

PARISOT.—Lo que es contrario á las leyes de la naturaleza.

DAVIDÇON.—¿Es que vos conocéis las leyes de la naturaleza?

PARISOT.—Todas... no.

DAVIDÇON.—Pues entonces sois como aquel rey de Siam, que trataba de impostor al holandés que le afirmaba que en su país se helaban los ríos en invierno, siendo tanta su dureza, que soportaban el peso de los elefantes! Para dicho siamés lo sobrenatural era el hielo, puesto que jamás había visto.

PARISOT.—(*Sentándose en un brazo del sofá.*) ¿Y vos habéis visto espíritus?

DAVIDÇON.—(*En pie, apoyándose en la mesa frente á frente con el doctor*). Y bien, sí.

PARISOT.—Fluídicos. Con cuerpos fluídicos. Explicadme, si os place, cómo un hombre puede salir de este mundo con toda su personalidad...

DAVIDÇON.—Con mucho gusto; cuando me hayáis vos explicado cómo entra en él con toda su raza.

PARISOT.—(*Exasperado*). Pero esto es un hecho que veo; mientras que el otro lo niego.

DAVIDÇON.—Importa bien poco.

PARISOT.—¡Fantasmas en esta época!... Volvemos á la edad media; (*tomando su bastón para irse*). ¡Pues bien, idos sin mí!

D'AUBENAS.—(*Deteniéndole*). Pero doctor, veamos, esperad un poco.....

PARISOT.—¡No! ¡no!

D'AUBENAS.—¡Experimentad! Tal vez se os presentará medio de poder juzgar de los hechos...

PARISOT.—Gracias. Sería necesario que desaprendiese todo cuanto sé!

D'AUBENAS.—Y si fuese una ilusión, lo podríais probar.

PARISOT.—Como si tuviera tiempo que perder adivinando juegos de manos!

DAVIDÇON.—Doctor, acordaos de los teólogos de Pisa, que rehusaron mirar con el telescopio de Galileo. Sois teólogo como ellos: teólogo de la ciencia!

PARISOT.—Y vos, con vuestros espíritus, sois Roberto-Houdin!.. Yo habría de verlos, de tocarlos, y no creería.

D'AUBENAS.—¡Entonces!.....

PARISOT.—(*Tomando su sombrero y marchándose*). Señoras (*saludando.*) Gracias (*á Valentín, que le da su bastón*). Dispensadme, caballero (*á D'Aubenas*) si me marcho con tanta premura; pero la paciencia humana tiene sus límites. ¡Sólo la credulidad no los tiene! (*Vase*).

Plus ultra

I

ASOMBROSO movimiento el de la inteligencia, siempre investigando un más allá, siempre fijando su mirada en un horizonte más vasto, más grandioso. En vano hay quien pretende ponerla diques: la inteligencia salta á través de todos los obstáculos. La realidad le atrae y le encanta; pero como la realidad es infinita, nunca se agota el contenido. Por eso la inteligencia descubre un más allá en cada verdad conocida.

Pretenden los sabios enlazar el átomo incoercible con la más poderosa masa, la fuerza invisible del pensamiento con la fuerza impalpable que mueve mundos y sistemas, el aliento de nuestra vida con la infinita vida de los seres en creciente progresión. Unos, como Pictet, quieren hallar el *cero* de la temperatura, donde las combinaciones y reacciones de la materia cesan, para sorprender á la naturaleza en estados que jamás pudieron ser antes imaginados; otros, como Rœntgen, por medio de los rayos X, ó, como Becquerel, por medio de los rayos uránicos, logran ver á través de los cuerpos opacos; mientras los astrónomos dirigen sus anteojos con afán para ver de comprobar los canales del planeta Marte, descubiertos por Schiaparelli, los matemáticos llegan á dar, como Tomson, la fórmula de la magnitud que

puede tener el átomo; y en tanto que por la balanza se llega á pesar la milésima parte de un grano, por el espectroscopio se aprecia la 180 millonésima parte de un grano de sosa, y á tanto llega la precisión de la Matemática, que se mide la longitud de la onda luminosa, de 393 millonésima de milímetro para el color violeta y de 760 para el rojo, y se cuenta el número de vibraciones de estas ondas en un segundo de tiempo, de 497 trillones para el último color y de 728 para el primero.

Ante estos y otros descubrimientos, debemos ser cautos en materia científica para no dar nunca como firme la última palabra de nada, pues lo imposible, como decía Arago, debe borrarse del Diccionario, porque aquello mismo que juzgamos como imposible, llega á ser con el tiempo real y positivo, y la utopía de un siglo es la realidad del siguiente, como hace ver Víctor Hugo.

Por esto se llevó un mentís Augusto Compte cuando en 1842, hablando de los cuerpos celestes, afirmaba que nunca podríamos saber su composición química y su estructura mineralógica, pues algunos años después, en 1859, se descubrió en Heîdelberg el análisis espectral que dejó mal paradas las afirmaciones del positivista francés. Descartes fué más prudente cuando exigía la *duda metódica* al comienzo de toda investigación científica: quien no duda, no piensa, y el que todo lo da por averiguado y sabido, está incapacitado para llevar su grano de arena á la obra común del saber. De aquí que no debemos admitir ninguna teoría como cerrada, ninguna idea como cristalizada en determinadas formas, que no sea susceptible de ulteriores adelantos.

Hegel con su doctrina del *devenir*, que aplica á la realidad toda, viene á confirmar esto mismo: que no hay ni puede haber ninguna idea, ninguna doctrina inmutable. Todas ellas muestran la condensación del pensamiento en una dirección dada, la síntesis del estado intelectual sobre una materia científica, á la manera que un Código ó una obra de arte decimos que son la expresión del espíritu de una época. Pero, á medida que el tiempo avanza y las ideas progresan, el molde dentro del cual éstas se contienen queda demasiado estrecho, y es preciso uno nuevo que dé forma y en el cual quepan los nuevos descubrimientos. Esto sucede en la esfera de la política con todos los partidos, cuyo programa llega á ser anacrónico después de cierto tiempo; sucede con los descubrimientos de la industria, que llegan á anularse por otros posteriores de mejores resultados; y esto acontece, en general, en el campo de la ciencia.

Hubo un tiempo en que el sistema del mundo de Ptolomeo, tuvo su apropiación religiosa en la Teología de la edad media; Copérnico echó abajo aquel cielo, y el concepto teológico que del mismo se derivaba vino á tierra. En la Medicina, el estudio en que se examinaba la composición de los órganos como resultado de la combinación de varios tejidos, ha cedido el paso al estudio de los elementos materiales partiendo de la investigación de la célula, merced á los trabajos del microscopio, y en la Cirujía, los procedimientos de la asepsia y antisepsia han introducido grandes adelantos en el antiguo arte de curar. De igual manera, en Literatura, el poema del *Fausto*, de Goethe, hace saltar los moldes hasta entonces asignados á esta clase de obras; y por lo que hace á la Filosofía, varios filósofos han querido determinar los límites á que puede llegar la inteligencia humana en su investigación, señalando las leyes que rigen la actividad intelectual, desde las llamadas ca-

tegorías del pensamiento por Aristóteles y Kant, hasta las barreras trazadas al mismo por Spencer en su teoría de lo incognoscible, ó por Hartmann en lo que llama lo inconsciente, y una y otra vez estos diques se han roto y la inteligencia ha traspasado todos los obstáculos que se le han opuesto. El Dogma ha dicho siempre: detente, no traspases el umbral de los misterios religiosos; pero la Razón ha hecho caso omiso de sus prohibiciones y ha ido poco á poco descorriendo el velo, sin más guía que las propias fuerzas intelectuales; al precepto que decía: "el principio de la sabiduría es el temor de Dios" ha reemplazado este otro: *el principio de la sabiduría es el amor á la verdad*.

En el Espiritismo, Kardec ha sido el compilador de la nueva Doctrina, el que de un modo ordenado y sistemático ha tratado de establecer un Credo filosófico, religioso, científico y moral. Como Doctrina filosófica reconoce la pluralidad de mundos habitados, la pluralidad de existencias del alma y el progreso indefinido. Como Doctrina religiosa admite la adoración á Dios en espíritu y en verdad, como dice el Evangelio, é intenta explicar algunos de los llamados milagros atribuídos á Cristo, á la luz de las nuevas enseñanzas de los espíritus. Como doctrina científica quiere basar en la experimentación el estudio de la vida de ultratumba, por medio de la mediumnidad, probando la supervivencia del alma por la comunicación con los espíritus; y bajo el punto de vista de la Moral, afirma que sin la caridad no hay salvación y que la ley del bien es la que rige nuestra vida moral.

En el primer Congreso internacional espiritista, celebrado en Barcelona en 1888, algunos de estos principios han sido ya formulados con más amplio concepto y mayor exactitud. En los Fundamentos aprobados se habla de la "infinidad de mundos habitados" y no simplemente de la pluralidad; también de la "preexistencia y persistencia eterna del espíritu", y no sólo de lo impropiamente llamado pluralidad de existencias, pues la existencia del ser es *una sola* en infinidad de fases y estados, ya de encarnación, ya de vida extracarnal. Y hoy, en vez de decir, "fuera de la caridad no hay salvación", como esta idea de salvación supone la contraria, de condenación, que es errónea, acostumbramos á formular el lema de nuestra Doctrina, diciendo: *hacia Dios por la caridad y la ciencia*.

Es más; ya vamos viendo que no son éstos como dos caminos paralelos que ha menester recorrer el espíritu para ascender en su infinita marcha progresiva. En rigor proceden de un mismo punto de partida: el Amor, raíz y fuente de toda nuestra actividad, lo mismo que sea dirigida hacia nuestros semejantes para hacer el bien, que dirigida hacia el estudio para conocer la verdad, que en forma de adoración al Ser Infinito. El amor es, pues, el único y total camino que comprende dentro de sí la ley de la vida del espíritu.

Manuel Sanz Benito

(Concluirá).

Nuestro credo

Á MANERA DE PREÁMBULO

Sólo es inquebrantable la fe que en todas las edades de la humanidad puede mirar cara á cara la razón.—*Allan Kardec.*

Visto el artículo de fondo de nuestro pasado número, á nadie sorprenderá que inauguremos esta serie, donde una vez más diremos qué entendemos por el cuerpo doctrinal que se conoce con el nombre de **Espiritismo**.

Repasando nuestras páginas, se hallará bastantes veces la doctrina de los subsiguientes párrafos, expuesta por otras plumas más galanas que la nuestra y matizada con ejemplos y razones filosóficas y de carácter científico de indiscutible valer; pero la necesidad nos obliga á reiterarla, puesto que, como se ha visto, no han bastado treinta años de incesante propaganda para inculcar en las masas sus racionales principios, y hay adeptos y hay periódicos que tan mal los interpretan y los explican al público.

Es preciso principiar: esta es la triste certeza que acabamos de adquirir; este el cruel desencanto que nos han proporcionado un par ó tres de revistas y determinados Centros.

Los tales han olvidado el axioma de Kardec, cuando en sus *Póstumas* dice que "*el Espiritismo, esencialmente positivo en sus creencias, rechaza los misticismos de cualquier clase que sean*" (1); y místicos y muy místicos, si elevan fervientes preces, no cuidan de que su fe pueda mirar cara á cara á la razón, ni de que lo que predican, se ajuste lo más posible al credo á que lo atribuyen.

Contrarrestar esa obra es lo que nos proponemos, y para ello, bastará con presentar la doctrina espiritista en su peculiar carácter científico-filosófico, calcándola en los axiomas que formuló Allan Kardec, ha venido consagrando la experiencia y se pueden deducir de los hechos conocidos. Sin embargo, no cabe en nuestro propósito estatuir ningún dogma; no tenemos pretensiones de infalibles, y todo lo que expongamos lo sometemos gustosos al criterio general. *El programa espiritista es tan sólo invariable en los principios que han pasado á ser verdades comprobadas* (2); fuera de éstos, discurrimos sobre hipótesis; y como es incuestionable que *las hipótesis valen mientras no hay un solo hecho que se sustraiga á su alcance*, trataremos que las nuestras ostenten este carácter.

La verdad es solo una y en todas partes la misma: será, por tanto, verdad, *la que mire cara á cara á la razón* en cualquier lugar y tiempo, y si por suerte logramos, en los subsiguientes párrafos, exponer nuestros prin-

(1) Cap. XIII—Ed. Rev. de Est. Psic., pág. 95.

(2) *Póstumas*, segunda parte, «Exposición de materias», II. Ed. Torrents, pág. 391.

cipios de tal modo que resistan la mirada de la más sana razón, podremos, si no afirmar que sean *la verdad* misma, sí al menos la parte de ella en relación con la época.

Tal empeño acometemos, estando bien persuadidos de cumplir con un deber, impuesto por la conciencia, á todo aquel que profese el ideal espiritista. Es preciso, como nos dice un amigo é ilustrado compañero, separar radicalmente el muérdago de la encina.

Sólo una cosa pedimos: y es que antes de juzgarnos, se nos atienda hasta el fin. La REVISTA no es un libro, y por lo mismo, nos es imposible dar nuestro trabajo completo.

Entre uno y otro parágrafo, no es muy fácil evitar que queden ideas sueltas, cuyo enlace puede ocupar en el plan un lugar muy posterior. Por ello, y sólo por ello, pedimos que se nos siga hasta la palabra *fin*, antes de fallar nuestra obra, que haremos cuanto sepamos por hacerla inteligible, razonada, completa en su laconismo, y contrastada con las síntesis científicas de que es poseedor nuestro portentoso siglo.

Y queda hecho el preámbulo.

La redención de un cautivo

POR VÍCTOR MELCIOR

II

DICIEMBRE de 1894.—En el curso de 4 meses, el estado del enfermo experimentó agravación aparente.

No podía menos que ser así. Una naturaleza viciada por hábitos licenciosos y complacida á cada instante que la idea bruta llamaba á las puertas del apetito, vese de pronto comprimida por el poder frenatriz, quien paraliza el anárquico sistema de vivir, y la sujeta con las cadenas de la ley. La identidad entre la acción y la reacción debía existir en este caso, como en todos. Formidable fué la acción dirigida hacia la realización inmediata de insanos deseos; gigantesca debía ser la reacción subsiguiente. Así se cumple la justicia divina, que exige cancelación de deudas, hasta satisfacer el último cuadrante.

La batalla que nuestro historiado tuvo que sostener en los primeros meses de ejercicios de virtud, fué, según expresión suya, un verdadero suplicio. De momento la lucha tuvo que ser continua, porque avezado á la delectación de pensamientos obscenos, y manifestándose éstos á cada instante del día, debió necesariamente poner en juego todas sus energías, para desarrollar una fuerza de resistencia que no le dejara caer de nuevo en el muladar.

A pesar de ello, las caídas fueron innúmeras, pues sentía partir de adentro una irresistible impulsión que le llevaba hacia los sitios en donde se labró las férreas cadenas que constituían en estos momentos su infelicidad.

En cada sesión iba acentuando el martilleo sugestivo, aunque cuidando muy mucho de no herir la susceptibilidad enfermiza de mi cliente; así es que procedía con táctica de equilibrista que ensaya el manejo de muchos objetos de cristal finísimo, y á pesar de las evoluciones que les imprime, procura someterlos á su centro de gravedad. De no haberlo hecho así, me exponía á perder la confianza que merecía al enfermo, y ¡quién sabe si además

de la confianza corría el riesgo de perder otra cosa mejor! Me expreso así, porque en una de las conferencias íntimas que periódicamente con él celebraba, tuvo la *franqueza* de decirme, que de vez en cuando, así que se le mortificaba con ciertas preguntas á las que no podía dar contestación categórica, sentía impulsos de estrangular á su interlocutor. Era una suerte de descarga, ó de expansión de la fuerza bruta, que no podía ni sabía transformar en fuerza inteligente de un pensamiento coordinado.

Reconociendo su inmensa flaqueza, rehuía cuanto era posible el roce social, por miedo de una ligera contrariedad que le llevara á cometer una salvajada, y aunque, por fortuna, no llegó nunca á cometer actos de extraordinaria violencia, llegó no obstante á pegar á inocentes seres con motivo de las mas pueriles faltas.

La disposición agresiva del enfermo tenía sus lunas, sus intermitencias. Cuando empezamos el tratamiento y tuvo necesidad de dominar las tendencias al libertinaje, llegó á sufrir verdaderas crisis de furor.

La bestia sometida á los pies del Arcángel, se rebelaba, escupía, hacía contorsiones de ira reconcentrada, quería escapar, y en muchas ocasiones llegó á hacerlo; pero una vez en el campo de sus correrías y dado rienda suelta al instinto, renacía el remordimiento. La voz de la conciencia, auxiliada de las sugestiones que había recibido, le formulaba severos cargos, y el dolor físico se encargaba de completar el capítulo de reconvenciones.

Cuando se hallaba obsesado por la irresistible idea de delinquir, adquiría su rostro una expresión del todo diferente á la del estado normal.

Mirada azorada y dura, fruncimiento de cejas, y palidez epiléptica.

En casos semejantes me he afirmado una vez más en la idea admitida por los frenólogos, de que el cerebro no constituye un órgano único, sino que está formado de varios órganos por medio de los cuales el alma trasluce en el mundo de relación su particular estado de conciencia. El cuadro sindrómico que se dibujaba en la cara y en los gestos del enfermo, indicaban la actividad de los órganos comprendidos en la base del cerebro y médula espinal, es decir, de aquellos sitios encargados de inervar las funciones de la vida vegetativa, y también de aquellos sitios que demuestran ser los que desarrollan mayor actividad en los estados pasionales de orden inferior.

Una pluma al viento no se movía con más ligereza é instabilidad que nuestro historiado cuando atravesaba una calle habitada por vendedoras de placer mentido. La vorágine de fluidos materializados, le atraía con irresistible pujanza, y deseando querer emanciparse de ellos, se metía inconscientemente en el portal de un burdel, sin conseguir salir vencedor en la lucha.

"Como un borracho voy por las calles así que el fantasma obsesor se apodera de mí." Esto me decía el infeliz, aludiendo á los terribles días en que la pasión se le desbordaba.

Y al indicarle la necesidad de evocar en esos momentos todo el conjunto de deberes que sobre él pesan, así como las ideas sanas que se han injertado en su espíritu y que han de servirle para la regeneración, contestóme: "Si en aquellos momentos de furor pasional se interpusieran ante mis pasos la sombra de mi madre, ó la figura de mis hijos en carne y hueso, arrollaría este grupo de familia, y pasaría por encima, yendo directamente á satisfacer mi devoradora pasión".

Lo creí, cual si lo viera.

(Se continuará).

"La Fraternidad Universal", periódico que con el título de "El Criterio" fundó en Madrid nuestro actual Director Alverico Perón, el año 1868, ha desaparecido del estadio de la prensa. En dicha publicación han colaborado los espiritistas más ilustrados de España: Perón, Torres-Solanot, Huelbes-Temprado, General Bassols, Sanz-Benito, Corchado, García-López, Sánchez-Escribano, Alarcón, Benisia, Navarrete, Villegas, Navarro-Murillo, Amigó y Pellicer, etc., etc. Veintiocho años de trabajos constantes y sacrificios sin cuento no han bastado para que "El Criterio Espiritista" alcanzara vida propia, y ha sucumbido el día que los abnegados correligionarios que á su sostenimiento atendían no han podido más. Con "El Criterio" pueden darse por disueltas las sociedades "Espiritista Española" y "Fraternidad Universal", que tantos días de gloria habrían podido dar á nuestra idea, si la masa de los espiritistas no hubiese sufrido la influencia de ciertos elementos empeñados en arrastrarla por el camino del fanatismo.

Mientras esto sucede, en tanto que por falta de protección sucumben entidades tan serias y laudables como las aludidas, los sucesores de Nicasio Unciti disponen de medios poderosos para proseguir la obra del santón, gastando actualmente sumas fabulosas en la reparación y mejora del templo de Sans. Y á pesar de nuestras reiteradas protestas, á pesar de haber demostrado hasta la saciedad que los espiritistas nada tenemos de común con semejantes gentes, desgraciadamente el público nos confunde. Hace pocos días, en una de las principales calles de Barcelona, se nos acercó el marmolista Sr. Font, constructor de la lápida colocada en la tumba espiritista de Fernández—Colavida.—¿Cómo me tienen Vds. tan olvidado?—nos dijo—¿Cómo gastando ahora tanto dinero en mármoles, no se han acordado de utilizar mis servicios?—Al ver la sorpresa que nos causaba su interrogatorio, díjonos que para nuestra casa de Sans se estaban realizando soberbios trabajos en mármol que costaban un dineral. No con indignación pero sí con vergüenza, hubimos de manifestar al Sr. Font hasta qué punto los espiritistas deplorábamos que se nos confundiese con aquella cohorte de espiriteros. ¿Van comprendiendo ahora nuestros hermanos la razón de nuestras quejas? el por qué de nuestras protestas?

Mientras desaparecen publicaciones como "El Criterio Espiritista" y "El Buen Sentido" y entidades como "La Espiritista Española" y "La Fraternidad Universal", mientras instituciones de utilidad tan manifiesta y propaganda tan saludable como la "Clínica de la Caridad", donde asisten á centenares los enfermos, arrastran vida lángida y anémica, sosteniéndose merced al esfuerzo personal de los médicos directores y á los cuantiosos desembolsos de nuestro periódico; en el instante mismo que D.ª Amalia Domingo y Soler se vería obligada á renunciar el cuidado de la tumba espiritista por su iniciativa levantada con el esfuerzo de todos para honrar la memoria del Kardec español, por no disponer de las 60 pesetas anuales que le cuesta el aseo y la conservación de la misma, si con nuestros esfuerzos no lo impidiéramos; mientras esto sucede, los continuadores de Unciti gastan el dinero á espuertas en obras de reforma y embellecimiento de ese tabernáculo que ha tenido el triste privilegio de solviantar á la prensa y á la pública opinión, con escándalo y protesta de los verdaderos espiritistas.

He aquí el fruto de ciertas propagandas, de estudiadas sugestiones que facilitan la explotación de la gente sencilla, que tanto abunda entre los espiritistas.

¡Alerta correligionarios! En interés de la idea debemos evitar que los fariseos de Sans tengan imitadores.

Es necesario que se nos secunde en la campaña que hemos emprendido contra el fanatismo, sea cualquiera la forma en que se presente ante nosotros.

Coloquios con mi amado hijo

III.

Recuerdo perfectamente, hijo querido, que estoy en deuda contigo, y aunque sea á la ligera, me propongo solventarla.

En el pasado coloquio quise hablarte de las nieves, las escarchas y los hielos, en su relación benéfica con el reino vegetal, y me tapaste la boca por irte con tus amigos; accedí, porque es muy justo que se alterne la instrucción con el recreo; pero ha llegado el momento de ocuparnos del asunto, y creo me atenderás como acostumbras.

—Con placer, mamita mía.

—Está bien. Pues evitando preámbulos, te recordaré, hijo mío, que la nieve es vapor de agua condensado desprendido de las nubes, bien en la forma de copos, bien como granizo leve. Si acontece lo primero, es que su temperatura no ha descendido de 0°; si lo último, acusa mayor descenso en la columna termométrica; pero, sea como fuere, su aspecto es siempre radiado.

Las escarchas son lo mismo que las nieves en su origen, y sólo se diferencian en que el vapor que da aquéllas, se congela en la propia superficie de los cuerpos.

Y los hielos, finalmente, pueden ser secos ó húmedos, y suponen que nuestra temperatura está á 0, 1 ó más grados bajo 0°.

Hecho este preliminar, veamos su conveniencia.

Has de saber, hijo mío, que la germinación de una semilla necesita del calor, de la humedad y del oxígeno, aparte su madurez y el estar bien conformada. La tierra no puede darle tales medios auxiliares, á no haberlos recibido de la atmósfera, y para obtenerlos de ésta, y más aún conservarlos, tiene aquélla que encontrarse resguardada por una especie de manto impermeable. Tal es el papel que llenan así nieves como hielos. Una lluvia torrencial empapa poco la tierra: lo que hace es arrastrarla y dejar á descubierto las semillas; una lluvia bonancible la sazona mucho más, pero se evapora pronto; en cambio de una nevada no se desperdicia un copo: su espesor sirve de manto al lecho en el que dormitan las semillas, y la que se va fundiendo, va penetrando la tierra en vez de vaporizarse. Los hielos, por ellos mismos, no proporcionan calor, ni oxígeno, ni humedad, pero ponen á re-caudo estos agentes en las capas inferiores del terreno, endureciendo su costra. Y la escarcha, aparte de mantener las plantas húmedas, curte de sus impurezas determinadas especies.

Ahora bien: ¿qué es lo que pasa en las capas del subsuelo que cobijan las semillas, cuando tienen humedad? Que surge inmediatamente la labor germinativa. Decir que existe humedad, es decir que existe oxígeno y que no falta calor, pues aquélla, al provocar los fermentos, desarrolla lo postrero, y tú bien sabes que el oxígeno é hidrógeno son los gases de que se compone el

agua. Nada falta, por lo tanto, para que de las semillas broten radículas, tallos, cotiledones, yemas y hojas, que adquiriendo poco á poco desarrollo, nos brinden en su estación los frutos apetecidos.

—¿Sabes, mamá, que es curioso lo que acabas de decirme?

—El proceso evolutivo de los seres, sean del orden que fueren, es siempre maravilloso.

—Yo creía que si nacían las plantas, era porque Dios quería.

—La ceguedad de las gentes, que como ven en sí mismas que al realizar cualquier acto juega el principal papel su facultad volitiva, han atribuído á Dios su propio modo de obrar.

—Según eso, tú descartas por completo al Autor de cuanto existe...

—Poco á poco, hijo querido. El no atribuir á Dios nuestras propias deficiencias, no es negarle, ni suponer que sin Él todo sería como es.

—Explícame éste misterio....

—¡Lo que puede un error inveterado que la costumbre consagra! Oyendo á cada momento *Dios lo quiere*, *con la permisión de Dios*, *Dios mediante*, *si Dios quiere* y otras frases como estas, consideraste blasfemias y atribuiste ateísmo á mis palabras al decirte que la ceguedad humana se ha hecho un Dios á su imagen. Pues bien, escucha un momento, y yo te demostraré cuán equivocado estás.

Si te dijera, por ejemplo, que al terminar este coloquio, *Dios mediante*, te regalaría un dulce, y por cualquiera razón no cumpliese mi promesa, ¿qué dirías?

—Diría.....

—Piénsalo bien, hijo mío.

—Diría... que faltabas á lo dicho.

—¿Y la intervención de Dios? ¿Olvidas el *Dios mediante*? ¿No sabes que si *Él quisiera*, porque es *poder infinito*, yo no podría eludir el cumplir su voluntad?

—Pero Dios no toma parte en estas cosas.

—Luego es, al menos, ocioso, invocarle en tal sentido. Y vayamos á otro ejemplo: Por la *permisión de Dios*, disfrutamos de salud, no nos falta que comer y hasta nos sobran recursos pecuniarios. Debemos, pues, darle gracias. ¿No es así?

—Ciertamente, madre mía.

—¿Y el que no tenga salud, ni ropa con que cubrirse, ni pan con que alimentarse, será porque *Dios lo quiera*, y por lo tanto...

—¡Oh!...

—¿Te asusta la consecuencia?

—Es que Dios lo querrá así para conducirle al bien.

—Concedido, y en tal caso, ¿por qué á nosotros nos deja en la pendiente del mal? ¿Por qué no obra de igual modo con todas sus criaturas?

—De esa suerte, mamá mía, le atribuirías á Dios todo cuanto atañe al hombre.

—No soy yo, hijo del alma; son los que incesantemente le mezclan en sus asuntos; los que si sufren, si gozan, si piensan, si disparatan, todo lo hacen *por Dios*, con la *intervención de Dios* ó *por permisión divina*. Esto entiendo que es absurdo, y no digo que es blasfemia, porque el hombre, proceda como proceda, nunca puede llegar á injuriar á Dios.

—Otra nueva teoría que no acierto á comprender.

—Procuraré que me entiendas.

Mi Dios, hijo idolatrado, es la raíz sin raíz de todo aquello que existe, de tal modo, que desde el grano de arena á la cordillera alpina, desde la brizna de hierba al ciprés que escala el cielo, desde el mínimo infusorio al colosal paquidermo, y saliendo de este mundo, todo lo que tiene ser, *son* de la esencia divina, *están* dentro de esa esencia, y *serán* mientras sea ella; y como la esencia divina es *lo absoluto*, *son*, *están* y *serán* siempre en *lo absoluto*. Un ejemplo, aunque trivial, te lo explicará mejor. Suponte que tu pelota fuera *infinita absoluta*: pues no habría otras pelotas, ni caballos, ni escopetas, ni peonzas, ni casas, ni poblaciones, ni habitantes, ni absolutamente nada que *no estuvieran* en ella, que *no procedieran* de ella, que *no duraran* como ella *en lo esencial*; porque si existiera un algo, otra pequeña pelota, que *no fuera* ni *estuviera* en tu pelota, ésta no fuera *infinita*, ni *absoluta*, ni *esencial*, sino que la otra pelota, por pequeñita que fuese, sería tanto como ella en esencia y propiedades; y si la pelota chica *fuera* de tu gran pelota, de tu *infinita* pelota, y no *estuviera*, ni *durara* esencialmente como ella, nos resultaría igual que la inducción precedente, y además, supondría el imposible de que *la absoluta esencia* puede ser aniquilada. ¿Vas entendiendo, hijo mío?

—Sí, mamá.

—Pues supongamos ahora que tu *absoluta* pelota, que tiene pintados barcos, casas, niños, qué sé yo, *diera ser* en realidad á todas esas figuras y á cuanto pueda existir: tendríamos que *en esencia*, todo fuera de la esencia de tu *absoluta* pelota, pero en manifestación, la casa no fuera el niño, ni el niño fuera el vapor, ni el vapor la gaviota, etc., etc., no implicando *á la esencia primordial* de todo ello, como tampoco le implica á tu pelota, que el niño, el vapor, la casa, ó cualquier otra *figura*, se borrase, pues *la esencia*, lo que es verdadero *ser*, seguiría subsistiendo y en condición apropiada, según *su capacidad*, para que una nueva casa, ó lo que fuese, reemplazase á la borrada.

—Entendido.

—Y siguiendo nuestro ejemplo, tu *pelota* le comunica á la casa, al niño, á la gaviota... una parte de su ser, no porque ella se desgaje, lo cual sería imposible sin dejar de ser pelota, sino porque *están* en ella y *son* de ella; y al infundirles de su ser, les infunde de sus propias cualidades esenciales, que, según antes dijimos, alcanzan á *lo absoluto*; por manera que llevando nuestro ejemplo á un extremo material, podríamos traducirlo de la manera siguiente: La *esencia* de tu pelota, como de goma, es elástica, y cada parte de la misma, es elástica también. Así, pues, tomando al *niño* mentalmente, lo podremos estirar, pero nunca hasta el extremo de que alcance su diámetro el mismo que la *pelota*, por la razón sencillísima de *estar* contenido en ella; y si para que alcanzase este diámetro máximo lo quisiéramos cortar del *todo* que lo contiene, es decir, de la *pelota*—y sólo por dicho medio se lograría aquel fin—nos vendría á resultar *una pelota incompleta* y *un niño sin ser* ni *estado*, es decir, dos imposibles, ó dos entes *relativos* sin tener un *absoluto* generador de los dos. Piensa, pues, que la bondad, la verdad y la belleza, en cualquiera de sus formas, son lo que es en tu *pelota* su elasticidad ingénita, y tendrás ya demostrado que así como nunca el *niño* puede alcanzar el diámetro que presenta la *pelota*, así tampoco los hombres, ni todos los seres juntos, pueden nunca ser lo mismo que Dios es.

—Admirable, prodigioso.

—Y si en *lo bueno* no pueden, que es propiedad de su ser, que es esencia de su esencia, ¿han de poder en *lo malo*? El niño de tu pelota, para que no fuera elástico, tendría que ser de corcho, de piedra, de cualquier cosa distinta de la que es; pero mientras sea de goma, tendrá aquella propiedad. Así el hombre, para que no fuera bueno en cuanto esencia, para que estuviera en él rebelarse contra Dios y hacer el mal, precisaría primero que la esencia de su ser, dejara de ser esencia de lo Infinito Absoluto...

—Pero no me negarás que el *mal* flagela á los más...

—El *mal*, según se interprete. En tu *pelota*, lo normal, lo bien formado, lo que llamaríamos *bueno*, porque es lo que nos afecta, es su redondez esbelta; y lo anormal, lo deformado, lo que tendríamos por *malo*, sería el que se aplastase ó adquiriese forma ovóidea. Sin embargo, este *mal* fuera *de forma*, no de *esencia*, pues que la misma substancia y las mismas propiedades tendrían en ambos casos las figuras de por sí y la *pelota* en conjunto. Luego el *mal*, en cuanto *esencia*, no tiene realidad, y por lo que hace al *accidente*, es de simple apreciación.

—Deducciones inconcusas. Sin embargo, no acabo de comprender por qué, para ti, es absurdo, proferir *si Dios lo quiere*, *con la permisión de Dios*, etc., etc., cuando formamos propósitos acerca de lo porvenir.

—¿Has quedado ya enterado del modo que yo comprendo al Autor de cuanto es?

—Enterado y persuadido.

—Pues vamos ahora á ver la parte que no comprendes. Volvamos á tu *pelota*. ¿Admites que esté á su arbitrio darle al *vapor*, ó á la *casa*, mayor propiedad elástica que al *niño* ó á la *gaviota*? ¿Crees, pongamos por caso, que porque así le acomode *al todo* en que se contienen, las figuras tal ó cual puedan dilatarse más, en su justa proporción, que no todas las restantes?

—Naturalmente que no.

—Y Dios, que es la *suma perfección*, *la inalterable inmanencia*, ¿concibes que pueda hacer lo que no ves natural en la pelota del cuento?

—Ya te entiendo, pero dime: ¿á qué hay que atribuir la múltiple variedad que donde quiera se observa?

—No quiero embargarte más con asuntos metafísicos. Dale tregua á tu razón para poder digerir todo cuanto llevo expuesto, y espera unos cuantos días á saber lo que preguntas. Por hoy basta.

MARGARITA GIL.

Máximas

La constancia es la virtud del débil y el deber del fuerte.

—

Jamás ocultes nada, porque más has de sufrir con ocultarlo, que con el castigo que merece.

—

La mayor pena que pudiera aplicarse á un delincuente, sería hacerle conocer su crimen.

—

El codicioso sólo siente la pérdida de los bienes cuando son suyos.

—

Nada es tan malo en sí como el pensamiento de otro.

El Espiritismo

EN LOS ASUNTOS DE TEJAS-ABAJO

I.

En nuestra brillante y criminal civilización, existe una sociedad entregada á la especulación desenfrenada para enriquecerse á todo trance.

No se conoce, en general, otro objeto de la vida que la riqueza, el lujo y los groseros goces de la bestia humana. Existen rebaños humanos apenas salidos de la animalidad y de las tinieblas de la barbarie y la ignorancia.

Y como en el pasado hemos visto que murieron muchas civilizaciones por la barbarie interior ó exterior, y tanto más rápidamente cuanto más las riquezas se acumularon en manos de pocos, y más se contagiaron todas las clases sociales en el enervamiento de la vida sensual, y el olvido de Dios, la vida futura, y los deberes morales; resulta que en esta civilización, por analogía con las otras, existen también los gérmenes de destrucción y disolución, si no se quiere comprender esta gran verdad, y no se quieren poner los remedios para atajar el mal.

Las lecciones de la historia son duras, los desengaños crueles; y la marea del mal crece y nos ahoga á todos con sus corrupciones.

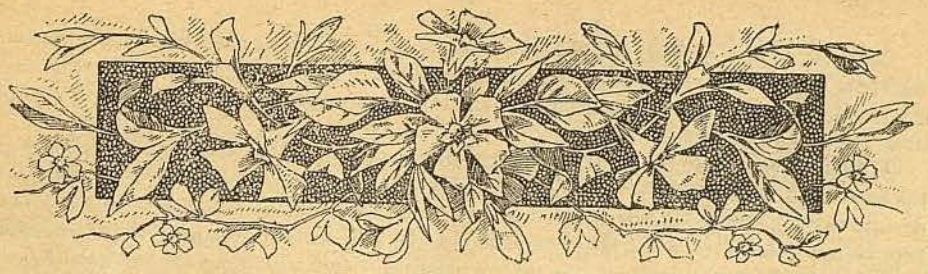
Hacer y deshacer constituciones; derribar y fabricar leyes; cambios de gobierno; reformas; revoluciones políticas; todo viene á ser fatalmente estéril, si dejamos en pie la raíz del mal. Todo esto son los mismos perros con distintos collares. Con lamentaciones y exageraciones diarias de que nos amenaza un nuevo diluvio de cataclismos morales y sociales, nada se hace, si no nos aplicamos todos, cada uno en su medida, á poner el remedio positivo y eficaz.

En nuestro presente nos hallamos con una *herencia* de artes, ciencias, manufacturas y riquezas, obra de las generaciones; y apenas sabemos que hacer con esta *herencia*, por lo que toca al progreso moral y sus aplicaciones sociales.

Mucha ciencia: esplendores manufactureros y artísticos: mucha filosofía: mucha palingenesia en ideas: muchísimas riquezas prácticas y tangibles, para los que las tocan: esto nos ofrecen las civilizaciones actuales de los continentes.

¿Pero qué han ganado con todas estas flamantes ciencias heredadas y sus aplicaciones, las millonadas de afligidos obreros sin pan del cuerpo y del alma? ¿Qué han ganado el proletariado y las inmensas turbas explotadas, que no saben leer ni escribir?.....

Manuel Navarro Murillo.



SUSPENSIÓN DE «LA FRATERNIDAD UNIVERSAL»

(Segunda época de «El Criterio Espiritista»)

Con honda pena hemos visto que el órgano por nosotros fundado con el título *El Criterio Espiritista*, hace ahora veintisiete años, abandona el palenque periodístico, cabalmente en los momentos en que, por causa imprevista, hemos vuelto á la palestra á continuar la tarea que por múltiples motivos hubimos de interrumpir en 1870.

Siempre vimos en *La Fraternidad Universal* á nuestro hijo predilecto, por lo mismo que en su inmediato antecesor dejamos depositadas todas nuestras concepciones en materia espiritista, que en él sostuvimos lizas, que en él dijimos al público cuál era nuestra creencia, cuando nadie había pensado, en esta pobre nación, enarbolar la bandera que Kardec desplegó en Francia.

Júzguese, pues, de la pena que nos puede haber causado la despedida siguiente:

«*Advertencia importante.—A nuestros suscriptores y á la prensa espiritista.*—Esta revista, fundada en el año 1868 con el título de *El Criterio*, fué el primer periódico espiritista que se publicó en España, y como órgano oficial de la «Sociedad Espiritista Española», durante veinticinco años, cumplió digna y generosamente su delicada misión de controversia y propaganda.

Después se distinguió también esta publicación, en otra campaña no menos interesante y meritoria, cuando nuestro respetable maestro don Anastasio García López fundó la sociedad cosmopolita «La Fraternidad Universal». Entonces, todos los socios de la «Espiritista Española» se propusieron secundar las nobles aspiraciones de su presidente, acordando que la nueva asociación se hiciese cargo de *El Criterio*, y que con el título de La Fraternidad Universal fuera su órgano oficial, sin dejar de serlo de «La Espiritista Española» En aquel período de constitución social, de formación y reorganización de centros, de adhesiones personales y colectivas, de animadas discusiones y de vivas polémicas hubo de aumentarse extraordinariamente la tirada de esta revista, interesada en defender y propagar los sentimientos de confraternidad universal que á sus redactores animaban.

Desgraciadamente, antes de consolidarse la naciente sociedad tuvo que retirarse su presidente nato Sr García López, para restablecer su quebrantada salud en Andalucía, donde continúa, sin haber podido ocuparse de la situación y obscuro porvenir de una sociedad que él mismo fundó y que indudablemente hubiera podido fomentar con el apoyo asiduo de su talento y su prestigiosa personalidad.

Retirado el que era antiguo presidente de la asociación y de la «Espiritista Española», á la vez que director de esta Revista, le siguieron otros miembros del Consejo Directivo, y algunos redactores contrariados por causas que ya expusimos en nuestra circular de fin del año anterior.

Algunos redactores, que éramos también individuos del Consejo Directivo, no vacilamos en hacernos cargo interinamente de la difícil situación social creada, y con los escasos auxilios prestados por muy pocos centros de los adheridos, y con nuestros propios recursos, pudimos atender á las necesidades más apremiantes que eran atajar y disminuir el déficit considerable que resultaba por gastos extraordinarios de instalación, constitución y propaganda de la nueva sociedad.

Ocupados en esto, y faltos de autoridad y de prestigio para desarrollar los planes concebidos por el Sr. García López, no hemos conseguido disminuir el número de centros y de suscritores morosos, ni aumentar la suscripción entre los muchos centros y numerosos particulares que reciben gratuitamente esta Revista.

Al finalizar el año 1896 creemos haber cumplido religiosamente los deberes y obligaciones que nos impusimos, saldando todos los débitos de la sociedad «La Fraternidad Universal» y sirviendo á los suscriptores de su órgano oficial todos los números de dicho año, que tenían abonados; pero como por desgracia se ha ido mermando el número de nuestros compañeros por ausencias, enfermedades y desencarnaciones, los pocos que hemos podido afrontar hasta hoy todas las contrariedades con grandes mortificaciones, no nos consideramos con fuerzas ni recursos suficientes para continuar una labor que resultará estéril, mientras no la secunden colectividades numerosas y sabiamente dirigidas.

Con profunda pena damos por terminada nuestra desgraciada misión, dejando vigentes los estatutos y reglamentos de la sociedad «La Fraternidad Universal», por si alguien más afortunado desea reanudar los trabajos de reorganización.

Suspendemos también la publicación de esta Revista, hasta que la «Sociedad Espiritista Española» y «La Fraternidad Universal», de quienes es órgano oficial, se pongan de acuerdo sobre los derechos y obligaciones que á cada una de estas dos sociedades corresponden.

En tanto, los actuales redactores, que continuamos siendo fervientes espiritistas y socios de una y otra sociedad, publicaremos con su aquiescencia algún número extraordinario, que repartiremos gratuitamente, cuando las circunstancias lo exijan y nuestros recursos nos lo permitan.

Rogamos á nuestros antiguos y fieles suscriptores tengan en cuenta nuestras razones, para dispensarnos el forzado silencio que temporalmente nos imponemos, y confiamos en que nuestros queridos colegas en la prensa, que tan dignamente defienden nuestros ideales, seguirán honrándonos con su visita, para que de ningún modo, por mezquinos intereses, se relajen los lazos fraternales que siempre nos han unido y fortificado para triunfar en las adversidades.—La Redacción.

¿Qué está en nuestra mano hacer para evitar que se eclipse este querido colega? Absolutamente nada: las razones que él expone, lo dejan testificado.

Lo que acaso sí podamos, es remediar algún tanto los efectos de su ausencia. Con tal fin, ofrecemos la Revista y el semanario-biblioteca que ha seis meses fundamos con el título de *Sócrates*, á todos los suscriptores de *La Fraternidad Universal* que no lo sean de aquéllos y los quieran recibir en sustitución de ésta. De este modo,—sin gravarles su peculio en lo más mínimo, puesto que aunque vale la suscripción de la Revista 10 pesetas y la de *Sócrates* 6, se servirán una y otro, por el precio de *La Fraternidad Universal*,—podrá hacerse menos dura la aludida suspensión, que hacemos fervientes votos porque dure poco tiempo.

Y en cuanto á los redactores de este apreciado colega, la Revista les invita á valerse de sus páginas para seguir difundiendo sus valiosas enseñanzas.

Alverico Perón.

Consulta

Sr. Director de la Revista de Estudios Psicológicos.

Almería 29 Enero de 1897.

Estimado amigo y hermano: Acompaño 50 pesetas para que las destine V. á la meritoria obra de las «Clínicas». Es el último recuerdo que puede manifestar á V. lo mucho que me intereso por el Espiritismo, porque me retiro por inútil y tengo que vivir en lo sucesivo con escasez, no pudiendo hacer más que tener la suscripción de la Revista.

Aquí me tiene V., que paso de la comodidad á la estrechez sin disgusto, tan conforme, que no perturba en lo más mínimo mi tranquilo espíritu un cambio tan notable por su marcada diferencia; y si algo me duele, es sólo la idea de que los que hasta hoy han participado de mi mediana posición, no pueden en adelante esperar nada del que nada podrá dar.

Aquí entra el egoísmo, pues que debía llegar hasta no tener ni para pan y darlo todo; pero me hago el siguiente razonamiento. El objeto principal de toda mi vida ha sido hacer la mayor suma de bien; pero si hoy reparto lo poco que me queda, después de trabajar treinta y ocho años sin descanso ayudando á cuantos he podido, podré hacer, sí, un pequeño bien á algunos, mas no equivaldría al mal que á mí mismo me hiciera, puesto que me moriría de hambre. Luego no debo hacerlo.

¿Qué opina V. de este juicio?

Con arreglo al instinto de conservación individual y á las costumbres y moral social, este razonamiento es lógico y natural; pero á mí no me acaba de satisfacer porque hay egoísmo. Me parece que desciendo y que he estado á más altura que ahora estoy.

De V. muy atento S. S. y h. en creencias, q. b. s. m.—M. A.

***

CONTESTACIÓN

El punto cardinal de esta consulta, se reduce á lo siguiente:

¿Puede estimarse egoismo no dar cuanto se posea, aun á costa de la propia privación, y si se quiere miseria?

Nuestra respuesta es negativa; más aun, creemos que es una falta prodigar la caridad hasta ese extremo, por cuanto conduce al *yo* al deprecio de sí mismo, al ostracismo, y puede engendrar el vicio, causa de muchos desastres.

A la inversa de todo ello, tenemos como muy cierto que el propulsor del progreso en cualquiera de sus formas, igual que el de la bondad, radica exclusivamente en la *estima de sí propio*, y por lo tanto, que es ley de extricta justicia realizarse en este amor.

Trataremos de probarlo, para luego contestar con más certeza á la pregunta.

***

¿Qué es lo que ha dado al espíritu la dignidad de que goza? ¿Qué es lo que le hace ascender en la vía del progreso? ¿Qué es lo que le hace esperar, y sufrir, y prodigarse en consuelos y en amores? ¿Qué es lo que arroba al artista cuando ha trasladado al lienzo un jirón de la belleza, cuando ha llevado al pentágrama un bosquejo de armonía, cuando le ha infundido vida, con su cincel, á una estatua? ¿Qué es lo que le da á la madre la aureola de pureza, y á la esposa el sello de dignidad, y á los hijos el título de modelos? ¿Qué es, en fin, lo que nos mantiene á todos en relativa armonía, asegurando con ello nuestro *disgusto* presente y nuestra *dicha* futura? *La estima de cada cual para sí propio.*

Admítase, como algunos, que el espíritu procede de un elemento especial, ya de suyo inte-

ligente, sensitivo y volitivo; ó admítase, como otros—y entre los tales nosotros—que sólo hay un elemento del que emana cuanto existe, objetivándose en formas según sea su progreso; es lo cierto, lo inconcuso que se debe á la *estima de sí propio* el carácter que distingue á cada cual, no tan sólo de las cosas, sí que de sus semejantes.

Sorprendamos con la mente el nacimiento del hombre, y como quiera que fuese, habremos de convenir que *la estima de sí mismo*, su anhelo de mayor bien, le aguzaría el instinto, ó si se quiere el ingenio, para sortear el medio que no le causara gozo: de ello tenemos la prueba, no en el hombre primitivo, que no alcanza nuestra vista escrutadora á tan remoto momento, sino en el llamado fósil y sus obras y utensilios, que nos ponen de relieve tuvo sus necesidades como tenemos las nuestras, é hizo por satisfacerlas igual que hacemos nosotros.

Mas no vayamos tan lejos, que no requiere de tanto, para ofrecer su evidencia, el axioma presentado. Concretemos su análisis al curso de una existencia; acompañemos á un ser desde la cuna al sepulcro, é induzcamos tras la fuesa lo que se presente lógico.

Ved á un niño: por las leyes naturales aparece en el planeta, y en ese mismo momento prorrumpre en triste vagido: ha notado la impresión de un ambiente diferente al que había disfrutado, y la *estima de sí propio* se rebela contra el cambio, que no le causa placer. Vedle después como llora cada vez que le molesta el frío, el hambre ó la sed, como busca su refugio en el regazo materno; como quiere para sí todo cuanto ven sus ojos ó alcanzan sus manecitas; como, en fin, es egoísta de caricias, de recelos, de cuidados, de atenciones ¿Puede haber prueba mayor de lo que impera en su ser la *estimación de sí propio?*

Ya ha recusado ese niño los primeros andadores; ya va al colegio con otros. ¿Por qué va? Al despedirle su madre, estampa un beso en su frente; él se queda satisfecho: la *estimación de sí mismo* se recrea con el cariño materno. Cuando penetra en la escuela, tiene envidia de otros niños de la primera sección: *lo que se estima á sí propio* sufre por su insuficiencia y estimula á su mneunomo, y más tarde á su intelecto: para pasarles delante ó llegar donde están ellos. Ha conseguido su intento y lo cuenta alborozado en todas partes: porque se *estima á sí mismo*, se estremece de placer con este triunfo; pero pasado un momento, recuerda que hay otros niños que saben más que lo que él sabe, y vuelve otra vez la envidia, su *estimación* humillada, á clavarle el aguijón.

Entre goces y martirios de esa clase, alcanza, al fin, nuestro niño, la instrucción elemental, y pasa á la superior. ¿Es un pigre? Pues es que *su propia estima* se considera vejada, escarnecida por éste ó aquél motivo, y no le deja estudiar. ¿Es, á la inversa, estudioso? Examinadle de cerca, y veréis que es á igual causa á lo que hay que atribuir su aplicación

Llega ya á la edad núbil: la *estimación de sí mismo* le recuerda que puede ser el amado, con exclusión de todo otro, de una mujer ideal, y crearse un hogar propio, y ser padre de familia ..

A todo esto, ya es un hombre ya alterna en la sociedad, ya terminó su carrera, su arte, su profesión. ¿Le veis tratar de negocios y exigir formalidad en los contratos? Es que *se estima á sí mismo*, y no consiente de nadie la más leve felonía, por lo mismo que él se cree superior á esta bajeza. ¿Le veis juzgar á los otros, prodigar sanos consejos, ponerse al lado del débil? Porque *se estima á sí mismo*, no puede sufrir infamias, sean del orden que fueren, ni ver impasible el dolo. ¿Trabaja en su gabinete, en su estudio, en un taller? Aspira indudablemente á obtener justo renombre, ó al menos lo necesario con que atender á la vida, porque si no, *lo que se estima á sí mismo* sufriría rudo golpe al recibir la limosna. ¿Es, por fin, un perillán, que vive de lo que usurpa por estafa ó violencia? Pues también *lo que se estima á sí propio* le vedará consagrarse á otra labor *más modesta ó infamante* que la que sus *aptitudes* le tenían deparada.

Y si se crea familia, tanto cuanto *se ame á sí* se esforzará en educarla, vestirla y alimentarla, para que en ningún momento tenga por que avergonzarse; y si ocupa algún destino, por *su propia estimación* se moldeará en el cargo á fin de obtener respetos y obrar con independencia; y si se erige en apoyo, en padre del desvalido, por lo mismo que *se estima*, no consentirá el boato por no hacer como el hipócrita que describe el Evangelio, ó bien lo publicará para que otros le secunden.

Y llega con estos pasos hasta el borde del sepulcro, donde deja reflejado *lo que estima á sí mismo* en su «última voluntad»; y luego que desencarna..... ¿no es acaso la *estimación de sí mismo* quien le indica que debe volver á un mundo á proseguir su tarea de evolución progresiva?

Queda, pues, testificado, que la *estima de sí mismo* acompaña al individuo desde la cuna al sepulcro y fuera de él, ó dicho con otras frases: en todo lugar y tiempo; y si esto es inconcuso, si no existe acción alguna en la que no tome parte á guisa de *propulsor*, ¿pueden caber ya sofismas que la inhiban de la base de la más pura moral?

Presentemos un ejemplo, como síntesis, que resuma lo anterior en su prístina pureza:

Al precepto de Jesús, *ama al prójimo como te ames á ti mismo*, le opone cierto principio, *ama al prójimo* MÁS QUE TE AMES Á TI MISMO, RENUNCIA TU PROPIO SER *en bien de tus semejantes*. Como se ve, es lo *sumum* en materia de altruismo, de moral, de caridad. Y qué: ¿no existe en su fondo la esencia de nuestro axioma? Aquel que fuere capaz de renunciarse á sí mismo en bien de sus semejantes, ¿no alcanzaría con ello *su existencia más perfecta*, el *bienestar superior* en que pudiera soñar, la *estimación de sí mismo* en su grado más excelso?

*
* *

Esto dicho, volvamos la vista atrás, y emitamos la opinión que se nos pide.

Pues que en la tierra vivimos y en ella bregamos hoy, es preciso, indispensable, amoldarnos á su medio. Este requiere *recursos* con que atender á la vida, que es lo mismo que atender á nuestra manumisión, al fuego que ha de fundir el hierro de la cadena que aprisiona á nuestro espíritu. No tenerlos, impone el deber sagrado de procurar adquirirlos por medios irreprochables, que si nos causan sudores, y á veces ansias mortales, nos dan la satisfacción de saber lo que nos cuestan; tenerlos y derrocharlos, es caer en el defecto de los pródigos, caminar al suicidio y arrastrar por esta vía á todos los copartícipes; y acumular las riquezas sin freno ni miramiento, sepultando bajo tierra lo que pudiera servir para mantener á muchos, mediante su actividad, en el fiel de la balanza, es ser infame egoísta, irresponsable asesino ante las leyes humanas, de todos cuantos sucumban y se pudiera evitar.

La ineludible ley moral exige de cada uno que recabe paso á paso su majestuosa independencia, que se baste por sí solo, que no deba á sus hermanos sino el amor sacrosanto que enlaza los corazones y se explaya tanto más cuanto es menos mercenario. Para eso tiene en su alma, como ingénito motor, *la estimación de sí mismo;* para eso trabaja y sufre, se irgue ufano y se amilana, descubre irisados soles y antros preñados de sombras. El camino del progreso, lo mismo que el del Calvario, es riscoso y trabajoso, é impone, al andar por él, tributo de sangre y lágrimas con el que se va comprando la individual redención; aun teniendo Cirineos, no podremos eximirnos de escalar con nuestros pies hasta las cumbres del Gólgota.

Es, por tanto, indispensable, que cada uno se apreste á cargar su propia cruz, lo mismo en el orden físico que en el psíquico ó moral; y quien en el orden físico reserve de sus caudales, logrados con su trabajo, la parte que sea precisa á atender su subsistencia, lejos de ser egoísta, es apóstol que predica la moral con el ejemplo, de una parte, no siendo carga onerosa para ningún otro ser, y de otra parte, debiendo á su propio esfuerzo el bienestar de que goce.

Así, al menos, lo entendemos.

Á KARDEC

EN EL XXVIII ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACIÓN

¡Recreáte en tu obra, Maestro amado!
que á la par que los años van pasando,
van también tus doctrinas progresando
y haciendo redentor tu apostolado.
Ya la Ciencia su vista ha concentrado
en los hechos que fuiste analizando,
y, como tu, les viene interrogando
acerca de su arcano inexplorado.
Y encuentra maravillas indecibles—
que atañen á la ciencia fisiológica—
en aquellos fenómenos *risibles*
que tu clasificaste con tal lógica,
que serán, *ab æterno*, inconmovibles
sillares de la ciencia psicológica.

NICANOR GÓMEZ.

Lo maravilloso positivo.—**Exteriorización de la Motilidad.** Observaciones y experiencias recopiladas por el conde *Alberto de Rochas*. Versión española por *Víctor Melcior y Farré*, con un prólogo del *Dr. D. Abdón Sánchez Herrero*.—Un tomo de 336 páginas en 4.º francés, ilustrado con el retrato del autor, numerosos grabados y planos intercalados en el texto y dieciseis fotograbados de otras tantas experiencias.—5 pesetas en Barcelona y 6 en provincias.—Los pedidos al Traductor, Diputación, 185, 1.º, 1.ª, Barcelona.

Dice el Dr. D. Abdón Sánchez Herrero en el prólogo de la obra que anunciamos: «Hay sujetos llamados «médiums», que, sin averiguadas señales objetivas de un cambio del estado ordinario de su vida, ó con previa auto-provocación de un estado de semi-inconsciencia ó de inconsciencia completa, frecuentemente doloroso, y siempre agotador de sus fuerzas, al cual se nombra «trance»; unas veces con intervención de su voluntad, otras sin que esta facultad intervenga, y aun otras á despecho de la misma, dan lugar á fenómenos físicos, químicos, fisiológicos y psicológicos, contrarios á las leyes conocidas de la estática y de la dinámica de los cuerpos inanimados, éter inclusive, contrarios á las leyes conocidas del funcionamiento fisiológico de los seres vivientes; y contrarios á las leyes conocidas del funcionamiento psicológico de los seres humanos.»

Aquí queda compendiada la materia de que trata el libro que nos ocupa; «desde la cruz á la fecha», desde el prólogo hasta el índice, el lector no hallará más que el relato de experiencias—todas ellas imparciales, severísimas, practicadas con esmero por sabios de primer orden—que tenían por objeto comprobar si gozan ó no los médiums de ese poder «sui géneris» de que queda hecha mención.

En dos partes se divide el contenido de la obra: la primera, consagrada por entero á examinar las facultades medianímicas de la Eusapia Paladino; la segunda, á condensar diferentes experiencias con otros médiums de nota, tales como Dunglas Home, Enrique Slade y varios más, para convenir por fin en la identidad de causa productora de los hechos.

Es notable este trabajo, en primer término, por lo exento de prejuicios que resulta. Lo mismo constan en él los casos afirmativos que los que son negativos ó simplemente dudosos, teniendo especial cuidado en indicar si se produjo el fenómeno hallándose en plena luz, con luz débil ó en total obscuridad, y cuantos otros detalles sirven para dar idea de los «modus operandi.» Por ejemplo; se trata de una sesión que se celebró en Varsovia el 31 de Diciembre de 1894, y dice al pie de la letra:

«La sesión se celebró con luz.—Se ataron con un bramante blanco los pies de la médium, á través de sus botas, completamente desabrochadas, quedando el extremo libre del bramante en poder de un censor, quien impedía que los pies de la médium se dirigiesen hacia la pata izquierda de la mesa.—En estas condiciones, y sin que la mesa verificase ningún movimiento previo, la presión en el dinamómetro disminuyó desde 7'5 hasta 0; luego volvió á ascender llegando á 6'5; permaneció estacionaria algunos instantes, para terminar remontándose hasta 9'5 y 10.—Durante la experiencia permaneció Eusapia con las manos levantadas sin tocar á la mesa, y entre tanto, los bajos de su vestido se henchían en dirección á la mesa.»

Al lado de esta experiencia «positiva», que examinó Ochorowicz, coloquemos esta otra «negativa», que el propio doctor describe. Tuvo lugar en Roubau el día 4 de Agosto del año 94.

«La luz de la habitación era suficiente. John (1) comenzó por lamentarse, de que dos concurrentes (estábamos solos con el doctor Richet) son pocos para darle fuerza...—Pocos minutos después observé una hinchazón en la parte izquierda del vestido de E. P.—Rompí la cadena con R. puse en relación mi mano izquierda con la homóloga de la médium y alargué mi brazo de-

(1) Ochorowicz cree que *John* es un estado psíquico especial de la médium.

recho hasta el borde inferior de su vestido. Casi inmediatamente fuí tocado cerca del suelo y á través de la ropa, por una cosa que me pareció un dedo. En este momento ví con gran claridad sus dos pies debajo de la mesa descansando separadamente sobre nuestros pies... —En aquel momento ví y sentí cerca de mi pantorrilla derecha, algo que á través del vestido de E., venía aproximándose hacia el pie izquierdo de la mesa; diríase que se trataba de una mano impotente que deseaba coger dicho pie y levantar el mueble, pero no fué posible conseguirlo... —«John» pidió que se disminuyese la luz de la estancia. Accedimos á la petición cambiándonos de lugar.— La habitación quedó escasamente iluminada... en el instante en que E. P. tomaba asiento (siempre en «trance») aproximó bruscamente con su codo derecho un abanico que se encontraba sobre una mesa inmediata.—La dejé hacer sin decirle nada. Breves momentos después alargó su mano junto con la mía que la sujetaba 3/4 (esta fracción significa que sostenía el puño y la palma de la mano de la médium con las puntas de los dedos) y entonces sentí perfectamente que con los extremos libres de sus dedos, cogía el abanico y lo tiraba sobre nuestra mesa.—Era un «aporte» realizado con ingenuo descaro. . R. sintió que le tocaban en el costado, al parecer con un pie, observando que el contacto coincidió con la desaparición del pie izquierdo de la médium...—Oyóse golpear el pavimento con una doble escalera de mano situada detrás y á la izquierda de la médium.—Observo que el pie izquierdo de la médium, que se había separado antes de oirse el ruido, vuelve á su primitivo lugar.—Me tocan en la espalda con un cuerpo bastante voluminoso», dijo R., y como yo estaba sentado casi de frente á la ventana, pude ver, ó mejor diré, pude sentir que el contacto se realizó con la cabeza de la médium que se bajó en aquella dirección... Entonces le declaramos que cuanto había hecho era fraude.»

Por último, entre los dos casos «positivo» y «negativo» que acabamos de copiar, coloquemos este otro de carácter «sospechoso:»

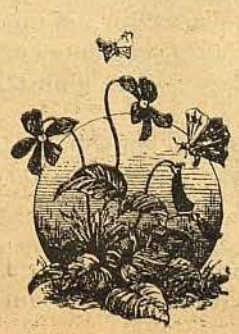
«En otra sesión colocamos sobre la mesa un plato lleno de negro de humo, y la mano misteriosa dejó allí la impresión de sus dedos. Habiendo reconocido inmediatamente las manos de los concurrentes, incluso las de E., se encontraron con el color normal. Invitada entonces la médium á reproducir con su mano una impresión idéntica en otro plato lleno de igual substancia, quedó con los dedos ennegrecidos. Comparando ambas impresiones, observamos una semejanza notable, ó por mejor decir, una completa identidad en la disposición de las espirales epidérmicas, que, como es sabido, varían en cada individuo. La particularidad mencionada, habla de una manera elocuente en favor de la hipótesis del desdoblamiento del médium.»

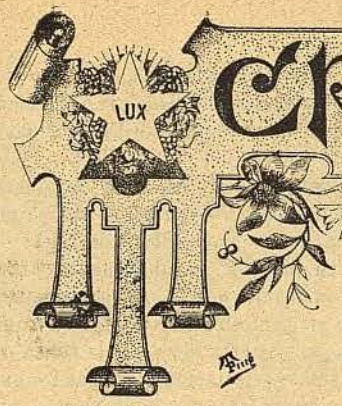
Con la misma independencia con que se exponen los hechos, se emiten las opiniones de Lombroso, Ochorowicz, Aksakoff, Schiaparelli, Wagner, Richet, Starynkiewicz, Watrasewski, Glovacki-prus, Hodgson, Lodge, Harusewicz, Maizel y todos los otros sabios, que, con éstos, estudiaron á la médium; resultando en fin de cuenta que se afirman los fenómenos como efectos psico-físicos, teniendo el centro de acción en el espíritu del médium.

Nada decimos del prólogo, que es una obra maestra donde queda condensada la psico-física moderna que están dando los fenómenos hipnóticos, magnéticos, y espiritistas; y en cuanto á la traducción y notas del traductor, tratándose de un amigo y querido compañero, diremos sencillamente que son dignas del conjunto.

Felicitamos, igualmente que al autor, al prologuista y traductor, por la parte de trabajo que cada cual ha llevado á obra de tanta valía y cumplimos un deber recomendándola con todo encarecimiento.

Luz.





CRÓNICA

Entre las numerosas comunicaciones y cartas particulares que hemos recibido de distintos Centros é ilustrados correligionarios, adhiriéndose incondicionalmente á la campaña que venimos sosteniendo en contra del fanatismo y excitándonos á proseguir en tal tarea hasta lograr, por lo menos, que se queden en sus casas, sin dar señales de vida, los que tan mal avenidos se encuentran con la luz de la razón, nos engríe y nos alienta la de una autoridad reconocida en nuestra patria, tanto en ciencias como en letras, que juzga que sólo así alcanzaremos respetos para el credo que venimos propagando.

Prometemos no cejar en nuestro empeño, como los tales nos piden, mientras haya algún motivo que abone nuestra conducta.

*** El día 24 del altual, á las 8 y media de la noche, celebrará el "Centro Barcelonés" una velada filosófico-literaria y musical, en el teatro "Lope de Vega", en conmemoración del 28.º aniversario de la desencarnación de Allán Kardnc; y en la tarde del día siguiente, una sesión literaria y medianímica dedicada al mismo fin.

*** Con objeto de llegar á "una completa inteligencia y unión entre todos los Centros de la región catalana", han sido convocadas por el "Centro Barcelonés" á una asamblea por medio de delegados las agrupaciones "Unión Fraternal", de Manresa, "La Esperanza", de San Martín, "Fraternidad Humana", de Tarrasa, "Fraternidad", de Sabadell, "Cristiano-espiritista", de Lérida, y "Unión Fraternal", de Capellades.

*** Nos dicen de Almagrera que por aquella Sierra se difunden con gran rapidez nuestros principios, "siendo de ello testimonio—continúan—las obras que les pedimos."

También nos dicen lo mismo de Aranda de Duero (Burgos) y de Tobar (Cuenca), en cuyas dos poblaciones se ha constituído Centro.

En cambio de estas noticias, que nos llenan de placer, vayan estas otras dos, de antitéticos efectos:

"En Valderrobles hay un matrimonio que se dice espiritista, que estafa muy buenos cuartos por medio de evocaciones, cartomancia, hidromancia, etcétera, etc." (Un apreciado suscritor del mismo pueblo).

"El Espiritismo científico es la serpiente enroscada en el árbol de la ciencia que tentó á la antigua Eva y sigue tentando hoy á muchos de sus hijos en este mundo...

"Yo pregunté al Señor en oración sobre este Espiritismo, y el Señor me respondió "E bom mas é Agar", esto es: "*esa iglesia es esclava y esclaviza á sus hijos, puesto que aun no conoce la Gracia de Cristo que justifica y liberta de la ley del pecado y de la muerte*"... (De la *revista espiritista* (¡!) que contiene todo cuanto se ha escrito sobre Espiritismo).

¿No es verdad que es necesario acabar con esta farsa?

*** *El Altruismo*, revista quincenal hábilmente dirigida por nuestra querida hermana D.ª Eugenia N. Estopa, consagra su primer número de este mes á bendecir la memoria de la que fué su buena madre en la presente existencia.

Todo el texto es muy patético, y en la página 1.ª, por debajo del retrato de la que fué entre nosotros D.ª María Fernández, se leen estos axiomas: "Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor, concluyen donde empieza un sepulcro."—"Nacer, morir, volver á nacer y progresar siempre. Tal es la ley".

Nuestro tributo de respeto y de cariño para el espíritu libre, y nuestra entera adhesión hacia la familia Estapa.

*** Hemos recibido la visita de la *Revista Magnetológica*, órgano oficial de la "Sociedad Magnetológica Argentina."

La dirije nuestro muy querido hermano Sr. Rabaudi, y aparecerá todos los meses.

Bien venida. Queda establecido el cambio.

*** La *Revista Espiritista de la Habana* ha introducido bastantes reformas tipográficas en su texto, y ha aumentado su formato en 8 páginas, al inaugurar el año X de su publicación.

Reciba nuestros plácemes.

*** Un niño de once años, ciego de nacimiento, ha escrito la partitura de una misa, que se ha estrenado en la iglesia de Vervier, sin tener el menor conocimiento técnico de las leyes y reglas de la armonía.

Los críticos musicales califican esta obra de notable, y no pueden explicarse cómo un profano en el arte ha podido concebirla y trasladarla al pentágrama.

Será profano al *presente*, decimos á nuestra vez; pero en época anterior, quizá fuera un gran maestro, ó por lo menos, buen músico. "Nadie puede dar de sí aquello que no posee."

He aquí patentizada la ley de la reencarnación.

*** En Firenze (Italia) se ha fundado un nuevo círculo espiritista con el título de "Veritas".

Esta es la que debemos buscar todos.

*** Anúnciase la próxima aparición de una nueva obra de Delanne titulada *L'Evolutión animique: essais de psichologie-physiologique d'après le Spiritisme*.

A juzgar por el prospecto, la obra será tan importante como las ya conocidas de este respetable hermano.

*** La Sociedad espiritista "Luz del Desierto", de Pergamino, ha repartido con profusión una hoja titulada "Para los que quieren oir.—Lo que somos y seremos, aunque sea á pesar nuestro",—que es una sencilla síntesis de todos nuestros principios.

*** La *Revue Spirite*, de París, publicó la conferencia dada por Flammarión en la "Sociedad Astronómica de Francia" el día 6 de Mayo próximo pasado. Trató en ella de las radiaciones solares y los colores, y demostró con ejemplos prácticos la influencia que estos últimos ejercen en la vida, crecimiento y lozanía de las plantas. El hecho demostrativo es el siguiente: Ocho matas de sensitiva, que fueron sembradas en un mismo día, se colocaron por parejas, cuando median todas ellas 0m 027, en macetas é invernaderos de cristales rojos, verdes, blancos y azules. La pareja colocada en el invernadero azul permaneció estacionaria, insensible, con un

color obscuro y mustio; la colocada en el invernadero blanco creció más que la anterior, y sobre todo se hizo muy vigorosa y se revistió con follaje muy espeso: aunque no llegó á florecer, sí presentó botones; la que estaba en el invernadero verde creció más que las anteriores, tuvo un color más vivo y sus botones llegaron á entreabrirse; y la pareja del invernadero rojo aumentó quince veces la talla que tenía cuando fué encerrada en él, floreció á los 81 días, su color era más vivo que el de todas las otras plantas y desarrolló tal grado de sensibilidad, que el simple aliento era bastante para que se replegaran sus hojuelas y alicayeran sus ramas.

La proporción del crecimiento de dichas sensitivas entre sí, fué como sigue:

4 Julio...	Invernadero	rojo,	0m027;	verde,	0m027;	blanco,	0m027;	azul, 0m027
6 Sepbre	„	„	0m220	„	0m090	„	0m045	„ 0m027
27 íd.	„	„	0m345	„	0m150	»	1m080	„ 0m027
22 Octbre.	„	„	0m420	„	0m152	„	0m100	„ 0m027

Flammarión añadió á esto que ha observado análogos fenómenos, aunque menos pronunciados, en plantas de geranios, pensamientos, fresales, etcétera. Los fresales sometidos á la luz azul, no habían crecido más en Octubre que en Mayo: tampoco habían envejecido: parecía que dormitaban.

*** De un periódico local:

Después de Victoriano Sardou, el célebre poeta francés Sullz Prudhome, picado en su curiosidad, ha querido á su vez presenciar alguna experiencia de Espiritismo, de la *médium* de moda Eusapia Paladino.

En la sesión celebrada en un hotelito de Auteil, tuvieron lugar fenómenos, tan raros como caprichosos y de cuyo detalle hago gracia al lector, para llegar á la impresión que al poeta produjeron.

Preguntado Prudhome si creía en la realidad del fenómeno, ó si se suponía víctima de una alucinación, contestó:

—Estoy moralmente convencido de la sinceridad de los experimentos; pero me apresuro á añadir que esta certidumbre, no puede ser más que individual y la creo incomunicable.

Cualquiera que guiado por mi juicio, se creyese dispensado de experimentarlos personalmente, me parecería un ser desprovisto de espíritu científico.»

Estas frases y el acto de Sully Prudhome, han apasionado nuevamente los espíritus y vuelve á ponerse sobre el tapete de la curiosidad el signo interrogante sobre el ocultismo.

Para unos la autenticidad de los fenómenos es tan inexpugnable como indiscutible, mientras que para otros, la cosa entra de lleno en el terreno de lo ridículo, tras la negación más rotunda.

Periódico hay que piensa en la publicación de los dictámenes sobre la materia de las celebridades contemporáneas y yo, para adelantarme á ellos, recordaré aquí que nuestro ilustro filósofo el llorado cardenal Fray Zeferino González, en su «Tratado de filosofía elemental» admite como cosa evidente la existencia de los fenómenos espiritistas, cuyo origen atribuye á influencias diabólicas.

Despojado que sea el Espiritismo de sus pretensiones religiosas, nunca será ociosa la investigación de donde provienen esa fuerza incógnita que el *médium* reside.

Crookes, en sus estudios acerca del ocultismo, ha comprobado hechos, que sólo la ignorancia más obtusa puede negar,

El doctor Gibier, cuya autoridad no es revocable, habla de experimentos practicados por él, en que se ha visto en presencia de seres amigos, muertos hacía años, que trataban de asuntos por ellos sólo conocidos, en igual forma, que en vida lo hicieran; y plenamente convencido de la veracidad del acto, profetiza una revolución inmensa para cuando los hechos humanos se estudien á la luz de la nueva ciencia, que descubrirá secretos á las masas que para él ya se han revelado.

Con promesa de insistir, si lo requiere el punto, por hoy lo hago redondo,

El fluido humano

Casi todos los pueblos de la antigüedad distinguieron en el hombre tres principios: el material ó *cuerpo;* el alma ó *espíritu* y el semi-material que los Vedas apellidaron *Cuerpo etéreo*, Lansen en China 600 años antes de Jesucristo *Cuerpo luminoso;* Zoroastro *Feroner;* Platon *Oquema;* Aristóteles *Alma;* San Pablo en la epístola á los Corintios *Cuerpo espiritual incorruptible*, que no debe confundirse con el cuerpo material corruptible, ni con el espíritu; los iniciados orientales *Cuerpo astral* y así sucesivamente. La *teoría fluídica*, pues, no es un producto *fin de siglo*, sino una idea tan antigua cuanto la familia humana y que tiene sus propios precursores en la más lejana civilización oriental y asiática.

Los múltiples y complejos fenómenos psicológicos del hipnotismo, del Espiritismo y de la telepatía resucitaron en estos últimos tiempos los antiguos conceptos del Akasa, del Aor, del Er, del Oquema, y al par que en los fenómenos psico-químicos y biológicos, los espiritualistas se fijaron en el método experimental, porque es el más científico y el menos indicado para los errores y las exageraciones.

Ya el doctor Charpignon, de Orleans, había notado que ciertos sonámbulos, en determinadas condiciones, pueden ver una niebla más ó menos luminosa, debida no sólo á las radiaciones de la electricidad estática y dinámica, sino también á los efluvios que fluyen del imán, del oro, de la plata, etc.

Al mismo tiempo que el doctor Charpignon, el barón de Reichembach observó que el estado sonámbulo no es indispensable para determinar la percepción de esas sensaciones luminosas, bastando para ello un mediano sensitivo, puesto en la obscuridad por algún tiempo y de frente al manantial de los efluvios.

Pero no sólo de los cuerpos inorgánicos emanan esos efluvios, sino también del cuerpo humano, que á los ojos del sonámbulo se muestra á veces revestido de numerosos extractos fluídicos, y otras veces proyectando por los ojos, las narices, la boca, las yemas de los dedos chispas ó emanaciones ódicas, semejantes á chorros de sutil y fosfórica niebla.

En 1842 el profesor Moser, de Konisberg, después de muchos experimentos con aparatos fotográficos sacaba por consecuencia, que de todo cuerpo emana *od* hasta en la obscuridad, y que existe *od* latente, como existe calórico latente.

Estos hechos fueron después confirmados por Arago, Fizean, Küorr, Breguet, Regnault, Edmundo Bequerel y presentados á la Academia de Ciencias de París.

En 1869, la Sociedad Dialéctica de Londres eligió una comisión de treinta y tres miembros, entre los tales el gran químico Crookes, el colaborador de Darwin, Wallace, el profesor Luddock, Lewen, y otros muchos, con objeto de investigar y negar posiblemente los fenómenos del Espiritualismo en general y del Espiritismo en particular.

Pero pasados Dieciocho meses de continuas investigaciones, con gran maravilla de todo el mundo científico, los treinta y tres miembros se declararon á favor de aquellos nuevos elementos, que la ciencia se verá obligada á asimilarse. Después de esto los tres psicólogos ingleses Cporneg, Podmore y Myers se dispusieron á recoger hechos para demostrar la presencia de un fluido en el cuerpo humano, fluido que pudiendo ser proyectado á distancia, tiene potencia de acción sobre los vivientes.

En los *Fantams of the living*, dos gruesos volúmenes, fueron recogidos 679 hechos con sus indispensables testificaciones, y esa obra quedará como base de todas las pesquisas del espiritualismo, puesto que *los hechos existen y nadie los puede negar*.

Entretanto, la Sociedad Dialéctica de Londres, con admirable previsión de método, mediante especiales placas sensibles, obtuvo, bajo la influencia hipnótica, pruebas fotográficas de la exteriorización del cuerpo físico de un número más ó menos grande de *moléculas radiantes* (*globos luminosos*, de Reichembach), á veces visibles para la vista humana por una especie de incandescencia, debida, según el físico Nicolás Tesia, á los choques intermoleculares.

Pero no se detuvieron aquí los experimentos; Wagner, profesor de Zoología en la Universidad de San Petersburgo, en perfecta obscuridad, fotografió algunas chispas fluídicas salientes de las yemas de los dedos de un sensitivo; el doctor Boirac, define, después de numerosos experimentos publicados en los *Annales des Sciences Psychiques*, que "todo sucede como si el organismo humano desenvolviese normalmente, al menos en ciertos individuos, una influencia de naturaleza desconocida susceptible de influir á distancia sobre los organismos de ciertos otros individuos" y todo sucede "como si la mayor parte de los individuos fuesen *buenos conductores* de esa influencia y algunos fuesen *malos conductores*... Esta influencia que se desprende del organismo humano, puede ser conducida á distancia por medio de un alambre de hierro ó de cobre."

DR. G. PARAVICCINI.

(Se concluirá).

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Agradeceríamos á todos aquellos que no coleccionen la REVISTA, se dignasen remitirnos el número de Enero del próximo pasado año.

***

Recomendamos la lectura de la segunda página de las cubiertas.

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto.—Arco del Teatro, 9, pasaje.—Barcelona.

10800

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXIX ●● NÚMERO 4

Barcelona 15 de Abril de 1897

DONATIVO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID 1940

Nuestro credo

POSITIVISMO ESPIRITISTA

Como medio de elaboración, el Espiritismo procede exactamente de la misma manera que las ciencias positivas, esto es, aplica el método experimental. Se presenta un nuevo orden de hechos que no pueden explicarse por las leyes conocidas; los observa, los compara, los analiza, y remontándose de los efectos á las causas, llega á la ley que los rige; luego deduce las consecuencias y busca sus aplicaciones útiles. *No establece ninguna teoría preconcebida*; así es que no ha sentado como hipótesis, ni la existencia ni la intervención de los espíritus, ni el periespíritu, ni la reencarnación, ni ninguno de los principios de la doctrina; ha deducido la existencia de los espíritus cuando ha resultado evidentemente de la observación de los hechos; y del mismo modo ha procedido con los demás principios. No son los hechos los que han venido después á confirmar la teoría, sino que ésta ha venido subsiguientemente á explicar y reasumir los hechos. Es, pues, rigurosamente exacto decir, que el Espiritismo es una ciencia de observación y no producto de la imaginación.—*Allan Kardec.*

I

Los hechos

Sin recabar para sí el poco envidiable título de ignorante ó de infatuado, nadie puede en nuestros días desconocer los hechos psicológicos que el Espiritismo estudia, y menos atribuirlos á engañifas, ilusiones ó desarreglos mentales. Previo un detenido estudio, han logrado la sanción de distintas Academias; y los hombres más ilustres en las ciencias y las letras, congregados en pequeños comités de observación, afirman continuamente la realidad de los fenómenos.

Está, pues, fuera de duda, la fuente de que brotó el moderno Espiritismo; lo que falta es contrastar este principio en sus hipótesis, llegar á un común acuerdo respecto á quién realiza los hechos que se presencian, y cómo se realizan. Esta es la ingrata labor que absorberá mucho tiempo, que es necesario lo absorba, porque todas las conquistas de la humana inteligencia se afianzan poco á poco y después de haber pasado por las pruebas de la negación rotunda, la incredulidad sardónica y la apreciación variada. Re-

2.° Composiciones químicas con falta absoluta de sus condiciones conocidas.

3.° Descomposiciones químicas sin influencia directa ni indirecta perceptible.

Los fenómenos fisiológicos de la mediumnidad, *contrarios á las leyes conocidas de la generación, de la vida y de la muerte,* son:

1.° La percepción de contactos, dolorosos ó no, sin agente visible que los cause.

2.° Formación momentánea de fantasmas visibles y fotografiables, aunque impalpables, dotados de movimientos intencionales.

3.° Formación de seres humanos, ó de alguna de sus partes, visibles, palpables y fotografiables, que se mueven con inteligencia, que hablan racionalmente, que tocan, acarician y castigan, que significan por boca del médium, por contactos, movimientos mímicos ó sonidos inarticulados, sus temores y deseos, nombrándose representaciones de personas difuntas, disolviéndose y evaporándose de la misma inexplicable manera como aparecieron.

4.° Aceleración de la germinación, crecimiento, florescencia y fructificación de las plantas.

5.° Auto-supresión del dolor y de todas las sensibilidades.

6.° Auto-exaltación de todas las sensibilidades hasta ver á través de los cuerpos opacos, oir lo inaudito, oler lo inodoro, gustar lo insípido y tactar lo intangible.

7.° Auto-supresión casi completa de las funciones de nutrición, consintiendo la permanencia del médium enterrado por algunos meses.

8.° Auto-mantenimiento del modo nutritivo con retardo de su evolución hacia la senilidad, consintiendo una longevidad extraordinaria.

9.° Auto-exaltación nutritiva hasta reparar instantáneamente lesiones considerables.

10. La escritura automática.

11. El cambio de personalidad hasta representar varias personas completamente diferentes por muchos caracteres fisio-psicológicos.

12. Ascensiones del mismo médium ó de otras personas por impulso ignorado.

Y por último, los fenómenos psicológicos de la mediumnidad, *contrarios á las leyes conocidas de la percepción, memoria, pensamiento, juicio, afecto, volición y determinación,* son:

1.° Percepción y diferenciación de impresiones sin contacto directo ó inmediato del agente impresionante con el organismo del médium.

2.° Percepción distinta del pensamiento de las personas próximas y de personas alejadas hasta por miles de leguas.

3.° Recuerdos inverosímiles de la propia existencia y de otras pretendidas existencias anteriores.

4.° Clarividencia á través del tiempo y del espacio.

5.° Manifestación de conocimientos no adquiridos.

6.° Resolución de problemas sin base matemática aprendida.

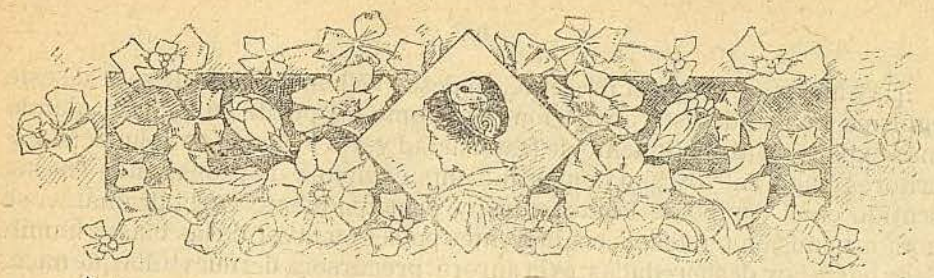
7.° Juicios exactos sin elementos averiguables de conocimiento.

8.° Simpatías y antipatías inexplicables.

9.° Voluntad férrea é hipobulia extrema

10. Valor heroico y pusilanimidad cobarde.

Como se ve, el cuadro de los fenómenos que nuestros sabios han visto, nos declaran y proclaman, y que á la vez consideran que contrarían las leyes conocidas de la estática y dinámica de los cuerpos inanimados, las del funcionamiento fisiológico de los seres vivientes y las del funcionamiento psicológico de los seres humanos, es el cuadro, más ó menos coloreado, que presenta Allan Kardec, según dijimos, en el *Libro de los Médiums;* el cuadro que en sí contiene la base de nuestro credo; el cuadro cuyas figuras se estudian hace ocho lustros, y estudiaremos aquí, respondiendo al objetivo de esta parte de nuestra obra, para que quede probado el carácter positivo que tiene el Espiritismo.



Plus ultra

II

Pero, se dirá: ¿Es que lo que hoy es verdad, llega á ser error más tarde? ¿ó todo es un error relativo, y el hombre va de conocimiento en conocimiento, proclamando ahora un principio, luego otro, sin poseer nunca la verdad de nada? Conviene aclarar este punto.

Si nosotros creyéramos que no es posible la verdad, caeríamos en el escepticismo más ó menos exagerado, y no podríamos nunca profesar una Doctrina de afirmaciones; toda ella estaría compuesta de negaciones y dudas. Tampoco podemos admitir que la verdad sobre cualquier materia, implique la absoluta y completa verdad, porque esto exigiría una inteligencia infinita que compenetrase todo, absolutamente todo, sin que nada escapase á su conocimiento.

Lo que hay es que, cualquier objeto de la realidad, en cuanto cognoscible, ya pertenezca á nuestro ser, ya se refiera al mundo exterior, limitado ó infinito, encierra un contenido inagotable de investigación. Si la realidad fuera como una superficie plana, susceptible de ser percibida á primera vista, no se necesitarían tanteos difíciles, pruebas repetidas é hipótesis primero admitidas y luego desechadas, antes de llegar á descubrir cualquier verdad de más ó menos importancia. Pero es más bien un prisma de infinitas caras que va presentando alternativamente sus lados, sin que sea posible de una vez y por igual examinarlos.

Esto indica que la obra del conocimiento es larga y laboriosa. Indica más: que hay que acomodar nuestra inteligencia á la realidad de lo conocido, subordinando lo subjetivo que dicen los filósofos, á lo objetivo; ó sea, nuestras facultades, á la cosa conocida. Por eso lo objetivo se impone á lo subjetivo; por eso decimos que la necesidad obliga, que los hechos se imponen; en una palabra, que, á pesar de nuestra voluntad, la realidad impera sobre nosotros. En vano será forjar una teoría para explicar un hecho ó una serie de hechos, si esta teoría es desmentida por la experiencia; un solo caso que la niegue y rectifique, acaba por invalidarla.

La historia confirma estos asertos: todos los múltiples progresos que ha habido en diferentes ramos de la actividad humana, han obedecido casi exclusivamente á la necesidad de dar solución á un problema, cuya ventaja era indudable. Cada día tiene su afán propio, dice el Evangelio; cada época tiene su problema capital que resolver, y á cuya solución ocurren cuantas inteligencias tienen ánimo para afrontarle: el descubrimiento de América, el ferrocarril de vapor, la letra de cambio, sociedades de seguros y otros mil, indican bien claramente la manera cómo el hombre ha procurado ir dando satisfacción á sus distintas necesidades.

Hay ahora, en la época presente, un deseo vehementísimo de salir de este egoísmo moral, de esta abyección (que como tal puede calificarse), dando más expansión al sentimiento de fraternidad y á la práctica de la justicia. Escritores como Tolstöy han comenzado una campaña de propaganda en este sentido en el campo de la literatura, y principalmente en la dramática se nota esta misma tendencia en diferentes países en favor de las clases humildes y hasta hoy desheredadas; es la aurora, precursora del nuevo día que nace.

Por otro lado, la actividad dedicada á la política y á la cuestión social va despertando energías y fuerzas que han de hacer evolucionar la actual sociedad, ya por medios lentos y pacíficos, ya por medios rápidos y tempestuosos, hasta conseguir que nuevos moldes de la vida colectiva vengan á reemplazar á los ya carcomidos de los organismos actuales. La actividad aplicada á la investigación científica, descubre nuevos métodos y procedimientos, con ayuda de los cuales y de poderosos instrumentos, puede analizar y percibir, lo mismo lo llamado infinitamente grande, que lo infinitamente pequeño; determinar sus leyes y realizar provechosas aplicaciones en las ciencias y artes. La Filosofía no podía permanecer estacionaria en este período de renovación científica: al antiguo método silogístico ha reemplazado la observación, y al criterio de la fe, el criterio de la razón, escudriñando mejor el fondo de nuestra conciencia, donde hay abismos como en los mares y grandezas como en los cielos; y todo, Moral, Derecho y Sociología, intenta renovarse y someterse al crisol de la experiencia para su depuración.

Pero hay además un deseo vivísimo, insaciable, de investigar el más allá de la tumba, los misteriosos senos de lo Infinito. Aquí es donde la *Ciencia espírita*, tomando por base el estudio del espíritu en todas sus manifestaciones, ya como encarnado, ya en los períodos de desencarnación, ha de ir poniendo ante nuestra vista ese *Nuevo Mundo*, que hoy entreabre sus maravillas para darlas á conocer; mundo más grande que el que Colón descubriera.

Hoy todavía, como el navegante que al arribar á las costas de ignorado país, no penetra en su interior, estamos nosotros, que damos testimonio por medio de la comunicación de la existencia de ese mundo espiritual que por todas partes nos envuelve, pero cuyos medios de acción, forma y manera de influir, nos son aún desconocidos.

Si todas las cosas encierran un contenido inagotable de estudio, ¡cuántas maravillas y grandezas aguardan á la inteligencia escrutadora al sondear los arcanos de lo Infinito!

Manuel Sanz Benito

Pensamiento

Nace el pobre, y no sé qué
le obliga á ser desgraciado,
y queda sólo apoyado
por la fe.
Nace el rico y ya se ve,
con su poder se alucina
olvidando la doctrina
de la fe.

Pobre y rico se les ve
pasando esta triste vida:
uno cree, otro olvida
esta fe.
Y á fe que la fe podré
decir que es fe provechosa,
pues cuando no hay otra cosa,
siempre puede haber la fe.

La redención de un cautivo

POR VÍCTOR MELCIOR

III

(Diálogo sostenido con mi enfermo el día 17 de Marzo de 1895)

ENFERMO.—Ya sé qué cosa es luchar y quedar abrumado de fatiga. Hasta hace poco ignoraba las tempestades que pueden originarse en un alma contrariada en sus malos hábitos. He sufrido lo indecible, y sufro todavía horrores que me hacen desesperar de la curación. Sospecho que el genio del mal se complace en atormentarme en vista del nuevo giro que trato de imprimir á los actos de mi vida, y ha llegado á obsesarme la idea de que soy perseguido por una turba de espíritus atrasados.

¿Cree V. posible esa suposición?

Médico.—No, porque estimo mucho mejor otra explicación más lógica.

Enfermo.—¿Cuál?

Médico.—La de que es usted una víctima de la tiranía de sus pasiones. Seguramente habrá usted leído la vida de algunos místicos y anacoretas, que antes de entregarse á la maceración por medio del cilicio, de la abstinencia y de las meditaciones, fueron unos señores calaveras. El cansancio, ó un mejor acuerdo, les enseñó á reglamentar su vida, y al poner en obra su nuevo plan, viéronse trastornadas las funciones fisiológicas y psíquicas de su humanidad. La carne, con sus exigencias, pedía imperiosamente el tributo que tan pródigamente se le había otorgado, y al dejar de hacerlo, un grito de dolor lanzado por sus nervios, era la consecuencia lógica de las mortificaciones. Ese grito de dolor en forma de neuralgia, también fué el punto de partida de una idea delirante, como hoy lo es en usted ese huracán que le conmueve el espíritu. Algunos de aquellos místicos que tuvieron localizada la neuralgia, ó en las sienes, ó en el corazón, relacionaron ese dolor con los dolores que el crucificado debió padecer, y ya me tiene al místico creyéndose beneficiado por el cielo con la gracia redentora de un padecimiento que debía elevarlo á la gloria. Después de bien analizadas, tanto la neuralgia de la cabeza como la del corazón, obedecían á la miseria de una sangre que carecía de los elementos precisos para el buen funcionalismo de los órganos; pero el místico, en medio de su enajenamiento, no hacía entrar para nada la fisiología en sus cálculos, y le bastaba tener hiperestesiada la piel de la región en que Cristo llevó su corona de espinas y la del sitio en que Longinos hundió su lanza, para transformar desde luego aquellas sensaciones físicas en conceptos de orden suprasensible.

Enfermo.—Es que tengo otras razones para afianzarme en la hipótesis de que soy perseguido por fuerzas del mundo espiritual.

Médico.—Procure usted manifestarlas con la mayor ingenuidad.

Enfermo.—A partir del momento que he tratado de sujetar la carne, he sentido, además del violento trastorno de que he hecho mención, una nube de ideas heréticas que me enloquecen y hacen perder la insignificante fe que me resta.

Usted se esfuerza en conducirme hacia el bien. Yo aplaudo y me gozo interiormente de sus buenos propósitos; pero al encontrarme frente á frente con la prueba, se desatan esas que yo llamaré potencias ocultas, y me hacen surgir una diabólica cadena de ideas que acaban por destruir la regeneradora obra que conmigo intenta usted realizar. El Médico y amigo, la vida de ultratumba, la reencarnación, Dios... todo, todo lo que al creyente le sirve de cortapisa para sofocar una tentación cruel, á mí no me aguanta más que un palo aplicado á un edificio que se derrumba.

Médico.—Pero lo que es hoy un palo, será mañana la columna de Hércules. El relámpago de un deseo es una voluntad que se engendra. ¿Relampaguea en su alma alguna vez el contrapeso moral que le voy infiltrando? Pues siendo así, la voluntad se desarrolla. Haga usted con el pensamiento que ese fulgor se manifieste con mucha frecuencia, y lo que fué en sus comienzos embrión de voluntad, puede llegar á ser una fuerza gigantesca.

Enfermo.—Dispénseme una pregunta: ¿Puede representarme por medio de una figura el pensamiento que acaba de manifestar? ¿Puede usted hacerlo? Al interrogarle así, no crea que lo hago por vana curiosidad; lo hago sencillamente, porque me es indispensable comprender muy bien lo que usted me dice, pues de otro modo, la sugestión no me penetra.

Médico.—Lo haré con sumo gusto. En el instante que concebimos una cosa, hemos realizado una creación. Esta creación es fluídica, y nos envuelve como un aura que forma parte del mundo de nuestros actos. ¿Quiere usted crearse un mundo de sombra? ¿Quiere usted saber los sufrimientos que experimenta un condenado? Pues empiece á pensar mal del vecino, sintiendo por él odio ó mala voluntad; desarrolle la corrosiva envidia ante los progresos morales ó materiales de un amigo suyo; piense en las enervantes escenas del lupanar, etc. Y de lo contrario, cuantos pensamientos tiendan al bien, producirán creaciones simpáticas que nos harán vibrar con el diapasón del Gran Espíritu, desarrollando, como es consiguiente, la hermosa paz del alma de la que usted gozará, como gozaremos todos, siempre que procuremos vibrar al unísono de esas notas misteriosas que cantan el amor en todas las esferas de lo creado. Cuando llegue usted á sentir, aunque por breves momentos, una de esas notas de amor que elevan, atraen y enajenan; cuando su envoltura material se haya sensibilizado lo bastante para poder oir la voz del silencio que habla al espíritu con acentos de ángel; cuando empiece á sentir la tristeza *inmotivada* que hace soñar en océanos de luz, entonces, amigo mío, estará en posesión del hilo de oro, y asido á él, ascenderá con la mayor esperanza por la cumbre del progreso.

(Continuará).

D. José Navarro.—Un alma sencilla y buena, pronta á desbordarse en defensa de los ideales espiritistas que sustentaba, y solícita siempre en acudir, por medio de la limosna del consejo, á cuantos necesitaban de él. Tal fué el hermano Navarro, cuyo corazón se nutrió en vida del alimento del Bien, teniendo la dicha de haber muerto á los 60 años, después de aprender á amar con la candidez de un niño.

Su máquina fué inhumada en el Cementerio S. O. de esta capital, en uno de los últimos días del pasado mes de Marzo.

***

Don Joaquín Barber.—Terminada su existencia planetaria, dejó en la fuesa su cárcel y se remontó al espacio á proseguir su tarea y gozar del galardón conquistado en la contienda.

Rudos fueron los embates que aquí tuvo que sufrir, y resignada y heroica su manera de afrontarlos. Luchó cual luchan los buenos: no amilanando su espíritu ante toda adversidad, ni irguiéndose con soberbia. Si estos son los caracteres de la fortaleza de ánimo, ¿no habrá merecido palma, cual los héroes, en el mundo de ultratumba?

¡Ojalá que sea así!

***

D.ª Catalina Ferrer.—El hogar de nuestro amigo y compañero don Francisco Arques Gueri, se ha mermado con la ausencia corporal de su muy amada abuela.

¿Qué decirle al que conoce, tan bien ó más que nosotros, lo que supone una tumba?

Solamente que anhelamos, como él, un señalado progreso para quien tanto le amó.

***

D.ª Inés Llopis.—Nuestro hermano y suscriptor D. Francisco Puigcerver, de Alicante, ha visto ir á la tumba los despojos terrenales de la que meció su cuna, le amamantó con su savia y le dió el nombre de hijo.

Comprendemos el dolor que debe experimentar por la ausencia de tan grata compañía, y nos unimos á él; que no en vano vivimos en este mundo, y nos hemos de amoldar á todas sus consecuencias.

Sin embargo, recordemos que la tumba es la cuna de otra fase de la vida del espíritu.

***

D.ª María Brotóns Esteve.—Es otro de los espíritus que han regresado á su patria en el pasado Febrero, dejando un hueco profundo en el seno de su hogar. Díganlo, si no, su esposo, nuestro amado hermano Campos,

de Alicante, y díganlo sus hijitos: uno y otros sentirán intenso frío en aque nido de amor que templaba con su celo y sus caricias la que ha remontado el vuelo... Pero no: nuestro respetable amigo sabe bien que su esposa está á su lado, que le envuelve con su fluido, que vela por sus hijitos.... ¡Cuántos consuelos prodiga la creencia espiritista en tan supremos momentos!

*
* *

D. Manuel Pastor Bellver.—Este veterano de la idea espiritista, que ya en el año 70 era un fervoroso apóstol en teoría y en práctica, ha dejado su envoltura material en la villa de Novelda.

¡Salve al espíritu libre!

*
* *

D. Gabino de la Maza.—Ha dejado su envoltura material en Tarragona.

Era este querido hermano uno de los espiritistas de la primera hora, pues conoció estas sublimes ideas hace más de medio siglo y siempre fué un gran propagador de ellas: él las importó á Tarragona hace muchos años, en donde pasó por loco y fué ridiculizado por los elementos católico y materialista de aquella capital; no obstante, atrajo al Espiritismo á muchos que de él habían hecho mofa en un principio.

D. Gabino, además de espiritista, era frenólogo y partidario acérrimo del sistema societario de Charles Fourier; era, en una palabra, falansteriano como muchos de los creyentes de su tiempo. De carácter enérgico, nada había podido hacerle vacilar en sus creencias. A propósito de su voluntad de hierro, recordamos el siguiente caso, sucedido hará como unos dos años. Era consignatario en la plaza de Tarragona de los vapores de la Compañía Trasatlántica, ya desde el tiempo del primer marqués de Comillas; y un día, presentóse en su casa un sacerdote católico, invitándole á que hiciese abdicación de sus creencias, con encubiertas amenazas. D. Gabino, que pasaba por el período más crítico de su vida, le preguntó: ¿Qué puede sucederme, que el marqués me retire su confianza?...—Tal vez sí,—contestó el clérigo. —Pues bien, que me la retire,—replicó secamente nuestro hermano, despidiendo al cura en cuestión.

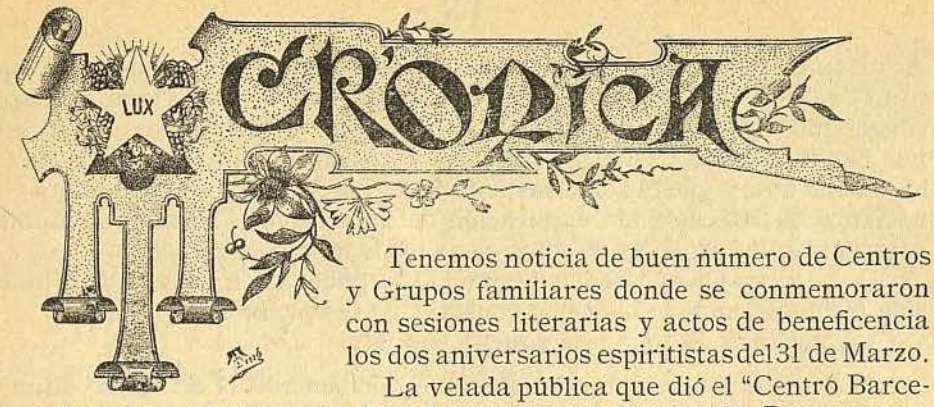
A pesar de todo, parece que á última hora el clero católico ha hecho presa de su desequilibrado organismo, lo cual no nos extraña, en un ser que hacía más de dos años no podía moverse del lecho, sin familia, ni persona allegada capaz de hacer respetar sus ideas; nosotros creemos que su *yo* no ha tomado parte en la comedia que se le ha hecho representar.

Invitamos á todos nuestros hermanos, á que eleven su mente al que todo lo puede, á fin de que la luz Divina inunde al espíritu del que por espacio de medio siglo fué infatigable propagandista, con la palabra y el ejemplo, de la consoladora Doctrina Espírita.—J. P.

*
* *

M. Horace Pelletier.—Este experimentador audaz y concienzudo, que tantos triunfos logró con sus prácticas magnéticas y tanto ha vulgarizado los experimentos psíquicos con sus soberbios artículos, ha remontado su vuelo á la región de la luz.

Saludemos su regreso á la patria del espíritu, y pidámosle no olvide que aún puede sernos muy útil con su sana inspiración.



Tenemos noticia de buen número de Centros y Grupos familiares donde se conmemoraron con sesiones literarias y actos de beneficencia los dos aniversarios espiritistas del 31 de Marzo.

La velada pública que dió el "Centro Barcelonés" en el teatro "Lope de Vega", estuvo muy concurrida. Peroraron en ella la señorita Pujol, y los señores Aguarod, Casanovas, Vives y Puigdoller. Presidió el acto el señor Usich. A la entrada del teatro se repartió una hoja intitulada "Llamamiento", que es un ídem dirigido á los profanos en la idea espiritista.

*** En San Martín de Provensals se ha constituído un nuevo Grupo familiar espiritista, bajo la dirección de nuestro amigo y suscriptor señor Enclusa.

Dicho grupo se nos dice que cuenta con tres ó cuatro médiums de bastante potentes facultades.

*** El Centro "Fraternidad", de Sabadell, conmemora esta noche los aniversarios espiritistas del 31 de Marzo, con una solemne velada literaria.

Toman parte en ella algunos elementos de nuestra ciudad, atentamente invitados por el Centro.

*** Por falta de espacio nos vemos precisados á retirar algunos trabajos que teníamos dispuestos para este número, y suprimir las secciones de "Consulta", "Clínica" y "Asociaciones."

*** Por error de copia dijimos en nuestro número anterior que entre los Centros convocados por el "Barcelonés de Estudios Psicológicos" para "llegar á una completa inteligencia y unión entre los de la región catalana", figuraba el "Fraternidad", de Sabadell; cuando quisimos decir el "Centro Aurora", de la misma localidad. Quede subsanado el yerro y la verdad en su lugar.

*** En la mayor parte de la prensa noticiera de Madrid y de provincias hemos visto que nuestro amigo y suscriptor señor Oliver, ha mandado publicar un anuncio ofreciendo 2.000 duros á quien le explique de otro modo más conforme con la lógica que lo hace el Espiritismo, el hecho de que es actor y dimos á conocer en nuestro número de Noviembre próximo pasado.

Ya puede estar bien seguro nuestro amigo de que no pagará el premio.

*** Respondiendo Sardou á la opinión de un colega, que al juzgar su obra *Spiritisme*, manifiesta hubiera sido de desear que el Sardou espiritista convencido hubiera escuchado menos al Sardou autor dramático, le dice:

"Si el Sardou espiritista no hubiera tenido por colaborador al Sardou autor dramático, el drama hubiera concluído en el primer acto, sin obligar á los espectadores á escuchar su conclusión sin sombra de protesta."

De toda conformidad.

*** El profesor Turiello leyó los días 7 y 28 del pasado Marzo, en la Real

Academia de Ciencias morales y políticas, de Nápoles, una Memoria en que trata de "El Espiritismo en Italia, y la Ciencia." Expuso el origen del Espiritismo moderno y sus relaciones con la ciencia, afirmando que los hechos y la razón filosófica excluyen la hipótesis teológica de la acción diabólica en los fenómenos; y que las ciencias naturales, no pueden con sus actuales conocimientos dar cumplida explicación de tales hechos. Terminó invitando al estudio lo mismo á los filósofos que á los hombres de ciencia.

La Academia acordó por unanimidad la publicación en acta de la referida memoria, aunque haciendo constar que reservaba su opinión.

Así lo dice el *Corriere*, de aquella capital.

*** *Constancia*, en su número correspondiente al 14 de Marzo último, empieza á publicar una notable memoria de los fenómenos obtenidos en el Centro de que es órgano. Las dos páginas que á ello consagra, comprenden un discurso del espíritu guía acerca del tema: "No evocarás á los muertos."

La misma Revista publica el estado financiero de la susodicha Asociación, del que resulta que en fin del año próximo pasado, poseía un capital de 28.235'24 pesos.

El número de socios en la misma fecha era el de 296, habiéndose separado, durante el año, 30, é ingresado, 40.

Celebró 185 sesiones; repartió por vía de propaganda 6.113 libros y folletos; é invirtió en socorros 1.202 pesos.

*** La *Humanité Integrale* correspondiente á Enero próximo pasado publicó una melodía póstuma atribuída al espíritu de Offembach y obtenida tiptológicamente por la médium Mme. Noeguerah; y en el mes de Febrero, dió á conocer dos interesantes cartas á propósito de dicha comunicación, que la presentan como auténtica, suscribiéndolas un sobrino de aquel celebrado músico.

*** Párrafos de dos correspondencias que ha dirigido el profesor Lombroso á su colega M. T. Falcomer, con motivo de la obra de este último *Introducción al Espiritualismo experimental moderno*.

"Vuestro trabajo es muy hermoso; acaba de seducirme completamente. Estoy en el Espiritismo, como un leve guijarro arrastrado por una corriente irresistible; todavía no he llegado á la orilla, pero las olas me llevan y acabaré por habitar este astro nuevo. Actualmente no soy el único que se halla así impresionado. Por otra parte, dentro de un año he de publicar una obra."

. . . . . .

"Llegaré á creer completamente, pues soy como una piedra que desciende hacia el valle, impelida por la corriente. Vuestro prefacio me ha encantado, y sobre todo las notas que terminan el volumen."

Digamos con la *Revue Spirite*, de París:

"¿Quién había de decir que llegaría á este punto el gran maestro en antropología César Lombroso, después de haber combatido tanto al Espiritismo? Esperamos con ansiedad su obra al respecto, para conocer las respuestas de sus discípulos.

"Debemos honrar altamente al hombre que muestra la ciencia con tanto valor, como sabe inclinarse ante las grandes verdades que revela el hecho brutal."

*** Hemos recibido el folleto titulado *Progreso del Espiritismo*, que su autor, nuestro querido hermano D. Juan R. Juanola, dedica á todas las instituciones evangélicas, y muy particularmente á los ministros de la Iglesia Metodista Episcopal de México.

Es un trabajo notable que merece nuestros plácemes.

Agradecemos el envío.

*** Se da como muy válido que la obra de Sardou "Spiritisme", va á ser inscrita en el *Indice* de los libros prohibidos por la Iglesia.

Era cosa de esperar, y esto revela su mérito.

*** Hemos recibido la visita de *La Nuovisima Antologia Italiana*, revista mensual de ciencias, filosofía, literatura y arte, que se publica en Nápoles.

En ella vemos un artículo, firmado por Nicola Lapegna, en el que se trata de esclarecer si el Espiritismo es ciencia ó juglería.

No es muy santa la intención que se descubre en la parte publicada de ese artículo: veremos cómo termina para formar nuestro juicio.

*** La *Revista di Studi Psichici*, de Padora, publica en su número de Marzo los experimentos que hicieron en París con la médium Eusapia Paladino, durante el mes de Septiembre del año próximo pasado, los doctores Dariex y Prudhomme, los periodistas Desbeaux y Guerronnan, y la señora Boixeaux, muy amante, esta última, de esa clase de experiencias.

Procuraremos publicarlas.

*** De Chivilcoy (Argentina) nos comunican que se ha fundado en dicha localidad un nuevo centro espiritista con el título: *Armonía Espírita*. Entre los fundadores figuran D. Pedro A. Ferrari, D. Félix Maldonado, D. José Jacoboni, D. José A. Albisu, D. Antonio Fernández, D. Francisco González y D. José Méndez, activos y abnegados propagandistas que desde hace años vienen luchando por la difusión de nuestras ideas.

Aplaudimos á nuestros hermanos de Chivilcoy, haciendo votos por el éxito de la noble empresa acometida.

*** La viuda del malogrado barón de Hirsch sigue las huellas de su esposo en cuanto se refiere á la práctica de la caridad cristina.

Un telegrama de París dirigido á *La Nación*, da cuenta de que á más de los millones que ha donado para obras de caridad, acaba de destinar dos millones de francos para la construcción de un Hospital destinado á los niños tísicos.

Y téngase en cuenta que el barón de Hirsch, así como su esposa, son judíos.

*** Según *The Harbinger of Light*, el espíritu de la que conocimos con el nombre de H. P. Blawatsky se ha comunicado con la médium Sra. Johnson, y ha dicho que los Mahatmas son espíritus que habitan en el Himalaya, que es superior la concepción espiritista á la teosófica en todo lo relativo al mundo de ultratumba, que cree en la pluralidad de existencias, y que, aunque está gozoso de haber abandonado el cuerpo, no ha encontrado aún el reposo que le parecía merecer.

*** Es notable—y sentimos que por su mucha extensión no podamos trasladarla á nuestras páginas,—la carta que M. Blech dirigió á Mme. Annie Besant desde las páginas de la *Revue Spirite* correspondiente á Febrero

próximo pasado, y en la que aquél emite á ésta su opinión respecto de la obra *La Muerte, y después*.

Mr. Blech, previa exposición de motivos, le dice á Annie Besant:

"Nosotros no podemos someter nuestro corazón y nuestra razón á una doctrina, á una religión, basada sobre ideas morales que no satisfaga por completo nuestros anhelos de justicia.

"Y he aquí por qué, señora, la teosofía me proporciona un sentimiento de temor y de tristeza profunda, sentimiento que me he esforzado por reflejar aquí. Los maestros de la doctrina no ofrecen ninguna prueba de lo que enseñan, y es perdonable no desear *creer* cosas tan amilanadoras...

"Después de todo, aunque el Espiritismo no sea el camino adecuado para conducir á la teosofía (lo he dicho antes), creo que brinda bastante materia para la fusión de entre ambas doctrinas. Una y otra saldrían gananciosas. ¿Por qué no trabajar unidas en la pesquisa de la verdad? Vos creéis que ésta se halla en la teosofía; yo veo un mayor reflejo de ella en el Espiritismo; y digo reflejo, porque la verdad sin duda está más alta, en las cimas sublimes á las cuales no nos es dable llegar. Los pensamientos más elevados de la teosofía, los consuelos más serenos del Espiritismo, aun están por cima de la realidad. Trabajemos, pues, de común acuerdo."

Conformes.

*** Agradecemos á *Verdade e Luz* la reproducción de nuestros artículos "La nueva Psicología", "Fe viva y fe muerta" y "Lo que sabemos."

*** "Método para la investigación de la mediumnidad: "así intitula *Il Vessillo Spiritista* un notable trabajo, en el que extracta la opinión de Ochorowicz manifestada en los *Annales des Sciences Psichiques* con el título "La cuestión del fraude en las experiencias con la Eusapia Paladino"; opinión que se puso frente á frente de la emitida por los experimentadores de Cambridge, que, como saben los lectores, consistía en suponer que todo obedece al fraude en la médium napolitana.

LIBRO RECOMENDABLE:

EXTERIORIZACION DE LA MOTILIDAD

OBSERVACIONES Y EXPERIENCIAS RECOPILADAS POR EL

Conde de Rochas

VERTIDA AL CASTELLANO Y ADICIONADA CON OBSERVACIONES PROPIAS POR EL

Dr. D. Victor Melcior

CON UN INTERESANTÍSIMO PRÓLOGO DEL

Dr. D. Abdón Sánchez Herrero

Un tomo en 4.° francés, con numerosos grabados y fotograbados y el retrato del autor.

5 PESETAS EN BARCELONA. **6** EN PROVINCIAS.

El fluido humano

(CONCLUSIÓN)

Pocos meses atrás el insigne físico ruso Narkiewiez de Jobko, á la presencia de los doctores Julien, Adam, Mercier, Hardenberger y Baraduc y de algunos otros señores, hizo varios experimentos para demostrar físicamente la propiedad del fluido humano.

Dispuso el gabinete como para la producción de la luz Rœntgen, empleando un acumulador de cuatro volts y una bobina de siete centímetros de chispa. De los dos polos, uno, terminado en punta, fué fijado en el espacio superior de la cámara; el otro, puesto en comunicación con un especial aparato condensador, fué puesto en la mano izquierda de un asistente, mientras en la diestra le fué colocado un tubo de Crookes de 25 centímetros de alto en forma de pera y vacío de aire interior. Hecha la obscuridad, se notó que el tubo no era luminoso, pero que apenas uno de los presentes se acercó á aquél y lo tocó con un dedo, una luz lechosa, salida repentinamente de su mano, entró en el tubo, y después de haberlo hecho luminoso por un instante, fué á morir al contacto de la mano del asistente que lo sostenía. Repitiendo el experimento se vió que aquella luz ódica es tanto más intensa cuanto más robusto es el operador, y es además latiginosa, opalescente, blanquizca, no verdosa como la de los rayos catódicos ordinarios.

¿Cuál será la consecuencia de esos experimentos? En un medio obscuro y subelectrizado, quedando aislados los dos polos del carrete, es suficiente que una persona cargada con una potencialidad eléctrica diferente acerque la mano al tubo de Crookes, sostenido por otra persona, á fin de que el *fluido electro-vital* se muestre en forma fluorescente primero y luminosa después.

El coronel de Rochas publicó en 1895 un voluminoso trabajo sobre la *Exteriorización de la sensibilidad*, y, pocos meses hace, otro sobre la *Exteriorización de la fuerza motriz*, en los que recogió un gran número de experimentos verificados con medios fotográficos y con sujetos sonámbulos, experimentos que demuestran de un modo más que suficiente la existencia de un fluido vital en el cuerpo humano.

Por otra parte, el insigne hombre de ciencia F. Traill Taylor, presidente de la *London and Provincial Photograpic Society*, una autoridad, pues, nada sospechosa, especialmente por sus ideas antiespiritistas, en el discur-

so leído el 14 de Mayo de 1895 en el último Congreso de los espiritistas en Londres, habló largamente de sus experimentos fotográficos, dando por sentado que el hombre puede proyectar de sí una fuerza que impresiona la placa sensible (puesta fuera de todo aparato fotográfico, y en obscuridad perfecta) hasta poder reproducir sobre ella gráficamente el pensamiento humano.

A los fenómenos de la *Tripolaridad romática*, de los cuales tanto se ocuparon por algún tiempo las revistas psicológicas y los diarios políticos, se enlazan los de la Biometría, y que el doctor Baraduc ha resumido recientemente en su trabajo *Movimiento del alma vital humana*.

Fueron ideados aparatos especiales para medir la intensidad de esas emisiones ódicas; el *biómetro* de Baraduc, el *Galvanómetro cutáneo* de Tarkanoff, el *neuro-dinamómetro* ó fluido-dinamómetro de Planot, y á esos especiales instrumentos débense añadir las placas *lumière*, que han prestado en estos últimos años servicios incalculables á todos los ramos de las ciencias biológicas y positivas.

Dr. G. Paraviccini.

UNA SESIÓN
en la "Escuela Secundaria de Magnetismo" de Lyon

Estuvieron presentes: M. M. Philippe, director, doctores Mare Haven y Chapas, y como unas ciento diez personas más.

En la primera experiencia, nuestro director nos demostró que el pensamiento no es un elemento principal de nuestra vida.

A este objeto tomó tres sujetos lúcidos, los sometió al sueño sonambúlico, y ordenó á su pensamiento se alejara de ellos; pudiendo comprobarse muy pronto, en cada uno, que tenían los ojos sin brillo y sin expresión, la mirada fija, la pupila dilatada, y la circulación regular pero un poco débil. Los tres estaban muy abatidos.

Nos pareció evidente que sólo la vida material existía en ellos.

Segunda experiencia, hecha con el fin de demostrar que el corazón puede latir sin la respiración. Para ello hizo que los pulmones de los tres sujetos respirasen aire que no contenía más que doce partes de oxígeno; se les vió enseguida muy deprimidos; y disminuyéndoles rápidamente la dosis de oxígeno y no dándoles más que el ázoe para respirar, les produjo en pocos segundos la asfixia completa, que les hizo caer al suelo como heridos por el rayo. En este momento nuestro director mandó á su corazón no latir mas que por los medios que le impone el cerebro; los sujetos quedaron en la misma actitud, y se observó que el corazón de cada uno de ellos continuó latiendo regularmente de una manera más debilitada.

Esta experiencia demuestra de una manera absoluta que el corazón se contrae bajo la influencia del cerebro y bajo la influencia de la respiración, pudiendo funcionar y contraerse independientemente, impelido por una ú otra de estas dos fuerzas.

El Secretario,
Grangeau.

(L'Initiation).

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto.—Arco del Teatro, 9, pasaje.—Barcelona.

GABINETE PÚBLICO Y GRATUÍTO DE LECTURA

A PERIÓDICOS Y OBRAS DE

Espiritismo, Magnetismo, Hipnotismo y Ciencias ocultas,

INSTALADO EN LA REDACCION DE LA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DOU, 10, ENTRESUELO.—BARCELONA.

Abierto todos los días de 10 á 12 mañana y de 4 á 7 tarde.

GRUPO BARCELONÈS de INVESTIGACIONES PSÍQUICAS

Consagrado este Grupo al estudio imparcial y desapasionado de los fenómenos espiritistas y magnéticos, solicita de cuantas personas se interesan por este orden de investigaciones, le comuniquen aquellos hechos que se crean dignes de examen, como son: mediumnidades, sonambulismo natural é hipnótico, adivinación del pensamiento, manifestaciones en la hora de la muerte, apariciones y ruidos en las casas, etc., etc.

El Grupo se reune en sesiones ordinarias los MIERCOLES á las 9 de la noche en la Redacción de la REVISTA: Dou, 10, entresuelo

Las personas de fuera de Barcelona que deseen ponerse en relación con el Grupo, pueden dirigir las cartas al Administrador de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CLINICA HIDRO-MAGNÉTICA

Consultorio gratuíto para el alivio ó curación de las enfermedades, instalado en la Redacción de la REVISTA, calle de Dou, 10, entresuelo, bajo la dirección de los señores

MÉDICOS:

D. Víctor Melcior. **D. José Cembrano.**

DIAS Y HORAS DE CONSULTA

MARTES Y SABADOS, de 2 á 4 de la tarde.

Consultas particulares: los jueves, de 2 á 5 de la tarde.

ADVERTENCIA IMPORTANTE: Los enfermos de fuera de Barcelona que deseen consultar por escrito, deberán remitir:

1.º Una nota bien detallada de la clase de dolencia que sufran, á ser posible redactada por un médico.

2.º Una sencilla nota de recomendación de algún suscriptor á la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS, ó el recibo de suscripción de cualquier otro periódico espiritista ó magnético.

3.º Un sello de 15 céntimos para la contestación.

Las cartas se dirigirán á D. José C. Fernández.—Barcelona.

CONFERENCIAS DOMINICALES

Dan principio á las 6 de la tarde, y se diserta en ellas sobre doctrina espiritista, magnética ó hipnótica en sí ó en sus relaciones con las ciencias psíquicas ó físicas.

Son públicas y se admite controversía.

TODAS LAS OBRAS de ESPIRITISMO y MAGNETISMO

se hallan de venta en la Administración de la REVISTA:

Calle de Dou, 10, entresuelo.—BARCELONA.

Y se envían á vuelta de correo, francas de porte, si su valor excede de 10 pesetas, pidiéndolas acompañando su valor en sellos, libranzas del Giro Mutuo ó letra de fácil cobro á la orden de José C. Fernández. Barcelona.

SE RECOMIENDA LA LECTURA DE LAS 2.ª Y 4.ª PAGINAS DE ESTAS CUBIERTAS

Rogamos á nuestros suscriptores que se hallen en descubierto por sus abonos, se dignen ponerse al corriente á la mayor brevedad posible, si no quieren irrogarnos perjuicios y entorpecer la buena marcha de la Administración.

Esta REVISTA se publica mensualmente en cuadernos de 36 PÁGINAS, cubiertas inclusive, y se ocupa de todo lo que está más en relación con la Psicología moderna en consonancia con los adelantos de la ciencia; de las manifestaciones y enseñanzas de los Espíritus; de la moral cristiana más perfecta; de la inmortalidad del alma; de la naturaleza del hombre y su porvenir; de la historia del Espiritismo antiguo y moderno; de su movimiento actual en el mundo, etc. Los problemas filosóficos, científicos y sociales, que afectan al progreso de la humanidad y son corolario de la doctrina espiritista; las relaciones de ésta con el Magnetismo, Hipnotismo, Ciencias ocultas, etc., todo, en suma, cuanto concierne al Espiritismo y sus consecuencias, viene siendo objeto de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS, que cuenta con la colaboración de los más distinguidos espiritistas españoles y con la de los mismos Espíritus que, en sabias comunicaciones, nos dan enseñanza moral siempre y á veces enseñanza científica, como para ponernos constantemente de muestra el lema fundamental: HACIA DIOS POR EL AMOR Y LA CIENCIA.

Forman secciones especiales del periódico, ó suplementos que se reparten con los cuadernos del mismo á cuyo mes corresponden, los trabajos siguientes:

Sección de Magnetismo.

Boletín del «Gabinete público y gratuíto de lectura espiritista».

Memorias sobre los trabajos del «Grupo de Investigaciones Psíquicas».

Notas clínicas del «Consultorio Médico-Hidro-Magnético».

Consultas sobre temas doctrinales presentados por los suscriptores y solventados por la Redacción.

Finalmente, los señores suscriptores á la REVISTA, además de ésta, recibirán los números que vayan publicándose del periódico gratuíto **Rayo de Luz**, y, encuadernadas, todas las obras notables de Espiritismo ó Magnetismo que la misma publica, constituyendo la selecta

BIBLIOTECA DE LA «REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS»

de la cual son una buena muestra **El Espiritismo ante la ciencia. El Alma y sus manifestaciones á través de la historia, El Fenómeno Espiritista y El Hipnotismo, el Magnetismo y la Mediumnidad**, científicamente demostrados.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN:

Por un año.	España.	10 ptas.
	Ultramar y Extranjero. .	15 „
Números sueltos.		1 „

PAGO ADELANTADO

INSTRUCCIONES

La suscripción empieza en Enero y concluye en Diciembre.

Desde cualquier pueblo, por pequeño que sea, pueden pedirse suscripciones directamente remitiendo su importe en sellos de correo, libranza del giro mutuo ó documento de fácil cobro á la orden del Administrador de la REVISTA: **José C. Fernández.—Barcelona.**—Giros y Letras á favor del mismo.

No se admitirán las libranzas especiales para la prensa, ni se contestará la correspondencia que no traiga sello para la contestación.

Se considerará no recibida toda carta con pedido de suscripciones, que no venga acompañada del importe correspondiente, ó no esté recomendada por alguno de los suscriptores de la REVISTA.

El importe de las suscripciones podrá satisfacerse por semestres ó trimestres.

Se remitirá gratis la REVISTA á los Centros espiritistas que así lo soliciten y carezcan en absoluto de fondos para pagarla.

Los años atrasados de la REVISTA hasta el de 1888 inclusive, se venden á 5 pesetas cada uno. Tomando la colección desde 1872, se descontará el 20 por 100. Desde 1889 cuesta cada tomo 10 pesetas.

OFICINAS: Calle de Dou, núm. 10, entresuelo.—Barcelona.

Pídanse á la Administración números de muestra, que se envían gratis.

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto.—Arco del Teatro, 9, pasaje.—Barcelona.

DONATIVO
BIBLIOTECA NACIONAL
1940

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

FUNDADA EN 1889
POR JOSÉ MARIA FERNANDEZ COLAVIDA
Organo de propaganda y eco del movimiento general espiritista
BARCELONA

Director: ALVERICO PERÓN

AÑO XXIX

Nº 5

Mayo de 1897

SUMARIO

	Pág.
Nuestro credo.	129
Fragmento.	132
Origen del alma.	133
Un discurso.	134
La redención de un cautivo.	137
Mr. de Rochas y la vida futura.	139
Formas del pensamiento.	140
Coloquios con mi amado hijo. V.	141
La manta.	144
El Espiritismo en los asuntos de tejas abajo.	145
Certamen espiritista.	147
Nuestro aplauso.	148
Asociaciones: En «La Fraternidad», de Sabadell.	149
Círculo «La Buena Nueva», de Gracia.	150
Bibliografía.	151
Importante.	153
Necrología.	154
Crónica.	155
Magnetismo é Hipnotismo: Una sesión de hipnotismo.	158
Cubiertas: Correspondencia administrativa.	2
Señores suscriptores que han satisfecho el todo ó parte de su abono al año corriente.	3
Anuncios.	2, 3 y 4

Administrador: JOSÉ C. FERNÁNDEZ.

Precio por un año { En la Península. . . . . 10 ptas.
Extranjero y Ultramar. . . 15 íd.
Números sueltos. . . . . 1 íd.

Oficinas: Dou, 10, entresuelo.—**Barcelona.**

CORRESPONDENCIA CON NUESTROS SUSCRIPTORES

Ciudadela.—J. I.—Recibido el número enviado; muchas gracias.
Tossa.—M. C.—Enterados de su grata 5 Abril y conformes. Con el número de dicho mes fué el de Enero pedido. Rectificada la dirección. Datado á «Clínicas» su donativo. El talón que se le extendió con el número 58, debe llevar el 75, que es con el que figura V. en la lista inserta en 3.ª pág. de cubiertas.
Barcelona.—A. G.—Agradeciendo á V. y á ese Centro las frases de su atenta comunicación fecha 4 de Abril.
Cartagena.—M. S.—Cumplidos los encargos que nos hizo en su grata de 7 de Abril. Por el propio señor M. le remitimos el talón número 158.
Alcoy.—L. M.—Fué el talón número 159. Datado el ejemplar de «Exteriorización.» Agradeciendo el recuerdo.
Cáceres.—E. M.—Fué el talón número 160.
Madrid.—J. S.—En 10 del pasado mes enviamos á V. el número de Enero y al señor A. el de Septiembre próximo pasado; con ellos iban los talones respectivos. Hecha la rectificación pedida en la faja del señor A. Datada á «Clínica» 1 peseta. Agradeciendo sus cariñosas frases.
Morelia.—C. V. Con la REVISTA de Abril le duplicamos el número 19 de *Sócrates*.
San Martín de Provensals.—M. F.—Rectificada la faja.
Milán.—G. P.—Satisfecho en su petición.
Pamplona.—J. L.—Rectificada la faja; fué su pedido, y con él el talón número 167.
Cádiz.—A. C.—Fué el número que nos pidió en su grata 25 Abril, á la que contestamos por separado.
Sierra Mojada.—M. M.—Recibida su grata de 27 Marzo. Conformidad espiritista.
Calatayud. R. P.—Va el talón número 172. Cumplidos los otros encargos que nos hace.
Manzanillo.—A. G.—Va el talón número 174. Cuando la ola de la tribulación se cierne sobre nuestras cabezas, lo mejor es humillarnos y aprovechar la enseñanza que nos ofrece el dolor.
Buenos Aires.—J. G.—Recibida su grata del 16 Abril. Le dejamos abonado en cuenta su saldo de 11'35 pesetas.
Nápoli.—G. P.—Recibida su postal y el número remitido.—Estamos alerta.
Londres.—«Light»—Rectificada la direeción.
Santander.—R. S.—Va el talón número 179.
» —J. de la T.—Va el talón número 180.
» —M. P.—Le repetimos nuestro número de Enero.
» —I. B.—Recibida su grata del día 7. Van los talones correspondientes á cada uno de los interesados, y el número al señor P. Agradeciendo su celo.
Masía de la Paz.—T. M.—Va el número que nos pide.
Cartagena.—F. S.—Suscripto. Van los números publicados en este año.

Barcelona 15 de Mayo de 1897.

El Administrador, **José C. Fernández.**

Véase la página tercera.

GRUPO BARCELONÈS de INVESTIGACIONES PSÍQUICAS

Consagrado este Grupo al estudio imparcial y desapasionado de los fenómenos espiritistas y magnéticos, solicita de cuantas personas se interesan por este orden de investigaciones, le comuniquen aquellos hechos que se crean dignes de examen, como son: mediumnidades, sonambulismo natural é hipnótico, adivinación del pensamiento, manifestaciones en la hora de la muerte, apariciones y ruidos en las casas, etc., etc.

Las personas de fuera de Barcelona que deseen ponerse en relación con el Grupo, pueden dirigir las cartas al Administrador de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CLINICA HIDRO-MAGNÉTICA

Consultorio gratuíto para el alivio ó curación de las enfermedades, instalado en la Redacción de la REVISTA, calle de Dou, 10, entresuelo, bajo la dirección de los señores

MÉDICOS:

D. Víctor Melcior. **D. José Cembrano.**

DIAS Y HORAS DE CONSULTA

MARTES Y SABADOS, de 2 á 4 de la tarde.

Consultas particulares: los jueves, de 2 á 5 de la tarde.

ADVERTENCIA IMPORTANTE: Los enfermos de fuera de Barcelona que deseen consultar por escrito, deberán remitir:

1.º Una nota bien detallada de la clase de dolencia que sufran, á ser posible redactada por un médico.

2.º Una sencilla nota de recomendación de algún suscriptor á la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS, ó el recibo de suscripción de cualquier otro periódico espiritista ó magnético.

3.º Un sello de 15 céntimos para la contestación.

Las cartas se dirigirán á D. José C. Fernández.—Barcelona.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Fundada en 1869 por J. M. Fernández Colavida

AÑO XXIX •• NÚMERO 5

Barcelona 15 de Mayo de 1897

Nuestro credo

II.

Fenómenos físicos

Comprendemos bajo este título la multitud de fenómenos que se oponen, al menos en apariencia, "á las leyes conocidas de la estática y de la dinámica de los cuerpos", y que, siguiendo la pauta del Dr. Sánchez Herrero—que dimos á conocer en nuestro anterior artículo,—pueden muy bien condensarse en los siguientes ejemplos:

a) *Variación del peso específico en los cuerpos.*

«En otro lado de la habitación había un aparato dispuesto para experimentar la alteración del peso de un cuerpo. Consistía en una plancha de caoba de 36 pulgadas de longitud por 9 ½ de ancho y 1 de grueso. A cada extremo estaba atornillada formando pie una tira de caoba de pulgada y media de ancho. Uno de los extremos de la plancha estaba apoyado en una mesa sólida, mientras que el otro estaba sostenido por una balanza de resorte, suspendida de un fuerte trébede. La balanza estaba provista de un marcador automotor, para poder indicar el máximum del peso que señalase la aguja. El aparato estaba ajustado de tal manera, que la plancha de caoba estaba horizontal, descansando enteramente su pie en el montante. En esta posición su peso era de *tres libras* que señalaba el marcador de la balanza.

. . . .

.... Mr. Home colocó ligeramente la punta de sus dedos sobre la extremidad de la plancha de caoba que descansaba en el soporte, mientras que el doctor A B. y yo, sentados uno á cada lado, explicábamos los efectos que podían producir. Casi inmediatamente vimos que el fiel de la balanza descendía para volver á subir al cabo de algunos segundos. Este movimiento se repitió varias veces, como obedeciendo á sucesivas emisiones de la fuerza psíquica. Pudimos notar que durante el experimento, el extremo de la tabla oscilaba ascendiendo y descendiendo suavemente.

Después Mr. Home, de su propia voluntad, cogió una campanilla y una pequeña fosforera de cartón, que tenía á su alcance, y colocó cada uno de estos objetos debajo de sus manos, para demostrarnos, según dijo, que no efectuaba ni la menor presión. La ligerísima oscilación de la balanza se hizo más sensible, y el doctor A B., mirando al graduador, dijo que lo veía descender á *seis libras y media*. Siendo de tres libras el peso normal de la tabla así suspendida, seguíase que la presión suplementaria era de tres libras y media. Mirando inmediatamente después el marcador automático, vimos que en un momento dado la aguja había descendido hasta *nueve libras*, lo cual demostraba que el peso normal de una tabla que era de tres libras, había alcanzado una gravedad máxima de *seis libras* de más.

»Al objeto de ver si era posible producir un efecto notable sobre la balanza, ejerciendo una presión en el sitio donde Mr. Home había puesto sus dedos, subí encima de la mesa y me sostuve sobre un pie en el extremo de la tabla. El doctor A. B., que observaba el graduador de la balanza, dijo que la acción del peso entero de mi cuerpo (140 libras) sólo producía en él una variación de 1 y 1/2 á 2 libras cuando yo daba una sacudida. Ahora bien; Mr. Home, estando sentado en una silla alta, aun cuando hubiese hecho toda clase de esfuerzos para ello, no habría podido ejercer influencia alguna material sobre aquellos resultados.» —(Crookes: *Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica*, ed. esp. de 1887, págs. 20, y 25, 26 y 27).

«Después de haber comprobado la influencia que el peso de la médium ejercía sobre la báscula, quedaba por demostrar si dicha influencia podía ejercerse á distancia Para esto se situó la médium Eusapia Paladino) de espaldas á la báscula, de suerte que la silla en que estaba sentada, se hallaba á 10 centímetros de la plataforma.

Primeramente dejóse rozar el borde de su vestido sobre la plataforma, y en el instante empezó á moverse la palanca. Entonces M. Brofferio sostuvo el vestido con la mano, pero se le volvía á su sitio primitivo. y como los movimientos continuaban siendo intensos, se colocó M. Aksakoff detrás de la médium, y después de separarle perfectamente el vestido de todo contacto con la báscula, continuó moviéndose la palanca, golpeando seguidamente á la vista de todos.

Esta experiencia se repitió el 26 de Septiembre en presencia del Dr. Richet quien se convenció de que el fenómeno estaba libre de todo artificio.»—(Rochas: *Exteriorización de la Motilidad* —Experiencias de Milán —Dictamen de la Comisión (1)—págs 57 y 58 de la ed esp.)

Esta clase de fenómenos, con pequeñas variantes, se ha visto multiplicada con sinnúmero de médiums. No creemos necesario prodigar las descripciones, porque, como queda dicho, todas ellas son lo mismo en cuanto al fondo. Pasamos, pues, á otro grupo:

b) *Movimientos ordenados é inteligentes de los cuerpos, también sin contacto apreciable, obedeciendo á un deseo mental ó expreso de cualquier persona presente, ó sin finalidad conocida.*

«Tomamos una pequeña mesa de nogal muy vieja, que medía de 40 á 50 centímetros de longitud por 30 de latitud y 70 de altura, y pesaba sobre unos 2 ó 3 kilogramos. Éramos doce ó quince personas. M. Eugenio de Montgolfier, de treinta y cinco á cuarenta años de edad, y yo, fuimos los principales actores de las experiencias. Formamos una cadena animal con nuestras manos, superponiendo cada uno de nuestros dedos meñiques sobre los homólogos, aunque de distinta mano, de nuestro vecino. Al cabo de diez minutos la mesa principió á elevarse del lado que le indicamos en alta voz, giró sobre sí misma se trasladó de uno á otro extremo de la estancia sobre un piso desigual que á cada instante ofrecía obstáculos á su movimiento y nos ocasionaba sobresaltos; y entre tanto, nosotros no hacíamos otra cosa que tocarla ligeramente con las puntas de los dedos. Después de dos horas de ejercicio se ejecutaban estos movimientos con tanta facilidad, que hicimos retirar las manos á los demás, quedándonos solamente M. Montgolfier y yo, sin contactarnos. La mesa ejecutó sus movimientos con tanta fuerza y prontitud como antes, Abandoné entonces mi posición y dejé solo á M. Montgolfier: el resultado fué el mismo... Cuando más violento era el movimiento de la mesa, quise retenerla por uno de sus pies, bien apoyando sobre él uno de los míos con toda la fuerza de que era capaz, bien adjuntando á tal presión la de mis manos. No pude conseguir mi objeto; y es de notar que M. Montgolfier tocaba solamente con las yemas de sus dedos el tablero de la mesa.

Aparte esto, y en multitud de sesiones, la mesa siguió el compás de una pieza ejecutada en el piano, indicó la edad de cada uno, el número de personas reunidas, los objetos de igual clase, etcétera, etc.» -(Memoria presentada por M. Séguin á la Academia de las Ciencias de París, y leída por el secretario perpetuo de la misma M. Arago, el lunes 23 de Marzo de 1853.)

---

(1) Componían la Comisión: Alejandro Aksakoff, Consejero de Estado del Czar de Rusia; Juan Schiaparelli, Director del Observatorio Astronómico de Milán; Carlos de Prel, doctor en Filosofía por la Univer-idad de Munich; Angel Brofferio, Profesor de Filosofía; José Gerosa, Catedrático de Física en la Real Escuela Superior de Agricultura de Portici; y G. B. Ermacora, doctor en Física Además presenciaron varias sesiones el Dr. Richet, Catedrático de Medicina en París, y el Dr. Lombroso, célebre antropólogo y Catedrático de Turín.

...»Animado por esta complacencia, el profesor español (Dr. Otero Acevedo) tuvo otra idea. «*¿Puedes, estimado John, ensayar de levantar mi reloj?*» Apenas dijo estas palabras, la cadena y el reloj se elevaron con cierto estrépito hasta tocar el techo, y entendimos perfectamente el ruido que se produce cuando una mano experta da cuerda á un *remontoir*.»—(Profesor CHIAIA: *Comunicación dirigida al Congreso Espiritista de París* Junio de 1889.)

«...En una ocasión en que once miembros de vuestro Subcomité estaban sentados desde hacía cuarenta minutos al rededor de una de las mesas de comedor, y cuando ya se habían producido movimientos y sonidos varios, volvieron (con el objeto de hacer la investigación más rigurosa), los respaldos de la silla hacia la mesa, á nueve pulgadas próximamente de ésta; después se arrodillaron sobre las sillas, colocando sus brazos sobre el respaldo de éstas.

En esta posición sus pies estaban necesariamente vueltos hacia atrás, lejos de la mesa, y, por consiguiente, ni podían colocarse debajo ni tocar el suelo. Las manos de todos estaban extendidas por encima de la mesa, á unas cuatro pulgadas de su superficie. Ningún contacto por parte alguna de la mesa podía realizarse sin ser percibido.

En menos de un minuto, la mesa, sin haber sido tocada, se desplazó *cuatro* veces; la primera vez unas *cinco* pulgadas por un lado; después *doce* pulgadas por el lado opuesto; luego, de igual manera y respectivamente, *cuatro* y *seis* pulgadas.

Las manos de todas las personas presentes se colocaron después sobre los respaldos de las sillas, á un pie cerca de la mesa, que fué puesta en movimiento como anteriormente *cinco* veces, con desplazamientos que variaron entre cuatro y seis pulgadas.

En fin, todas las sillas fueron separadas de la mesa á la distancia de doce pulgadas, y cada uno se arrodilló sobre su silla como anteriormente, pero esta vez teniendo las manos á la espalda, y, por consiguiente, el cuerpo situado próximamente á dieciocho pulgadas de la mesa, encontrándose así el respaldo de la silla entre el experimentador y la mesa. Esta se desplazó cuatro veces en direcciones variadas.

Durante esta experiencia decisiva, y en menos de media hora, la mesa se movió trece veces, *sin contacto ó posibilidad de contacto con ninguna persona presente*, habiendo tenido lugar los movimientos en direcciones diferentes, y algunos de éstos respondiendo á la petición de diversos miembros de vuestro Subcomité.»—(*Memoria del Subcomité 1.º de experimentación de la Sociedad Dialéctica de Londres.*)

Por este tenor se expresan Crookes, Zöllner, Oxon, Hare, Wallace, Owen, P. Gibier, y todos cuantos estudian ó estudiaron esta clase de fenómenos. Podemos decir aquí lo mismo que antes dijimos: la diversidad de ejemplos, afectan sólo á la forma.

c) *Escritura directa en condiciones absolutamente inexplicables sin la admisión de un ser racional invisible é impalpable que la realice, y para el cual no sean obstáculos los obstáculos materiales que á su realización se opongan.*

«El 29 de Abril de 1886, á las once de la mañana, me presento en casa de Slade, con uno de mis amigos, A...; llevo varias pizarras que tienen una firma hecha con lápiz azul. Inspecciono la habitación en donde ha de verificarse la experiencia; examino la mesa, las mangas de Slade, el forro de su levita y sus zapatos.

A ruego de él, tomo de mi pañuelo, que no he abandonado un momento, dos pizarras con marco de madera compradas á Faber, y las coloco separadamente sobre la mesa. Slade parte en dos, con los dientes, un trozo de pizarrín, que pone sobre una de las pizarras cubriéndola con la otra, y así reunidas, las levanta para apoyarlas verticalmente en mi brazo derecho. No pierdo uno de los movimientos de Slade, que está á mi izquierda, teniendo en el otro lado á A.. cuyas manos como las de Slade y las mías, están sobre la mesa. Al cabo de veinte ó treinta segundos, siento una presión interna en el sitio en que se apoyan las pizarras y el médium dice que la *corriente* pasa por su brazo. Suenan varios golpecitos, y momentos después óyese con claridad el ruido que produce el lápiz al escribir. Las manos de Slade han permanecido inmóviles, y no se percibía en sus dedos ni el más ligero movimiento muscular Aplico el oído á las pizarras, y la duda no es posible: el ruido se produce en su interior, y puedo seguir el trazado de lo escrito y su puntuación. Por segunda vez suenan los golpes; Slade retira las pizarras, que coloca sobre

la mesa, de donde las tomo inmediatamente, y separadas, observo que, mientras una de ellas nada de particular ofrece, la otra presenta cuatro frases escritas: las dos primeras en inglés y firmadas «W. Clark;» la tercera en alemán, y la última en francés. Esta dice: «En efecto, muy buena es la idea. De V., servidor, L de M.»

. . . . . .

En resumen: durante la experiencia, *mis* pizarras han sido observadas constantemente por tres de mis sentidos: la vista, el oído y el tacto.»—(P. Gibier: *Le Spiritisme*) (1).

«Sentado en la obscuridad al lado de Eusapia y tocando su mano y pierna izquierda sentí que rascaban mi manga, y habiéndome levantado de la mesa, ví trazados sobre el puño derecho de mi camisa algunos informes zig-zags, hechos, seguramente, por medio del lápiz que salió del bolsillo de mi chaleco sin darme cuenta de ello.» (Matuzewski).

«En mi presencia trazó la médium algunas líneas gruesas, pasando los dedos de los doctores H. y D. sobre los puños de la camisa del doctor M. En otra ocasión produjo Eusapia un signo rojo en el puño de la camisa de uno de los concurrentes, practicando un movimiento con la mano, á distancia de más de dos metros. . . . . .

La médium traza en plena luz (Eusapia no sabe escribir) un signo que dirige con su dedo sobre una pizarra ó papel, sin tocarlos, y el signo aparece escrito en dichos objetos con caracteres blancos ó rojos. Esta experiencia no da siempre buen resultado. En cierta ocasión hizo aparecer Eusapia, en plena luz, un signo de color rojo sobre el puño de la camisa de uno de los concurrentes situado á un metro de distancia.» (H. de Siemiradki: *Carta al coronel de Rochas*) (2).

«Hallábame sentado junto á la médium, señorita Fox; no había más asistentes que mi mujer y una señora parienta nuestra, y yo tenía cogidas en una de las mías las dos manos de la médium, mientras que sus pies descansaban encima de los míos. Había papel delante de nosotros encima de la mesa, y mi mano libre sostenía un lápiz.

»Una mano luminosa descendió del techo de la habitación, y después de haberse cernido junto á mí durante algunos segundos, tomó el lápiz de mi mano, escribió rápidamente en una hoja de papel, soltó el lápiz y luego se remontó por encima de nuestras cabezas, perdiéndose poco á poco en la obscuridad.»—(Crookes: *Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica*, pág. 165 de la ed. esp. de 1887).

Esta clase de fenómenos está también tan probada como cuantas le preceden, y sería interminable este trabajo con sólo que enumeráramos los casos que conocemos.

(Continuará).

Fragmento

La luz verdaderamente pura no es obscurecida por ninguna nube; el diamante sin mancha es el más valioso. Juzgad, pues, á los espíritus, por la pureza de su enseñanza. No olvideis que entre los espíritus los hay que no se han despojado aun de las ideas de la vida terrestre; sabed distinguirlos por su lenguoje; juzgadlos por el conjunto de lo que os digan; mirad si hay encadenamiento lógico en las ideas, si nada revela ignorancia, orgullo ó malevolencia; en una palabra, observad si sus palabras llevan el sello de la sabiduría que revela la verdadera superioridad.

(Kardec: *Libro de los Espíritus*).

---

(1) La misma obra contiene la descripción de diferentes sesiones, donde su autor pudo estudiar el fenómeno de la escritura directa en las mejores condiciones apetecibles.

(2) *Exteriorización de la Motilidad*, pág. 120.

Origen del alma

El problema relativo al origen del alma, debe ser asunto preferente de la Nueva Psicología, porque sirve de fundamento á los demás.

Y en este asunto concreto, más que en otro alguno, cábele á la filosofía espiritista el lauro de haber dado la verdadera solución. Y decimos solución, porque la afirmación que hace de que "el espíritu es una individualización del elemento espiritual", no es simplemente una afirmación más ó menos ingeniosa, frente á la que puede oponerse otra afirmación contraria. En sana lógica hemos de considerar esta teoría elevada á la categoría de verdad demostrada, pues está conforme con la razón natural, y de acuerdo en un todo, por analogía, con las ciencias físicas.

Cuanto más detenidamente se estudian los fenómenos del mundo físico y los fenómenos del espíritu, más confirmada vemos la suposición de que á todos rigen las mismas leyes, lo que, por otra parte, no nos extraña, si tenemos presente que materia y espíritu son (1), según nuestra opinión, las dos manifestaciones de la substancia universal.

Para evitar logomaquias que á nada conducen, y, más que nada, para no caer en las eternas disputas nacidas por el diferente concepto que se da á una misma palabra, nos serviremos de lo que nos enseña la biología respecto al origen y desarrollo de las especies animales, para deducir, por analogía, el verdadero concepto que debemos formarnos del origen y desarrollo del elemento espiritual y del sentido relativo en que hemos de tomar la frase "identidad del alma."

Las diferentes teorías, mejor dicho, fases ó aspecto de una misma verdad, la evolucionista y la seleccionista, nos enseñan que el hombre, en cuanto al cuerpo, trae su origen de los animales de la escala inmediata inferior, los cuales á su vez pertenecieron á otra más inferior, y así sucesivamente hasta llegar á la más primitiva sencillez de la manifestación de la vida. Es decir que el primitivo origen del hombre fué una individualización rudimentariamente organizada del elemento material; individualización que, á través de los tiempos, y en virtud de la ley del progreso, fué perfeccionándose y pasando gradualmente por toda la escala animal hasta alcanzar la forma humana, que es la más perfecta que existe en la tierra.

Ahora bien: tengamos presente que esa organización, ó ese ser, que ha pasado por tantas fases, en cuanto ha tenido vida, ha estado siempre *animado*, es decir, que ha tenido siempre *alma*. Lógicamente hemos de deducir que la sencilla individualización del elemento espiritual que animó al

(1) Véase en la Revista de Mayo de 1896 el trabajo *La Nueva Ciencia*.

organismo en su primitiva manifestación á la vida, ha seguido animándole en todas sus progresivas manifestaciones; y que lo que en un principio no fué otra cosa que una sencilla fuerza psíquica, sin apenas manifestación alguna, ha ido progresivamente desarrollándose, en armonía con el cuerpo que animaba, y adquiriendo, poco á poco, sensibilidad, deseo, sentimiento, memoria, volición y conciencia.

Este concepto del origen y desarrollo del espíritu, además de estar en armonía con el origen y desarrollo de los seres orgánicos, está de acuerdo con la observación y la experiencia.

Si el alma humana no hubiera tenido el pasado que señalamos, si fuera esencialmente distinta de la de los animales, si, en una palabra, hubiera salido directamente de las manos de Dios en el momento del nacimiento del cuerpo, todos los hombres de todos los tiempos y de todos los pueblos, tendrían un alma con la misma aptitud intelectual, con idénticos sentimientos, voliciones... porque Dios no podría, sin faltar á sus atributos, justicia, bondad, identidad... crear almas diferentes entre sí. Y todos sabemos que cada hombre tiene, con relación á otro, mayor ó menor grado de aptitud intelectual, de sentido artístico, de sentimiento afectivo...

Las disposiciones particulares que cada hombre manifiesta en esta vida, son la mejor prueba del ayer del alma.

Es, además, innegable que á pesar de esta variedad y desigualdad de aptitudes, el alma de un europeo de regular cultura, está incomparablemente más desarrollada con relación á la de un cafre de la Zelandia, que la de éste con relación á la de un chimpancé. ¿Cómo explicar tamaña diferencia si el alma humana es de ahora? Admitido el origen y progreso del espíritu como hemos manifestado, todo tiene sencilla y fácil explicación.

Eugenio García Conrado

Un discurso (1)

QUERIDOS HERMANOS:

No son las presentes circunstancias las más á propósito para entonar alabanzas y cantar las glorias y excelencias del Espiritismo.

Angustiada la patria española por dos fratricidas luchas que la desangran y aniquilan; amordazada la prensa y suprimida la tribuna, esas dos potentes lenguas por donde las ideas pudieran manifestarse y abrirse camino entre las dormidas inteligencias, para convencer á unos, alentar á otros y fortalecer á todos; do quiera que dirigimos la mirada no vemos sino indiferencia en éstos, cobardía en aquellos, y en todos un pesimismo desconsolador. A tal punto ha llegado el agotamiento de las energías morales, que á no estar nosotros tan seguros de la eficacia de la ley del progreso que así al individuo como á las sociedades rige, tendríamos motivo para desesperar de la regeneración de

(1) Leído por su autor en la velada literaria celebrada por el Centro espiritista «La Fraternidad,» de Sabadell, el 15 de Abril próximo pasado.

la actual sociedad, juzgándola como refractaria á todo perfeccionamiento.

Preciso es, sin embargo, mirar las cosas con ánimo sereno; estudiar todos los detalles sintomáticos de la enfermedad social que nos agobia; conocer minuciosamente las energías del enfermo con que podemos contar; no fiándonos de las apariencias que á la fisonomía suele dar á veces el sufrimiento interno, sino auscultando el corazón y demás órganos interiores, para formar un diagnóstico el más exacto posible.

Estamos, si no en presencia de un cadáver social, por lo menos de un cuerpo caduco; de un árbol añoso, de cuyas secas ramas ningún fruto podemos esperar. Necesario será buscar en las entrañas de la tierra las raíces sanas de donde puedan brotar nuevos y robustos retoños que en su día den ricos y abundantes frutos, que hoy nos niega este cuerpo exhausto de savia y falto de vida.

Las ideas de progreso se encuentran, ciertamente, en lamentable decadencia. Participan, ¿cómo no? del ambiente malsano que respiramos, de este estado de postración á que las almas han llegado, sobre todo en nuestra desgraciada nación, merced á una pertinaz y sistemática opresión de las conciencias que ha aniquilado las energías, aquella digna y proverbial altivez del pueblo ibero, narcotizando las inteligencias con el veneno suministrado por el fanatismo, que hoy hace procaz alarde de un triunfo tan enervante como corruptor.

No debemos nosotros exagerar el mal, pero tampoco ocultarlo. Precisamente los espiritistas, por el hecho de movernos en más amplios horizontes que los que abarca el común de las gentes, somos los que principalmente podemos sondear el mal con ánimo sereno, y buscar las energías que, latentes y dormidas hoy, han de levantar esta sociedad de la actual postración en que se halla sumida.

El renacimiento moral de nuestra sociedad no puede venir sino del Espiritismo; el cual, aliado con la ciencia, cuyas conquistas se asimila, será el único ideal que pueda destruir este estado de falsa conciencia social, creado y conservado por los convencionalismos de una teocracia sin creencias, sostenida por un poder político, tan falto de ideales como sobrado de estómago.

El Espiritismo, sí; el Espiritismo encarnado en las conciencias y robusteciendo la razón del hombre, será el redentor de esta esclavitud moral en que la sociedad vive; pero... ¿dónde está ese vivificante sol que ha de fundir tanto y tanto hielo como nos rodea? ¿Dónde se han acopiado y guardan al presente las puras y cristalinas aguas de nuestra doctrina, que han de saciar la sed de las almas en lo porvenir?—¡Ah, señores!, si echamos una rápida ojeada por nuestro campo, sólo motivos de entristecimiento y desconsuelo encontraremos. Tal decadencia se nota en todos ó casi todos los Centros espiritistas, que, si por lo que al presente se manifiesta hubiéramos de juzgar, tendríamos que confesar que también el Espiritismo estaba herido de muerte. Aquella fecunda labor de otros tiempos; aquellos potentes signos de la virtualidad de nuestra doctrina, que atestiguan libros mediamímicos como *Marietta*, cuyos elevados pensamientos fueron vertidos en forma tan correcta como elegante; aquellas comunicaciones tan sólidas, tan sentidas y penetrantes, que simultáneamente se recibían en Madrid, Barcelona, Zaragoza, Sevilla y otros puntos; ¿qué se han hecho? ¿Dónde se continúan al presente aquellas saludables enseñanzas y aquéllas potentes manifestaciones del mundo espiritual? —Sensible es tenerlo que confesar; el

Espiritismo, tal como hoy se manifiesta, ha degenerado desde su primitiva aparición. Esta decadencia se refleja en las publicaciones espiritistas, la mayoría de las cuales son á su vez reflejo de los Centros donde se inspiran. Ya no saboreamos aquellos pensamientos de Cervantes, dados á la Sociedad "Progreso Espiritista" de Zaragoza; los firmados por *Luis* en Madrid, y las comunicaciones tiernas y sentidas que con el nombre del *P. Germán* tantos corazones han conmovido. En cambio se dan actualmente á la prensa largos cuentos en los que se narran cosas estupendas, que, de haber pasado la milésima parte, se habrían ocupado extensamente las crónicas é historias profanas de los tiempos á que se refieren: y todo esto á título de comunicaciones medianímicas, cuando tal vez no sea más que un reflejo de las ideas extraviadas del médium; y que, de conceder que son inspiradas por algún espíritu, no podría éste ser otro que un sofisticador, del cual serían cómplices conscientes ó no los asistentes á las sesiones, y sobre todo, los espiritistas que las dirigen.

Y bien: ¿es éste el Espiritismo regenerador que buscamos?—¿Es por ese procedimiento como hemos de emancipar á los hombres de la esclavitud religiosa?—¡Ay!, no lo dudéis, queridos hermanos: por ese camino sólo se consigue el descrédito; y siguiendo por tal derrotero, vendremos á dar la razón á las obsesiones de los Nicasistas y las *revelaciones* de Vallejo y la *Cabaña*.

No es el Espiritismo que hoy alardea el que ha de nutrir la sociedad futura; si así fuera, no haríamos sino salir de un fanatismo, ó misticismo si queréis, para caer en otro. Mas las ideas no mueren, según la frase vulgar, y un ideal como el Espiritismo, que nació con todas las condiciones de vida, que tantas inteligencias lo han alimentado y tantos corazones lo han amado, no puede morir, y menos de una muerte tan prematura, sin haber dado todo el fruto que puede prometerse de él la humanidad.

No: el Espiritismo del porvenir no es el que actualmente se ostenta: el futuro Espiritismo puede decirse que se halla hoy en incubación. Las ideas, si bien no mueren, sufren sus eclipses. Aquel fuego primitivo, no se ha extinguido; pero se halla envuelto entre cenizas, esperando tiempo y ocasión favorables para su reaparición.

Pero, ¿qué Espiritismo es ese de que se nos habla?—me diréis. En verdad que no se diferencia del actual sino en el vestido y en la talla. La esencia es la misma, el objetivo también. Pero el ideal del mañana viene revestido con el ropaje de la ciencia; hermosa tela que la constancia en el estudio teje, con la trama de dudas y decepciones. El Espiritismo, hasta ahora, ha hecho más creyentes que sabios y filósofos; el de mañana, si quiere triunfar, habrá de hacer sabios y filósofos de firmes y arraigadas convicciones; porque las ideas no viven sólo porque se las ame con fe y entusiasmo, si no se las sabe defender con sólida argumentación y lógica irrebatible.

Nos hallamos, á lo que parece, al principio de una selección en nuestra doctrina; estamos en una época semejante á la de principios del IV siglo de la era cristiana. Ahora, como entonces, tenemos los agnósticos, los partidarios de la forma, los que todavía se hallan pegados á lo viejo; y de otro lado aparecen los gnósticos, los que buscan la esencia en todo, los que han roto por completo con las rutinas del pasado. Ahora, como entonces, hay quien reniega de la ciencia precisamente porque no la comprende; mientras otros se apoyan en ella para defender sus convicciones. Ahora, como entonces, los creyentes estarán en mayoría, precisamente porque el fardo de la ignorancia pesa todavía mucho en la balanza social; y por tal razón podemos

afirmar, sin temor de equivocarnos, que el número no estará por esta vez tampoco de parte de los que dejan la letra y buscan el espíritu. La razón es obvia: el verdadero espiritista tiene que estudiar mucho, pensar por cuenta propia y no admitir ningún hecho sin que su razón lo haya pesado debidamente. Y... ¡señores! hay que reconocerlo, por doloroso que nos sea: la humanidad de hoy, sobre todo la de nuestra nación, no se halla en situación de pensar: sólo es apta para creer; esto es más sencillo que lo primero.

Tienen, por tanto, razón de ser los cultos sensualistas y aparatosos, como el del catolicismo, que, si nada dice al alma, llena por completo y satisface los sentidos. Y dentro de nuestras doctrinas, los creyentes son más que los convencidos. Por tales razones, podemos desde luego vaticinar que el verdadero Espiritismo, ni en ésta, ni en otras varias generaciones, no triunfará por el número; preciso será aguardar otra oleada, otro nuevo flujo de las ideas, que socave y destruya la roca de la ignorancia.

No hay que preguntar de parte de quién estamos nosotros, aunque sólo por nuestras aspiraciones podamos formar entre los que patrocinan el Espiritismo científico. Y aunque tengamos la íntima convicción de que hemos de figurar entre la minoría, aun dentro de nuestra filosofía, no por eso hemos de amilanarnos y abandonar una labor que, al fin y al cabo, ha de ser de seguros y provechosos resultados.

Trabajemos, pues, en esta tarea; cuidemos, como las Vestales romanas, de alimentar el sagrado fuego de la ciencia en el Espiritismo, y no nos arredre ni detenga el corto número de los que á nuestro lado figuren.

He dicho.

Fabián Palasí

La redención de un cautivo

por Víctor Melcior

IV y último

1.º Febrero 1897.—Pasó el vendaval furioso después de haber azotado con intensidad la selva. En su ráfaga destructora se albergaba el fecundante polen de nuevas organizaciones, cuya fuerza expansiva no podía manifestarse sin ir precedida de un cierto equilibrio del medio, precisamente adquirible después de un desequilibrio profundo.

Gabriel sintió batir mil veces la tempestad bajo su cráneo. Las desencadenadas fuerzas de ciegos impulsos le movían á diestra y siniestra cual pedazo de corcho flotante en el mar, y agitado por intenso oleaje. Su débil barca, desprovista de brújula y de timón, tuvo que ser *fatalmente*, en cierta época, un frágil juguete de los elementos. Desconociendo un puerto salvador y desprovisto en su barquilla de útiles para ejecutar maniobras, no podía capear el temporal, y por consiguiente, los únicos recursos que le quedaban para salir del trance, eran, ó sumergirse en el océano, ó dejarse llevar de los

elementos. La primera solución era desesperada, cobarde y llena de vilipendio; en cambio la segunda dejaba una puerta abierta á la esperanza, haciendo entrever la posibilidad de entrar salvo en el puerto, bajo la influencia favorable de una racha protectora, ó la de ser acogido á bordo de un navío de mejores condiciones marineras que surcara las mismas aguas donde él se hallaba.

Pero en las cuentas de Gabriel, ¿entraban semejantes razonamientos? ¿Tenemos motivos para suponer que un alma de tal modo embrutecida, diera abrigo á la esperanza? ¿Sentía deseos de vivir? ¿Conocía el progreso?

Preguntas son éstas que no pueden contestarse sin cierto embarazo. El mismo Gabriel no habría tenido palabras para expresarse; pero nosotros conceptuamos lógica la hipótesis por medio de la cual entrevemos á Gabriel en aquellos instantes de orgía, como apoyado por la fuerza conservadora del instinto de vivir. Mas ese instinto no debía obrar sabiéndolo el individuo, puesto que sus tendencias conscientes eran disolutas, y por lo mismo, estaban en oposición con la obra conservadora. ¿Cómo, pues, nos atrevemos á hacer desempeñar un papel al instinto conservador, precisamente en un sujeto que tan palmariamente se convertía en paladín del libertinaje?

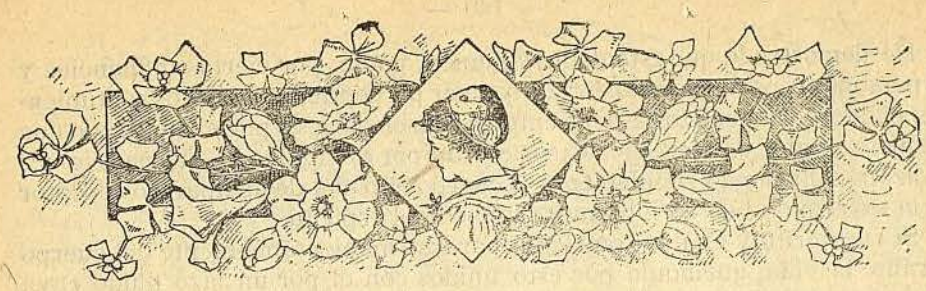
Recordemos aquellas frases proferidas por Gabriel en la primera entrevista que con él sostuvimos: "La última noche (decía), como todas las noches que subsiguen á una crisis de amor sensual, la pasé en vela, sobrecogido de la mayor angustia. Por más que evocaba el dulce sueño, que tanto contribuye á reparar mis agotadas energías, el sueño se alejaba de mí, cual si la conciencia afectada por mi conducta, me enseñara, por medio del dolor, á plantear y ejecutar un método de vida ordenado. Incrustadas en mi cerebro las imágenes eróticas de los incidentes que se desarrollaron en la orgía que celebré por la tarde, me consumía en el fuego del apetito insaciable y del remordimiento."

He aquí, por consiguiente, puesta de relieve la acción del instinto, por medio de la reacción psico-fisiológica despertada en el organismo de Gabriel después de infringir la ley; y Gabriel, como todo el mundo, iba en pos del mayor placer, y al escuchar una voz para él autorizada que le dijo verdades experimentables y experimentadas, tuvo al fin necesidad de torcer en su peligrosa marcha, no porque aquella voz llevase la triaca magna, sino porque la expresiva y cruenta enseñanza que le proporcionó el dolor, certificó de un modo irrebatible los conceptos que se le inculcaron acerca de la moral universal.

Hoy Gabriel es un hombre con pasta de apóstol. Hoy sabe que amar es la suprema ley de la Creación.

No ignora que cualquier movimiento de su inteligencia y de su corazón llegará por reflexión á la causa productora, después de haber repercutido por esferas más ó menos dilatadas. Siguiendo los impulsos elevados que le hacen amar lo bello, verdadero y bueno, tiene gran cuidado en no desafinar, porque los desentonos le hieren.

Y por último, adora á Dios conscientemente, porque tanto en medio de la crápula como en la lucha encarnizada por su libertad moral, y una vez redimido de su cautiverio, ha visto cumplirse la ley sabia, justa y amorosa, llegando á adquirir de más en más una noción clara de la intervención de Dios como gran Médico, para curar las enfermedades del alma.



Mr. de Rochas y la vida futura

La Alianza de Sabios y Filántropos rogaron á Mr. de Rochas, Administrador de la Escuela Politécnica, que diese en las reuniones de la Alianza una conferencia sobre sus ideas espiritistas. Mr. de Rochas ha contestado al Secretario general de la sociedad, Mr. Tridon, con una carta en la cual hace referencia á las pruebas experimentales de la vida futura.

La publicamos, porque resulta interesante. Dice así:

"Señor Secretario: Tengo el honor de acusarle recibo de su carta de 15 de febrero, y de darle las gracias por su ofrecimiento. Me consideraría honrado en ver figurar mi nombre (como miembro de la Alianza) al lado de los de Emilio Burnouf, Enrique Bocher, Carlos Richet y Cheysson; uno de estos señores ha sido para mí un maestro venerado; los demás son mis amigos.

Permítame ahora una observación. Usted habla de mi competencia en ocultismo; es un error, porque yo no me he ocupado jamás en ocultismo, como tampoco de Espiritismo.

Llevado por mis gustos hacia la filosofía de las ciencias, he estudiado su historia para seguir la marcha del espíritu humano en su desarrollo. He visto que un gran número de hechos cuya realidad había sido en todos tiempos afirmada por los testimonios más serios y que fueron considerados como prodigios, se explicaban poco á poco á medida que conocíamos mejor las leyes de la naturaleza. Quedaba, no obstante, toda una categoría de la que no teníamos la clave y que parecía se podía atribuir á fuerzas aun no definidas y cuyo nacimiento residía en la organización nerviosa de ciertas personas excepcionalmente constituídas para ello.

Estas son las propiedades de esas fuerzas, que según algunos sabios modernos como Deleuze, el doctor Charpignon, el barón de Reichenbach, Crookes, Aksakof y Richet, yo me he esforzado en aclarar.

Tenía para mí que el hombre no podía ser considerado como un animal cuyo cerebro segregase el pensamiento, como la flor segrega el aroma.

Creo haber comprobado *experimentalmente* que el hombre se compone, durante la vida, de un *espíritu* cuya natulareza no sabríamos determinar, de un *cuerpo* compuesto de carne, huesos y sangre, y en fin, de una parte fluida que los antiguos llamaban *alma*, cuyo oficio es llevar al espíritu las sensaciones del cuerpo y al cuerpo las órdenes del espíritu.

Este influjo fluido, que está esparcido á lo largo de los nervios sensitivos y de los nervios motores, cuyas ramificaciones se extienden á todas las partes del cuerpo, ocupa en el espacio el mismo volumen que ese cuerpo, y puede decirse, sin salir del dominio de la ciencia positiva, que es el doble de dicho cuerpo.

He demostrado que este doble volumen, podía, por ciertas influencias y en personas especiales, exteriorizarse y ser perceptible á nuestros sentimientos; el cuerpo del sujeto se pone entonces insensible; es por el duplicado que el sujeto siente, y en muchos casos es aun por el duplicado que parece ver y razonar, haciendo simplemente el cuerpo el papel de un aparato receptor en la extremidad de un hilo que le une con el espíritu.

Si el espíritu y el alma pueden separarse momentáneamente del cuerpo durante la vida, quedando por esto unidos con él por un lazo fluido cuya existencia se ha podido comprobar directamente muchas veces, gracias á los ojos hiperestesiados de algunos sensitivos, ¿no estamos autorizados nosotros á suponer que el espíritu y el alma pueden conservar una existencia propia después de la muerte, es decir, después de la ruptura de ese lazo, ruptura comprobada por esos mismos sensitivos cuando han tenido la ocasión de encontrarse cerca de los moribundos?

Por esto mis investigaciones pueden asimilarse á los trabajos de la Sociedad á que usted pertenece; pero me es imposible exponerlas en una conferencia, cuyo deseo usted me manifiesta.

Aserciones contrarias á las enseñanzas de la ciencia oficial no pueden penetrar en los espíritus sino con la ayuda de la multiplicidad de testimonios.

Estos testimonios pueden leerse en los libros que se abren y cierran á placer; pero no se podría, en una hora, presentar, con desarrollos suficientes para llevar la convicción al auditorio, los trabajos considerables que, despues de medio siglo, han sido publicados respecto de esta cuestión.

Acepte usted, señor Secretario general, la expresión de mi consideración distinguida.

A. de Rochas.

Formas del pensamiento

SONETO

Si es verdad que en su acción el pensamiento
formas de luz arrebolando crea;
si es verdad que en el éter centellea
su encendida pasión, su sentimiento;
si es una vez como volcán violento,
si es otra vez como iris que lumbrea;
si es una aurora boreal que ondea
como abanico de esplendor al viento,
¡oh Colón, cuyo cráneo cubrió un mundo!
con qué fuego ese mundo brotaría
á pintarse en la atmósfera preciso;
cuando en el seno del horror profundo
de la noche y el mar, tu fe decía,
oh creador de un edén, —¡Surge, Paraíso!

Salvador Sellés

Madrid, Abril 97.

Coloquios con mi amado hijo

V.

¿Vas á hablarme de los astros?

—No, hijo mío; no ha llegado aún el momento: estamos en su antesala. Es un precepto retórico dividir cada discurso—lo mismo que cada obra—en tres partes diferentes, cuales son:—*exordio*—*antítesis*—*tesis*. El exordio pone en autos al lector ó al auditorio del tema que va á tratarse, y, á la vez, ofrece campo para que el autor exprese el objeto que le guía y el método que adoptó—analítico ó sintético, ó ambos en noble consorcio—para llegar á la tesis, que ofrece en último término á modo de conclusiones deducidas de la antítesis, que es el cuerpo de la obra, el campo donde batallan con las armas de la lógica, los argumentos en pro, y los que surgen en contra.

Pues bien: hoy será el *exordio* de los coloquios que sigan, y en él debo referirte mis propósitos, los métodos que usaré y el carácter genuino de nuestras conversaciones.

Sabes bien cuánto te quiero; por lo mismo, casi huelga te repita que mis propósitos únicos, los que nunca torceré, son ilustrar tu intelecto y formar tu corazón. Es mi misión en la tierra por lo que á ti se refiere, sin por eso descuidar tus necesidades físicas. La madre es en este mundo, ó al menos debe de serlo, la primera salvaguardia de toda la sociedad. No llena su cometido con dar sus hijos á luz y criarlos á sus pechos: es preciso los eduque, los aliente, los corrija; es preciso que sorprenda sus menores sinsabores, que mitigue sus acerbos sufrimientos, que cultive sus esperanzas de gloria; es preciso que depure, en el crisol del amor, las pasiones bastardeadas que pudieran germinar en su corazón flexible, que arranque de su cerebro las hierbas parasitarias que en él pudieran crecer, que abone con sus ejemplos de humildad y castidad, de templanza y de cordura, de previsión y decoro, el aromático sándalo que va creciendo á su sombra, con su amparo, absorbiendo de su savia, para que no niegue nunca la nobleza de su estirpe ni tenga que avergonzarse del fruto de sus entrañas. Esta es la santa misión conferida á la mujer en su condición de madre; éste el deber que me impongo, en cuanto sea posible, respecto á ti, hijo querido.

Por desgracia, ni todas piensan cual yo, ni está en todas poder pensar de igual modo. Corramos un denso velo que oculte á nuestra mirada los defectos voluntarios en que incurren las primeras; miremos atentamente, y con ojos de piedad, las faltas involuntarias que se advierten en las últimas. Estas ¡ay! no han saludado las tablas en que está escrito el código maternal: nacieron en pobre cuna, no despojaron su mente de la ingénita ignorancia,

crecieron como el coscojo entre riscos y breñales, y al dar de su seno vástagos, no pueden darle más luz, mejor suelo ni más aire que el propio que ellas disfrutan. Son ciegos guías de ciegos, como dice el Evangelio, que van al despeñadero. ¡Compasión para sus yerros! No incurrirían en ellos, de seguro, si la sociedad bastarda no hubiera apagado en ellas, ó al menos dejado opaca, la antorcha de la razón y el fuego del sentimiento. Se las crió como á cosas: ¿qué mucho que cosas sean? Cuando llegues á la edad, querido mío, en que tengas voz y voto en los asuntos sociales, dedica tus preferencias á redimir la mujer de dos yugos que la oprimen: el yugo de la ignorancia y el yugo supersticioso. Por aquél llega insensible hasta el fondo del abismo, donde desnuda su alma por engalanar su cuerpo: por éste sigue la senda que aprendió de sus mayores, sin intentar nada nuevo que la eleve y dignifique. ¡Y es tan triste, hijo del alma, que la humana sociedad tenga tan torcida base!...

—¿Y supones que con eso lograré algún beneficio? ¿No me expondré á ser la befa de todos los que se enteren? ¿No me llamarán *Quijote*, y me tomarán por loco, y evitarán mi contacto como se evita un contagio? ¿No iré en contra de mi hacienda, y del criterio común, y del general respeto? ¿No...

—¡Detente, desventurado! Es posible que de seguir mis consejos acabes por ser ludibrio de la estulta multitud, que, cual piratas ó fieras, sólo atienden á lo pingüe del botín; pero antes que esos remilgos, indignos de un alma noble, debes oir tu conciencia; debes saber si ella aprueba la enseñanza que te doy, la moral que te presento, ó bien si aplaude y se adapta á esa fingida moral, impúdica cual ramera, que en la sociedad es ley.

—No te exacerbes, mamá, y atiende otra observación. Si obrara como me indicas, ¿lograría, por ventura, cambiar el curso corriente en los asuntos sociales?

—Seguramente que no por el momento; pero darías ejemplo que secundarían otros.

—¿Y si no me secundaban?

—Tanto peor para ellos, que no podrían, cual tú, decir: cumplí mi deber.

—Pero dime: ¿qué me va á mí, ni me viene, en lós asuntos ajenos?

—¿Que no te va, desdichado! ¿Acaso no formas parte de ese todo colectivo que se llama *humanidad?* ¿Acaso el sol que te alumbra, el suelo que te sostiene, el aire de que respiras y la vida que reflejas, son de otra naturaleza, inferior ó superior, que la que gozan también todos los demás humanos? ¿Acaso la ley escrita, y la conciencia severa, y las reglas del honor, no te hacen copartícipe en la ley, en la conciencia y en el honor de los otros? ¿Cómo, pues, eres tan necio que supones no te atañen los asuntos de los otros en lo que tienen de abstracto?

¡Ah! Si á nadie se le escondiera lo interesado que está en las cosas colectivas, no ocurrieran, de seguro, los males que deploramos. Por ejemplo: un magistrado venal falla un pleito conculcando la justicia; el que se ve lesionado pone su grito en el cielo, mientras todos los demás lo miran indiferentes; esta innoble indiferencia da de sí la inmunidad, la reproducción del dolo y el denigrante cohecho; se va perdiendo la fe á medida que se extiende la perfidia, se va olvidando la ley para buscar el favor; los que fueron lesionados no buscan reparaciones que saben son ilusorias: buscan, sí, insanas venganzas, resarcimientos de ofensas por igual procedimiento que el que vejó su decoro; de aquí surgen ergotismos, sutilezas de roedor con que eludir lo legal y disfrazar de legítimas las mayores felonías; se ensancha con ello el cieno que asfixia á todas las gentes; "no hay justicia, no hay de-

recho, no hay más que favoritismo"—decimos con honda pena; pero nadie recordamos que no existieron conciencias para oponerse al ultraje, ni existieron sensaciones con que latir al unísono de los primeros burlados; ¿qué esperar de tal conducta?: lo que es consecuencia lógica, porque créeme, hijo mío, mientras los males ajenos nos sean indiferentes, mientras no llore nuestra alma en las desgracias de otra alma, no obtendremos redención; antes todo lo contrario: forjaremos la cadena que más tarde ó más temprano nos amarre al cepo vil.

—Veo que tienes razón, y prometo desde ahora no separarme una línea de la senda que me trazas.

—Si lo haces como dices y yo espero, merecerás bendiciones de todas las almas buenas, y la mía, donde quiera que se halle, se holgará por haber sido tu mentor en esta etapa.

Ya conoces, pues, mi objeto, en estas sencillas pláticas. Los métodos adoptados en todas las precedentes, son los mismos que usaré en las que vayan siguiendo. Juzgo sobrado cruel, á la par que negativo, el apotegma de antaño: *la letra, con sangre entra;* yo prefiero que vaya entrando con besos, con caricias, con mutua satisfacción; no apegándose á la forma como el musgo á las paredes, ni recitando el conjunto como se recita el credo, sino atendiendo al valor de cada una de las partes, y penetrando en el fondo por ejemplos similares. De este modo la instrucción va equiparada al recreo, la mente no se fatiga, y el espíritu se ilustra al par que se regocija.

Cuanto al carácter genuino de nuestras conversaciones, ¿cuál ha de ser, alma mía, sino el de meros estudios? En los tiempos que alcanzamos, no caben los dogmatismos, como no cabe la fe sin estudios precedentes. Cierto es que las Academias aun conservan, por su mal, algunos exclusivismos reñidos con su misión y con el gran sacerdocio que deben desempeñar; pero ya alborea el día en que se rompan los moldes del cruel *magister dixit*, y en que resplandezca el sol de la Ciencia emancipada. A ello tienden todas las grandes conquistas de los presentes momentos; por ello se ve doquier que á espaldas de aquellos Centros, se estudia cualquier materia y se esparce á todos vientos lo que da de sí el estudio, sin esperar la sanción de los doctos académicos.

En verdad era preciso ese paso de insurgencia para evitar los equívocos de nuestros antepasados, y que se momificase el vuelo del pensamiento. Donde impera el dogmatismo no puede brotar la luz ni viven las almas grandes. Estas requieren espacio donde remontar su vuelo y percibir armonías; aquélla pide la lucha de encontrados elementos para dar brillo á sus rayos.

Abstente pues, hijo mío, de formular conclusiones con carácter infalible; rehuye del mismo modo asimilarte principios que no puedan variar. Por sabio que el hombre sea, sabe poco, ó mejor, no sabe nada para poder estimarse como fiel depositario de la inmanente Verdad. Poseerá, si se quiere, la suma de los destellos de ese foco que en el mundo se conozcan, habrá sorprendido alguno que los otros aun no vean, presentirá muchos más cerniéndose en lo futuro; pero de esto á poseer la Verdad misma, distan grados infinitos.

¡Desdichados de los seres que adorándose á sí propios, se creen los superiores y los exclusivos árbitros para poder discernir lo cierto de lo dudoso en el orden intelectual!

MARGARITA GIL.

La manta [1]

Un padre casó á su hijo y le donó toda su fortuna. Quedóse á vivir el padre con los recién casados, y así pasaron dos años, al cabo de los cuales nació un hijo de tal matrimonio.

Fueron luego sucediéndose los años uno tras otro, hasta catorce. El abuelo, valetudinario, ya no podía andar sino apoyado en su bastón, y sentíase sucumbir bajo la adversión de su nuera, la cual era orgullosa y vana, y decía continuamente á su marido:

—Yo me voy á morir pronto, si tu padre continúa viviendo con nosotros. Me es imposible sufrir por más tiempo.

El marido se fué á encontrar á su padre y le habló de esta manera:

—Padre, salid de mi casa. Ya os he mantenido por espacio de doce años ó más. Idos á donde queráis.

—Hijo, no me eches de tu casa. Soy viejo, estoy enfermo y nadie me querrá. Por el poco tiempo que me queda de vida, no me hagas esta afrenta. Me contento con un poco de paja y un rincón en el establo.

—No es posible. Idos. Mi mujer lo quiere.

—Que Dios te bendiga, hijo mío. Me voy, ya que así lo deseas; pero al menos, dame una manta para abrigarme, pues voy muerto de frío.

El marido llamó á su hijo, que era todavía un niño.

—Baja al establo, le dijo, y dale á tu abuelo una manta de los caballos con que pueda abrigarse.

El niño bajó al establo con su abuelo, escogió la mejor manta de los caballos, la más holgada y la menos vieja, la dobló por la mitad y haciendo que su abuelo sostuviera uno de los extremos, comenzó á cortarla sin hacer caso de lo que el anciano le decía.

—¿Qué has hecho, niño?—exclamó el abuelo. Tu padre ha mandado que me la dieses entera. Voy á quejarme á él.

—Obrad como gustéis, contestó el muchacho.

El viejo sale del establo, y buscando á su hijo, le dice:

—Mi nieto no ha cumplido tu orden. No me ha dado más que la mitad de una manta.

—Dásela por entero, le dice el padre al muchacho.

—No por cierto, contesta el rapaz. La otra mitad la guardo, para dárosla á vos cuando sea mayor y os arroje de mi casa.

El padre, al oir esto, llamó al abuelo, que ya se marchaba.

—Volved, volved, padre mío; le dijo. Os hago dueño y señor de mi casa; lo juro por San Pedro. No comeré yo un pedazo de carne sin que vos hayáis comido otro.

Tendréis un buen aposento, un buen fuego y vestidos como los que yo llevo.

Y el buen anciano lloró sobre la cabeza de su hijo arrepentido.

VÍCTOR BALAGUER.

---

(1) Por su trascendencia moral, nos complacemos en reproducir este artículo, que también hemos visto publicado en diferentes colegas.

El Espiritismo

EN LOS ASUNTOS DE TEJAS-ABAJO

IV

Los que sueñan con la Edad de Oro de la humanidad, han de convencerse de que no hay base sólida del edificio sin estirparnos antes del corazón el orgullo y el egoísmo.

Lo que sobre ellos se edifique, es falso y se derrumba.

Es, pues, necesaria una regeneración moral, que afiance los deberes y la justicia, sin los cuales no hay sociedad de orden posible.

Los problemas sociales son problemas esencialmente religiosos, no en el sentido de las religiones estrechas, dogmáticas y de privilegios sectarios, sino en el sentido de la religión según las leyes naturales.

Todos convenimos en que lo más sublime es el amor á Dios y al prójimo. Pero con decir esto á secas, en palabras retóricas, ó murmurando himnos y oraciones, de paso que se alarga el platillo de los céntimos, sin comprender sus desarrollos, nada se consigue, si por otro lado lo relegamos á la región de lo abstracto y lo hueco, sin aplicación en obras, ya por falta de voluntad, perversión del sentimiento, ó limitación extremada de la inteligencia. Lo más sublime es mueble de rinconera, que no sirve para nada si no se aplica; címbalo que retiñe en el vacío y que pueden acapararlo para engañar los dos órdenes de jesuitas opuestos, negros ó colorados, los que dicen y no hacen, y que en cualquier campo son la fórmula de todos los fariseísmos de la religión y de la ciencia.

Aquellas bellas máximas, tanto del Evangelio como de la Revolución, que consagró la igualdad de derechos á todos los hombres y elevó hasta el cielo *la fraternidad, la libertad y la igualdad*, retenidas solamente en la memoria como en niños, sin aplicar en nosotros su esencia, y los compromisos á que obligan á la conciencia honrada, nada vienen á ser más que cosa abstracta ó literaria, si no ensanchan el ideal, si no se forman los hábitos, si no enderezan la conducta, si no fecundan el campo donde se mueve la actividad regenerante y positiva.

Dejémonos de palabras, y juzguemos cada árbol por su fruto: midamos á los hombres por sus hechos.

La caridad como limosna, ó la fraternidad igualatoria y liberal como reformas constitucionales, sin duda que son buenas. Pero estos son conceptos simplistas de la ley moral, sentidos muy restringidos y pobres, insuficientes para estos tiempos.

El mundo trabajador necesita bastante más que la libertad de morirse de hambre en ciertas ocasiones, ó la de roer un hueso que le arroja altaneramente el parásito de los monopolios.

V

Hay cosas mucho mejores: la destrucción de la ignorancia; la instrucción y educación de la infancia, raíz primera de donde nacerá después todo lo demás; la extinción del pauperismo y el proletariado, con sus sufrimientos hereditarios, elevando todas las clases; la asociación solidaria de intereses; la mejora física, intelectual y moral; la participación equitativa de los

desheredados del mundo en las riquezas colectivas, que nos han legado las generaciones, ó que son debidas á la acción de los agentes naturales: todo lo cual tiende á nivelar poco á poco las desigualdades de los hombres, desigualdades que no son hechuras de Dios, sino debidas al retraso ó avance de los espíritus á través de sus reencarnaciones en los mundos, y á sus períodos erráticos.

El hombre ha de redimirse por sí mismo en este *Nuevo Cristianismo*, de amor, de apoyo mutuo, de sincera fraternidad, de solidaridad general.

En la Economía Política y Social, en la Higiene, en el Derecho y otras Ciencias, hay muchísimos más aspectos complejos de las aplicaciones de aquellas máximas sublimes, que no en las religiones anticuadas, en que apenas nadie cree; ni en las luchas políticas, que la inmensa mayoría de los trabajadores tampoco cree, porque ve que no son más que batallas de autocracias con aspiraciones de dominios, con cuyos asuntos se echa poca carne al puchero, y que como los pasados ídolos, dejan también hueca por dentro la retórica de fuera.

—¿No lo vemos en el inmenso trabajo que cuesta aclimatar cualquier verdad ó progreso, que no encaje al gusto de las pasiones dominantes?

Es, pues, necesario, que el renacimiento moderno se fundamente en lo sólido; y pues que el Espiritismo se halla entre los órganos directrices del movimiento, no olvidemos sus adeptos, y con nosotros la cristiandad sincera, que los sufrimientos que elevan, son los naturales, adecuados á cada época, porque proceden de Dios.

Los voluntarios para nada sirven, cuando ningún bien reportan á otros.

Los que acortan la vida con rigores sobrehumanos, como los bonzos, los fakires y ciertos fanáticos de muchas sectas, nada adelantan en su camino. Trabajar en bien de sus semejantes; vestir al indigente; consolar y dar esperanzas al que sufre; calmar al desesperado y obcecado; ocuparse en servir al enfermo; instruir al que ignora sus derechos y deberes; sufrir privaciones para aliviar desgracias de todo género; combatir abusos y privilegios; destruir las castas; decir la verdad á todos los tiranos de distintos colores; luchar con vida é intereses por la justicia; asociarse para todo fin noble y levantado; soportar con paciencia y valor las reparaciones del mal;.... esta es la vida útil y agradable á Dios.... A Dios rogando, y con el mazo dando...

Mirar solo á sí mismo, es egoísmo.

Sufrir por los otros, es abnegación sublime, es la imitación del Cristo.

Manuel Navarro Murillo.

Certamen espiritista

Ase esparcido profusamente por la Junta directiva de la "Sociedad Psíquica", de Turín, una circular donde se convoca á un Certamen celebradero en aquella ciudad el día 1.º de Diciembre del año que se halla en curso.

Notamos, y nos complace, que en la idea de esta fiesta literaria, ha imperado el espíritu imparcial, el verdadero espíritu científico del credo que profesamos. De este modo puede darse por seguro que el fruto será más optimo.

Véanse ahora las condiciones del concurso:

"1 º La "Sociedad Psíquica", de Turín, abre un concurso á fin de premiar las dos mejores *Conferencias* sobre el tema: "*Seriettà ed importanza degli Studi psichici e spiritice*" (Seriedad é importancia del estudio psíquico y espiritista).

2.º Los que al mismo concurran quedan en plena libertad acerca de la apreciación de la causa productora de los fenómenos psíquicos y espiritistas, con tal que demuestren la necesidad de estudiar sin prevenciones estos hechos anormales, por las consecuencias filosófico-científicas que pueden derivarse de los mismos.

3.º Los trabajos han de ser de tal extensión, que su lectura no pase de una hora.

4.º A su debido tiempo la "Sociedad Psíquica" nombrará un Jurado compuesto de tres miembros, encargados de examinar los trabajos presentados y adjudicar los dos premios acordados en 1.º de Diciembre del corriente año.

Dichos premios son:

Un objeto artístico de valor de 100 liras, ó bien su equivalente en dinero, además de 30 ejemplares de la Conferencia.

25 liras y 30 ejemplares de la Conferencia si la "Sociedad psíquica" aprueba su publicación:

5.º Los autores de las *Conferencias* renunciarán sus derechos de autor á favor de la "Sociedad Psíquica", la cual podrá dar pública lectura de las mismas, imprimirlas, distribuirlas ó disponer de ellas en absoluto como le plazca.

6.º Los aspirantes deberán remitir sus trabajos á la *Sociedad Psíquica de Torino, Via Maria Vittoria, 23*, antes del día 1.º de Julio del corriente año.

7.º Acompañará á los manuscritos no firmados, un pliego cerrado con igual lema en el sobre que el que tenga el escrito presentado á concurso, conteniendo el nombre y dirección del autor.

El Jurado, después de haber emitido juicio de los trabajos presentados, abrirá los pliegos cerrados correspondientes á los premiados, quemando los restantes sin abrirlos.

Nuestro aplauso

Leemos en el *Campeón Católico*, quien debe haberla tomado de la *España Cristiana*, aunque no lo dice, la retractación (?) siguiente:

«**Otro masón desengañado.**—Como el Hijo pródigo de la parábola del Divino Maestro, vuelvo á la casa materna de la Iglesia católica, de la que en mal hora salí sin rumbo fijo, bajo pretexto de ir en busca de la verdad.

En esta tarea he pasado nueve años mendigando una creencia que llenase mi alma y dejase satisfecha mi razón. Ni los protestantes, ni los racionalistas, ni los espiritistas, ni la Masonería con sus símbolos, ni el Ocultismo y la Kábala y la Magia, ninguna de esas sectas ó banderías han sido para mi alma sedienta de verdades más que una serie de desengaños.

Hoy que, alumbrado por la antorcha sublime de la Fe, veo que las tales doctrinas son falsas y que sus adeptos moran en los abismos de la mentira, me arrepiento de haber sido causa de escándalo con mi propaganda del error; y una vez arribado al seguro puerto de la Iglesia, abjuro y abomino de tales y tantos errores, pidiendo á todos aquellos á quienes he arrastrado al mal me perdonen el que á ellos he causado.—L. Tarrat y Bernis (*Lutaybe*.)—Barcelona 14 de Abril de 1897.»

Efectivamente: hemos conocido al señor Tarrat pasando de credo á credo como la mariposa de flor á flor; le hemos visto en el Protestantismo, en el Librepensamiento, en el Espiritismo, en el Ocultismo, en todas partes, por lo visto, menos en su verdadero centro, al que por fin ha llegado, según dice, "alumbrado por la antorcha sublime de la fe." Le damos la enhorabuena.

Como la Revista ha publicado algún trabajo del señor Tarrat y Bernis, y como también su firma se ha visto en *Rayo de Luz* y en las *Hojas de propaganda*, juzgamos es un deber insertar en nuestras páginas la anterior retractación, para que sepa el lector que el que ayer fué espiritista, hoy ha dejado de serlo.

No nos guía la pasión, y en todos nuestros trabajos buscamos sólo lo bueno, lo bello y lo verdadero. Por esto no apostrofamos la conducta de *Lutaybe*, ni nos duele que haya vuelto á su redil. Si sólo en éste ha encontrado la satisfacción de su alma, ¿por qué razón inculparle? El centro de cada cual atrae como el abismo.

Lo que sí desearíamos, es saber en qué se funda el grafólogo *Lutaybe* para juzgar como falsas las doctrinas que abandona. Lo hemos dicho: no nos ciega la pasión, y seguiremos sus huellas si es que llega á convencernos.

Cuanto al *Campeón Católico*, y á cualquier otro cofrade que eche la campana al vuelo por esa retractación, le diremos solamente que recuerde la conducta de Leo Taxil, y por ende que repare en una cosa no más: En que damos el *abur* al que ayer fué nuestro amigo, con igual satisfacción que si continuara siéndolo. No le creemos apóstata; no le creemos impío; no tenemos anatemas para él porque haya renegado del principio que sostuvo con entera libertad é independencia: creemos sencillamente que no tuvo convicciones; que entró en el Espiritismo por la puerta que entran muchos, y se salió de la iglesia sin haber visto su altar. Y si por desgracia suya la voz de la *conveniencia* resonó más en su oído que la de la *convicción*, allá que se las entienda con el *karma* que se crea: ya conoce los caminos que conducen al Jordán: nosotros, sí, sentiríamos que engalanara su cuerpo con pingajos de su alma. Fuera de esto, es digna de nuestro aplauso su conducta, si responde, como queremos creer, á su estado de conciencia: ha hecho lo que sentía.

En "La Fraternidad", de Sabadell

Como dijimos en nuestro pasado número, el importante centro cuyo título figura en el epígrafe de estas líneas, conmemoró con una excelente velada, el día 15 de Abril último, los dos aniversarios espiritistas del 31 de Marzo.

Selecta concurrencia de ambos sexos invadía el salón de sesiones (donde cabrán por lo menos unas 300 personas) y dependencias anexas. La mesa presidencial hallábase en el centro de uno de los lienzos laterales; tras ella, y á sus costados, tomaron asiento los que debían usar de la palabra; la orquesta situóse enfrente.

Previa una bien ejecutada sinfonía, el Presidente dió por abierta la velada, explicando el objeto y tendencias de la misma.

Seguidamente D. Mariano Burgués manifestó su opinión al auditorio con la lectura de un "Boceto", donde examinaba el alcance de determinados cultos idolátricos, y relacionaba el mismo con los problemas sociales. Cosechó muchos aplausos, por cierto bien merecidos.

La señorita doña Aurora Escatino recitó una bien rimada poesía titulada "La mujer del siglo XX", que nos hizo decir con el poeta: "Lástima grande—que no sea verdad tanta belleza." Esto no obsta para que, por su fondo y por su forma, uniéramos nuestro aplauso á los de la concurrencia.

"No hay infierno"—decía con argentina voz Antonio Torras, niño de unos nueve años, recitando una poesía dialogada en que, con buenas razones, se mantenía tal tesis. Se aplaudió su manera de decir.

D. Rafael Rivera leyó un pequeño trabajo esbozando el carácter y misión de nuestro credo en la época presente, que fué muy bien acogido.

"Formas del pensamiento"—tal es el título del soneto del eximio vate D. Salvador Sellés, que leyó con gallardía nuestro amigo y compañero don Teodoro J. Bartrolí. El lector puede apreciar dicho trabajo en otro lugar de este número.

Dió fin la primera parte con el discurso pronunciado por el redactor de la Revista D. Quintín López, quien manifestó que el Espiritismo, por su carácter integral y progresivo, se relaciona con todas las ciencias, está lla-

mado á intervenir en todos los problemas, y debe ser un campo abierto á todas las exploraciones. Tuvo frases de elogio para los que, militen ó no en nuestro campo, consagran su existencia á investigar lo ignorado y divulgar sus estudios, y anatematizó enérgicamente la fe ciega, el dogmatismo, el sectarismo y todo lo que supone coacción en la conciencia.

La segunda parte fué inaugurada con un número por la orquesta, y tras él, D. Wenceslao de la Vega leyó un trabajo titulado: "Todo lo que pasa, es natural." Muy atinadas consideraciones de orden filosófico esmaltan dicha labor, y así debieron creerlo los que oyeron su lectura, cuando tanto la aplaudieron.

También aplaudieron largamente, y con justicia, el artículo leído por D.ª Elvira Guarro, donde presentó á la consideración de todos el carácter que distingue al mejor templo. Vaya nuestra enhorabuena.

El señor Serraboguñá dió lectura á un bien pensado trabajo sobre la transformación lenta y sucesiva de las especies, que fué muy aplaudido.

D. Fabián Palasí, nuestro amigo y colaborador, leyó el discurso que publicamos en otro lugar. No tenemos por qué juzgarle: el lector lo hará, seguramente, en idéntico sentido que lo haríamos nosotros.

Otro soneto de D. Salvador Sellés, que publicaremos en el número inmediato, fué leído admirablemente por D. Juan Torras, y á su conclusión, las palmas atronaron el espacio.

Breve fué la improvisación de nuestro compañero D. Teodoro J. Bartrolí, y sin embargo, satisfizo grandemente. Se dirigió á la mujer en primer término, y, con cuatro pinceladas, le esbozó sus deberes y derechos; saludó después á Kardec y á Víctor Hugo, de quienes presentó los rasgos geniales; leyó una minuta de este último publicada por un periódico de Madrid, y calcándose en la misma, demostró la realidad de los dos monstruos que Víctor Hugo presenta; finalmente, y en nombre de la Revista, saludó á la concurrencia y al pueblo de Sabadell. Nutrida salva de aplausos demostró que se aceptaba aquel saludo.

Levantóse D. Fabián Palasí, y—"por lo avanzado de la hora, dijo, seré breve en el resumen."—Recordó lo expuesto por cada uno de los que tomaron parte en la velada, y analizando su fondo, dedujo que la esencia era la misma. "No puede ser otra cosa, prosiguió, porque todos anhelamos el progreso moral é intelectual, porque á todos nos inspira el mismo sol de justicia".—Terminó dando las gracias á los que honraron el acto aceptando la cortés invitación que para asistir se les hizo, y excitóles á que se tomaran el trabajo de estudiar lo que allí habían oído.

Los acordes de la música dejáronse oir de nuevo, y terminó la velada, que sin la menor hipérbole, podemos decir fué buena.—G.

***

Círculo "La Buena Nueva" de Gracia

El domingo 9 del actual celebró este Círculo una tarde literaria, dedicada al maestro Allan Kardec y al filántropo Escubós.

Tomaron parte en ella las señoras doña Palmira de Bruno y doña Amalia Domingo y Soler, y los señores Aguarod, Alabau y Casanovas, quienes dieron á conocer trabajos propios y ajenos.

Presidió la fiesta el señor Vizconde de Torres-Solanot, y amenizó los intermedios el quinteto "Armadás."

La Cariátide, novela por la guerra de Cuba, por Canta Claro.—Madrid, Administración de *La Nueva España*, Espíritu-Santo, 41.—1'50 pesetas.

Crítica acerba de todos los vicios que corroen á la actual sociedad, y látigo que fustiga la reacción clerical y jesuítica que estamos atravesando.

Es digna de todo encomio.

*
* *

Les Origines de la Philosophie Réelle *(L'Athéisme Spiritualiste)*, par Octave Berger, avocat.—Bruxelas, A. Manceaux Rue des Minimes, 3.

Las religiones positivas, con su falsa concepción de la divinidad y su afán por mantener el agnosticismo, han engendrado, aparte las muchas sectas, la incredulidad y el ateísmo Ninguno de estos estados, sin embargo, satisface á la conciencia, que necesita una fe, cómo el ciego un lazarillo, para proseguir la ruta de sus desenvolvimientos hacia lo bueno y lo bello, expresión de lo inmanente. De aquí las mil tentativas de los hombres pensadores por formular un principio que satisfaga á la vez el don de la inteligencia y el ansia del corazón Una de ellas es el Ateísmo Espiritualista que presenta el folleto que anunciamos No se niega en su contexto, como puede presumirse por el título, la existencia de la Raíz sin raíz de cuanto existe: se niega ese dios mezquino, imagen de nuestro ser, que todas las religiones se complacen en pintarnos; se niega al antropomorfismo; se niega, en una palabra, ese dios que se arrepiente, se sulfura, es celoso y vengativo, premia porque así le place ó castiga por toda una eternidad. En cambio se nos presenta un omniteísmo lógico que nosotros admitimos y aclamamos con no menos entusiasmo que el autor de este folleto.

En la parte literaria, *Les Origines* contiene, no obstante sus cortos límites, un arsenal de citas filosóficas de diferentes autores, que demuestran claramente los vastos conocimientos del señor Berger y el estudio detenido que de la materia ha hecho.

Vaya nuestra enhorabuena.

*
* *

Il mondo secreto. Preparación para la ciencia de los magos, por el Dr D. Giuliano Kremmezz.—Errico Cas, Corso Umberto I, 17, Nápoli.—1 lira.

Es este opúsculo uno más, mejor ó peor escrito, entre los muchos que presentan las generalidades ocultistas con ese sello dogmático infalible, de soberana *sapientia*, juzgando á los otros, credos como cosa baladí, ó á lo sumo, como pálido reflejo de una verdad muy trivial, desglosada del conjunto de verdades que forman el ocultismo.

Esto aparte, no está demás el leerlo.

*
* *

L'Art d'etre Heureux, par A. Laurent de Faget.—París, Chamuel éditeur Rue de Savoie, número 5.

Precioso tomo de poesías, donde nuestro querido hermano Sr. Laurent, director de *Le Spiritisme*, ha vertido todo el raudal de sentimiento que se atesora en su alma.

*
* *

La Lèvitation du corps humain. (Recueil de documents relatifs à) par Albert de Rochas.—París, Librairie des Sciences Psychiques, Rue Saint-Jacques, 42.

Los trabajos de Rochas han dado tanto impulso á las ciencias psicológicas, que sería ingra-

titud imperdonable no tributarle un aplauso. Los estados profundos y superficiales de la hipnosis la exteriorización de la sensibilidad y de la motilidad, las fuerzas no definidas y la levitación del cuerpo humano han sido otros tantos temas objeto de sus estudios y sobre todos los cuales ha llamado la atención de las personas sensatas. No diremos que por él hayan resuelto los sabios salir de su indiferencia respecto á dichos problemas, pero sí reconocemos que ha sido un buen propulsor del neantismo corriente.

El tomo que nos ocupa, como queda consignado es una compilación de bastantes documentos que atestiguan la levitación del cuerpo humano y que se hallan esparcidos por las crónicas de Oriente lo mismo que de Occidente.

*
* *

Curiosidades sidéreas, por Camilo Flammarión.—Biblioteca de *La Irradiación* —Barrio de Doña Carlota, Madrid.

Magistral descripción de la inmensidad de los cielos, en la que se nos hace ver que nuestro sol es una de las estrellas más pequeñas, pues *Sirius, Canopus, Vega, Rigel, Capella,* etcétera, son incomparablemente mayores.

Se ocupa el autor de las estrellas que varían de brillo, de las dobles, triples, etc., de los conglomerados de estrellas y de las nebulosas, terminando por sentar que el espacio no tiene límites: cualquiera que fuera la frontera que imaginásemos, al llegar á ella encontraríamos el más allá, el espacio ilimitado. La concepción de la inmensidad de los cielos nos impone el sentimiento de lo infinito.

Ilustran el folleto dos grabados: la estrella doble gamma de la Virgen y la órbita de esta estrella.

Véndese al precio de 25 céntimos en la sucursal de *La Irradiación*, Fuencarral, 106, Madrid, y principales librerías.

*
* *

La Rénovation Religieuse. Catechisme Dualiste, par Adolphe Alhaiza.—París, Redacción de *La Rénovation*, Faubourg Saint Antoine, 250.—1 franco.

El autor de este tomito considera que se impone, de una manera incontrastable, la reacción religiosa que él inicia, basada en el dualismo. No pretende en su trabajo dar un cuerpo de doctrina exento de toda mácula: esta tarea la deja á los videntes inspirados, á los celosos y entusiastas propagandistas, á los apóstoles de arrebatadora elocuencia que aparecerán en breve: á él le basta con proclamar y demostrar friamente la verdad del dualismo, para preparar las inteligencias y los corazones al culto nuevo que el mundo anhela y que su absoluta fe le hace ver en triunfo próximo. Tampoco ha entrado en sus cálculos preestablecer ese culto: el Cristianismo ha invertido muchos siglos en formular sus ritos sus sacramentos y sus ceremonias, y la nueva religión también formará los suyos con el concurso del tiempo y de sínodos y cónclaves. Lo que de momento cree, es que no estarán de más ni los templos, ni los altares, ni las imágenes, ni los oficios, ni los cánticos, ni las fiestas consagradas, ni los sacerdotes, etc., porque todo ello es necesario á la naturaleza humana para la exteriorización de su sentimiento religioso.

Los principios fundamentales del dualismo presentado por Mr. Alhaiza, estriban en los artículos siguientes:

1.° Fe en Dios-Espíritu, Inteligencia, Fuerza y Voluntad integrales y conscientes, Arbitro del Universo material, origen y fin de nuestras existencias, Ser personal supremo y eterno que, aunque inconcebible para nuestra inteligencia limitada, no es menos accesible á las aspiraciones de nuestras personalidades pasajeras.

2.° Fe en el Dios ó Principio-Materia, eterno por sí mismo, infinito, irreductible, causa de sufrimiento en la vida, que resiste al Principio superior ó al Dios-Espíritu, aunque está subordinado á él.

3.° Certeza de que el espíritu, la inteligencia, la voluntad, la fuerza que anima á los seres terrestres en sus grados diversos y cuyo resumen es el hombre, no son otro que manifestación y acción de este mismo Principio-Espiritual universal, empleándose particularmente en fines organizadores cuya razón superior nos escapa, pero de donde se desprende visiblemente que el espíritu predomina de más en más sobre la materia á medida que avanza en la evolución vital. El yo humano es así parte integrante del yo universal, aunque obscurecido por su unión con la materia, de la que debe desintegrarse en absoluto para volver á su integridad espiritual.

4.° En la ascensión gradual de la vida hacia las individualizaciones de más en más compenetradas de la pureza espiritual, ninguna otra palingenesia que esta escala de los seres, focos incesantemente renovados y depurados de la única acción contínua de un solo espíritu y de una sola materia.

5.° Lo que llamamos moral pertenece prácticamente á los seres colectivos, á la ley organizadora y propiamente vital de las sociedades humanas.

6.° La virtud consiste en obedecer la voz del puro sentimiento que nos guía hacia nuestros superiores destinos, y el vicio y el crimen en la desobediencia á esta voz espiritual, bajo el impulso de las tendencias materiales.

Muchas objeciones podríamos hacer al contenido del «Catecismo dualista,»—ó al fondo de la *nueva religión* de que es el eco,—si quisiéramos detenernos en su examen. Llamamos solamente la atención sobre esos dos Principios infinitos y eternos por sí—el de la materia y el del espíritu —que están en lucha perpetua, no obstante preponderar el uno sobre el otro y ser el fin de los seres integrarse con el Principio-Espiritual. Otra cuestión incomprensible es la de que se admita el progreso del espíritu sin otra palingenesia que la escala de los seres; y, por fin, salta á la vista la incongruencia de admitir la virtud y el vicio, cuando los seres no son otro que manifestación y acción del Principio-Espiritual.

Suponemos que por ese camino no se va directamente á la renovación religiosa sino á un nuevo sectarismo.

*
* *

Otros tomos recibidos:

La Survie—Sa réalité—Sa manifestation.—Sa philosophie.—Echos de l'au delà, publiés par R. Noeggerath, préface de Camille Flammarion.—3'50 fr.—Librairie des Sciences Psychiques, París.

* **Harmonías científicas.** Cuadros de la naturaleza en verso, por Juan Benejam.—Biblioteca de la «Escuela Práctica», Ciudadela de Menorca.—1 pta.

* **Una nuova teorica sulla creazione secondo la Scienza Spiritica**, por Ugo Bertossi.

* **Quattro Sonetti dettati dagli spiriti di Dante, Petrarca, Ariosto e Tasso**, con prefazione e comenti spiritici di Ugo Bertossi.

Nos ocuparemos de ellos en números sucesivos

Agradecemos á todos la atención de la remesa.

LUZ.

Importante

Rogamos á nuestros abonados que hayan satisfecho el todo ó parte de su suscripción por el año actual, se dignen repasar las páginas 2.ª y 3.ª de las cubiertas, y ver si su nombre consta en ellas, y en caso negativo, nos prestarán un buen servicio advirtiéndonos la omisión, para subsanarla «incontinenti».

Se hace preciso que el suscriptor que haya cubierto su abono y no figure en la lista, nos manifieste, al advertirnos la falta, por qué conducto hizo el pago y el número del talón que á su favor se extendió.

Este paso nos lo impone determinado accidente.

D. José Curiel Gordo.—Terminó su existencia planetaria el día 13 del pasado mes de Abril.

"Virtuoso y honrado como el primero; padre cariñosísimo, y sincero y leal amigo y hermano, supo cumplir fielmente sus deberes sociales y los que una arraigada y entera convicción impone á todo el que, con verdadero amor, abraza nuestra consoladora doctrina."

He aquí la apología que de Curiel se nos hace en carta particular.

Que los hermanos de Loja, que tuvieron la fortuna de ver formar en sus filas, durante veinticinco años, á ese honrado patriarca, no olviden sus enseñanzas ni borren la noble huella de su paso por la tierra.

Cuanto á ti, espíritu amado, auxílianos con tus luces; danos fe y perseverancia.

***

D. Alejandro Montón Medina.—De aquel puñado de atletas que hace ahora doce años mantenía nuestra enseña, con empujes de titán, en *La Luz del Cristianismo*, se ha eclipsado un astro fúlgido: D. Alejandro Montón, respetable por su ciencia y sus virtudes y sus convicciones sanas, llevadas hasta el sepulcro.

Puede llorar esta ausencia la noble Alcalá la Real.

¡Salve al espíritu libre!

***

José Moncibaiz. — El 6 del pasado Marzo abandonó su envoltura material en Sierra Mojada (México).

Sus idolatrados padres, convictos espiritistas, le dieron gracias á Dios al devolverle el depósito que les hubo confiado, y honraron á los despojos que quedaron en sus manos con un entierro suntuoso.

Al depositar el féretro en el panteón de la familia, el hermano S. Carranza pronunció algunas palabras relativas al concepto espiritista de la muerte, que afirmó no era otra cosa que la inmigración del alma á las regiones de luz.

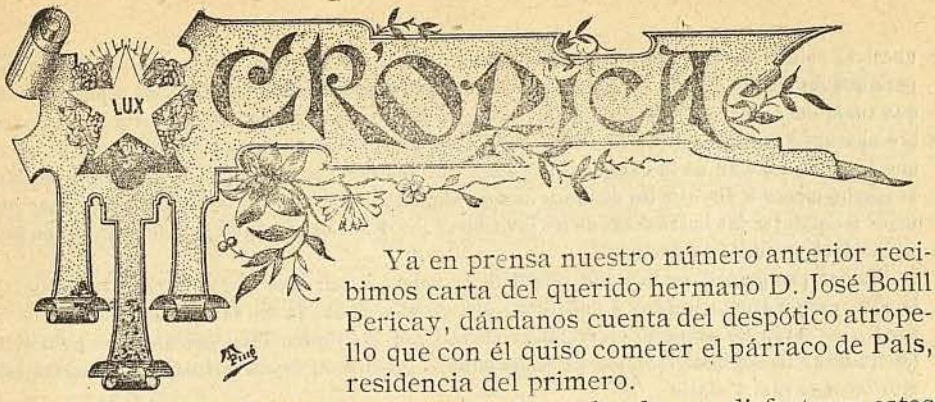
Muchos recuerdos les deja este espíritu querido á los que fueron sus padres en su última existencia planetaria; las frases que pronunció poco antes de partir, son un verdadero idilio.

¡Que aquellos nimbos de luz que en lontananza veía y atraían sus deseos, hayan orlado á su espíritu, refulgente de virtudes!

***

D. Anastasio García López.—Ya en prensa el presente número, recibimos la noticia de haber volado al espacio este venerable hermano.

En el número inmediato honraremos dignamente su memoria.



Ya en prensa nuestro número anterior recibimos carta del querido hermano D. José Bofill Pericay, dándanos cuenta del despótico atropello que con él quiso cometer el párraco de Pals, residencia del primero.

Parece ser que el segundo, abusando del poder de que disfruta en estos tiempos el sacerdocio católico, quiso exigir á nuestro amigo el acatamiento y vasallaje que su conciencia rechaza para determinado acto del culto, y no pudiendo lograrlo, acudió al juez en querella.

No nemos tenido más noticias del asunto, lo que nos hace presumir que el digno Juez haría comprender al querellante la sinrazón de su demanda.

*** En Petrel (Alicante) contrajeron matrimonio civil nuestros amigos D. Joaquín Badines y D.ª Carmen Vidal, presenciando el acto como testigos D. Luciano Pérez y D. José Doroteo Payá.

Hubo, como era de esperar, su poquito de jarana entre la gente devota; pero el plausible tesón de los recién desposados, y el no haber accedido el juez á las locas é ilegales pretensiones de aquellas *almas benditas*, resolvieron el conflicto en paz y gracia de Dios.

Eterna felicidad para el nuevo matrimonio.

*** Hemos recibido los primeros números de *El Progreso*, semanario espiritista que ha empezado á publicarse en San Sebastián (Puerto Rico.)

Los trabajos que en el mismo hemos leído son de excelentes doctrina y miras muy progresistas, de tal modo, que bien podemos decir se coloca el tal colega en la vanguardia de la grey.

Bienvenido el campeón.

A su ilustrado director, D. Adolfo López Soto, y á todos los redactores de *El Progreso*, nuestra leal enhorabuena.

Queda establecido el cambio.

*** Para fines de este mes está concertado el enlace matrimonial de nuestro muy querido amigo y hermano D. Francisco Arques Guerri.

Agradecemos su invitación para asistir á la boda.

*** Soberbio número el de *La Revelación* correspondiente á Abril.

Empieza por adherirse á nuestro artículo "Protestamos", inserto en el número de Febrero; estudia después con sentido altamente filosófico "El sacrificio" y la "Existencia de Dios", llena la parte científica el tercer párrafo de los "Conciertos siderales" que suscribe D. Alejandro Benisia, y coloca los puntos sobre las ies en materia de procedimiento espiritista al analizar la obra de Rochas *Exteriorización de la motilidad*.

Atendamos al colega:

«Porque—triste es confesarlo—muchos de los titulados *Centros espiritistas* son todo menos lo que deberían ser: centros de estudios serios detenidos profundos con la vigilancia más severa para descubrir y desterrar la más ligera sombra de fraude en el fenómeno el más pequeño asomo de superstición en la creencia. Con honrosísimas excepciones, en los dos tercios de

nuestras colectividades, basta que cualquiera de los reunidos haga correr un lápiz sobre el papel, para que los renglones que vaya trazando sean admitidos como enseñanzas de los espíritus; basta que cualquiera cierre los ojos, dé á su semblante cierto aspecto místico y empiece á disertar sobre el mundo espírita y sus relaciones con el maestro, para ser reputado sonámbulo; y ¡ay del que se meta á dudar de la habilidad mecánica del uno ni de la clarividencia ó lucidez del otro, ni mucho menos á discutir los dictados de *sus* Espíritus! Porque, ¿y la buena fe? ¿vamos nosotros á aquilatar las enseñanzas de los invisibles? ¿no debemos aceptar humildemente y con reconocimiento profundo su doctrina?

Vamos por partes: no hay que confundir la buena fe con la fe ciega; la primera no excluye la observación atenta, serena é imparcial, y si de ella se hallan verdaderamente animados, los *médiums* serán los primeros en reclamar las más prolijas y minuciosas precauciones para evitar los fraudes. La segunda conduce derechamente al fanatismo, cuyas tristes consecuencias estamos tocando casi á diario.

Ciertamente que somos muy poco para depurar el valor filosófico, científico y hasta literario de las sublimes enseñanzas que nos dan los Espíritus superiores; pero aparte de que podemos distinguir lo que es obra del *médium* de lo que no lo es, porque el *médium* al fin y al cabo respira el mismo ambiente y alcanza poco más ó menos el mismo nivel intelectual que nosotros; los mismos invisibles son los primeros que dicen y repiten: «No admitáis nada que pugne con vuestra razón. Para satisfacer vuestras dudas aquí estamos nosotros. No creáis á todos los espíritus. Acordaos de que por el fruto se conoce el árbol.»

Además, la humildad sencilla y el profundo reconocimiento con que debemos recibir las enseñanzas de los buenos, y hasta la tierna benevolencia que hacia los Espíritus atrasados que en ocasiones se comunican debemos sentir, no excluyen la independencia de criterio y la imparcialidad de juicio y la franqueza necesarias para llamar por sus nombres propios y peculiares al sofisma, á la alucinación y al error, de cualquiera clase que sean y doquiera que se les perciba ó note.

Por esto, libros como al de D. Alberto de Rochas, son, á juicio nuestro, de inapreciable valía. El día que el espíritu que le anima sea el que anime á todo grupo familiar y centro espiritista, los *espiriteros* de todas clases habrán desaparecido; desvaneciéndose, como se desvanecen con las postreras sombras de la noche, las quimeras de tormentosa pesadilla.»

Enteramente de acuerdo.

*** Del *Grano de Arena*:

"*Gratitud.*—Mi hijo Rubén Artavia ha sido curado radicalmente de una enfermedad llamada epilepsia, gracias á los consejos y medicamentos que me proporcionó gratuitamente la "Clínica Hidro Magnética" de Barcelona.

Al doctor don Víctor Melcior soy deudor de la salud de mi hijo, y con toda la efusión de mi alma le rindo mis agradecimientos por tan gran beneficio.

San José, (Costa Rica), abril 2 de 1897.—*José M. Artavia.*"

*** Un redactor de la *Patrie* ha visitado á M. de Rochas, cuyos sabios estudios conocen nuestros lectores, para hablarle del drama de M. Sardou, *Spiritisme*.

—*Spiritisme* plantea categóricamente la cuestión, ha respondido el eminente sabio; demuestra que existen fenómenos objetivos comprobados por un número importante de personas, que no permite dudar de su veracidad.

—¿Esperáis que la obra de M. Sardou impresione al público y le convierta á lo maravilloso científico?

—Lo espero, porque los fenómenos más maravillosos dejan de serlo desde el momento en que se vulgarizan; así nadie se extraña ya de cosas tan sorprendentes como los movimientos á distancia producidos por Eusapia, y se habla de ellos corrientemente."

Y como el reporter, después de haber pasado revista á los fenómenos de exteriorización, preguntase á M. de Rochas si las apariciones parecían obedecer á una inteligencia, le respondió:

"Es muy cierto. Pero precisamente sobre este particular, es donde difieren las opiniones. Los unos sostienen que las inteligencias que se revelan en los fenómenos precitados, son las de los muertos; los otros, que son seres diferentes de la humanidad, que los orientales llaman *elementales*. M. Sardou se ha pronunciado por las almas de los muertos. En realidad, muchos de los hechos comprobados por experimentadores, en quienes tengo absoluta confianza, dan la razón al autor de *Spiritisme*. Han asistido á manifestaciones que parecen probar que esa materia etérea exteriorizada tiene la propiedad de poder ser dirigida por una voluntad; á veces no es por la de su legítimo propietario, el médium, sino por otras inteligencias cuya naturaleza se ignora."

*** Zeaeddin Akmal, notable escritor bohemio, presenta como médiums curanderos muy potentes á varios indios residentes en Hazara y en Sindh, quienes—dice—curan infaliblemente á los alienados y vuelven á la vida millares de moribundos.

No cabe duda ninguna que la nueva psicología ha de arrojar mucha luz sobre el obscuro problema patológico-mental, y ofrecer sendos recursos con que poder combatirle.

*** El Dr. Luys, en colaboración con M. David, químico de nota, han hallado el medio de fotografiar directamente los efluvios que emanan del cuerpo humano. Las fotografías se obtienen sin ningún aparato eléctrico—y en esto se diferencia el procedimiento del que usa el señor Iodko—con sólo aplicar las dedos sobre una placa seca sumergida en el oportuno baño. Las pruebas obtenidas indican el grado de tensión vital de cada persona, y acusa de un modo muy preciso las diferencias consiguientes á los estados hipnóticos.

Así lo dice *L'Initiation*.

*** El desdichado Léo Taxil ha embargado nuevamente la atención del mundo entero con su indigno proceder.

Ayer fueron los masones el blanco de sus injurias, como precedentemente lo fueron los jesuitas y el clericalismo en masa; hoy, con cinismo inaudito, dice que ha estado burlándose de la gente clerical, y que se irá donde pueda á engañar á quien se preste.

En esto está retratado.

*** *Le Messager*, de Lieja, ha abierto un curso público y gratuito de Espiritismo, respondiendo al deseo de muchos de sus conciudadanos, que desean tener nociones claras y precisas de la ciencia y filosofía espiritista.

*** De la *Revista* de la Habana.

"Un corresponsal del *Globo* habla largamente de un antiguo leñador que habita en las alturas dé Montmartre y que aseguran ha curado millares de personas. Este médium curandero, discípulo de Allan Kardec, fija los ojos en los del paciente y le magnetiza durante cinco minutos. "Comprended bien, ha respondido al reporter que le interrogaba, que no soy yo quieu cura, sino los invisibles que acuden á mi llamamiento."

*** Nuestro amigo y compañero D. José C. Fernández, ruega á cuantos le han escrito y no han obtenido de él contestación, le dispensen esta falta involuntaria, que fuera descortesía si la situaeión porque atraviesa no justificase el hecho.

Una sesión de hipnotismo

Estábamos en el mes de Mayo de 1889; la noche con su poesía y sus misterios hacía más agradable la vida que rebosaba por nuestros organismos con toda la plenitud de la primavera; todo estaba dispuesto; una sala sencillamente amueblada y aun podríamos decir devotamente, puesto que sobre una cómoda veíase uno de esos recuerdos de familia tan comunes en ciertas clases sociales, una Virgen de los Dolores alumbrada por una lamparilla; de suerte que estábamos, creo yo, al abrigo de que el Diablo viniese á mezclarse en nuestros asuntos; allí nos reuníamos en familia y en compañía de algunos hombres estudiosos que venían por vigésima vez á presenciar nuestros estudios, con la duda en el alma, ávidos de convencerse de la realidad de nuestros experimentos.

Nuestro sujeto, una agraciada niña de 15 años, á quien habíamos curado de una dolencia que podía ocasionarla funestos resultados, esperaba tan sólo una indicación nuestra para hipnotizarse, y nos miraba con ese respeto que engendra el agradecimiento.

Los padres de esta joven, bajo cuya autoridad y con su permiso habíamos tenido siempre las sesiones, ocupaban sus puestos satisfechos y sonrientes. Respirábase una atmósfera agradable, como si aquel espacio estuviese resguardado por los genios del bien y de la verdad, protectores de los que obran de buena fe en todas las cosas.

Entonces, dirigiéndonos á los incrédulos, les dijimos:

El hipnotismo no es más que el sueño natural provocado por un sistema cualquiera, ya sea fijando el sujeto su mirada en la del hipnotizador, ó bien dando éste pases con las manos por delante de la cara del sujeto, ó bien por otros medios, aunque éstos se empleen sin dirección alguna; todo está en que el sujeto tenga la completa seguridad de que va á dormirse; autor he leído que afirma que las madres cuando duermen á sus pequeñuelos meciéndolos en la cuna y cantándoles sus monótonas canciones, no hacen otra cosa que hipnotizarles; así pues, no hay que temer al sueño hipnótico en ningún caso, y mucho menos cuando se provoca para el bien de la humanidad doliente. Esto en cuanto al simple sueño magnético, ó hipnótico, como le llaman ahora los hombres de ciencia, se refiere: ahora si me preguntáis cómo se verifican los grandes fenómenos de clarividencia y visión á distancia, así como la transmisión del pensamiento, os diré que, como soy espiritualista, creo que estos fenómenos se realizan en virtud de un despren-

dimiento del alma del sujeto, es decir, que durante el sueño, ya sea natural ó provocado por un procedimiento cualquiera, el alma humana se *exterioriza* (1) del cuerpo y en este estado ve y oye por sus propias facultades y sin necesidad del organismo material, y cuanto más desarrolladas están nuestras facultades sonambulicas, más grande es la libertad que alcanza en este estado nuestro espíritu.

Debo advertiros que yo no creo, como algunos fanáticos, que los sonámbulos puedan adivinar el porvenir; esto para mí es un absurdo; sólo Dios sabe lo que sucederá mañana. Hechas estas pequeñas observaciones, y dejando á un lado la teoría de la sugestión, de la cual nos ocuparemos otro día, vamos á la práctica.

Esta noche—continué dirigiéndome á mi sonámbula—no quiero ni siquiera acercarme á usted, para dormirla; haga el favor de contar despacio y al llegar á *diez*, quedará usted dormida en sonambulismo. Así fué en efecto; al llegar á este número el sujeto cerró los ojos, y para convencer á los que dudaban que estuviese dormida, clavé en su mano un alfiler sin que la sonámbula hiciese el menor movimiento; no obstante, para más seguridad, hice que su madre le vendase los ojos con un pañuelo negro.

—¿Está usted bien tranquila?—pregunté á mi sujeto.

—Sí—contestó ésta.

—Pues bien, á pesar de tener los ojos vendados, usted ve y sabe todo lo que yo hago y pienso; ve á todos los que estamos aquí reunidos como antes de dormirse, y para convencer á estos señores, haremos algunas pruebas. ¿Sabe usted cuántos estamos en esta sala?

—Quince.

—Perfectamente.

—Entonces supliqué que saliesen de la habitación dos ó tres personas, las que quisiesen, y habiendo salido dos, me dirigí otra vez á la sonámbula, preguntándole:

—Y ahora, cuántos estamos?

—Trece—contestó sin vacilar.

—¿Quiénes son los que se han marchado?

—Fulano y Zutano (2).

Es inútil decir que los nombres de las personas que habían salido de la estancia, habían sido adivinados por nuestra sujeto. Después hice esconder un objeto á uno de los asistentes y supliqué á la sonámbula que fuese á buscarlo.

—Es inútil—me contestó;—está en tal parte.

Para demostrar que los sonámbulos ven el pensamiento de su hipnotizador, hicimos la siguiente prueba: Pedímosle que pronunciase la palabra *Constitucionalmente*, haciendo una pausa en cada sílaba y que se parase en la que yo quisiese, supliqué al mismo tiempo que uno de los reunidos me indicase en voz muy baja, para que la sonámbula no lo oyese, en qué sílaba debía ésta pararse, y levantándose uno de ellos se acercó á mí indicándome que era su voluntad que la sonámbula no pronunciase más de la sílaba tercera. Entonces, á nuestra indicación la sujeto dijo:

—Cons-ti-tu.... y quedó parada.

Después hicimos con yeso una raya en el suelo, diciendo: la sonámbula

(1) Exteriorizarse no es la palabra, pero usamos de ella por haberla consagrado la costumbre.

(2) No publicamos los nombres de las personas que han asistido á nuestras sesiones, porque no estamos autorizados para hacerlo.

á quien vamos á llamar quedará parada en esta señal; la llamamos, empezó á andar y se paró en el mismo sitio que habíamos indicado.

Hasta aquí, los fenómenos citados pueden muy bien haberse realizado por medio de la sugestión mental, puesto que yo sabía y veía todo lo que pasaba á nuestro alrededor; esto dirá algún materialista que como es natural no puede creer en la intervención del alma del sujeto en los fenómenos del sonambulismo; pero faltan aún algunas pruebas que no pueden explicarse por este medio, como vamos á ver enseguida.

—¿Hay alguno de ustedes que lleve algún periódico?

—Aquí va uno.

—¿Qué periódico es éste?—preguntamos á la sonámbula.

—*El Liberal*.

—Muy bien, lea usted el artículo este; y sin mirar siquiera el periódico ni á la sonámbula, se lo dimos, empezando ésta á leer correctamente el escrito indicado; la hicimos parar en el primer párrafo que todos recordamos perfectamente, y una vez examinado, resultó que la sujeto no se había equivocado en una sola palabra.

Otra prueba para terminar. Cortamos algunos papelitos blancos y los dimos á un individuo, el más incrédulo de todos, para que escribiese un nombre sobre cada uno de ellos; hecha esta operación sin que yo supiese lo que había escrito, resultaron algunos papeles en blanco, que revolvimos con los que estaban escritos y los dimos á la sonámbula para que los escogiese devolviéndonos los blancos y quedándose los escritos para leerlos después (no hay que olvidar que nuestra sujeto estaba con los ojos vendados desde el principio de la sesión); uno á uno nos devolvió los papeles que no estaban escritos, y después empezó á leer los restantes de esta manera:

—Antonio, Antonia, Antonieta y Antoñito. Pasmado se quedó nuestro hombre que se figuraba que la semejanza del mismo nombre haría confundir á la sonámbula; porque todos los demás fenómenos podían, según él, haber sido estudiados de antemano, mas en cuanto á éste no le quedaba la menor duda de identidad. Entonces tomé yo uno de estos papeles, el que primero vino á mano, sin mirarlo siquiera, y colocándolo detrás de una puerta que la sujeto tenía delante, á dos metros de distancia, la dije que lo leyese, lo cual efectuó sin equivocarse. Mi sujeto veía, pues, con los ojos vendados y á través de los cuerpos opacos.

Dando por terminada la sesión, quité la venda á mi sujeto y la desperté con un simple soplo en los ojos, después de recomendarle que no debía en ningún caso dejarse hipnotizar sin su expresa voluntad y la de sus padres; que ni yo mismo podría hacerlo cuando ella no quisiese.

Satisfechos nos retiramos todos, y por demás convencidos, de que en el cuerpo humano no todo es materia grosera, sino que hay algo como el pensamiento que dirigido por la voluntad, puede trasladarse de un cerebro á otro, en eterna comunicación, y algo además que emancipándose de nosotros según los estados de nuestro organismo, ve y oye sin necesidad de los órganos materiales; y este algo no puede ser más que el alma humana, eterna é inmortal como el que la dió el ser.

J. Pujol Ortega.

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto.—Arco del Teatro, 9, pasaje—Barcelona.

Señores suscriptores que han satisfecho el todo ó parte de su abono por el corriente año [1]

	Talón n.º
Aguilar de Campoo.—M. R.	140
Alcoy.—L. M.	159
» —E. P. C.	308
Avila.—M. R. F.	16
Almadén.—G. S. M.	133
Alicante.—F. P.	122
» —J. R. L.	124
» —A. A.	125
» —M. T.	127
» —Sdad. Espiritista	129
» —M. P. V.	130
Almansa.—J. A.	151
» —J. M. G.	150
» —R. L.	7
Almodóvar Campo.—J. C.	131
» » —J. C. G.	132
Almería.—M. A.	2
Barcelona.—P. A. G.	51
» —P. B.	53
» —J. B.	15
» —C. Barcelonés	54
» —M. D.	57
» —M. E.	58
» —E. G.	59
» —F. L.	61
» —M. M.	62
» —J. N.	50
» —J. O.	89
» —E. P.	316
» —J. P.	326
» —F. F.	176
» —P. R.	64
» —M. T.	301
» —F. J. S.	67
» —F. A.	68
» —A. M.	70
» —M. L.	71
» —E. V.	72
» —L. S.	76
» —M. G.	73
» —F. U.	74
» —C. B.	78
» —Vda. J. S.	81
» —S. O.	84
» —J. N.	85
» —V. M.	86
» —J. F.	96
Buñol.—P. S.	337
Blanes.—R. M.	44
» —«A. B.»	45
Burriana.—P. R.	332
Calzada Calatrava.—M. O. L.	149
Callosa Ensarriá.—V. Ll. P.	6
Capdepera.—C. E.	106
Cáceres.—E. M.	160
Ciudadela.—J. I.	118
Cartagena.—M. S.	153
Castellón de la Plana.—T. M.	107
» » —J. C.	250
Ciudad Rodrigo.—D. M. C.	43
Ciudad Real.—P. E.	113
» » —D. M. M.	325
Córdoba.—D. G. T.	134
Cuenca.—A. Q.	17
» —A. M.	18
» —M. V. C.	173
Cádiz.—A. C.	158
Condado de Treviño.—J. M.	181
Ceuta.—J. I. R.	169
Elche.—V. M.	91
» —C. M.	339
Figueras.—F. P. Ll.	340
Gerona.—F. M.	342
» —F. R.	343
» —N. M.	344
» —M. F.	345
» —E. T.	346
Gibraltar.—M. R.	323
» —W. G.	143
» —A. E.	144
» —E. N. E	145
» —V. H.	324
» —S. S.	146
Gracia.—J. A.	4
» —A. M.	5
Huelva.—P. G. L.	25
Jaca.—L. C.	28
Jijona.—D. C. P.	341
» —V. G.	19
La Unión.—L. U.	93
Lérida.—C. F.	136
Línea de la Concepción.—J. H.	24
Lloret de Mar.—B. G.	152
Manresa.—J. S.	37
» —M. B.	14
» —A. C.	119
Mataró.—V. J. C.	115
» —J. A. F.	21
» —F. A.	137
» —R. A.	114
» —J. Ll.	20
Madrid.—E. G. G.	34
» —J. S.	40
» —E. E. de O.	23
» —I. G. A.	161
» —S. S.	108
» —Q. G.	165
Navarcles.—R. T.	171
Pamplona.—J. L.	167
Palma de Mallorca.—J. T.	30
Palma de Mallorca.—L. P.	49
Porrera.—J. M.	102
Pals.—D. F.	33
Puente Mayor.—J. H.	349
Port-Bou.—E. B.	109
Rupit.—M. C.	348
Sabadell.—C. A.	142
San Carlos Rápita.—T. P.	304
» » —V. G.	47
S. Fernando.—A. G.	116
S. Martín de Prov.—F. A.	135
» » —D. F.	101
» » —F. O.	177
S. Sebastián.—L. R.	13
Santa Lucía.—J. G. V.	148
Sierra Almagrera.—J. G. J.	105
S. L. de Barrameda.—A. G.	94
Santander.—R. S. B.	178
» —J. de la T.	179
Tiana.—B. G.	3
Tossa.—M. C.	175
Tarragona.—I. C.	947
Valencia.—Vda. J. G.	29
» —J. G.	32
» —I. R.	121
Valladolid.—G. C.	141
» —E. J.	99
Valls.—P. M.	90
Villan.ª Gállego.—V. L.	42
Velez-Málaga.—F. R.	38
Irún.—J. S.	10
» —T. T.	11
» —R. C.	12
Coimbra.—J. P.	110
Manzanillo.—A. G.	174
Guarda.—J. C. P. A.	65
Lisboa.—M. J. S.	48
Porto.—F. A. C.	31
Bruxelles.—S. et C.	117
Porto Alegre.—C. P.	162
Medellín.—R. A. C.	98
Pasto.—L. G.	8
» —N. C. B.	318
Annapolis.—F. J. L.	97
Kingston.—F. U.	168
Rabat.—I. B.	156
Jalapa Enríquez.—H. C.	138
» » —J. R. J.	139
Progreso.—J. D. F.	104
Zacatecas.—I. M. A.	120
Buenos Aires.—J. G.	112
Azul.—L. L.	213
Paraná.—P. C.	248
Rosario de Sta. Fe.—F. C.	1
Esmeralda.—P. T.	100
Sánchez.—J. C. A.	95
Montevideo.—F. G.	92
Sucre.—M. P.	103

(1) Véase el *importante* que insertamos al pié de la página 153.

LIBRO RECOMENDABLE:

EXTERIORIZACION DE LA MOTILIDAD

OBSERVACIONES Y EXPERIENCIAS RECOPILADAS POR EL

Conde de Rochas

VERTIDA AL CASTELLANO Y ADICIONADA CON OBSERVACIONES PROPIAS POR EL

Dr. D. Victor Melcior

CON UN INTERESANTÍSIMO PRÓLOGO DEL

Dr. D. Abdón Sánchez Herrero

Un tomo en 4.º francés, con numerosos grabados y fotograbados y el retrato del autor.

5 PESETAS EN BARCELONA. **6** EN PROVINCIAS.

Esta REVISTA se publica mensualmente en cuadernos de 36 PÁGINAS, cubiertas inclusive, y se ocupa de todo lo que está más en relación con la Psicología moderna en consonancia con los adelantos de la ciencia; de las manifestaciones y enseñanzas de los Espíritus; de la moral cristiana más perfecta; de la inmortalidad del alma; de la naturaleza del hombre y su porvenir; de la historia del Espiritismo antiguo y moderno; de su movimiento actual en el mundo, etc. Los problemas filosóficos, científicos y sociales, que afectan al progreso de la humanidad y son corolario de la doctrina espiritista; las relaciones de ésta con el Magnetismo, Hipnotismo, Ciencias ocultas, etc., todo, en suma, cuanto concierne al Espiritismo y sus consecuencias, viene siendo objeto de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS, que cuenta con la colaboración de los más distinguidos espiritistas españoles y con la de los mismos Espíritus que, en sabias comunicaciones, nos dan enseñanza moral siempre y á veces enseñanza científica, como para ponernos constantemente de muestra el lema fundamental: HACIA DIOS POR EL AMOR Y LA CIENCIA.

Forman secciones especiales del periódico, ó suplementos que se reparten con los cuadernos del mismo á cuyo mes corresponden, los trabajos siguientes:

Sección de Magnetismo.

Boletín del «Gabinete público y gratuíto de lectura espiritista».

Memorias sobre los trabajos del «Grupo de Investigaciones Psíquicas».

Notas clínicas del «Consultorio Médico-Hidro-Magnético».

Consultas sobre temas doctrinales presentados por los suscriptores y solventados por la Redacción.

Finalmente, los señores suscriptores á la REVISTA, además de ésta, recibirán los números que vayan publicándose del periódico gratuíto Rayo de Luz, y, encuadernadas, todas las obras notables de Espiritismo ó Magnetismo que la misma publica, constituyendo la selecta

BIBLIOTECA DE LA «REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS»

de la cual son una buena muestra El Espiritismo ante la ciencia, El Alma y sus manifestaciones á través de la historia, El Fenómeno Espiritista y El Hipnotismo, el Magnetismo y la Mediumnidad, científicamente demostrados.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN:

Por un año.	España.	10 ptas.
	Ultramar y Extranjero. .	15 „
Números sueltos.		1 „

PAGO ADELANTADO

INSTRUCCIONES

La suscripción empieza en Enero y concluye en Diciembre.

Desde cualquier pueblo, por pequeño que sea, pueden pedirse suscripciones directamente remitiendo su importe en sellos de correo, libranza del giro mutuo ó documento de fácil cobro á la orden del Administrador de la REVISTA: **José C. Fernández.—Barcelona.**—Giros y Letras á favor del mismo.

No se admitirán las libranzas especiales para la prensa, ni se contestará la correspondencia que no traiga sello para la contestación.

Se considerará no recibida toda carta con pedido de suscripciones, que no venga acompañada del importe correspondiente, ó no esté recomendada por alguno de los suscriptores de la REVISTA.

El importe de las suscripciones podrá satisfacerse por semestres ó trimestres.

Se remitirá gratis la REVISTA á los Centros espiritistas que así lo soliciten y carezcan en absoluto de fondos para pagarla.

Los años atrasados de la REVISTA hasta el de 1888 inclusive, se venden á 5 pesetas cada uno. Tomando la colección desde 1872, se descontará el 20 por 100. Desde 1889 cuesta cada tomo 10 pesetas.

OFICINAS: Calle de Dou, núm. 10, entresuelo.—Barcelona.

Pídanse á la Administración números de muestra, que se envían gratis.

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto.—Arco del Teatro, 9, pasaje.—Barcelona.

DONATIVO

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXIX ●● NÚMERO 6

Barcelona 15 de Junio de 1897

Junio 97

Nuestro credo

II.

Fenómenos físicos

(Continuación)

d) *Impresión de huellas humanas sobre arcilla ú otra substancia apropiada, aunque esté encerrada en una caja clavada y sellada, sin detrimento del cierre ni de los sellos.*

«En una caja de madera, construída por encargo mío, de paredes resistentes, con cerraduras fuertes y dobles, pongo una porción de arcilla, que yo mismo amasé, dejándola suficientemente consistente para que no se deformasen las impresiones que en ella se hiciesen, cubriéndola después con una hoja de papel blanco. Cierro la tapa y echo la llave, que guardo en mi bolsillo haciendo lo mismo con la de un candado, que, para mayor seguridad mía, apliqué á la caja. Así preparada ésta, la coloco á distancia variable de la médium, sin que nunca esté más cerca que á 50 centímetros, ni más distante que á 2 metros. Las manos de la médium están sujetas por las mías, y sus pies vigilados: la experiencia ocurre á la luz debilitada de un mechero de gas. Al poco rato unas veces, y otras después de mucho tiempo, comienzan á manifestarse síntomas precursores del estado en que entra Eusapia cuando va á producirse un fenómeno intenso: hipo, bostezos, sollozos, llanto en ocasiones y gritos agudos; se retuerce desesperada, presa de convulsiones, llena de espuma la boca, apretados los dientes, contraída y deformada la cara, vueltos hacia arriba, inmóviles é insensibles los globos oculares, dilatadas las ventanas de la nariz, llena la frente de un sudor frío, y tan hiperestesiados todos los sentidos, que el menor ruido la molesta y es necesario vendarla los ojos para que no la dañe la luz que alumbra el gabinete. Si la tocan los dedos, se lamenta y dice que siente como si se la quemara con un hierro.

Suele suceder que en este período se produzca el fenómeno, ó que desaparezca esta fase para dar lugar á otra en que Eusapia queda letárgica en tal grado, que hay momentos en los que parece que la vida de la médium se ha extinguido y está su cuerpo inanimado. Pasados algunos segundos, se despierta de un modo brusco, y dice: *¡E fatto!* (¡está hecho!) Y en efecto, abierta la caja y separado el papel que cubre la arcilla, y que está intacto, se ve en ésta un hueco, que es la forma de una mano, de una cara, ó de ambas, perfectamente detalladas. ...»—(Acevedo: *Los Espíritus*, t. II, pág. 248, y sig.)

«Hemos visto en la harina contenida en una fuente, la impresión de una mano, con todas las sinuosidades y surcos de la epidermis perfectamente marcados. Una impresión blanca, de igual forma, se produjo en la pierna derecha de un pantalón. Inmediatamente examiné las manos de Slade, apoyadas sobre la mesa y sentado á mi izquierda, y en ellas no hallé traza alguna de harina.

Comparadas, la impresión resulta producida por una mano mayor que la del médium.

En otra ocasión obtuve la huella de un pie sobre papel ennegrecido á la llama de petróleo de una lámpara común, pegado en una tablilla y colocada en medio de la mesa.

Después de la experiencia, á petición de mis compañeros, Slade se levantó, y descalzándose, mostró sus pies desnudos, que no ofrecían señal ó indicio de haber tocado el negro de humo. Su pie, medido, era cuatro pulgadas más pequeño que el marcado en la impresión.

Se me ocurrió variar la experiencia, y tomando una pizarra doble ó plegable, en cuyo interior había fijado dos hojas de papel ennegrecido, la puse sobre mis rodillas. Al poco tiempo sentí por dos veces una ligera presión, y abierta la pizarra, ví la huella de dos pies, derecho é izquierdo, observando en la de éste como particularidad digna de ser notada, que un dedo estaba completamente cubierto con otro, prueba de la compresión ejercida por el calzado, y detalle que no podía atribuirse al pie de Slade.» —(Zöllner: *Transcendental phisics).*

«A fin de asegurarnos de que no intervenía una mano humana en la producción del hecho fijamos sobre la mesa, y en el lado opuesto al de la médium, una hoja de papel ennegrecida con negro de humo, expresando el deseo de que la mano se imprimiera en el papel, que la de la médium quedase intacta, y que el negro de humo se transportase á nuestras manos.

Los doctores Schiaparelli y Prel sostenían las manos de la médium. Se apagó la luz, formamos cadena, y á los breves momentos oímos el ligero golpear de una mano sobre la mesa, anunciando el Dr Prel que le habian rozado los dedos de la mano con la que estaba unida al Dr. Finzi.

Iluminada la estancia, encontramos algunas impresiones de dedos sobre el papel, y el dorso de la mano del Dr. Prel apareció teñido de negro de humo, no existiendo ninguna mancha en las manos de la médium

Se insistió en la experiencia durante tres veces consecutivas, obteniéndose, en la segunda, la impresión de tres dedos sobre el papel, y en la tercera, la impresión de una mano izquierda.

Tanto en las últimas experiencias como en las primeras, aparecieron las manos de la médium completamente limpias, y las del Dr. Prel, ennegrecidas.»—(A. Rochas: *Exteriorización de la motilidad*, experiencias de Milán en 1892, pág. 60).

«Sabía, hace algún tiempo, que cuando se sumerge un dedo en parafina fundida y luego se enfría, se la puede despegar, y en el molde así formado, echar yeso y obtener, de este modo, una reproducción perfectísima del dedo. Dirigí á M. J. Hardy una carta en la que le informaba de que yo conocía un buen medio de obtener moldes, y le pedía autorización para asistir á las sesiones de Mme. Hardy y ensayar el obtener moldes de las manos de los Espíritus, que tan frecuentemente veían. Conforme á la invitación que recibí, me dirigí á su residencia, provisto de parafina y de yeso, y comenzamos nuestras experiencias, en cuanto terminamos nuestros preparativos...

Se colocó en el centro de la estancia una mesa grande, que se cubrió con un tapete de piqué y una funda de piano de modo que se evitase la luz tanto como fuera posible. Bajo la mesa se había colocado una vasija de agua caliente, en cuya superficie flotaba la parafina en fusión. M. Hardy, Mme Hardy y yo estábamos sentados en derredor de la mesa, teniendo nuestras manos encima en plena luz; no había más personas en la habitación.

Al poco rato, vimos un movimiento en el agua, y, según un mensaje obtenido por medio de golpes, Mme Hardy colocó sus manos á algunas pulgadas sobre la mesa entre la cubierta de piqué y la funda de piano, y recibió, á intervalos variables, moldes de quince á veinte dedos, cuya dimensión variaba desde el de un niño hasta el de un gigante; *la mitad de estos dedos son mayores que los de la médium.*

Reproducen todas las líneas de la piel las articulaciones de las falanjes, de una manera muy detallada. Se nos dijo que el mayor era el pulgar de Big Dick: es precisamente doble que el mío en el nacimiento de la uña, mientras que el más pequeño, con la uña perfectamente definida, un dedito torneado, no puede haber sido producido aparentemente por nadie más que por un niño de un año.

Estoy perfectamente seguro de que durante la obtención de estos moldes, la mano de la médium permanecía á unos 2 pies de la parafina. Muchos moldes estaban todavía calientes en el momento en que Mme. Hardy los retiraba de las manos que se los presentaban; alguna vez también tenía la parafina tan poca consistencia, que el molde estaba deteriorado »—Denton: *Banner of Light).*

e) *Producción de sonidos sin significación precisa, y con significación*

intelectiva, estableciendo una comunicación psíquica con el experimentador ó experimentadores y con la propia ordinaria conciencia del sujeto, unas veces en forma de golpes, cuyo agente no se descubre, en los muebles, paredes, techo ó suelo de la habitación, otras veces en forma de ruidos en el espacio sin cuerpos visibles ni palpables que choquen, otras haciendo sonar instrumentos de música con ó sin acordes armónicos, siempre sin contacto de ser perceptible.

«La mesa reclamó espontáneamente por medio de un alfabeto convencional representado por golpes dados con una pata, que los Sres Limoncelli y Penta variasen respectivamente de sitio. Hecha esta mutación, indicó la mesa que se apagasen las luces.»—(Rochas: *Exteriorización de la motilidad,* Exper. de Nápoles en 1891, pág. 41).

«En la sesión del 6 de Octubre, colocamos una corneta detrás de la médium y de la cortina. A los breves momentos se oyeron algunas notas en la inmediación de nuestras cabezas, asegurando, los que estaban al lado de la médium, que el sonido no se percibió desde el sitio en que estaban situados. La corneta se encontró transportada sobre la mesa, en lugar opuesto al de la médium.»—(Id.: *Id., id.,* Exp. de Milán en 1892, pág. 63).

«En un ángulo del comedor que correspondía algo detrás y á la izquierda de Ochorowictz y Eusapia existía un piano, y como manifestásemos deseos de oirlo tocar, nos fué atendida la súplica.

Antes de producir ningún sonido, vimos perfectamente cómo el piano cambiaba de sitio, y aun el Dr. Ochorowictz vió el fenómeno, gracias á un rayo de luz, que partiendo de una rendija de la ventana, se reflejó en la superficie bruñida del instrumento.

Este fué abierto, y empezaron á oirse algunas notas graves; pero en el instante expresé en voz alta el deseo de que se tocaran á la vez las notas graves y agudas, lo cual fué inmediatamente ejecutado. Terminado este número de la sesión, púsose el instrumento en marcha, rozando con nuestros asientos; y acompañando á nuestra mesa de experiencias, que también se puso en movimiento, recorrimos algunos metros de la estancia.»—(Id.: *Id , id.,* Exp de Roma en 1893-94, página 99).

«Repetidamente durante mis experimentos, he oído golpes suaves que se hubieran creído producidos por la punta de un alfiler; una serie de sonidos agudos como los de una máquina de inducción en pleno movimiento; detonaciones en el aire; leves ruidos metálicos; chasquidos como los que se oyen cuando funciona una máquina de frotación; sonidos que parecen como si se escarbase; graznidos como los de un pájaro etc., etc.

Estos ruidos, que he comprobado con casi todos los médiums, tienen cada uno su particularidad especial. Con Mr. Home son más variados; pero por la fuerza y la regularidad no he encontrado á nadie absolutamente que pudiese compararse con Mlle. Kate Fox. Durante muchos meses he tenido el gusto de poder completar, en ocasiones casi innumerables, los variados fenómenos que tenían lugar en presencia de esta señora, y estos ruidos son los que particularmente he estudiado. Con los otros médiums es generalmente necesario, tratándose de una sesión regular, sentarse antes que se deje oir nada; pero con Mlle Fox, parece que le basta simplemente colocar la mano sobre cualquier objeto para que enseguida se perciban en él sonidos ruidosos, como un triple choque, y á veces con fuerza bastante para que se oigan á través de varias habitaciones sucesivas.

Los he oído producirse así en un árbol vivo, en una baldosa de vidrio, en un alambre tendido, en una piel tirante, en un tamboril y en la butaca de un teatro. Más aún: ni se necesita el contacto inmediato. He oído salir estos ruidos del suelo, de las paredes, etc., cuando el médium tenía las manos y pies cogidos, cuando estaba de pie encima de una silla, cuando se encontraba en un columpio suspendido del techo, cuando estaba encerrado en una jaula de hierro y cuando estaba desmayado encima de un sofá. Los he oído en los cristales de una caja armónica, los he sentido en mis propios hombros y debajo de mis propias manos. Los he oído encima de una hoja de papel tenida entre los dedos por un cabo de hilo pasado por un ángulo de aquella hoja. Con el pleno conocimiento de las numerosas teorías que se han exhibido, sobre todo en América, para explicar estos sonidos, las he probado de todas las maneras que he podido imaginar, hasta

que ya no me ha sido posible dejar de convencerme de que eran perfectamente reales y de que no eran producidos por el fraude ni por medios mecánicos.

Aquí se impone á nuestra atención una cuestión importante: *Estos movimientos y estos ruidos, ¿los dirige una inteligencia?* Desde el principio de mis investigaciones me he convencido de que el poder que producía aquellos fenómenos no era simplemente una fuerza ciega, sino que los dirigía ó cuando menos estaba asociada una inteligencia: así los ruidos de que acabo de hablar se han repetido en número determinado de veces; se han hecho fuertes ó flojos á petición mía; han resonado en diferentes puntos; por medio de un vocabulario de señales convenidas de antemano, se han contestado preguntas, y se han dado recados con mayor ó menor exactitud.»—(Crookes: *Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica).*

Recordaremos aquí que el origen del moderno Espiritismo, fué debido á esta clase de fenómenos.

(Concluirá)

Identidad del alma

El fundamento en que se basa la justicia, es la identidad del yo. Ni la pena ni la recompensa tendrían razón de ser sin esta propiedad del alma.

Y no sólo el yo es idéntico durante esta efímera vida, lo es también después de ella, y las religiones así lo han comprendido al imaginar paraísos é infiernos donde las almas reciban los premios ó castigos de sus obras.

Mas la identidad del yo no es una propiedad absoluta, como parece desprenderse de lo que enseñan las religiones; pues, al otorgar el mismo premio ó infligir el mismo castigo por siempre, claro es que se juzga que un espíritu será por siempre el mismo y con las mismas cualidades, sin que pueda tener lugar en él el más leve cambio ni perfeccionamiento; y esto lo conceptuamos absurdo, porque, aparte de otras razones de orden moral, está en contradicción con la ley del progreso y con las propiedades del alma.

Acaso no hay palabra que se preste más á la discusión que la palabra "identidad" según el concepto que de ella nos formemos; de tal modo, que con igual fundamento podemos aceptar que rechazar la identidad del yo, según el alcance que demos á esta frase.

Una vez admitido el origen y desarrollo progresivo del espíritu tal como lo hemos expuesto precedentemente (1), es fácil determinar lo que debemos entender por identidad del espíritu, valiéndonos para ello de la continuación del mismo símil.

La Biología nos dice cómo el cuerpo humano, lo mismo que el de todos los animales, se compone de numerosos órganos, cada uno de los cuales tiene vida propia, pero subordinada al todo de que forma parte, y cómo, para la conservación de la vida, estos órganos están en constante actividad, asimilándose los elementos nuevos que les son necesarios, que entran á formar parte del individuo, y desechando aquellos que ya están gastados y le son inútiles. Es, por lo tanto, nuestro cuerpo de hoy, el mismo, aunque no en absoluto, que el de ayer, pues tiene los mismos elementos. Mas como la reno-

(1) Véase la Revista de Mayo, artículo «Origen del alma.»

vación es incesante y continua, resulta que al cabo de algún tiempo, el cuerpo no posee ninguno de los elementos que tuvo anteriormente.

La Biología también nos dice cómo en esta renovación perpetua preside en cada individuo una fuerza especial en cuya virtud la asimilación se efectúa, de modo tal, que los nuevos elementos que entran á formar parte del ser, adquieren, aunque tampoco en absoluto, los mismos caracteres peculiares de los que sustituyen. Esta particularidad es la que hace que cada individuo conserve sus rasgos distintivos y diferenciales de los demás individuos, que es lo que constituye su identidad.

Como nuestro cuerpo de hoy es, con pequeña diferencia, el mismo de ayer, el de ayer el mismo del día anterior, y así sucesivamente, conservando sus caracteres peculiares, en este sentido relativo es como únicamente podemos aceptar la identidad; pero en sentido absoluto no, porque sabemos que nuestro cuerpo de hoy no conserva un solo átomo de nuestro cuerpo de otro tiempo.

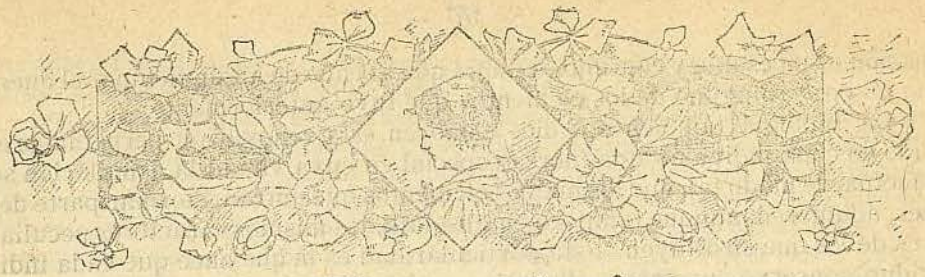
Pues este mismo concepto y este mismo alcance hemos de formar y hemos de dar á la palabra identidad del espíritu.

Objetaráse que el alma es inmaterial, y que no constando de partes, no puede haber en ella cambio alguno, permaneciendo siempre la misma; mas á esto, la moderna Psicología ha de manifestar que el alma, como entidad particular, independiente y limitada, es un algo substancial al que rige la misma ley de progreso que á la entidad corporal, ley que vemos confirmada por la observación, pues aun fijándonos solamente en el brevísimo tiempo de una vida, ¿podemos admitir que el alma permanece siempre idéntica en sus modos de sentir, pensar y querer, sean cualesquiera los acontecimientos que la afecten? ¿No expresamos bien gráficamente el cambio que se va operando en ella, cuando, al recordar nuestro modo de pensar y de querer de otro tiempo, exclamamos: "¡si yo no me reconozco!" Y la transformación se hace más evidente si observamos al espíritu subir, á través de sus evoluciones, por la escala de su perfeccionamiento hasta llegar á ser alma humana.

En todos los momentos ha conservado su individualidad diferencial de los demás espíritus, es cierto; mas lo es también que en su progresivo desarrollo ha experimentado tales cambios en todas sus facultades, que nada es de lo que fué en lejana época.

Por eso creemos que es un error, y error fundamental del que derivan tristes consecuencias, la afirmación que generalmente se hace de que "el espíritu es siempre *el* mismo y *lo* mismo." La segunda afirmación la rechazamos por las razones anteriormente expuestas, y en cuanto á la primera, sólo en sentido relativo podemos admitirla.

Aunque no era necesario, diremos, sin embargo, antes de terminar, que si el cuerpo y el espíritu, en cuanto á su origen y desarrollo, están subordinados á una misma ley, con mayor razón hemos de considerar comprendido también dentro de esta ley al periespíritu, el cual pasa por las mismas fases y tiene el mismo perfeccionamiento de ambos, con los que guarda perfecta analogía.



Yatropsiquica

I

No he de describir los fundamentos ni los principios de dichas escuelas (el animismo, el vitalismo y el dinamismo físico-químico ó vital), por ser de todos bien conocidos, ya que son los que aun en nuestros días luchan, si bien que con poco entusiasmo, por fortuna, gracias á las tendencias positivistas que hoy dominan; pero, sin embargo, no puedo menos que consignar, que la lucha entre el animismo y el materialismo, es igual á las luchas filosóficas, entre los Jónicos y los Pitagóricos y Eleáticos, Platón y Aristóteles, es decir, entre el idealismo y el sensualismo, y todos sus derivados que no he citado en el transcurso de este trabajo por considerarlo innecesario para mi objeto. Por esto decía antes, "*la eterna cuestión; la misma canción de siempre.*"

"Pero, señores, ¿por qué ha de continuar semejante lucha en plena época positivista? ¿Qué beneficios reporta la Medicina de las discusiones metafísicas? Ninguno; antes bien, creo que, sin que sea atacar los dogmas, puede afirmarse que la subordinación de todos los fenómenos de la vida al principio inmaterial llamado alma, como pretende el animismo, tiende á paralizar el progreso de las ciencias biológicas, porque quiere resolver mediante la invocación de la causa final, la interpretación de los fenómenos de la vida que no acierta ó no puede explicar, y que sólo el método analítico y experimental podrían conducir por el camino del verdadero criterio.

"Yo, señores, no niego el alma; muy al contrario, la debo admitir y la admito por la misma razón por la que creo en Dios. Al observar y raciocinar sobre la magnitud de la obra de la Creación, las leyes que rigen al Universo, leyes inquebrantables y eternas, no se puede menos que atribuir á la divinidad la causa final de todo lo creado; y por poco que reflexionemos sobre la gran superioridad del hombre respecto de los demás seres, superioridad debida á las dotes de inteligencia que en él brillan como rayo divino, no podremos menos que creer en una substancia simple que creada por Dios, debe regir al hombre en la esfera de la psicología y de la moral.

"¿Pero, para estudiar el organismo humano, y curar sus enfermedades, hace falta ocuparse en la metafísica y por ende en la existencia del alma?

"Ciertamente que no. Pues entonces dejemos en paz á la metafísica en las regiones del espiritualismo, y hagamos objeto de nuestros estudios al hombre, considerándolo como ser organizado y susceptible de enfermar, y al paso que haremos algo provechoso para nuestros semejantes, evitaremos que surjan doctrinas contradictorias, que sin reportar beneficio alguno á la Medicina, pongan en peligro las creencias y los dogmas, y quebranten la fe.

"Me diréis que estas disquisiciones derivan de la necesidad de formar el

concepto de la vida, término indispensable para conocer el de la salud y la enfermedad. Sí; concedido; pero esperad á formar este concepto en definitiva, cuando poseamos los más recónditos secretos de la organización, cuando lleguemos al determinismo absoluto, si es posible, de los fenómenos biológicos; cuando la terapéutica, en fin, pueda erigirse como síntesis armónica de los conocimientos médicos: y en el ínterin aceptemos que *la vida es la consecuencia de la sinergía entre todos los elementos constitutivos del organismo*.

"¿Os parece deficiente este concepto sobre la vida? Meditadlo bien y veréis que concilia todos los extremos; el particular de los seres organizados, el general del Universo, y, si queréis, hasta el dogmático.

"Con este criterio no es menester invocar, para la formación del concepto sobre la vida, como causas eficientes, la acción de tal ó cual elemento material, de ésta ó de aquélla de sus propiedades físico-químicas, y recurrir al espiritualismo ó al vitalismo indemostrables, como se ha venido haciendo siempre, subordinando la definición de la vida, á la doctrina de las escuelas filosóficas que se profesen ó á las exigencias teosófico-dogmáticas.

"Los seres organizados viven, conservando la forma individual de su especie, en tanto se mantiene la sinergía entre los elementos constituyentes de su organismo y las funciones de esta sinergía derivadas; y enferman cuando por exageración de las funciones peculiares de la materia organizada, ocasionadas por las influencias cósmicas, ó por la acción nociva de los seres de las escalas inferiores (parásitos y fito-parásitos), etc., se pierde la sinergía, cuya pérdida puede ser transitoria, y por consiguiente reparable, ó total y definitiva, lo cual produce la muerte, ó sea la desaparición de la unidad individual, siguiendo la materia sujeta á las leyes generales del Universo."

Así dijo, entre otras cosas, el Dr. Roquer Casadesús, en el discurso que leyó al entrar á formar parte de la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona, el 25 de Mayo del año que aún está en curso; y su ilustrado padrino en aquella recepción, el Dr. Bertrán y Rubio, contestó á tales extremos de la manera siguiente:

"El novel académico ha hecho profesión de fe católica, y yo le felicito por ello; que bien puede decirse que da muestra gallarda de viril energía quien siente la fuerza de sus creencias, y en público las confiesa y las mantiene, sin que sean parte á enflaquecer su buen ánimo falsos respetos humanos ó cobardes vacilaciones. Pues bien, por lo mismo que el Dr. Roquer se coloca franca y desembarazadamente en el terreno firme de la ortodoxia, era natural que hubiese comenzado por considerar al hombre primitivo como lo que en realidad fué después de su existencia paradisíaca: un ser *caído*, un ser sobre quien cargaba la doble pesadumbre de la culpa y del castigo, si bien templada la crudeza de la pena por la promesa de la redención. Pero, caído y todo, el hombre del Génesis no es el hombre de Darwin; no es la resultante de interminables evoluciones transformistas; es el tipo de una especie superior; la obra maestra de la Creación, el hijo del Creador hecho á imagen y semejanza de su Padre. Si pierde por su primera falta la soberanía que se le otorgara:

"Si el Rey universal de lo creado
es el doliente Rey de la desgracia,"

y se ve reducido á la misérrima condición de tener que ganarse el pan con

el sudor de su rostro, y se siente agobiado por las enfermedades y la muerte, no por eso dejan de lucir en su frente destellos divinos de aquella inteligencia que le fué infundida para que ejerciera dominio sobre los brutos de la tierra, los peces del mar, y las aves del aire; para que se deleitase en la contemplación de la innenarrable hermosura de la Naturaleza, y entonase un himno ferviente de gloria, sublime canto de adoración en el grandioso Hossanna al Dios de las alturas.—No, el *hombre caído* no es el hombre *incipiente*, cuyas facultades psíquicas *embrionarias* se van desarrollando paulatinamente excitadas por el estímulo de las impresiones exteriores; es el hombre con los sentidos y las potencias del alma ya formados y completos, ó, si preferís que hablemos á lo naturalista, el animal racional con todas las cualidades y propiedades físicas y psicológicas que específicamente le caracterizan y diferencian.—Lo *incipiente* en las primeras edades no es el hombre, sino la ciencia, es decir, el producto, el resultado útil del trabajo del entendimienío que, con rudo trabajo, tropezando y cayendo mil veces, tiene que abrirse paso á través del tiempo y de la obscuridad de lo ignorado. A medida que se va sabiendo algo, crece el ansia de saber más; y, de tanto en tanto, el hombre (que guarda siempre en lo íntimo de su ser algo de la soberbia del ángel rebelde), llega á formarse la engreidora ilusión de que sabe todo lo que se puede saber. Y, si reunido el primer manojo de verdades, logra levantar sobre ellas el andamio de un *sistema filosófico*, no es raro que pretenda ejercer *patronato*, cuando no *feudo* y *dominio*, sobre todo el territorio intelectual que descubre desde la cima de su científica maquinaria.

. . . . . .

. . . . . .

"Lo que no acierto á comprender, por más que lo procuro, es en qué pueda ayudar al progreso de la Medicina el eliminar del estudio del hombre la noción del alma, como significa el Dr. Roquer cuando dice: "..... para estu- "diar el organismo humano y curar sus enfermedades, hace falta ocuparse "en la metafísica y por ende en la existencia del alma? Ciertamente que no."

"Distingo, Sr. Roquer.—Para estudiar el organismo humano *solo*, no; para estudiar al hombre *completo*, sí; para curar sus enfermedades, también.

"He dicho, ya hace tiempo, y por ahí debe de andar en letra de imprenta, que el hombre está constituído por dos elementos que, no embargante su antagonismo, viven en estrechísimo consorcio durante unos cuantos años, y cuyos inextricables lazos no pueden romperse ni desatarse sin que desaparezca la personalidad humana. Dualidad que nos parecería inverosímil á no estar con ella tan familiarizados que, á pesar de ella y en ella misma, tenemos conciencia neta de nuestra *unidad individual*. Cada hombre *se siente él* en cada una de las partes de su organismo, y *se siente uno* en medio de la multiplicidad de las facultades de su espíritu; pero no se siente *él completo*, ni en estas facultades ni en aquellas partes, sino en el conjunto de las unas y las otras, y en el enlace de ambas substancias material y espiritual que integran el *total* hombre.

"El *cómo* lo integran, no lo sabemos; el *hecho* de la integración es evidente, y los resultados de ella palpables por experiencia simple y continua, aun habiendo de por medio lo misterioso, indemostrable é inaveriguable del íntimo mecanismo del *complexus* funcional psico-orgánico.—Y en fuerza de la lógica y en virtud de la cotidiana observación, admiten los sabios, conformándose en esto con el sentir del vulgo, que uno de los más evidentes efectos del susodicho *complexus* funcional, es lo que pudiéramos llamar *re-*

truque del organismo sobre el espíritu y del espíritu sobre el organismo; de suerte que no hay sacudida del cuerpo, siquiera sea de mediana intensidad, ni en lo psicológico ni en lo patológico, que no vaya á repercutir sobre el alma; ni conmoción de ésta, ora normal, ora morbosa, que no influya sobre aquél. La repetición de estas recíprocas repercusiones puede ser tan intensa que determine *fijeza;* ó tan frecuente que constituya *continuidad;* y en uno y otro caso producirá *estado*, es decir, *modo de ser permanente.*

"Ahora bien: ¿no vislumbra el Sr. Roquer cómo una pasión del alma, con ser *modalidad espiritual,* puede acarrear una enfermedad del cuerpo, esto es, *lesión material* de órgano, de aparato y por ende alteración funcional, y cómo una avería de nuestro organismo corpóreo es muy capaz de suspender, torcer ó truncar el ritmo de las facultades psíquicas, y anular ó desviar la directriz de su resultante?—¿Por qué, pues, prescindir del alma al estudiar médicamente al hombre, cuando sin ella desaparece el *sujeto clínico* y queda sólo el *sujeto necrópsico* destinado al estudio del anfiteatro y de la sala de disección?

"Déjenos el Dr. Roquer á los que, además de creer en el alma que S. S. cree, la estimamos como factor importante en la psicología y en la patología humanas; déjenos que procuremos estudiarla en las manifestaciones fenoménicas de sus facultades por medio del organismo, ya que no sea posible (ni siquiera necesario para nuestro objeto), conocerla en su esencia; y permítanos además que utilicemos la excitación de aquellas facultades, de cien diversas maneras, como otros tantos recursos terápicos de incontestable y práctica utilidad."

Hasta aquí el Dr. Bertrán y Rubio.

De su escrito, se colige á simple vista cuán distinta es su opinión—en cuanto á doctrina médica—de la de su apadrinado; y se ve del mismo modo que uno y otro acatan ciertas hipótesis—aunque sean deficientes—por ignorar haya otras que expliquen mejor los hechos á que aquéllas se contraen. Casi hay que resistirse á creer este supuesto, que, no obstante, se comprueba con los párrafos transcritos, y el olvido en que han tenido las modernas experiencias dentro de la psico-física.

No somos autoridad, ni tenemos competencia, para oponer nuestro juicio al brillantemente expuesto por dichos dos Académicos; sin embargo, si somos fieles intérpretes del credo que profesamos, y si exponemos sus luces, lo mismo en biología que en fisiología-psicológica, es posible que lleguemos á presentar una hipótesis, basada en la observación, que resuelva cual ninguna los problemas aun velados en la ciencia antropognósica.

Intentaremos hacerlo en números sucesivos.

QUILOGO.

El Espiritismo

EN LOS ASUNTOS DE TEJAS-ABAJO

VI

El Espiritismo quiere implantar en la tierra el reino de Dios y su justicia, no por medios fantásticos, sino con los medios más positivos.

Todas las sanas tendencias de la época concurren por distintos caminos á este fin: el de aclimatar en nosotros mismos la fraternidad y la solidaridad.

Surgen por doquier instituciones civilizadoras, emancipadoras, filantrópicas, ó de fines morales ó científicos. Lo vimos prácticamente, cual inmenso borbotón, en la Exposición Universal reciente, que dió acogida á la Economía Social. El triunfo avanza rápidamente. La Palingenesia se multiplica en infinitas ramas. Una de ellas, el Socialismo, la Economía Social ó Sociología, nombre de mero bautismo con que lo viejo se aclimata entre las preocupaciones académicas y gubernamentales, por el estilo del cambio de etiqueta que con el Magnetismo y el Espiritismo introducen los flamantes sabios del Hipnotismo y la Sugestión, presenta un cuadro maravilloso. Las heterodoxias socialistas son numerosas, pues que cada hombre tenemos grado diverso de cultura. Sin embargo, convenimos en lo fundamental.

No hay que asustarse, ante todo, de la palabra socialismo, cuando lo vimos bien radical en los orígenes cristianos; cuando los gobiernos le apoyan con informaciones; cuando un emperador contemporáneo le quiere dirigir y realizar; cuando las cátedras de Economía política oficial predican la Asociación, que siempre fué su esencia; ó cuando Obispos y Papa no pueden menos de recomendar la cooperación y mutualidad, como elementos de salud colectiva, gérmenes de que son deudores á todos los reformistas sociales de los siglos. El progreso y la verdad, leyes naturales, se imponen por su fuerza divina, y no hay matraca que resista su vigoroso empuje... Prosigamos esta interesante materia. Hay varios socialismos: el pedagógico, el de asociación libre para los seguros, los socorros mutuos, y las cooperaciones de crédito, consumo, producción, ó combinados; el gubernamental y legal debido al sufragio; el socialismo cristiano avanzado; el semi-eclesiástico dirigido por los representantes de las religiones; el de resistencia á los abusos del capital, previa la organización de *Cajas de resistencia*, como en las Trades Unions; el de reformas agrarias, libres, ó políticas; el industrial; el economista de sociabilidad progresiva; el político-revolucionario; y algunos más, que ignoramos. Todo viene á ser una misma cosa, que busca las garantías de la vida, el progreso general, la justicia en las relaciones, la Asociación y la Solidaridad, síntesis del asunto.

VII

En las grandes concepciones de los tiempos corrientes, hay una tendencia de organización futura del Arte, el Trabajo manual y científico, el Derecho, la Moral, la Religión, las Ciencias y demás esferas. En este racionalismo nos elevamos cien codos sobre las religiones tradicionales.

En los aspectos de la Asociación-agrícola-industrial-doméstica, la Habitación societaria, el Análisis de la civilización, y otros detalles, hay modelos prácticos dignos de estudio é imitación, que pueden contribuir poderosamente al esclarecimiento de la razón libre-pensadora y ecléctico-armonista. Por ejemplo, el Familisterio de Guisa, en lo relativo al progreso pedagógico, y el económico-cooperativo.

Aparte de los errores del Socialismo, hay en él profundas y transcendentales verdades. Pueden variar las escuelas dividiéndose según sus aspectos ó sus procedimientos, ó diferir en detalles; pero todas están conformes con los fines cristianos.

Podemos decir que la *Ciencia de la Asociación* está hecha por criterio colectivo; sólo falta plantear con claridad los principios comunes; separar lo sectario y contrario á la solidaridad universal; suprimir errores y sofismas; y relegando á un lado lo que no haya salido del dominio de la utopía y no haya llegado á verdad práctica, por sus propios partidarios; sumar las fuerzas en lo común y general *universalizable* en el sentido integral de esta palabra; es decir, que como verdadero, esté conforme con los atributos de Dios, y como de Ley Natural, sea aplicable á todos los hombres, sin distinción de partidos ó razas.

Porque sin esto no se sale de lo sectario ni del privilegio; y privilegio negro, ó privilegio rojo, es igual.

La Sociología Experimental es, pues, la base firme de la moral y de la ciencia social, que hablan con *hechos*. Este es el *carácter positivista* del siglo, y está bien acordado así; porque la experiencia histórica demuestra que los sistemas necesitan ser ensayados previamente para demostrar su bondad, antes de sufrir una aplicación extensa. Esto también se relaciona con la imprescindible necesidad de adquirir el hombre nuevas aptitudes mutualistas y cooperativas en la nueva vida solidaria. La ciencia en manos del ignorante sin experiencia, es como una máquina entregada al que no la ha visto en su vida. Por lo demás, todos estamos conformes con el desarrollo físico, intelectual y moral; con el engranaje asociacionista, verdadera salvación de todos, y lo único conforme con el espíritu cristiano.

Los intereses en guerra insolidaria, son la ausencia completa de toda moral.

VIII

No llegará todo eso sino destruyendo antes en nosotros el ocio, la ambición, los celos, los odios, el orgullo, el egoísmo, todos los vicios; y haciendo brotar las virtudes.

Y como la armonía terrestre á que marchamos, no puede divorciarse de la celeste, de la cual es una pequeña colonia; y de ella han de recibir los hombres, siempre, las más altas enseñanzas; el Espiritismo viene como coronamiento y medio de todo, con un cuadro de Leyes Morales Superior; con desbozos grandiosos de la Solidaridad Universal y los Destinos futuros en el mundo y fuera de él; y con los instrumentos más positivos de regeneración, aliando religión y ciencia. En estos terrenos no es posible sobrepujar al Espiritismo, por la fuerza misma de las cosas, y la naturaleza íntima de

las leyes naturales; sin que esto sea debido á ningún mérito de los hombres. No somos los espiritistas conquistadores de conciencias ajenas: somos conciencias conquistadas por la belleza y grandiosidad de una idea sublime, y sólo queremos hacer á nuestros hermanos partícipes de una felicidad y de una ciencia, que explican las leyes de Dios. Las palingenesias no podrán prescindir del Espiritismo: estamos seguros de ello. Tales son las condiciones capitales del Espiritismo, como pueden verlo los que sin pasión le examinen y no le reduzcan á un conjunto de fenómenos, sino que descubran su esencia, sus tendencias, y los deberes que impone al hombre, no por coacción, ni por temor, ni por fe ciega; sino por la libertad más amplia, por la eflorescencia de virtudes espontáneamente surgida dentro de sí mismo, mediante la reforma moral y la cultura científica, en sus aplicaciones individuales y sociales.

Manuel Navarro Murillo.

Coloquios con mi amado hijo

VI.

Y mamá! ¡vengo afligido!

—¿Qué te pasa, hijo del alma?

—Acabo de ver un cuadro de los tintes más obscuros. Una madre, tan amante como tú posiblemente, se mesaba los cabellos y se deshacía en llanto ante el cuerpo mutilado de una niña, que decía ser su hija, y á la que ha dado la muerte un vehículo, dividiéndola en dos partes.

—¡Ah! ¡Qué horror!

—¡Si lo vieras, madre mía!...

—Lo comprendo: la intensidad del cariño que me inspiras, me dá la medida exacta de lo que debe sufrir aquella angustiada madre.

—¿Y la niña? ¡Pobrecita!...

—La niña... ¡sábelo Dios!

—¿Crees tú que no ha sufrido?

—Nada de eso: no termina una existencia de modo tan violento, sin que reciba el espíritu muy tremenda sacudida.

—Entonces...

—Quise decirte que no podía apreciar el dolor que habrá sufrido, que acaso aun esté sufriendo, porque nuestra comprensión queda reducida á cero en lo que no conocemos.

—¿Es decir que tú sospechas que puede sufrir aún?

—Nada de extraño tendría.

—No lo acepto. Siendo, como era, una niña, es lógico suponer que ningún horrendo vicio empañara su conciencia, y en tal caso, debe de estar en la gloria.

—¡Fascinadora ilusión! Siendo, como era, una niña, podía ser pecadora

como cualquiera mujer encanecida en el vicio, ó como cualquier tirano ó execrable criminal. ¿No te acuerdas de lo que te llevo dicho respecto de nuestra vida en el tiempo y el espacio?

—Lo recuerdo; pero se hace repulsivo imaginar que en aquel cuerpo de arcángel, pudiera anidarse un monstruo.

—Poco á poco: no llevo mis presunciones al extremo que tú crees; no digo que fuera un monstruo el que animó aquella niña; digo, sí, que pudo serlo, á pesar de la inocencia que para ti presuponen sus cuatro, seis ú ocho años.

—El suponerlo tan sólo, ofende los sentimientos.

—Me complace, hijo querido, que te encuentres tan dispuesto á usar de benevolencia para con tus semejantes, y te excito á que prosigas así; pero esto no es un obstáculo al *posse* que te insinué, ni éste merece el reproche que acabas de dirigirme.

—En esta parte, mamá—y perdóname que insista—prefiero admitir un cielo para la inocente niña de que venimos tratando, que no esos renacimientos de que me has dado lecciones. Al menos es más poético.

—Te equivocas grandemente. ¿Qué es el cielo? Un lugar donde las almas —así reza el Catecismo—están contemplando á Dios y extasiándose en su gloria. ¡Absurdo de todo absurdo! Según la propia doctrina, Dios es el Ser absoluto, y en tal caso, ¿cómo puede contenerse *todo entero, constituyendo unidad*, en un lugar limitado donde existen muchas almas, otras tantas unidades, contemplando su grandeza y extasiándose en su gloria? ¿Ni cómo poder las almas, que son de suyo finitas, contemplar de *vis á vis* á lo infinito? Colócate tú, hijo mío, en el punto que te plazca de la ciudad en que estamos, y dime si te es posible contemplarla por entero.

—Desde luego no podré.

—Pues repara que esta ciudad es muy poco comparada con España, mucho menos comparada con Europa, no admite comparación con el mundo que habitamos, y se borra por completo ante el sistema solar. Sin embargo, todo ello es limitado, circunscrito y de un tamaño menor que un grano de fina arena comparado con los mundos y los soles que forman la vía láctea; y esta vía dista tanto de ser infinita en sí, como la leve molécula que se agita en el ambiente. ¡Considera, por lo tanto, si es posible ver á Dios, como tú me ves á mí, en ningún lugar ni tiempo!

De otra parte, ¿dónde está el cielo soñado, con sus angélicos coros y sus legiones de santos, que tú crees tan poético? En verdad, en parte alguna. Y mira qué coincidencia: sin pensar, vamos á entrar en estudios astronómicos.

"La creación se compone de un número infinito de universos distintos, separados unos de otros por los abismos de la nada.

"Podríamos dirigirnos hacia abajo, á la izquierda, á la derecha, hacia adelante, hacia atrás, y fuera cual fuera el sentido en que marchásemos, nunca ni en ninguna parte encontraríamos frontera alguna." Así dice el atildado Flammarión en su incomparable obra *Urania*; y en efecto, los estudios astronómicos demuestran que en el Cosmos no existen alto ni bajo, ni límites, ni fronteras: sino espacio, ¡el interminable espacio!

"Una multitud de soles, rodeados, como el nuestro, cada uno de su familia, de la cual son focos y lumbreras, flotan del mismo modo en todos los puntos de él: esos soles son las estrellas de que están sembradas las praderas de los cielos. A pesar de la apariencia causada por la perspectiva, in-

mensas distancias separan todos esos sistemas del nuestro; distancias tales, que las cifras más elevadas de nuestra numeración apenas pueden expresar las más cortas.

"A pesar de estos intervalos tan prodigiosos que los separan, esos soles son en número tan considerable, que su enumeración sobrepuja también á todos nuestros medios de expresarla: ¡los millones unidos á los millones no llegan á contar su multitud!...

"Elevándose sin cesar más allá de los cielos, atravesando las playas lejanas de ese océano sin límites, descubrirá siempre un nuevo espacio y siempre se ofrecerán nuevos mundos á su ávida investigación... los cielos sucederán á los cielos, las esferas á las esferas... detrás de los desiertos de la extensión se abrirán otros desiertos; después de las inmensidades otras inmensidades... y aun cuando viajando sin descanso durante siglos con la rapidez del pensamiento, el alma perpetuase su vuelo más allá de los límites más inaccesibles que la imaginación puede concebir, allí mismo se abriría ante su vista el infinito de una extensión inexplorada..." (1)

Tan cierto es esto, hijo mío, que sólo nuestro sistema, compuesto de siete mundos, como sabes, ocupa ya en el espacio una extensión inmensísima. Desde Neptuno hasta el Sol, una bala de cañón dirigida en línea recta, y salvando la distancia con igual velocidad en el punto de su origen que en aquel de su destino, tardaría en recorrerla 84 años y medio.

– ¿Y qué distancia recorren los disparos de cañón?

—En un segundo de tiempo, 400 metros justos.

—Luego de Neptuno al Sol...

—Media la enorme distancia de 4.440.000.000 de kilómetros, esto es, lugar bastante para poder colocar uno tras otro 348.719 planetas como la Tierra, separados entre sí por más de 70 metros.

—Son sorprendentes, mamá, esas cifras tan enormes.

—Y sin embargo son nada comparadas con las de la nebulosa de la cual formamos parte, en la que se han calculado unos dieciocho millones de soles como el que ves.

—¡Jésús!

—Agrégale á cada sol su cortejo de planetas, y piensa que en el espacio son muchas las nebulosas que se han podido apreciar, no obstante nuestra pobreza de medios de observación, y calcula, si es que sabes ó te atreves, dónde va á parar el límite de las tierras del espacio, tras el cual sea posible poder colocar tu cielo, circunscrito, desglosado del conjunto, donde está Dios en su solio con su infinita grandeza y su absoluto poder, para que en él le contemplen las almas purificadas.

—No es posible, madre mía, abarcar con nuestra mente tan colosal majestad.

—Ciertamente no es posible, y por lo tanto, ¿puedes preferir tu cielo al cielo que aquí te indico? Tú confinas á las almas á un paraíso soñado, tan hermoso como quieras, pero al fin muy reducido, donde no hacen otra cosa que ver á Dios de presencia: yo les doy miles de miles, ó millones de millones, de mansiones celestiales, donde contemplan á Dios en sus efectos sublimes, y luchan, y se engrandecen, y se arroban en delicias debidas al propio esfuerzo; tú les privas del dolor, porque en tu cielo no cabe nada que turbe la calma: yo les doy triples dolores, para que por su acicate aprecien como

(1) Flammarión: *Maravillas celestes.*

es debido la bondad y la verdad, el placer y el desconsuelo; tú secas su sentimiento, sus afectos más sublimes, y separas sin congojas á los hijos de los padres, al esposo de la esposa, al hermano del hermano, porque entre el cielo y la tierra, ó entre el cielo y el infierno, no caben correspondencias de cariños maculados: yo les hago solidarios, les entremezclo en las lizas, les comunico en la fe y les brindo la esperanza de volverse á reunir en otro mundo mejor; con tu cielo, un abismo infranqueable separa al bueno del malo: con el mío, tiende la piedad un puente para que se abracen ambos; de tu gloria nadie viene á levantar al caído: de mi gloria corren todos á salvar al que naufraga... ¿Te parece aún tan poético el cielo de tus ensueños?

—No prosigas, madre mía: reconozco mi ilusión.

—Sí que quiero proseguir, si no ahora, en otro instante: el estudio comenzado ha de arrojar mucha luz sobre tus perplejidades.

MARGARITA GIL.

Verdades amargas

ATRAVESAMOS una época de letal indiferencia, de risible egolatría, de menguado exclusivismo, en que el *hoy* llena las mentes y hace presa en todos los corazones.

Se llama *positivismo* á este modo de vivir; á esta caja de Pandora repleta de escepticismos, ambiciones, desapegos, impudicicias, venalidades, descocos, desenfrenos y bajezas, en que triunfa el más artero ó el más fuerte, y en que la virtud, la ciencia, la hidalguía y la justicia, han de mendigar apoyo del fanatismo y la crápula.

Ni aun se gastan ya caretas para encubrir las perfidias: ¿á qué santo?: se va recto al objetivo sin reparar en los medios ni advertir qué queda en pos.

"*Con oro se logra todo; hagámonos, pues, con oro.*" Hed ahí el nefasto mote adoptado por los más en este mísero mundo: hed ahí la errónea máxima que casi todos admiten.

Y lo que no tiene réplica, es que en nuestra sociedad es ese aforismo cierto, irrebatible, digno hermano de la gran relajación que donde quiera se observa, como consecuencia lógica del desmedido egoísmo y la escasa buena fe de que se nutren los egos.

¡El ideal!... Necio empeño de cuatro monomaníacos, que no ven la poesía de las *reglas de interés*.

¡La familia!... Vil argolla, cuando no están de por medio las *reglas de compañía*.

¡La amistad, la abnegación, el decoro, el sacrificio!... Palabras, palabras huecas, que ni llenan el estómago, ni hacen inclinar el cuerpo al lacayo más servil.

Todo debe cotizarse: desde el apretón de manos y la fingida sonrisa, hasta el cariño de esposo y el amor santo de madre. Sólo así seremos ricos; sólo así tendremos oro; sólo así conseguiremos que se nos haga *justicia*, se nos tenga por *honrados*, se admire nuestro *saber*, se anhele nuestra *amistad*, se divulgue nuestra *alcurnia*, se aclame nuestra *largueza*, y desde oriente á poniente, la trompeta de la fama pregone nuestras *virtudes*...

¡Desdichados! Ese será *nuestro hoy;* ese el relámpago fúlgido que cegará nuestros ojos; ese el horrísono trueno que turbará nuestra mente. En el medio en que vivimos, nos dará poder, honores, respetos, lo que se quiera; pero no la paz del alma.

¡La paz del ALMA hemos dicho! ¡Como si alguien, al presente, pensase en esa *señora!* Es género averiado que *no se cotiza en bolsa.*

¿Y el *mañana?* Otra palabreja inútil: el *mañana* es un problema que no tiene aplicación en los *balances de caja.*

¡Ah!.....

***

No vamos, cual Jeremías, á llorar tanto desastre; vamos, si nos es posible, á señalar un remedio.

Hace falta un *ideal.* El hombre sin ideal, es como la flor de trapo: puede ostentar muchas galas, pero carece de esencia. No esperéis de su contacto nada que os haga esperar, nada que os haga creer, nada que os infunda alientos para empresas altruistas; esperad, sí, el estoicismo que congele vuestra sangre, que apague vuestro entusiasmo, que os revuelque por el cieno de las mundanas pasiones, en donde la ingratitud, los desapegos, bajezas é infamias de todas clases, hagan trizas vuestro corazón sensible. Donde no hay aspiraciones, ni aun reverdece la hiedra.

Mas para que haya *ideal*, es preciso que haya *objeto;* y el objeto más perenne á la vez que más conforme con nuestra naturaleza, es saber qué es lo que somos, y qué seremos mañana. Un idealismo abstracto, sin objeto y sin algo en que basarse, despista la inteligencia, derrocha las energías, y si es cierto no conduce á *nuestro positivismo,* tampoco sirve de nada á los progresos del *yo:* es sueño color de rosa que nunca pasa de sueño. A la inversa, si es un ideal concreto, subjetivo en sus tendencias y objetivo en sus premisas, tendiendo al conocimiento de nuestro ser y destino, y buscando la manera de traducir en acción su entelequia concepción, es un ideal fecundo, vivo foco de energías, imán de muchos espíritus, y azote del negligente que no va con el progreso. Puede así decirse de él, que es el sostén de las almas.

Ahora bien: ¿no es un *ideal concreto* el de nuestra sociedad? ¿No tiene el *subjetivismo* de alcanzar respeto, honores..., partiendo de lo *objetivo* de alucinar con el oro? ¿No se afana por traducir en acción su entelequia concepción? A primera vista, sí. Es semejante al amor que se alquila en los burdeles: se cubre con apariencias; pero atendiendo á su fondo, uno y otro se alimentan de presentes que no sacian su apetito. Lo primero que no tienen, lo mismo el amor venal que el ideal de la época, es el perfumado aroma de la propia abnegación. Acaparan para sí; no piensan en los demás. El pasado es pesadilla que no debe recordarse; del presente sólo atienden al momento; del mañana... el mañana carece de realidad. Luego les falta á los dos su esencia vivificante. Un ideal egoísta y un amor sin sacrificio, son sepulcros recamados con camelias: tan galanos en lo externo como en lo interno pestíferos.

El verdadero ideal, como indica la palabra, es el que bate sus alas en las regiones serenas de lo bello y verdadero que en sí contienen lo bueno, y posa su leve pie en los breñales terrestres, donde escancia las esencias del amor y la esperanza. Con éstos gana las almas y las lleva á la contienda subjetiva entre la sombra y la luz, lo pasado y lo presente, lo que eleva y lo que humilla, para que, compenetradas del efecto del contraste, desplieguen sus energías y traduzcan en acción su admiración y adhesión. De este modo se

hace práctico; de este modo es el mentor, al par que el compensador, de las heroicas acciones.

Urge, pues, que las conciencias abracen un ideal, que le presten vasallaje, que le consagren un culto. Hay que tener muy presente que la idea es semejante á la hoguera: da calor y resplandece en tanto hay quien la atiza: deja de prestar calor y de esparcir sus fulgores, cuando acaba el combustible y no hay quien lo renueve ni remueva sus cenizas. Si llega este último caso, los escombros son sudarios de los deliquios del alma.

Teniendo el hombre ideal, y siendo éste, cual se ha dicho, subjetivo en sus tendencias y objetivo en sus premisas, con la aspiración perenne de compenetrar el ser y sorprender el destino de los entes, y buscando la manera de traducir en acción la entelequia concepción—no se logra, desde luego, convertir la tierra en cielo; pero sí se hace más fácil el comercio fraternal, y sí se orillan obstáculos á la paz y bienandanza. No queremos suponer como arquetipo, para probar este aserto, el credo que profesamos: para el caso sirve igual una religión cualquiera, ó un sistema filosófico: la religión del Estado, por ser la más conocida, podrá servirnos de ejemplo. De profesarse sincera, ¿cabría el exclusivismo, con su cortejo nefasto, que al principio lamentamos? ¿Podría ningún católico, si se atuviera á su fe, olvidar lo que se debe al bien de sus semejantes? ¿No es la esencia de la doctrina cristiana, la adoración al Altísimo y el amor entre los hombres? Luego queda comprobado que el católico sincero en sus hechos y en sus dichos, sería un buen ciudadano; sería un hombre leal, compasivo, justiciero, amante de la verdad, ganoso del sacrificio, repudiador de la crápula, sostén del atribulado... ¿Y qué otra cosa precisa para la paz y concordia entre todos los terrícolas?

Más sucede,—y esta es la causa del mal—que si en el esoterismo el romanismo es muy puro, tiene su parte exotérica sumamente vulnerable. ¡Se compra el perdón de todo!, y la virtud que se compra, es virtud de lupanar que no satisface al alma, y menos la regenera. Por esto el fariseísmo es la nota culminante en el mundano concierto. Y conviene declarar que no es sólo el romanismo el simoníaco, sino que lo son cual él, tocante á su parte externa, cuantos credos religiosos se conocen, y muchas filosofías. No es de extrañar, por lo tanto, la extensión del egoísmo y sus consecuencias lógicas.

Dique potente á este vicio—lo volvemos á decir,—será conocer al *yo* en su esencia y propiedades, y modo de realizarse. Esta es la gran enseñanza que aporta el Espiritismo, no en artículos de fe, sino en síntesis perfectas de ciencia y filosofía, de moral y religión. Lo que afirma, lo comprueba por todos los medios hábiles. Fuera de sus enseñanzas, no se encuentra en parte alguna, que sepamos, una razón concluyente del por qué de cada cosa, comprobable, lo mismo por la inducción que por el hecho brutal. Ni aun algunas metafísicas que parecen similares, dan de sí las consecuencias que el Espiritismo da; ni las ciencias positivas, con todo y buscar del hecho las razones más recónditas, pueden dar de él la razón que nos da el Espiritismo.

Aunque sea á la ligera—los límites de un artículo no permiten otra cosa —daremos sucinta idea del modo cómo procede, para elaborar sus síntesis, el credo que profesamos; y si se tiene esto en cuenta, podrá apreciarse mejor el valor de que las dota.

Admite el Espiritismo, con la existencia de Dios, la existencia, preexistencia y persistencia del espíritu; su progreso evolutivo á lo infinito; su constante ligazón con el cuerpo espiritual ó periespíritu; la pluralidad de mundos habitables y habitados; la metempsícosis progresiva en toda clase de

ser; la comunión ó comercio entre *vivos* y *difuntos*; las recompensas ó penas, dictadas por la conciencia, en relación con las obras; y la solidaridad. Ninguno de estos principios, como dijo Allan Kardec, fué establecido *á priori*: todos ellos, á la inversa, han venido formulándose después de estudiar los hechos que á cada cual corresponden, y adquirir la convicción de que no eran explicables por las leyes conocidas. Por lo que respecta á Dios, se ve forzado á admitirle, aun cuando no lo comprenda ni defina, rindiéndose á la evidencia de que no existe un efecto sin su causa original; y notando que el efecto universal, si bien vario en accidente á lo infinito, es uno en cuanto á substancia, concluye por proclamar que la causa de ese efecto es por sí infinita y una, y esencia de cuanto es.—La existencia, preexistencia y persistencia del espíritu, su constante ligazón al periespíritu, y el progreso evolutivo á lo infinito de entre ambos, hubo de reconocerlo por la experiencia continua, que además de evidenciarlo en lo mental por las ideas innatas, en lo ético por los afectos, y en lo físico por la ley del transformismo, ofrecía solución á los múltiples problemas que estaban por resolver en los campos biológico, etiológico, fisiológico y psicológico, cuales son: el nacimiento y la muerte con las fases intermedias de la vida; distintas enfermedades, especialmente mentales, cuya causa era ignorada; los contrastes marcadísimos entre dos naturalezas al parecer semejantes; la anestesia, hiperestesia, sugestión, clarividencia y afasias de todo género; la obsesión, subyugación, personalidades múltiples y automatismo inconsciente, etc., etc.—La pluralidad de mundos habitables y habitados, es conquista que se debe á las ciencias naturales y físico-matemáticas, que han llegado á evidenciarla en todo cuanto es posible; la adopta el Espiritismo porque viene á completar su palingenesia anímica, porque la encuentra conforme con la inducción filosófica, y porque así lo atestiguan los dictados de ultratumba.—Si todo aquello que es no puede dejar de ser, como se observa á diario, y si toda evolución presupone algún progreso, queda bien testificada nuestra idea transformista, ó sea la metempsícosis.—De igual suerte, si el espíritu no muere, y si doquier que se halle es preciso se revele con sus propios caracteres, tenemos ya una razón, meramente filosófica, que nos confirma en la idea del comercio inteligente entre *vivos* y *difuntos;* pero esta sola razón fuera de escaso valor si la experiencia continua no le diera su execuátor: hoy se *sabe* que los *muertos* abandonan sus sudarios para mostrarse á los *vivos* con su cuerpo espiritual, y revelar su existencia más allá de los sepulcros. —La conciencia es el juez inexorable que acompaña á cada uno en todo instante, y por lo mismo, es el que premia ó castiga, *con arreglo á su saber*, los actos libres del yo: mirada bajo este prisma, á la vez que se comprende que en todos no pese igual, nos da razón muy cumplida de varias anomalías en el orden psicológico.—Y, por fin, ¿no es precepto de moral universal, eminentemente práctico, el de solidaridad?

Claro está que estos principios, en el cuerpo de doctrina, tienen mayor desarrollo y perfecta adaptación á la vida individual y colectiva, sin separarse ni un ápice de su peculiar carácter científico-filosófico; y por esta circunstancia dan á conocer al ser en su esencia y propiedades, nos presentan su misión y su destino en el tiempo y el espacio, y nos hacen comprender las consecuencias precisas que lleva en sí cada acción. Luego, como queda dicho, componen un ideal de virtualidad bastante para conducir al ser en sus mayores progresos, y son un dique potente contra todas las pasiones de aquellos que en él se inspiren.

*
* *

Sin embargo—se impone lo confesemos—no ha dado el Espiritismo los frutos que puede dar, ni aun entre los que lo aclaman. ¿Por qué causa? Porque no se le *conoce:* solamente se le *admira*. Se encuentra hoy en el período, por lo que hace á sus adeptos, de tener muchos *creyentes*, pero pocos *convencidos* y menos *compenetrados* de sus tendencias y fines. Por esto el espiritista, en su inmensa mayoría, suele ser el *hombre viejo* que describe el Evangelio; por esto se nota en él, escarbando su corteza, las mismas inconsecuencias, egoísmos, vanidades, desapegos y demás torpes insanias que en el conjunto social. No ha modelado su ser en el troquel de la idea, ni ha podido modelarle, por cuanto la desconoce.

Se pretende que es bastante, para obviar tal deficiencia, atraer á la moral despertando el sentimiento sin cultivar la razón. No lo creemos así. Para *sentir* de verdad, es preciso *conocer;* de otra suerte, no pasa de *sensación* —y sensación pasajera, y á veces vituperable,—el llamado sentimiento. La prueba nos la está dando nuestra manera de obrar. Tenemos siempre en los labios los preceptos de moral; somos, si se ofrece el caso, excelentes catequistas, y hasta puede suceder que nos pasemos de pródigos; pero mostrar con los hechos lo mismo que predicamos, y sostener con tesón, y aun á trueque de peligros, dentro de sus justos límites, el mote de nuestra enseña, eso sí que no lo hacemos. ¿Qué viene á decirnos esto? Que obramos sin rumbo fijo, que no tenemos conciencia, al menos como debiéramos, del valor de nuestras obras.

Verdades tan concluyentes á la vez que tan amargas, pueden muy bien atenuarse, en lo vulgar y corriente dentro del Espiritismo, diciendo que estamos lejos de ese grado de progreso que reclama la doctrina. Es verdad que estamos lejos respecto al *desideratum;* no es verdad, ni mucho menos, por lo que atañe á las sendas que nos conducen á él. El progreso—ya se sabe—tiene grados infinitos, y no hay nadie que no pueda asimilarse uno más, por lo menos, cada día. Luego resulta sofístico, por no decir otra cosa, amparar nuestra flaqueza en nuestro escaso progreso.

Lo que falta—convenzámonos—es que amemos á la idea como amamos á lo propio, á lo encarnado en el alma, á lo que llena en el pecho y en la cabeza rebosa. Para esto es necesario *conocer* lo que *admiramos*, y traducir en acción nuestra clara concepción. Sólo así rendirá fruto el ideal espiritista, porque sólo así es posible que enardezca y que ilumine con sus rayos.

Quintín López

Pensamientos

Nuestra alma puede conocer el porvenir, lo conoce obscuramente, y es á consecuencia de la obscuridad de nuestra presunción por lo que no evitamos sus riesgos.

—

El pasado nos ilustra para lo futuro, y lo que llamamos presente son los puntos del pasado y del porvenir que están más próximos.

—

¡Cuán hermosa es la esperanza!

Despedida

"Con este número, que termina el segundo año de existencia de *La Estrella Polar*, suspenderemos por tiempo indeterminado la publicación de nuestra amada revista. Dificultades insuperables de momento nos obligan á despedirnos con pena de nuestros lectores y amigos, así como de los apreciables colegas que nos han honrado con su benevolencia.

El fin de un trabajo corresponde al principio de otro superior; así es que no pensamos abandonar nuestra obra para entregarnos al descanso y á la inacción, enemiga de todo progreso; al contrario, continuaremos trabajando por la verdad y en el amor de todos los hombres, nuestros hermanos, con todo el esfuerzo que nuestra humana debilidad nos permita, y volveremos al palenque de la prensa periódica cuando sea conveniente y creamos que nuestro trabajo haya de ser fructífero.—La Redacción."

¡Otro más!...

Hace unos meses se dolía la Revista de la ausencia temporal é irremediable de un cofrade tan experto y tan antiguo como *La Fraternidad;* hoy tiene que lamentar que otro colega más joven, pero no menos experto ni digno de nuestra estima, abandone la palestra por no poder hacer frente á obstáculos de momento. ¡Triste condición la nuestra! ¿Estaremos condenados á presenciar el naufragio de nuestros caros amigos, para á la postre seguirles por consuntiva dolencia?

Que la prensa espiritista en nuestra España nunca vivió con holgura, es cosa que bien lo saben todos los que más de cerca han tenido que tratarla; pero que nunca, cual hoy, se ha visto tan preterida por sus propios corifeos, podemos asegurarlo sin temor á falsedad. ¿Por qué causa? Creemos que por la misma que ha arrancado de nuestra alma los lamentos consignados en páginas anteriores.

Lamentamos muy de veras el eclipse de *La Estrella*, muy digna de mejor suerte, y seguiremos luchando ínterin nos queden fuerzas. Si algún día no podemos proseguir, nos servirá de sudario el pendón que tremolamos hace ya veintinueve años.

Máximas

El que se orgullece con los inferiores, parece como que no es bastante superior cuando trata de elevarse más.

—

La mejor dicha es saber hacer la de los demás.

—

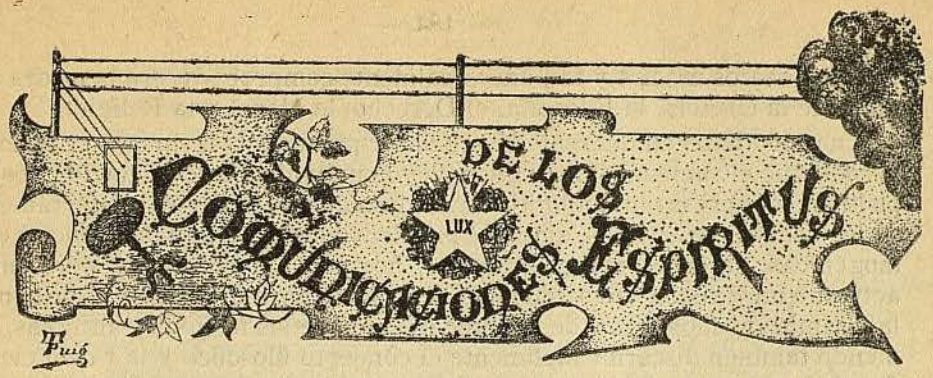
La humildad es el orgullo de los verdaderos grandes.

—

Muchos llegan á viejos en la edad; pero pocos en la cordura.

—

Ama como si hubieses de aborrecer, y aborrece como si hubieses de amar.



Médium sonámbulo T. S. E.

Aun cuando muchas veces, espíritus elevados han procurado fijar bien el verdadero carácter y tendencias del Espiritismo en esta primera forma de su manifestación, todavía no se ha llegado á comprender tan claramente como era preciso para encauzar los trabajos y los estudios. Las manifestaciones de los espíritus se han interpretado diversamente, y cuando de estas interpretaciones resultan opiniones contrarias, se atribuye á la libertad que los espíritus encarnados y desencarnados tienen para manifestarse sus opiniones conforme á su criterio individual y á su ilustración. De este modo no ha sido posible, ni será fácil, establecer los principios fundamentales de la Ciencia del espíritu, que muy acertadamente se considera como la Ciencia universal.

Los espíritus interesados en esta revelación de la verdad científica, han permitido que se produzcan repetidas manifestaciones, al parecer insignificantes, que frecuentemente no responden á los deseos de los evocadores, ni satisfacen á los espíritus que las producen. También se han obtenido numerosas comunicaciones puramente teóricas y alguna vez fantásticas, sobre el origen de los mundos y la sucesiva formación de los seres, en abierta oposición con los principios de la filosofía racional, que unas veces inspirados y otras deducidos estos principios, han contribuído á formar un cuerpo de doctrina muy superior científicamente considerado, y moralmente más justo y equitativo que los admitidos anteriormente por las Escuelas espiritualistas y racionalistas. Podéis observar cómo, desde que se comenzaron á recopilar las enseñanzas de los espíritus, interpretadas por la razón individual, habían de resultar marcadamente exclusivistas y con pronunciado carácter, según el criterio de los comentadores.

Hoy creemos preciso fijar bien los principios que han de ser base y fundamento de la ciencia, para que, entre el infinito fárrago de opiniones, no se confundan jamás los hechos positivos con lo que puede ser producto de conocimientos erróneos, de ideas exageradas ó de falsas y egoístas interpretaciones de los hechos.

Repetidamente hemos dicho (y sin que nosotros lo afirmásemos, la ciencia debe reconocerlo) que sólo por hechos reales y positivos puede constituirse y desarrollarse el conocimiento. El Espiritismo hasta ahora no ha traído otro conocimiento que la prueba inconcusa de la inmortalidad del alma. De este hecho, y de los conocimientos adquiridos por la investigación directa, ha podido idealizarse más ó menos racionalmente; pero todas estas ideas habrán de sufrir sucesivas modificaciones, á medida que se corrijan los resultados de la investigación por otros nuevos descubrimientos.

Todos los espiritistas pensadores reconocieron al principio que este he-

cho, por tantos medios y tan universalmente comprobado, era la piedra angular de la Ciencia, la Filosofía, el Derecho, la Moral y la Religión.

Cuando aparecen diferentes Escuelas espiritualistas, sin más criterio de verdad que el racionalismo de Escuela y la individual interpretación, los espiritistas se apresuran á admitir otras ideas que no se derivan directamente de los hechos observados, sino que provienen de las antiguas creencias cosmogónicas, entonces mal entendidas y hoy peor interpretadas, por cuanto actualmente existen conocimientos suficientes para investigar el origen de las primitivas filosofías y de los fundamentos de las teogonías antiguas, pudiendo también discernir fácilmente el concepto filosófico y la razón científica de las ideas, que á través del tiempo han ido descomponiéndose y elaborándose de nuevo para adaptarse á otras civilizaciones y á otras exigencias científicas.

Por nuestra parte, siempre os hemos manifestado que esta revelación era universal y había de manifestarse en todos los actos de la vida social y en todos los acontecimientos humanos y cosmogónicos; de suerte que lo mismo las clases menos instruídas que las más inteligentes, los constituídos en autoridad y los explotados por la fuerza, habían de participar de las nuevas conquistas científicas.

Añadíamos también que los acontecimientos se precipitaban, que la humanidad no seguiría los mismos rumbos que en anteriores períodos históricos, apareciendo y desapareciendo las civilizaciones mediante desoladoras conquistas y lamentables revoluciones; que ahora se trataba de una evolución general que había de arrastrar todas las instituciones que necesariamente habían de resistir y provocar revoluciones trascendentales, hasta que la verdad, el hecho afirmado por el Espiritismo, se universalice y desaparezcan inveterados errores; é importa poco, como ahora sucede, que se inventen interpretaciones distintas para explicar la naturaleza del espíritu en su infinito desarrollo y que se trate de acordar entre sí los principios filosóficos y religiosos mantenidos por diferentes sectarios de la idealidad, sin base ni fundamento racional.

Ya veis cómo nuestras predicciones se cumplen. En la esfera puramente experimental, se trata de investigar la existencia de un organismo incorpóreo, independientemente del cuerpo organizado. Como efectivamente ese organismo fluídico existe, el espíritu, desdoblándose del cuerpo, se manifiesta en la misma forma que el cuerpo mismo. No le llaman espíritu: es el doble, el fantasma del cuerpo. Algunas veces le creen múltiple y apelan al inconsciente, al sensitivo, á la animalidad, á la vitalidad, á todos aquellos fantasmas que los antiguos creían introducidos y actuantes en el cuerpo.

Seguirán las investigaciones; los sonámbulos hipnóticos ó magnetizados verán su doble ó su múltiple fantasma; se presentarán de varias formas; se obtendrán minuciosas descripciones, fotografías de grupos incorpóreos, pero con apariencias reales de formas humanas. Sobrevendrán multitud de interpretaciones; procurarán relacionar todos los descubrimientos anteriores para teorizar sobre estos hechos fundándose en la fuerza vital orgánica, nerviosa, sensitiva, en todo cuanto la ciencia positiva, sin investigación posible, ni análisis racional, quiera suponer: el hecho de la persistencia del espíritu será siempre la única verdad adquirida y demostrable.

Sin embargo, desde hace tiempo hemos afirmado que debe existir el Espiritismo constituído por los espiritistas convencidos, y más que convenci-

dos, predispuestos por sus aptitudes y conocimientos adquiridos, para que, constituídos en Sociedades y en grupos, reciban la inspiración de los espíritus que han de comunicarles ideas reveladoras, para que, á la vez que la ciencia avanza por todos caminos, encuentren en su seno refugio todas las almas atribuladas que han de ser el núcleo de las nuevas instituciones sociológicas y los centinelas del progreso y de la civilización de los pueblos.

Por eso interesa mucho que las ideas y las personas mismas no se confundan, porque no caben bajo la denominación genérica de espiritualistas ni de racionalistas; son espiritistas, en cuanto conocen y están plenamente convencidos de la comunicación y relación interespiritual en el universo, y son racionalistas estudiando y tratando de conocer el espíritu en todas sus infinitas manifestaciones. . . . . .

Quería extenderme más sobre esto; pero lo indicado basta para haceros comprender la conveniencia de que, pocos ó muchos, los espiritistas verdaderos no se confundan en las Sociedades, en los grupos ni en los Congresos con los puramente teóricos espiritualistas, porque esta actitud evitará después tener que hacer largos deslindes en el campo de la ciencia y de la investigación.

Todo cuanto los espíritus han manifestado y cuanto sobre ello se haya escrito, es conveniente, porque influye en el desarrollo de las inteligencias, y porque tratándose de ideas especulativas, deben considerarse siempre opinables y susceptibles de ser modificadas por otras nuevas ideas. Una cosa es que un espíritu afirme que la comunicación es puramente directa é individual, y otra muy distinta es que los espíritus superiores os afirmen que existe la solidaridad de pensamiento como la solidaridad de las fuerzas. El hecho de la comunicación existe en todo caso: la verdad, la belleza y la perfección del raciocinio existen categóricamente en cada una de las inteligencias que, manifestándose solidariamente, expresan sus juicios particulares, con las diferencias de que con unos se aprende y con otros se enseña á generalizar el pensamiento.—Adiós.

De Víctor Hugo

SONETO

La triste expiación, la suerte dura,
dolor, carne, materia aborrecida,
encierran al espíritu en la vida:
son negra reja de prisión obscura.
Pero que cante paz la excelsa altura,
que el oriente blanquee, y en seguida,
dolor, carne, materia estremecida
vibrarán de la noche en la negrura
¡Ya no existe prisión, no hay ya destino!
Ya anhelando leer libro divino
alza el hombre su faz y al cielo mira.
Ya ve el alba, ya canta, ya no llora.
Ya en sus manos, doradas por la aurora,
¡hasta la reja se convierte en lira!

Salvador Sellés

Madrid, Abril 97.

D. Anastasio García López

En nuestro número de Mayo anticipamos la noticia de haber volado al espacio este respetable hermano, y prometimos que en el número presente honraríamos su memoria del modo que se merece. Cumplimos, pues, lo ofrecido.

¿Quién fué el doctor García López?

En el mundo de las ciencias y las letras, una lumbrera española; en política, un demócrata sincero; en Espiritismo y Masonería, un apóstol y un atleta.

Nació en Ledaña, pueblo de la provincia de Cuenca, el año 1824; hizo sus estudios—hasta los de filosofía inclusive—en la ciudad de Murcia, donde pasó los dieciocho primeros años de su vida; empezó en Madrid su carrera de Medicina y Ciencias filosófico-morales y políticas en 1842, y llevaba dignamente el birrete de Doctor en su cabeza desde hace bastantes años.

Hijo de padres muy católicos y educado en el seno de esa misma religión, mantuvo sinceramente esas creencias hasta que empezó sus estudios filosóficos; se hizo después materialista y panteísta; y habiendo presenciado y estudiado y meditado el alcance de algunos hechos medianímicos el año 67, se convenció de que la doctrina espiritista—á la que tan mal juzgara anteriormente—era digna de respeto y atención y otra cosa muy distinta de lo que él había pensado. Desde entonces hasta el día de su tránsito, fué, como hemos anticipado, un paladín y un apóstol de nuestra filosofía.

Imposible es consignar en estas páginas lo mucho que ha trabajado en pro del Espiritismo. Ha fundado tantos Centros, escrito tantos artículos, propagado y defendido de palabra tantas veces el ideal de su alma, que puede muy bien decirse estaba siempre en la brecha. Todo convencido espírita guardará grata memoria de este hermano, siquiera sólo recuerde que fué uno de aquellos cinco diputados que el año 73 propusieron á las Cortes españolas se incluyera, entre las asignaturas de la enseñanza superior, la del credo espiritista (1).

---

(1) La proposición presentada á las Cortes, estaba concebida en estos términos:

«Los diputados que suscriben, conociendo que la causa primera del desconcierto que por desventura reina en la nación española en la esfera de la inteligencia, en la región del sentimiento y en el campo de las obras es la falta de fe racional, es la carencia, en el ser humano, de un criterio científico á que ajustar sus relaciones con el mundo invisible, relaciones hondamente perturbadas por la fatal influencia de las religiones positivas, tienen el honor de someter á las Cortes Constituyentes la siguiente enmienda al proyecto de Ley sobre reforma de la segunda enseñanza y de las facultades de filosofía y letras y ciencias.

»El párrafo tercero del artículo 30, título II, se redactará del siguiente modo:

»Tercero, Espiritismo.

»Palacio de las Cortes. 26 de Agosto de 1873.—José Navarrete.—Anastasio García López.—Luis F. Benítez de Lugo. Manuel Corchado.—Mamés Redondo Franco.»

El programa en proyecto de la asignatura *Espiritismo*, era el siguiente:

Prolegómenos.—Nociones de Cosmología y Antropología.

En el terreno científico, el Dr. García López desempeñó la cátedra de Fisiología en la Universidad de Salamanca, fué Médico de Hospital y Director de los Baños de Segura, de Ledesma y de Archena, y escribió distintas obras de indiscutible valer. Con razón fué laureado varias veces, y era escuchada su voz como si fuese un oráculo.

De su paso por la tierra, y de su instante postrero en este mundo de prueba, atendamos lo que dice *El Baluarte*, de Sevilla:

Un sabio y un carácter

A la edad de setenta y tres años, consagrados por completo al trabajo y al estudio, para contribuir al progreso y al bien de la humanidad, ha fallecido en Sevilla, el 1.° del actual, el doctor D. Anastasio García López. Fué un verdadero sabio que cultivó con fruto dos series de ciencias: las naturales y las filosófico-morales, con sus aplicaciones sociales y políticas. En las primeras, como doctor en Medicina, entusiasta y entendido homeópata, especialista en hidrología médica y explorador profundo del magnetismo y de la hipnosis como agentes terapéuticos, no sólo fué fundador, presidente ó socio de varias sociedades muy respetables de España y del extranjero, sino que con gran empeño difundió de palabra ó por escrito las luces que con sus estudiosas observaciones había adquirido sobre Antropología, Cosmología, Cosmogonía, Sociología, etc., etc. En filosofía fué librepensador secundó los movimientos contemporáneos más racionales y prestó grandes servicios á sus semejantes, pues á más de ser muy instruído en los estudios históricos de Laurent, de la Universidad de Gante, y otros eruditos coetáneos de primera talla, siempre estuvo dispuesto al fomento de las instituciones emancipadoras de la razón y de la conciencia humanas, y fué ardoroso propagandista práctico de todos aquellos principios y teorías que envolvían un fin filantrópico moral ó material, á cuyo efecto promovió y dirigió conferencias y discusiones públicas, fundó sociedades y revistas, organizó congresos y asambleas, y sostuvo controversias y polémicas con las escuelas antagónicas á sus ideales facilitando siempre todos los recursos de que le permitía disponer su desahogada posición, y contribuyendo además con sus vastos conocimientos con su experiencia y atinados consejos, al triunfo que tantas veces alcanzó sobre sus adversarios la santa causa á la cual consagró todos los instantes de su vida laboriosa.

Fué diputado en las Constituyentes, donde se distinguió por sus ideas reformadoras, radicales y progresivas.

Estuvo siempre al servicio de la República, de la Masonería y del Espiritismo, ocupando un puesto preeminente en los centros directivos republicanos, masónicos y espiritistas; puestos digna y justamente alcanzados, no sólo por la adhesión de su valiosa personalidad en épocas en que profesar públicamente estas ideas era hacer frente á la coalición de todos los oscurantismos; no sólo por sus sentidos entusiasmos en los albores de cosas nuevas, siempre difíciles de aclimatar como todos los progresos, sino porque, unida su vasta instrucción á sus generosos medios, ha cooperado para popularizar credos, doctrinas y teorías que contienen una moral sublime, principios sociológicos de gran alcance y grandes progresos para la fraternidad universal.

Colaboró en infinidad de periódicos y revistas, muy particularmente en *El Criterio Espiritista*, de Madrid, en cuya revista dió pruebas de la fecundidad de su prodigioso talento Entre otras obras importantes que deja escritas, y de las cuales se han agotado varias ediciones, merecen consignarse *Refutación del materialismo, La magia del siglo XIX* (1), *El paludismo y la Geografía de España en sus relaciones con el miasma palúdico, Lecciones sobre la medicina homeopática, Cartas críticas sobre la medicina y los médicos* é

Tratados sumarios.—1.° Pluralidad de los mundos habitables y habitados.—Cosmografía comparada.
2.° Concepto del espíritu.—Vida libre.—Encarnaciones.
3.° Teoría del progreso.—Progreso universal indefinido.
4.° Fundamentos de la filosofía, la moral y la religión.—Síntesis espiritista.
5.° Ideal social humano.
6.° Espiritismo experimental.—Magnetismo, sonambulismo lúcido, fenómenos espontáneos y sistemas de comunicación con el mundo invisible.

(1) Estas dos obras, con las tituladas *Exposición y defensa de las verdades fundamentales del Espiritismo*, y *Conferencias sobre Cosmología, Antropología y Sociología bajo el criterio espiritualista científico*, constituyen el total de aquellas que consagró al Espiritismo el Dr. García López.

Hidrología médica (1), esta última premiada por la Real Academia de Medicina con medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona, y con varias distinciones en certámenes científicos.

Aquí, en Sevilla, dejó imperecederos recuerdos de su suficiencia y vastos conocimientos hidrológicos con motivo del Congreso Médico celebrado en esta capital el año 1882, siendo uno de los que más contribuyeron á dar interés á las sesiones celebradas por aquella sabia asamblea.

Fué un carácter que hasta última hora ha sabido mantener incólume la consecuencia de sus principios y la convicción de sus arraigadas creencias.

Enemigo de los dogmatismos y partidario entusiasta del librepensamiento, no hay para qué decir que fué excomulgado por el Romanismo. Sin embargo, éste ha procurado en los últimos momentos del sabio manchar su limpio y respetable nombre, simulando una retractación del ilustre ciudadano. Afortunadamente éste tenía tomadas previsoras medidas, y ante ellas se han estrellado los maquiavelismos jesuíticos.

Al conocer su gravedad pues hasta última hora conservó el conocimiento y el goce de sus facultades mentales, hizo buscar á sus testamentarios un pliego que contenía su última y suprema voluntad, y después de recomendar que ésta se cumpliese, hizo entrega del referido pliego, que escrito de su puño y letra, y firmado y rubricado por él, dice así:

«Nota sobre mi entierro

Si yo falleciese en Madrid se me dará sepultura en el cementerio civil del Este Si falleciese fuera de Madrid y hubiese cementerio civil en la población donde esto ocurriese, se me dará sepultura en él; pero si no lo hubiese, se me enterrará en el católico, aceptando las prácticas de la Iglesia para evitarse disgustos; mas quiero que conste que no pertenezco á ninguna religión positiva, sino á la de la ciencia y de la moral, tal como la entienden el Espiritismo y la Masonería.

Las esquelas mortuorias ó anuncios de mi defunción se redactarán en términos que no expresen relación alguna con religiones positivas.

El entierro será modesto, evitando los gastos superfluos y de ostentación que significan solamente vanidad La misma observación hago respecto á la lápida que pongan en mi sepultura.

Mis testamentarios darán aviso de mi defunción á las principales sociedades á que pertenezco, que son: La de Hidrología Médica, la Fraternidad Universal, la de Escritores y Artistas, el Grande Oriente Nacional de España, el Círculo Republicano Centralista y á la Dirección General de Sanidad.

Madrid 26 de Febrero de 1892.—Anastasio García López.»

Pocos hay que se impongan los sacrificios que exige el servir con desinterés las heterodoxias de las ciencias, filosofías ó instituciones, y por eso es mayor el mérito de nuestro respetable amigo á quien el porvenir hará justicia. Porque una de las fases más importantes de sus propagandas y trabajos, ha consistido en difundir la doctrina de orden y paz que proclama: Dios el Alma, la Vida futura, el Progreso individual indefinido y la Perpetuidad de las relaciones de los seres por los hilos múltiples de la Gran Ley de Solidaridad Universal, doctrina que la ciencia progresiva y el tiempo no harán más que sancionar y robustecer.

Los amigos de Sevilla, ciudadanos como él de la Patria universal, envían al espíritu de su hermano señor García López, este pequeño testimonio de su afecto y respeto. Su memoria y ejemplo vivirán con nosotros.»

Después de esto, ¿qué podemos agregar por nuestra cuenta á lo dicho en primer término?

Absolutamente nada.

Sería muy de sentir que obreros de tal valía abandonasen la obra en los críticos momentos que estamos atravesando, si la losa del sepulcro les vedase mezclarse en nuestras tareas, infundirnos de su aliento y guiarnos en la liza; pero no sucede así; la muerte es sólo un fantasma que encocora á los espíritus débiles y á los faltos de criterio para apreciar sus ventajas; á los espíritus fuertes, y á quienes han penetrado á través de sus misterios,

(1) *Guía del bañista, Monografía de las aguas minerales de Segura, De las virtudes de las aguas minerales de Segura en varias enfermedades de la vista, Mapa balneario de España, Monografía de los baños de Ledesma:* tales son las obras de ciencia médica que es necesario agregar al precedente catálogo.

les descubre los encantos de la vida de ultratierra, les libra de las cadenas que al mundo les sujetaban, y les deja en libertad para practicar lo bueno, regocijarse en lo bello y esparcir lo verdadero.

¡Que se aproxime á nosotros el espíritu querido del que fué García López, y nos haga copartícipes de todo lo que él admire, de todo lo que él anhele, de todo lo que él descubra!

Esto esperan y esto piden los que quedan en la tierra, llevando su cruz á cuestas y prosiguiendo el camino del Tabor que él alcanzó.

***

D. Melquíades Ruiz.—El 6 del pasado Abril hizo su tránsito al espacio este respetable amigo y antiguo suscriptor nuestro de Jaral (México), dando una prueba viril, en el acto de expirar, de su creencia arraigada.

Que la luz de los espacios sea con él.

***

Syed Gokar.—Entre los espiritualistas mahometanos, este nombre es venerable.

Potente médium curandero, de una moral acrisolada, y dispuesto al sacrificio en bien de sus semejantes, era el *pir* Syed Gokar algo así como un profeta á quien todos acataban.

De él se dice que ha devuelto la salud á 300.000 enfermos.

La parca le libertó de las cadenas terrestres á la edad de 40 años.

Que en los espacios prosiga su obra caritativa.

Fragmento

Cuando llega la tarde de la vida, cuando nuestra existencia, semejante á la página de un libro, va á volverse para hacer lugar á una página blanca, á una página nueva, el sabio consulta su pasado y pasa revista á sus actos. Feliz aquel que cuando llega esa hora, puede decirse: Mis días han sido bien empleados. Feliz aquel que ha aceptado con resignación y sobrellevado con valor las pruebas. Estas, al triturar su alma, han lanzado fuera toda la hiel y toda la amargura que en ella se encerraban. Al repasar en su pensamiento esta vida difícil, el sabio bendecirá las penas sufridas. Estando en paz su conciencia, verá acercarse sin temor el instante de la partida.

Despidámonos de las teorías que hacen de la muerte el conducto de la nada, ó el preludio de castigos sin fin...

¿Habéis visto la mariposa de matizadas alas despojarse de su informe crisálida, esa repugnante envoltura de la oruga, dentro de la cual el insecto se arrastraba por el suelo? ¿La habéis visto libre y ligera, revolotear por el aire luminoso en medio del perfume de las flores? No hay imagen más fiel del fenómeno de la muerte. También el hombre es una crisálida que la muerte descompone. El cuerpo humano, vestidura de carne, vuelve al gran muladar; nuestro mísero despojo vuelve al laboratorio de la naturaleza; mas el espíritu, después de cumplida su obra, se lanza á una vida más elevada, á la vida espiritual, que sucede á la vida corporal como el día sucede á la noche, y separa cada una de nuestras encarnaciones.

(Denis: *Después de la Muerte.*)

«Espero de su amabilidad se sirva mandarme papel magnetizado lo antes posible, pues me hace mucha falta.

»No tomo otro remedio y creo que con ese llegaré á curarme por completo, ya que hace cinco meses que no he tenido ningún ataque epiléptico, cuando nunca había pasado ni dos meses.»

Esto nos dice por carta un enfermo de Tortosa: es un nuevo testimonio de los muchos beneficios que están dando nuestras «Clínicas.»

*** De *La Estrella Polar:*

Un atropello.—Entregamos este hecho á los comentarios de la prensa liberal de todo el mundo:

Al salir de una reunión espiritista, celebrada en casa de D. Cayetano Picó, varios amigos nuestros de Ciudadela se encontraron á la puerta una pareja de la guardia civil y todos los serenos y guardias del municipio. El señor Alcalde permaneció alejado y á la vista, mientras los civiles tomaban los nombres de los concurrentes; pero al día siguiente llamó al señor Picó y le dijo que no celebrara más reuniones espiritistas, pues tenía órdenes del Gobernador para vigilar estas reuniones y no deseaba verse en compromisos.

¿Por qué motivo se persigue á los espiritistas ciudadelanos, y se procura amedrentarles con aparato de fuerzas, que después de todo sólo demuestran la impotencia del clero católico para reducir al pueblo á la fe por medio de la razón y el convencimiento?

¿Qué es esto? ¿Nos hallamos ya en el caso de habernos de apercibir, aun contra la autoridad gubernativa?

Esperamos que el hecho que se denuncia sea solo. Al menos así lo fía la justicia y nuestro común derecho de súbditos españoles.

*** Hemos sido invitados por la sociedad «Alianza Espiritista», de Londres, para asistir al Congreso que prepara en la capital de Inglaterra, y que se celebrará en el mes de Junio del año próximo futuro.

Haremos cuanto podamos por responder al obsequio, que en el alma agradecemos.

*** El drama *Spiritisme*, de Sardou, que fué traducido al italiano por el reputado escritor Zuliani, y representado por primera vez en Torino, se pone en escena actualmente en Roma, Florencia, Palermo y Mantova, obteniendo en todas partes un éxito colosal.

¿Y en España, cuándo se pondrá en escena?

*** Con motivo de la catástrofe ocurrida en el «Bazar de la Caridad», de París, el 4 de Mayo próximo pasado, circulan por la prensa algunas predicciones habidas anteriormente, de las que no queremos privar á nuestros abonados:

Le Figaro se encarga de hacer pública la de Mlle. Couedon, quien predijo para el 1.º de Mayo lo siguiente:

«Cerca del campo de Elíseo—veo un lugar elevado,—aunque no por la piedad,—por una que está á su lado,—con un fin caritativo—no como Dios lo ha mandado.—Veo allí el fuego elevarse—y el gentío alborotado—con las carnes estrujadas—y los cuerpos calcinados...»

La profetisa agregó que todos los que la escuchaban saldrían con bien de la hecatombe, y *Le Figaro* agrega que en esta parte se ha confirmado plenamente el vaticinio, puesto que todas las personas asistentes á la sesión eran asiduas

concurrentes al Bazar de la Caridad, y ninguna pereció ni sufrió lesión en la catástrofe.

Westminster Gazete es quien hace resaltar otra predicción análoga, tomándola del almanaque titulado *Old Moore's Almanach*:

«Estamos casi ciertos de que, á fines de Abril, un horroroso incendio estallará en París y hará numerosas víctimas, mientras que un gran número de curiosos se prensarán en torno de las ruinas.»

Finalmente, *La Croix*, en su número correspondiente al dia 11 del pasado mes, se expresa de este modo:

«La hermana María Magdalena, de la comunidad de Hermanas de San Vicente de Paul, y una de las víctimas de la calle de Juan Goujon dijo, la mañana misma del incendio, á varias religiosas y en presencia del limosnero el abate Mr Stiltz antes de dirigirse al gran Bazar de la Caridad, lo que sigue: Esta noche se me traerá quemada viva.»

En vista de tales hechos, cabe muy bien preguntar: ¿Es el porvenir un lienzo en blanco, como suponen algunos,—y entre los tales nosotros,—ó bien ya está delineado por el dedo del destino?

Recordamos al lector que en nuestro número de Enero, bajo el titulo «Consulta,» emitimos nuestro juicio respecto al particular, y es del caso que añadamos que también Allan Kardec se ocupó de esta materia en *Obras Póstumas*, capítulo epigrafiado «Expiaciones colectivas.» Léanlo nuestros amigos.

*** Hemos recibido la visita del *Boletín Bibliográfico Español*, hábilmente dirigido por D. Miguel Almonacid y Cuenca.

También nos ha visitado la revista milanesa *Superscienza*, órgano del ocultismo en general.

Sean bienvenidos ambos. Queda establecido el cambio.

*** Nuestros amigos y colaboradores de México D. Alfonso Herrera y don Luis G. Rubín, en unión de otros filántropos de aquella capital, han fundado un Asilo para la infancia y regeneración de la mujer, cuyos objetos son:

a) Recibir en él: A las mujeres que quieran dejar la vida relajada y regenerarse por medio de la moralización y el trabajo.

b) A las jóvenes que comiencen la carrera del vicio, y deseen apartarse de él ingresando en el Asilo.

c) A los niños y niñas de dos á cuatro años de edad, que no tengan quien los ampare y eduque debidamente.

Esto es hacer Espiritismo práctico.

Nuestra enhorabuena á tan dignos fundadores.

*** Del querido colega *La Irradiación*:

En Jodar (Jaén), se propagó de un modo notable la filosofía espírita.

Un docto abogado llevó la semilla, y va inculcando en los neófitos el Espiritismo científico descartando todo lo que sea fanatismo y ya están recogiendo los frutos de tan activa y racional propaganda.

En las sesiones empezaron por obtener fenómenos tiptológicos, y han llegado á conseguir sorprendentes fenómenos de aporte.

Según nos refieren en carta que tenemos á la vista, un velador de madera fué transportado por tres veces y en distintas ocasiones, ante numerosa concurrencia, describiendo en el espacio líneas quebradas bien marcadas, hasta caer en medio de los asistentes.

Los fenómenos de audición y visión han llevado al ánimo de gran número la certeza de nuestra escuela, haciendo germinar en todos los adeptos gran afán al estudio.

Ya se han realizado dos veladas literarias y musicales, el día 15 de Marzo una en honor del protector del centro D. Salvador Valera, y la otra el 24, en conmemoracióu del aniversario de la desencarnación del inmortal Allan Kardec.

El local estaba preciosamente decorado con arcadas de flores y laureles, y en el fondo, en medio de un bosque artificial, hallábanse los retratos de Valera y Kardec, cada uno en su velada, rodeados de preciosas coronas y lindos escudos.

Disertaron con lenguaje natural y sencillo, llenos de convicción y estusiasmo, los hermanos García, Torres Palacios, Vergillos, Herrera Carmona y Ginjares. También se ejecutaron escogidas piezas musicales por la orquesta de violines que dirige D. Rosendo Moreno Torres, y el señor Presidente pronunció un elocuente discurso haciendo un acabado resumen de la velada, y dió las gracias al bello sexo por la concurrencia.

No son estos los únicos progresos realizados por los hermanos de Jodar no contentos con difundir la doctrina por la localidad, han extendido el campo de sus propagandas, con buenos resultados por los vecinos pueblos de Gibuena, Cabeza del Santo Cristo y Ubeda, á despecho de ciertos elementos retrógrados que les atribuyen habilidades infernales.

Nuestra enhorabuena á estos hermanos.

*** Hase establecido en París la «Universidad libre de Altos estudios,» proyectada desde hace ya bastante tiempo.

Su plan de estudios comprende:

a) Facultad de Ciencias Herméticas.

b) Facultad de Ciencias Magnéticas.

c) Facultad de Ciencias Espíritas.

Forman parte del Comité directivo de esta última facultad, nuestros queridos hermanos é ilustrados publicistas M. Laurent de Faget y M. Gabriel Delanne.

*** Leemos en la *Revista Magnetológica*, órgano de la «Sociedad Magnetológica Argentina» que en las cuatro sesiones públicas que en Enero celebró dicha asociación, se trataron nueve enfermos, de ellos uno de cansancio cerebral, que obtuvo mejoría algo pronunciada; otro de artritis aguda con notable mejoría; uno de demonomanía; dos de neuralgia y otros dos de artritis aguda, que quedaron completamente curados; y uno de dispepsia y otro de gastralgia, con igual resultado al parecer.

«Como se trata tan sólo de cuatro sesiones—sigue diciendo la *Revista*—puede comprenderse que la observación y tratamiento de una enfermedad puede no haber sido completa y resultar que en alguno de los enfermos dados como completamente curados en la lista que antecede, volvieran á reproducirse síntomas de la enfermedad que le aquejaba, exigiendo la repetición del tratamiento. Hacemos pues constar que esta lista representa el estado actual de los enfermos y no debe considerarse como una estadística anual, en la cual podría asegurarse con certidumbre la curación radical de una enfermedad crónica. Por lo demás, estos enfermos representan únicamente los que han sido atendidos en las sesiones de estudio y nada tienen que ver con la clientela particular de los magnetizadores que son socios del Centro.»

El mismo colega da cuenta de algunos experimentos de fascinación llevados á cabo por el señor Frascara con éxito concluyente.

*** En la sección titulada «Busca, buscando», de *La Vanguardia* de esta ciudad correspondiente al día 13 del que cursa, hallamos sintetizada la opinión de un *Doctor en Ciencias* respecto á los fenómenos telepáticos, que nos ha hecho recordar otra opinión de otro *Doctor*, vertida hace tres años en *El País*, de Madrid, á propósito de los fenómenos que produce Mr. Onofroff. Ambas son del mismo corte. Dice aquél, en fin de cuentas, que no hay tales fenómenos; y dijo éste, en conclusión, que lo que Onofroff hacía, eran meras juglerías.

Podemos, pues, repetir, el comentario que hicimos á esta última opinión: Hay *doctores* que con todo su saber, no saben lo que los lerdos.

*** Por exceso de original nos vemos precisados á retirar, no obstante hallarse compuestos, tres artículos doctrinales, y las secciones «Clínicas», «Asociaciones» y «Bibliografía.»

*** **Recomendamos á nuestros abonados y á la prensa en general, paren mientes en el AVISO que insertamos en la 2.ª página de las cubiertas de este número.**

En pro del Magnetismo

Un grupo de estudiantes de Medicina pertenecientes á esta Universidad, acudieron una tarde á la Clínica hidro-magnética, atraídos por la curiosidad que les incitaba á saber lo que había, ó dejaba de haber, respecto á las curaciones que se realizan en la misma.

Aproveché tan plausible motivo para sembrar entre aquellos jóvenes alguna idea de lo que es el magnetismo: les referí algunos notables casos de curación, que fueron escuchados con el impasible silencio que acompaña á la duda, y después de manifestarles el procedimiento con el que realizamos curaciones á distancia, preguntóme uno de los que llevaban la voz cantante:

—¿Cómo es posible que la insignificante fuerza magnética que se deposita en ese papel, pueda realizar una curación?

Le contesté brevemente, dándole aquellas explicaciones que permitían el poco tiempo disponible y la situación ignorante de mi interlocutor; pero formulé para mis adentros el próposito de escribir un artículo, basándome en la pregunta de mi futuro compañero de carrera, y voy á cumplirlo.

No trato de presentar un ramillete de experiencias notables de las que están llenas las obras de magnetismo, pues para el desarrollo de mi tesis, bastará con dos ejemplos. El primero se refiere á una enferma de la Salpêtrière, diagnosticada de locura histérica y á la cual se le aplicó en la cabeza una corona de imanes que llevó muy corto tiempo. Dicha corona quedó cuidadosamente guardada, y á los 15 días se trató de hacer observaciones con una histérica lúcida, poniéndole aquella corona en la cabeza. Esta histérica, repito, estaba en perfecto equilibrio mental y después de habérsele quitado la corona que llevó muy poco tiempo, presentó un ataque de locura, exactamente idéntico al de su compañera.

El notable magnetizador Baron du Potet, toma un trozo de creta con una mano, y otro de carbón en la otra, y traza sobre el pavimento dos líneas rectas y paralelas, una blanca, y otra negra, distantes un metro entre sí y largas de tres.

Mientras tanto, el Barón du Potet hace conocer á los presentes su pensamiento; proponiéndose reconocer, si verdaderamente dos principios opuestos nos gobiernan, según lo han creído los antiguos filósofos; uno, que es el principio del bien, nos lleva y conduce hacia esta vía; otro, principio del mal, nos incita sin cesar á actos culpables. El triunfo de uno ó de otro, constituye el vicio ó la virtud de cada ser.

Veamos, dice du Potet, si el ser humano colocado entre estas líneas, declarará su tendencia; veamos cuál será la dirección tomada por los seres puestos en esta ruta.

El espacio es libre, la influencia magnética no existe más que sobre las

líneas. Trazándolas, he tenido dos pensamientos; la negra es para mí el camino del vicio, allí he impreso con intención todo lo que puede caracterizarlo. En la blanca, al contrario, he impreso por medio de mi voluntad, todo lo que los hombres miran como virtuoso. Ensayemos, por consiguiente, su influencia sobre personas sensibles al magnetismo, pero no magnetizadas actualmente. Yo voy á quedar enteramente pasivo en la operación, y el resultado, sea el que fuere, deberá ser atribuído á la única influencia ejercida por las líneas.

Un joven de 24 años, robusto y decidido, en el que el sueño magnético jamás se había producido, se colocó sobre la extremidad de la línea trazada con creta. Su voluntad es libre, y nadie nota alteración ni en su razón, ni en su aspecto habitual; ríe y expresa sus dudas acerca el éxito de esta tentativa.

El Sr. du Potet se coloca en el otro extremo, donde quedó inactivo esperando el resultado; nadie creía en la influencia que pudiera ejercer un signo hecho con creta ó carbón, y trazado con intención magnética.

Todos los asistentes fueron invitados al silencio, pero esta recomendación era inútil, pues en el momento en que se hizo la imitación, un movimiento muy violento agitó al paciente.

Los rasgos del sujeto tomaron un carácter de inquietud, fijó alternativamente sus ojos sobre las líneas y ya no miró más á los concurrentes. Por fin, adelantó un paso hacia la línea negra, después volvió voluntariamente á su lugar; pero apenas hubo llegado, continuó en la dirección emprendida antes.

Notóse ya, de un modo evidente, que la línea negra le atraía, se aproximó á ella oscilando, tocándola por fin con la punta del pie; después se separó de nuevo para entrar en el plano, aunque pareciendo que alguna cosa le retenía; miró la línea blanca y su cuerpo fué inclinándose lateralmente hacia ella, quedando los pies inmóviles cerca de la línea. Una brusca media vuelta lo vuelve sobre la línea que le atrae y marcha rápidamente hacia adelante. Se vuelve un poco sobre sí mismo, flexionándose de lado y formando casi un semi-círculo con la cabeza inclinada hacia la línea blanca. Sus ojos parecen lanzar chispas; sus movimientos son con sacudidas; el juego de los músculos de la cara expresa los combates del alma, pudiéndose ver la borrachera de placer, como la desesperación que causa una gran falta. Su pecho se hincha y su boca saca bocanadas de aire. Entonces se le separa de esta cruel situación, inundado de sudor, sin conocimiento, y con los ojos inmóviles. Transportado á una pieza vecina, vuelve á adquirir poco á poco el uso de sus sentidos. Interrogado acerca de las sensaciones experimentadas, no se acuerda más que de sus primeros movimientos, y dice que los tres primeros pasos eran acompañados de un sentimiento de placer indecible, y después se apoderó de él una sombría desesperación, entendiendo una voz interior que le gritaba "¿Dónde vas? Vuelve sobre tus pasos..." pero que á partir de este momento, ignora lo que ha hecho. Asegura que no cree en una influencia de esta suerte, y que se hallaba resuelto, en el caso de sentirla, á repelerla con toda su voluntad.

Muchas de las personas que se hallaban presentes, confesaron haber sentido, durante las pruebas, alguna cosa de anormal que las arrastraba á mirar las líneas y aproximarse á ellas. He aquí, á no dudar, los manantiales de la magia; he aquí por qué la antigüedad subyugó y dominó.

Y nosotros á nuestra vez decimos.

He aquí la fuerza por cuya virtud se curan los enfermos á distancia, cuando tiene fe el que actúa de Médico.—Víctor Melcior.

DONATIVO

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXIX ●–● NÚMERO 7

Barcelona 15 de Julio de 1897

Nuestro credo

II

Fenómenos físicos

(Continuación.)

f.) *Desarrollo de calor y de frío sin substancias caloríjenas ni frigoríficas conocidas.*

«Hemos sentido un efecto muy marcado de frío en las extremidades de las manos que contactaban con la mesa, y de calor en los dedos pulgar y meñique que se enlazaban con los de nuestro vecino formando la cadena...»—(*Memoria* de M. Séguin, leída por M. Arago en la Academia de Ciencias de París, el día 23 de Marzo de 1853.)

«Conviene distinguir aquí el enfriamiento general de la atmósfera que frecuentemente se observa en las sesiones medianímicas, y que parece ser una transformación del calor ambiente en movimiento, y el soplo que se escapa por la cicatriz en la región temporal izquierda de Eusapia cuando ésta se halla en *trance*.

En las observaciones de Varsovia se han confundido ambos.

El Dr. Higier ha sentido tres veces un soplo frío, y cada vez, á una distancia que excluye la suposición del soplo mecánico. En cierta ocasión lo sintió en ambos lados, otra vez en la mano derecha, y la última al mismo tiempo que lo experimentaba el Sr. Matuzewski.

El Sr. Siemiradski lo ha sentido con más frecuencia en el rostro que en las manos, y como si partiera de la cicatriz de la cabeza de Eusapia...» (Dr. Watraszenski.)

«Eusapia paseó mi mano, que estaba caliente y sudorosa, por encima de su cabeza, produciéndome una impresión idéntica á la del soplo eléctrico. A fin de examinar este soplo, me proveí en la siguiente sesión de una hoja de latón con punta, creyendo que si se trataba de un soplo eléctrico, se produciría alguna chispa; pero no obtuve ningún resultado. En la misma noche aplicó Eusapia mi mano por encima de su cabeza; produjome sensación de frío; pero no sentí el soplo de otras veces.»—Reichaman, *El Correo de Varsovia.)* (1)

Los cambios de temperatura son frecuentemente sensibles en las sesiones espiritistas, sobre todo en aquellas en que se obtienen fenómenos transcendentales, como los de materialización y aportes. En su lugar trataremos de explicarnos el motivo.

g.) *Desarrollo de luz sin cuerpos luminosos averiguados, y con las cualidades y acciones de la luz sobre las placas fotográficas.*

«En todas las sesiones un poco notables, he observado siempre algunos puntos luminosos semejantes á fuegos fatuos.

(1) Rochas, *Exteriorización de la Motilidad*, Exp. de Varsovia, 1894.

Se les ve aparecer en diversos sitios, como en el aire, en el suelo, en las inmediaciones del médium, etc. Algunas veces están dotados de vivo esplendor, con cierto tinte blanquizco, semejante á la luz de manganesio. No iluminan los cuerpos que les rodean, pasan de un punto á otro como pequeños cometas, y corren cual si fueran mariposas.

El día 8 de Julio de 1888, en presencia de los Sres. Gaborian, Labro, Picard, y R..., coloqué en la obscuridad tres placas gelatinobro-muradas sobre la mesa y junto á mí. A petición mía uno de los resplandores vino á colocarse de repente sobre una placa. Dicho resplandor era muy vivo, de color blanco, y coronado por un penacho semejante á un remolino de humo blanquizco.

Tenía la forma de una pequeña lengua, y se dirigió á la placa describiendo un zig-zag en forma de M, y al retirarse, aun ofrecía mucho brillo.

Otra llama menos brillante se depositó por un momento en las dos restantes placas.

Al desarrollar los clichés por medio del oxalato de hierro presentaron la particularidad de cubrirse de efluvios análogos á los que se obtienen con las descargas obscuras de electricidad. (Experiencias del doctor Boudet de París) manifestándose de color violeta, en lugar de los trazos negros que deja una simple impresión luminosa.

Como en las sucesivas placas que impresioné siempre he encontrado trazos violeta, llego á suponer que independientemente de la acción luminosa, se produjo en las placas una alteración anormal de la sal de plata, debida á la acción química de aquella substancia luminosa.

Con objeto de asegurarme de que dichos efluvios no procedían de una mala composición del baño revelador, desarrollé al mismo tiempo una placa nueva, que resultó absolutamente transparente después de haberla fijado.»—(Mac-Nab, *Lotus rouge*, Octubre y Noviembre de 1895).

«Bajo las condiciones de la comprobación más rigurosa, he visto un cuerpo sólido, luminoso por sí propio, del grueso y forma aproximadamente de un huevo de pava, flotar sin ruido por la habitación, elevarse por momentos más de lo que lo habría podido hacer ninguno de los asistentes sosteniéndose sobre la punta de los pies, y luego descender suavemente hasta volver á tocar el suelo. Este objeto fué visible durante más de diez minutos, y antes de desvanecerse, golpeó tres veces la mesa con un ruido parecido al de un cuerpo duro y sólido.

He visto puntos luminosos brotar de uno y otro lado é ir á posarse encima de la cabeza de varias personas; he recibido contestación á preguntas que había hecho por medio de destellos de luz brillante que se han producido ante mis ojos y el número de veces que yo había fijado. He visto chispas de luz lanzarse de la mesa al techo y volver luego á caer encima de la mesa con un ruido muy distinto. He obtenido una comunicación alfabética por medio de destellos luminosos, que se producían en el aire, ante mis ojos, y por en medio de los cuales paseaba yo mi mano. He visto una nube luminosa flotar por encima de un cuadro. Siempre bajo las condiciones de la más rigurosa comprobación, me ha sucedido más de una vez que un cuerpo sólido, cristalino, fosforescente, ha sido puesto en mi mano por otra mano que no pertenecía á ninguna de las personas presentes. En plena luz he visto una nube luminosa cernerse sobre un heliotropo colocado encima de una mesa á nuestro lado, romper una rama de él y llevársela á una señora; y en algunas circunstancias he visto una nube parecida condensarse á nuestra vista, tomando la forma de una mano y transportar objetos pequeños »(Crookes, *Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica.)*

Esta clase de fenómenos la consignan cuantos han experimentado con rigorismo científico.

h.) *Desarrollo de electricidad positiva y negativa actuante sobre el electróscopo, sin auxilio de ninguna de las fuentes conocidas de electricidad.*

«Una balanza de resorte fué situada sobre la mesa, y encima del platillo colocamos un electroscopio compuesto de dos bolas de saúco unidas por hilos de seda á una columna de cristal.

Pocos minutos después de apagar las luces se oyó un formidable ruido procedente de la balanza, y comprobamos que el electroscopio había desaparecido de su sitio, yendo á colocarse encima del *buffet*.» (A. Rochas, *Exteriorización* etc., Exp. de Roma 1893-94.

i.) *Desarrollo de magnetismo positivo y negativo actuante sobre la aguja imantada.*

«Al día siguiente, en una reunión de amigos pregunté á Slade si había ensayado su poder sobre la aguja imantada (hecho que Fechner observó en compañía de Erdmann, profesor de Quí-

mica, y que yo considero como del más alto valor científico», y á su respuesta negativa, traje un globo celeste provisto de brújula, y lo coloqué en la mesa. Registré á Slade, y convencido de que no llevaba aparato alguno, le rogué que pasara su mano por encima de la brújula, operación que no dió resultado; prueba de que Slade no llevaba imán consigo. Mas al pasarla segunda vez, la aguja se agitó violentamente, como si sobre ella actuara un intenso poder magnético.» (ZÖLLNER *Transcendental phisics.*)

«Enseguida experimentamos sobre una aguja imantada, de unos doce centímetros de longitud, y colocada sobre una aguja vertical.

Tan pronto como la aguja estuvo orientada, pasaron los sensitivos sus manos, juntos y aisladamente, por diversos puntos de la aguja, y ésta ejecutó algunos movimientos que no dejaron satisfechos á los concurrentes, porque sospechábamos que podían ser debidos á la agitación de las capas de aire, provocada por los movimientos de las manos.

Para solventar esta duda, tomamos un hilo de plomo montado sobre un poste metálico, el cual situamos en el meridiano magnético, á fin de determinar exactamente el plano de este meridiano, con el eje de la aguja. Estando las manos completamente inmóviles, comprobamos algunas desviaciones en declinación, aunque no constantes, pues se trataba de *impulsiones*, después de las cuales renacía el equilibrio, que iba precedido de las oscilaciones ordinarias.

A falta de aparato para medir el valor de estas impulsiones, estimamos en 20°, cuando menos, la amplitud de la desviación, á partir del equilibrio.

Inútil es decir que el fenómeno se produjo de igual manera cuando la mano se hallaba en el meridiano, que al hallarse perpendicular á este plano. Hemos observado que durante el experimento, las vacilaciones hechas por la aguja al recobrar su equilibrio estaban como amortiguadas, pareciendo que se movía en un medio más resistente.» —(PELLETIER. Experiencias publicadas en *L'Initiation* de Julio de 1891.)

(Concluirá.)

Yatropsíquica

II

«La *vida es la consecuencia de la sinergía entre todos los elementos constitutivos del organismo*,—dice el Dr. Roquer Casadesús, aunque sólo como hipótesis, y aun ésta provisional; y luego añade: "Con este criterio no es menester invocar para formar el concepto de la vida, como causas eficientes, la acción de tal ó cual elemento material, de ésta ó de aquélla de sus propiedades físico-químicas, y *recurrir al espiritualismo ó vitalismo indemostrables*, como se ha venido haciendo siempre....."

Juzgamos que se equivoca el distinguido Doctor. La hipótesis que presenta, lejos de ser suficiente, nos parece insostenible. Convierte el efecto en causa, y de dicha confusión puede nacer el error. Estudiemos el asunto.

¿Qué es la vida?

Ignoramos en su esencia lo que es; conocemos solamente su modo de revelarse en lo común de los seres, en los cuales se presenta como un continuo conflicto entre la acción creadora, que organiza ó asimila, y la que, á la inversa de ella, desorganiza ó destruye.

Es sabido que no se debe á la vida el organismo: la causa eficiente de éste se encuentra en los ancestrales; tampoco es el organismo el origen de la vida, puesto que existen las *móneras* en que aquél no se conoce. Lo que no cabe dudar es que la acción de la vida está sometida al medio, que necesita del aire, del calor, de la humedad y de otros agentes químicos, para poder mantenerse.

Por uno de esos errores tan comunes en el hombre, referimos á la vida los fenómenos de muerte, y á la muerte, los fenómenos de vida: es la ilusión permanente de nuestros torpes sentidos. Los fenómenos de síntesis no llegan á impresionarnos como los de destrucción, y por esto, al ver á un ser que se mueve, que se nutre, se reproduce, trabaja, siente, discurre y aspira, afirmamos que está vivo, y así es; pero afirmamos también que está generando vida, cuando genera la muerte. No se realiza una acción sin que á ella esté ligada la destrucción de una célula ó de un conjunto de células,—que no puede haber acción sin que exista oxidación y muerte en el organismo. A la inversa, las funciones creadoras, las que reparan desgastes y mantienen la existencia, como lo hacen en secreto y sin rastros ostensibles, no dan señales de vida ni creemos que la engendren: nos causan el mismo efecto que á los ciegos los colores.

Hemos dicho que la vida está sometida al medio: privadla de la humedad, y quedará aletargada, si es que no llega á extinguirse: en el hombre es bien sabido que hay un 90 por 100 de componentes acuosos. El calor es otro agente que precisa á la existencia: 30 grados bajo 0 no hay nadie que los resista, y si se eleva el termómetro á 45°, la muerte es casi segura. El oxígeno del aire se hace tan indispensable como el agua y el calor; y entre las substancias químicas que debe tener el medio para ocurrir á la vida, no pueden faltar la sal, el oxígeno, el hidrógeno, el carbono, etc., etc.

Todas estas condiciones convienen del mismo modo al animal que á la planta, al zoófito que al hombre: no existe otra diferencia que la que requiere el grado: es el medio indispensable á la vida de la célula, quizá mejor de la mónera ó el cytódeo, de las que todos los seres son un conjunto asombroso. "Innumerables como las estrellas, del cielo—de Hækel (1)—son las miriadas y miriadas de células que componen el cuerpo gigantesco de una ballena, ó de un elefante, de una encina ó de una palmera. Y sin embargo, el cuerpo monstruoso de estos gigantes, no es al principio de su existencia, como el cuerpo ínfimo de los más pequeños organismos, más que una sola célula minúscula, invisible á simple vista, la célula ovular.—Pero cuando esta célula empieza á desarrollarse, nace pronto de ella, por división repetida, una masa considerable de células semejantes. Estas células se disponen en capas ú hojas: son las hojas germinativas. Todas las células son en un principio homogéneas, muy simples de forma y de composición: una esférula muelle de substancia albuminoidea, un grumo de protoplasma, encerrando un núcleo más firme. Pronto aparecen diferenciaciones: la división del trabajo de la vida ha comenzado para las células: toman formas y propiedades diferentes.—Las células del estómago se encargan de la digestión; las células de la sangre de los cambios materiales; las células de los pulmones de la respiración; las células del hígado de la formación de la bilis...(2)" Esta es doctrina corriente, y es justo que la aceptemos por hallarse comprobada con múltiples experiencias.

Pero esta misma doctrina, que niega á la sinergía el origen de la vi-

---

(1) Psicología Celular.

(2) Hækel prosigue citando la división del trabajo entre las células hasta llegar á las nerviosas é intelectuales del cerebro. á las que concede el don de la inteligencia, como á las del oído el de distinguir las ondas sonoras, y á las de los ojos el de apreciar las vibraciones lumínicas. Ya nos ocuparemos de este extremo en su lugar.

da (1), nos pone de manifiesto una idea directriz (2) por la cual todas las móneras se adaptan á la función del órgano que constituyen, y un algo que diferencia la naturaleza viva de la que está inanimada (3).

Con efecto: si las móneras existen gozando de vida propia (y esto no cabe dudarlo), y si en la mónera madre no es posible distinguir el rudimento menor del organismo futuro, el indicio más pequeño del ser que luego será, —huelgan otros raciocinios para que quede sentado que la vida no es efecto, sino causa; que no le debe su ser al concurso de los órganos, sino que presta á estos órganos la razón de su potencia: de otro modo, sería un simple cristal, ó informe montón amorfo, ese "organismo sin órganos" que constituye la base del proceso biogenético.—Y si los miles de móneras que forman un organismo son de todo en todo idénticas, y no obstante esta entidad, se dividen el trabajo y se adaptan la función del órgano que conforman; si la mónera entodérmica no discrepa en lo más mínimo de la mónera exodérmica, y no obstante aquélla sirve á las síntesis vitales, mientras ésta se utiliza en destruirse á sí propia; y si goza autonomía y propia virtualidad cada mónera por sí, bien que se halle en dependencia por la conjunta función,—es imposible dudar que una idea directriz regule los organismos, como regula al cristal una ley cristalográfica. Luego queda evidenciado que la doctrina celular—la doctrina de la época—lejos de negar la vida como un algo independiente á la materia, y lejos de comprobar que sea la resultante de la sinergía orgánica, nos revela lo contrario, y por ende, nos impone la admisión de una idea directriz.

¿Qué puede ser esta idea? La vida por ella misma no puede explicar las formas, ni las móneras tampoco, aun cuando quiera admitirse, como Hækel, que éstas gozan de memoria. En sus elementos químicos, la semilla de la avena, por ejemplo, no se diferencia en nada de cualquier otra semilla; sus cytódeos son del mismo modo idénticos. Sin embargo, mezclemos varias semillas de diferentes especies, sembrémoslas á la vez y en igual pieza de tierra, y veremos que la planta de cada una, conforme vaya creciendo, irá ajustándose al tipo que recibió por herencia. En los seres superiores aun acontece algo más: reproduce el embrión en rápidas metamorfosis, cada uno de los tipos de los seres inferiores á su raza: en el seno de su madre el hombre es primero mónera, luego planta, hácese después molusco,

---

(1) «Todas las funciones de la vida, nutrición y reproducción, sensación y locomoción, son realizadas por las móneras, *simple grumo mucoso vivo, que no ha llegado aún á formar un núcleo.*»—(Hækel, obra citada).

(2) «En todo germen viviente hay una idea directriz que se desenvuelve y se manifiesta por la organización. Mientras dura, el ser permanece bajo la influencia de esa misma fuerza vital creatriz, y la muerte llega cuando aquélla no se puede realizar... Es siempre la misma idea quien conserva el ser y reconstituye las partes vivas, desorganizadas por el ejercicio ó destruídas por los accidentes ó las enfermedades» —(Claudio Bernard, *Introduction á la Médecine.*)

(3) «Bien que los fenómenos orgánicos manifestados por los elementos de los tejidos estén sometidos á las leyes de la físico-química general, se realizan siempre, no obstante, por *procedimientos vitales* que son especiales á la materia organizada, y difieren constantemente, bajo este punto de vista, de los procedimientos minerales que producen los mismos fenómenos en los cuerpos brutos. Considero esta última proposición fisiológica *como fundamental*. El error de los físico-químicos ha sido no establecer esta distinción, y creer que precisaba someter los fenómenos de los seres vivos, no sólo á las mismas leyes, sino á los mismos procedimientos y formas que los que pertenecen á los cuerpos inertes». — (Claudio Bernard, *Rapport sur les Progrès de la Phisiologie*).

más tarde se troca en pez, evoluciona en cuadrúpedo, y por fin se ofrece hombre. ¿Qué ha podido presidir ese compendio sumario de evolución genealógica? ¿El recuerdo de la mónera? ¿La vida por ella misma? Lo volvemos á decir: ni uno ni otra. Ésta llena su misión con sólo animar las móneras, quienes no pasan de tales mientras la fecundación no las convierte en cytódeos, bases de futuras células; aquélla es por sí inconsciente, apta, sin duda ninguna, para cualquiera función, pero sin determinismo para erigirse en mentora. De otra parte, ¿cómo puede conciliarse esta supuesta memoria, con el cambio permanente á que se encuentra sujeta aquella entidad orgánica? Sabemos que toda acción supone la oxidación de la célula irritada, y que en consecuencia de ello, viene su eliminación y reposición por otra. *Jamás la misma materia sirve en la vida dos veces*—nos afirman los fisiólogos, y si es así en realidad, ¿qué experiencia ha de adquirir la mónera que ha servido á una función del estómago, es después eliminada, y no vuelve á ese aparato quizá en millares de siglos? Para poder admitir tan extraña teoría, habría que suponer la gradación en las móneras, y que éstas, según su grado y su modo, ocupasen las vacantes que dejan las oxidadas; pero esto no es comprensible ni puede coordinarse con nuestros conocimientos en lo que hacen referencia al mantenimiento orgánico, ni excluyen la precisión de la idea directriz.

Ocurre el Espiritismo á tan gran dificultad, proclamando el *periespíritu*. Con él queda esclarecido lo intrincado del problema; sin él todo son tinieblas é imposibles metafísicos. Se ha podido hasta la fecha dudar de su realidad; no se puede en este instante en que lo han corroborado innúmeras experiencias. ¿Y qué es el periespíritu? Es el plan imponderable de la estructura del ser, desde la mónera al hombre; el que almacena y registra todas nuestras sensaciones, percepciones, pensamientos y deseos; el inmutable testigo y depositario fiel de nuestro ignoto pasado; el que se presta sumiso, cuando llega la ocasión, á darnos cuenta exactísima de lo que pasó en nosotros sin apercibirnos de ello. Con la vida, organiza la materia y preside las funciones del elemento histológico; sin la vida, (1) constituye el elemento de la entidad metafísica qu denominamos alma. Ya volveremos sobre él en párrafos sucesivos, á medida que lo impongan los asuntos que tratemos.

En resumen: por lo que queda transcrito, puede, al menos, admitirse, que no es la sinergía el origen de la vida, como pretende que sea el doctor Casadesús; y que existe en todo órgano una idea directriz, por la que ocupan las células el lugar que le es debido y cumplen con la función que conviene al todo armónico.

QUILOGO.

---

(1) Usamos aquí de la palabra *vida* para significar el conjunto de fenómenos que diferencian la materia orgánica de la inorgánica.

Estudios sobre la mediumnidad[1]

IV

La múltiple variedad que se nota en los fenómenos, lo mismo en el orden físico que en el psíquico ó moral, no supone, según nuestra apreciación, igual número de agentes que de hechos, sino diferentes grados ó modos diferenciales de un solo y único agente. Los ruidos, las baraúndas, la levitación, etc., obedecen á lo mismo que los casos teleplásticos, telefánicos, telepáticos ó telecinésicos, y los de psicografía, sonambulismo, visión, fotografía, audición, tiptología y demás. Todos ellos reconocen como agente el fluido universal, á quien dirige el espíritu, ora se encuentre encarnado, ora esté en estado "errante" (2).

¿Es bastante este fluido para obrar sobre los cuerpos, levantarlos, transportarlos, hacerlos compenetrables, y á la vez, para presentar imágenes, dejar huellas indelebles, formar objetos tangibles, revestir con forma humana los seres desencarnados? Digamos con el maestro (3) que no será ningún sabio quien no admita esa posibilidad, cuando hemos recabado de los gases y fluidos los motores más potentes de la industria y el auxiliar más preciado en toda investigación. El aire, el vapor, la pólvora, la electricidad, la luz... son otros tantos trasuntos, aunque muy difuminados, del poder inexplicable del fluido universal, y de su virtualidad hábilmente dirigido; porque este agente invisible, impalpable, incoercible, que se impone por la fuerza deductiva ó inductiva ya que no por la impresión en nuestros torpes sentidos, en su esencia, no es un *modo* como el calor ó la luz, ni un *efecto* como el peso ó la extensión, sino *la propia substancia, el principio de existencia* de todo aquello que es (4); y en una modalidad, el que forma el *periespíritu* ó "envoltura celestial" de nuestra alma (5), por la que ésta se revela en primer término, reacciona en el organismo cuando se encuentra encarnada, y se pone en relación con todas sus semejantes en el tiempo y en el espacio (6).

Sin embargo, no es el fluido universal un todo idéntico á sí, incapaz de objetivarse en cuantas formas y modos integren la evolución; muy al re-

---

(1) Véanse nuestros números de Octubre y Diciembre del año anterior y Febrero del actual.

(2) Kardec, *Médiums*, IV, 75.

(3) Id. id. II, 50.

(4) Id. id. IV, 74-3 y 75.

(5) Id. id. IV, 75.

(6) Id. *Obras póstumas*, II, § I.

vés de todo ello, como esencia primordial, posee virtualidad para generar los seres y las cosas, desde el corpúsculo amorfo al cristal más transparente, y desde el grumo mucoso al espíritu perfecto. A no ser de esta manera precisaría admitir tantas esencias distintas como seres objetivos, lo cual niegan de consuno la razón y la experiencia.

Hay, pues, un único agente para todos los fenómenos, sean del orden que quieran (1); y este agente, según la modalidad ó grado con que se ofrezca, así será fuerza física ó elemento en que reaccione, así será inteligencia ó materia organizada (2); y en cualquiera de estas fases que queramos estudiarle, veremos que la atracción le asocia con sus afines, y que se separa de ellos y tiende á cambiar de modo por la fuerza que le es propia y le lleva á concretarse, á constituirse en uno diferenciado del todo, á ser espíritu libre y adquirir capacidad para bastarse á sí propio. Es su eterna evolución en el progreso infinito.

Ahora bien: si sabemos darnos cuenta de la tesis precedente, comprenderemos también el cómo de los fenómenos y sus diversos aspectos: es cuestión de relación, de afinidad, entre nuestro medio ambiente y aquel en que los espíritus puedan ejercer su acción. Por ejemplo: si el médium es sólo apto para el grupo de fenómenos en que el fluido universal, asociándose á su fluido, nos dé como resultante una fuerza psico-física, no está en manos del espíritu revelarse de otro modo que por golpes, por levitación de objetos, por ruidos, por baraúndas ú otros del mismo tenor; pero si de esa fusión resulta el grado adecuado para la psicografía, la visión, sonambulismo, objetivación de formas, aportes, etc., etc., podrá aprovecharse de ello la entidad desencarnada, y mostrarse en consecuencia. Sólo así puede explicarse que un buen médium tiptológico, v. gr., sea inútil por completo para la fotografía, la materialización ó la escritura directa.

---

(1) Kardec, *Génesis*, XIV, «Los fluidos».

(2) Kardec no se decidió por esta teoría, y en sus obras se advierten contradicciones en lo que á ella se refiere. En el *Libro de los Espíritus*, cap. I, números 80 y 81, entre otros, describe la *creación* de los espíritus: y en el propio libro, parte segunda, cap. XI, números 592 á 610, y especialmente los números 606 y 607, describe su *formación* y metempsicosis progresiva, bien que en la nota atenúe, y en cierto modo rechace, la doctrina que le dieron los espíritus; en el *Génesis* se acepta la *formación* y el progreso evolutivo del espíritu, en el cap. VI, que es dictado medianímico: y se rechaza la idea y se admite su contraria en el I (número 30) y en el XI, leyéndose en este último que «si fuera así—que el principio espiritual procediera del elemento cósmico universal,—el principio espiritual sufriría las mismas vicisitudes de la materia, se extinguiría por la desagregación como el principio vital, el ser inteligente tendría una existencia pasajera como el cuerpo, y al morir volvería á la nada, ó lo que es lo mismo, al todo universal, lo cual sería la sanción de la doctrina materialista» (núm. 6). Se ve, pues, que la *unidad substancial*, tan gallardamente expuesta por Soriano (*El Espiritismo es la filosofía* y *Diálogos*), aceptada por Delanne, por Denís, García-López, Sanz Benito y todos los demás autores de nuestra época, y por ley de analogía comprobada en lo que cabe, no entusiasmó en lo más mínimo al venerado maestro, ó al menos no lo mostró en ninguna de sus obras. ¿Es que su recto criterio vió en ella algunos errores que no han visto los demás? Lo dudamos, pues las razones que aduce no tienen fuerza ninguna en el orden metafísico ni en el experimental. Admite la *creación*, cuando en sus obras rechaza el supernaturalismo; establece como ley el progreso indefinido, y excluye de ese progreso los seres irracionales; juzga que el *yo* perdería su permanente unidad, como el principio vital, si procediera del cosmos, y admite dicha unidad para su envoltura fluídica, etc., etc. Mejor queremos creer que fijándose en la época en que publicó sus obras, violentó sus opiniones algún tanto, para que fuera más fácil pasar del Catolicismo al Credo que él presentaba.

Aun existe otra razón en apoyo de esta tesis. Nadie ignora que los diversos estados de los cuerpos materiales, obedecen solamente al ritmo de sus moléculas. A tal grado vibratorio, tal estado y tal aspecto. Nuestro cuerpo espiritual, al igual que todo cuerpo, rinde también homenaje á esta ley reguladora. En nuestro estado normal le es preciso á nuestro espíritu el concurso de los órganos para poder darse cuenta del mundo que le rodea; pero si por cualquier causa—magnetismo ó hipnotismo, sugestión ó auto-hipnotismo,—entra en mayor vibración nuestro sensorio común, huelgan ya aquellos sentidos, y el alma es tanto más lúcida cuanto menos se aproxime su vibración periespírita á la que le es ordinaria (1). Luego esto es prueba cabal de lo que dejamos dicho.

Es, pues, de gran interés estudiar bajo este aspecto la génesis del fenómeno, si queremos apreciar lo mucho que nos revela de la vida de ultratumba.

X. X. X.

Preceptos de moral

DE LOS ESPOSOS

Para descubrir los deberes del hombre en su condición de cabeza de familia, basta examinar el fin que se propone al tomar estado. La misma naturaleza parece haber fijado los límites de la autoridad del marido sobre la mujer, marcando á cada uno de los cónyuges sus respectivas obligaciones en la sociedad conyugal. La protección, la vigilancia, la previsión, los trabajos más penosos, son atribuciones del marido: debiendo además amar fielmente á su mujer, auxiliarla y sostener su debilidad, ilustrarla en aquellas cosas que ignore, ser ejemplo de probidad, honradez y moralidad, y procurar ante todo la paz doméstica, que es la fuente de la dicha y felicidad en la tierra.

En todas las naciones ha sido siempre reconocido el hombre como cabeza ó jefe de la sociedad conyugal y se le ha deferido la autoridad sobre la mujer. Esta superioridad del hombre está fundada en la naturaleza, pues siendo más robusto y fuerte, tiene que ser apoyo y protector de su compañera, así como ésta debe estarle subordinada.

Pero la autoridad material no se ha deferido al hombre como un poder ilimitado, sino como poder protector; pues sería injusto suponer que la naturaleza le había otorgado el derecho de oprimir, maltratar y ser cruel con su mujer, haciendo de ésta una esclava en lugar de considerarla como compañera.

La mujer, por su parte, además de los deberes que como ama de casa está obligada á cumplir, debe profesar un amor puro y sincero á su marido, guardarle completa fidelidad, sin dar motivos con acciones, palabras ni pensamientos á que se despierten en su esposo dudas ó recelos. Debe también animarle y confortarle si le viere desfallecer ó flaquear en el cumplimiento

(9) Véanse las obras de Rochas *Los Estados profundos* y *Los Estados superficiales de la Hipnosis*, y el estudio del mismo autor publicado en la Revista con el título «Los fantasmas de los vivos»

de sus deberes, y procurar siempre evitar las disputas y disensiones domésticas.

La razón nos enseña que, en la unión conyugal, el marido pertenece á la mujer, lo mismo que la mujer al marido. Ni el uno ni la otra pueden, sin que se arriesgue su felicidad, renunciar los derechos de esta propiedad recíproca. Ambos deben evitar cuidadosamente todo lo que puede alterar la armonía necesaria á su tranquilidad doméstica, la cual nada puede reemplazar en el mundo.

Según estos principios, los galanteos, cuando la mujer se complace ó deleita en ellos, son actos que la moral debe reprobar; porque excitan pasiones criminales, fomentan deseos que no se pueden conceder, y alimentan esperanzas que no se deben realizar. Una mujer que quiere agradar á todo el mundo, está muy cerca de desagradar á su marido; y aunque su corazón se mantenga puro, tiene por lo menos lastimado el juicio. La mujer verdaderamente honesta, sólo debe pretender agradar á su esposo, y su prudencia le aconseja evitar toda ocasión de darle celos, porque sabe que su felicidad depende en gran parte del buen afecto en que aquél la tenga.

Mas, bajo cualquier aspecto que se la considere, la infidelidad es siempre condenable. En nuestra actual sociedad, nadie mira como injusta la infidelidad del esposo, y todo el peso de la reprobación se guarda para la esposa infiel. Pero nosotros preguntamos: Si una mujer está deshonrada á los ojos del público por haber violado las leyes del pudor, ¿por qué el marido, reo del mismo delito, levanta erguida la cabeza en medio de un público parcial é injusto, que no le mira con todo el oprobio que por su falta se merece? ¿Qué jurisprudencia tan extraña es esa, que da al marido la libertad de cometer impunemente las mismas injusticias que se cree con derecho á castigar en su mujer si las comete? ¿Acaso la debilidad de una mujer da derecho á su tirano para poner su corazón en otra, y violar la fe que tiene jurada? No, y mil veces no; las faltas de un marido, en quien se supone más fortaleza, razón y prudencia, son siempre más imperdonables que las de la mujer, cuyo primer atributo es la debilidad.

La opinión, injusta muchas veces, que considera al marido de una mujer viciosa deshonrado, tiene los mismos fundamentos que la que hace á un padre responsable de los desórdenes y delitos de sus hijos; porque se ha creído y supuesto que, á no tener un marido cualidades despreciables y fastidiosas, una mujer honesta y bien criada no se arrojaría nunca á cometer excesos que la deshonrasen.

Los deplorables efectos que en la sociedad producen los galanteos, la desenvoltura y las infidelidades, no deben mirarse por los moralistas con indiferencia, cuando vemos que de semejantes desórdenes resultan matrimonios infelices, fortunas disipadas é hijos desgraciados y corrompidos ya desde su más tierna edad. Estos son casi siempre los efectos de la imprudencia con que se contraen los matrimonios, donde rara vez es el amor quien los preside. Un sórdido interés, la vanidad del nacimiento y las falsas ideas de conveniencia, suelen ser las únicas cosas que se consultan en ciertos enlaces. Los talentos, los buenos sentimientos, la conformidad de genios y de caracteres, la buena educación, la dulzura de complacencia, la prudencia y la razón no entran en los cálculos de esos hombres mercenarios, que sólo se proponen combinar la opulencia con el ilustre nacimiento. ¿Qué felicidad puede resultar de ese tráfico vergonzoso de la riqueza y de

la vanidad? Así es, que los matrimonios desgraciados y mal avenidos, se componen de dos enemigos que se contradicen, se fastidian y se odian; que suspiran uno y otro día por romper sus cadenas; ó si no llegan á ese extremo, viven en la más completa indiferencia; sus intereses nada tienen de común, y jamás trabajan ni procuran por su fidelidad, ni menos por la de sus hijos, á quienes han dado la existencia para no pensar más en ellos.

Por el contrario, no hay felicidad comparable á la de los esposos sincera y estrechamente unidos por los vínculos del amor, de la fidelidad y de la sencilla y pura amistad, en quienes estos afectos se suceden alternativamente y se varían sin agotarse. ¿Puede haber alegría más pura que la de leer cada uno en los ojos del otro la satisfacción y el contento, y verse rodeados de sus hijos, formados á expensas de sus comunes cuidados y desvelos, con la esperanza de que serán sabios y virtuosos y servirán de consuelo y apoyo á su vejez?

Ved á qué poca costa puede alcanzarse la felicidad: pero es necesario buscarla donde pueda encontrarse.

Fabián Palasí

(Del *Compendio de Moral Universal*, de dicho autor, que recomendamos eficazmente).

Coloquios con mi amado hijo

VII.

Me tienen muy intrigado, madre mía, las nociones que me diste en el anterior coloquio. Sin quererlo, acuden á mi memoria aquellos versos:

"El mentir de las estrellas
es muy holgado mentir,
porque nadie ha de acudir
á preguntárselo á ellas,"

y me digo: ¿no será un mentir poético, con ínfulas de científico, esa infinidad de soles, esos mundos á granel, esas distancias inmensas, ese interminable espacio? ¿No puede haber ilusión, si no engaño manifiesto, en tan magnas concepciones? ¿Quién ha ido hasta la Luna, hasta Venus, hasta Marte, hasta esos miles de estrellas de que se cree saber lo que distan de nosotros, para poder afirmar que están á tantos kilómetros? Convengamos, madre mía, que eso es mucho asegurar.

—Todavía era muy niña, hijo querido, cuando fuí con tus abuelos y unos amigos de casa, á ver una exposición. Estando ya en los salones de aquel templo del progreso, se unió á nuestra comitiva un caballero muy fino, pero el pobre, muy miope. Los amigos de papá iban juzgando los lienzos que habilísimos artistas llevaron á aquel certamen, y el caballero miope no despegaba los labios. Llegamos, por fin, á un cuadro, riquísimo en colorido y atrevido en perspectiva, según les oí decir. "Están muy bien las figuras de cada uno de los términos." "Son exactas las distancias en que las ha colo-

cado." "El horizonte es correcto y se extiende á lo que debe." "No se puede reprochar el más mínimo detalle..." Así se iban expresando, cuando nuestro acompañante, saliendo de su mutismo, mostró su incredulidad y su romo entendimiento. "Señores, yo nada veo de lo que ustedes indican. Este informe torbellino de decrecientes borrones, según afirman ustedes, son otras tantas figuras perfectamente trazadas: no descubro en parte alguna el rasgo de una persona, ni de un árbol, ni de nada que se pueda definir. Allí, á su modo de ver, hay una preciosa quinta: nada de eso: no hay otro que unos manchones de un verde degenerando, que rodean á otra mancha de un color que no es color, y una forma muy extraña. Más allá noto un contraste que me satisface poco: parece como que el cielo está pegando á la tierra, y esto es un absurdo monstruo." Los amigos de papá trataron muy cortésmente de corregir los errores en que el miope incurría, y le hablaron de la luz, la perspectiva, las distancias, qué sé yo; pero el bueno del miope, cegado por su ignorancia mucho más que por sus ojos, tomó las explicaciones como meras fantasías, y concluyó por decir: ¿Quién de ustedes ha visto ese panorama y medido las distancias de que me acaban de hablar, para decir que son ciertas?" "No hemos visto el panorama—le contestaron á una todos los interrogados,—pero existe en nuestras mentes bocetos de un algo igual, y tenemos en los ojos el metro con que medimos el espacio que separa las figuras entre sí."

Esto mismo, hijo del alma, puedo responderte yo, ya que tú en estos momentos, eres el trasunto fiel del miope de la escena referida.

Nadie ha ido hasta una estrella, ciertamente, para medir con cadena los metros que la separan de nuestro pequeño mundo; pero existe en nuestros ojos el metro que nos precisa con bastante exactitud, los millones de millones de kilómetros á que se halla de nosotros.

—¿De qué modo?

—Del siguiente:

No ignoras que nuestro mundo gira al rededor del sol en el espacio de un año. Pues bien: cuando se quiere saber lo que dista de la tierra cualquier astro, se mide en 15 de Enero, por ejemplo, el ángulo que éste forma con el sol y el punto de observación; se repite la medida al cumplirse los seis meses; la suma de entre ambos ángulos se toma por substraendo del valor de todo triángulo, que son 180°, y la resta, es la medida cabal del ángulo subtendido al astro de que se trate, por el diámetro de la órbita terrestre.

Para medir el valor de los susodichos ángulos, los astrónomos fraccionan la circunferencia de los círculos astronómicos en 360 partes; de la parte, ó sea el grado, hacen 60 minutos, y el minuto es de 60 segundos, equivaliendo este último, al tratarse de una recta á la que se ve de frente, á 206 mil veces y algo más su magnitud, ó sean radios terrestres; por manera que si el astro que se observa es igual en su parálaje al ángulo de un segundo, distará de nuestro globo 7.222.000.000.000 de kilómetros, y si no llega á un segundo, aumentará su distancia en la justa proporción á lo menor de sus décimas, centésimas ó milésimas; porque has de tener presente que los astros, lo mismo que cualquier cosa, cuanto más distantes se hallan, menos grandes nos parecen.

—Y esos grados, y minutos, y segundos, ¿dónde se encuentran marcados para que puedas decirme que tenemos en los ojos el metro con que se miden las distancias estelares?

—En los aparatos ópticos que los astrónomos usan: no ignoras que el telescopio es escalpelo en sus manos.

—Pero con ese instrumento, sin las ciencias matemáticas, adelantarían poco...

—Claro está: toda la ciencia astronómica, como cualquier otra ciencia, está basada en el número: ya te lo dije hace tiempo.

—Convenido, y convenido también que se pueda precisar la distancia de los astros; pero ¿qué sacamos de ello?

—¿Qué sacamos? Lo primero, saber qué sitio ocupamos en las regiones sidéreas; lo segundo y principal, darnos cuenta de la influencia recíproca de los astros entre sí y con nuestro humilde mundo; y lo tercero, vigorizar nuestro espíritu levantándole del lodo de las mundanas pasiones, porque viendo las bellezas que se extienden por el cosmos, conociendo que la vida no puede estar referida solamente á este terruño, y siguiendo los impulsos que son en el ente innatos, no es posible que haya nadie que rechace el mayor bien que en él despiertan esas regiones de luz, esos focos de armonía, esos imanes del alma, que le transportan en éxtasis á un mundo desconocido...

Preguntar por las ventajas que ofrece la Astronomía, es dar patente de lerdo no menos que de insensible. Mal concepto formarías, de seguro, del que no acertara á ver las ventajas de la física, la química, la mecánica, la náutica, la escultura, la pintura, la poesía, la música, etc., etc., y no obstante, cada una de estas ramas del saber, está enlazada al gran tronco de la "ciencia de los cielos." El que sea un buen astrónomo, será un excelente físico, un acabado geómetra y un bardo grandilocuente.

—¿Luego es muy bueno estudiar esa ciencia de las ciencias?

—Siquiera por lo que inicia ó desarrolla en otros conocimientos, no tiene ponderación.

MARGARITA GIL.

Otra vez

NOTAMOS hace algún tiempo que son varios los colegas que se quejan de determinados hechos realizados por algún desventurado que se llama espiritista, y que no tiene reparos en decir que es dirigido, en los actos que ejecuta, por los seres de ultratumba.

En distintas ocasiones hemos levantado el grito contra esa profanación, y al hacerlo nuevamente, compilando el eco unánime de todos los que protestan, nos es forzoso agregar que ha llegado hasta nosotros la denuncia de que existe en Barcelona un casi *templo evangélico*, con su *Nicasio* inclusive, donde se cura ó se agrava á los incautos enfermos que acuden á su reclamo *yatro-psico-fraternal*, y donde están los *espíritus* poco menos que de turno para inspirar la receta que conviene á cada uno. Homeopatía, alopatía, magnetismo, panaceas, específicos... de todo, de todo usan los polifármacos *espíritus* por conducto de sus *médiums*, y con todo viene á pelo ejercer la caridad.

De otro Centro se nos dice que ha quedado convertido en agencia de *noticias de ultratumba* y de *contratos sociales*—matrimonios inclusive,—donde, sin ningún devengo, se dan noticias concretas de cualquier desencarnado, y se conciertan enlaces y se aconsejan negocios con suma facilidad.

Finalmente, conocemos varios grupos donde se hace tal parodia de los hechos medianímicos, que se resiste la pluma á dejarlas consignadas.

¿Cómo juzgar de todo esto? ¿De qué modo reprobarlo?

No sabemos cómo hacerlo, sino protestando de ello y diciendo una vez más que eso no es Espiritismo.

El credo que profesamos, como dice León Denis, es la filosofía moral y la ciencia positiva. Viene á ofrecer á la fe una base inconmovible, á la moral una sanción, á la virtud un estímulo. Todo lo que esto no sea, tampoco es Espiritismo.

Si los Centros se convirtieran en cátedras de verdad y de cultura intelectual y moral, no habría que deplorar, á buen seguro, los males que deploramos. La ignorancia es la lepra corrosiva que nos mata, la que nos pone en ridículo, la que engendra y alimenta ese manantial de abusos, producto de un foco insano, que fiándole á la fe lo propio de la razón, tergiversa los conceptos y se lanza sin reparos tras de cualquiera aventura.

Hay, pues, que volver atrás en el camino emprendido; hay que hacer Espiritismo científico-filosófico, y dejarnos de una vez de esas parodias risibles que tanto nos perjudican. El interés de la idea, que es nuestro propio interés, nos impone esa conducta. Si seguimos su trazado, iremos eliminando todos los productos mórbidos que hoy impregnan de miasmas nuestro ambiente; si desoímos su voz, veremos aniquilarse el ideal de nuestra alma, aplastado por la fuerza del ridículo, al que, dentro de muy poco, no podremos ya vencer.

Conferencias

Mr. León Denis, el celebrado autor de la popular obra *Después de la muerte*, dió en París dos notables conferencias, que, según *L'Initiation*, fueron un triunfo ruidoso para el espiritualismo.

Ocupóse en la primera del Espiritismo ante la ciencia, y discurrió en la segunda sobre la vida futura.

Por no profanar el texto, no hacemos aquí un extracto—que sería deficiente,—de tan magnas oraciones: baste con que consignemos que el aplauso surgió unánime de cuantos las escucharon, y más cuando el orador, con grande moderación, respondió á las objeciones que le hicieron dos opuestos adversarios: un católico *enragé* y un materialista acérrimo.

"Podemos fecilitarnos—dijo *Le Progrès Spirite*—de la venida á París de este excelente propagandista de nuestas doctrinas. Su estancia entre nosotros ha sido un reguero de luz; ha esparcido la paz entre buen número de conciencias atemorizadas, que no sabían dónde hallar la clave de la vida; ha estimulado á los espíritas, que querrán, á su ejemplo, esparcir más que nunca entre el público—es decir, entre los que sufren y frecuentemente desesperan,—estas creencias saludables capaces de regenerar la humanidad, de consolarla en sus infortunios, de enseñarla sus derechos imprescriptibles y sus deberes sagrados; en una palabra, ha puesto á la humanidad

en presencia de sí misma y de sus imperecederos y siempre más altos destinos."

De París pasó á Nancy este infatigable apóstol, y de Nancy á Bar-le-Duc, y poco después á Tours. En las tres localidades atrajo á sus conferencias un público numeroso y distinguido, que no obstante ser hostil, en su inmensa mayoría, al ideal espiritista, aplaudió con frenesí la doctrina que le expuso nuestro hermano, y agasajó al disertante con verdadero entusiasmo.

Las clases acomodadas y el mundo universitario de Nancy, según *L'Est Républicain*, se disponen á fundar algunos grupos, para estudiar los principios que Denís les esbozó.

La labor, pues, fué fecunda. ¡Hurra por el docto obrero!

*
* *

También M. Gabriel Delanne, el ilustrado autor de *El Espiritismo ante la Ciencia, El Fenómeno Espiritista* y *la Evolución Anímica*, ha dado otra conferencia muy notable acerca de la fuerza psíquica.

Invitado por los espiritistas de Lyon, trató ante ellos de los progresos realizados por la psico-física moderna, y mostró hasta la evidencia que sólo el Espiritismo nos ofrece soluciones para todos los problemas que las ciencias por sí solas no pueden esclarecer.

"Nuestro siglo es sin disputa el de los descubrimientos científicos; el hombre ha llegado á conocer más íntimamente la naturaleza y sus leyes; estos inapreciables trabajos nos permiten tener nociones más precisas sobre el universo que las que nuestros padres tenían; pero todo fuera vano sin las grandes enseñanzas que ofrece el Espiritismo, pues sólo conduciría, como ha conducido á muchos, á un orgullo inmoderado. Prueba de ello nuestro actual materialismo, que cree saberlo todo y poder amoldar todo á las leyes físico-químicas."

Para llegar á la tesis que el orador se propuso, citó varias experiencias. "El Espiritismo se coloca sobre el mismo terreno positivo que aquellos que le combaten con las armas de la ciencia", dijo, y en prueba de esta verdad, desde Janet á Lombroso desfilaron ante el público, deponiendo sus notables experiencias, una pléyade de sabios que confundió por su número y sus nombres al ilustrado auditorio.

Si Denis logró en París, en Nancy y en Bar-le Duc, complementándole en Tours, un triunfo sin precedentes, Delanne no le fué en zaga en la ciudad de Lyon.

Vaya nuestra enhorabuena.

Fragmento

La creación obedece á un acto de infinito amor y todos los seres son como un destello. Aumentando su intensidad, este destello se convierte en luz y luego en sol que vivifica infinidad de seres más atrasados en la escala del progreso. De este modo el ser creado llega á ser providencia relativa de sus hermanos, poniendo todas sus facultades al servicio de la ley moral, que es la ley suprema del universo.

(Sanz-Benito, *Ciencia Espirita.*)

Fenómenos

Telefanía

En 1871, el joven pintor Raul Dombreuse amaba á la notable diva Augusta X. Esta hallábase en Viena y aquél en París. Cierta noche en que Raul se dirigía pacíficamente á su casa, al internarse en cierta callejuela, perdió súbitamente el sentido, y durante el paroxismo, creyó hallarse en una calle espléndidamente iluminada, asiento de suntuosos palacios. Empujado por misteriosa fuerza penetró en uno de ellos, donde en soberbios salones encontró numerosos concurrentes que conversaban alegremente en una lengua que comprendió era la tudesca. Allí se encontraba también la diva Augusta, que en aquel momento se puso á cantar; pero parecía estar fatigada. De repente, de pálido tornóse lívido su semblante, le dió como una convulsión y cayó al suelo rígida como un cadáver. La confusión que se produjo fué inmensa. Todo el mundo precipitóse á socorrerla, y hasta yo mismo—dice Dombreuse—quise correr á su lado, pero sentíme como paralizado. Luego hízose en torno mío una profunda obscuridad encontrándome extrañamente amodorrado y como sin conciencia de mi propia identidad. Por fin volví en mí; abrí los ojos y me hallé apoyado en un muro de la misma desierta callejuela donde poco antes había penetrado. ¿Fué una ilusión, un sueño lo que acabo de narrar? Al día siguiente se leía en los periódicos que la diva Augusta X había experimentado un fuerte ataque nervioso, estando cantando en casa de un rico banquero de Viena, y diez años más tarde, al encontrarme de nuevo con Augusta, le recordé este accidente, que le causó honda impresión.

—¿Qué tiene Vd? - le pregunté, al ver que me miraba con espanto y temblorosa.

—Me hacéis recordar un hecho—contestóme - que sólo el pensarlo me espeluzna: tan extraño me parece Lo cierto es que mientras perdía el conocimiento en aquella ocasión, me pareció veros inclinado hacia mí y tendiéndome los brazos. . y fué tan real dicha impresión, que al recobrar el conocimiento, lo primero que hice fué preguntar por vos y quedarme estupefacta al saber que no habíais estado allí, que no habíais abandonado á París.»

***

Telepatía

Lo más maravilloso que contiene el libro recientemente publicado por el Dr. Baraduc con el título *L'aime humaine*, es, sin disputa, la narración del fenómeno telepático obtenido por los doctores Istrati y Hasden, este último Director de Instrucción pública en Rumanía.

Convinieron entre sí ambos doctores, que el primero, residente en Campana, intentaría aparecerse al segundo, habitante en Bukarest, en un día y hora fijos; para lo cual el doctor ruma no debia tener dispuestos los aparatos precisos al objeto de recoger dos negativos.

En el día y hora prefijados, Hasden evocó al espíritu de su amigo el Dr. Istrati, teniendo ya preparadas para recibir la impresión, dos placas en aparatos fotográficos colocados al pie y á la cabecera de su propia cama. Por su parte, el Dr. Istrati quiso, con toda la fuerza de su voluntad, dormirse y aparecer ante el objetivo de la cámara de Hasden, y dejar allí los trazos de su cuerpo periespírita. Al despertar exclamó Istrati: «Estoy seguro de que me he aparecido en el aparato de Hasden; acabo de soñarlo; me he visto en él como una figurilla muy pequeña.»

Escríbele esto mismo al Dr P... quien, con la carta en la mano, se apresura á ir á ver á Hasden. á quién encuentra sacando ya la prueba de la placa fotográfica.

El Dr. Hasden le relata á otra persona este fenómeno de la manera siguiente:

«En la lámina A se ven tres pruebas, de las cuales una ha dado resultado; aquella que yo »había señalado precisamente con una cruz. Se ve al Dr. Istrati que mira atentamente el obtu»rador del aparato, cuya extremidad bronceada refleja la luz propia del espíritu.»

Cuando el Dr. Istrati se trasladó á Bukarest, quedó en extremo sorprendido al verse tal como había imaginado, y cuyo perfil telepático resultaba más perfecto que el que poseía de fotografía directa, esto es, tomado personalmente.

***

Teleplastía

Murió en Chupaderos, Sinaloa, una señora de apellido Magaña, y fué enterrada en el Panteón de Copala. Entre los acompañantes de los restos figuraba el Sr. Zacarías Valenzuela, quien al terminar la inhumación regresó solo á Chupaderosa. Cuenta que en el camino se le apareció la difunta y otra señora que la acompañaba, y no queriendo dar fe á sus sentidos, esperó á que la pareja de aparecidas tomara la delantera; pero quedóse aterrado al observar que la señora Magaña dirigiéndose á él, le indicó que apretara el paso, pues lo estaban esperando.

El Sr. Valenzuela ya no pudo conservar su serenidad, y presa del delirio, llegó á Chupaderos, donde refirió lo ocurrido.

En la noche falleció el Sr. Valenzuela.—(*El Universal*, de San José de Costa Rica).

***

Telecinesia

He intentado y conseguido con el zoomagnetómetro, algunas experiencias de las que no nos habla Lafontaine: mover la aguja en tal ó cual sentido por la sola acción magnética de la mirada.

A tal efecto coloqué el zoomagnetómetro—encerrado en su cajita de cristal—sobre una rodaja de papel en cuya circunferencia había marcado las letras del alfabeto. Una de las puntas de la aguja ocupaba el centro de la primera mitad de la circunferencia, que comprende las letras de la A á la L; la otra punta guardaba la horizontal con la primera en la segunda mitad de la circunferencia, donde están las letras de la M á la Z. Dirigí entonces la mirada y la voluntad á mover la aguja hasta colocarla en presencia de la letra que convenía á mi intento para ir formando las sílabas de las palabras previamente acordadas, y, después de algunas oscilaciones, conseguí mi objeto con palabras monosilábicas y bisilábicas, no en las trisílabas ni polisílabas. Así formé las voces, *si, no, piedra, era, norte,* etc.

En vista de esto, concluyo afirmando que es posible poner en movimiento, por las solas acciones mental y visual, una aguja de cobre suspendida en una caja de cristal cerrada é inmóvil, y formar con ella las frases que se desee, siguiendo el procedimiento por mí usado.—(Albert Jounet, *La Résurrection.)*

***

Sesión medianímico-musical

El 15 de Abril último, jueves de semana santa, reuní en torno de mi mesa á un oficial superior de ingenieros, un profesor de ciencias de una de nuestras grandes escuelas, un ingeniero mecánico, un químico, dos de mis parientes, entusiastas por la música, y el joven M. R..., recién laureado en una de nuestras universidades.

Este último, embebido en sus estudios científicos, ha cultivado muy poco el piano, y en su estado normal, á duras penas ejecuta piezas de mediana dificultad; pero es un médium musical tan bueno; que no bien se sienta al piano y hace una ligera evocación, cuando ya sus manos y antebrazos se enfrían, se insensibilizan, y pierde la noción de su estado para volver pronto á una completa lucidez y ejecutar sin vacilación y sin fatiga las piezas más variadas y difíciles, que siempre son inéditas. Para él es de todo punto indiferente la luz de muchas bujías ó la obscuridad completa De ello nos dió buena prueba el día á que me refiero.

Terminada la comida pasamos al salón donde tengo un piano de Erard. Cada uno tomó asiento donde bien le pareció, y continuamos fumando. M. R .. sentóse al piano. Sumimos la estancia en la obscuridad más completa, hasta el punto de no poderse distinguir ni el instrumento ni el ejecutante. A los dos minutos escasos se oyeron las primeras notas, preludio de una bellísima tocata.

Cuando hubo terminado usé de la palabra, y, aludiendo al aniversario que debía celebrarse al día siguiente en todas las iglesias, formulé el deseo de que los artistas invisibles que dirigen las manos del médium, se dignaran inspirarse en dicha fecha y darnos, por ejemplo, una obra apropósito de la Pasión.

Seguidamente vibraron las primeras notas con una potencia y una sonoridad que jamás había advertido en este piano. Parecían oirse el tumulto y los gritos del populacho pidiendo la muerte del Justo. De tiempo en tiempo frases tranquilas y de notoria dulzura traducían las respuestas de Jesús ante el tribunal; y volvía el tumulto y volvía la calma, desarrollándose así el drama poco á poco y completamente, llenándonos á todos de admiración.

Hácia el final de esta obra me atreví á pedir la Resurrección y no bien había abierto la boca para explicar lo que quería, cuando se puso en ejecución. Principió con la repeitción de las pieza primera siguió una marcha fúnebre y termimó con un *Gloria in excelsis*.

En este momento un assitente, sin duda para darse cuenta de la variedad de piezas repentizadas, pidió una obra de Offenbach y acto continuo escuchamos un trozo muy alegre, lleno de elegancia, firmado no por Offenbach sino por Schumann

A petición mía siguió á este trozo una marcha triunfal muy vigorosa y un *Stabat Mater* cuyos acentos dolorosos nos impresionaron profundamente.

Cada una de estas obras fué atribuída por los invisibles á uno de los grandes maestros desencarnados. Sin dar mucha importancia á estas afirmaciones cuya comprobación es imposible, convenimos á una los presentes en que, por espacio de hora y media, habíamos estado oyendo una música tan grande y primorosa, que no se hubieran desdeñado en suscribirla los más famosos maestros; y en cuanto á la ejecución, que fué con tal maestría, que pudo muy bien creerse algunas veces que estábamos en presencia de una orquesta nutridísima.

En una comunicación que recibí algunos días después, rehusaron los espíritus afirmar la identidad de los autores cuyos nombres se nos dieron agregando que era esto de secundaria importancia, puesto que había muchos artistas que sin haber teaido en la tierra el nombre de un gran maestro, podían en ultratumba continuar desenvolviendo sus facultades musicales y llegar á sobreponerse á sus modelos. «Debíais haber evocado, prosiguió á los grandes maestros de los tiempos antiguos, de aquella época en que la fe era más viva y hubierais obtenido una música divina cuyos acentos hubieran dejado en vuestra alma impresiones inolvidables.—Dr. (Dusart, *Revue scientifique et morale du Spiritisme*.)

La Muerte

Quise ver á la Muerte pavorosa;
bajé á su imperio lóbrego y secreto,
y pensando encontrar un esqueleto
hallé en trono de luz, benigna diosa.

En su corte Semíramis hermosa
fuera á su lado despreciable objeto.—
De sorpresa, de amor y de respeto
sentí mi corazón presa dichosa.

Muerte!—la dije—pues tu gloria es ésta,
¿cómo al humano mísero se esconde?
Y ella me dijo sonriendo pía:

—Si arrojase la máscara funesta,
si me mostrase como soy, responde,
¿quién en tu triste mundo viviría?

Salvador Sellés

El problema de la materialización de los espíritus y los fenómenos espiritistas

POR

DON FRANCISCO PARÉS Y LLANSÓ

Médico Mayor de Sanidad Militar.

Resumen de los fenómenos espiritistas obtenidos durante la investigación y estudios á que se refieren estas páginas.—Materialización de los espíritus.—Transfiguración y bicorporeidad del cuerpo de la médium M. Aportes de diversas substancias y objetos materiales.—Aporte de individualidad.—Escritura directa.—Ruidos varios inteligentes.—Ruidos ininteligentes.—Fenómenos luminosos de diversas formas y grados de intensidad lumínica.—Adivinación del pensamiento. Comunicaciones con los espíritus por la mediumnidad escribiente.—Comunicaciones trascendentales sobre asuntos obscuros de las ciencias.—Obras completas, unas enciclopédicas, otras sobre puntos concretos de la ciencia, dictadas por la médium en un estado que se confunde con la más completa vigilia, etc. (1)

PRÓLOGO

El que crea sólo lo que ve,
verá sólo lo ya visto.

Las investigaciones hechas en el dominio de los fenómenos llamados espiritistas, en el suelo casi virgen de esta desconocida región de las ciencias naturales, nos colocan á menudo, por no decir constantemente, en las condiciones del viajero que, con propósitos nobilísimos como lo son el deseo de hacer más extenso el radio de los conocimientos humanos, penetra por senderos jamás practicados en los ignorados países donde pocos ó ninguno le precedieron, y durante cuyo explorador viaje depende, la mayor parte de las veces, de la benevolencia de los habitantes de aquel desconocido país, á cuyos usos y costumbres debe en gran parte ajustarse. Y como esos viajeros, cuando la ocasión se presenta favorable para enviar el curiosísimo relato de una parte de los hechos observados, hacemos otro tanto en los capítulos que á sernos posible continuaremos en esta REVISTA.

El objeto principal que con nuestro modesto trabajo nos proponemos, es contribuir con el óbolo de la buena voluntad al estudio de los fenómenos espiritistas, dando á conocer una larga serie de los hechos que se han producido en presencia de testigos dignos de ser creídos y bajo las más severas condiciones de comprobación; hechos que no sólo poseen autenticidad irreprochable, si que también acompaña á la mayor parte de ellos la implícita corroboración de otros semejantes que han sido observados en distintos tiempos y lugares por investigadores independientes, ilustres, sabios y honrados.

En su casi totalidad, los hechos observados en nuestro grupo de estudios desafían la habilidad del más prestigioso ilusionista. Ni Herman, ni Anderson, ni Bosco, ni Houdin, con su larga práctica y secundados por los medios y aparatos más ingeniosos, podrían simular, con tal perfección que produjera en el ánimo la sensación de la evidencia, los que en nuestro grupo de investigaciones se han producido con sólo la acción de presencia de la joven médium, cuyos antecedentes, educación, y carácter hacen de ella el ser antagónico al Macallister de oficio.

---

(1) Este *Resumen* empezó á ver la luz en *La Estrella Polar;* habiendo cesado en su publicación tan simpática Revista sin haberlo terminado, y considerando sumamente interesantes las sesiones que describe, tenemos grande placer en insertarlo en nuestras páginas, previa venia del autor, correspondiendo al deseo de algunos hermanos nuestros que así nos lo han suplicado. (N. de la R.)

Las teorías diabólico-ridículas de la Brujomanía, podrán ser, como lo son efectivamente, absurdas y erróneas; pero un gran número de los hechos llamados de *brujería* están probados por testigos independientes y veraces, á los que ningún móvil ni deseo impulsaba al engaño, y tan ilustrados como las numerosas personas que en Londres vieron en distintas ocasiones á M. Home elevarse en el aire.

Los negativistas por sistema, ó los que al obrar así sin previo estudio del asunto creen tomar con ello una conveniente precaución científica, dan lugar en este, como en otros muchos casos, á que los observadores humildes y desconocidos hayan sido descubridores de lo verdaderamente transcendental en materia de adelantos, y que los hombres llamados científicos que les han juzgado denigrando sus ideas y hasta sus personas, sólo hayan logrado que se repita siempre lo que sucede hoy ante el Mesmerismo triunfante, y es, que la Escuela de Hipnoterapeutas y de la Sugestión mental, tiene que pasar por la vergüenza de afirmar lo que ayer despreciativamente negara.

Tanto los hechos llamados de brujería como los que abiertamente llamamos hechos espiritistas, y las deducciones y aplicaciones que de su conocimiento puedan hacerse, ¿son, acaso, menos importantes y transcendentales que los que les precedieron en la historia de todos los progresos alcanzados, que han recorrido en todas épocas el doloroso calvario de la negación sistemática?

¿Prevalecerán aún los anticuados sofismas, tras de los cuales se ampara el obscurantista, enemigo de todo progreso? Indudablemente no; mas en el caso de que una vez más se repita ante los hechos que en estos escritos nos proponemos enumerar, detallando las condiciones y circunstancias de su producción para aportar al estudio de los mismos nuestra modesta colaboración, aquello de ver negadas *a priori* las afirmaciones nuestras, esperaremos, como en todos los apostolados, el día hermoso de la reparación, que nunca deja de llegar cuando es la Verdad la que se busca, y recordaremos á nuestros obscurantistas ó apasionados detractores, que también cree la nube, al interponerse entre nuestros ojos y el Sol, que puede arrebatarnos el esplendor de sus rayos, sin pensar que, en el mero hecho de interponerse, se condena á sí misma á la disgregación de sus moléculas, que se esparcen y se funden derretidas por el calor intenso que de aquél emana, volviendo á brillar el Sol con el centelleante brillo de una verdad triunfante.

Si los hechos de las apariciones de fantasmas más ó menos luminosos y materializados, más ó menos visibles y palpables, que han sido hasta hoy comprobados por todo linaje de testimonios imparciales, honrados, sabios é ilustres y que se hallaban en el pleno goce de sus facultades mentales, han de merecer la sistemática negativa, necesario será que dentro de los estrechos límites de nuestro Prólogo, aunque sea á grandes rasgos, consignemos algunos de los ya innumerables antecedentes que de hechos parecidos ó iguales existen comprobados, por hombres esclarecidos é ilustres entre una falanje de verdaderos sabios, que, en distintos puntos de la tierra, se han ocupado y se ocupan en semejantes investigaciones.

No están los tiempos ya para negaciones *a priori;* ni aun para aquellas otras que, tratando de apoyarse en la sin-razón de que los hechos relatados son *increíbles,* no son otra cosa que verdaderas *peticiones de principio.* También pasaron, para no volver jamás, aquellos en que el sofisma pudo prevalecer apoyándose y partiendo siempre de pretendidas verdades, que ó

no fueron previamente demostradas, ó eran de todo punto indemostrables.

Pues qué: ¿creéis que puede seguir ensayándose el sofístico argumento de negar los hechos, á pesar de testimonios irrecusables, invocando aquello de que si los testigos son veraces, los hechos, en cambio, son *increíbles?* Increíble es, por ejemplo, que la estatua de Colón con que remata el monumento de la plaza de la Paz de Barcelona, descienda todas las noches para dar conferencias y explicaciones de sus viajes á los desocupados paseantes; pocos dieran crédito á semejante noticia, aunque la repitieran acordes todos los barceloneses; pero tampoco nadie probará jamás la posibilidad de que esos mismos habitantes de Barcelona afirmen y detallen las circunstancias del absurdo descenso.

Innecesario es que sigamos combatiendo todos los falsos argumentos de los negativistas, porque bastará que cumplamos nuestro propósito de presentar la nutrida lista de verdaderos sabios y hombres ilustres que nos precedieron y nos acompañan en el estudio de los fenómenos espiritistas; y para aquel objeto podemos recomendar á nuestros lectores la muy interesante obra que con el título "Defensa del Espiritismo" escribió el ilustre sabio Alfredo Rusell Wallace, el émulo de Darwin y coronado con él (1).

Y antes de proseguir y comenzar nuestras citas, recordaremos también con Wallace, que para probar que los hombres científicos de todos los tiempos han negado *a priori* la exactitud de los descubrimientos de su época, bastaría sólo evocar el recuerdo de Galileo, Harvey y Jenner, rudamente atacados y calificadas de locuras sus teorías y opiniones. Franklin, por su pararrayos, fué llamado iluso, y no quisieron publicar un artículo suyo en *The Philosophical Transactions*.

Young, por su teoría de las ondulaciones de la luz, fué burla de los escritores científicos de su época. El periódico intitulado *The Edimburg Review* propuso que se pusiera una camisa de fuerza á Tomás Gray, por haber sostenido que era posible establecer caminos de hierro. Burláronse de Sir Humphry Davy porque dijo que podría iluminar la ciudad de Londres por el gas. Cuando Stephenson propuso la construcción de locomotoras que habían de alcanzar una velocidad menor que las actuales, para un camino de hierro que partía de Liverpool, varios hombres de ciencia sostuvieron la imposibilidad de que pudiera marchar con una velocidad de doce millas por hora. Personas científicas de gran reputación calificaron de imposible el que los buques de vapor pudiesen atravesar el Atlántico.

La Academia de Ciencias de París ridiculizó al gran Arago, cuando éste propuso discutir la cuestión del telégrafo eléctrico. Los médicos se burlaron del estetoscopio. Y de cuenta nuestra añadiremos, porque así repetidas veces lo hemos oído, que personas que se tienen por ilustres en las ciencias médicas, niegan la posibilidad de que operaciones quirúrgicas cruentísimas puedan realizarse sin dolor alguno del sujeto, previamente insensibilizado por los procedimientos del llamado Hipnotismo.

Cuvier, el gran anatomista, despreció, después de detenido examen, el primer ejemplar, quizás el único ejemplar del hombre fósil, encontrado por Boné, eminente geólogo francés.

Inolvidables son aquellas palabras de Galvani, cuando la sátira y el desprecio querían degradar el descubrimiento que tan trascendental ha re-

---

(1) La cita la obra, con un extenso y concienzudo prólogo de mi ilustre amigo el Vizconde de Torres-Solanot, ha sido publicada en español por la *Biblioteca Universal Espiritista* de Barcelona.

sultado: "Me veo atacado por dos sectas harto opuestas: la de los sabios y „la de los ignorantes. Unos y otros se ríen de mí y me llaman *el maestro „de danza de las ranas*. ¡No importa! En cambio sé que he descubierto „una de las fuerzas más grandes de la naturaleza."

Repitamos las palabras de un gran filósofo, que con motivo de la fuerza gravitativa, decía: "Nada es demasiado maravilloso para ser verdad, si está "conforme con las leyes de la naturaleza; y en materias como éstas, la ex- "periencia es la mejor piedra de toque de tal conformidad."

Nosotros, modestos investigadores, hemos buscado en primer término la supremacia absoluta de la exactitud de los hechos observados, para luego determinar sus condiciones y sus leyes, y así contribuir á la obra colosal, que otros proseguirán, perfeccionando los procedimientos y supliendo los sentidos con instrumentos que dejen perpetuada una sensación convincente y verdaderamente probatoria.

(Se continuará).

De ultratumba

. . . . . .

Las bellísimas doctrinas del Infinito espacio y la Eternidad sin fin posible, son reales y verdaderas. Nada hay más allá, porque esto es el límite sin límites de la Creación.

Salir de este mísero mundo, recorrer este pequeño sistema solar, y lanzarse fuera de él, por los inmensos desiertos del Espacio, con la velocidad del rayo, hasta encontrar otro sistema planetario, cien veces superior al vuestro en hermosura material y progreso intelectual y moral, en donde el alma humana encuentra ciencias no soñadas y placeres inconcebibles, y correr así millares de siglos, según la medida del tiempo de vuestra tierra, y encontrarse luego en el centro de la Creación, porque ésta no tiene límites, y además apercibirse de que no ha transcurrido tiempo alguno, porque éste no existe fuera de vuestro mundo, es grandioso, sublime y además real y objetivo.

No envejecer nunca, siendo siempre el mismo actor, por más que haya desempeñado millones de veces un papel diferente en millares de escenarios distintos, esto es la vida eterna y sin fin del espíritu humano, para quien no hay tiempo ni medida, y que, heredero universal de todo lo creado, á todo tiene derecho, sin que leyes ni doctrinas puedan negarle nada de lo que su intuición presiente.

Es libre en absoluto cuando ha alcanzado ya cierto grado de perfección que le exime de las encarnaciones sobre los mundos de materia, y es libre siempre con relación á su progreso.

El medio único para alcanzar esta libertad, es el amor. No hay otra ley; por medio del amor es como todo se regenera y progresa; por medio del amor es como hemos pasado de los estados inferiores al en que nos hallamos, y pasaremos al infinitamente superior: al estado de espíritus libres, sapientísimos y buenos. Quien dice lo contrario, desconoce la Ley.—Sofía.

Han pasado cuatro meses desde las últimas *notas* que publicó la Revista. ¿Es que en todo este intervalo no ha ocurrido nada nuevo digno de especial mención? Muy al revés de todo ello, hemos tenido motivos para llenar varias páginas; pero como la Revista se consagra sobre todo á la propaganda espírita en sus múltiples aspectos, y de un modo predilecto el científico-filosófico, hemos ido relegando á secundario lugar lo que pudiera llamarse "Crónica de nuestras Clínicas," para que fuera saliendo lo que más estaba unido á su principal objeto. Esta sola es la razón de nuestro anterior mutismo.

Sin embargo, nuestros queridos lectores se pudieron enterar, por el número de Mayo, de la cura que ha logrado un epiléptico en San José de Costa Rica; y por el del mes pasado, de otro caso semejante acaecido en Tortosa. Hoy cedemos la palabra á otros tres enfermos más, quienes se expresan así:

"Recibí á su debido tiempo el papel magnetizado que se dignó remitirme para mi cuñado, que como ya le explané, se halla enfermo del estómago. A decir verdad, no creía que le hubiese aliviado tanto como ha hecho, vista su naturaleza, pues á los dos ó tres días que usaba su medicamento, le entró una diarrea que le duró ocho horas, durante la cual obró objetos bastante extraños que parecían estar depositados de mucho tiempo en algún lugar, por salir envueltos en una especie de película unos y otros como hilos y limo; en fin, pasados estos días fué adquiriendo siempre mejoría tal, que la ha adquirido muy notable, y ya hace varias semanas que se dedica al trabajo. Él mismo dice que le parece mentira que aquella agua clara le haya puesto en tan buen estado, que aun no se atreve á decir curado del todo porque teme que le vuelva; yo le recomiendo que siga siempre tomando medicamento hasta que acabe los papeles, y cuando los acabe, según se encuentre, ya se lo avisaré á V.

"Como esta ha sido la primera cura que se ha hecho en el pueblo por este medio, natural que ha llamado la atención á cuantos mi cuñado se lo ha dicho, de modo que son varios los que me atormentan con sus dolencias, cosa que no me atrevo por no cansar su buena voluntad".....—José R. Bouzas (Villa-Carlos).

"Su siempre deseado y grato escrito de 24 del finado Mayo fué en mi poder: siguiendo literalmente su consejo, y dejando de evocar y dar asentimiento á influencias extrañas respecto á la enfermedad de mi hijo; éste está bueno; no ha tenido más ataques desde el día que escribí á V., y de consiguiente, va recobrando su tranquilidad, y con ella la salud; lo que ocurra se lo participaré á V. (1).

(1) Este enfermo padecía ataques de enajenación mental.

Yo sigo muy bien de mis dolencias (1); toso, pero no tanto como antes; papel no me queda: dígame si tomo del mandado á mi hijo, ó bien si me mandará otro para mí."—Tomás Martínez (Masía de la Paz).

"Referente á su apreciada del 15 del corriente, paso á decirle que el sábado próximo por la tarde (si Dios quiere) iremos con mi esposa para que pueda V. visitarla. Su estado de salud cada día es mejor y con más fuerzas".—Ramón Serra (Tarrasa).

A estas notas, tomadas *ad pedem literam*, le podemos agregar por nuestra cuenta varios casos de completa curación: pulmonías, catarros intestinales, cefalalgias y otros más ó menos graves.

Se ve, pues, por lo transcrito, que, como llevamos dicho, no nos faltaba materia para escribir un artículo relativo á nuestras "Clínicas", á esta institución benéfica de la que dice un enfermo, *que ha secado ya más lágrimas que no diera de sí el agua que lleva magnetizada.*

(1) Catarro bronco-pulmonar crónico.

Pensamientos

La esperanza y el temor son los guías de nuestras acciones.

—

No se es enteramente desgraciado cuando se puede pensar en lo bueno, en lo bello y en lo verdadero.

—

Si no puedo hacer el bien, cuando menos puedo desearlo á los mismos que me oprimen.

—

La vida para los que mueren les parece un tesoro inestimable; para el que vive, una carga insufrible.

—

¡Cuántos lloran sin saber que el llanto es la fuente de la felicidad!

—

Un corazón confiado, va tan allá en amor como en odio.

—

Luchar es vencer.

—

Del arte á la verdad, hay un camino: el del amor.

—

Siempre se consigue lo que se desea con constancia.

—

El más rico no es el que tiene más medios, sino el que carece de más necesidades.

—

No pidas lo que no darías.

—

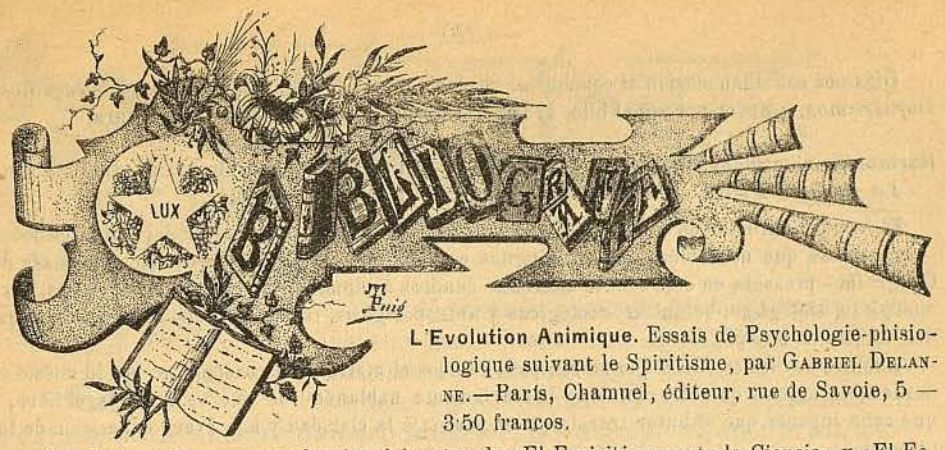
Todo el que sufre cree que su desgracia es la mayor, y cuando goza que su goce es el menor.

—

El desinterés es la educación de las almas grandes.

—

Si el hombre no necesitase nada, sería Dios.



L'Evolution Animique. Essais de Psychologie-phisiologique suivant le Spiritisme, par GABRIEL DELANNE.—París, Chamuel, éditeur, rue de Savoie, 5 — 3'50 francos.

¿Qué decir de la nueva producción del autor de «El Espiritismo ante la Ciencia» y «El Fenómeno Espiritista», y director competente é ilustrado como pocos de la *Revista científica y moral del Espiritismo?* Una cosa solamente que es mejor, si cabe serlo, que sus otras producciones, y que con ella ha logrado echar un puente de plata entre la revelación y el espíritu analítico de nuestra filosofía.

Solamente seis capítulos integran este tratado, y á pesar de ser tan pocos, satisfacen por completo el objeto de la obra. La vida; el alma animal; cómo ha podido el periespíritu adquirir sus propiedades funcionales; la memoria y las personalidades múltiples; la esfera de acción del alma bajo el punto de vista de la encarnación, la herencia y la locura; y, finalmente, el universo, son los temas que se ofrecen al estudio del lector, los problemas que plantea y que resuelve, con lógica irrefutable, este libro preciadísimo, los lazos con que eslabona la psico-física espírita, á las ciencias naturales. Lo menos que hacer podemos, tratándose de esta obra, es aconsejar su estudio con todo encarecimiento.—Mil plácemes al autor.

*
* *

Una nuova teorica sulla creazione secondo la scienza spiritica, per UGO BERTOSSI.

Opúsculo de 52 páginas en 4.° en el que se expone una nueva—á fuerza de ser vieja—teoría sobre la creación, no según la ciencia espírita sino según el espiritismo de su autor.

Al menos así opinamos.

*
* *

Quattro sonetti dettati dagli spiriti di Dante, Petrarca Ariosto e Tasso, con prefazione é commenti spiritici, di UGO BERTOSSI.

Si el texto de los sonetos no se presta á que se crea que proceden del Petrarca, del Taso, del Dante, etc., tampoco los comentarios son de tanta puridad, que pueda admirarse en ellos la doctrina espiritista que nosotros conocemos.

*
* *

La Survie—Sa réalité. –Sa manifestation—Sa philosophie. –*Echos de l'au-delà,* publiés par R. NOEGGERATH; préface de CAMILLE FLAMMARION.—París: Librairie des Sciences Psychiques, rue Saint Jacques, 42.—3'50 fr.

Es un elegante tomo de 390 páginas en 4.°, compuesto de diecisiete series de comunicaciones medianímicas,—algunas de ellas superiores, y las restantes notables,—en que tratan: del fluido magnético y sus aplicaciones —estudios psíquicos,—principales fenómenos medianímicos, —los médiums,—en la India, – precedentes de la humanidad,—muerte y despertar,—vida sideral,—daño y progreso, –reencarnación,—los mundos,—el amor al otro lado de la tumba,—Dios y las religiones,—cultos y creencias —fanatismo y despotismo,—los mesías, y – el camino.

Mme Rufina Noeggerath, compiladora de la obra, dice en su introducción: «Este libro ha sido dictado por los extraterrenos, y arrojará mucha luz sobre los fenómenos psico-físicos, hoy bastante adelantados. Es un hilo conductor á través del dédalo de conjeturas provocadas por la infinita variedad de los hechos medianímicos y de las aptitudes de los médiums. Cuanto más se aprende en la materia, más se ve lo mucho que aun nos falta que aprender.» Esta misma apreciación nos mereció el texto de *La Survie.*

Digamos con Flammarión al concluir el prefacio de este libro: *Estudiemos, observemos, inquiramos,* guiados por aquel hilo, el importante problema de nuestra vida futura.

***

Harmonías científicas. Cuadros de la Naturaleza, en verso, por JUAN BENEJAM.—Biblioteca de *La Escuela Práctica,* Ciudadela de Menorca.—1 peseta el ejemplar.

El fecundo Director de *La Escuela Práctica,* é ingeniosísimo inventor del «Didascosmos» —aparato de que no debiera carecer ninguna escuela para hacer más provechosa la clase de Geografía—presenta en este tomito cuarenta cuadros á pluma de materias cosmogónicas, cosmológicas, biológicas, botánicas, zoológicas y antropológicas, terminando con un himno al Creador, escrito en octavas reales.

Asuntos son los tratados que no son para ceñidos al metro ni al consonante; por lo mismo es perdonable alguno que otro defecto—literariamente hablando—de que se resiente el libro, y que cabe suponer que el autor transigiría en gracia á la claridad y á la breve exposición de los principios.

El tomo que nos ocupa, consagrado á la lectura en las Escuelas primarias, rendirá ópimos frutos, pues su estilo se presta á la retentiva, y su fondo se compone, como queda consignado, de muy buenas enseñanzas.

Reciba la enhorabuena el amigo Benejam.

***

El Lazarillo, comedia infantil en dos actos y en prosa, original de D. JUAN BENEJAM.

Es otra de las obras que constituyen la recomendable «Biblioteca de *La Escuela Práctica,*» hábilmente dirigida por aquel fecundo autor.

En un cuadro tan sencillo cual patético, nos ofrece *El Lazarillo* el triunfo de la virtud, la aplicación y el afecto filial de un pobre obrero, sobre la haraganería, la disipación é irreverencia de un mimado por la suerte, que al fin conoce sus yerros y empieza á regenerarse.

Juzgamos muy conveniente que este cuadro se utilice en las Escuelas, por la enseñanza moral que inculcará en los alumnos.

***

Cartas finisiculares, por FRANCISCO ANTICH É IZAGUIRRE.—Madrid, librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2.—0'50 pesetas

Nueve cartas, criticando nueve obras literarias, componen este folleto.

Merece ser conocido.

***

Estrellas y átomos, por CAMILO FLAMMARIÓN.—Folleto de 16 páginas en 8.°, 25 cénts. de peseta. —Madrid, «Biblioteca de *La Irradiación,*» Barrio de doña Carlota.

Precioso folleto, en el cual el afamado y popular astrónomo Flammarión hace un estudio de lo infinitamente grande, las estrellas, y de lo infinitamente pequeño, los átomos para llegar á demostrar que cuanto vemos es apariencia: *lo real es lo invisible,* la fuerza, la energía que todo lo mueve, que arrastra todo en el infinito y en la eternidad.

«Estamos en lo infinito y en lo eterno. Marchemos—dice Flammarión—con la velocidad que se quiera, durante un número cualquiera de siglos en la dirección que se nos antoje del cielo, y nunca nos aproximaremos á ningún término ni *avanzaremos un solo paso;* el centro está en todas partes, la circunferencia en ninguna, y ni la misma eternidad puede vencer al infinito.»

***

Memoria del establecimiento balneario de Zuazo en la provincia de Alava, por el DOCTOR D. FRANCISCO LEDO Y GARCÍA; Médico director en prepiedad y por oposición.

Dedicatoria, monografía física é histórica del Establecimiento, propiedades terapéuticas de sus manantiales y efectos que producen, estadística é itinerario; tal es el contenido de esta *Memoria,* correctamente escrita é ilustrada con la vista del Establecimiento y una carta geográfica de nuestra nación.

Los enfermos crónicos del pecho, de la garganta y de la nariz—para cuyas afecciones se creen eficacísimas las aguas del balneario de Zuazo—harán bien en enterarse del contenido de este libro.

Agradecemos el envío.

LUZ.

Habiéndosenos presentado facilidades para instalar las dependencias de la REVISTA é Instituciones á ella anexas, aunque en el mismo edificio, en local más bajo que el anunciado en las cubiertas de nuestro número anterior, no hemos titubeado un momento en aprovechar la ocasión, atendiendo á la mayor comodidad que representa para los que se dignen honrarnos con su visita personal.

Así, pues, participamos que en lugar del piso 1.º, puerta 2.ª, en que se dijo quedaban instaladas nuestras oficinas, es en el **piso bajo, derecha, de la calle de Balmes, número 150**, donde desde primeros del mes en curso se hallan establecidos el "Gabinete de Lectura", el "Grupo de Investigaciones Psíquicas", las "Clínicas de la Caridad" y la Redacción y Administración de **Sócrates, Rayo de Luz, Hojas de Propaganda** y REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Tomen nota de esta rectificación nuestros queridos suscriptores y cuantos colegas nos favorecen con el cambio.

*** El domingo día 6 del mes pasado, se celebró en el "Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos" una velada filosófico-literaria y medianímica en conmemoración del primer aniversario del regreso á la vida del espacio del conocido entre nosotros por D. Joaquín Balañá.

Bien merecen recordarse las prendas que atesoraba este inolvidable hermano, y entre todas, por brillar más que ninguna, su modestia y desapego á las pompas mundanales, que le hacían rechazar cualquier elogio, por legítimo que fuese.

Hubo bastante asistencia.

*** Nuestro querido y siempre respetado hermano Sr. Vizconde de Torres-Solanot, salió el día 6 del mes que cursa para Villanueva de Lorenzana, (Pontevedra), donde piensa permanecer todo el verano.

Que la bonancible temperatura y pintorescos paisajes de aquella región galaica, devuelvan á su organismo el vigor que ha consumido en la lucha permanente por difundir nuestro credo.

*** El mérito resplandece.

Entre los varios colegas que han deplorado la muerte y ensalzado la memoria del Dr. García López, merece especial mención *El Propagador Homeopático*, de Madrid, que ha consagrado diez páginas á tan piadoso tributo.

Para tener una idea de lo que fué acá en la tierra nuestro hermano, es preciso recurrir á los datos biográficos que ha dado *El Propagador:* la REVISTA, ni ningún otro colega, que sepamos, no ha dicho una cuarta parte de lo que pudo decir para detallar sus méritos.

¡Loor á él!

*** Disuelto el centro "Luz de la Divinidad", de Gibraltar, por disidencias surgidas entre algunos de sus miembros, nos participa un consecuente y entusiasta correligionario de aquella población, que en breve quedará reorganizado sobre la base de los principales elementos de la agrupación disuelta y otros nuevos, que llevarán savia virgen y energías poderosas á los fines que persigue nuestro credo.

Ojalá que sea así.

*** El Centro espiritista "La Paz", de Alcoy, ha traslado su domicilio de la calle del Carmen, á la de San Blas, número 25.

Su digna Junta directiva nos ruega lo hagamos público, para que llegue á noticia de todos los otros Centros.

*** Agradecemos en lo que vale la fina galantería de la Junta de Escuela de las del "Ateneo Libre del Llobregat", quien tuvo la atención de invitarnos para presenciar los exámenes de fin de curso, efectuados en el día 27 del pasado mes de Junio.

Si nuestras ocupaciones nos lo hubieran consentido, puede tener la certeza aquella estimable Junta de que no hubiéramos faltado á la cita que nos dió; pero no nos fué posible, y hubimos de sofocar nuestro vehemente deseo.

Como conocemos bien al modesto cuanto sabio pedagogo que dirige sus Escuelas, suponemos que habrán sido los exámenes dignos de aquel "Ateneo" y del muy honroso título de nuestro amigo y hermano D. Pedro Loperena.

*** Hemos recibido el 2.º cuaderno del *Boletín Bibliográfico Español*, interesante revista mensual que se publica en Madrid.

Merece todo género de elogios su inteligente Director, D. Miguel Almonacid y Cuenca, por el interés con que anota en su Revista el movimiento bibliográfico de nuestra patria.

También hemos recibido los catálogos de las casas editoriales "Hernando y C.ª," de Madrid, y *Bibliothèque Chacornac*, de París. Este último está consagrado por entero á obras antiguas y modernas de ciencias herméticas, y el primero, á las de literatura é historia.

Agradecemos la atención.

*** Al estimado colega *Constancia*, de Buenos Aires, le pregunta un correligionario si "el espiritista que manda decir misas en favor de los seres que le son queridos, creyendo hacer un bien, deja por esto de ser espiritista consecuente", y el cofrade le responde "si ese espiritista lo es también bajo el punto de vista religioso, es inconsecuente con esa doctrina, porque el Espiritismo, á este respecto, acata y profesa el Cristianismo." Extiéndese luego la revista bonaerense en muy atinadas consideraciones con que corrobora su tesis, y termina con este párrafo:

"Nuestra opinión es, pues, que aun cuando las misas dichas con lealtad y reuniendo todas las condiciones que hacen eficaz la oración, puedan tener su eficacia, ellas en sí mismas, importan un sacrilegio, porque constituyen un negocio de las cosas sagradas, y no puede esta clase de rezos tener el significado genuinamente cristiano de la plegaria del mismo interesado."

Completamente de acuerdo.

*** La Biblioteca de nuestro querido cofrade madrileño *La Irradia-*

ción, ha puesto á la venta, al precio de 25 pesetas, la obra de Luis Khune titulada "La expresión del rostro ó el arte de conocer el estado de enfermedad sobre la base de propios experimentos y descubrimientos."

También expende los "Consejos prácticos", "Aplicación del Imán" y otros folletos de Durville, á precios reducidísimos.

*** Refiriéndose á una amonestación que M. Bouvéry dirige á los espiritistas desde las columnas de *La Paix Universelle*, la *Revue Scientifique et Morale du Spiritisme* dice:

"El Espiritismo es una filosofía libre; cada cual puede estudiarla bajo el aspecto que considere más propio á conducirle á la verdad. Por esto no comprendemos esos gritos de alarma frecuentemente proferidos, como si fuéramos á despeñarnos en un abismo sin fondo."

Opinamos como el querido colega; pero hacemos un distingo.

Si los gritos á que alude se refieren á esas excitaciones á conseguir *la victoria*, ó á seguir tal ó cual ruta con exclusión de toda otra, tampoco vemos nosotros la razón de tal alarma; pero cuando se contraen á poner de manifiesto las ridículas parodias que de nuestro credo se hacen y á protestar *urbi et orbi* de tales profanaciones, entonces sí que la vemos, y aun juzgamos necesaria la formación de una liga contra la *espiritería*.

El Espiritismo es libre, es integral y es progresivo; pero no es *liberticida* ni usa hopa de arlequín, en la cual puedan pintarse mamarrachos á granel.

Así, al menos, lo entendemos.

*** *Verdade e Luz*, de San Paulo (Brasil), ha entrado en el octavo año de su provechosa publicación.

Saludamos con tal motivo al colega, y hacemos votos porque pueda conmemorar su centenario como ha conmemorado el aniversario referido.

Este cofrade se publica quincenalmente, y toda su edición, de 15.000 ejemplares, la distribuye gratis.

*** El periódico ruso *Rebus*, publica un interesante artículo titulado "Memorias de Elisa."

En él se lee lo siguiente:

"Me acuerdo que siendo niña, volvía yo de la escuela, un hermoso día de primavera; durante el trayecto tuve una visión singular. Ví la puerta de nuestra casa abierta, y en el corredor, cuatro criados de librea, que bajaban la escalera, llevando en hombros el ataúd de un niño; delante de la puerta esperaban el clero y el carro fúnebre. Nuestras dos criadas y algunas otras personas de la vecindad, arrojaban flores sobre la cajita y yo veía á mi padre, pálido como un muerto, apoyado en el brazo de mi tío Elíseo. Los primos, primas, vecinos y amigos, asistían al entierro.

No podía ver el cadáver, pero una voz interior me decía que en el ataúd reposaba mi hermanito Luis. Desapareció rápidamente la visión, reemplazándola una espesa nube que se disipó poco á poco.

Pasaron algunos meses sin incidente alguno; pero en Junio siguiente se declaró una epidemia en la ciudad. Todo el mundo estuvo enfermo en la casa, excepto Luisito y yo, pero todos recobraron la salud. En cambio,

Luis, atacado de la fiebre en fines de Agosto, moría ocho días después, realizándose así mi visión.

*** Leemos en el *Cristian Register*:

"Celébranse desde hace algún tiempo en el templo espiritualista de Boston, sesiones que son verdaderas parodias sacrílegas, insultos á la dulce esperanza en la inmortalidad.

El falso médium ha sido descubierto el domingo último por algunos hombres resueltos que se han apoderado de él, encontrando en su posesión barbas postizas, vestidos y diferentes objetos.

¿No podemos preguntarnos si la ley no debería castigar á esos médiums como culpables de estafa?"

Y agrega la *Revista Espiritista* de la Habana, y nosotros con ella:

"Aprobamos completamente al *Cristian Register*. Quizás este nuevo escándalo disminuya el entusiasmo que hay por las sesiones públicas y conduzca al estudio. Es desgraciadamente cierto *que el deseo de ver* es lo que atrae. Es muy natural, pero peligroso."

*** *A Lux*, de Curitiba, promete insertar en uno de sus próximos números la reseña de los fenómenos de aportes que se han logrado en el "Grupo Espirita do Serrito", de aquella capital. Según anticipa el colega, dichos fenómenos no desmerecen en nada de los obtenidos en otras partes. El médium habilitado en las sesiones ha sido D.ª Josefina Rocha.

*** La *Revue Spirite* de Junio publica el extracto de algunas sesiones medianímicas celebradas en Varsovia con el médium Janete, quien por lo que se desprende de lo escrito, tiene muy desarrollada la facultad de efectos físicos.

Si podemos disponer del espacio necesario, en el número inmediato trasladaremos á nuestras páginas la aludida relación.

*** Hase constituído en París el sindicato de la prensa espiritualista de la nación vecina. Nuestro querido hermano M. Gabriel Delanneiha sido elegido para presidirle.

*** En 28 del pasado Marzo tuvo lugar en el *Golden Gate Hall*, de San Francisco de California, una interesantísima sesión de escritura directa con el médium Fred. P. Evans. Sin tocar éste las pizarras, aparecieron llenas de sublimes pensamientos, que conmovieron al público numeroso que presenciaba la sesión.

*** El ilustre químico Wilian Crookes, que visitó recientemente la capital de Francia, le dijo á un redactor de *Le Matin* que si desde hace tres años ha descuidado las experiencias espíritas por carecer de médium, no por esto ha disminuido su entusiasmo y convicciones. "Estoy cierto que he visto bien los fenómenos que he descrito, dijo, y reanudaré mis experiencias para confirmarlos, tan pronto como mis estudios sobre los rayos catódicos me dejen tiempo hábil para buscar el médium necesario. Entre tanto afirmo que mi fe permanece incólume, y que no obstante habérseme tratado de visionario y de alucinado, persisto en sostener la certeza de cuantos hechos fuí testigo."

Así se expresan los espíritus veraces.

De tal manera se ha abusado en estos últimos años, y esto adrede, de la palabra *Hipnotismo* para designar los fenómenos magnéticos, que gran número de personas, no habiendo estudiado la cuestión mas que superficialmente, creen que *Magnetismo* é *Hipnotismo* son dos términos equivalentes para anunciar un estado único; y también se ve emplear indiferentemente á cada instante, sobre todo este último, que está muy en alza en los centros académicos.

¿Tienen estas dos palabras iguales derechos para ser empleadas indistintamente, y expresan fenómenos idénticos?

A esta pregunta contesto: No.

La palabra Hipnotismo no tiene derecho á suplantar la palabra Magnetismo; esta última tiene para la prioridad derechos adquiridos á costa de una larga serie de esfuerzos y de tribulaciones. La palabra *Magnetismo* designa el conjunto de un vasto campo de estudios, de conocimientos nuevos; es una ciencia en la cuna aún, ciertamente, pero ante la cual se abre el más brillante porvenir. El Hipnotismo no es más que una rama determinada de la nueva ciencia.

El Hipnotismo tuvo por creador un doctor escocés, M. Braid. Habiendo asistido éste á las experiencias que M. Charles Lafontaine hacía en Manchester en 1841, resolvió probar que no existía el fluido magnético y que sin él se podían producir todos los fenómenos del magnetismo, fijando la atención en un objeto cualquiera, con preferencia si el objeto era brillante.

M. Braid hizo experiencias en este sentido y obtuvo resultados con cierto número de sujetos que por tal medio entraron en un sueño cataléptico.

Muy orgulloso de su descubrimiento, M. Braid publicó en 1842 una obra que desde luego fué muy bien acogida por los médicos, porque combatía á los magnetizadores y porque emanaba de un compañero; pero pronto cayó en un descrédito tan grande como el de las obras de los magnetizadores, á causa del mal éxito que dió su método y de los accidentes que sufrían después de las experiencias aquellos que no temían someterse á ellas. En último resultado las Academias trataron al Hipnotismo con desdén igual al que habían tenido para el Magnetismo.

A pesar de la intervención de algunos médicos de buena voluntad, el Hipnotismo estaría hoy muerto y debidamente enterrado, si, hacia el año 1879, después del éxito del magnetizador Donato y de algunos otros discípulos de la antigua escuela, la clínica de la Salpêtriére, con MM. Charcott, Paul Janed, Charles Richet, etc., no hubiesen juzgado á propósito hacerlo renacer de las cenizas y atribuirle todos los efectos del Magnetismo.

He aquí la opinión de M. Moréty (1) sobre el Hipnotismo:

---

(1) Le magnétisme triomphant, 1888.

"El hipnotismo, tal como el cirujano escocés lo había concebido, no existe. Entre cien personas que miren con obstinación un objeto brillante, apenas se encuentran algunas que caigan en el estado hipnótico. Además ese estado puede ser provocado por medios absolutamente diferentes. Y por otra parte, de cien personas sobre las cuales no ejerce influencia el procedimiento hipnótico, veinte ceden al cabo de cinco minutos al poder de un buen magnetizador. En fin, la mayor parte de los pretendidos fenómenos *hipnóticos* (esta palabra, tomada del griego, quiere decir *sueño*) se verifican sin provocar ninguna especie de sueño. Hay, pues, contradicción entre la palabra y la cosa."

Y añade M. Moret: "Pero una vez obtenido ese sueño, ¿cómo obraba Braid para obtener la serie de las manifestaciones magnéticas? *Se servía de los procedimientos de los magnetizadores.*

Los renovadores del Braidismo ó Hipnotismo han hecho como su maestro y se han mostrado aun menos escrupulosos que él en sus rapiñas á los magnetizadores. Véase, en efecto, la opinión de Braid respecto á su descubrimiento; la tomo del doctor Moriscourt (1).

"*La teoría más restringida* (étroite) y la más sencilla del Magnetismo es aquella que pretende explicarlo todo por el Hipnotismo ó el Braidismo, cuyos partidarios no admiten la acción del fluido del magnetizador sobre el sugeto, ni aun la auto-magnetización de un sugeto por su propio fluido. Todo se debe á la convergencia de los globos oculares.

Apresurémonos á decir que los Braidistas que así piensan, son más realistas que el rey, teniendo en cuenta que Braid ha escrito lo que sigue:

"Durante largo tiempo he creído en la identidad de los fenómenos producidos por mi manera de operar y por la de los partidarios del mesmerismo; según las comprobaciones actuales, creo, cuando menos, en la analogía de las acciones ejercidas sobre el sistema nervioso. De todos modos, y á juzgar por lo que los magnetizadores declaran producir en ciertos casos, *parece haber bastante diferencia para considerar el hipnotismo y el mesmerismo como dos agentes distintos.*"

Las diferencias, en efecto, son notables.

Cuando comencé á ocuparme de magnetismo, lo hice bajo la dirección de mis guías; durante muchos años no he tenido más profesores en mis estudios que esos mismos guías, por la mediación de mis sujetos, y jamás he tenido que arrepentirme de haber seguido sus consejos.

Más tarde, impulsado por los acontecimientos, por el deseo de conocer la opinión de los magnetizadores y de los hipnotizadores, he consultado sus obras, pero no he tenido nada que cambiar en mi manera de proceder, que se aproxima mucho á la de los magnetizadores, y, con ello he obtenido siempre preciosos resultados.

Como aquellos, y por experiencia, creo en la existencia del fluido magnético, en su emisión y en su beneficiosa influencia, bajo el punto de vista terapéutico. En muchas circunstancias he podido comprobar su acción á distancia y las propiedades curativas que comunica el agua magnetizada. He comprobado, en fin, con frecuencia, la lucidez sonambólica y la transmisión del pensamientos y de las sensaciones, sobre cuya realidad no queda para mí duda alguna.

H. SAUSSE.

(1) Manuel de Métallothérapie, 1888.

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto.—Arco del Teatro, 9, pasaje.—Barcelona.

Director: ALVERICO PERÓN

AÑO XXIX

Nº 8

Agosto de 1897

SUMARIO

	Pág.
Nuestro credo.	225
Nueva era.	228
Yatropsíquica.—III.	230
Inteligencia é instinto.	233
Coloquios con mi amado hijo.—VIII.	235
Retazo.	239
Lujo y Caridad.	240
El problema de la materialización de los espíritus. (Continuación)	242
Consulta.	245
Fenómenos.	247
Clínicas.	248
Bibliografía.	249
Necrología.	250
Crónica.	251
Cubiertas: Emisión de cédulas.	2
Correspondencia con nuestros abonados.	2
Enciclopedia espiritista.	2
Se vende.	2
Cuentas del protectorado.	3
Catálogo de obras Espiritistas.	4

Administrador: JOSÉ C. FERNÁNDEZ.

Precio por un año { En la Península. . . . . 10 ptas.
Extranjero y Ultramar. . . 15 íd.
Números sueltos. . . . . 1 íd.

Oficinas: Balmes, 150, bajos, drcha. Barcelona

DONATIVO
1940
256

EMISIÓN DE CÉDULAS

SEGUNDO SORTEO DE AMORTIZACIÓN

Con arreglo á las condiciones de emisión y previo anuncio inserto en la REVISTA de Julio último, tuvo lugar en el día y hora fijados el sorteo para la amortización de SEIS CEDULAS, resultando favorecidas las siguientes:

N.os 7-27-36-38-42 y 62

Lo que se hace público para conocimiento de los señores tenedores, quienes pueden desde luego disponer del reintegro y premio correspondientes.

Barcelona 1.º de Agosto de 1897.

EL ADMINISTRADOR: **José C. Fernández.**

CORRESPODENCIA CON NUESTROS ABONADOS

Utrera.—M. N. M.—Rectificada la faja. Gracias por la atención.
Cartagena.—F. J.—En 22 del pasado le devolvimos la carta de don E. E G. y contestamos á su petición.
Palma.—J. T.—Se accede á lo solicitado por V., esperando que en su día V. mismo se imponga la obligación de que hoy se le releva.
Gibraltar.—M. R.—En esta sección del pasado número se contestó á lo que nos preguntó en su grata del 15 del pasado mes. Utilizamos la noticia que nos da.
Ronda.—E. M. W.—Servido en su petición de 17 del pasado mes.
Monopoli.—C. V.—Idem id. de 16 idem.
Pasto.—L. G.—Se cumplieron los encargos que nos hizo en sus postales de 28 Mayo y 11 Junio.
Trieste.—H. D.—Servido.
Cuenca.—A. M.—Se cobró la famosa libranza.
Villanueva de Gállego.—V. L.—Recibido lo que nos ha enviado por conducto de don B. C. Gracias expresivas. Queda datado su importe á «Clínicas».
Madrid.—E. E. G.—Gracias por los datos que nos da en postal de 30 del pasado mes y en carta de 8 del corriente.
Ciudadela.—J. B.—Si se conforma V. con la dilación que pueda experimentar, mande los ejemplares que cita en su grata de 31 del pasado mes y satisfaremos en lo posible su deseo. Mil gracias por lo demás. Cubierta su cuenta.
Sevilla.—D. J.—Servido en 5 del actual el número que nos pidió en su grata de 30 del pasado.
Petrel.—J. D. P.—Va el talón n.º 230.
Mataró.—J. A. F.—Modificada la dirección.
Madrid.—V. M.—Va el talón n.º 233.
Cartagena.—P. P.—En 5 del actual se le envió la colección al señor J. Conformes en lo demás.
Tortosa.—B. M.—Según su indicación, hemos abonado á «Clínicas» las 5 50 pesetas que nos acreditaba.
Alcolea de Calatrava.—D. M. M.—Pasó á «Clínicas» su consulta.
Laredo.—G. A. S.—Va el talón n.º 234.
Vélez Málaga.—F. R.—En 6 del actual se remitió á V. los libros que nos pidió en su grata del 2, correspondiendo en todas sus partes á las indicaciones que nos hacia. Va el talón n.º 235.
Capellades.—N. C.—Va el talón n.º 237.
París.—G. D.—En la REVISTA de Julio habrá V. visto lo que nos pregunta en su grata fecha 19 del mismo mes.
Almodovar del Campo.—J. C.—Recibida su grata del 8. Hechas las correspondientes entregas.

Barcelona 15 de Agosto de 1897.

El Administrador, **José C. Fernández.**

ENCICLOPEDIA ESPIRITISTA

Tomos completos de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, encuadernados en rústica, con portada, índice y cubierta especial, varios años; cada uno independientemente de los demás, forma una verdadera miscelánea de Espiritismo.—**Precio: 5 pesetas tomo.**—Tomando todos los años de que haya existencia, á **4 pesetas uno.** Encuadernación sólida: en pasta **2'50 pesetas tomo**; holandesa **2 pesetas.**

SE VENDE

Una colección completa de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS, desde 1869 (primero de su publicación) hasta 1896; ambos inclusive, ó sea **28 tomos** magníficamente encuadernados en pasta.

Único ejemplar: Precio 200 pesetas

Se advierte que los tres primeros tomos (1869, 1870 y 1871) hace muchísimo tiempo que están agotados, habiéndose llegado á ofrecer por ellos 50 pesetas.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXIX • NÚMERO 8

Barcelona 15 de Agosto de 1897

Nuestro credo

II

Fenómenos físicos

(Conclusión.)

j) *Desagregación y reagregación de los cuerpos, haciéndolos penetrables sin detrimento de su constitución física.*

«Nos sentamos: Mlle. Fox estaba á mi derecha y la otra señora á mi izquierda. Pronto recibimos una comunicación alfabética que nos invitaba á apagar el gas: lo apagamos, encontrándonos en una completa obscuridad, y mientras duró ésta, tuve en una de las mías las dos manos de Mlle. Fox. Casi enseguida se nos dió una comunicación concebida en estos términos: «Vamos á produciros una manifestación que os probará nuestro poder,» y casi inmediatamente después oímos el sonido de una campanilla, que no permanecía estacionaria, sino que iba y venía de un lado á otro de la pieza; ora junto á la pared, ora en un ángulo apartado de la habitación; ya tocándome en la cabeza, ya dando golpes en el techo. Después de haber estado sonando por la habitación á lo menos durante cinco minutos, aquella campanilla cayó encima de la mesa cerca de mis manos.

Mientras duró este fenómeno nadie se movió, y las manos de Mlle. Fox se mantuvieron perfectamente tranquilas. Yo no creía que la campanilla que se oía fuese la mía, porque yo mismo la había dejado en la biblioteca. (Poco antes de que llegara Mlle. Fox, había necesitado yo un libro que se encontraba en el rincón de un estante; la campanilla estaba encima del libro y yo la había apartado para cogerlo. Este pequeño incidente me daba la seguridad de que la campanilla estaba en la biblioteca.) El gas iluminaba vivamente el pasillo al que daba la puerta del comedor, de modo que esta puerta no podía abrirse sin dejar penetrar la luz en la habitación donde nos encontrábamos. Además, para abrirla se necesitaba la llave, y ésta la tenía yo en mi bolsillo.

Encendí una bujía. No cabía duda que lo que delante mí había, era una campanilla. Fuíme en derechura á la biblioteca, y de una ojeada ví que la campanilla no estaba donde debería haber estado.—«¿Sabes dónde está mi campanilla?», díjele á mi hijo mayor.—«Sí, papá, contestó, está allí», y señaló el sitio donde yo la había dejado. Y mientras pronunciaba estas palabras, levantó los ojos y añadió: «No, no está; pero estaba no ha mucho.»—«¿Qué quieres decir? ¿es que ha venido á llevársela alguien?»—«No, no ha entrado nadie; pero estoy seguro de que estaba ahí, porque cuando me habéis hecho salir del comedor para venir aquí, J... (el más joven de mis hijos) se ha puesto á tocarla tan recio, que yo no podía estudiar la lección y le he dicho que parase.»

J... confirmó estas palabras, y añadió que después de haber agitado la campanilla, la había vuelto á colocar en el sitio donde la había encontrado.»—(Crookes: *Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica.*)

«..... no tardamos en divisar una aparición luminosa que se cernía por encima del ramo de flo-

res; después, á la vista de todos, un tallo de *hierba de China*, de 15 pulgadas de longitud que formaba el adorno del centro del ramo, ascendió lentamente desprendiéndose de las demás flores, y luego descendió hasta encima de la mesa, frente al jarro, entre este jarro y Mr. Home. Llegado encima de la mesa aquel tallo no se detuvo, sino que la atravesó sin torcerse, viéndolo todos perfectamente, hasta que la hubo atravesado enteramente.

Inmediatamente después de la desaparición del tallo, mi mujer, que estaba sentada al lado de Mr. Home, vió entre ella y él una mano que venía de debajo de la mesa y que sostenía el tallo, con el que la golpeó dos ó tres veces en el hombro con un ruido que todos oímos, dejando después el tallo en el suelo y desapareciendo... Mientras esto pasaba, todos podían ver las manos de Mr. Home tranquilamente apoyadas en la mesa delante de él. El sitio por donde desapareció el tallo distaba 18 pulgadas del sitio donde estaban las manos. La mesa era una mesa de comedor con correderas, abriéndose con tornillo: no era de las que se estiran y la reunión de las dos partes de ella formaba una estrecha hendidura en el centro. A través de esta hendidura fué por donde el tallo pasó sin quebrarse, y sin embargo, todos nosotros lo habíamos visto pasar sin dificultad, suavemente, y cuando después lo examinamos, vimos que no ofrecía ni la más ligera señal de presión ni de erosión.»—(Id. íd.)

«. ..Este experimento lo he llevado á cabo en presencia del médium H. Slade... La experiencia se verificó de la siguiente forma. Tomé una cuerda de cáñamo fuerte y nueva, comprada por mí, de 1 milímetro próximamente de espesor y de 148 centímetros de longitud—después de doblada, y los dos extremos juntos media 74 centímetros;—uní los cabos con un nudo ordinario, sobresaliendo por encima de éste unos 15 centímetros; los coloqué sobre un pedazo de papel y los fijé en el mismo, con lacre y mi sello, de tal modo, que el nudo permanecía perfectamente visible al borde de éste. Recorté el papel, . y lo puse en la mesa, aplicando á la cuerda mis pulgares; el resto de ella caía sobre mis rodillas. Había pedido la formación de un nudo, pero en pocos minutos aparecieron cuatro. Durante la experiencia, el sello de lacre que cerraba la cuerda, permaneció á la vista de todos...

El experimento anteriormente descrito, hecho con la cuerda anudada, tiene dos explicaciones, según que se suponga un espacio de tres (1) ó de cuatro dimensiones. En el primer caso debe haber ocurrido lo que se llama el paso de materia á través de materia; es decir, que las moléculas que constituyen la cuerda, han debido ser separadas en ciertos puntos, uniéndose otra vez en la primera posición, cuando el otro pedazo de cuerda hubo pasado al través. En el segundo caso, estando sujeto el manejo de la cuerda flexible á las leyes de una región de espacio de cuatro dimensiones, tal separación y reunión de moléculas no sería necesaria; empero sufriría durante la realización del hecho tantas torceduras, que habrían de ser perceptibles después de anudadas.» —(Zöllner, *Transcendental phisics.)*

«Pasé en una cuerda, hecha de intestino de gato, de un milímetro de espesor y un metro cinco centímetros de largo, dos anillas de madera torneadas, fabricadas de una pieza por especial encargo mío, y otra de vejiga seca, de una sola pieza también. Até los extremos de la cuerda por medio de un nudo, que sellé con lacre y con mi sello. Puse mis manos cubriendo el sello de lacre.

Al cabo de algunos minutos, Slade aseguró, como de costumbre durante las manifestaciones físicas, que veía luces. Notamos un olor de algo que se quema, y oímos un ruido sordo en el velador como de maderas que chocan. Cuando pregunté si debíamos dar por terminada la sesión, el ruido se repitió por tres veces consecutivas; nos levantamos con objeto de averiguar la causa, y encontramos las dos anillas de madera, que seis minutos antes había yo enfilado en la cuerda, enteras y metidas en el pie del velador. En la cuerda había dos nudos flojos por los cuales la rodaja de vejiga pasara sin romperse.»— Id. íd.

«—Este es mi laboratorio espírita, este es mi laboratorio químico, en el que hago los estudios científico-espiritualistas. Aquí todo está dispuesto como quiero, y los fenómenos se producen en condiciones en que es imposible la ilusión ó el fraude. Mi médium está, mientras, encerrado en jaula de hierro, y como está en mi propia casa, cuyas paredes son macizas y sólidas, es imposible que pueda engañarme.—

El compartimiento mide 10 por 14 pies, y está pintado de un color encarnado obscuro; su mueblaje consiste en una pequeña mesa, algunas sillas y dos especies de jaulas de hierro que se

(1) La Geometría estima que el hombre es un ser con percepciones de tres dimensiones solamente.

hallan fijas á un lado del aposento en el otro hay un mechero de gas, cuya pantalla de porcelana está forrada de papel transparente.

Las jaulas miden 6 pies 2 pulgadas de altura por 3 y 6 de longitud una red de estrechas mallas de alambre enlaza los barrotes y cubre la parte superior; la puerta, tan alta como la jaula, tiene por candado un fuerte cerrojo y tres aparatos iguales á los empleados por el ramo de Correos en los Estados Unidos para los sacos de la correspondencia y todo el material empleado en ellas está galvanizado.

—Estas son las condiciones en que hago mis estudios. Cuando un médium se someta á mis experimentos, no me conformo con encerrarle en la jaula que veis, sino que antes le registro y después sello todos los candados. Si sale de aquí sin que nadie le abra la puerta ni rompa los sellos, no dudo de que un ser sobrenatural (1) le asiste; si no sale, dudo de su mediumnidad (2). No acepto otro género de experimentación, no admito las cosas sin pruebas. Puedo ignorar el modo por que el fenómeno se produce; pero una vez producido, no puedo negarlo.

Sólo dos médiums se me han sometido á esta experiencia (3): Miss. Roberts y el estimable Vossart, de Boston.

La mediumnidad de Miss. Roberts fué desarrollada por mí y por quince amigos. Nuestro grupo se formó ha poco más de dos años, y siempre lo hemos constituído las mismas personas. Así concentramos en un foco común todas las fuerzas, y concurrieron admirablemente para el extraordinario desenvolvimiento de la mediumnidad de Miss. Roberts.

¿Veis aquella silla dentro de la jaula? Allí es donde se sienta la médium. Cerramos enseguida la puerta, sellamos los candados, corremos las cortinas, y en menos de un minuto, ella pasa á través de la malla y de la cortina sin dejar rastro alguno. Hemos obtenido este hecho dos veces por semana durante dos años. He examinado muchas veces la jaula y la cortina para ver si notaba algún desperfecto, y nunca lo he notado; examinadlas vos á ver si tenéis mejor suerte.

No puedo explicar cómo un cuerpo sólido, el cuerpo de una mujer, puede atravesar la materia sólida sin dejar vestigios, y ciertamente creo que es un hecho que merece toda clase de respetos. Más de una vez Miss. Roberts ha salido de su encierro dejando en él las botinas y los espíritus se las han tirado por encima de la jaula. ¿Cómo hacerlas pasar por entre las mallas de la red, cuando no cabe siquiera la hoja de una espátula? Una noche en que hacía mucho frío, la médium se dejó un paletó con el que se abrigaba, y los espíritus se lo lanzaron del mismo modo que las botas. Esto es muy original para no ser tomado en serio.

La médium no tiene compadre, las jaulas son mías, las condiciones del experimento severas y los resultados palmarios. ¿Cómo explicar este fenómeno? Si el espíritu y el Espiritismo son quimeras, ¿quién produce los hechos?

El mago Hermann y su mujer son mis amigos; han estado en casa y han visto las jaulas; les he propuesto que se las llevaran á su casa y las examinaran por espacio de una semana, para que luego me dijeran si se atreverían á salir como Miss. Roberts; me han contestado que sí. yo les he prometido 500 ó 1.000 dollars si lo hacían .. ¡y los han rehusado! ¿No cree V. que la proposición era aceptable?» —(H. G. Newton, presidente de la *First society of spiritualistes*, de New-York. —Conversación tenida por dicho señor con un corresponsal del *Globe Democrat*, de San Luis (Estados Unidos) publicada por el mentado periódico.)

En cada uno de los grupos de fenómenos transcritos, podríamos agregar muchísimos más ejemplos; pero, como ya dijimos, no pasarían de ser idénticos en el fondo, aunque en la forma variados. Basten, pues, los que anteceden.

---

(1) Entiéndase *un ser desencarnado* —*N. de la R.*

(2) Esta prueba nos parece exigente en demasía, sin que por eso abone más la certeza de la mediumnidad en determinados casos.—*N. de la R*

(3) Y esto no quiere decir, ni mucho menos, que no existan otros médiums que esos dos.—*N. de la R.*

Nueva era

Las ideas rigen el mundo, y éste se gobierna por ideas. A primera vista parece un contrasentido en estos tiempos decir que las ideas son los guías de la sociedad, pues por todas partes se advierte el egoísmo más señalado, y este egoísmo parece ser la antítesis de un pensamiento director en la vida.

Reflexionando, sin embargo, un poco, debemos convencernos de que no hay, ni puede haber, excepción respecto de la ley general enunciada; pues este mismo egoísmo que se traduce por inmoralidad en toda clase de organismos y de actos particulares y colectivos, es un efecto, nada más, de la falta de ideal noble y levantado respecto de la vida.

Se piensa que después de ésta no hay nada; que aquí únicamente es donde los actos encuentran su sanción, y que, sabiendo sortear el mundo, consiguiendo burlar la acción de los tribunales de justicia ó evitar que nos hiera el individuo por nosotros ofendido, ya estamos á salvo de todo evento y nada debemos temer por nuestra parte. Por donde vemos que se obra en este caso, como en todos los demás, conforme se piensa; y como egoístamente se juzga, con el propio egoísmo nos comportamos. Más, como el hombre es siempre un eterno descontento, nace en él una aspiración hacia un ideal de vida mejor, más puro, más humano, más justo, donde no existan tantos exclusivismos de clase, de intereses y de ideas. De ahí esa aspiración más ó menos ideal, á que muchos poetas y personas de sentimiento tienden, de llegar á un estado mejor de felicidad, donde una moral más pura cobije con su manto á todos los desheredados, víctimas hoy del infortunio y la miseria.

Zola, en un discurso dedicado á la juventud francesa, condenaba las inclinaciones al misticismo y recomendaba el trabajo y la fe en la ciencia, como único medio de llegar á la dicha. Dumas publicó á este propósito una carta en *Le Gaulois;* en ella, refiriéndose á una época próxima y mejor, decía, que "mientras mayor sea la creencia de los hombres en su predicción de que llegará infalible y próximamente la época en que, animados del amor al prójimo, modificarán por voluntad propia toda su existencia, más rápido será el advenimiento de esa época"; y quiere, anunciando la modificación de los sentimientos humanos, aproximar más ese cambio. Tolstói rechaza la teoría de Zola de convertir el trabajo en el fin de la vida, considerándolo como una necesidad; acepta con Dumas el advenimiento de una época mejor por el desarrollo del amor al prójimo, y hace suyas las palabras de éste cuando dice que "los hombres, después de haber experimentado todo, acabarán, y esto muy pronto, por aplicar seriamente á la vida la ley del amor al prójimo, y serán invadidos por la locura, la rabia del amor."

La ciencia, hoy día, participa de ese carácter egoísta que hemos dado en llamar positivo: se ocupa de datos y examina hechos para aplicar las ventajas de sus investigaciones á necesidades momentáneas, para tener mejor industria, mayor comercio, más bienestar físico. Estas son hoy sus aspiraciones: que el vapor vuele, que la electricidad trabaje, que la luz di-

buje y todas las fuerzas naturales obedezcan sumisas al mandato del hombre; pero nada que tienda á satisfacer esta sed de saber lo que será de nuestro ser más allá de la tumba, lo que será de la humanidad en el porvenir. Todo lo que decimos trascendente es desechado sobremanera, y sólo lo que mira al presente y tiene caracter utilitario es lo que hacemos objeto preferente de nuestras miras y cuidados.

Y sin embargo, esto indica nada más que una época de transición entre un mundo que se va con sus creencias y supersticiones, y un mundo que nace y llega con nuevas aspiraciones y otros rumbos en las ideas.

Dentro de poco estarán empolvados en las bibliotecas los libros que hoy tenemos por los mejores, como yacen arrinconados los libros de los teólogos por no interesarnos ya sus disquisiciones sobre la gracia ó las tres personas de la Trinidad; las contiendas calurosas acerca del sufragio y del jurado, del sistema parlamentario ó representativo, de la contribución única y directa ó de la necesidad de los impuestos indirectos, y tantas otras que hoy día nos interesan y apasionan, ya en lo político, ya en lo social, ya en la esfera religiosa ó científica, no pasará mucho tiempo sin que queden relegadas al olvido para dar plaza á otras cuestiones y otros cuidados que han de solicitar la atención de futuras inteligencias.

Cada generación busca el medio de dar solución á sus problemas; pero los de una época no son los de la siguiente. Así vamos comprendiendo que nunca, por terreno que hayamos andado, deja de haber inmenso campo por explorar en el camino indefinido del progreso.

Pero hay en lo social también sus tormentas y huracanes: hay la revolución que aventa en momentos determinados cuanto al paso del irritado pueblo se opone; hay la reacción que solapadamente va mermando poco á poco las conquistas que aquélla hiciera; hay guerras asoladoras que dejan tras de sí, como rastros de imborrable recuerdo, la desolación y el hambre, y hay pestes y enfermedades que causan terrible estrago y diezman la humanidad. No es preciso detenerse á pintar los cuadros que el dolor constantemente produce; quédese ésto para el Arte, que en sus divinos fulgores logra hacer que nuestro espíritu se conmueva y eleve.

En presencia de tales acontecimientos, deber de la Filosofía espiritista es el dar la explicación racional de tales sucesos. Al fin y al cabo no son más que un caso particular del dolor, que impera como soberano en este planeta. Con el dolor nacemos, lanzando al mundo nuestro primer quejido, apenas vemos la luz; con el dolor sucumbimos al exhalar nuestro postrer aliento; y desde la cuna al sepulcro, nuestra vida se desliza de uno á otro dolor.

Esto indica de un modo evidente para el que sabe ver en las cosas del espíritu, que este mundo es un mundo de expiación, donde el alma se depura por el sufrimiento, antes de poder ascender á esferas superiores de amor y de pureza.

Quédanos el consuelo de saber que, por medio del trabajo y el cumplimiento del bien, poco á poco se irá transformando esta actual mansión del dolor. Así como no hay estados definitivos en el espíritu, no hay mundos destinados á perpetuidad para el castigo; el espíritu, con el tiempo, pasa de un estado de atraso á otro de adelanto, y los mundos que un día fueron asiento de espíritus egoístas, acogen después en su seno espíritus elevados.

¡Quién sabe si la nueva era que Dumas y Tolstöi anuncian, está cerca-

na! Quizás los primeros albores del nuevo día despuntan ya por el Oriente, y al comenzar el siglo XX, empieza también una nueva época de paz y de progreso.

Aristóteles decía, que donde impera el amor, todas las leyes sobran; y será cosa de ver cómo el fárrago de códigos y leyes actuales son, en su mayor parte, inútiles, para una humanidad que tenga por guía el amor á sus semejantes y el amor á la verdad en todas sus manifestaciones.

Manuel Sanz Benito

Yatropsíquica

III

TERMINAMOS nuestro párrafo anterior sosteniendo la existencia de cierto *algo* independiente á la materia como causa de la vida, y de otro *algo* presidiendo la constitución orgánica como causa directriz. Presentamos á este último como punto cardinal de la ley organogénica transmitida por herencia desde la mónera al hombre, cuya ley, fijando las gradaciones que produce el transformismo (1), perpetúa en lo que cabe las especies y se adapta al nuevo giro morfológico que las plástidas le imprimen en su *nisus formativus;* pero conviene agreguemos, á guisa de salvedad é ínterin lo comprobamos, que ese *nisus formativus* no es producto del azar. Cuanto al principio vital, pensamos, con Flammarión (2), que *es la fuerza que rige á una substancia de constitución y forma determinadas por el germen;* ó mejor, que es un modo de la fuerza universal, de esa fuerza que se hace luz ó calor, electricidad ó magnetismo, según el grado en que vibre.

Esta humilde apreciación, expuesta en escueta síntesis, difiere en todas sus partes de la del Dr. Roquer, quien sostuvo en su discurso, á modo de complemento de la hipótesis—*la vida es la consecuencia de la sinergía orgánica*,—que *los seres organizados viven, conservando la forma individual de su especie, en tanto se mantiene la sinergía entre los elementos constituyentes de su organismo y las funciones de esta sinergía derivadas; y enferman cuando por la exageración de las funciones peculiares de la materia organizada, ocasionadas por las influencias cósmicas, ó por la acción nociva de los seres de las escalas inferiores (parásitos y fitopará-*

(1) «No es cierto, aunque frecuentemente se sostenga, que los Castores construyan sus palacios acuáticos, las Golondrinas sus nidos, las Abejas sus panales de miel en todo tiempo y siempre de igual manera, hoy como hace dos mil ú ocho mil años. Sabemos, al contrario, por las observaciones más dignas de crédito, que aun estos instintos artísticos tan altamente desarrollados, varían sensiblemente y se adaptan á las condiciones ventajosas de cada localidad. Los últimos Mohicanos de la raza de los Castores, que viven aun hoy en Alemania, se han adaptado á las severas exigencias de la civilización, y ya no construyen grandes palacios acuáticos como sus antepasados hace dos mil años. En tanto que en Europa el Cuco deposita sus huevos en los nidos de los otros pájaros, en América no ha adquirido esta mala costumbre. Todo agricultor algo experto sabe cuánto varían las costumbres particulares de las abejas, á veces de una colmena á otra. Cosas son muy conocidas de todo el mundo, que los Ruiseñores, los Pinzones y otros pájaros cantores aprenden nuevas melodías, se apropian nuevas gamas por imitación, y, por tanto, modifican su instinto musical.»—(Hækel, *Psicología celular.*)

(2) *El mundo antes de la creación del hombre y Dios en la naturaleza.*

sitos), etc., se pierde la sinergía, cuya pérdida puede ser transitoria, y por consiguiente reparable, ó total y definitiva, lo cual produce la muerte, ó sea la desaparición de la unidad individual, siguiendo la materia sujeta á las leyes del Universo.—Y está tan enamorado este apreciable Doctor del sistema organicista, que hablando poco después de los diversos problemas que tiene por resolver la ciencia contemporánea, entre los que son notorios la especial disposición á enfermar de igual manera y en plazo determinado los miembros de una familia; la inmunidad que protege á determinados seres contra cualquiera epidemia, mientras otros, á la inversa, son materia predispuesta á la menor invasión, etc., etc., dice no son admisibles las razones hipotéticas que se dan de tales hechos, "*porque el conocimiento de las energías elementales que es indispensable para explicarnos los medios de resistencia y defensa del organismo, debe ser precedido de la determinación de las condiciones que son necesarias para que tenga lugar la sinergía entre los elementos; asunto que, como se comprende, debe resolverse porque encierra el concepto de la vida y el de la salud.*"

Estudiemos bravemente el fondo de esta doctrina.

El ser vive y conserva su estructura—se nos dice—en tanto que se mantiene la sinergía entre los elementos constitutivos de sus órganos y las funciones de la misma sinergía derivadas; enferma ó muere, cuando por la exageración de las funciones peculiares de la materia organizada, ocasionadas por las influencias cósmicas ó por la acción nociva de los seres de las escalas inferiores, se pierde la sinergía.—En el párrafo II, siguiendo en sus experiencias á muy notables biólogos, llegamos hasta las móneras, simple grumo protoplásmico completamente homogéneo, que aun cuando carece de órganos, llena todas las funciones á la vida diferidas. Sensación, locomoción, nutrición, reproducción... todo, todo lo realiza ese corpúsculo plástico de materia albuminoide, sin tener necesidad de ninguna clase de órganos. Luego, por este concepto, no queda muy bien parada la doctrina organicista. Tampoco libra mejor buscando en la sinergía de los elementos químicos, la síntesis de la vida. No hay en los cuerpos orgánicos ningún elemento extraño á los cuerpos inorgánicos, y entre aquéllos, muchos son desemejantes no obstante deber su ser á combinación idéntica. Se encuentran en este caso las esencias del abeto y limonero, la lactosa y el azúcar, la levulosa y la glucosa, el almidón y la dextrina, la celulosa y las gomas, todos los cuerpos isómeros, por decirlo de una vez: el crenato de amoníaco, el candeal y la estricnina, se componen de lo mismo que la fibrina y la albúmina. Ni cabe poder decir que en la diferencia atómica está el principio vital: la mónera se compone de 52—55 por 100 de carbono, 6—7 de hidrógeno, 21—23 de oxígeno y 15—17 de ázoe; y la fibrina, de 53'360 por 100 de carbono, 7'021 de hidrógeno, 19'685 de oxígeno y 19'934 de ázoe: por manera que el aumento de dos equivalentes de ázoe y la disminución de una de oxígeno, harían que la fibrina no tuviera vida propia. Tampoco tiene este don el apocrenato de amoníaco, no obstante hallarse compuesto, según Berzelius y Mubder, de los mismos elementos, y, con poca diferencia, en las mismas proporciones que los cuerpos anteriores. Luego bien puede decirse que la *vida* no debe á la sinergía de los elementos químicos, ni á la de los histológicos, el por qué de su eficiencia, sino que, cual creen Dumas, Piorry, Malgaigne, Poggiale y otros varios, es ella la que "domina, modifica, neutraliza, disminuye ó aumenta la intensidad de las fuerzas físico-

químicas." Así también lo declara Berthelot (1), y M. Maury (2) es tan explícito, que se expresa de este modo: "La fisiología y la química son mucho más diferentes de lo que eran hace un siglo la química orgánica y la química mineral. En ninguna parte, ni aun la planta más elemental, ni aun el animal colocado en el punto más bajo de la escala zoológica, han nacido del concurso de afinidades químicas. Por progresos que haga la química orgánica, se detendrá siempre en la imposibilidad de dar nacimiento á la fuerza vital, de que no dispone."

Por lo mismo que la sinergía química no da el principio de *vida*, tampoco es causa de *muerte* la falta de sinergía. Veamos qué es un cadáver. Hablando químicamente, se compone de los mismos elementos que otro cuerpo que esté vivo: carbono, hidrógeno, oxígeno, ázoe, azufre, fluor, cloro, fósforo, sodio, potasio, calcio, magnesio, silicio... de todo, de todo hallamos en iguales proporciones, con iguales propiedades inherentes á los átomos. Sin embargo, el cadáver no respira, ni se nutre, ni se mueve. Si se le llena el estómago de materias nutritivas, los tejidos de aquel órgano no las convierten en sangre para alimentar la vida, sino que, muy á la inversa, consienten que se corrompan; si inyectamos en sus venas los principios de la sangre, no conseguimos tampoco que ésta circule cual debe y llene su cometido, sino que pasa lo mismo que en el caso precedente; y si hacemos por llenarle sus pulmones de aire puro, tampoco la combustión viene á colmar nuestras ansias. El cadáver, por lo que atañe á su ser, es menos aún que un cristal: éste aumenta su tamaño y repara sus desgastes cuando el medio es adecuado (3); aquél sólo se disgrega en cualquier medio que esté, devolviéndole á natura las partes que le prestó. Y á pesar de todo ello, el cadáver y el cristal, químicamente observados, gozan en sus elementos de las mismas sinergías.

Y aun existe otra razón para rechazar la influencia, por lo que afecta á la vida, de la sinergía atómica: es la que surge espontánea cuando se repara un poco en las fases de existencia porque pasa el individuo; es la que entraña el misterio de la vida desbordada al propio tiempo que débil de la infancia, la regular y pujante de los veinticinco años, y la obliterada é infecunda que denota la vejez. ¿Por qué causa se suceden estas fases? ¿Por qué el niño, que crece y se desarrolla con pujanza inusitada hasta la virilidad, cesa de hacerlo de pronto hasta los cincuenta años, y luego va descendiendo hasta llegar al sepulcro? ¿Por qué el cambio de elementos cuando niño, en la plenitud de vida y cuando anciano, no dan los mismos efectos, si es igual su sinergía? ¿Por qué, en fin, lleva á la muerte lo que le sirve á la vida de sostén y baluarte? Decir que se usan los órganos, es indicar simplemente su operación incesante en cualquiera de las fases á que quiera referirse; decir que un aumento de uso, no degenerado en vicio, destruye la sinergía, es

(1) Jamás el químico pretenderá formar en su laboratorio una hoja, una fruta, un músculo, un órgano. Estas son cuestiones que dependen de la fisiología... Pero lo que la química no puede hacer en el orden de la organización, puede emprenderlo en la fabricación de las substancias encerradas en los seres vivientes. Si la estructura misma de los vegetales y de los animales se escapa á sus aplicaciones, tiene el derecho de pretender formar los principios inmediatos, es decir, los materiales químicos que constituyen los órganos, independientemente de la estructura especial en fibras y en células que estos materiales afectan en los animales y en los vegetales...—(*Chimie organique fondée sur la synthèse.*)

(2) Citado por Flammarión en la obra *Dios en la Naturaleza.*

(3) M. Loir tomó un cristal octaedro de alum de potasa (sulfatos de aluminio y de potasio) le mutiló más ó menos profundamente las seis crestas y le limó las doce aristas; hecho esto le colocó en una disolución saturada de alum de cromo (sulfatos de aluminio y cromo), y al cabo de algunos días vió que tanto las crestas como las aristas se habían restablecido...—(*Comptes rendus*, 16 Mayo 1881).

sostener lo contrario de lo que observamos todos. ¿Cuándo el viejo, ni el viril, usan tanto de sus órganos como el adulto y el niño?

Es claro que la doctrina que admite el Dr. Roquer, no le brinda muchos medios para poder explicarse la especial disposición á enfermar de igual manera, y en plazo determinado, los miembros de una familia; la inmunidad que proteje á determinados seres contra cualquiera epidemia, mientras otros están siempre predispuestos á invasiones; las locuras rotativas; los diferentes aspectos de una personalidad, etc., etc. ¿Cómo no ha de ser así, cuando no dá clara idea del curso de una existencia? Desengáñese el Doctor: sin admitir los principios por nosotros acatados, no es posible darse cuenta de todos esos fenómenos.

Intentaremos probarlo en párrafos sucesivos.

QUILOGO.

Inteligencia é instinto

El cuerpo humano es una forma modificada del cuerpo animal; el alma humana es un alma animal de mayor potencia.
BERMEISTER.

No; no se puede admitir diferencia esencial, sino solamente grados, entre el instinto y la inteligencia. La ciencia moderna, la observación y la experiencia propias, nos lo prueban de consuno.

De principios inciertos é insignificantes, las formas existentes han ido desarrollándose gradualmente, y á medida que aumentan en su desenvolvimiento, va adelantando á su vez lenta y progresivamente la fuerza é intensidad de la capacidad intelectual, que adquiere en el hombre, por un último y supremo esfuerzo de la Naturaleza, el punto culminante, el fin de sus creaciones, el grado más alto y eminente.

Pero ahora bien; ¿cuál es, dentro de la escala general de los seres, el límite de donde arranca y donde se muestra, siquiera sea en sus más débiles comienzos, la inteligencia?.. Cuestión es esta cuya resolución depende de los futuros adelantos de las ciencias naturales: no obstante, las más brillantes lumbreras de la ciencia han dado ya su veredicto, fundándose en los progresos de la naciente fisiología psicológica.

"En los animales, si bien en su más primitiva forma, en su más rudimentaria manifestación, se presenta la inteligencia."

Los hechos, base de toda filosofía, han venido á comprobar este aserto. ¡Cuán numerosas son las anécdotas que se cuentan de las acciones intencionales del mono y el elefante! Todo el que esté *familiarizado* con el perro admitirá que tiene conciencia de sus faltas, lo cual supone un concepto clarísimo del bien y del mal. Pero, ¿y en cuánto á la facultad de raciocinar?

Cuvier refiere que un orangután joven que había en la casa de fieras de París, llevado del instinto de sociabilidad y deseando estar en compañía de su guarda, salía con frecuencia de su jaula levantando el pestillo que la cerraba, para lo cual se subía sobre una silla; á fin de impedir que saliera de su aposento, retiraron la silla del sitio que ocupaba, pero el inteligente

animal tomó otra y la colocó de modo que subiéndose sobre ella, alcanzaba á descorrer el cerrojo.

Lubbock se valió del siguiente experimento para demostrar que en las hormigas se da la vida social, y emplean medios para salir victoriosas de la lucha por la existencia. Colocó al extremo de dos largas tiras de papel dos tacitas, conteniendo, una, tres ó cuatro larvas, y otra, algunos centenares de éstas: puestas sobre ambas pistas dos hormigas, la que se dirigió á la taza llena, llevóse una larva y regresó al poco tiempo seguida de muchas compañeras, al paso que la que se encaminó á la otra taza, se volvió á ella sola ó acompañada de muy pocas auxiliares. Cambiadas luego las tazas de sitio, la que encontró muchas larvas donde antes dejara pocas, fué á buscar gran número de compañeras, mientras que la otra que encontró pocas donde había dejado muchas, á su nuevo viaje, volvió sola ó con escaso acompañamiento.

El intelecto es, pues, evidente en las hormigas. ¿Bastaría el solo instinto á hacerles comprender que no han de acompañar á la que halló pocas larvas y sí á la que descubrió muchas? De ningún modo. Esta elaboración tan compleja supone inteligencia, medios de comunicación muy complicados, y tal vez algo parecido al lenguaje.

Y no se crea que esta inteligencia es debida y como resultado de la imitación á las acciones del hombre y á la domesticidad, porque los animales que no han tenido contacto con él, presentan, sin embargo, propiedades semejantes; ni se crea, con Descartes, fundándose en la inmensa distancia que separa al hombre de los demás animales, que éstos obran tan sólo por instinto, como máquinas, de una manera autómata y fatal, mientras los actos del hombre arrancan y tienen su origen en la reflexión. No, esto obedece al mayor encumbramiento y rango de la inteligencia y á los más amplios medios con que el hombre cuenta, como consecuencia del desarrollo de ella. El hombre se guía por las impresiones pasadas como por las presentes; sus actos son determinados muchas veces por la experiencia, y sus pasiones y deseos regularizados por el poderoso freno de la voluntad; el hombre, en fin, tiene para cada idea un signo, raciocina sirviéndose de estos signos (la palabra es expresión á la vez que complemento de la idea), y sus esfuerzos y conquistas no se pierden como la ola solitaria en la anchurosa extensión de los mares, sino que aunada y confundida con otras, alcanza con sorda alegría y entre montes de espuma, las compactas arenas de playas risueñas y encantadoras.

Toda tentativa, pues, que tienda á establecer una distinción psíquica entre el hombre y el bruto, será fútil, nimia, estéril. Porque, ¿quién se atrevería á encontrar una diferencia de naturaleza entre las pasiones de los animales y la del alma humana? ¿Quién podría determinar en qué difieren las facultades intelectuales de un niño y las de un chimpancé, ni encontrar en el orden físico y en el moral nada que no se encuentre en mayor ó menor grado en otros animales? Mayor distancia—dice Darwin—separa intelectualmente á los monos inferiores de los *primates ó antropoides*, que á éstos del hombre.

Pero no se condene al ser humano á la bestialidad, á la desgracia y al embrutecimiento, porque su naturaleza y la del bruto difieran sólo en el grado y en la expresión, y la ciencia haya cegado el gran abismo que se admitía entre la inteligencia y el instinto. ¿Es el amor filial un sentimiento

vergonzoso porque se observe en las fieras? ¿Es indigna la lealtad porque los perros nos demuestran su adhesión?... Entre la teoría religiosa—afirma Enrique Heine—que me dice que soy un *hombre degenerado* y me condena al fatalismo, á la ineptitud y al abandono más cruel, y la científica que me prueba que soy un *mono regenerado*, opto por la última.

JOAQUÍN SEGURA.

Coloquios con mi amado hijo

VIII

TIÉNDEME, madre mía.

"En una casa de campo próxima á Mahón (Baleares), hay una joven labriega de unos quince años de edad, que posee, al parecer, algún don maravilloso. Ve á larguísimas distancias, sin que le sean obstáculos ninguna clase de cuerpos; predice lo porvenir; sana enfermos desahuciados de los médicos sin administrarles drogas y con solo vasos de agua; se supone haberla visto en la ciudad al lado de algún enfermo sin ella salir de casa, etcétera, etc. La joven de referencia, al igual que su familia, no tiene más patrimonio que el trabajo y su honradez acrisolada, y carecen de instrucción en absoluto, de tal modo, por lo que atañe á esto último, que en aquel humilde hogar, objeto de las hablillas de casi toda la isla, ninguno sabe leer. Son estas dos condiciones dignas de tenerse en cuenta: la primera, porque excluye de rondón cualquier sospecha de fraude, lo mismo en la joven maga que en sus parientes más próximos; y la última, porque da mayor valor á la lucidez notoria de todos los vaticinios, diagnósticos y pronósticos que formula la agorera. ¿Cómo se explica todo esto la ciencia contemporánea? ¿Cómo la fe religiosa? (1)„

¿Y cómo lo explicas tú, mamita mía?—te pregunto yo á mi vez.

—Antes debes preguntarme si admito lo que has leído, ó no lo admito: sin tener esto sabido, es ilógico pretendas averiguar lo demás. Equivaldría á lo mismo que si yo te preguntase, por ejemplo, si te has divertido mucho jugando con Benjamín, cuando no sé si has estado de paseo con tu amigo.

—Tienes razón, madre mía, y cambio aquélla pregunta por la que tú has formulado: ¿Admites lo que he leído?

—Admito que puede ser. Ya te dije cierto día que supone estupidez negar lo que no se entiende...

—Con lo que quieres decirme, que si bien no te das cuenta del cómo de esos fenómenos, no te atreves á negarlos.

—Tampoco iba á tal extremo mi respuesta. Negar lo que no se entiende, es dar patente de necio; pero dudar de las cosas cuando no se las ve claras, es medida muy prudente que conduce de la mano al conocimiento de ellas. Yo no dudo de que puede ser verdad cuanto acabas de leer, porque me doy cuenta exacta de la razón del fenómeno: la veo palmariamente.

—Entonces... podré agregar mi pregunta primitiva. ¿Cómo explicas tú esos hechos?

—De este modo: por la acción del magnetismo y la irradiación del alma.

(1) Este párrafo, aunque parezca tomado de un periódico cualquiera, no es así: es la síntesis escueta del relato que nos hizo una persona formal, muy digna de nuestro crédito.

—No te entiendo...

—Ya lo sé; pero aspiro á que me entiendas, y confío conseguirlo si me prestas atención.

—Te escucho con complacencia.

—Existe en todo individuo una fuerza psico-física que se llama *magnetismo* (1). Dicha fuerza—que hay razones de gran peso para creer que no es otra que la fuerza universal en una modalidad, como otra modalidad son el calor y la luz,—hace que ciertos sujetos se impongan por la mirada, el ademán, la voluntad... á otros sujetos más *débiles*, ó quizá más *sensitivos*, con quienes se relacionan; que les duerman, les intuyan, hiperestesien su piel, anestesien sus sentidos, les suman en catalepsia, trastornen sus percepciones, aumenten su lucidez, exterioricen su doble, y otra porción de accidentes de larga enumeración. Además, se ha evidenciado quees su acción beneficiosa como agente terapéutico...

—Esos son hechos sortílegos...

—No interrumpas. Lo fenomenal del caso es lo que llevo descrito; y como todo fenómeno supone una causa de él, se ha tratado de inquirir cuál puede ser esa causa. Para ello se han inventado unos cuantos aparatos, y se han adaptado otros. La brújula, el electróscopo, el magnetómetro, etc., han dado la convicción de que la fuerza que opera, puede convertirse en luz, electricidad, calor, atracción, *et sic de cœteris*, y de aquí la apreciación de que sea un mero modo de la fuerza universal. Se ha visto de igual manera que esa fuerza es trasmisible por contacto ó sin contacto, de presencia ó á distancia, y lo que es más sorprendente, que puede fotografiarse. Y, por fin, hay la certeza de las auras superfísicas, nimbos de la luz bicolor, azul del lado derecho y amarillo anaranjado del izquierdo (2), que rodea al cuerpo humano y se proyecta á distancia constituyendo el fantasma (3).

---

(1) Reichenbach la llamó *od;* Descartes, *materia sutil;* Barthez, *principio vital;* Pététin, *electricidad animal;* Barety, *fuerza neúrica radiante;* Luce, *nerviano,* y muchos fisiólogos contemporáneos la llaman *fluido nervioso.* El nombre es lo de menos.

(2) ...El brazo derecho como el lado á que pertenece, parece enteramente azul; el izquierdo enteramente amarillo; pero presentan, como el tronco, diferentes matices. Prolonga los por la parte opuesta á la palma de la mano, se observa, sobre todo, en el azul índigo del brazo derecho, una pequeña tira amarilla en toda la longitud del lado interno, es decir, del pulgar; y en el amarillo anaranjado del izquierdo, una pequeña tira azul, en el lado del dedo meñique.—Todos los dedos parecen más ó menos azules por el lado del auricular, más ó menos amarillos por el del pulgar. La faz palmaria de la mano derecha presenta un azul índigo muy brillante, sobre todo por el lado del meñique; la faz dorsal es de un amarillo claro. La faz palmaria de la izquierda presenta un amarillo anaranjado muy brillante, especialmente por el lado del pulgar: la faz dorsal es de un azul claro.—Las piernas y los pies ofrecen á la vista los mismos colores que los brazos y las manos correspondientes.—El ojo derecho lanza continuamente un destello de luz azul y el izquierdo de luz amarilla, que se extiende á una distancia de muchos metros. De la oreja derecha brotan sin cesar algunos rayos de luz azul; y de la izquierda algunos de luz amarilla. Cada movimiento respiratorio proyecta por la ventana de la derecha de la nariz un pequeño destello de luz azul, y por la izquierda, uno de luz amarilla. El sonido de la voz se hace visible bajo la forma luminosa; en general, cuando el timbre de la voz es agudo, el color es azul; los sonidos nasales son de un azul gris ó encarnados. El aliento caliente es de un gris azul; el frío lanzado apretando los labios como para apagar una vela, es de un amarillo claro. El silbido es de un azul índigo, tanto más vivo cuanto es más agudo.—Si nos golpeamos las manos, brota un manojo de luz verde.—Cuando está interrumpido el equilibrio de las fuerzas que constituye la salud, los colores son más ó menos modificados. En las enfermedades caracterizadas por una disminución de la actividad orgánica, como en las parálisis, los colores son menos brillantes, menos activos. En las que, por el contrario, están caracterizadas por un aumento de actividad, los colores son más vivos, más brillantes, más centelleantes, como si fuesen la consecuencia de una combustión más activa.—La luz del hombre no es idénticamente la misma que la de la mujer. El lado derecho del hombre brilla con un azul índigo más vivo, más intenso que el de su compañera, mientras que en el izquierdo, la luz de ésta es de un amarillo más bello, más activo que el del hombre».—(Durville, *Memoria leída en el Congreso Magnético Internacional*).

(3) Rochas, *Los fantasmas de los vivos*, trabajo publicado en nuestra Revista.

Tan grandes descubrimientos, dignos, sin duda ninguna, de profunda admiración, no son, empero, bastantes para darnos buena cuenta del conjunto de fenómenos que al principio te cité, y que á través de los siglos se han venido repitiendo de una manera inconsciente ó con imperismo audaz. En la India, sin embargo, parece que los fakires conocían más á fondo este misterioso arcano, y leyendo algunas obras de literatura védica, sobre todo sus poemas político-religiosos, se descubre algún sendero que no dudo que conduzca al templo de la verdad, pero que, á mi pobre juicio, está tan enmarañado, que es muy fácil que se pierda quien pretenda practicarle sin un guía encanecido en tal servicio.

Los pueblos occidentales, aunque se hallen en la infancia de dichos conocimientos—como se oye repetir á los fervientes devotos de los magos orientales,—no por esto instan en vano á la esfinge misteriosa; y en prueba de que es así está lo que llevo dicho, y por ende, el complemento, la clave, puede decirse, de lo que aun es enigmático y que hoy se va descubriendo, gracias á una antropognosis al parecer más exacta. Te la expondré brevemente para luego ir á la síntesis.

La antropología actual, en sus líneas generales, se aprecia de tres maneras: no viendo en el individuo más que un montón de materia, sinérgicamente apta á las funciones vitales y mentales; considerando en el ser una parte material y otra parte espiritual; y creyendo que concurren en el hombre una substancia corpórea, otra etérea y otra anímica. De estas tres apreciaciones, la primera, aun cuando es la más errónea, precisa reconocer que es aquella á quien se debe la mejor penetración de la segunda, y el haber originado la tercera; pues el sistema animista de nuestros antepasados, calcado en la teología, era tan insostenible y á la vez tan poco explícito, que el sistema neantista llenó una necesidad en las ciencias y en la fe, impulsando á las primeras y afianzando á la última con el hecho positivo. Este es un servicio inmenso que nadie puede negarle; pero de este mismo bien surgió su honorable tumba. Por mucho que el neantismo apoyó en lo positivo su creencia antropológica, le quedó siempre un *por qué* que no pudo descifrar; tampoco fué el animismo suficiente á solventarle, ni aun adaptando á su símbolo las luces que le prestó el materialismo ciego; y como que á la razón se le hace indispensable explicarse de algún modo los fenómenos que advierte y cuya causa desconoce, formuló el tercer concepto, que contrastó con los hechos. La prueba ha sido feliz. La substancia espiritual responde admirablemente á las funciones mentales y morales; la substancia material ó ponderable justifica las funciones de los cambios nutritivos; y la substancia fluídica, los fenómenos magnéticos, eléctricos, caloricos y lumínicos, el principio organogénico, de herencia y de adaptación, y, de un modo muy probable, la patogenia inclusive. Es, pues, en este factor donde debemos buscar la respuesta del *por qué* á que antes aludía, y la clave del enigma que aun conservan los fenómenos magnéticos.

A la substancia fluídica que te acabo de indicar—que unos llaman *periespíritu*, otros *cuerpo celestial*, los de acá *mediador plástico*, los de allá *linga sharira*, etc., etc.,—se la cree el arquetipo de la envoltura carnal, el agente intermediario entre el cuerpo y el espíritu, la fuerza psíquico-física que se revela en el ser y el lugar donde se graban todas nuestras percepciones, sensaciones y deseos. Como arquetipo del cuerpo, conserva la identidad, en la parte fisiológica, á través de los mil cambios por que pasa el organismo

en su perenne renuevo de elementos materiales; es la idea directriz que imprime al primer citódeo el trazado morfológico que debe desarrollar; es quien conserva la herencia que adquirió de sus mayores y prepara el transformismo con su adaptación al medio. Como agente intermediario entre el cuerpo y el espíritu, nos explica la concepción subjetiva, la abstracción, las fases de la existencia y cómo una sensación se transforma en percepción. Como fuerza psico-física se comprende que la idea, el simple acto volitivo, se transforme por su medio en energía mecánica; que pueda cada molécula, según el lugar que ocupe, ser elemento motor ó elemento sensitivo; que haya completa armonía, para la función conjunta, en la inmensa variedad de elementos histológicos, y que el hombre desarrolle todo género de fuerzas. Y, por fin, como almacén de todas las percepciones, sensaciones y deseos, justifica nuestros actos inconscientes, la memoria, las afasias, el instinto, y quizás la patogenia en general.

Con efecto; sin el cuerpo celestial ó periespíritu, es difícil darse cuenta de la ley biogenética, de la idea directriz, del proceso evolutivo en las especies, de la memoria, el instinto, la concepción subjetiva, la transformación de fuerzas, la persistencia del ser, etc., etc.; y en el orden fenoménico cuyos casos te he citado, no hay explicación posible sin este agente fluídico, que por su virtualidad, puede adoptar toda forma y ejercer toda potencia subjetiva ú objetiva. Para mientes en el papel que le asigna la moderna concepción, y luego estudia al espíritu y á la envoltura carnal como si aquél no existiese, y verás como no puedes explicarte los fenómenos de la vida en general.

He dicho y aquí repito—y es el último brochazo preliminar á la síntesis,—que los sabios han querido conocer al periespíritu en sus íntimos repliegues, y han puesto en juego mil medios para llegar á tal fin. Las pruebas, tengo agregado, han resultado felices, y estas pruebas, como has visto, pueden reducirse á tres: su poder de irradiación, su cualidad de sensorium y su modo transformable como fuerza. Lo primero justifica la atracción ó repulsión que nos inspira un extraño, sin que tengamos motivos, al menos conscientemente, para lo uno ó lo otro: es que se hallan nuestras auras respectivas en distinta vibración. Lo segundo nos demuestra que no es el cuerpo el que siente ni el que aprecia el valor de cada ritmo, sino que es el periespíritu, y por tanto, que puede éste, sin aquél, completar al ser pensante, y aun darle cierta grandeza que el organismo le usurpa. Y lo tercero, justifica ese poder de un hombre sobre otro hombre, puesto que la voluntad es un dinamo potente que le imprime mayor ritmo al cuerpo espiritual y le pone en condiciones de sobreponerse á otro que no vibre á diapasón. Repara, querido mío, que todas las experiencias que hasta aquí se llevan hechas, acusan en fin de cuentas esta sola resultante: la vibración periespírita. Es forzoso que así sea. Cuanto existe, desde el compacto diamante al aroma del almizcle y al imponderable éter, son modos diferenciales de la vibración común. Cuanto mayor es el ritmo, tanto más es la potencia y menos lo ponderable del cuerpo á que se refiera. Tú me oyes, tú me ves, tú comprendes mis ideas y formas sobre ellas juicio, gracias á esas vibraciones, cada cual de cierto número, que llegan á tu sensorio á través del organismo, ó bien que imprimes á aquél por tu potencia consciente. No existe ninguna acción, no hay ninguna sensación, no acontece en contorno nuestro cosa alguna que no vaya á impresionar nuestro sensorio, donde queda almacenada, se-

gún su potencia rítmica, en concepto de consciente ó inconsciente, como cosa conocida que no atrae la atención ó como cosa ignorada que no se puede apreciar; y esas mismas impresiones, en virtud de su potencia, ó nos infunden aliento, ó nos abaten y anulan. De aquí la razón de ser de los inseconcientes íntimos, doble personalidad, monomanías, etc., y éste es también el motivo de muchos trastornos físicos, si por suerte no son todos. En resumen: cuando el ritmo que impresiona al periespíritu es de diapasón afín, da bienestar, armonía; cuando es de otro diapasón, produce desequilibrio, que se traduce en respeto, sumisión, acatamiento, ó en repulsión instintiva, desapego, malestar.

Y heme ya, hijo querido, terminando este coloquio. La noción del periespíritu que te acabo de exponer, explica cómo es posible que estando tú aquí, á mi lado, puedas estar á la vez en la escuela ó de paseo; que puedas ver á distancia y á través de las paredes; que oigas lo que están hablando los que pasan por la calle ó discuten en las Cortes: todo estriba únicamente en la mayor vibración que adquiera tu periespíritu, bien por modo *natural*, es decir, no provocado por un agente cualquiera, bien por modo *artificial* ó provocado. Cuanto á las curas magnéticas, es también la vibración lo que les sirve de base: el equilibrio en el ritmo, es la salud, la armonía; la turbulencia en el mismo, es la enfermedad, la muerte.

—¿Has terminado, mamá?

—He terminado, hijo mío. ¿Tienes algo que oponerme?

—¿Que oponerte? ¡No por cierto! Negar lo que no se entiende es dar patente de necio; dudarlo es prudente y sabio. Tú lo has dicho, y me atengo á la sentencia. Me has dado en este coloquio un manjar más suculento que el que puedo digerir; comprendo que la materia exigirá que así sea; pero... no viéndolo claro... me permitirás que dude.

—Haces muy perfectamente.

—¿Puedo, pues, manifestarte los puntos que veo obscuros?

—Retenlos en la memoria para el próximo coloquio; hoy me encuentro fatigada.

—Está bien.

—Con este compás de espera podrás madurar mejor la doctrina que te he expuesto, y al formularme tus dudas, no irás con vacilaciones.

—Bueno, bueno, madre mía: así lo haré.

MARGARITA GIL.

Retazo

EMERIO.—Y no en fugaz sueño vano,
no! despierto y bien despierto
sentido he del caro muerto
tras tierno beso, la mano
mi llanto enjugando suave.
¿Que es ficción? Pues es sublime
porque consuela y redime
dando del dolor la clave.

GITANA.—Oh, sí! que en la pira ardiente
mientras mi desmayo, he visto
surgir de luz refulgente
almo enviado de Cristo
clamando: «Aprended de aquel
que á sarcasmos de sayones,
con amorosos perdones
en su cruz respondió fiel.
Ahogad la blasfemia impía
si á vuestros labios asoma.
¿Quién os mata? Os mata Roma,
la que en otro aciago día
os oyó roncos gritar:—
¡Los cristianos, á las fieras!—
Hoy, en sextercios de hogueras,
deudas del Circo al pagar,
oid mis fervientes ruegos
y decid, mas sin rencor:
¡Perdón para ellos, Señor;
están ciegos, están ciegos!»

MIGUEL GIMENO EITO.

(Del drama inédito *Floridn el Bastardo*, acto único, escena II.)

Lujo y caridad

Era un día de frío horroroso: hacía sol y el cielo azul-profundo encantaba la vista y alegraba el ánimo.

Yo venía algo orgulloso de haber hecho perfectamente, á mi entender, un encargo de gran dificultad.

Un amigo me había escrito para que le comprase cigarros intachables, autorizándome para no reparar en el precio, pues que con ellos quería pagar servicios que el dinero no podía retribuir. Yo no fumo, y mi gran apuro era satisfacer sus deseos y no ser engañado. Rodéeme de precauciones, pregunté, consulté, hice comparar, y me decidí por cosa inmejorable, al decir de los peritos. Esta era la causa de mi satisfacción no acostumbrada; pues el desdichado amor propio hace que no nos alegremos con aquello para que tenemos aptitud, y que, regularmente, hacemos bien, sino con las cosas que nos cuestan gran trabajo,—que suelen ser todas aquellas de que entendemos poco, y que, por consiguiente, valen poco también. El tabaco me había costado doscientos y tantos duros, y al pagarlo, sobraba algo de las monedas que entregué: en la vuelta que me dieron venía una apestosa pieza de dos cuartos.

***

No sé por qué al pasar por una tienda me llamaron la atención los primores y dorados de la muestra. Era una confitería nueva. Entré, tampoco comprendo por qué, pues no sentía necesidad. Ya dentro, empecé á mirar qué tomaría, pues en verdad no apetecía cosa ninguna, y me causaba empacho el salirme sin pagar algo.

La voz de los niños tiene para mí un encanto indefinible; pero hay voces de voces. Un nada en la organización hace que las multitudes corran entusiasmadas á los teatros para oir á un tenor. Pues detrás de mí oí el siguiente diálogo infantil, dicho por dos voces de aquellas de que se muestra avara la organización:

—¡Mira, dulces!

—¿Y todo eso también?

—¡Todo!!!

Volví la vista encantado por la dulzura de aquellas voces angelicales.

A la puerta, apoyado uno en otro, había un niño y una niña. No tenían siete años, pues las absortas boquitas dejaban ver unos dientes blanquísimos. ¿Quién era el mayor? No lo sabré decir: de estatura eran iguales. Quizá la niña; pues, en esa edad, á igualdad de cuerpos, las niñas son mayores. Y si no era la más entrada en años, de seguro era de más precocidad, pues el niño evidentemente la reconocía por superior: estaba un poco detrás de ella y se asía á su vestido.

***

¡Vestido! Pase la voz, si es que puede llamarse vestido una enagüilla rota y desteñida, de un color indefinible, y un pañoloncito más desteñido aún. Llevaba unos zapatos de una muchacha de catorce años. El pañolón le cubría á medias la cabeza, le ceñía los hombros y el talle, y luego iba disminuyendo hasta los pies, en donde, juntamente con el vestido, terminaba

en punta, formando un todo semejante á las pilastras, anchas por arriba y angostas por abajo, y enteramente lo contrario de las elegantes niñas que pasaban, cuyas sedosas enaguas se ensanchaban lujosamente, merced á metálicos ahuecadores. El vestido del niño no era de gran complicación: no llevaba zapatos ni sombrero. Un calzoncillo que le arrastraba y una camisa limpia componían sus galas todas.

Con el frío, las manecitas y los rostros estaban amoratados.

*
* *

—¡Cuánto dulce!—repitió el niño.

—¡Largo de aquí!—gritó el confitero, figurando echar mano á una de las pesas.

El niño se hizo un poquito atrás: la niña no.

—¿Quieres?—dije al niño.

El niño miró á su hermana; ésta me miró á mí.

¿Era hermosa? No sé si su nariz era académica: lo que puedo decir es que ojos más negros ni más grandes no se ven en tal edad. ¡Qué impresión la de aquella entreabierta boquita de blanquísimos dientes!

—Mira, ven, acércate, entrad. Vamos, toma.

Todo esto les dije, y los niños no se movían; miraban al confitero más que á mí.

Me adelanté con un dulce en la mano y lo presenté á la niña. Esta sacó extendida su roja manecita, llena de sabañones, y con la palma hacia arriba, dejó que yo pusiese en ella un dulce mayor que la mano.

¡Con qué ojos y qué expresión me preguntó entre espantada y alegre:

—¿Para mí!!!

—Sí, para ti. Y tú ven acá: toma también.

El niño se atrevió á entrar, y cerca del mostrador, poniendo las dos manos recibió otro dulce.

—¡Para mí!

—Para ti: aguarda, toma.

Y le dí la apestosa pieza de dos cuartos.

*
* *

¿Fué por bondad? ¿Fué por salir de allí?

Sin aguardar á más, y sin dar las gracias, sin mirarme siquiera, pero sí mirando al confitero, echaron los niños á correr.

Atravesaba un coche, y los niños, viendo que les faltaba el tiempo para cruzar por delante de los caballos, volvieron temerosos hacia atrás. El cochero les echó el látigo encima, y le miraron los niños sin ira, como quien recibe el castigo de una falta merecida y motivada.

Siguió el carruaje adelante.

Al paso observé que los caballos eran un tratado de veterinaria andando, que habrían hecho reir á un árabe, pero que la ignorancia de nuestros improvisados ricos adorna de correajes costosos. Un golpe de suerte puede dar opulencia, pero no concede el sentimiento de la belleza y hasta poesía del caballo. Nuestros antepasados buscaban en el noble animal la pureza de la raza y de la sangre, la limpieza de los músculos y de los tendones; el arreo del bruto era cosa secundaria, la fuerza motriz era el todo: hoy lo principal es el trabajo de orfebrería y de botonero.

El látigo del auriga me hizo daño.

*
* *

Los niños, sin embargo, miraban sus dulces; el varoncito desprendió un pedazo bastante chico; lo metió en la boca y con hueca voz dijo:

—¡Qué buenoóóó!... Pero esto para Anita.

La hermana replicó:

—¿Con calentura?

—¡Si es muy bueno!—repuso el niño; y asiendo del vestidillo á su hermanita, echaron á correr.

Los ví ir, y oprimióseme el corazón.

Había gastado doscientos duros para viciar la atmósfera con la odorífera nicotina de la Habana, y había dado sólo dos hediondos cuartos á unos infelices que llevaban dulces á otra hermanita con calentura.

*
* *

¡Dos cuartos para la necesidad y la indigencia; centenares de duros para el despilfarro y la satisfacción de las más bajas necesidades de la opulencia!

Pero ¡el lujo da alimento al pobre!—insinúan los opulentos.

¡Hay lujos de lujos!

El lujo de un Observatorio es el fomento de las más altas potencias de la humanidad.

Pero ¡el lujo del tabaco! El que fuma saborea el látigo de la esclavitud en las Antillas: quizá la hoja verde fué regada con sangre.

¡Cuánto esfuerzo convertido en humo!

La estadística nos dice que si se pusiesen unos tras otros los cigarros que en Francia se fuman, habría para dar dos veces la vuelta al mundo. ¿Y cuánto se fuma aquí?

¡Oh! ¿Qué sería el mundo si lo que se consume en el humo de las vanidades, se emplease en obras de caridad?

Pero ¡para el lujo talegas! ¡para la caridad dos cuartos!

*
* *

Los niños se fueron, y yo, á la puerta de la lujosa confitería, los seguí con la vista hasta que traspusieron la calle.

Hoy uno de mis remordimientos es no haber averiguado dónde vivían.

EDUARDO BENOT.

EL PROBLEMA DE LA MATERIALIZACIÓN DE LOS ESPÍRITUS Y LOS FENÓMENOS ESPIRITISTAS

(Continuación)

En este prólogo no abrumarán la mente de nuestros lectores frecuentes vocablos de Psicología, Electrobiología, Magnetismo animal, etc., etc.; pues no queremos alardear de técnicos ni eruditos, sino tan sólo presentar á la pública consideración algunos nombres de sabios ilustres, así como de notables publicaciones que de esta clase de estudios se han ocupado y se ocupan hoy en día.

Zöllner, el primer astrónomo alemán, director del Observatorio y catedrático de la Universidad de Leipzig, realiza experiencias sobre materialización de los espíritus y otros fenómenos del mismo orden, con la colaboración del médium Slade, y los sorprendentes resultados que ha alcanzado pueden leerse en su obra *Scientific Papers* (Wissenschaftliche Abhandlungen). Asisten á estas sesiones Fechner y el profesor Braune. Asimismo toman parte en los estudios de Zöllner los profesores Weber, Schiebner, Ulrici y otros colegas ilustres de Leipzig. La mediumnidad de Slade es objeto

de experimentos por el doctor Paul Gibier, el ilustre discípulo de Pasteur, de cuyos labios oímos curiosísimos relatos de hechos espiritistas, cuya observación no abandonaba aún en la ocasión á que nos referimos, en que haciendo investigaciones y autopsias con objeto de descubrir al microbio de la fiebre amarilla, tuvimos el gusto de tratarle en el Hospital del Príncipe en la ciudad de la Habana. El mismo publicó en 1889 la obra brillantísima *Le Spiritisme ou Fakirisme indiane,* donde hace las más concluyentes afirmaciones sobre los fenómenos que son objeto de nuestras investigaciones.

Cromwel F. Varley, ingeniero jefe de las compañías inglesas de telegrafía eléctrica y descubridor del condensador eléctrico, afirma la realidad de los fenómenos espiritistas é invita en sus célebres cartas á realizar sobre ellos estudios serios á Crookes y á Tindall. Con la autoridad de su palabra, llama *pobres de espíritu é imbéciles que niegan lo que en absoluto desconocen*, á los que pretenden ridiculizar el estudio de dichos fenómenos.

Saulcy, sabio físico, arqueólogo y miembro del Instituto de París, merece también un distinguido lugar entre los investigadores.

El Dr. Richet, Catedrático de Fisiología comparada de la Facultad de Medicina de París, empuja con impulso extraordinario á los hombres científicos por el derrotero de nuestras particulares investigaciones, en un reciente libro, verdadero extracto de la obra inglesa *Phantasms of the living*.

El Profesor Herbert Mayo, miembro de la Sociedad Real y de la Dialéctica de Londres y Catedrático de Anatomía comparada en el Colegio Real de Cirujanos, testifica hechos iguales y semejantes en su obra *Letters on the Truths contained in Popular Superstitions*. Se necesitaría tener muy poca aprensión para acusar de impostores y de necios á hombres como los Doctores Haddock y Gregory, ilustres químicos de la Sociedad Dialéctica de Londres, á Sir Trevelyan, Sir Willshiri y otras respetables personas, que, con Mayo, afirman los hechos espiritistas. El silencio despreciativo de algunos hombres, y especialmente los que pretenden adornarse con el calificativo de científicos, no puede sostenerse mucho tiempo sin verdadera bancarrota de su fama y de la misma ciencia que les envanece.

El físico más ilustre de este siglo, descubridor del cuarto estado de la materia y del radiómetro, el prodigioso conferenciante sobre el antes obscuro tema de "la génesis de los átomos," en fin, el gran Crookes obtiene la materialización de los espíritus y otros fenómenos del mismo orden espírita, en condiciones semejantes y por análogos procedimientos á los por nosotros empleados.

Ashburner, Lee, Esdaile, Miss. Martineau, Mr. H. G. Atkinson y el barón Reichenbach afirman la realidad de los fenómenos espiritistas transcendentales.

El insigne astrónomo Camilo Flammarión es potentísimo médium en el grupo de León Hipólito Denizart-Rivail (Allan Kardec), en París, de donde partió el vigoroso empuje del contemporáneo movimiento espiritista. Victoriano Sardou, célebre dramaturgo francés, es también extraordinario médium dibujante. Afirman con los anteriores la realidad de los hechos espíritas el Dr. Eliotson, fisiólogo, el Dr. Gully, médico, Mr. Rutther, químico, el Profesor A. de Morgan, matemático y filósofo, el Profesor Robert Hare, químico, el Profesor Challis, astrónomo, Carlos Bray, filósofo y escritor, S. C. Hall, escritor, W. Horwitt., T. A. Trollope, W. M. Thackeray, R. D. Owen,

miembro del Congreso de los Estados-Unidos, ministro de aquella nación en Nápoles y que publicó las obras *Boundary of Another World* é *History of Sup Supernatural* en defensa de los hechos espiritistas.

También debemos contar á Nassan E. Senior, economista, Lord Syndhurst, abogado, el Arzobispo Whately, Rev. W. Kew M. A., el Coronel E. B. Wilbraham, y el Capitán R. F. Burton.

Edmonds, ex representante del Senado de los Estados-Unidos y de la Audiencia de Nueva York, publicó una obra que causó sensación profunda en América con el título *Spirit Manifestations*, y en ella, después de citar gran número de los fenómenos obtenidos, dice: "Creí llegar á una completa de-"cepción, pero mis investigaciones me han llevado á un resultado comple-"tamente distinto."

El Dr. Oxon, sabio inglés, Profesor de la Universidad de Oxford, después de cinco años de investigaciones y estudio de los fenómenos espiritistas escribió *Spirit identity*, y allí se lee: "Los hechos que han sido objeto "de mis propias experiencias me han dado la evidencia de que existe una "fuerza y una inteligencia exteriores al cuerpo humano."

Samuel Bellachini, célebre prestidigitador de la Corte de Berlín, testigo en varias ocasiones de las materializaciones de espíritus que se obtenían con el médium Slade, hizo delante del notario Gustavo Hargen la siguiente espontánea declaración, con motivo de las persecuciones de que fué objeto Slade: "He estudiado la mediumnidad de Slade en una serie de sesio-"nes y debo declarar en honor de la verdad que nada he encontrado que "pueda hacerse ó explicarse por la prestidigitación".

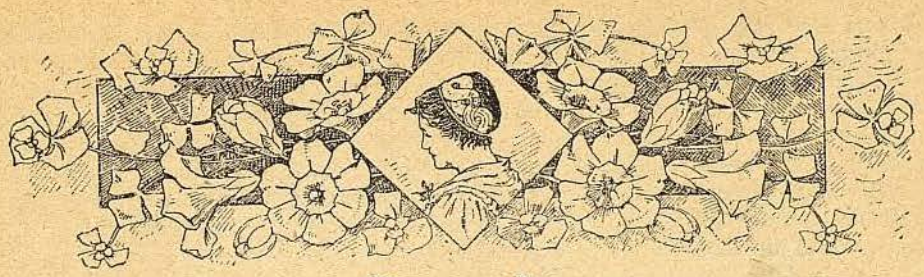
El Dr. Ochorowicz, el primer clínico de Europa, el que se levanta por encima de los prestigios del gran Charcot, no sólo no se desdeña de asistir á los experimentos de materialización de los espíritus y demás congéneres que le ofrece el entusiasta Dr. Chiaia, de Nápoles, sino que se complace en confesar su convicción á la faz de la ignorancia de los adocenados, y reune en torno de sí eminentes profesores, y en Polonia prosigue con ellos los estudios á que le brindan ocasión las facultades medianímicas que se desarrollan en varias señoritas de entre sus amistades y familia.

Tampoco han desdeñado hacer afirmaciones explícitas del fenómeno espiritista, comprobado en sus particularísimas experiencias, estadistas eminentes como Gladstone y los soberanos más ilustres, entre los que puede citarse á la reina de Inglaterra, por ser más general el conocimiento de los hechos que motivaron sus estudios.

El gran Víctor Hugo, cuando se hallaba en el apogeo de su gloriosa existencia, hizo públicas declaraciones afirmando la realidad de los fenómenos espiritistas. "Esta convicción, decía en la Asamblea de Diputados, que he "adquirido después de profundos estudios y fuertes pruebas, ha llegado á "ser la suprema verdad que alcanza mi razón y el supremo consuelo de mi "alma". El mismo decía en otra ocasión: "Evitar el fenómeno espiritista, "hacerle bancarrota de la atención, es hacer bancarrota á la verdad."

Garibaldi, el *héroe legendario*, fué interpelado para que manifestara su opinión en estos asuntos, y contestó: "Esta religión de la razón y de la cien-"cia se llama Espiritismo."

(Continuará.)



Consulta

Sr. Director de la Revista de Estudios Psicológicos.

Pasto 20 Mayo de 1897.

Muy distinguido Sr.: De tiempo atrás érame conocida la respetable y simpática personalidad de V. por la lectura de *El Criterio*, publicado en Madrid, en el cual leí, entre varios artículos importantes, uno histórico-filosófico que me parece de lo mejor que se ha escrito en la materia. Después de 25 años ha vuelto á encargarse de la Revista, en la que, no dudo, prestará grandes servicios á la idea y contribuirá á la propaganda seria de una doctrina elevada y consoladora.

Yo me inicié en ella hace algunos por el Dr. D. Carlos Nicolás Rodríguez, Ministro de Colombia en Inglaterra, en donde él la estudió. Agrádame leer siempre un buen periódico para estar al corriente de los adelantos sucesivos, pero en la práctica he visto fallar los resultados de las comunicaciones y he dejado los experimentos, aunque resulté fácil médium tiptológico.

Ahora, leyendo las «Notas Clínicas» de la Revista, hánseme ocurrido las dos siguientes consultas:

(Aquí relata el comunicante sus angustiosas dolencias y las de un hijo suyo, y luego agrega)

Mi situación es gravísima; una expiación infernal que va haciéndose insoportable, y quién sabe las consecuencias. Viénenme ideas y dudas terribles; paréceme á veces que no puede existir un Dios bueno que se complazca en los pesares y tormentos de sus criaturas pudiendo remediarlas, ó no haberlas creado, pues los padres humanos aman más á sus hijos; pero el mismo amor de aquéllos hame parecido una prueba de la existencia del Ser Supremo, de quien debe emanar un afecto tan poderoso, desinteresado é inextinguible. En fin, sufro mucho, y temo que si esta situación se prolonga y agrava no habiendo recibido el calor de la esperanza y el impulso de la fe que á V. reclamo, prevalezca la idea que me asalta y que rechazo, de abreviar esta vida miserable. Duéleme esto, pero, quién sabe lo que habrá de suceder, y si tendrá que repetirse obscuramente el episodio de Bruto: ¡Oh virtud! ¡no eres más que un vano sueño! .. Quiera Dios que no ocurra este suceso.

Perdón por esta manifestación íntima que he creído no le debía ocultar, y téngame por su adicto y obediente servidor, q. b. s. m.—A. E.

***

CONTESTACIÓN

Influye tanto lo físico en lo psíquico ó moral, que, por más que se rehuya, siempre consigue la bestia, si no imponer sus instintos, al menos que se le atienda. No es extraño, por lo tanto, que los sufrimientos físicos obliteren las creencias; que se dude, que se niegue, que se llegue al paroxismo de abrazarse á las antítesis, cuando precedentemente se han apurado las heces, al menos en apariencia, de la copa del dolor. Por algo se creyó siempre que no existe mente sana en un cuerpo que esté enfermo. Hay que tenderles la mano á los que tanto padecen, y por estimarlo así, nuestro cuidado primero ha sido atender al cuerpo de este amado consultante y de su querido hijo por mediación de las «Clínicas;» y cumplido este deber, vamos, si nos es posible, á medicinarle el alma.

***

No fuera el Espiritismo doctrina consoladora, como cree el consultante, si no tuviera un *apósito* para los males del *yo*. Este estriba en la convicción que da de nuestro ser y destino, y del por qué de la vida con sus luchas, sus pasiones, sus grandezas y sus pruebas. No existe credo ninguno, que sepamos, que brinde cura mejor; aplicarse sus remedios es tener asegurado el alivio del momento y un progresivo sanar.

Las creencias religiosas que supeditan al ser á un destino inapelable; las que suponen que Dios, por un acto volitivo, creó al hombre con todas sus facultades y le puso en este mundo para que en él se haga digno, á fuerza de sufrimientos, de la eterna bienandanza, ó bien para que sus vicios le arrastren hasta el infierno; y los credos filosóficos que no le otorgan al yo otra existencia ulterior que la efímera presente, dan razón á la atonía que padecen muchas almas, y que les hace dudar de la Suprema Bondad, de la Absoluta Verdad y la Infinita Belleza. ¿Cómo no, si todo cuanto presencian es la negación rotunda de su aspiración ingénita, calcada sobre aquel tipo de inefable idealidad? Dios es bueno, se les dice en todo tiempo, y es el solo creador; Dios es sabio, Dios es justo, Dios es el fin y el principio; y á seguida de inculcarles esta fe, se les habla del pecado, del infierno, de los ángeles rebeldes, de la venganza divina... como si tal antinomia no destruyera de cuajo los atributos de Dios y no relegara al alma á cruel incertidumbre. — Sois juguete de las fuerzas que obran en el universo; no tenéis entidad propia; vuestro ser, que debéis á lo casual de la atracción de los átomos, es fútil y pasajero como el de la flor de un día; tras la tumba sólo os espera la nada; de vuestro constante afán, de vuestros puros amores, de esa lucha encarnizada que sostenéis al presente, no quedará ni el recuerdo; surgisteis de inmenso caos por un caprichoso azar, y volveréis á ese caos cuando la sañuda parca os hiera con su guadaña... se les dice de otra parte; y esta doctrina de hielo, ¿puede engendrar otra cosa que un estoicismo enervante, un desapego cruel, un desprecio hacia la vida y sus encantos sarcásticos? Indudablemente no. Está, pues, justificada la atonía de las almas.

En cambio el Espiritismo destruye las antinomias, presenta orlada de luz la razón del sufrimiento, rasga los tupidos velos que ocultan el porvenir, y conforta á los que sufren y atempera á los que gozan con pasión desenfrenada, poniéndoles de relieve el por qué de su existencia y modo de realizarse.

¿Qué es el hombre para la doctrina espírita? Es el conjunto dual de la fuerza y la materia; es la síntesis perfecta, en este modo de ser, de lo eternamente activo que se va desarrollando en constante evolución, y lo pasivo instantáneo que pierde su realidad á medida que se eleva; es, por decirlo de vez, el sujeto y el objeto de cuanto en natura existe. No tuvo esta preeminencia desde que en lo eterno fué: originario del Todo, que es lo Infinito Absoluto, poseía propiedades que hubo de desenvolver concretándose en sí mismo, constituyéndose en uno, inmirgiéndose primero en el caos material y emergiendo de ese caos mediante el constante frote, la lucha, el trabajo íntimo, que despertó su dinámica y le hizo psicodiario por etapas seculares. De este modo atravesó por los grados inferiores al presente; de este modo se hizo uno y conquistó su experiencia; de este modo se hizo *yo* sensitivo, volitivo é inteligente, é integrará su saber y sentirá más y más, queriendo con más firmeza y con más justo criterio, por los siglos de los siglos. Lo que es en cuanto sujeto, se lo debe á su trabajo; lo que sea en lo futuro, á sí se lo deberá; y si lucha, y si padece, y si cae y se levanta, obtendrá de cada acción un nuevo conocimiento placentero ó doloroso, que sumado á los innúmeros hasta el momento adquiridos, será el inmenso tesoro que enriquezca su conciencia y el título nobiliario que le vaya dando acceso en moradas más felices. Nada ha perdido hasta aquí de lo que ha hecho en su bien; nada perderá jamás de cuanto en su bien trabaje; y al luchar por su progreso, y al sufrir los saetazos del aguijón del dolor, realiza su propio ser, que teniendo, en cuanto esencia propiedades infinitas, siempre le queda una más en que poder explayarse. En resumen: es el hombre, como entidad metafísica, la resultante cabal, en grado determinado, del progreso evolutivo de la esencia, que aunque eterna é inalterable como ser, se ofrece como accidente en infinitos aspectos, respondiendo de este modo á su propiedad intrínseca; y es el progreso del *yo*, considerado en abstracto, la psíquica consecuencia del trabajo realizado por el mismo, que se traduce en conciencia, sentimiento, volición y aspiración á nuevas modalidades, con las cuales perfecciona su propio modo de ser y acrece grado tras grado su libérrima potencia. No hay, pues, fatalismo alguno que destruya el albedrío, que se imponga á la razón ni que ciegamente lleve á misérrimos dolores; hay la ley reparadora que absorbe las formas viejas por caducas é inservibles para dar otras más bellas y en armónico consorcio con el progreso alcanzado, hay la ley retributiva que le otorga á cada obrero el fruto de su trabajo sin mermas ni aditamentos, y hay la ley de la existencia, que no consiente á lo que es que pueda dejar de ser en el modo consiguiente á su estado evolutivo.

Con tales apreciaciones se orillan las antinomias, y se ve de modo claro que todo cuanto sucede es consecuencia precisa de nuestro modo de ser; que el mal es accidental, y por ende, mero engendro de nuestros propios defectos; que el bien es el fondo mismo de la esencia de lo que es.

Que existen terribles luchas, que hay privaciones sin tasa, que hay suplicios incruentos... ¿y qué importa? Todo ello es indispensable á nuestra finalidad. El dolor es el camino que conduce hacia el Tabor, porque conduce también al lugar donde nuestra alma va puliendo sus facetas. Sin sangrar en el Calvario, ¿cómo podría tener un manantial de piedad?

Concluyamos. De todo lo que precede se deduce, en consecuencia, que sólo un falso concepto del por qué de nuestro ser y modo de realizarse, puede conducir al hombre á ese paroxismo ciego que duda de la Bondad, la Verdad y la Belleza, y que pretende, ¡insensato!, acabar con su existencia para acabar sus dolores. ¡La vida es interminable, la vida no acaba nunca!, y el dolor es á la vida, lo que al cuerpo es la figura: su única realidad.

Fenómenos

Predicción

En 1886 fuí á Cincinati con el objeto de hacer algunas compras. De regreso me detuve en Luisville, á fin de tomar el vapor *Cartel*, que conduciéndome hasta Viksburgo, me dejaba poco menos que á las puertas de mi casa.

Embarquéme en dicho vapor, y el mismo día, en un momento en que me hallaba sólo sobre cubierta contemplando el panorama, oí clara y distintamente una voz que me advertía que antes de llegar al término del viaje, explotaría la caldera del *Cartel* y ocurriría un naufragio.

Volvíme por todas partes y á nadie ví en torno mío, quise dudar y no pude: la advertencia me tenía subyugado.

Fuí á ver al capitán para pedirle el cambio de camarote; el que ocupaba se hallaba encima de la caldera. Se accedió á mi pretensión cuando expuse los motivos de la misma.

Una vez hube ocupado mi nuevo compartimiento, busqué á mi amigo Gibson, y no cesé de instigarle para que ocupara él el camarote contiguo. Tanta era mi insistencia en anunciar el peligro, que Gibson y varios otros dudaron de mi razón.

A poco más de las dos de la mañana siguiente, fuí de pronto despertado por horroroso estampido. Pasó por encima mí el techo del camarote, y me envolvió denso humo. Libréme de él como pude, y agarrome de la borda de una lancha, que se hallaba suspendida, atrayéndola hacia mí. Diecinueve marineros me imitaron, y con dicho botecillo logramos todos la playa. El siniestro aconteció casi á la orilla de Memfis.

A mi ruego, cuatro briosos remeros volvieron con la barquilla á socorrer á los náufragos. Al siniestro resplandor del incendiado navío, ví á mi amigo en una barca, entregado á los vaivenes de las olas. Lancéle un cabo, y por él, pudo franquear la orilla. Otro vapor que pasaba salvó también á otros náufragos; pero por más que se hizo, perecieron 150 personas.

Ahora bien: ¿de quién era aquella voz que me anunció la catástrofe?

M. Faroler.

(*The Arena*, Boston.)

***

Sueño revelador

La familia Marriot, residente en Bertha, recibió el día 15 de febrero próximo pasado la noticia de la muerte del padre, señor Marriot, ocurrida en Marietta, estado de Oío. Cinco noches después, la mayor de las hijas, señorita Eloísa, soñó que había visto y conversado con su difunto padre, quien, con un plano en la mano, le indicó el lugar de la casa en que habitaba antes de su muerte, donde había enterrado su fortuna.

Contó el sueño á su mamá, y ésta quedó impresionada, porque la noche anterior, ella soñó cosa idéntica.

Determinaron entonces que la señorita Eloísa con su hermano, se trasladaran á Ohío, y empezaran las pesquisas para comprobar el sueño. Esto fué á mitad de Abril, y en lo restante del mes y principios del siguiente, sus trabajos fueron vanos. Ya iban desesperando de conseguir sus intentos, cuando hace muy pocos días, después de haber removido varios metros de terreno, encontraron una lata de petróleo como á dos pies del subsuelo, y dentro de dicha lata, 17.000 dollars, 10.000 en oro acuñado y 7.000 en billetes.

(*La Stampa*, de Torino.)

"Expresión de gratitud

Hay servicios inapreciables, que con nada podrían pagarse y que son tanto más dignos de agradecerse cuanto que se prestan desinteresadamente y sin otro móvil que el amor á la humanidad.

Tales son los servicios que hacen los ilustrados doctores don Víctor Melcior y don José Cembrano, que desempeñan la Clínica Hidro-Magnética anexa á la redacción de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS de Barcelona.

Desde aquella culta ciudad, los precitados Doctores responden á las consultas que se les dirigen acerca de toda clase de enfermedades, y remiten las medicinas correspondientes, sin llevar retribución alguna por tan importantes servicios.

Aquí, en Costa Rica, varias personas han reportado las ventajas que proporciona aquella benéfica institución; y, entre las personas de que aludo, está mi esposa.

Ella sufría de una enfermedad muy molesta, que se desarrolló bajo diversas fases durante un tiempo considerable.

Consulté el caso con la precitada Clínica, y mediante las medicinas fluídicas que me remitió, y la observancia del tratamiento prescrito, mi esposa se encuentra hoy gozando de perfecta salud.

Reciban los precitados Doctores, por tan señalado beneficio, esta pálida espresión de mi profunda gratitud.

San José de Costa Rica, 18 de Mayo de 1897.—AGUSTÍN RAMOS M."

*
* *

No por pueril vanagloria ni ridículo amor propio copiamos en nuestras páginas el recorte que precede, que vió la luz ha tres meses en la simpática revista *El Grano de Arena*, de la capital de Costa Rica; lo hacemos porque se vea que al mantener nuestras "Clínicas" y al instar día tras día en que se adopte su método al tratar cualquier dolencia, es porque estamos seguros del bien que aquéllas producen y porque hemos comprobado los excelentes efectos de su *modus operandi*.

Fuera petulancia estúpida recabar para nosotros el honor, que no nos cabe, de ser los solos apóstoles de la ciencia hidro-magnética. Tuvimos predecesores y tenemos compañeros á granel, y abrigamos la esperanza de que, en tiempos no lejanos, será el hidro-magnetismo el sistema que más se use en el arte de curar. Esta esperanza bendita es la que nos da vigor. Hoy por hoy—fuerza es decirlo—son pocos los que se avienen á no ir á la botica á proporcionarse el récipe que ha de sanar sus dolencias, son pocos los que confíen que mediante algunos pases, el agua magnetizada y la sugestión verbal ó por escrito, han de poder desterrar la afección que les flagela. ¿Cómo no, si desconocen la ley—¡y quieren desconocerla!—de los fluidos magnéticos?

Confiemos al progreso la redentora misión de ir esparciendo la luz, y esperemos el momento en que no se ponga en duda lo que hoy mueve á la risa. Entonces se anhelarán los medios que hoy se desprecian.—G.

Traité des Causes Secondes, par JEAN TRITHÉME.—Chamuel, éditeur: 5, rue de Savoie, 5, París.

El lector aficionado á logomaquias cabalísticas, puede pasar algún tiempo desentrañando el misterio —en singular ó en plural—que se oculte en este tomo. Nosotros lo hemos leído desde la portada al índice, y, aparte la biografía del autor y la nota bibliográfica de sus obras, no hemos descubierto en él más que un juicio de los hechos consignados en la historia, según las apreciaciones de la antigua Astrología. Sin embargo, debe de haber algo más; el traductor lo asegura en el prefacio, y es justo que le creamos. «Este pequeño libro – dice,—encierra efectivamente, bajo su aspecto simple y modesto, grandes misterios que el autor tuvo gran cuidado de ocultar sucesivamente con un latín enteramente jeroglífico y cabalístico, impenetrable á las miradas de los profanos...» Nosotros somos profanos: no es extraño, por lo mismo, que no veamos el fondo.

Es sabido que según la Astrología judiciaria, nuestro mundo está regido alterna y sucesivamente por Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, Venus, Mercurio y la Luna, imprimiéndole cada astro su condición peculiar durante el ciclo en que impera, que es de tres siglos y medio y algo más, ó sea en cifras exactas, de 127.560 días. Al dominarnos *Saturno*, todo son caos y sombras; pero le sucede *Venus* y renace la alegría, el amor, la liviandad, hasta que el sesudo *Júpiter* pone coto á los desmanes con su saber y prudencia, su libertad y justicia, que preparan el terreno á las artes, al comercio y á la industria de que nos es portador el inestable *Mercurio*, á quien el dios de la guerra, el fatalísimo *Marte*, tiene muy sobresaltado con sus grandes cataclismos, sus rebeliones sin cuento y sus continuados cambios de tronos y religiones, que causan la emigración, y fundación de ciudades, y segmentación de reinos, inspirados por la *Luna*, cosa que á *Febo* no agrada, pues que cuando empuña el cetro, implanta la tiranía, fomenta supersticiones, se rodea de boato, y no tolera que nadie tenga otro dios sino él. De este modo no es extraño que en este pícaro mundo, nada dure cuatro siglos.

Pues á probar que es exacta la presunción anterior, es á lo único que tiende el libro que nos ocupa. Para ello se echa mano de varios sucesos célebres, como si en cada período de más de setenta lustros, no se pudieran citar tan antitéticos hechos, que fueran como el un *sabbat* de todos los astros juntos.

Dos frases hay en la obra que no queremos callar. Se refiere la primera á los libros de Moisés. Según ella, el original hebreo lo quemaron los caldeos, y Esdras lo restituyó por tenerlo en la memoria. Quedan así solventadas las mil dudas de la crítica. La segunda es como sigue: «Las costumbres de los hombres cambian con el tiempo, y las cosas inferiores corresponden á las superiores y reciben la influencia de las últimas. Desde entonces el alma es libre, no está sometida á la influencia de los astros, á menos que estando muy ligada al cuerpo, degrade sus atributos y se deje guiar por ellos. Los Angeles motores de los orbes, no pueden destruir ni alterar ninguna cosa establecida por la naturaleza.»

¡Adiós imperio fatal de *Saturno* y compañeros!

Esto es puro esoterismo.

* * *

El Mejor Amigo.—Guía práctica para evocar é instruir á los espíritus, por J. X. S.

Recomendable opúsculo de 30 páginas en 8.°, cuyo texto es una lección de filosofía moral, que aunque dirigida á los «espíritus en turbación,» bueno fuera tuviéramos presente los *turbados* espíritus encarnados.

Mil gracias por el envío.

LUZ.

D. Angel Montañer.—Aunque con mucho retraso, cumplimos con el deber de dedicar cuatro líneas á este inolvidable hermano, que en la región gaditana tanto se multiplicó por difundir nuestra idea.

Hace ya cerca de un año que acogió piadosa tumba su envoltura, y hasta fines del pasado no supimos nada de ello. Es posible que al presente se dé cuenta de su estado, y si es cual presumimos, verá los fervientes votos que por su dicha elevamos, y el afán con que pedimos nos infunda de su aliento.

***

D. Agustín Armadans.—Entre los apóstoles de la libertad y del progreso con que contaba Tarrasa, Armadans ocupó siempre un preferente lugar. Era justo que así fuese. Por dos veces inmoló á tan santas causas los afectos de su hogar y su personal reposo, y desde edad muy temprana les consagró su entusiasmo y su notoria valía. Era, pues, acreedor al honor de que gozaba.

En el campo espiritista también ocupaba un puesto digno de todo respeto, que se supo conquistar con su magnanimidad. Donde había un infortunio, no tardaba en verse á él desparramando consuelos.

Dadas estas cualidades, puede muy bien colegirse la sensación que ha causado su tránsito á la otra vida. De ello fué patente prueba el acto de su sepelio, que debe considerarse como de los concurridos en la ciudad de Tarrasa. Sus amigos en política, y nuestros buenos hermanos, hicieron la apología de su constancia y virtudes, al entregar á la fuesa la ya caduca envoltura de aquel espíritu digno.

¡Evoquemos con respeto su memoria!

***

Francisco Guerrero.—A los once años de edad abandonó su crisálida, quizá llevando saldada la cuenta que aquí le trajo.

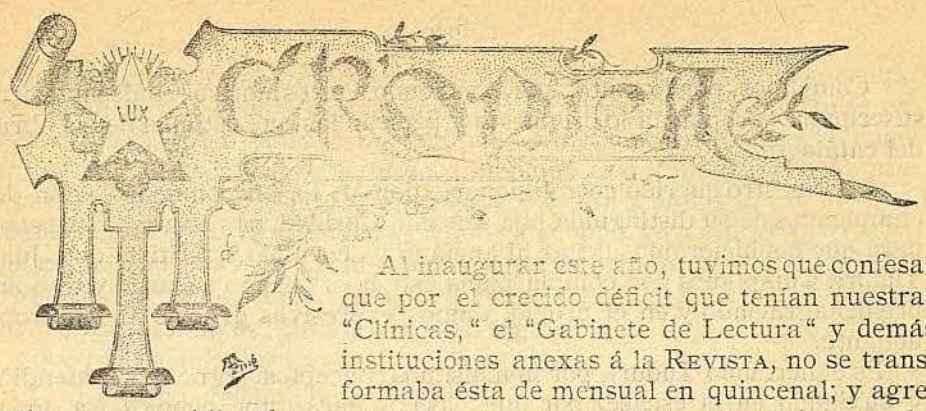
Nuestros hermanos de la Línea y Gibraltar asistieron al sepelio del cadáver, honrando al par al que se iba y á su muy querido tío el abnegado espiritista señor don José Carrasco.

¡Que la luz de los espacios sea con el que se fué, y el consuelo espiritista fortifique á los que quedan!

***

D. Nicolás Campuzano.—Este apóstol de la idea espiritista en Bogotá (Colombia), abandonó nuestro mundo para volver al espacio el día 22 de Abril del año en curso. Su ausencia la sienten mucho todos los que le trataron, y entre los espiritistas, deja un notorio vacío muy difícil de llenar.

¡Salve al espíritu libre!



Al inaugurar este año, tuvimos que confesar que por el crecido déficit que tenían nuestras "Clínicas," el "Gabinete de Lectura" y demás instituciones anexas á la REVISTA, no se transformaba ésta de mensual en quincenal; y agregábamos, que si llegaba el momento—que esperábamos en el decurso del año—de que pudiera decirse de aquellas instituciones que gozaban vida propia, nosotros, sin más preámbulos, haríamos que la REVISTA visitara á sus lectores una vez cada semana, ó al menos cada quincena.

Por desdicha han fallado nuestros cálculos. La crisis por que atraviesa nuestra patria y algunas de las Repúblicas de más allá de los mares, ha contribuído tanto á rodearnos de obstáculos los planes que acariciábamos, que lejos de ver mermado el déficit de las "Clínicas" y demás instituciones, ha sufrido algún aumento, y por lo que hace á la REVISTA, son muchos los suscriptores que no han cubierto su abono, y muchos los que nos ruegan, ó que les demos de baja hasta otros tiempos mejores, ó que hagamos la merced de remitírsela gratis ó por menos de su precio.

Nunca ha sido la REVISTA una empresa mercantil, ni ha soñado conquistar con su trabajo una posición brillante. De otra parte, ha adquirido la experiencia de que cuando un suscriptor no satisface su abono, es porque se halla impedido de poder realizarlo; pues no otra cosa revela la solicitud de todos por extinguir sus atrasos tan pronto les es posible, y que asciende varias veces á cuatro, seis ó más años. Con estos antecedentes, se comprenderá muy bien que hagamos por nuestra parte cuanto nos sea posible por satisfacer á todos, y que sirvamos REVISTAS á precios algo más bajos que los de la suscripción, y que repartamos otras totalmente gratuitas, y que esperemos pacientes la ocasión de cada uno para pagar lo que adeude. ¿Cómo no, si nuestro único afán es propagar la doctrina?

Pero estas condescendencias tienen sus inconvenientes, que en no pocas ocasiones nos causan serios disgustos. Uno de ellos es el que dicta estas líneas. Desde principios de Marzo debemos al suscriptor que paga oportunamente, el tomo que de regalo le tenemos ofrecido. Tenemos el material, se anunció que se imprimía, y no se ha llevado á término por carecer de recursos. Esta es la verdad escueta. Si nos hubieran pagado los créditos que tenemos, nos sobrarían recursos para llenar á su tiempo todos nuestros compromisos; no pagándonos, tenemos, á pesar nuestro, que mostrar nuestra impotencia.

Sin embargo, queremos cumplir la oferta del mejor modo posible; y ya que por este año no podamos editar la obra que nos proponíamos, pueden nuestros suscriptores elegir las que les plazcan del catálogo que se inserta en las cubiertas y equivalgan en su precio, á 3 pesetas, para aquellos que satisfagan su abono por el total que se marca; 2 pesetas, para los que sólo abonen desde 8 hasta 10 pesetas; y una peseta no más, para los que sólo paguen de 6 á 8 pesetas. Es de la única manera como podemos salvar tan sagrado compromiso.

Confiamos, por lo tanto, que atendiendo á estos motivos, todos nuestros suscriptores aceptarán lo propuesto y pedirán las que estimen de las obras del catálogo.

*** Nuestro querido correligionario don M. T., en conmemoración del cumpleaños de su distinguida hija señorita Caridad, nos entregó 5 pesetas, para que las hiciéramos llegar al anciano y desvalido espiritista don Juan Tuduri. Cumplimos con complacencia este honrosísimo encargo y en nombre del agraciado y en el propio, damos expresivas gracias al filántropo donante.

Es el hermano Tuduri, por muchísimos conceptos, digno de ser atendido y auxiliado en la escasez por que pasa, y harán una buena obra, todos aquéllos que puedan, favoreciéndole en algo. Vive calle de Jupí, n.º 11, 2.º

*** Nos dicen de Santa Marta de los Barros (Badajoz), que en el Centro que hace unos tres meses constituyeron unos cuantos entusiastas correligionarios, se obtienen muy buenas comunicaciones mediánimicas y se propaga con mucho ardor nuestras doctrinas.

El elemento reaccionario, que no puede conformarse con que se esparza la luz, ha declarado la guerra á aquel grupo de abnegados; pero éste, que desprecia los insultos y amenazas de que es sin cesar objeto, no cejará en sus propósitos por mucho que le fustiguen.

Saludemos á tan íntegros obreros.

*** Dice *La Irradiación* del mes pasado:

"*Aviso.*—Teniendo nuestro Director que salir fuera de Madrid á trabajos de su carrera, se suspende la publicación de la Revista hasta su regreso; pero para que los suscriptores no sufran perjuicio, se repartirá todos los meses, en vez del número, 32 páginas del folletín, que con las 32 que corresponden á cada mes, sumarán 64 páginas. Los que deseen obras pueden pedirlas á nuestra sucursal en Madrid, calle de Fuencarral, 106."

Hacemos votos porque la salida de Madrid de nuestro respetable hermano y compañero don Eduardo E. García, no nos prive por mucho tiempo de la visita de *La Irradiación*.

*** *La Revelación*, interesante revista alicantina de día en día más recomendable, anuncia en su número de Julio que en Agosto publicará, entre otros, un notabilísimo artículo de nuestro respetable y queridísimo colaborador Dr. Sanz Benito, y una inspirada composición poética del genial literato, también colaborador nuestro, D. Miguel Gimeno Eito; y luego añade:

"Estas producciones y otras que sucesivamente irán viendo la luz, hace algunos meses que las tenemos en cartera, y por la carencia de espacio, nos hemos visto obligados, muy á pesar nuestro, á retrasar su publicación.

Nosotros bien hubiéramos querido haber aumentado (como en el número de Marzo) algunas páginas extraordinarias; empero nos lo ha vedado la mala situación de fondos por que nos obligan á pasar casi la mayor parte de nuestros abonados (quizás inconscientemente), retardando el pago de su suscripción: con lo cual, no solamente nos impiden dar mayor desarrollo á nuestro plan de estudios, sí que también nos hacen temer por la existencia de *La Revelación*, que tanto bien desea hacer al Espiritismo Científico Racionalista y á la humanidad que busca con afán un faro luminoso que la guíe por derroteros seguros para ver conseguidas sus más elevadas aspiraciones: las de la verdad y el bien."

Es de deplorar la situación precaria por que pasa toda la prensa espiritista en nuestra nación, y es doblemente de deplorar cuando por tales estrecheces hemos visto sucumbir órganos tan antiguos y caracterizados como *La Fraternidad* y *El Buen Sentido*, tan simpáticos y de provechosa propaganda como *Luz Espirita*, *Lumen*, *La Estrella Polar* y *Rayo de Luz*, y tan adecuados para formar una biblioteca económica de doctrina espiritista como *Sócrates*. ¿Tendremos todavía que aumentar este catálogo? ¿Estaremos condenados, como dijimos en Junio, á presenciar el naufragio de nuestros caros amigos, para á la postre seguirles?

¡Que no sea así, por Dios!

*** El mismo colega dijo en Junio:

"Respetando las razones que el eximio dramaturgo Sardou tenga para no dar á la imprenta ninguna de sus obras dramáticas, lamentamos sinceramente que esta circunstancia impida á nuestros lectores saborear, traducida al castellano, su última inmortal producción escénica *Spiritisme*.

No obstante, reiteramos al autor de *Pates de mouches* nuestro ruego, por si atendiendo el fin común que perseguimos, quiere con su preciosísima labor y haciendo una excepción del drama *Spiritisme* (ó de sólo uno de sus actos) contribuir á dar realce á nuestro modesto trabajo."

Asociamos nuestro ruego al del cofrade, con tanto mayor motivo cuanto que ya *Spiritisme* se ha vertido al inglés y al italiano.

*** En el pasado mes de Julio recibimos la visita de nuestro ilustrado hermano don Juan Mir y Mir, por conducto del cual nos enviaron su saludo los correligionarios de Mahón.

Al estrechar entre las nuestras las manos del señor Mir, supusimos estrechar las de todos los amigos, que, con él á la cabeza, compartían las tareas periodísticas de *La Estrella Polar*, y las del núcleo de socios de "La Luz", que tanta luz desparrama por las islas Baleares.

Uno y otros, reciban con estas frases la expresión de nuestro afecto.

*** Han contraído enlace matrimonial, en Manresa, nuestros hermanos don Pedro Secases con doña Isabel Casals, y en Algeciras, don Manuel Blandino con doña Concepción Cañamaque.

Deseamos á los desposados felicidades sin cuento.

*** La "Sociedad de Estudios Psicológicos", de Alicante, ha renovado su Junta directiva designando para constituirla á los señores siguientes:

Presidente, D. José Penalva; Vicepresidentes, D. José M. Santelices, don Ignacio Amorós; Vocales, D. Jaime Casanova, D. Luis Torregrosa, D. Bernardo Pérez, D. Manuel Belmar y don Antonio Asensi; Secretario, D. Juan Marc; Tesorero Contador, D. Rafael Navarro.

Que tengan feliz acierto en el desempeño de su cometido.

*** Con los nombres de Paquita Esperanza y Caridad, y Primitivo é Ismael, han sido registrados civilmente, en Barcelona, la hija de nuestros correligionarios D. Antonio Olivella y D.ª Petra Solano, y en Badalona, el hijo de los cónyuges señores Verge.

*** La "Asociación General Femenina" nos ha remitido para su inserción una extensa circular, á la que no nos es posible dar cabida en el presente número. Procuraremos insertarla en el más próximo.

*** Con el titulo "Efluviographie" publica la *Revue scientifique et morale du Spiritisme* un interesante estudio de su director, acerca de las ex-

periencias realizadas por MM. Luys y David sobre la fotografía de la fuerza psíquica.

Recomendamos su lectura.

*** Los espiritistas de Washington acaban de construir un edificio de nueva planta para celebrar en él sus sesiones. Consta de los departamentos siguientes: biblioteca, salas de lectura, de conferencias, de experimentos y de conversaciones, y secretaría y archivo. Un solo socio, Mr. Mayer e Rill, ha contribuído á su coste con 20.000 dollars.

*** *A Luz*, de Curytiba (Brasil), publica en su número de 15 del pasado Junio un artículo titulado "El Bautismo," en el cual, dirigiéndose á *O Reformador*, le dice lo siguiente:

"A nuestro modo de ver, debería el colega decir categóricamente que el Espiritismo rechaza el bautismo, como rechaza otros preceptos eclesiásticos."

Esto se lo dice porque *O Reformador*, ocupándose de aquel asunto, vertió la idea de que, "puesto que Cristo dió ejemplo mandando á los leprosos que curaba á pagar al sacerdocio el debido tributo, por qué no ha de seguirlo el Espiritismo, mandando al clero católico, para que los bautice, á los hijos de sus adeptos."

Muy atinadas razones expone el cofrade *A Luz* para refutar el juicio que dejamos consignado; pero olvida que el órgano de la "Federación Espiritista Brasileña" ha impreso á su propaganda un tinte tan evangélico—y no en sentido *esotérico*—que la *Revista* de Porto le tiene por su aliado.

Y esto basta para hacer su apología.

Aunque en esto del bautismo, también está la REVISTA en contra suya porque discrepan en *dogmas*.

*** *Constancia*, de Buenos Aires, nos transmite la noticia de haber sentado sus reales en aquella capital, los conocidos *apóstoles* que aquí dieron tanto juego.

*** Schlatter, aquel médium curandero que recorrió medio América sanando miles de enfermos, y desapareció de Lordsburg sin dejar rastro ninguno, acaba de ser hallado en las montañas de México, donde al parecer ha muerto de miseria.

¡Salve al espíritu libre!

*** En Tucumán (Argentina) se ha fundado un nuevo centro espiritista entre lo más selecto é ilustrado que tiene la población.

También en San Ramón, de Costa Rica, se han unido los espíritas para difundir la idea.

*** *O Arrebol* es el título adoptado por un periódico nuevo que ve la luz en Ubaraba (Brasil), y que es órgano del grupo espiritista "Dios, Cristo y Caridad."

*** En un colega hallamos las *visiones* y *comunicaciones auditivas* (¡!) siguientes, que trasladamos á nuestras páginas para que sirvan de ejemplo del flamante Espiritismo que es patrimonio de muchos:

«1.ª VISIÓN.—Cuatro animales (las cuatro alimañas de la visión de Daniel, cap. VII, vv. 1 á 7 y 8 á 29).

2.ª VISIÓN.—Los cuatro animales, con las mismas cuatro figuras, caminando perezosamente de la manera siguiente:

1.º León (desfigurado). Encima de la cabeza tiene escrito con letras doradas: Camino de la verdad. Figura el imperio de Babilonia.

2.º Leopardo (desfigurado). En letras blancas: Verdad incierta. Figura del imperio Persa.

3.º Otro animal, pareciendo una hiena. En letras azules claras: Verdad maculada. Figura del imperio Griego.

4.º Oso, con tres carreras de dientes. En letras de fuego: Verdad impura. Figura del imperio romano.

Este último animal era ferocísimo; tenía diez cuernos, que eran reyes sobre su cabeza, y devoraba con sus tres carreras de dientes los tres imperios anteriores, haciéndolos pedazos y poniéndoselos bajo los pies. Entre medio de los diez cuernos nacíale un pequeño cuerno, que era el pasado romano, que venía á sustituir al imperio.

3.ª VISIÓN.—*Cuadro* 1.º—En el cielo.—Nube blanca. Encima de la nube instrumentos agrícolas, de náutica, artes y oficios.

2.º *cuadro.*—Nube con ángeles colosales; figuras vestidas de Nazareno; al frente Moisés. (Nota: el vidente pregunta quién es esta visión, y oyó: Moisés).

3.er *cuadro.*—Nubes con ángeles mostrando medio cuerpo, y Salomón sustentando en las manos una esfera azul.

4.º *cuadro.*—Angeles tocando himnos.

5.º *cuadro.*—Nube con los doce Apóstoles, con ropas resplandecientes y los emblemas de su apostolado.

6.º *cuadro.*—Angeles llevando instrumentos de música (desconocidos para el médium). Música y coros. Profetas con sus emblemas. Por bajo de la nube, estatuas de mármol representando la mitología con sus dioses.

7.º *cuadro.*—Nube con luz amarilla clara. Un edificio en forma de Coliseo, de teja y piedra jaspe. Al frente del edificio una puerta larga con la inscripción en letras verdes: 6.000. Era de la raza adámica hasta nuestros días.

8.º *cuadro* —Templo de piedra amarilla. En la puerta del templo, en letras azul obscuro, tiene escrito: Paganius 2.000. Era antidiluviana.

9.º *cuadro.*—Nube con un templo de mármol. En letras amarillas y blancas: Egypsiacres, y en letras de fuego: 4.004. Era de la venida del Mesías.

10.º *cuadro.*—Templo de piedra. Es una iglesia con torres. En la puerta, letras verdes: Rómulo. En el frontispicio y en las torres: 14. Fundación de la Iglesia de Roma.

11.º *cuadro.*—Nube con focos grandes de luz blanca (transformación rápida) en luz encarnada, como producida por edificios ardiendo en un fuego intenso. La destrucción de la ciudad de Roma, que debe suceder en breve.

12.º *cuadro.*—Nube de la que caen muchísimas estrellas. Desciende el sol á la tierra y va perdiendo su brillo; sube otra vez más luminoso; en el centro del sol, en letras blancas léese: 1937. Figura de la muerte y ascensión de Juan, Apóstoles y Profetas que están ahora predicando en la tierra y volverán al cielo en 1937.

13.º *cuadro.*—Dos nubes con brillantísima luz. En una de ellas Cristo, en otra la Virgen; ambas están rodeadas de muchos ángeles. Los ángeles sostienen una larga cinta donde está escrito LUX.

REVELACIONES.—Felices los siervos del Mesías. Obrad con paciencia y resignación.—*Pablo Apóstol.*

Humillaos y sufrid á los bárbaros é imbéciles.—*Allan Kardec.*

Enseñad á los ignorantes con resignación y paciencia.—*San Luis.*

Felices los maestros que comprenden las lecciones del espíritu divino.—*Emmanuel.*»

Estas *visiones* y *revelaciones* son DIVINAS, según la *Revista* de donde las tomamos, que es, nada menos, que la que contiene "cuanto se sabe y se ha escrito sobre Espiritismo" (¡!); calcúlese qué serán las *visiones* y *revelaciones* que presenta como parodias de aquéllas, y que nos falta valor para poder transcribir.

*** El elemento clerical no puede digerir la última *andanada*,—démosle este nombre,—del vergonzosamente célebre Leo Taxil, y no hay periódico de la secta que no profiera contra él interminable serie de denuestos.

Véanse los que le dirige *La Campana del Mattino*, periódico italiano dos veces bendecido por el Papa, y que invoca en cada número al príncipe de los arcángeles:

En París y en el mundo entero ha levantado *molto rumore* la impudencia de Leo Taxil, revelando públicamente sus infames mixtificaciones, que con tanto placer la judía *Tribuna de Roma* se complace en publicar.

Leo Taxil *con una faccia di perno*, ha divulgado que la Diana Vaughan, convertida del Satanismo y Palladismo al Catolicismo, nunca existió, que sus cartas y confesiones han sido inventadas y fabricadas por él mismo, *che a tanto erasi determinato per turlipinare i cattolici*.

Pues Leo Taxil, fingido convertido, es uno de los peores ateos; sus libros es un tejido de mentiras; su vida engaño continuo; sus juramentos imposturas sacrílegas; ha sido siempre masón y ha obrado como masón.

Ahora, que haya abusado de la buena fe de los católicos, que haya engañado por razones de intereses personales y por instinto de secta, eso no es culpa de los católicos. La víctima debe distinguirse del agresor.

La *vergogna* recae sobre la Masonería. Pues los masones son individuos pérfidos *sfacciati* y friamente malvados.

¡Oh! los masones tendrán que pagar caro el famoso Leo Taxil, y lo merecen de veras! La vida y la misma persona de Taxil es para la Masonería una mancha más tremenda que todas las pseudo revelaciones del mismo Taxil.

Por lo visto han perdido la memoria estos airados colegas. ¿No era Taxil, para ellos, cuando se hizo católico, el testimonio mejor que se podía aducir en favor de sus creencias? ¿Cómo ha descendido tanto? Su apostasía de hoy, ¿es, acaso, más indigna que la de unos años antes?

Hay que tener más paciencia, compañeros, y hay que tener más cordura.

*** Con el número fechado en 15 del pasado mes, nuestro colega *El Altruïsmo* desaparece de la escena periodística.

Sentimos de todas veras que este apreciable periódico, hábilmente dirigido por nuestra querida hermana D.ª Eugenia N. Estopa, no haya podido hacer frente á los múltiples obstáculos que se le han opuesto al paso y que privan, á la región gaditana, de un buen órgano en la prensa.

*** **No es ya escasez pasajera, como decimos en otro lugar de este número, sino verdadera y apremiante necesidad la que agobia á nuestro querido hermano don Juan Tuduri. Privado del modestísimo destino que desempeñaba en razón á su ancianidad, sin recursos y sin nadie que le apoye, vese obligado á mendigar de puerta en puerta el sustento cuotidiano y el lugar en que albergarse. Esta situación es triste á su edad tan avanzada y después de cuanto ha hecho en pró de sus semejantes. Por lo tanto, reiteramos nuestro ruego en favor de su infortunio, interin por nuestra parte hacemos lo que podamos al objeto de lograrle un modo con que pasar el resto de su existencia.**

¡Espiritistas, filántropos, atended á nuestro ruego!

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto.—Arco del Teatro, 9, pasaje.—Barcelona.

Instituciones gratuítas de beneficencia y propaganda fundadas por la REVISTA

GASTOS ✻ Cuenta de gastos é ingresos correspondiente á los meses de Abril, Mayo, Junio y Julio de 1897. ✻ INGRESOS

Gastos generales ordinarios

Alquiler del local, calle Dou; Abril, Mayo y Junio á 62'50 ptas. (recibos núms. 1, 2 y 3.	Ptas.	187 50	
Alquiler del local, calle Balmes; Julio á 25 pesetas (recibo núm. 4).	»	25	
Gratificación al vigilante y sereno.	»	6	
Idem al portero de la «Clínica»	»	11	
Idem al Bibliotecario cuatro meses (recibos núms. 5, 6, 7 y 8).	»	120	
Idem al recadero.	»	10	
Gas en Marzo, Abril, Mayo, Junio y Julio (recibos 9 á 13).	»	51 65	391'15

Gastos generales extraordinarios

Donativo al colegio laico de doña Antonia Amat, (recibos núms. 14 á 17).	Ptas.	4	
Correspondencia.	»	8'35	12'35
Suma total de gastos.	Ptas.		403 50

RESUMEN GENERAL

Déficit resultante en fin de Marzo (1).	Ptas.	557'11
Gastos en los meses de Abril, Mayo, Junio y Julio..	»	403'50
Suma.	Ptas.	960'61
Ingresos en Abril, Mayo, Junio y Julio..	»	317'50
Déficit en fin de Julio.	Ptas.	643 11

Este *déficit*, comparado con el de fin de Marzo, ha aumentado en 86 00 pesetas.

(1) Véase el número de Abril.

		Pesetas.
D. Tomás Campano.	cuatro meses	55
» E. P.	tres »	30
» Medín Tallada.	» »	30
» Jaime Padró..	cuatro »	20
» José Cembrano.	tres »	15
» Joaquín Bosch.	doce »	12
» Juan García.	nueve »	18
» Joaquín Castelló..	doce »	6
» Enrique Fina.	» »	6
» Vicente Labastida.	donativo	50
» Jenaro González..	»	20
» Joaquín Delmedo.	»	10
» Antonio Vidal.	»	6
» Mateo Sánchez.	»	10
» Eugenio García Gonzalo.	»	4
» Miguel Vera Campos.	»	4
» Giuseppe Paravicini.	»	2
» José Alcocel..	»	1
» José Sabater..	»	1
» Miguel Casabó.	»	1
Satán ..	»	1
Un enfermo..	»	0'50
Montepío «Buena Nueva», por alquiler del salón para tres juntas.		15
Suma total de Ingresos.		317'50

AVISO.- Las personas que nos han anunciado la remisión de sus cuotas mensuales ó donativos, nos prestarían un señalado obsequio haciéndolo á la brevedad posible en sellos, libranzas del Giro Mutuo ó letra de fácil cobro á la orden de **José C. Fernández—Barcelona;** á fin de poder ir conllevando sin sensibles perjuicios los gastos extraordinarios originados por el GABINETE y la CLINICA.

Barcelona, 31 de Julio de 1897.—*El Administrador*, José C. Fernández.

OBRAS ESPIRITISTAS que se expenden en la Administración de la "Revista de Estudios Psicológicos"

Balmes, 150, bajos derecha.—Barcelona

Todas las obras señaladas con * han sido publicadas por la REVISTA.

	Ptas.
Allan Kardec.—* *El libro de los Espíritus:* parte filosófica.	1'
* *El libro de los Médiums;* parte experimental.	1'
* *El Evangelio según el Espiritismo;* parte moral.	1'
* *El Cielo y el Infierno ó La Justicia Divina*	1'
* *El Génesis, los milagros y las predicciones según el Espiritismo.*	1'
* *Obras póstumas.*	1'
Los 6 libros anteriores encuadernados en un tomo á la holandesa ptas. 7'50; en pasta, pesetas 8.	
* *¿Qué es el Espiritismo?*	'50
* *Caracteres de la Revelación Espiritista;* síntesis del Espiritismo.	'25
Camilo Flammarion.—*Dios en la Naturaleza,* 1.ª y 2.ª parte	2'
La pluralidad de los mundos habitados, 1.ª y 2.ª parte.	2'
Las maravillas celestes.	2'
Narraciones ó Lumen.	1'
del infinito ó Historia de un cometa.	1'
Mundos Reales y Mundos Imaginarios, 1.ª y 2.ª parte.	2'
Últimos días de un filósofo.	2'
Urania; edición de lujo.	5'
¿Qué es el cielo?	2'50
Vizconde de Torres-Solanot.—*El Catolicismo* antes del Cristo; estudios orientales (7.ª edición).	3'
Navarro Murillo.—*Tinieblas y Luz.*	2'
Contra las corridas de Toros.	1'
Errores del Positivismo.	'25
La Supresión de presupuestos y subvenciones á todos los cultos.	'25
González Soriano.—*El Espiritismo* es la filosofía.	2'
El Materialismo y el Espiritismo; diálogos (2 tomos).	4'
Manuel Corchado.—*Páginas sangrientas:* colección de Romances sobre episodios de la guerra civil (en colaboración con A. Benisia).	2'50
Historias de Ultratumba; colección de cuentos	1'
Medianímicas.—*El Espiritismo es la Moral.*	1'50
Una defensa más del Espiritismo.	1'50
Marietta.	1'50
Riquelme Flores.—*Vida eterna.*	1'
Cuentos fantásticos.	0'20
La lucha de un espíritu, contada por el mismo.	1'50
G. Delanne.—* *El Espiritismo* ante la Ciencia.	1'
El Fenómeno Espiritista.	3'00
Sanz Benito.—*La Ciencia Espírita.*	2'
Virgilio.—*Misterios del alma.*	2'
Steki.—*El Espiritismo* en la Biblia.	'50
W. Crookes.—*Nuevos experimentos* sobre la fuerza psíquica.	2'
Turk.—* *Catecismo espiritista.*	'50
Deleuze.—*Instrucción práctica* sobre el magnetismo animal.	2'50
A. Mateos.—*Estudios sobre el alma.*	2'50
H. Durville.—*El magnetismo humano.*	'25
Amalia Domingo y Soler.—*El Espiritismo* refutando los errores del Catolicismo Romano.	2'50
Wallace.—*Defensa del Espiritismo.*	2'50
León Denis.—*El por qué de la vida.*	'50
Después de la muerte.	2'50
J. Arrufat.—*Moral y filosofía* espiritista.	1'
E. Manera. *Nosce te-Ipsum.*	1'
Quintín López. *El Catolicismo romano y el Espiritismo*	1'50
A B C del Espiritismo.	0'20
El Gran Problema.	0'20
Interesante para todos.	0'20
J. Amigó.—*Nicodemo* ó la inmortalidad y el renacimiento.	4'
Roma y el Evangelio.	3'50
A. García López.—*Conferencias* sobre cosmología, antropología y sociología, bajo el criterio espiritualista.	3'50
J. Fernández Ballesteros.—*Las fuerzas de la vida* (1.ª y 2.ª parte).	5'
F. Palasí.—*Compendio* de Moral Universal.	1'
F. Pol.—*Inexistencia de la materia.*	'50
Matilde Alonso.—* *Leila* ó pruebas de un espíritu; novela espiritista (1.ª y 2.ª parte.	3'50
E. Losada.—*Celeste;* novela fantástica.	2'25
Jorge Sand.—*Espiridión.* (Novela).	2'
Matilde Ras.—*Concha.* (Novela).	1'50
* *Devocionario Espiritista.*	1'
* *Guía práctica* del médium curandero.	1'
Instrucción práctica para la formación de grupos espiritistas.	'25
Estudios sociales en el Evangelio.	'25
Primer Congreso Internacional Espiritista celebrado en Barcelona	1'
Bourgés.—*Psicología transformista,* comentarios por Navarro Murillo.	1'
Los Orígenes y los Fines.	1'
Libro del Congreso Espiritista Hispano-Americano é Internacional.	1'
Roustaing.—*Los cuatro evangelios.*	7'
Mendoza.—*Destellos del Infinito.*	4'
Gimeno.—*Los dramas del espacio.* (Poesías).	'50
Bienaventurados los dementes.	1'40
* *Un auto de fe.*	'25
Bonnemere.—* *El Alma y sus manifestaciones á través de la historia.* (Nueva y ricamente encuadernada).	4'
Personajes bíblicos; por Carlos Jamark.	3'
Filosofía y Religión; por el mismo.	2'
Papas y Reyes; por el mismo.	2'
Anglemond — *El Magnetismo.* el Hipnotismo y la Mediumnidad científicamente demostrados.	3'
Acevedo. *Los Espíritus* (dos tomos).	7'50
Los Fantasmas.	1'50
Sombroso y el Espiritismo.	1'50
Faquirismo y Ciencia.	'50

DE LA BIBLIOTECA ESPIRITISTA «SÓCRATES»

Tomando toda la colección se dará por cuatro pesetas.

Alverico Perón.—*La Fórmula del Espiritismo,* dedicada á Allan Kardec.	'40
El Espiritismo al alcance de todos.	'30
El Infinito, estudio espiritista.	'20
Manual del Magnetizador práctico, por Regazzoni.	'25
Miscelánea Espiritista. Artículos de controversia, disertaciones filosóficas, comunicaciones medianímicas, etc.. dos tomos.	'2
Lucas Aldana.—*La Pluralidad de Mundos y el Dogma Cristiano.*—92 páginas en 8.º español.	'50
J. Huelves Temprado.—*Noción del Espiritismo,* dedicada á Alverico Perón.	'50
Q. López.—*Lo que hay acerca del Espiritismo.*	'50
José M.ª Fernández.—*Lecciones de Espiritismo para los niños.*	'25
Rogerio Valt. *La Nueva Doctrina.*—Catecismo racionalista.	'40

Y además todas las obras de Magnetismo é hipnotismo editadas en español.

Estos libros se enviarán á vuelta de correo, francos de porte, si se piden acompañando su valor en sellos ó letra de fácil cobro

Notas que se tendrán presentes al hacer los pedidos.

1.—Si se desean los libros encuadernados, aumentará su importe con lo que cueste la encuadernación.

2.—No se responde de los paquetes que se expidan ni de las cartas con sellos que se nos dirijan, si van sin certificar.

3.—Los giros han de ser á la orden de José C. Fernández.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

FUNDADA EN 1869
POR JOSÉ MARIA FERNÁNDEZ COLAVIDA
Órgano de propaganda y eco del movimiento general espiritista
BARCELONA

Director: ALVERICO PERON

AÑO XXIX

Octubre de 1897

SUMARIO

	Pág.
El Congreso espiritista de 1960.	289
Nuestro credo.	294
La Psicofísica y el Espiritismo.	296
Coloquios con mi amado hijo.—X.	299
Una médium..	303
Reflexiones filosóficas.	306
Fragmento.	309
Fenómenos.	310
Bibliografía..	312
Necrología.	314
El genio.	315
Crónica..	316
Magnetismo é Hipnotismo:	
Acción curativa del Magnetismo. (Continuación).	319
Cubiertas: Correspondencia con nuestros abonados.	2
Anuncios..	2, 3 y 4

Administrador: JOSÉ C. FERNÁNDEZ.

Precio por un año { En la Península. . . . . 10 ptas.
Extranjero y Ultramar. . . 15 íd.
Números sueltos. . . . . 1 íd.

Oficinas: Balmes, 150, bajos, drcha. Barcelona

CORRESPODENCIA CON NUESTROS ABONADOS

Kingston.—F. U.—Con la REVISTA de Septiembre fué la de Abril que le faltaba. Los libros fueron en 21 de Agosto, y los pedidos últimamente en sus gratas de 13 y 25 de Septiembre y 11 del actual, están encuadernándose.
San Juan de Puerto Rico.—F de J.—Recibida su grata de 1.º de Septiembre. Conformes. Gracias.
Valencia.—I. R.—Agradeciendo la visita que nos mandó. Sentimos que por varias concausas no pudiéramos cumplir su encargo.—Va la REVISTA de Agosto.
Pasto.—L. G.—Debe V. haber recibido cuanto nos pide en su grata fecha 20 de Agosto. Servido en lo que solicita para con la hermana A. Lo que nos propone en su grata de 16 Septiembre, supone gastos crecidísimos que no podríamos soportar.
Murcia.—J. G. C.—Servido en cuanto nos pedía
Washington.—F. J. L.—Rectificada la faja.
Nápoles.—G. P.—Agradeci ndo sus frases.
Arcos de la Frontera.—M V.—Servido.
Granada.—E. E. G.—Muchas gracias por sus ofrecimientos; complacemos á V. en lo que nos pide
Manzanares.—V. G.—Suscripto.
Gracia.—A. D. S.—Suscripto el Sr. A. G., á quien enviamos el talón de pago.
Cádiz.—P. R.—Suscripto; el talón de pago se lo enviamos á don B. A.
Popayán.—J. F.—Su petic ón se cumplimentó en Junio próximo pasado, y pasamos aviso al Sr. G. para que cobrase de V. las 22'50 pesetas porque aparecía en descubierto.
Rabat.—I. B.—Recibida su grata del 13; cumplido su encargo para con el hermano T.
Castellar de Santiago.—M. P.—Va el talón núm 307.
Porto Alegre.—C. P.—Recibida su grata del 26 y el libro adjunto. Lo hemos entregado al encuadernador para que lo arregle, y cuando esté se lo remitiremos.
Alcolea de Calatrava.—D. M. M.—Se contestó á su grata del 27. Datado á «Clínicas» su donativo. Gracias
Almería.—M. A.—Rectificada la dirección. Muchas gracias por sus frases.
Valladolid.—M. R. F.—Rectificada la dirección.
Cartagena.—G. M.—Recibida su grata y c|o. adjunta, cuyo valor le abonamos en cuenta.
Mataró.—A. P.—Recibida su grata; esperamos la visita que nos anuncia.
Lisboa.—M. J. dos S.—Sus temores son sobrado fundados. Va la REVISTA de Septiembre.
Alicante.—J. R. L.—Va la REVISTA de Junio.
Badajoz.—J. R.—Suscripto.—Fueron los números desde Julio. El talón lo remitimos á don A. G.
Idem.—J. G.—Idem, íd., íd.
Idem.—M. C.—Idem, íd., íd.
Idem.—F. C.—Idem, íd., íd.
Idem.—A. G.—Idem. íd,
Málaga.—J. S. G.—Suscripto; fueron los números desde Julio.
Idem.—R. F. F.—Idem, idem

Barcelona 15 de Octubre de 1897.

El Administrador, **José C. Fernández**

ENCICLOPEDIA ESPIRITISTA

Tomos completos de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, encuadernados en rústica, con portada, índice y cubierta especial, varios años; cada uno independientemente de los demás, forma una verdadera miscelánea de Espiritismo.—**Precio: 5 pesetas tomo.**—Tomando todos los años de que haya existencia, á **4 pesetas uno.** Encuadernación sólida: en pasta **2'50 pesetas tomo**; holandesa **2 pesetas.**

SE VENDE

Una colección completa de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS, desde 1869 (primero de su publicación) hasta 1896; ambos inclusive, ó sea **28 tomos** magníficamente encuadernados en pasta.

Único ejemplar: Precio 200 pesetas

Se advierte que los tres primeros tomos (1869, 1870 y 1871) hace muchísimo tiempo que están agotados, habiéndose llegado á ofrecer por ellos 50 pesetas.

LO MARAVILLOSO POSITIVO

EXTERIORIZACION DE LA MOTILIDAD

OBSERVACIONES Y EXPERIENCIAS RECOPILADAS POR EL

Conde de Rochas

VERTIDA AL CASTELLANO Y ADICIONADA CON OBSERVACIONES PROPIAS POR EL

Dr. D. Victor Melcior

CON UN INTERESANTÍSIMO PRÓLOGO DEL

Dr. D. Abdón Sánchez Herrero

Un tomo en 4.º francés, con numerosos grabados y fotograbados y el retrato del autor.

5 PESETAS EN BARCELONA. **6** EN PROVINCIAS.

AÑO XXIX — NÚMERO 19

Barcelona 15 de Octubre de 1897

El Congreso espiritista en 1900

Ojeada retrospectiva

PARA nadie es un misterio que la idea del Congreso Universal Espiritista y Espiritualista que se celebró en París en Septiembre de 1889, nació del genuinamente espiritista celebrado en Barcelona un año antes. Así consta en las excelentes páginas de la *Reseña Completa* (1) de este último Congreso, y así también lo dijeron buen número de colegas.

Pareció á la Comisión que había de preparar el Congreso de París, que éste supondría más haciéndolo espiritualista, que no si se limitaba á ser sólo espiritista; y con el mejor deseo, que fuera injusto negarle, convocó de igual manera á teósofos, ocultistas, swedemborgianos, kabbalistas, teofilántropos, espiritistas, masones, etc., etc.; es decir, á todos cuantos admiten la existencia del espíritu y su persistencia eterna.

La invitación no fué estéril, como luego se observó; y referente á nosotros, nos cabe poder decir, con muy legítimo orgullo, que hicimos cuanto pudimos por aportar al Congreso no despreciable concurso.

Celebróse la asamblea con la intervención de todos, y no cabe duda alguna que fué un imponente veto que se opuso al neantismo; pero, privativamente, cada credo de por sí quedó poco satisfecho de la obra colectiva, y quizás quien quedó menos, fué el credo que profesamos.

Antes de ir á las sesiones, los espíritas de Europa y buen número de América, convenímos á una en que sirvieran de base para el futuro Congreso, los acuerdos que adoptó el anterior de Barcelona; así quedó consignado en diferentes Revistas; así también se colige de cuantas proposiciones fueron á la Comisión. Sin embargo, llegado que fué el momento, no hubo poca algarabía antes de ser aprobados los acuerdos aludidos (2), y en el libro del Congreso, no consta de un modo claro la mentada aprobación. En cambio sí constan íntegras una famosa memoria de sabor materialista con ribetes de ateísmo, y otra no menos famosa antirreencarnacionista.

(1) Ultimo acuerdo de la postrera sesión privada, celebrada el 13 de Octubre de 1888.

(2) Véanse los números de la Revista de Julio y Agosto de 1890.

La semilla aquí esparcida debía de germinar, y así fué efectivamente, puesto que al pasar seis años, se proyectó otro Congreso por los espíritas belgas, y en él quiso descartarse nuestro carácter deísta y hasta reencarnacionista. No prosperó este proyecto por la oposición expresa de la inmensa mayoría que poco antes, en 1892, significó su adhesión al Congreso de Madrid, que hizo suyas, sin mermas ni aditamentos, las conclusiones votadas en París y en Barcelona. Y es aquí de recordar lo que dijo el Comité de propaganda que se estableció en París por acuerdo del Congreso, acerca de los propósitos de los espíritas belgas. Véanse sus propias frases:

El Comité de propaganda nombrado por el Congreso espiritista de 1889;

Teniendo conciencia de sus deberes y derechos:

Considerando que la opinión generalmente expresada por los espiritistas de todas las naciones en nada ha influído sobre las resoluciones del Comité organizador de Lieja, *cuyo objeto evidente es descartar á Dios del Congreso espiritista de 1894;*

Considerando que el Comité organizador, que había desde luego declarado, *en carta reproduciendo su orden del día*, someterse al voto del Comité de propaganda respecto á esta importante cuestión, suspendió después en el periódico *Le Flambeau* (n.° del 21 de Marzo), lo que se refería á esta pretendida sumisión, ilustrando así al Comité de propaganda sobre sus verdaderas y poco pacíficas intenciones;

Considerando, que la unidad de principios y de fin es necesaria para la buena organización de un Congreso, y que, en el caso particular que nos ocupa, el Comité organizador de Lieja, no sólo está en contradicción con el Comité de propaganda y la generalidad de los espiritistas, sino que se ha salido de las atribuciones por él aceptadas, no limitando su acción colectiva á la organización material del Congreso,

Considerando que de todas partes recibimos cartas y artículos de periódicos espiritistas, protestando enérgicamente contra las intenciones y las tendencias del Comité organizador de Lieja.

Considerando, además, que el Comité de Lieja tiene la pretensión de imponer al Congreso de 1894 la presidencia de una personalidad de fuera del Espiritismo, entre los hombres políticos más conocidos—lo que rechazan todos los miembros del Comité de Propaganda de París, de provincias y del extranjero, salvo los señores Paulsen y Gony, miembros del Comité organizador de Lieja;

Por estos motivos, y ante la voluntad claramente expresada por dicho Comité organizador de dar, en el Congreso, un lugar preponderante á cuestiones político-filosóficas, que, en la hora actual, nos parecen peligrosas é inoportunas, lo que no dejaría de enajenarnos muchas simpatías en una reunión de adeptos del Espiritismo, donde deben ser tratadas las altas cuestiones puramente filosóficas llamadas á unir los hombres y no á dividirlos;

El Comité de Propaganda

No resintiendo animosidad alguna contra aquellos de nuestros hermanos cuya manera de ver combate, pero sujetándose á la circunspección y á la firmeza en la defensa de las doctrinas por cuya sana propagación ha recibido el encargo de velar;

DECLARA

1.° Que no tiene el derecho de dar su adhesión, en nombre de la universalidad de los espiritistas, más que á un Congreso únicamente basado sobre los principios del Espiritismo: *Dios, la inmortalidad del alma, la pluralidad de existencia, el progreso indefinido del ser, las comunicaciones normales entre los encarnados y los desencarnados*, sin preocupación alguna de otro orden.

2.° Que la preparación del Congreso de 1894, tal como ha tenido lugar en Lieja, no responde á estas miras pura y simplemente espiritistas.

DECRETA

Que cesa de cooperar en la preparación del Congreso que debe tener lugar en Lieja en Agosto próximo y que puede ser perjudical á la prudente propagación del Espiritismo pacificador y moralizador.

Que retira su adhesión á dicho Congreso, para quedar en comunión perfecta de ideas y de sentimientos con la inmensa mayoría de los espiritistas,—porque no pue-

den los mandatarios sustituir á la voluntad expresa de los mandantes una voluntad particular diametralmente opuesta.

El Comité de Propaganda ruega á aquellos de sus miembros que no han podido tomar parte en sus deliberaciones tengan á bien, en plazo breve, hacer conocer su opinión, para confirmar ó invalidar la decisión que ha creído deber tomar en interés del Espiritismo.

Apela al buen sentido y á la perspicacia de los espiritistas en general para que aprecien debidamente los motivos que han dictado su determinación.

París, 11 de Abril de 1894.—*El Comité de Propaganda.*

Las frases del Comité, como acabamos de ver, son claras y categóricas: *no puede dar su adhesión, en nombre de la universalidad de los espiritistas, sino á un Congreso basado sobre los* PRINCIPIOS DEL ESPIRITISMO; y estos principios, que detalla, consisten en admitir la EXISTENCIA DE DIOS, *la inmortalidad del alma,* LA PLURALIDAD DE EXISTENCIAS, *el progreso indefinido del ser* y *las comunicaciones normales entre los encarnados y desencarnados*, sin preocupación alguna de otro orden.

Al presente

Vista esta declaración, que reputamos muy justa, muy sesuda y muy leal, ¿no resulta incongruente que proponga el Comité en su última circular, que en el próximo Congreso, al que convoca, *se dé un paso hacia adelante* y se proclame con brío que creemos *en las vidas sucesivas y en la existencia de Dios?* A nuestro modo de ver, no hay cosa más manifiesta.

Si, como él mismo sostiene, la doctrina espiritista que formuló Allan Kardec no ha sufrido menoscabo en ninguna de sus partes; si son aun hoy sus principios los que responden mejor á todas las exigencias del corazón y la mente; y si estima es un deber adoptar tales principios, que han pasado á ser verdades por todos reconocidas, ¿cómo el Comité se atreve á poner á discusión la pluralidad de vidas y la existencia de Dios proclamados por Kardec, cuando son, puede decirse, la base fundamental de su gran filosofía, el foco de donde irradian todos sus otros principios? Todo el método sintético del *Libro de los Espíritus*, ¿no parte, precisamente, de la existencia de Dios, que presenta como axioma? Y toda la parte ética del libro ya mencionado, del *Evangelio*, del *Génesis*, del *Cielo é Infierno*, etc., ¿no se calca, por ventura, sobre la reencarnación? ¿A qué, pues, poner á juicio *principios* QUE SON VERDADES, principios que hace treinta años los promulgó Allan Kardec y han llegado hasta nosotros sin alteración alguna, principios que aun hoy responden á todas las exigencias del corazón y la mente?

Tarea vana

Admitamos, sin embargo, que hubiera necesidad de proclamar *urbi et orbi* los susodichos principios, porque hasta la hora presente, no se les diera valor, ni á las obras del Maestro, ni á las sabias conclusiones que votaron los Congresos de Madrid, de Barcelona y de París. ¿Considera el Comité que al promulgarse de nuevo, alcanzarían más éxito que el alcanzado hasta el día? ¿Cree que el nuevo Congreso podría darles más fuerza que no sus predecesores?

A nuestro modo de ver, nada se conseguiría, todo quedaría igual.

De la *existencia de Dios* se ha dicho en todos los tonos cuanto se puede decir. No es un problema de física, de química ó de mecánica que se pueda resolver por medio de experimentos: es un problema más árduo, más abstruso, inmensamente más grande; es un problema de fe mucho más que de razón; es un problema intrincado, laberíntico, sumamente metafí-

sico, que sólo por inducción puede llegarse hasta él, pero nunca solventarle. Estamos, pues, en el caso de hacer lo que han hecho todos: *negarlo por no entenderlo, ó afirmarlo sin más pruebas que la razón filosófica.* Y dentro de este terreno, ¿podremos ir más allá que no han ido en todo tiempo los filósofos deístas?

Lo que acaso sí cupiera, es interpretar mejor los *atributos divinos*. La doctrina de Kardec, en este punto concreto, nos parece deficiente. Hace á Dios tan personal, tan mutable, tan terreno, que la razón halla escrúpulos en reconocer en Él á la Causa de las Causas. Y es de advertir una cosa: que dando el paso antedicho, resultaría mejor el fondo del pensamiento de las obras del Maestro, hoy un tanto obscurecido por la forma que le vela.

Igualmente que de Dios, de las *vidas sucesivas* se ha dicho cuanto es posible. Lo que cree el Comité que fueran buenas razones para probar su existencia, á nosotros nos parece completamente baldío. Veamos el fundamento.

Nos propone el Comité, para adquirir la evidencia de la reencarnación, que hagamos selecto acopio:

a) de los casos de reminiscencia ó de recuerdo relativos á una vida precedente;

b) de las comunicaciones de los espíritus que afirmen haber vivido varias veces sobre la tierra; y

c) de todas las predicciones hechas por los espíritus anunciando su reencarnación entre nosotros y que hubieran tenido confirmación.

¿Qué son estos testimonios? Palabras, ¡sólo palabras! Mírense como se quiera, no gozan de otro valor que el que les dé nuestro asenso. El primero—*reminiscencia ó recuerdo de las vidas anteriores*—no se puede asesorar de modo alguno; hay que aceptarlo ó negarlo por lo que quiera decírsenos. El segundo—*mensajes de los espíritus*—es una de las razones que hoy apoyan el principio, y si hasta la hora presente no han gozado de valor, no vemos que en adelante puedan ser de más valía. Y el tercero, finalmente, ¿quién nos puede garantir que el niño recién nacido, sea, en verdad, el espíritu que predijo iba á encarnar? Se vé, pues, que todo esto no tiene ningún valor como dato comprobable, positivo, exento á justas sospechas. Más lógica y concluyente es la razón filosófica que hoy por hoy sirve de base á la consabida tesis, y no obstante el Comité la pone en tela de juicio.

Trabajo útil

Resulta, pues, de lo dicho, que los temas señalados para el futuro Congreso, á más de estar en la base de nuestra filosofía y de haberse promulgado en diferentes Congresos, no pueden elucidarse mediante otros testimonios que los que hoy los testifican. Esto pone de relieve lo inútil de la Asamblea, si es que se ha de contraer á los repetidos temas. Pero dice el Comité, y es la verdad, que han de ser nuestros principios los que guíen á los hombres en el siglo que alborea, y para llenar tal fin, es preciso que se adapte á las corrientes del siglo.

¿De qué modo?

Ya en la Segunda Sección del Congreso Internacional Espiritista y Espiritualista que se celebró en París en el año 89, se hicieron proposiciones de indiscutible importancia por estar relacionadas con los problemas sociales; el Congreso de Madrid consignó en sus conclusiones un programa socio-

lógico (1) digno de tenerse en cuenta; y todo aquel que se fija en el pauperismo actual, siente la necesidad de una radical reforma en las leyes económicas, jurídicas y políticas. He aquí un extenso campo muy digno de los trabajos de la futura Asamblea.

Dentro de nuestra doctrina, no faltan tampoco temas para muy latos estudios. Las recientes experiencias en el orden medianímico, han puesto sobre el tapete una porción de problemas á cual más interesante, y entre ellos, merecen ser consignados la *obsesión* y *posesión*. Deslíndese, si es posible, esa clase de fenómenos de los que son consecuencia de enfermedades nerviosas, y se habrá dado un gran paso en bien de la humanidad.

Otros temas de interés, en el orden metafísico, son los que hacen referencia al origen del espíritu y su desenvolvimiento. En el momento presente, aun está por resolver si fué *creado* el espíritu de un elemento especial distinto de la materia, ó si materia y espíritu tienen idéntico origen, y éste debe su grandeza al progreso que ha alcanzado en formaciones seriarias de menos á más autónomas.

En fin, muchos son los temas que pueden elucidarse en el futuro Congreso, y que de ser escogidos con el debido cuidado, harán de sus discusiones focos de radiante luz.

Epílogo

Terminemos.

Nos parece cosa inútil decir que nuestros propósitos, al escribir estas líneas, no son, en manera alguna, de un orden obstruccionista; muy al revés de todo ello, tendremos sumo placer en prestar nuestro concurso á la obra que se proyecta.

Lo que quisimos decir—por creerlo conveniente, y sobre todo muy lógico,—es que el futuro Congreso no debe poner á juicio principios ya proclamados en distintas Asambleas, y que, por mucho que se haga, no podrán testificarse con mejores comprobantes que los que al presente aducen. Ha-

---

(1) Es el que bajo el epígrafe de *Aspiraciones Sociales*, está concebido en los siguientes términos:

«1.ª La libre emisión del pensamiento de palabra y por escrito, en la Prensa, en la Tribuna, en la Cátedra y por todos los medios lícitos.

2.ª La absoluta libertad de profesar y practicar toda doctrina conforme con los principios de la Moral Universal.

3.ª La libertad de asociación para constituir Sociedades de propaganda de toda idea humanitaria y progresiva.

4.ª La formación de Ligas contra la Ignorancia para difundir la Instrucción entre las clases populares.

5.ª La enseñanza integra y laica para ambos sexos.

6.ª La elevación del sentimiento por la educación artística.

7.ª Registro civil de nacimientos, único obligatorio; matrimonio civil y secularización de cementerios.

8.ª La Justicia como Principio en la solución de los problemas sociales y económicos.

9.ª Formación de Sociedades de Socorros mutuos, Cooperativas y demás que tiendan á protejer la vida y á facilitar el bienestar material y moral.

10.ª Moralización del penado. Abolición de la pena de muerte y de las perpetuas (*).

11.ª Creación de Ligas de la Paz para difundir las ideas del Arbitraje Internacional, con el fin de evitar conflictos que hagan necesaria la intervención de la fuerza armada. Desarme de los Ejércitos permanentes.

12.ª El Cosmopolitismo presidiendo á todas las relaciones sociales.

13.ª Unión fraternal ibero-americana (*). Relación íntima entre sus Sociedades Espiritistas.

14.ª Organización de todos los espiritistas con arreglo á los principios de autonomía y federación.

(*) *La reforma del sistema penitenciario en todos sus grados y fases, ofrece vasto campo de estudio á un Congreso genuinamente espiritista, por lo íntimamente relacionado que está este problema con nuestro modo de interpretar la* EXPIACIÓN *y el* PROGRESO.—(N. de la R.)

(*) *A esta Unión debe dársele un espíritu más amplio. Si se pide que el Cosmopolitismo presida todas las relaciones sociales, ¿por qué á la Unión, espiritista ó no, no ha de hacérsela internacional?*—(N. de la R.)

cerlo es restarle fuerzas á la convicción moral sobre la cual hoy reposan, sin poder, por otra parte, compensarle de las pérdidas con ningún nuevo sostén. En cambio de estas tareas, que estimamos negativas, presentamos un esbozo de las que en nuestra opinión darían muy sanos frutos.

Estúdielo el Comité, y con él, nuestros colegas.

La Redacción.

Nuestro credo

III

Fenómenos químicos

(Conclusión)

b) *Descomposiciones químicas, sin influencia directa ni indirecta perceptible.*

«Pero acaso el fenómeno mejor comprobado y más extraordinario de los que se relacionan con la mediumnidad de M. Home, es el que se llama *la prueba del fuego*. En estado sonámbulo, toma un ascua de la parte más candente de un fuego bien encendido, y la lleva por todo el cuarto para que cada uno pueda ver y sentir que es un ascua verdadera. Esto está atestiguado por Mr. H. D. Jencken, lord Lindsay, lord Adare, Miss Douglas, Mr. S. C. Hall y otros muchos. Pero, cosa más extraordinaria todavía: él puede, mientras se halla en este estado, descubrir en otros el mismo poder ó transmitírselo. En una ocasión, un pedazo de carbón encendido fué puesto sobre la cabeza de Mr. S. C. Hall, en presencia de lord Lindsay y de cuatro testigos. La señora Hall, en una carta al conde de Dunraven (publicada en el *Repertorio Espiritual*, 1870, página 178) dice:

«El Sr. Hall estaba sentado casi frente á mí, ví al Sr. Home, después de estar en pie como medio minuto detrás de la silla del señor Hall, colocar deliberadamente en la cabeza de éste el trozo de carbón ardiendo. Muchas veces me he admirado de que en este momento yo no hubiese tenido susto; pero no lo tuve: tenía perfecta fe en que él no sufriría ningún daño. Alguien dijo: *¿No quema?* El Sr. Hall respondió: *Está caliente pero no demasiado.* El Sr. Home se había apartado un poco, pero se acercó de nuevo, todavía en estado de sonambulismo; se sonrió, pareció muy complacido y se puso á extender los blancos cabellos del Sr. Hall; arregló los cabellos como una especie de pirámide, y el carbón, rojo todavía, se dejaba ver debajo de ellos.

Cuando se lo quitó de la cabeza, á la cual no había lastimado en lo más mínimo, ni aún tostado el cabello, otros quisieron tocarlo, y se quemaron los dedos. Lord Lindsay, y la señorita Douglas también recibieron en sus manos carbones encendidos, y dicen haber sentido como si aquellos estuviesen más fríos que calientes, aunque al mismo tiempo quemaban á cualquier otra persona y hacían sentir tal calor en la cara del que los tenía que si la hubiesen acercado mucho les habría tostado la piel. Los mismos testigos certifican que Mr. Home ha metido carbones encendidos en los bolsillos de su chaleco sin que se tostase la tela, y ha puesto su cara encima del fuego, de modo que tenía los cabellos entre las llamas, sin que se tostaran en lo más mínimo. Se puede dar transitoriamente á los objetos inanimados el mismo poder de resistir al fuego. El señor H. Nisbet, de Glasgow, asegura (*Human Nature*, Febrero de 1870) que en su propia casa, en Enero de 1870, puso Mr. Home un carbón encendido en manos de una señora y en las de un caballero, y sólo lo sintieron caliente; puso enseguida el mismo carbón sobre un periódico, y lo quemó, dejando un agujero en los ocho dobleces que tenía. Tomó entonces un nuevo carbón encendido y lo colocó sobre el mismo periódico, lo paseó por todo el cuarto durante tres minutos, y esta vez se vió que el papel no se había quemado ni tostado lo más mínimo. Lord Lindsay—y su testimonio no puede dejar de tener algún valor, siendo uno de los pocos nobles que hacen trabajos realmente científicos—declara además que en ocho ocasiones ha tenido carbones incandescentes puestos en sus propias manos por Mr. Home, sin sufrir lesión alguna. Mr. W. H. Harrison (*Spiritualist* 15 Marzo de 1870) ha visto á Mr. Home tomar un gran carbón encendido que le cubría toda la palma de la mano y tenía 6 ó 7 pulgadas de alto. Mientras lo llevaba por el cuarto se reflejaba su rojizo resplandor por las paredes, y cuando se acercó á la mesa, todos los presentes sintieron su calor en la cara. Tuvo ese carbón en la mano durante cinco minutos.

Estos fenómenes se han sucedido ya decenas de veces ante decenas de testigos; son hechos de cuya realidad no puede caber duda, aunque sean absolutamente inexplicables por las leyes conocidas de la fisiología y de la física.—(WALLACE: *Defensa del Espiritualismo*).

«No quedaría tranquila mi conciencia si dejase de referir algunos fenómenos que he presenciado, y que pueden clasificarse entre los más colosales que han tenido lugar dentro del género de observaciones que se mencionan en este libro.

Afronto con la mayor tranquilidad las críticas que puedan hacérseme, y me someto gustoso al tribunal de la opinión, á pesar de correr gran riesgo en no ser comprendido, pues la ignorancia en que nos hallamos acerca de las leyes que presiden al desarrollo de ciertos fenómenos, me colocan en la situación del explorador que se ha internado en las profundidades del mar, y ha contemplado misteriosas escenas que no puede explicar con las nociones que posee.

La historia de los hechos á que aludo, es la siguiente:

Después de algunos meses de experiencias con el médium J. y haber éste demostrado, con múltiples manifestaciones, que su poder medianímico se extendía lo mismo á la comunicación inteligente que al desarrollo de fenómenos de orden físico, el guía invisible de las sesiones nos anunció que deseaba darnos una prueba evidente del poder que dimana del mundo espiritual, á cuyo efecto anularía la fuerza expansiva de la pólvora. Nos aconsejó, construyéramos en sitio apartado de la ciudad algún barreno, y prácticamente se harían las demostraciones.

Provistos de un paquete de pólvora que se adquirió en la acreditada casa Torruella y Berch nos dirijimos á la vecina población de Moncada (Barcelona), y al llegar allí elegimos como laboratorio de experiencias la cima del montículo en donde yacen las ruínas del que fué castillo de la noble familia que da nombre á esta población. El grupo de observadores lo constituían cinco personas. Todos estábamos dispuestos á trabajar y estudiar de buena fe aunque sometiendo las experiencias á la más rigurosa investigación Hablando con franqueza diré que considerábamos bastante difícil que el guía invisible saliese airoso en su promesa

Primeramente se construyeron sobre dura roca dos barrenos de 30 centímetros de profundidad por dos de diámetro, dirigidos por persona entendida en esta clase de trabajos. La carga de cada uno de dichos barrenos consistió en 6 centímetros cúbicos de pólvora perfectamente atacada con el polvo procedente del hoyo Encendimos la mecha y nos retiramos á la distancia de unos veinte pasos. Al breve rato se dejó oir una trepidación sorda indicio de que la substancia explosiva se había inflamado.

Nos dirigimos al sitio de las experiencias, quedando sorprendidos al ver que la explosión no había arrancado la menor piedra, ni resquebrajado la roca ni el terreno inmediato.

Seguidamente construímos un nuevo barreno, cargándolo con 8 centímetros cúbicos de pólvora; y esta vez la detonación fué como la de un disparo de escopeta, sin arrancar piedra alguna ni agrietar el terreno limítrofe.

Por comunicación escrita que nos dió el invisible valiéndose del médium, dijo que ya teníamos realizada la promesa, faltando únicamente comprobar si la pólvora era excelente y los barrenos estaban bien fabricados, á cuyo fin nos invitó á cargar de nuevo el segundo hoyo participándonos que «esta vez se realizará una explosión *formal*». Efectivamente; á los pocos segundos de haber encendido la mecha percibimos una intensa detonación acompañada de un levantamiento de cascotes de piedras y considerable masa de tierra, que fueron proyectados á más de 3 metros sobre el nivel del suelo. Reconocido el terreno debidamente, encontramos varias grietas esquirlas y muchas piedras arrancadas.

Estas experiencias tuvieron lugar el día 10 de Mayo de 1893, á las tres de la tarde.

Un sentimiento de curiosidad nos impulsó á preguntar si también surtirían efecto estas experiencias utilizando la dinamita, contestando el guía, que de igual manera anularían la dinamita que la melinita.

Puestos de acuerdo, me dirigí á la casa Torruella y Berch, y adquirí dos paquetes de dinamita de la que se emplea en las canteras. Allí mismo compré los indispensables pistones y mecha.

Reunido de nuevo el grupo en Moncada el día 17 de Mayo de 1893 construímos un hoyo de 45 centímetros de profundidad por 2 de diámetro empleando en la carga 120 gramos de dinamita A los breves segundos de encender la mecha se produjo una pequeña detonación semejante á la de un disparo de fusil, pero el agujero en que se depositó la carga, así como el terreno inmediato, estaban intactos.

Se preparó un nuevo barreno en idénticas condiciones, y sucedió lo mismo que antes.

No había para qué insistir ante pruebas tan convincentes, so pena de declararse imbécil de solemnidad.

Termino haciendo constar que el químico invisible nos participó que podían haber evitado la pequeña detonación, pero que no lo hicieron porque así anunciaban la conclusión del experimento».—(Dr. Melchor: nota de las páginas 236 y 237 de la ed. esp. de la obra de Rochas *Exteriorización de la Motilidad*).

Otras muchas experiencias de este orden se encuentran diseminadas por las obras que tenemos á la vista; pero suele suceder que en su inmensa mayoría van unidas, ó á los fenómenos físicos de que ya hemos dado muestra en el párrafo anterior, ó á los de orden fisiológico ó psicológico que servirán de materia á los párrafos siguientes.

La Psicofísica y el Espiritismo

La Psicofísica es el puente por donde la ciencia pasa para llegar al Espiritismo.

Una evolución progresiva de gran importancia se ha operado en pocos años en el Espiritismo; evolución debida en gran parte, además de á la virtualidad del mismo, á la nueva psicología, más generalmente conocida con el nombre de psicofísica.

El primer período del Espiritismo se distingue por el exagerado entusiasmo de sus adeptos, pues, á pesar de que el nunca bastante alabado Allan Kardec se esforzó en sus inmortales obras en recomendar la mayor prudencia en la calificación de los fenómenos, la exaltada imaginación de gran número de espiritistas les hacía ver la intervención de los espíritus en la producción de todos los fenómenos, aún los más sencillos, como la caída al suelo de un objeto cualquiera, y que son debidos á una causa puramente física.

Y tanto perjudicaban al verdadero Espiritismo estos exaltados, que el Vizconde de Torres-Solanot, con muy buen acierto, emprendió enérgica campaña contra estos fanáticos, á los que llamaba "espiriteros" para diferenciarles de los racionalistas sensatos, ó verdaderos espiritistas.

La campaña emprendida por el exdirector del primer periódico espiritista español no podía ser más oportuna, porque pasado el primer período del Espiritismo, período exclusivamente expansivo y de propaganda, había entrado en el de depuración, en el cual, predominando la razón sobre la imaginación, se deslinda mejor el terreno y se despoja al Espiritismo de toda la hojarasca que á su sombra había crecido, y que, como hiedra que rodea á un árbol, se le había adherido pretendiendo confundirse y ser parte de él.

Sucedió después lo que necesariamente tenía que suceder. Gran número de individuos, que se habían acogido al Espiritismo tan solo porque en la comunicación interespiritual encontraban un acicate poderoso para su exaltada fantasía, pero sin tener conocimiento acaso ni de las nociones de la doctrina espiritista, sucedió, repetimos, que al decirles que la pretendida *mediumnidad* que creían poseer no era otra cosa que actos de autosugestión, su soberbia les impidió reconocer el error, y creyéndose semidioses, fundaron *centros antiespiritistas*.

He aquí en qué sentido podemos decir que el fenomenismo es el escollo

del Espiritismo; pero también, como compensación, podemos afirmar que el fenomenismo es la credencial del Espiritismo ante la ciencia.

Al Espiritismo hále sucedido, con relación á la ciencia oficial, lo mismo que al Magnetismo. Este, al principio de ser conocido, fué por aquélla ridiculizado y perseguido, y sólo cuando su propia virtualidad le hizo tan manifiesto que no era ya posible negar su realidad, se le admitió, pero disfrazándole con el nuevo nombre de Hipnotismo, para estudiar sus fenómenos.

Del mismo modo, no há muchos años, la sola palabra "Espiritismo" causaba á los pseudo sabios una sonrisa como de burla y de conmiseración, pues consideraban al espiritista como á un pobre iluso.

Pero los fenómenos misteriosos de carácter espiritista se multiplicaban de día en día, y por todas partes aparecían médiums que realizaban fenómenos maravillosos ante los sabios de mayor prestigio, los cuales atestiguaban la realidad de los fenómenos.

La pseudo ciencia, ya que no podía con el desprecio, ni con el ridículo, acabar con la naciente escuela espiritista, que, á diferencia del antiguo espiritualismo empírico, se fundamenta en hechos experimentales, consintió al fin en estudiar tales fenómenos, creyendo que éstos eran debidos, más que á los espíritus, á una fuerza especial del médium, y bautizó á esta nueva ciencia con el nombre de "Psicofísica".

En realidad de verdad, la Psicofísica nació para matar al Espiritismo.

¿Qué resultados ob tuvo?

Muy grandes en poco tiempo; pero contrarios á lo que de ella esperaban.

En efecto: los fenómenos medianímicos, desde el momento que fueron observados, y atestiguada su realidad por los hombres de ciencia que más se distinguen en la escuela materialista, dejaron de ser considerados como juegos de prestidigitación, ó supercherías, y adquirieron el carácter de verdaderos hechos dignos de ser cuidadosamente estudiados por su especial carácter, pues además de contrariar las leyes físicas, parecen obedecer á una inteligencia.

Claro es que la psicofísica, influída y dirigida por el materialismo, antes de determinarse á declarar que los fenómenos son debidos á una inteligencia extraterrestre, ha de inventar mil hipótesis, procurando explicarlos por una fuerza psíquica especial del médium, sola ó ayudada por las de los circunstantes; pues á esto, en resumen, vienen á parar todas las teorías. Pero el Espiritismo es el que por muchas razones sale ganancioso y favorecido con esta conducta de sus adversarios.

Como ninguna teoría puede explicar todos los fenómenos, el examen de algunos de éstos conduce á la racional explicación de la escuela espiritista.

De este modo es cómo el Espiritismo adquiere de día en día importancia y respeto ante la ciencia, pues se vé pasar á sus filas verdaderas eminencias científicas procedentes del campo materialista, que han llegado por la inflexible lógica de los hechos, después de haber esgrimido inútilmente todas sus armas contra el Espiritismo y del cual hoy son sus mejores campeones.

Además, la psicofísica, por su afán de combatir al Espiritismo, analiza cuanto puede los fenómenos medianímicos, y desde luego afirma que para la producción de algunos, no es necesario admitir la intervención de los espíritus, pues son sencillamente debidos á la fuerza psíquica del médium.

Y si esta afirmación es el jarro de agua fría para los *espiriteros*, los cuales, aun en los fenómenos más sencillos y naturales, no ven más que espíritus de los que disponen á su antojo, como el saltimbanquis de los fantoches que exhibe, en cambio el verdadero Espiritismo se alegra de este mejor conocimiento, pues ante todo y sobre todo, ama la verdad.

Algunos espiritistas, al ver que muchos fenómenos que se juzgaban antes como debidos á los espíritus, un mejor conocimiento demuestra que son efecto de la fuerza psíquica del médium, no dejan de inquietarse ante la idea de que acaso también descubrimientos posteriores de la Psicofísica, demuestren que todos los fenómenos medianímicos, aun aquellos que se juzgan como indubitablemente debidos á la intervención de los espíritus, son causados por las inteligencias de los circunstantes asociadas á la fuerza psíquica.

Tranquilícense y desechen sus temores. Juzgamos que no llegará este caso. Es más, creemos que cuando la Psicofísica admita, y que las admitirá pronto no cabe duda, las inteligencias extraterrestres, entonces estudiará la parte que toman en los fenómenos medianímicos, y verá que casi la totalidad de éstos son producto de su dirección, valiéndose de las cualidades especiales del periespíritu del médium.

Tan seguro de ello está el Espiritismo, que ni un momento ha dejado de prestar á la Psicofísica todo su valiosísimo concurso, ya creando mil centros de estudio para la formación y desarrollo de mediumnidades, ya invitando á todos los hombres de buena voluntad, y más particularmente á los de algún valer y que más se distinguen en sus ataques al Espiritismo, para que presencien los fenómenos en las condiciones que les ofrezcan toda garantía, ya también dando publicidad en sus periódicos de todas las novedades y adelantos en las afines escuelas del Magnetismo, Hipnotismo, Ocultismo... (1)

La Psicofísica es el puente por donde la Ciencia pasa para llegar al Espiritismo; por eso éste, lejos de crear obstáculos hace cuanto puede por el mayor adelanto de esta nueva ciencia. ¡Y cómo no! si la Psicofísica, al fin y al cabo, es la ciencia que estudia ese tercer elemento que hay en el hombre y que el Espiritismo dió á conocer con el nombre de periespíritu.

La Psicofísica deslindará y clasificará todos los fenómenos medianímicos y nos dirá cuáles son debidos exclusivamente á nuestro organismo, cuáles á nuestra fuerza psíquica, y cuáles á la intervención espiritual ultraterrestre;

La Psicofísica estudiará la naturaleza y modos de ser del periespíritu, siquiera no le llame por este nombre;

La Psicofísica nos enseñará los medios más adecuados para el desarrollo de las facultades medianímicas que poseemos, y cuya existencia ni siquiera sospechamos...

¡Loor á la nueva rama del árbol de la Ciencia!

Eugenio Garcia Conrado

(1) Aprovecho gustoso la ocasión de tratar este asunto para enviar mi modesto pero sincero aplauso á la Revista de Estudios Psicológicos, que, desde el primer número de su publicación hasta el presente, se inspiró siempre en su amor á la verdad, y con ámplio criterio, ha ido tan lejos en este camino que no vaciló nunca en dar publicidad por medio de sus páginas de todos los fenómenos extraordinarios, aun que algunos parecieran hallarse en contradicción con la teoría espiritista, y de las teorías más contrarias pero que habían tenido alguna aceptación. De este modo depuraba y contrastaba mejor los principios que informan el Espiritismo.

Coloquios con mi amado hijo

X

MAMÁ, ¡has visto qué desgracia!...

—¿Te refieres al naufragio del *Tritón?*

—Claro está: es, pudiéramos decir, el saetazo del día.

—En verdad que nuestras culpas deben de haber sido grandes, cuando tantos contratiempos van formando nuestra pena.

—Conmovido, horrorizado ante la infausta hecatombe que mi mente se forjaba á medida que leía los detalles del siniestro, hube de caer de hinojos y elevar una oración por los desdichados náufragos. ¡Qué muerte, madre querida, qué muerte tan terrorífica la de los pobres ahogados!...

—Es verdad, hijo querido, é hiciste perfectamente elevando tu oración por las víctimas del mar.

—¡Que hice perfectamente?... ¡Ah, sí!... El corazón me lo impuso, y el corazón no me engaña.

—¿Qué exclamaciones son esas? ¡No te entiendo!... ¡Llegas á causarme miedo!... ¡Tu mirada se extravía!...

—No me entiendes; se extravía mi mirada; casi te causo pavor... ¡Nada temas, madre mía! Estoy, sí, un poco excitado. Toma y lee, y apreciarás el motivo.

—¿Qué es esto?

—Un artículo de la revista espiritista *La Revelación*, de Alicante.

—Veamos.

—«Orar... *¡orar es tiempo perdido!*»

—¿Qué tal con la introducción?

—«Hasta el fin, nadie es dichoso»: déjame llegar al fin.

«Orar... *¡orar es tiempo perdido!*

No se asusten mis lectores por esta proposición: voy á pasar á probarla.

——

¿Qué es orar?

- *Hacer oración* (súplica, deprecación, ruego) *á Dios vocal ó mentalmente.*—(Diccionario de la lengua).
- *Elevar el corazón á Dios para pedirle mercedes.*—(Cualquier Catecismo de Doctrina Cristiana).
- *Suplicar á Dios las gracias que nos sean necesarias, pero de una necesidad real.*—(Devocionario Espiritista).

Y así lo explican también: Jesús, en el *Padre nuestro*, y los cuatro Evangelistas, al hablar de la oración del publicano.

En resumen: la *oración* es un acto deprecatorio dirigido al *Inmutable*... y con esta sola frase ha quedado dicho todo para probar que es *inútil*, ó no hay lógica en el mundo, ó no es Dios lo que creemos.

Porque, vengamos á cuentas:

¿Quién es Dios?

- *El Supremo Ser, Criador del universo, que le gobierna y dirige.*—(Diccionario de la lengua).
- *Un Señor infinitamente bueno, sabio, justo, inmutable, todopoderoso, principio y fin de todas las cosas.*—(Cualquier Catecismo).
- *La Inteligencia suprema, Causa primera de todas las cosas, eterna, inmutable, inmaterial, única infinita y todopoderosa y soberanamente justa y buena.*—(Doctrina espiritista, *Lib. de los Esp.* lib. I, cap. I).

Tenemos, pues, que Dios es lo infinitamente *bueno*, *sabio*, JUSTO, INMUTABLE, *eterno*, *creador* y *principio y fin* de todas las cosas.

Y como infinitamente *bueno*, al par que *creador* y *principio y fin*, todo lo que ha creado ha tenido que ser *bueno* en su origen ó *principio*, y *bueno* en su objeto ó *fin*; porque él es *inmutable* y no puede variar, y porque es *sabio* y es *justo* y no pudo equivocarse ni hacer nada injustamente.

Y como es *sabio* y es *justo* é *inmutable* á lo infinito, *sabe* cuanto nos conviene sin pedírselo nosotros; pero á la par su *justicia* no le permite otorgarnos nada que no merezcamos, ni su *inmutabilidad* se presta á cambiar la ley para otorgarnos su gracia.

Y como es *principio* y *fin* y el único *creador*, todo cuanto tenga ser ha de deberse á su *Ser*, ser esencia de *Su* esencia, estar en *El* en lo eterno, y gozar de lo inmutable substancial, en lo *inmutable* absoluto.

Por manera que todo aquello que *es*, en cualquier modo que *sea*, no puede dejar de *ser* por estribar en lo *justo*, lo *inmutable*, lo *eterno*, lo *sabio* y *bueno*, so pena que se trastorne el orden y la armonía en lo *Infinito absoluto*, que Dios deje de ser Dios, que el hombre no sea tal hombre, y que inconcebible caos, un imposible no-ser, substituya á lo existente.

Luego queda evidenciado que el *orar*, esto es, el pedir, el implorar cualquiera gracia ó merced á lo Infinito Absoluto, *es completamente inútil;* y si ahondamos la materia, quizá resulte blasfemo.

Porque, no hay que darle vueltas: *toda* MERCED *es* INJUSTA; y al implorar una *gracia*, sabemos perfectamente que no imploramos *justicia*, sino algo que la conculca, algo que se aparta de ella.

Este mero proceder no nos hace gran favor; pero existe algo más grave.

Claro está que al formular nuestro ruego, *no pensamos dirigirnos al que no pueda atendernos*, sino al que, de cualquier modo, satisfaga nuestro afán ó pueda satisfacerle; y al dirigirnos á Dios, *es porque estamos creídos que á su omnímodo poder no ha de serle insuperable atender á nuestra súplica y concedernos su gracia, si place á su voluntad;* con lo cual bonitamente le ponemos al nivel del juez que arrastra su toga vendiendo su rectitud, y del ganapán más ruin que no hace caso del mérito, sino de las apariencias.

Esto es muy rudo y muy crudo, pero si vale la lógica, no hay medio de reprocharlo.

Estoy, pues, en terreno firme al creer que la oración, no sólo es cháchara inútil, sino hasta indigna blasfemia.

¿Dónde vamos á parar, hacer de Dios un cualquiera que se preste al agiotaje?

No quiero dejar la pluma sin contestar la objeción que el lector sé que me hará.

¿Que por qué nos dijo el Cristo que oráramos y confiáramos? ¿Que por qué nos enseñó la oración dominical?

Es sencillo responder: porque hace falta una fe y una esperanza supremas; porque sin esas dos *tablas*, nadie podría salvarse en las aguas en que boga. Por esto unió á la *oración* lo que es virtual en ella, como en cualquier otra cosa: la *confianza*, la fe, esa palanca de Arquímedes con la que se eleva un mundo. Preguntadle á un homeópata por qué los glóbulos inertes curan millares de enfermos; preguntadle á un hipnotista por qué con la sugestión transmuta las percepciones; preguntáos á vosotros por qué resistís las pruebas y fundáis vuestro consuelo en la cosa más trivial.

¡Nadie puede darse cuenta de lo que puede la fe!

En ésta estriba la fuerza y el valor de la oración.»

***

—Bueno; ya has llegado al fin. ¿Qué te parece el artículo?

—De lógica irrebatible, y muy digno de la importante revista en la que ha visto la luz.

—¿Cómo? ¿Conque crees lógica la tesis que patrocina? ¿Conque *orar* es *perder tiempo*, y apurando la materia, *blasfemar* impíamente? ¿Pues por qué aprobaste entonces la oración que yo elevé por las desdichadas víctimas del naufragio del *Tritón?*

—No te exaltes, hijo mío, y penetra más el fondo, lo mismo de tu oración, que de este sesudo artículo.

Es creencia general—y quizás sea tan vieja como el hombre en este mundo—que Dios atiende benigno los ruegos de quienes quiere, y rechaza con furor los de aquellos que no ama (1). Esta opinión monstruosa, soberanamente atea—puesto que convierte á Dios en un ente pasional, susceptible de enojarse hasta llegar al encono y alegrarse y conmoverse hasta olvidar la justicia—llevó su infamante estigma, lo mismo á los Diccionarios que á los textos religiosos, donde se dice que *orar*, es pedir, es suplicar alguna gracia ó merced al Autor de cuanto existe. El escritor toma nota de esta apreciación absurda, y la primera premisa que en el artículo ofrece, es lo que el común asenso ha entendido por ORAR: *elevar el alma á Dios para pedirle mercedes*.

Esta primera premisa, requiere que la segunda dé á conocer el sujeto á quien la oración se eleva. Si es que existe ese Gran Ser del que todo sea efecto, no puede ser de otro modo que infinito en perfecciones. Así lo interpretan todos, y por ello se proclama como símbolo común, que Dios es bueno, inmutable, sabio, justo, poderoso, clemente, omnisciente, eterno.... y todo en grado infinito. *Luego el Ser á quien se ora, es omnisciente, inmutable, sabio, eterno, justo, bueno...*

Y ya, ¿qué más hace falta para llegar á la tesis que patrocina el artículo? Si *orar* es *pedir mercedes* á quien PER SE es *inmutable, omnisciente, justo*, etcétera, y si cuando así pedimos, es porque estamos creídos de que Dios ha de escucharnos, ¿no resulta evidentísimo que *orar es tiempo perdido* por lo que afecta al objeto, y es *conato de soborno* por lo que hace á la intención?

Ve, pues, si tiene el artículo la lógica de su parte.

(1) Levitico, XXVI.

Pero esto es el cascarón, la forma del pensamiento que ha movido al escritor. La almendra, el fondo del mismo, es preciso ir á buscarlos en aquellas cuatro frases conque pinta los efectos de la fe y de la esperanza. «Preguntadle á un homeópata—dice con doble sentido,—por qué los glóbulos inertes curan millares de enfermos; preguntadle á un hipnotista por qué con la sujestión trasmuta las percepciones; preguntaos á vosotros por qué resistís las pruebas y fundais vuestro consuelo en la cosa más trivial. —¡Nadie puede darse cuenta de lo que puede la fe!—En ésta estriba la fuerza y el valor de la oración.»

Esto equivale á decir lo que es la *oración* en sí y en sus valiosos efectos. Acaba de descuajar, con el pico formidable de la lógica, el campo antifilosófico donde crece la *oración* á manera de beleño de la Justicia inmutable; y como es cosa inconcusa que al *orar* hacemos algo de positivos efectos, nos pinta de una plumada qué se hace con la *oración*, y cuál es su trascendencia. «No es Dios—nos viene á decir—quien movido á compasión por nuestras fervientes súplicas, cambia su modo de ser abdicando su justicia y otorgándonos su gracia: Él permanece inmutable en su inexcrutable esencia: Él es lo mismo que fué y lo mismo que será: Él no se ofende ni gloria por ninguno de los actos de la humana criatura, ni premia, por consecuencia, méritos que sólo son quilates manifestados del infinito valer del sujeto espiritual, así como no castiga sus transitorios defectos, que vienen á ser escorias de las que se irá purgando en el crisol del dolor con el fuego del amor.—Lo que hacemos al *orar*, es formarnos un ambiente tal cual lo ansía nuestra alma, dándole la intensidad que suponga la potencia con que sepamos formarle. Aislados así del mundo, entramos en otra esfera puramente subjetiva, en la que adquirimos fuerzas para soportar las pruebas mediante la confianza que en nuestro anhelo pongamos, y mediante los propósitos que firmemente adoptemos de reaccionar sobre ellas. En esta auto-sujestión entra á manera de objeto el fin de nuestra plegaria, que envuelto en el medio ambiente por nuestro fervor creado, viene á ser consubstancial con la resultante ética que produzca nuestra fe. Y auxiliados, puede ser, por entidades afines que vengan en nuestro apoyo, habiendo adquirido fe en lograr lo que anhelamos, y envolviendo en nuestro afán el fin de nuestra plegaria, surge espléndido del verbo ese *fiat* bienhechor que tanto nos fortalece, que tanto nos regenera.»—Esto nos viene á decir, en su parte substancial, el artículo que miras con tan enconado ceño: dime ahora si no es lógico, y si explicas tú mejor la oración y sus efectos.

—No había llegado á ver la enseñanza que deduces: apenas sí reparé en el segundo parágrafo.

—Es que el autor se propuso, ante todo, *destruir:* no otra cosa se colige de sus frases contundentes, y de que se extienda más en combatir el error que en presentar su opinión. Esta es preciso inferirla, como yo acabo de hacerlo.

—No me gusta ese sistema.

—Será bueno ó será malo: no discuto su valor. Lo que sí te recomiendo, es que antes de resolver sobre un asunto cualquiera, lo examines muy á fondo, no dejándote llevar de impresiones del momento. Tu proceder de esta tarde me ha causado mucho daño.

MARGARITA GIL.

Una médium

Sr. Director de la Revista de Estudios Psicológicos.

Muy señor mío y distinguido amigo: Con sumo placer he leído en su ilustrado periódico el artículo referente á la joven labriega del campo de esta isla que ha realizado hechos sorprendentes en el orden que hoy día suele llamarse *lo maravilloso positivo*.

Perdónenme los que á este género de estudios se dedican, si hasta ahora he dejado de publicar, como tal vez era mi deber, una porción de hechos comprobables y comprobados, que pueden, en mi concepto, derramar alguna luz y contribuir al esclarecimiento de los problemas más interesantes de la moderna psicología. Consideraciones de carácter particular, y, sobre todo, el temor de atraer las malevolencias de la reacción triunfante sobre una familia que sólo cuenta para vivir con el producto de su honrado trabajo, me impedían cumplir este deber para con el mundo científico, cómo hubiera sido mi deseo desde el primer momento.

Este peligro no existe ya, puesto que, por efecto de la publicidad que han adquirido en toda la isla los hechos maravillosos de la aludida muchacha, ha tenido su familia que abandonar la posesión que llevaba en aparcería, propiedad de un aristócrata ultramontano, pasando á cuidar, en las mismas condiciones, otra perteneciente á mi distinguido amigo el Excmo. Sr. Don Teodoro Ládico, exministro de la República, el cual, seguramente, no se dejará arrastrar por necias preocupaciones, ni tolerará sugestiones malévolas del clericalismo perseguidor. Gracias, pues, á la oportuna intervención de tan distinguido caballero, puedo dar á estos hechos la publicidad de que los reputo merecedores; y procuraré hacerlo con la mayor sencillez que me sea posible, no entrando á teorizar sobre ellos, porque de esta tarea, que sería muy superior á mis fuerzas, se encargarán los ilustrados redactores de la Revista de Estudios Psicológicos.

Mi trabajo se reducirá á contar los hechos más notables y mejor comprobados, comenzando por hacer, á grandes rasgos, un poco de historia.

La muchacha de que se trata tiene ahora quince años, se llama Francisca, y es hija de Lorenzo Pons Carreras y de María Orfila. Tiene tres hermanos y dos hermanas, de los cuales el mayor tiene 20 años y la menor 2. Vivió hasta el mes de Agosto último en la posesión llamada *Son Picard*, distante una hora y media del pueblo de Mercadal, y cinco, próximamente, de Mahón. En la fecha indicada se trasladó á *Binifabini*, que dista casi lo mismo de Mercadal y algo menos de Mahón. Sus relaciones con el mundo se reducían á ir á Mercadal los domingos, si el tiempo lo permitía, y allí alternaba durante muy pocas horas con sus parientes y con otras niñas de su edad. De toda la familia sólo el hijo mayor sabe leer, y no muy de corrido, como es natural en quien ha de manejar el azadón y el arado y carece de tiempo para ejercitarse en la lectura. Inútil es decir que para todos ellos las palabras *Espiritismo*, *Magnetismo*, *Hipnotismo*, etc., eran completamente desconocidas. Practicaban los preceptos de la Iglesia católica con esa fe relativa que es común entre los labriegos, que dotados de cierto sentido práctico, prefieren la comodidad de creer al trabajo de tener que averiguar. Sus padres eran conocidos de todos como gente honrada y trabajadora, y fueron siempre muy apreciados del padre del actual propietario de *Son Picard*, que murió hace poco, y del cual habían dependido toda la vida.

En estas condiciones, no es difícil suponer cuánto se alarmarían los padres de la muchacha cuando, tres años antes de ahora, ó poco menos, notaron los primeros síntomas de lo que juzgaron enfermedad. La niña cayó desmayada varias veces estando oyendo misa en la iglesia del pueblo, y contaba que veía á su abuela, y que hablaba con ella, igualmente que con otras personas, también difuntas. En vista de la repetición de estos hechos extraños, el padre determinó traer la niña á Mahón, en busca de un médico; y, llegada á esta ciudad, llevóle la fama á casa del distinguido Médico Mayor D. Francisco Parés Llansó, que se hallaba entonces entre nos-

otros, prestando servicio en el Hospital Militar de esta plaza. Este siempre querido amigo mío, profundo conocedor de las ciencias médicas como de las ciencias psíquicas, entendió desde luego que se trataba de un nuevo caso de mediumnidad, y dijo al buen labriego que no tuviera cuidado por su hija, que ésta no padecía enfermedad alguna, y que andando el tiempo vería cosas mayores probablemente. Consolado si no convencido, volvió el agrícola á su casa con la muchacha, que repitió sus desmayos y sus visiones, y algunas veces hablaba dormida y decía cosas extrañas, que hicieron concebir á su familia la idea de que estaba mentalmente perturbada.

Continuaron así las cosas hasta que en el mes de Mayo del año pasado, mi apreciable amigo mister Johnny Andreu, que había estado varios días en el término de Mercadal ocupado en trabajos apícolas (sistema movilista, de que es introductor en España su hermano D. Francisco), me contó algunos hechos extraordinarios que había oído contar á algunos labradores; y llevados ambos del amor al estudio del Espiritismo, que conocía él de antiguo y que comenzaba ya á estudiar en los libros de Allan Kardec determinamos enterarnos mejor y ponernos en relación con la familia en cuyo seno ocurrían hechos tan dignos de nuestra atención y que tanto debían contribuir á nuestro adelanto en el conocimiento de las verdades del plano superior.

A los pocos días, efectivamente, me presenté en *Son Picard*. Recibiéronme con la amabilidad que es propia de la gente hospitalaria de nuestros campos, y al poco tiempo entraba la conversación de lleno en el asunto que había motivado mi visita. Recuerdo, entre muchas cosas que me contaron, la siguiente: aquí tenemos, dijo el padre, algunas vacas; faltándole á una pocos días para parir, Francisca dijo que nacería un becerro de tales señas, igual á otro de *Barbachi* (predio que se halla en el camino de Mercadal) que había gustado mucho á sus hermanos pequeños. Con gran alegría vieron éstos que á los tres días se confirmaba el pronóstico, y preguntando entonces el padre á la hija cómo lo había adivinado, ella respondió:

—«No lo he adivinado; lo dije porque lo había visto. A vos ahora os veo interiormente, igual que por fuera.»—Contóme también el padre que pocos días antes había estado él en el pueblo y allí había oído la noticia de que una conocida suya acababa de morir; marchóse á su casa y trasladó á su familia la triste nueva, y entonces Francisca dijo:—No ha muerto todavía; ha tenido un desmayo solamente, pero morirá mañana —Intrigado el labriego por estas palabras, volvió al día siguiente á Mercadal, donde pudo comprobar la exactitud completa de cuanto le había dicho su hija. Por mucho que fuera mi asombro al oir estas cosas, no era menor, seguramente, el del que me lo contaba. Interrumpíase á cada momento para preguntarme con cierta desconfianza. ¿Usted cree que esto puede ser? —Me esforcé en tranquilizarle, explicándole que el bien y el mal provienen de uno mismo, y que, por consiguiente, el mal no tiene poder sobre los que obran con buenas intenciones. Por lo demás, le dije, procurad hacer el bien y entregaos confiadamente en brazos de la Providencia. Con gran sentimiento no pude aceptar la oferta de quedarme á cenar, con lo cual perdí la ocasión de oir la comunicación hablada que todas las noches dirigía Francisca á su familia y á los braceros reunidos de sobremesa, instruyéndoles moralmente y preparándoles para el porvenir.

No habían transcurrido quince días después de mi primera visita, cuando volví á presentarme en *Son Picard*, acompañado de mi amigo Johnny. Cuando estuvimos cerca pudimos notar que el patio de la casa estaba ocupado por gentes desconocidas, y nos llamó principalmente la atención un mozo de unos veinte años ó poco menos, que nos miraba con fijeza, y que al saludar nosotros palideció notablemente, vaciló como si fuera á caer, y enseguida los circunstantes le sostuvieron y le llevaron dentro, recostándole en un sofá. Mientras Jonny entraba á prestar auxilio, yo me quedé fuera hablando con una mujer anciana que dijo ser la madre del enfermo, añadiendo que éste padecía desde hacía cuatro años frecuentes ataques, durante los cuales le atormentaban agudos dolores en el estómago y en la cabeza y se agitaba en la cama con violentas convulsiones, de tal modo que no bastaban muchos hombres á mantenerle quieto, advirtiéndose en él una marcada aversión hacia los individuos de su familia, especialmente hacia ella, su buena madre. Añadió que había visto muchos médicos sin que ninguno consiguiera aliviarle, y que de cinco meses atrás la enfermedad se había recrudecido de una manera alarmante. Díjome también que su hijo, al acometerle el mal, decía ver unas sombras que le atormentaban, y que al poco rato se le aparecían una muchacha y un hombre joven que ahuyentaban las sombras maléficas y le calmaban los dolores con sólo dejar correr las manos en dirección de las partes doloridas. La muchacha vista en sueños, continuó la buena mujer, es Francisca, y en el

acompañante de Vd. ha reconocido mi hijo al joven que tantas veces le ha socorrido, según acaba de decirme en seguida que les ha visto llegar. En cuanto oyeron hablar de los hechos de Francisca, hicieron que viera al enfermo, y les dijo aquélla que podría curar á éste teniéndole cerca y pudiendo obrar sobre él algunos días; por esto habían ido el hijo y la madre á *Son Picard*. Durante todo el día Francisca se había mostrado inquieta, como si esperara algo, y al vernos se alegró, demostrando mayor confianza

Sacóme del extraño aturdimiento que estas palabras me producían la llegada de Johnny, al cual conté cuanto acababa de oir; pero Johnny sin hacerme apenas caso, se dirigió á la anciana con palabras de consuelo, alentándola con la promesa de que su hijo estaría muy pronto completamente sano.

En esto habría transcurrido un cuarto de hora y el enfermo se levantó y salió al patio, y, contestando á mis preguntas confirmó cuanto me había contado su madre. A Johnny dijo que no le había visto nunca corporalmente pero que le conocía mucho de verle acudir en su auxilio cada vez que le daba un ataque. Es de notar que éste joven vivía, y vive aún, en una posesión que está dos horas lejos de *Son Picard*, montaña adentro, y que Johnny afirmó no conocerle. Desde entonces he visto algunas veces al ex enfermo, y siempre ha sostenido con seguridad lo que nos contó aquel día, extrañándose de que yo demuestre mis dudas con tanta insistencia.

Seguimos departiendo largamente con los de la casa y con el enfermo hasta que se hizo tarde y comprendiendo que podríamos ser útiles, nos quedamos á cenar. Durante la cena comenzó el enfermo á sentirse mal, y antes de acabar tuvimos que trasladarle á la cama.

Allí tuvo lugar una escena indescriptible: el enfermo se agitaba violentamente, se quejaba con desesperación se quedaba rígido á veces y de pronto se levantaba horizontalmente hasta una considerable altura. Rodeaban todos la cama procurando contenerle, mientras Francisca y Johnny le magnetizaban con pases longitudinales, ó le ponían la mano sobre la frente ó el estómago, suspendiendo sólo esta tarea cuando rendidos de fatiga, salían al patio para respirar un momento el fresco de la noche. Yo estaba fuertemente conmovido, temeroso de un funesto desenlace, teniendo que ayudar á todos y aprovechando las alternativas de espera para alentar á la afligida madre del paciente, que estaba en un lugar apartado, llena de lágrimas y de zozobra. Aquella noche invoqué á Dios y á los buenos espíritus cómo se invoca en las grandes ocasiones; mi oración se elevaba directamente, sin rumor de palabras, desde el fondo de mi corazón hasta el trono de la divina misericordia.

Este continuo combate duró toda la noche. Amanecía ya cuando el enfermo, fatigado y rendido, pudo conciliar el sueño. Johnny y yo nos marchamos á *Se Canova*, propiedad de mi hermano, que dista de *Son Picard* menos de media hora. Por el camino nos comunicamos nuestras respectivas impresiones, notando yo en él una convicción optimista que me infundió esperanza. Contóme que no había podido ver á los espíritus que coadyuvaban á la curación, pero que había sentido muy marcadas las influencias protectoras, habiendo oído en los momentos más difíciles una voz que sostenía su valor diciéndole: *Alá es grande*. Llegamos á *Se Canova* y dormimos hasta muy tarde. Al despertar comimos y nos entretuvimos conversando, hasta que á la caída de la tarde llegamos de nuevo á *Son Picard*.

El enfermo había pasado el día regularmente. Todos esperábamos la noche con temor; pero sólo tuvo un ataque ligero, relativamente. Johnny veló junto al enfermo hasta la madrugada; entonces yo, que había dormido algunas horas, me levanté y me fuí á Mercadal, tomando allí el coche correo que me trajo á Mahón.

Vivamente impresionado por los acontecimientos que llevo relatados, fuíme á buscar á los amigos, para contárselo todo. Encontré á un médium que siempre ha merecido mi confianza, y le supliqué procurara ponerse en relación con el plano superior, solicitando de los buenos espíritus que nos adelantaran noticias de lo que estaba ocurriendo en *Son Picard* y de cómo acabaría la atrevida empresa que tenían entre manos. Se recogió el médium unos instantes y me dijo que veía un patio de una casa de campo y en él sentados á Johnny, á Parés y á una muchacha para él desconocida. Cómo Parés se hallaba en Figueras desde mucho tiempo (y el médium lo sabía), comprendí que no se trataba del cuerpo físico, sino del periespíritu ó cuerpo astral, y el médium contestó á esta observación que no podía distinguirlo. Al poco rato añadió que veía ante sí á un personaje alto, barba negra y poblada, vestido con traje parecido al de los sacerdotes musulmanes, el cual, después de saludarle con las palabras *Alá es grande*, le afirmaba

que el enfermo de *Son Picard* se vería curado muy pronto El médium no podía haber recibido noticia alguna de Johnny, á quien yo había dejado muy lejos pocas horas antes; tampoco podía leer mi pensamiento, porque yo no recordaba en aquel momento las palabras que Johnny dijo al ir hacia *Se Canova*. Así fué que al oir de boca del médium la salutación musulmana que Johnny había oído dos noches atrás en *Son Picard*, me impresioné tan agradablemente, que ninguna sorpresa me causó el saber á los pocos días por el mismo Johnny, que el enfermo estaba ya completamente bueno. Desde entonces le he visto muchas veces y puedo afirmar que durante todo el año transcurrido tuvo algunos momentos de malestar en los dos primeros meses que siguieron á la noche aquella; pero después, y hasta ahora, se halla en estado de perfecta salud y muy agradecido á Francisca y á cuantos directa ó indirectamente contribuyeron á su curación.

Por no cansar á los ilustrados lectores de esa Revista, suspenderé por hoy mi relación de hechos, proponiéndome continuar en otro número, si me lo permite la benevolencia de su dignísimo Director.

Si alguno desea más pormenores ó mayor comprobación de los hechos, puede escribirme á la calle de Prieto y Caules, número 13, en Mahón (Islas Baleares). Suprimo los nombres de algunas personas porque son en su mayoría refractarias á toda publicidad; pero no los ocultaré de ningún modo á quien por interés de investigación desee conocerlos.

Todos los aficionados al estudio de los feuómenos psicológicos me tienen á su disposición completamente; y Vd , señor Director, reciba el testimonio de la mayor consideración de su afectísimo S. S.

J Mir y Mir.

Mahón 3 de Septiembre de 1897

Reflexiones Filosóficas

Quién es Dios?

Ayer fué un día angustioso para mi turbada mente y mi corazón sensible.

Paseaba á la ventura por entre parques umbrosos, y llegaban á mi oído, con el susurro del céfiro, los gorgeos de las aves y el murmurio de las aguas.

—¡Dios es grande!—me decían la razón y el sentimiento; aquélla casi anulada ante la gran majestad del sol que nos vivifica, y arrobado el corazón por la natural belleza de las flores y los pájaros, de las auras y las olas.

En aquel supremo instante no podía concebir la existencia de un ateo, puesto que todo me hablaba de una potencia absoluta factora de tanto bien, foco de tanta verdad, fuente de tanta belleza.

—¡Dios es grande!—repetía,—y aquí se muestra patente en esa irisada luz, que da verdor á las plantas, en ese susurro leve, que oxigena mis pulmones, en esas líquidas perlas, que apagan mi sed ardiente, en ese canto armonioso, que deleita mis oídos, en ese paisaje célico, que fascina mi mirada....

* * *

Un ¡ay! agudo, estridente, algo así como el silbido de enfurecido reptil, vino á cortar mi entusiasmo y cambiar mis reflexiones.

Procedía de un espectro cubierto con cuatro andrajos de indefinible color, que se llegaba hasta mí con compás muy parecido al del cimbreante mimbre azotado por el viento.

Confieso que tuve miedo, y que sentí repugnancia hacia aquel montón de ruinas tanto humanas cuanto estéticas.

¿Quién era aquella mujer?

Sin poderlo remediar, empezó mi pensamiento á *dar vueltas á la noria:* no se es dueño de mantener en rehenes á *la loca de la casa.*

Y me dije: he aquí un contraste plástico. De un lado, Naturaleza desparramando sus galas en estas flores y arbustos, en estas aves y linfas; de otro lado, la hermosura, la lozana gallardía devorada por Saturno, y dejando á cambio de ella el descarnado armazón de repugnante esqueleto. ¿Qué son todas estas flores, y estas aves, y estas galas? ¿Qué es el sol que me ilumina, y el suelo que me sostiene, y el aire del cual respiro? Engañadora ilusión, sarcástica risotada de ese bufón sempiterno que se oculta no se dónde, pero que turba mi mente y estruja mi corazón con sus muecas de payaso. Acaso dentro dos horas, dos minutos, dos segundos; acaso sin que termine de formular mis ideas, se complazca ese histrión con acabar mi existencia para gozar en mis juicios, para burlarse de mí, como yo puedo burlarme del afán de estas hormigas, que discurren á mis plantas á merced de mi clemencia. ¡Y para esto tanta lucha, tanto anhelo sobrehumano, tanto querer ascender, descendiendo hasta el abismo de las más bajas pasiones!... ¡Ah, torpeza sin segundo!....

No lloré porque no pude; no reí porque no supe; no me prosterné de hinojos, porque juzgaba bajeza que el *rey de la creación,* se humillara al hado ciego. Tuve por más conveniente hacerme el despreocupado, exclamando: *¿y á mí qué?*

¡Y á mí qué! ¡Como si fuese posible ordenarle al corazón que deje ya de latir, y exigir de la cabeza que no formule más juicios! ¡Como si fuese posible que el medio que nos rodea no influya sobre nosotros con atracciones de abismo ó repulsiones de víbora! ¡Como si fuese posible que la madre, que la esposa, que el hijo, el padre, el hermano... nos causen la misma mella que el pétalo de la flor rastreada por el viento, ó la gota de rocío que funde el rayo del sol! *¡A mí qué!...* Otro sarcasmo, otra burla cruelísima, otro antifaz vergonzoso con el cual aparentamos sentir lo que no sentimos, gozar inefable dicha, cuando destila congojas nuestro pobre corazón...

¿Y no cabe medio alguno de amortiguar nuestras ansias? ¿No puede haber en el fondo de ese mismo sufrimiento, un algo que le convierta en manantial de esperanzas? ¿No hay nada que nos reserve un futuro bienestar?

Nace de la flor el fruto, pero antes es necesario que aquella flor se marchite; nace del capullo flor, pero antes pierde el capullo su escultura virginal; nace de la yema tallo, pero antes sufre la yema su prolífico desgaje: ¿por qué no ha de ser el hombre lo que la yema, el capullo, la flor y hasta el fruto mismo?

Yo fuí niño y no lo soy; gocé en juegos que no gozo, tuve ensueños que no tengo; y mirándome á ese espejo, viendo á esa pobre mujer, me encuentro á medio camino de la jornada emprendida. ¿Qué seré cuando la acabe? ¿Qué habrá sido de esa momia?

¡Si todo acaba en la fosa!.....

***

—Atiende, inexperto joven, la voz de una octogenaria que le debe á la experiencia las reglas de bien vivir, aunque, por desgracia suya, llegó á saberlas muy tarde.

Así me dijo la anciana; y al advertir mi recelo, mi repulsión, mi fastidio, prosiguió con voz profética:

—Pena de la vida tienes si no llegas á mis años, si no te ves cual me veo, si no causas, como yo, indiferencia y fastidio, compasión y repugnancia, con tu vetusta figura y tu voz de caña abierta. Y escucha bien mi sentencia: Aunque cuentes veinte lustros, no habrás podido lograr, por más empeños que pongas, satisfacer tus anhelos; siempre tendrás por delante un deseo que cumplir, siempre estarás afanoso por un nuevo devaneo, siempre habrá en tu corazón una herida que destile. Yo te brindo, casquivano, lo que puede darte paz, satisfacción, bienandanza, en medio de las tormentas en que se agite tu espíritu; si lo aceptas, calma un poco tu fastidio y prepárate á escucharme; si, al contrario, lo rechazas, corre en pos de tu ilusión, ve donde el sino te lleve, no vuelvas la vista atrás ni retrotraiga tu mente las escenas que pasaron, y yendo, cual mariposa, libando de flor en flor, liba con deleite loco en la copa del placer donde quiera que la alcances y como quiera que sea. Esto será muy fugaz, te lo prevengo; pero es lo sólo que cabe de no aceptar mis consejos. ¿Qué decides?

No supe qué responder, y al notar mi indecisión, prosiguió la buena anciana de este modo:

—Veo te han causado mella mis últimas reflexiones; lo celebro por tu bien: ahora te resta no más que deseches el recelo y te sientes á mi lado, aquí, sobre este pedrusco, para que no se te pierda ni una sola de mis frases.

Obedecí como autómata: tanto roba el albedrío el temor como el amor.

Y hed aquí, sin quitar tilde, la lección que se me dió.

—Hace poco, jovenzuelo, estabas entusiasmado contemplando estos jardines: me lo reveló tu rostro; lo sorprendí en tu mirada; tus labios lo balbucearon. Quise entonces acabar de un solo golpe con tanta felicidad, derruir de un solo hachazo tus doradas ilusiones, y reclamé tu atención con prolongado suspiro. Conseguí lo que intenté, y no fué por saña impía, sino por tener lugar á la plática presente. Como había imaginado, tu rostro cambió de aspecto, se hizo fosca tu mirada y atendí algunas razones que brotaron de tus labios y me dieron la evidencia del caos en que te eché. Era cuanto precisaba para que vieras en mí, no al trasunto de la parca que semeja mi exterior, sino al cargado viajero que explora regiones vírgenes y se detiene un segundo, jadeante de fatiga, mientras le llega el momento de mudar su traje ajado, casi casi guiñaposo, por otro siempre flamante y ajustado á su medida, reponerse de las fuerzas que consumió en la jornada, y ordenar todas sus notas para darse buena cuenta del país que ha visitado, los peligros que ha corrido, los triunfos que conquistó, y las grandes enseñanzas que ha de sacar del viaje.

Sí, hijo mío; yo soy ese viajero que acabo de retratarte; yo el que me acerco á la tumba para dejar en su fondo, como en rincón de desván, este traje desgarbado que te causa repugnancia y á mí insoportable peso, pero que, á pesar de todo, lo contemplo con cariño, porque también me prestó momentos de puro goze cuando soñaba, cual sueñas, con arreboles de luz y nimbos de eterna dicha. Hoy sueño de otra manera, algún tanto más prosaica pero no menos hermosa; hoy sueño en ese mañana que me espera tras la tumba, y para el cual me preparo entre medroso y contento. ¿Sabes por qué, amigo mío? Porque temo que este viaje no me rinda todo el fruto que

me prometí al principio, y porque espero anheloso explorar nuevas regiones.

Con esto comprenderás que aunque vieja y achacosa, me siento joven y fuerte. ¿Cómo no, si se de cierto que sólo envejece en mí este cuerpo carcamal, este vestido deforme que luego abandonaré? Semejante á esa enramada, á esas flores, á ese sol, tuve las tres estaciones precedentes al otoño que ahora estoy atravesando; luego llegará el invierno que arrasará por entero mis ya marchitadas gayas, pero nueva primavera me hará rejuvenecer en la parte que hoy caduco, y nuevo otoño é invierno me irán ajando á su vez para que resurja ufana en la siguiente estación. Este incesante proceso irá operándose en mí por los siglos de los siglos, como se opera en las plantas durante unos cuantos años; y como ellas, cada vez que *resucite á la vida material*, iré ensanchando las ramas de mi potencia consciente, é iré aumentando *mi tronco* con nuevos conocimientos. No llegará para mí, como llega para ellas, el fatídico momento en que el calor y la luz, el carbono y la humedad, lejos de prestarle vida, contribuyen á su muerte. Yo soy de otra condición porque me hallo en otro grado. Tampoco muere del árbol, ni de la brizna de hierba, su principio virtual: muere de él lo transitorio; pero entre el ser de la planta y mi permanente ser, existe la diferencia que entre el sol resplandeciente y el gusanillo de luz.

No temo, pues, por mi suerte en el tiempo y el espacio; temo, sí, por el mal uso que haga de mis facultades. Soy yo, solamente yo, quien ha de fijar mi sino á través de las centurias. Una tumba no me libra del peso de una traición; una cuna no me salva de la pena de una infamia. Tengo en mí, sin poderla separar, esa espada de dos filos á quien llamamos *conciencia*, que nunca ni en parte alguna deja de ejercer su oficio, nunca ni por ningún ruego descarga con menos furia. Debo de atender, por tanto, á tenerla equilibrada, y para lograr tal fin, debo llevar muy en cuenta las reglas de buen vivir. A qué se reducen éstas? A dos cosas solamente: *procurar el bien ajeno* y *hacer un bien de lo propio*. No es muy fácil lo primero, pero lo es más que lo último. *La animadversión al prójimo reconoce por origen el desprecio de lo nuestro.*

Ahí tienes, querido joven, formulado mi consejo. Me lo dicta la experiencia y yo te lo lego á tí. Tanto cuanto lo aproveches, así serás de dichoso.

* * *

. . . . . .

. . . . . .

¡Qué verdad dijo la anciana!.....

FRANCISCO SEGURA.

Fragmento

Hay quien ha pensado suprimir el dolor, quien ha creído suprimir la muerte. ¡Grave error. En el límite donde comienza el sentimiento, comienza el dolor, que es compañero eterno de la vida, y nos avisa de nuestras faltas, y nos auxilia en nuestros grandes trabajos porque no podemos alcanzar la verdad sin esfuerzos, ni llegar al bien sin combate, ni desear lo perfecto sino con esa sed insaciable, señal del origen celeste infinito de nuestra alma. Desgraciados de nosotros el día en que se acabara el desasosiego; se acabará también lo más noble, lo más sublime de la vida.

(CASTELAR, *Cartas á un Obispo*, Carta tercera.)

Fenómenos

Telefanía fotografiada

Madame A. tiene la facultad de desdoblarse y de presentarse á una gran distancia con todos los atributos de su personalidad. M. Z. le propuso fotografiar su doble, y convino con ella que se encerraría en su cuarto de diez á once, y que se esperaría para mandar su doble á su casa, dentro de su gabinete. La tentativa fracasó, ó al menos si M. Z. sintió la influencia de Mad. A., no se sirvió de su aparato fotográfico con el temor de no obtener nada. Mad. A. consintió en repetir al día siguiente, y como estaba indispuesta, se durmió. M. Z. vió entrar al doble en su gabinete á la hora convenida y le pidió permiso para fotografiarle, y después, para cortar un mechón de sus cabellos á fin de dejar fuera de dudas su presencia efectiva. Hecha la operación y cortado el mechón de cabello, se retiró el fotógrafo á la cámara obscura para desarrollar el cliché. No llevaba allí un minuto cuando un fuerte estampido le hizo salir apresuradamente. Al entrar en su gabinete se encontró con su mujer, que, veloz, había subido al oir el ruido. El doble había desaparecido; pero la pantalla que había servido de fondo durante la exposición, había sido arrancada de su soporte, rota en dos pedazos y tirada por el suelo. Mad. A., que estaba acostada en su cama á distancia, no tenía el menor conocimiento de lo que había sucedido. La fotografía de su doble existe, por supuesto, y M. Stead posee el negativo.

(*Bordeland*, núm. de Abril, pág. 175.)

*
* *

Aparición

El espíritu de la reina Isabel ha sido visto en el castillo de Windsor, el más antiguo y el más magnífico de los castillos reales de Inglaterra. La reina lo habitaba una gran parte del año, como todos los soberanos ingleses, desde Guillermo el Conquistador hasta la reina Victoria. Fué vista por el subteniente de granaderos de la guardia Saint-Leger-Glyn, joven sano de cuerpo y de espíritu, considerado como digno de toda fe. La aparición tuvo lugar en la biblioteca.

Cuando el subteniente refirió al bibliotecario su visión en los más mínimos detalles, éste le dijo: «Habéis visto sin disputa á la reina Isabel.» Y luego agregó: «Existen varios testimonios escritos de la aparición, en diferentes épocas, de dicha Reina; pero en la época presente, sólo usted y yo la hemos visto.»

(*New York Journal.*)

*
* *

Comunicación telepática por psicografía mecánica

Terminados mis estudios en Jaroslawl, frecuenté el Colegio Politécnico de Riga. Al principio pasaba el día fuera de mi casa, llevando un género de vida del todo nuevo é insólito para mí: al fin y al cabo, era independiente. La nueva ciudad y mi condición de estudiante absorbían todo mi interés, y frecuentemente, hacía partícipe de mis impresiones á mi amantísima madre.

Cierto día en que estaba escribiendo una de las cartas á que acabo de aludir, me sentí sobrecogido por tan inexplicable zozobra, que no me permitió continuar el hilo de mi narración, después de haber invertido en ella un poco más de dos páginas. Mi pensamiento se hallaba fijo en Jaroslawl.

Sobre la mesa en que escribía tenía un pliego de papel. Lo tomé maquinalmente, y sin darme cuenta de ello, empecé á rasguear sin saber qué. Ignoro el tiempo que permanecí en aquel estado; lo que sé es que una vez repuesto, quise continuar mi carta. Entonces ví que en el pliego de papel había escrito «*¡Me encuentro muy enferma!*»

Puede suponerse el estado de mi ánimo, con tanto mayor motivo cuanto estaba persuadido de que el pronombre *me*, se refería á mi madre. Inmediatamente, telegrafié á mi hermana estas palabras: «*¿Cómo está mamá?*»; y á la mañana siguiente recibí esta respuesta: «*Mamá enferma de gravedad, aunque se ha conjurado el peligro de muerte.*»

Dos días después recibí detalles por correo. Mi hermana me comunicaba que nuestra querida mamá había tenido un ataque tan fuerte de neurastenia, que había estado á punto de morir. Los día y hora del ataque coincidían, minuto por minuto, con los en que yo me sentí sobrecogido de zozobra y escribí automáticamente aquellas palabras: «*¡Me encuentro muy enferma!*»—PAUL ALEXANDROW.

(*Zeitschrift für Spiritismus.*)

*
* *

Clarividencia á la hora de la muerte

El 4 de Mayo último, el Dr. G., de Vouziers, fué llamado á prestar sus auxilios profesionales á una anciana cliente, gravemente enferma.

Serían sobre las cuatro de la tarde cuando el Dr. llegó á la cabecera de la paciente. Al momento desconfió de su salvación, pues la encontró sumamente débil y sin conocimiento.

Previas algunas recomendaciones, el galeno iba á retirarse, cuando, veinte ó veintidós minutos después, la moribunda, saliendo de su estupor, prorrumpió un grito. A éste siguió una agitación extrema, y con expresión de agonía y terror indefinibles, pronunció estas palabras:

«¡Oh! ¡Dios mío, Dios mio!... ¡Ved el fuego... el fuego!... ¡Ellos no ven nada, no ven que esto se quema! ¡Oh, desdichados! ¡Esto se quema y no lo saben! ¡Ved el fuego que se propaga!... ¡Pobres mujeres... se atropellan en la puerta!... ¡No, por ahí! ¡Pobres jóvenes, tan jóvenes y tan bellas!... ¡Salvadlas, salvadlas, mirad que se queman!...

¡Pero salvadlas! ¡Se agrupan allí, en aquel rincón!... ¡Mirad aquélla; se le ha prendido fuego en el sombrero... y á esa otra... y á esa... ¡oh!... arden las sayas de todas!... ¡Qué gritos desgarradores... y todas caen unas sobre otras!... ¡Podrían salvarse perfectamente por allí... por allí... allí hay una puerta!... ¡Todo en vano! ¡Se han atravesado en ella y todo arde... llueve sobre sus cuerpos gotas de fuego... el techo se desploma!... ¡Oh! las que están en último término, no ven la salida... y andan despavoridas... y se amontonan... ¡Pobres mujeres! ¡Sacadlas, sacadlas!...»

Esta escena, que llamó la atención del Dr. G., y que fué presenciada además por unas quince personas, duró cinco ó seis minutos, terminando con un grito colosal de la moribunda cuando vió arder y derrumbarse el palacio devorado por las llamas. Ella permaneció como media hora más en un estado de postración absoluta, y falleció á eso de las cinco.

Es de advertir que esta anciana campesina no conocía á París, ni tenía noticia del Bazar de la Caridad, ni sostuvo relaciones con ninguna de las víctimas del siniestro.

(*Moniteur de l' Higiéne publique*).

*
* *

Sueño lúcido

No había visto nunca al señor Ernesto Volpi, director del periódico *Vesillo Spiritista*, de Vercelli; nos conocíamos solamente por correspondencia. Hará como cosa de tres meses, M. Volpi me escribió pidiéndome con urgencia mi fotografía; y no teniendo ninguna por el momento, la mandé hacer, avisando lo que ocurría á M. Volpi y pidiéndole explicación de su prisa. Me respondió que había tenido en sueños una visión, y que estaba persuadido que era yo quien se le había aparecido. Mis amigos encontraron la fotografía muy parecida, pero menos rubia y sonriente que yo. A pesar de ello se la envié á M. Volpi. Sin decirle la opinión de mis amigos, recibí la siguiente respuesta: «Muchas gracias; el retrato se parece mucho á mi visión, pero debéis ser más rubia y más sonriente; es necesario que os vea para estar seguro.»

Efectivamente, vino expresamente á Milán, en donde me encontraba á fines del mes pasado, y al verme, exclamó: «¡Es mi visión! y lo que más me sorprende, son los ojos, la mirada, la expresión, que reconozco perfectamente.»—*Condesa* HELENA MAINARDI.

Pequeño catecismo espiritista, para instrucción de los niños y personas desconocedoras del Espiritismo, por la *Sociedad Espiritista* Los Viñadores del Señor.—Madrid, «Biblioteca de *La Irradiación*», Barrio de D.ª Carlota.—50 céntimos de peseta.

Opúsculo de 64 páginas en 8.°, donde en forma dialogada se dan nociones de Dios, del alma, de la comunicación de los espíritus, de la mediumnidad, de las vidas sucesivas, de la religión, de los deberes para con nuestros padres y para con el prógimo, de la oración, de la tolerancia, de la práctica del Espiritismo y de la influencia de los espíritus sobre nosotros, concordando todo ello con la doctrina de las obras fundamentales. Además, y como especie de apéndices, contiene el folleto el «Resumen de las enseñanzas de los Espíritus» y las «Máximas» entresacadas de las mismas enseñanzas, que tan hábilmente hizo Kardec, y la profesión de fe y biografía de M. Charles Fauvety.

*
* *

Inutilidad de las Academias, por D. Manuel Peralta y Minellí.—Un real.—«La Reforma Literaria,» Luchana, 27, Madrid.

Folleto de 16 páginas en 8.°, donde, en consonancia con el título, trátase de evidenciar que las Academias, no tan solo son inútiles, sino perjudiciales.

*
* *

Tratamiento racional para la curación del tumor blanco, con el suero antituberculoso de A. Romeo Mataró.

Notas que el Sr. Romeo presenta «á todas las Academias de Medicina,» en las cuales expone de una manera sintética qué es el suero de su invención, de qué manera se aplica y administra y los resultados que se obtienen de su uso.

El Sr. Romeo quéjase de haber sido víctima de persecuciones policíacas y de que le hayan tratado como charlatán embaucador y vil explotador algunas de las corporaciones científicas á quienes se dirige, «pero afortunadamente—agrega—se ha descorrido ya el velo del misterio, y me presento con la sencillez debida ante vosotros todos, amigos y enemigos, para deciros que, ante la evidencia de los hechos, sólo cabe inclinar la cabeza y enmudecer».

La exactitud ó inexactitud de los hechos que se aluden, no somos nosotros los que hemos de aquilatarla.

*
* *

Lelia. Escenas terrestres y de ultratumba. Narración obtenida medianímicamente por Miss Shelhamer, traducida del inglés por el profesor de idiomas Mr. Eneas Bruce.

Se resiente esta narración del sabor antireencarnacionista de que indudablemente estaría poseída la médium Miss Shelhamer. Fuera de ello, *Lelia* tiene un fondo moral insuperable, é inicia en la vida de ultratumba de una manera *sui generis*.

*
* *

Pequeño catecismo espiritista, para instrucción de los niños y personas desconocedoras del Espiritismo, por la *Sociedad Espiritista* Los Viñadores del Señor.—Madrid, «Biblioteca de *La Irradiación*», Barrio de D.ª Carlota.—50 céntimos de peseta.

Opúsculo de 64 páginas en 8.°, donde en forma dialogada se dan nociones de Dios, del alma, de la comunicación de los espíritus, de la mediumnidad, de las vidas sucesivas, de la religión, de los deberes para con nuestros padres y para con el prógimo, de la oración, de la tolerancia, de la práctica del Espiritismo y de la influencia de los espíritus sobre nosotros, concordando todo ello con la doctrina de las obras fundamentales. Además, y como especie de apéndices, contiene el folleto el «Resumen de las enseñanzas de los Espíritus» y las «Máximas» entresacadas de las mismas enseñanzas, que tan hábilmente hizo Kardec, y la profesión de fe y biografía de M. Charles Fauvety.

*
* *

Inutilidad de las Academias, por D. Manuel Peralta y Minellí.—Un real.—«La Reforma Literaria,» Luchana, 27, Madrid.

Folleto de 16 páginas en 8.°, donde, en consonancia con el título, trátase de evidenciar que las Academias, no tan solo son inútiles, sino perjudiciales.

*
* *

Tratamiento racional para la curación del tumor blanco, con el suero antituberculoso de A. Romeo Mataró.

Notas que el Sr. Romeo presenta «á todas las Academias de Medicina,» en las cuales expone de una manera sintética qué es el suero de su invención, de qué manera se aplica y administra y los resultados que se obtienen de su uso.

El Sr. Romeo quéjase de haber sido víctima de persecuciones policíacas y de que le hayan tratado como charlatán embaucador y vil explotador algunas de las corporaciones científicas á quienes se dirige, «pero afortunadamente—agrega—se ha descorrido ya el velo del misterio, y me presento con la sencillez debida ante vosotros todos, amigos y enemigos, para deciros que, ante la evidencia de los hechos, sólo cabe inclinar la cabeza y enmudecer».

La exactitud ó inexactitud de los hechos que se aluden, no somos nosotros los que hemos de aquilatarla.

*
* *

Lelia. Escenas terrestres y de ultratumba. Narración obtenida medianímicamente por Miss Shelhamer, traducida del inglés por el profesor de idiomas Mr. Eneas Bruce.

Se resiente esta narración del sabor antireencarnacionista de que indudablemente estaría poseída la médium Miss Shelhamer. Fuera de ello, *Lelia* tiene un fondo moral insuperable, é inicia en la vida de ultratumba de una manera *sui generis*.

*
* *

Un Ladronzuelo, comedia infantil en un acto y tres cuadros, por D. Pedro Loperena, Profesor del «Ateneo Libre del Llobregat».—0'50 ptas.—De venta en las librerías del Magisterio.

Oportuno cuadro moral en el que se ponen de relieve las ventajas de la honradez, de la aplicación y de la hidalguía, y los males que ocasiona la rapacidad y el dolo.

***

Comentaire sur le Cantique des Cantiques, par Rabbi Issa'char Baer. —5 francos.—Chamuel, éditeur; rue de Savie, 5, París.

Interpretación del Cantar de los Cantares, según el esoterismo de la antigua orden de los Rosa-Cruz.

En parecer de este autor, el Cantar de los Cantares es la fuente de toda sabiduría, puesto que todas sus palabras están inscritas en las «columnas de la sabiduría superior». Tiene cuatro sentidos, uno inferior ó literal, el exotérico; otro alegórico, que es el que estudian los iniciados del primer grado; el tercero, ó simbólico superior, que sólo se comunica á los adeptos superiores bajo la fianza de un juramento terrible, y el 4.°, ó secreto supremo, que sólo puede concebirse íntegramente por el éxtasis.

A decir lo que sentimos, en la interpretación de Rabbi Issa'char no hemos visto cosa alguna que pase del *segundo sentido*, ó sea del alegórico; y en cuestión de alegorías, ¡es tan difícil juzgar!...

***

William Crooques e lo Spiritismo. Appunti critici di Vincenzo Cavalli. —40 centesimi.—Napoli, Vía Carbonara, 23.

Nuestro querido hermano Sr. Cavalli, evidencia en este opúsculo que el ilustre Willam Crookes, al publicar su obra «Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica,» demostró ser buen analizador, pero no un hábil sintetista, por cuyo motivo su libro «es un gran libro sin conclusión, ó al menos sin la conclusión adecuada.» En testimonio de ello pasa revista el Sr. Cavalli á todas las afirmaciones hechas por el sabio físico en su libro respecto á los fenómenos que presenció y estudió, los contrasta con su aseveración de que no está suficientemente probado que tales manifestaciones procedan de un ser extraterrestre, y concluye con que si no es un espíritu el fautor de tales hechos, podía y debía Crookes averiguar quién era.

El pensamiento del autor, diluído en 20 páginas en 4.°, queda bien sintetizado con el párrafo final, que dice así: «Los espiritistas no pretendemos, aun deseándolo, que Crookes se declare espiritista, como su insigne compatricio A. R. Wallace; pedimos que demuestre por qué no lo es, ó no lo es aún, y que diga cómo hemos de interpretar todas las pruebas que respecto á los fenómenos nos ha dado. Después de haber pronunciado un acto de contrición que honra y honrará su carácter, es de desear y de esperar que recite ahora, no un acto de fe, que nadie puede ni debe exigirle, sino un *acto de razón* en pró ó en contra del Espiritismo.»

De toda conformidad.

***

Anselmo, drama filosófico en tres actos y en verso, por D. Narciso Moret y Parramón.—2 pesetas.—Gerona, imprenta y encuadernación de Manuel Llach, Herrería Vieja, 5.

Fustigar el fanatismo y la hipocresía religiosa: he aquí lo que debe haberse propuesto en primer término el autor de este drama filosófico, y lo que sin ningún género de duda realiza con buen tino.

La forma es algo incorrecta, quizá mejor descuidada; pero el fondo es muy plausible.

Agradeciendo el obsequio.

LUZ.

Dr. D. Julio Bernardo Luys

La prensa traspirenáica nos participa la desencarnación de este preclaro hijo de París y gloria de la ciencia universal.

Nació Luys en la capital de la vecina república el 17 de Agosto de 1828 y rindió su cuerpo á la Parca el 21 del mismo mes próximo pasado: tenía, por consiguiente, 69 años.

Doctor en Medicina al cumplir los 29, prestó sus servicios en distintos hospitales, y en 1863 fué recibido como agregado de la Facultad de París por su notable tesis sobre las enfermedades hereditarias. Desde 1877 pertenecía á la Academia y era oficial de la legión de honor.

Durante muchos años fué Luys jefe de servicio en los hospitales de la *Salpêtrière* y de la *Charité*, donde dió lecciones incomparables sobre la estructura y afecciones del sistema nervioso, y sobre magnetismo é hipnotismo respectivamente. Dirigió también, con aplauso general, la casa de salud de Ivry, fundada por Esquirol.

Aparte los magistrales estudios que hizo sobre magnetismo é hipnotismo, en los que aventajó con mucho al reputado Charcot, los trabajos predilectos de Luys fueron la patología del sistema nervioso cerebro-espinal en el hombre, y la anatomía comparada del sistema nervioso central en los vertebrados. El nombre de Luys no se borrará jamás por ir unido al de las dos regiones grises del cerebro que él descubrió y que todavía no han sido descritas: las regiones nominadas *Corpus Luysii*.

Le sorprendió la parca en lo mejor de sus experiencias, con el Dr. David, para fijar, por medio de la fotografía, la irradiación fluídica de todo cuerpo vivo, y en especial del humano. Varios colegas extranjeros, especialmente franceses, han publicado reseñas de tan notables trabajos, que arrojan inmensa luz sobre los problemas de la psicofísica moderna.

El Dr. Luys no perteneció, que sepamos, á la grey espiritista; pero sí era un buen soldado de las filas del progreso, y merece de nuestra alma veneración y cariño.

¡Salve al espíritu libre!

*
* *

D. Ramón Lagier.—El telégrafo dió á conocer el tránsito de este hermano con las siguientes palabras:

"Alicante 29 (1 n.)—Ha fallecido en Elche el conocido republicano D. Ramón Lagier.—Fué capitán del vapor *Buenaventura*, que condujo de Canarias á Cádiz á los generales desterrados, y tomó parte activa en la revolución de 1868.—La muerte del señor Lagier ha sido sentidísima.—Mañana se

verificará el entierro civil, al que asistirán los republicanos de esta ciudad."

Era el anciano Lagier hijo del pueblo, y figuró siempre en las filas avanzadas de la democracia, á la que prestó grandes servicios. Puede considerársele como uno de los últimos representantes de aquella política romántica, toda sentimiento, que distinguió al partido progresista. Así lo dijo *El Heraldo*, de Madrid, y dijo una gran verdad.

En estos últimos años vivía retraído, y sólo de cuando en cuando publicaba cartas en *Las Dominicales* y otros periódicos de su comunión, en las que transparentaba el candor y la honradez de su alma. Por esto merecía el respeto que le tributaban cuantos le conocían, haciendo justicia á la pureza de sus intenciones.

Alguno de nuestros compañeros conserva muy buenos recuerdos de la visita que hizo al veterano Lagier en su quinta del Campo de Elche, con ocasión de una excursión veraniega. «Era todo corazón», nos dice hablando de él.

Cuando se logra en este mundo, donde tan bastardeados están los sentimientos y tan desarrolladas las pasiones insanas, un afecto y un respeto general como á D. Ramón tenían todos cuantos le trataron, no cabe duda ninguna que se es «todo corazón».

Honremos, pues, al demócrata y querido hermano nuestro.

***

D. Esteban Balañá.—De Reus nos participan haber pasado al espacio este consecuente hermano, que era el único que asistía al grupo espiritista constituído en aquella importante ciudad por unas cuantas señoras.

Su conducta en este mundo, de la que nos hacen grandes elogios, da lugar á presumir que el despertar de ultratierra le haya sido placentero.

¡Ojalá que sea así!

El genio

Que es el genio desorden, que es locura,
que es delirio y es vértigo... Mentira!
Alza los ojos al espacio y mira
el astrífero cielo en noche obscura...
¿Ves la máquina inmensa de la altura?
¿Ves sus orbes sin fin? Pues todo gira,
todo vuela con cántico de lira,
todo va por parábola segura.
¡Oh inmortal Calderón, en quien medito!
¡oh creador de los grandes Segismundos!
¡oh el mayor de los cielos españoles!
así cruzan tu espíritu infinito
esos dramas inmensos, que son mundos
y esos versos brillantes, que son soles.

Palau de Sellés

Decididamente desde primeros del año próximo inauguraremos las reformas que hace tiempo venimos acariciando, partiendo de la base de la publicación quincenal de la REVISTA.

Como han de redundar en el exclusivo beneficio de nuestros abonados, suponemos serán por éstos muy bien recibidas.

*** En otro lugar de este número, y bajo el epígrafe «Una médium», publicamos la carta que tuvo la galantería de remitirnos para tal fin, nuestro muy querido amigo y hermano D. Juan Mir y Mir.

Esperamos que el remitente termine, como ofrece, la narración de los fenómenos que se obtienen con la médium que se cita, y una vez ya relatados, emitiremos nuestro juicio acerca del particular.

Entretanto, agradecemos de veras al hermano Mir y Mir la carta con que nos honra.

*** Para ser entregadas al hermano Sr. Tuduri, hemos recibido 3 pesetas de D. Isaac Benatar, de Rabat.

Queda cumplido el encargo, y damos sinceras gracias al filántropo donante.

*** Al objeto de honrar la memoria de algunos espiritistas desencarnados, el «Centro Barcelonés» celebró una tarde literaria y medianímica el 24, del pasado mes.

Hubo bastante asistencia.

*** Por falta de espacio retiramos de este número algunas secciones y artículos, entre éstos, la continuación de «Yatropsíquica» y el párrafo segundo de «Predestinados, ¿por quién?»

*** El Comité de la *Federación Espiritista Universal* establecido en París, ha quedado constituído de la manera siguiente:

Vice-Presidente honorario, M. León Denis.—*Presidente*, Dr. Moutin.—*Vice-presidentes*, M. G. Dalanne y Lussan.—*Secretario general*, M. Heri.—*Pro-Secretario* M. His.—*Tesorero*, M. Duval.—*Pro-Tesorero y Archivero*, Mme. Laffineur. *Vocales:* Dr. Le Blaye, Dr. Dussart, Boyer, Carré, Chauvel, Hevoy, Laurent de Faget, Louis, Lussan, Amédée H. Simonin, Sohier, Albert, Lambert, Mmes. Dieu, Hoileux, Laffineur y Poulain.

*** Con ocasión de su jubileo, la reina Victoria ha otorgado el título de barón al eminente físico William Crookes.

Dámosle nuestra enhorabuena.

*** Hemos recibido de la *Société d'Editions scientifiques*, rue de Anloine Dubois, 4, París, la obra del Dr. Dupony *Sciences Ocultes &. Phisiologie Psychique.*

Nos ocuparemos de ella con la detención debida.

*** El profesor Damiani, presidente del *Solidazio spirítico Napoletano*, ha dirigido un comunicado al periódico *Scena Illustrata*, respondiendo á

varios artículos de este colega, en los que se trató de ridiculizar nuestras creencias.

Dudamos mucho que el reto de nuestro amigo sea aceptado, y que le brinde ocasión una polémica seria para poder difundir nuestra doctrina.

La táctica que se estila es rehuir discusiones y atacar de cualquier modo.

*** En *A Religiao Spirita* vemos un artículo que tritura, por fanática, á la *Revista Spirita*, de Porto.

También hay otro trabajo en que combate un artículo suscrito por Quintín López é inserto en nuestra Revista de Abril del año anterior con el epígrafe «¿Justicia ó misericordia?»

Para el Sr. Vieira de Novaes, Dios es misericordia y no justicia.

*** Con el título "Un caso de desmaterialización parcial del cuerpo de un médium" hase publicado y puesto á la venta un nuevo libro del ilustre prócer M. Alejandro Aksacoff, donde éste reseña sus experiencias con la médium M. de Espérance.

Así lo dice la prensa que de París recibimos.

*** En *L'Initiation* del mes antepasado publícase un largo trabajo del ilustrado ocultista M. Duplantier, donde, después de estudiar con todo detenimiento la serie de fenómenos que tanto dieron que hablar en la vecina República y que la prensa anunciaba con el título de "La casa encantada de Yzeures", sostiene el articulista que el fautor de todos ellos no es, como él mismo dice, el espíritu de uno de los hermanos de M. Sabouzault, muerto hace doce años, sino uno ó muchos *elementarios* dañinos que ponen á contribución las fuerzas fluídicas de la joven Renée, como anteriormente lo hicieron con las de su madre.

Es natural este juicio, dado el modo de pensar de quien lo emite.

*** Leemos, cortamos y copiamos:

«*Agradecimiento*.—La Plata, Agosto 5 de 1897.—Sr. D. Luis Curbelo.—Muy Sr. mío: Nada más justo que reconocer una vez, más por medio de la presente, mi gratitud hacia V., por la buena voluntad que ha demostrado y el buen acierto que ha tenido para combatir la enfermedad que venía padeciendo yo en la matriz desde hace seis años, y de cuya enfermedad he estado á las puertas de la muerte en estos últimos seis meses, sin que con los varios médicos que me han asistido, hasta que llamé á V., hubiera tenido éxito alguno.

Creo firmemente, señor Curbelo, en la eficacia del tratamiento hidro-magnético que V. usa, pues desde el primer día que me empezó á asistir, noté una gran mejoría, la que siguió rápidamente, encontrándome restablecida en pocos días, y ahora en camino de una cura radical.

Gracias, pues, por sus servicios y por la salud que V. me ha devuelto con su tratamiento hidro-magnético, porque era tan poca la que tenía, que ya creía próximo mi fin.

Considerando de estricta justicia hacer público el hecho, tengo el mayor gusto en autorizar á V. para que haga de la presente el uso que más le agrade ó convenga.

Queda á sus órdenes su muy agradecida cliente, que le desea eterna felicidad,—Albina B. de Castro.»

Felicitamos al amigo y hermano Sr. Curbelo por el éxito alcanzado.

*** *El Mensajero de Bélgica* dice que en Austria, Croacia, Hungría y Dalmacia, el Espiritismo adquiere muchos partidarios.

De Alemania dicen lo mismo: los espiritistas de Colonia, Berlín y Maguncia, han formado sociedades que por su influencia harán que el Espiritismo remonte el Rhin.

Esto revela que han llegado los tiempos en que la verdad del Espiritismo penetre por todas partes.

*** Han visitado por primera vez nuestra Redacción *Il Gazettino d'Oro*, de Génova, la *Revista del Ateneo Obrero Manresano*, de Manresa, la *Revista Spírita do Brazil*, fundada por la «Sociedad Académica «Deus-Christo-Caridade» y órgano del «Centro da Uniao Spírita de propaganda no Brazil,» de Río-Janeiro, *L'Antechrist*, súcesor de *Le Christ Anarchiste*, de Toulón, y *A Religiao Spirita*, de Cidade do Río Grande.

Agradeciendo la visita.

Queda establecido el cambio.

*** Un señor X, queriendo responder á las críticas que se han hecho de las obras de Van-der-Naillen «Dans les Temples de l' Himalaya» y «Dans le Sanctuaire», dice desde la *Revue Spírite*, de París, que «hasta el presente, ningún encarnado ha podido adquirir la noción exacta de la divinidad, ni Van-der-Naillen tampoco.»

Estamos completamente de acuerdo con la anterior afirmación, pero no así con la que sigue, que aunque producto de quien *no ha podido adquirir noción exacta de la divinidad*, es, nos parece, bastante absurda hasta para ser dicha por un estudiante de filosofía. Léase:

«Dios, pensando ó creando el Universo, *produjo una obra fatalmente imperfecta*, porque *si hubiera creado una obra ferfecta, habría creado otro Dios, lo que es imposible*. En efecto, como Dios es ilimitado é infinito, los dos dioses hubieran tenido que confundirse en uno solo, *sin que fuera posible en adelante hablar de una creación*. De lo contrario, el Dios primitivo y la obra de Dios se limitarían recíprocamente y Dios no sería infinito. Y véase por qué la evolución y la involución se realizan por leyes que nos parecen imperfectas y finitas»....

Y véase por qué, decimos nosotros, nos parece un pobre filosofar el de las líneas que preceden.

*** La Biblioteca de *La Irradiación* tiene en prensa tres obras interesantes que hasta el presente no se habían traducido á nuestro idioma.

Dos de ellas son originales del inmortal maestro Allan Kardec, y llevan por título «*Viaje Espiritista en 1862*» y «*El libro de las previsiones*».

La tercera «*Daniel Douglas Home, el más poderoso médium del siglo, su vida y su mediumnidad, según documentos auténticos*,» es una recopilación de los más notables fenómenos realizados por este médium, conteniendo además su noticia biográfica y su historia apócrifa, propalada por los enemigos del Espiritismo.

El precio de las tres obras, por suscripción, es sólo 3 pesetas.

Sería conveniente que en los Centros y Grupos espiritistas se formen relaciones de suscriptores y se encarguen de la cobranza, aunque sea á plazos, para dar facilidades á los abonados y apoyo á la mencionada Biblioteca, que se propone difundir en España nuestra sacrosanta doctrina.

Acción curativa del Magnetismo

(Continuación).

"A las ocho de la noche, reunidos al lado de ella los testigos ya señalados, (1) después de haberse cerciorado por el estado de la medicación, que no se le había tocado, sacaron el emplasto y comprobaron lo siguiente:

Antebrazo izquierdo (es el que se había colocado el vesicatorio más grande, cuya acción debía ser anulada por sugestión). La piel estaba intacta. El revulsivo se había demostrado de todo punto inactivo. La suges tión había, pues, tenido éxito completo.

"Solamente, se lee en el proceso verbal, había un poco de rubicundez al rededor de un pinchazo de alfiler que había pasado desapercibido al procederse á la aplicación del emplasto que se encontraba cerca de un punto de la piel que estaba ocupado por el borde externo del vejigatorio.

"*Antebrazo derecho*. (Es el en que se había colocado el emplasto más pequeño, respecto del cual no había mediado sugestión alguna.)"

"El revulsivo había determinado una irritación bien marcada en la epidermis y la paciente se quejaba de una sensación dolorosa. La vesicación parecía tan inminente, que los testigos resolvieron prolongar la experiencia y rogaron al señor Focachon volviese á colocar los vejigatorios en su respectivo lugar. Después de cuarenta y cinco minutos, se habían formado á la derecha dos flictenas (ampollas) bien marcadas y de una de los cuales salió líquido seroso al pincharla. (A la mañana siguiente M. Liébault recibió del señor Focachon, que había regresado á *Charmes* con su sujeto, una tarjeta postal dándole cuenta de que el pequeño vesicatorio había producido un derrame abundante de serosidad, acompañado de una gran inflamación.)

"En cuanto al vejigatorio colocado por el doctor Brulard al enfermo del hospital civil, había producido en ocho horas una magnífica ampolla.

"Los firmantes del proceso verbal á que nos referimos, terminan así:

"De todo lo que precede resulta para nosotros que por sugestión en el estado sonambúlico, se pueden neutralizar los efectos de un vesicatorio cantaridado."

Se ve, pues, en este caso, que la simple sugestión en estado sonambúlico, puede llegar hasta anular el efecto vesicatorio de las cantáridas. En otras experiencias anteriores M. Focachon había obtenido ya resultados concluyentes en un sentido contrario al que nos acaba de relatar el doctor Gibier. Es decir, había obtenido efectos de quemadura y de cáusticos por simple sugestión. De estos fenómenos, cuya relación vió la luz pública en *Le Rappel* de París el 23 de julio de 1886, fueron testigos los doctores Beaunis

(1) El doctor Lesbacult, M. Focachon, doctor Liegeois, M. Févre y el doctor Brulard.

y Bernheim, profesores en la Facultad de Medicina de Nancy, Liégeois de la facultad de Derecho, los doctores Brulard y Liébeault y el arquitecto Simón.

La explicación de estos fenómenos se hace residir en la existencia de un fluido que impregna todo nuestro organismo y que obedece á nuestra voluntad. En el estado de sonambulismo, una voluntad sugerida con convicción é insistencia se impone de tal manera en el sujeto, que toda su energía está dirigida en el sentido de la sugestión recibida; de ahí que toda la actividad orgánica, diremos así, va á concentrarse en el punto que es término de la experiencia. Esta energía, esta actividad, se traduce al fin por una acumulación de fluido en ese lugar, fluido que recibe su modalidad de la voluntad que lo lleva allí, dando así lugar al fenómeno buscado.

Esta es la razón que algunos médicos magnetistas dan para explicar ciertos procesos inflamatorios y la dificultad que hay en sanar enfermedades dolorosas, pues dicen que el mismo dolor mantiene la atención del paciente constantemente dirigida hacia la parte dolorida, y que esta atención, que es así una forma de la voluntad, arrastra hacia el lugar que es su objeto gran cantidad de fluido que viene á producir mayor tensión, más energía, é irritabilidad más grande en la parte afectada. Limítese el dolor, dicen, y la curación habrá adquirido un gran número de probabilidades en su favor.

Según esta teoría, sería fácil explicar los fenómenos obtenidos en las experiencias citadas, en la forma siguiente:

Cuando se produce la ampolla sin la existencia del emplasto vesicatorio, es que la voluntad impuesta al sujeto (bajo la forma de la convicción que se le ha sugerido de que tiene el emplasto y le produce su efecto) acumula ahí gran cantidad de fluidos.

Cuando, por el contrario, se aplica el vesicatorio y se impide la producción de la flictena por medio de la sugestión, es que la voluntad del sujeto, sugestionada en un sentido contrario al efecto que debe producir el medicamento, neutraliza su acción impidiendo la acumulación de fluidos necesaria para determinar la actividad local suficiente á producir la desorganización de los tejidos en la forma vesicatoria.

Esta teoría puede amoldarse perfectamente á la que nosotros adaptamos en general, la *dinámica*, con sólo cambiar los nombres é introducir una ligera modificación en la forma. Es decir:

La voluntad es una fuerza, un movimiento vibratorio; movimiento vibratorio que es especial para cada forma de la voluntad. Pues bien, una voluntad sugerida de cualquier manera produce un movimiento análogo en el cerebro receptor, el cual lo transmite al organismo, en los casos en cuestión, bajo la forma de una impresión, de una sensación, de un dolor, etc., y como toda la actividad del cerebro del sonámbulo viene á quedar concretada en la sola voluntad sugerida, mientras el resto del organismo se encuentra en un estado de pasividad completa, resulta muy grande el poder de esta volundad, muy intensas las vibraciones ondulatorias á que da lugar; de ahí la inflamación y la desorganización de los tejidos.

En el fenómeno contrario, tendremos naturalmente, un rol opuesto en la acción de la voluntad, es decir, su actividad estará dirigida en un sentido contrario al anterior.

(Se continuará).

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto.—Arco del Teatro, 9, pasaje.—Barcelona.

OBRAS ESPIRITISTAS que se expenden en la Administración de la "Revista de Estudios Psicológicos"

Balmes, 150, bajos derecha.—Barcelona

Todas las obras señaladas con * han sido publicadas por la REVISTA.

	Ptas.
Allan Kardec.—* *El libro de los Espíritus:* parte filosófica.	1'
* *El libro de los Médiums;* parte experimental.	1'
* *El Evangelio según el Espiritismo;* parte moral.	1'
* *El Cielo y el Infierno ó La Justicia Divina*	1'
* *El Génesis, los milagros y las predicciones según el Espiritismo.*	1'
* *Obras póstumas.*	1'
Los 6 libros anteriores encuadernados en un tomo en pasta.	8'
* *¿Qué es el Espiritismo?*	'50
* *Caracteres de la Revelación Espiritista;* síntesis del Espiritismo.	'25
Camilo Flammarion.—*Dios en la Naturaleza,* 1.ª y 2.ª parte	2'
La pluralidad de los mundos habitados, 1.ª y 2.ª parte.	2'
Las maravillas celestes.	2'
Narraciones del infinito | Lumen. Historia de un cometa.	1'
Mundos Reales y Mundos Imaginarios, 1.ª y 2.ª parte.	2'
Ultimos días de un filósofo.	2'
Urania; edición de lujo.	5'
¿Qué es el cielo?	2'50
Vizconde de Torres-Solanot.—*El Catolicismo* antes del Cristo; estudios orientales (7.ª edición).	3'
Navarro Murillo.—*Tinieblas y Luz..*	2'
Contra las corridas de Toros.	1'
Errores del Positivismo	'25
La Supresión de presupuestos y subvenciones á todos los cultos.	'25
La Reencarnación, lujo.	2'
Id. id., económica.	0'50
Estudios sociales en el Evangelio.	'25
González Soriano.—*El Espiritismo* es la filosofía.	2'
El Materialismo y el Espiritismo; diálogos (2 tomos).	4'
Manuel Corchado.—*Páginas sangrientas:* colección de Romances sobre episodios de la guerra civil.	2'50
Historias de Ultratumba; colección de cuentos	1'
Medianímicas.—*El Espiritismo es la Moral.*	1'50
Una defensa más del Espiritismo.	1'50
Marietta..	2'50
La lucha de un espíritu, contada por el mismo.	1'50
Riquelme Flores.—*Vida eterna..*	1'
Cuentos fantásticos.	0'20
G. Delanne.—* *El Espiritismo* ante la Ciencia.	1'
El Fenómeno Espiritista.	3'00
Sanz Benito.—*La Ciencia Espírita.*	2'
Dios y el Hombre, Comunicaciones.	1'00
Steki.—*El Espiritismo* en la Biblia.	'50
W. Crookes.—*Nuevos experimentos* sobre la fuerza psíquica.	2'
Turk.—* *Catecismo espiritista..*	'50

	Ptas.
Deleuze.—*Instrucción práctica* sobre el magnetismo animal.	2'50
A. Mateos.—*Estudios sobre el alma.*	2'50
H. Durville.—*El magnetismo humano.*	'25
Amalia Domingo y Soler.—*El Espiritismo* refutando los errores del Catolicismo Romano.	2'50
Wallace.—*Defensa del Espiritismo.*	2'50
León Denis.—*El por qué de la vida.*	'50
Después de la muerte.	2'50
J. Arnfat.—*Moral y filosofía* espiritista..	1'
E. Manera. *Nosce te Ipsum.*	1'
Quintín López. *El Catolicismo romano y el Espiritismo..*	1'50
A B C del Espiritismo.	0'20
El Gran Problema.	0'20
Interesante para todos	0'20
J. Amigó.—*Nicodemo* o la inmortalidad y el renacimiento.	4'
Roma y el Evangelio..	3'50
A. García López.—*Conferencias* sobre cosmología, antropología y sociología, bajo el criterio espiritualista.	3'50
J. Fernández Ballesteros.—*Las fuerzas de la vida* (1.ª y 2.ª parte).	5'
F. Palasí.—*Compendio* de Moral Universal.	1'
F. Pol.—*Inexistencia de la materia..*	'50
Matilde Alonso.—* *Leila* ó pruebas de un espíritu; novela espiritista (1.ª y 2.ª parte)..	3 50
E. Losada.—*Celeste;* novela fantástica.	2'25
Jorge Sand.—*Espiridión.* (Novela).	2'
Matilde Ras.—*Concha.* (Novela)..	1'50
* *Devocionario Espiritista.*	1'
* *Guía práctica* del médium curandero.	1'
Instrucción práctica para la formación de grupos espiritistas.	'25
Primer Congreso Internacional Espiritista celebrado en Barcelona	1'
Bourgés.—*Psicología transformista,* comentarios por Navarro Murillo.	1'
Los Orígenes y los Fines.	1'
Libro del Congreso Espiritista Hispano-Americano é Internacional.	1'
Roustaing.—*Los cuatro evangelios..*	7'
Mendoza.—*Destellos del Infinito.*	4'
Gimeno.—*Los dramas del espacio.* (Poesías).	'50
Bienaventurados los dementes.	1'40
* *Un auto de fe.*	'25
Bonnemere.—* *El Alma y sus manifestaciones á través de la historia.* (Nueva y ricamente encuadernada)..	4'
Personajes bíblicos; por Carlos Jamark.	3'
Filosofía y Religión; por el mismo.	2'
Papas y Reyes; por el mismo..	2'
Anglemond.—*El Magnetismo.* el Hipnotismo y la Mediumnidad científicamente demostrados.	3'
Acevedo. *Los Espíritus* (dos tomos)..	7'50
Los Fantasmas..	1'50
Sombroso y el Espiritismo.	1'50
Faquirismo y Ciencia..	'50

DE LA BIBLIOTECA ESPIRITISTA «SÓCRATES»

Tomando toda la colección se dará por cuatro pesetas.

Alverico Peron.—*La Fórmula del Espiritismo,* dedicada á Allan Kardec.	'40
El Espiritismo al alcance de todos..	'30
El Infinito, estudio espiritista..	'20
Manual del Magnetizador práctico, por Regazzoni.	'25
Miscelánea Espiritista. Artículos de controversia, disertaciones filosóficas, comunicaciones medianímicas, etc.. dos tomos.	'2
Lucas Aldana.—*La Pluralidad de Mundos y el Dogma Cristiano.*—92 páginas en 8.º español.	'50
J. Huelves Temprado.—*Noción del Espiritismo,* dedicada á Alverico Perón..	'50
Q. López.—*Lo que hay acerca del Espiritismo.*	'50
José M.ª Fernández.—*Lecciones de Espiritismo para los niños.*	'25
Rogerio Valt. *La Nueva Doctrina.*—Catecismo racionalista.	'40

Y además todas las obras de Magnetismo é hipnotismo editadas en español.

Estos libros se enviarán á vuelta de correo, francos de porte, si se piden acompañando su valor en sellos ó letra de fácil cobro.

Notas que se tendrán presentes al hacer los pedidos.

1.—Si se desean los libros encuadernados, aumentará su importe con lo que cueste la encuadernación.

2.—No se responde de los paquetes que se expidan ni de las cartas con sellos que se nos dirijan, si van sin certificar.

3.—Los giros han de ser á la orden de José C. Fernández.

Esta REVISTA se publica mensualmente en cuadernos de 56 PÁGINAS, cubiertas inclusive, y se ocupa de todo lo que está más en relación con la Psicología moderna en consonancia con los adelantos de la ciencia; de las manifestaciones y enseñanzas de los Espíritus; de la moral cristiana más perfecta; de la inmortalidad del alma; de la naturaleza del hombre y su porvenir; de la historia del Espiritismo antiguo y moderno; de su movimiento actual en el mundo, etc. Los problemas filosóficos, científicos y sociales, que afectan al progreso de la humanidad y son corolario de la doctrina espiritista; las relaciones de ésta con el Magnetismo, Hipnotismo, Ciencias ocultas, etc., todo, en suma, cuanto concierne al Espiritismo y sus consecuencias, viene siendo objeto de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS, que cuenta con la colaboración de los más distinguidos espiritistas españoles y con la de los mismos Espíritus que, en sabias comunicaciones, nos dan enseñanza moral siempre y á veces enseñanza científica, como para ponernos constantemente de muestra el lema fundamental: HACIA DIOS POR EL AMOR Y LA CIENCIA.

Forman secciones especiales del periódico, ó suplementos que se reparten con los cuadernos del mismo á cuyo mes corresponden, los trabajos siguientes:

Sección de Magnetismo.
Boletín del «Gabinete público y gratuíto de lectura espiritista».
Memorias sobre los trabajos del «Grupo de Investigaciones Psíquicas».
Notas clínicas del «Consultorio Médico-Hidro-Magnético».
Consultas sobre temas doctrinales presentados por los suscriptores y solventados por la Redacción.

Finalmente, los señores suscriptores á la REVISTA, además de ésta, recibirán los números que vayan publicándose del periódico gratuíto Rayo de Luz, y, encuadernadas, todas las obras notables de Espiritismo ó Magnetismo que la misma publica, constituyendo la selecta

BIBLIOTECA DE LA «REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS»

de la cual son una buena muestra El Espiritismo ante la ciencia, El Alma y sus manifestaciones á través de la historia, El Fenómeno Espiritista y El Hipnotismo, el Magnetismo y la Mediumnidad, científicamente demostrados.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN:

Por un año.	España.	10 ptas.
	Ultramar y Extranjero. .	15 „
	Números sueltos.	1 „

PAGO ADELANTADO

INSTRUCCIONES

La suscripción empieza en Enero y concluye en Diciembre.

Desde cualquier pueblo, por pequeño que sea, pueden pedirse suscripciones directamente remitiendo su importe en sellos de correo, libranza del giro mutuo ó documento de fácil cobro á la orden del Administrador de la REVISTA: **José C. Fernández.—Barcelona.**—Giros y Letras á favor del mismo.

No se admitirán las libranzas especiales para la prensa, ni se contestará la correspondencia que no traiga sello para la contestación.

Se considerará no recibida toda carta con pedido de suscripciones, que no venga acompañada del importe correspondiente, ó no esté recomendada por alguno de los suscriptores de la REVISTA.

El importe de las suscripciones podrá satisfacerse por semestres ó trimestres.

Se remitirá gratis la REVISTA á los Centros espiritistas que así lo soliciten y carezcan en absoluto de fondos para pagarla.

Los años atrasados de la REVISTA hasta el de 1888 inclusive, se venden á 5 pesetas cada uno. Tomando la colección desde 1872, se descontará el 20 por 100. Desde 1889 cuesta cada tomo 10 pesetas.

OFICINAS: Calle de Balmes, n.º 150, bajos, derecha, Barcelona.

Pídanse á la Administración números de muestra, que se envían gratis.

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto.—Arco del Teatro, 9, pasaje.—Barcelona.